

DAD
CIÓN

BT111

C5

V.5

C.1

252

A white rectangular sticker is affixed to the upper left portion of the book's cover. It features a standard 1D barcode with vertical black bars of varying widths on a white background. Below the barcode, the number '1080042006' is printed in a black, sans-serif font.

1080042006



COLECCION

DE

SELECTOS PANEGÍRICOS.

TOMO V.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

COPIOSA Y VARIADA COLECCION

DE

SELECTOS PANEGÍRICOS

SOBRE LOS MISTERIOS DE LA
SANTÍSIMA TRINIDAD, DE JESUCRISTO

Y DE SU

SANTÍSIMA MADRE,

y sobre

LAS FESTIVIDADES DE MUCHÍSIMOS SANTOS:

SEGUIDA DE

ALGUNAS ORACIONES FÚNEBRES

Y OTROS UTILÍSIMOS SERMONES.

SALE Á LUZ

bajo la direccion del Excmo. é Ilmo.

SR. D. ANTONIO MARÍA CLARET,

Arzobispo dimisionario de Santiago de Cuba.

TOMO V.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

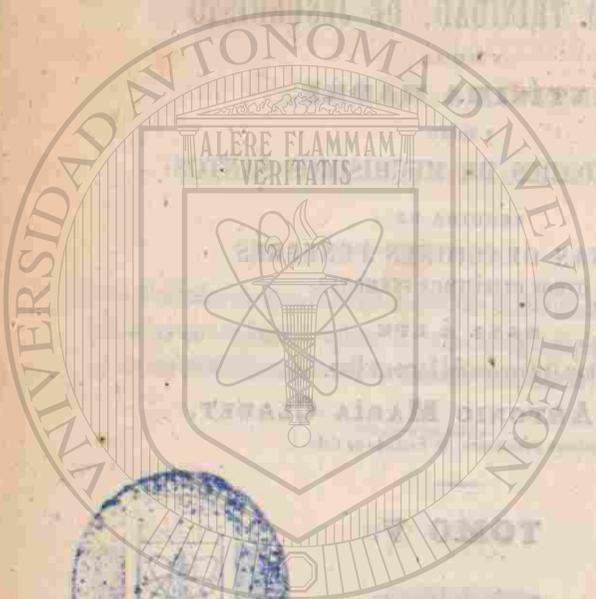
LIBRERÍA RELIGIOSA.—IMPRENTA DE PABLO RIERA,

CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.

1860.

53536
38078

B7 111
C5
V. 5



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

SELECTOS PANEGÍRICOS.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MIGUEL ARCÁNGEL.



Factum est praelium in caelo: Michael et Angeli ejus praeliabantur cum dracone. (Apoc. xii, 7).

Hubo una grande batalla en el cielo: Miguel y sus Angeles lidiaban con el dragon.

1. ¿Podrá jamás mi lengua hablar dignamente de las virtudes de un héroe, cuyas cualidades...? ¡Ah! para salir airoso en..., necesitaria... Muy diferente es el panegírico de san Miguel del de los demás Santos...
2. Remontémonos en alas de la fe... Al patentizarnos ella el valor y triunfos de san Miguel, no lleva otro objeto que... Miguel es el príncipe de los ejércitos de Dios, el confidente de..., el... Á él está confiada la... Él es quien derrama... Considerándolo, pues, digno por tan relevantes motivos de..., elevémonos sobre nosotros mismos para ensalzarle...

Reflexion única: El arcángel san Miguel no solo fue el defensor de la honra de Dios en el cielo, sino que lo es y será siempre del reino de Dios sobre la tierra.

3. ¿Quién hubiera dicho jamás que Dios veria estallar una revolucion al rededor de su mismo trono entre aquellas mismas inteligencias que tanto acababa de ennoblecer...? ¡Oh nefanda y arrogante impiedad!... Así el cielo fue convertido en el primer campo de batalla, en...

4. Prescindiendo del motivo de su rebelion..., lo cierto es que
2
T. V.

atentaron contra su divina Majestad, y... Orgullo, baladronadas y frenesí de Lucifer... Su alocucion á los Ángeles... Logra seducir á muchos de ellos... Arden los cielos en confusion y tumulto... ¿Y no habrá quien haga frente á...? Sí: ved al arcángel san Miguel...

5. No os figureis que esta fuese una guerra parecida á... La de los Ángeles fue peculiar de ellos..., guerra de la voluntad y del pensamiento..., guerra en que se batieron la humildad con la altanería, la...

6. Esta fue la especie de batalla en que nuestro ínclito héroe... Me parece estarlo viendo..., y oírle alabando, ante las legiones angélicas, bendiciendo y predicando la dignidad é infinitas perfecciones del Criador...

7. ¿Qué de galardones no debió reportar Miguel por tan señalada victoria!... Aun cuando no hubiera hecho mas que... ¿De qué honores, de qué..., no será, pues, digno ahora que...? Innumerales son los Ángeles que Miguel preservó... Con razon y justicia dicen los maestros de las divinas letras que...

8. A mas de ser Miguel el defensor de la Iglesia triunfante, lo es y será siempre de la Iglesia militante...

9. Ya desde la creacion del mundo acudió solícito Miguel á la reparacion de nuestra original caida... Marcados rasgos de proteccion con que favoreció á los Patriarcas y al pueblo de Dios...

10. Despues de haber protegido y defendido á la Sinagoga, protege y defiende á la Iglesia de Jesucristo... No poca parte de los triunfos de esta desde que existe son debidos á aquel glorioso Arcángel...

11. Diferentes visiones que tuvo de él el apóstol san Juan... Tambien le verémos en el último de los dias anunciando el juicio final...

12. Mas ¿á qué transportaros á aquel dia terrible?... Lo que hará entonces para todos, lo hace ya ahora en el juicio particular de cada uno...

13. ¿No será esto para mí, para vosotros todos para honrarlo..., para implorar su..., para...?

14. *Deprecacion*: ¡Oh potente y glorioso Arcángel! Vos que desde el..., no permitais jamás que... Inflamad, invicto guerrero, con vuestro celo nuestra indiferencia, con vuestro valor nuestra...

SERMON

DE

SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

Factum est praelium in caelo: Michael et Angeli ejus praeliabantur cum dracone. (Apoc. XII, 7).

Hubo una grande batalla en el cielo: Miguel y sus Angeles lidiaban con el dragon.

1. Si al celebrar la brillante y pomposa fiesta del glorioso príncipe de los Ángeles san Miguel, al igual de la grandeza y majestad del sacerdocio y de la Religion desplegadas en este templo ricamente decorado, pudieran admirarse la elevacion de mis pobres conceptos y la energía de mi débil voz, nada por cierto faltaria al honor debido al celeste y santísimo guerrero, ni mas podria desear la piedad de tan devota concurrencia; pero mi lengua humana y mortal ¿podrá jamás hablar dignamente de las virtudes de un héroe, cuyas cualidades traspasan y con mucho exceden los límites de los mas animosos esfuerzos de nuestra razon y de todo ingenio? Su ser se encuentra completamente separado de toda forma y sentido, y en él reflejan, mejor que en un cristal los solares rayos, todas las eternas é increadas bellezas. ¡Ah! para salir airoso en tan difícil empresa necesitaria, ó conocer el modo como se explican los bienaventurados espíritus en el paraíso, ó bien alcanzar de Dios y en su mismo seno las ideas originales de su adorada inteligencia sublime. En verdad, carísimos hermanos míos, por trabajosa que sea la composicion de los panegíricos de los demás Santos, aun en razon á haberse felizmente elevado por la gracia á un órden divino y celeste, con todo ellos nacieron de nuestra misma carne, les vimos un tiempo abrumados de nuestras miserias, sujetos á nuestras pasiones, y parásitos en esta miserable tierra; y amoldándose todas estas condiciones á nuestra débil fantasía no es tan difícil poder encomiarlos; pero ¿cómo se traza el panegírico de los Ángeles? ¿có-

mo se averigua, cómo se describe su patria, sus padres, su carácter, sus virtudes, sus empleos y sus hechos, cuando son todas cosas enteramente ajenas y apartadas de nuestro mortal entendimiento, como lo son el cielo de la tierra, lo espiritual de lo sensible, lo temporal de lo eterno?

2. Pero ¿en qué estoy pensando, hermanos carísimos?... ¿tan lánguida, tan pobre y menguada será, por ventura, en cada uno de nosotros la fe, que, fortalecidos de su potente rayo, y á pesar de verse á cada paso contrarestanda por la innata bajeza y sensuales apegos, no sabremos remontarnos con el pensamiento hasta allá donde ningún corazón pudo alcanzar con el deseo? Este, hermanos míos, este es el noble y santo fuego que al festejar las glorias del arcángel san Miguel quiere encender la fe dentro de nuestros corazones en tan risueño día. Y al patentizarnos ella el valor y los triunfos del arrojado espíritu ¿qué otro objeto lleva mas que sacudir nuestra habitual pereza, invitándonos á vislumbrar la grandeza y la magnificencia de Dios, la extension y esplendor de la monarquía de Jesucristo, y la majestad y beatitud de nuestra Religión sacrosanta? Nada menos que esto se propone la fe, sabido como es que el valerosísimo Arcángel fue quien en el tremendo y horroroso conflicto de las celestes jerarquías hizo frente y anonadó á furiosos rebeldes, sosteniendo con su heroico arrojo el honor de la Trinidad, la dignidad del Hombre-Dios, y la seguridad y firmeza tanto de la triunfante como de la militante Iglesia. Hechos son estos por los cuales mereció con razon ser el príncipe de los ejércitos de Dios, el confidente de los secretos arcanos del Altísimo, el ejecutor y ministro de los mas delicados mandatos de la Providencia. Á él está confiada la economía y la política del bienaventurado pueblo de los justos: á él la dirección y gobierno de las cosas y de las fortunas de los hombres: á él todo poder y absoluto mando sobre las infernales legiones. Él es quien derrama las luces, quien difunde las gracias, quien esparce los honores, quien dispensa la suerte, quien corona á los fieles, y quien regocija á los justos; en una palabra, tanto en los cielos como en la tierra y hasta en el mismo infierno, y llenando las veces de la Divinidad, él es quien regula como primado las cosas visibles y las invisibles, las dichas mortales y las eternas. Y, considerándolo, pues, por tantos y tan relevantes motivos eminentemente digno de ser honrado, reverenciado y glorificado entre todos los Santos por cuantos medios estén á nuestro alcance; elevémonos, pues, carísimos hermanos míos, sobre

nosotros mismos, para ensalzar á tan ínclito y preclaro celeste espíritu; y puesto que, flaca la mente y limitado el ingenio, no es posible cumpla el discurso á tan elevado objeto, postrémonos con devocion y ternura al pié de sus altares, humillando nuestros ánimos y afectos: tal vez sea esta la mas bella y oportuna manera de dignamente alabarle: *Ave María*.

Reflexion única: El arcángel san Miguel no solo fue el defensor de la honra de Dios en el cielo, sino que lo es y será siempre del reino de Dios sobre la tierra.

3. ¿Quién era capaz de suponer, hermanos carísimos, que un Dios tan santo y terrible en su número y grandeza, como infinitamente cariñoso en su bondad y misericordia, tuviese un día enemigos que combatir, y se hallara por lo mismo, si podemos decirlo así, en la necesidad de levantar ejércitos y legiones para luchar contra las huestes de la iniquidad y de la rebeldía? ¿Y que todo esto, lo que la razon no concibe, tuviese nuestro buen Dios que sufrirlo de la necia y audaz ambicion del mismísimo libre albedrío que él mismo concediera? Amante de comunicar á los demás su felicidad y su dicha, habia creado seres dueños de su voluntad propia, y de consiguiente aptos y muy capaces para amarlo y gozarlo eternamente, cuando de pronto, con brutal torpeza rebeldes á sus designios, hallóselos ¡quién lo creyera! convertidos en asquerosos y horrendos monstruos de ingratitud, de perfidia y de felonía. Dos momentos, tal vez, no habian transcurrido que las angélicas sustancias, salidas de lo profundo de la nada, y extensamente llenas de lo mejor de la naturaleza y de la gracia, fulguraban hermosas en torno del Criador, como al rededor del sol brillan los rayos, ó de pura y viva llama chispean ardientes pavesas, cuando no poca parte de estas mismas criaturas por su propio resplandor deslumbradas, alzan bandera, revolúcionanse arma en mano para contrarestarle la divinidad, y hasta la misma amorosa profusion de su beneficencia, y decláranle la guerra á él mismo: ¡oh nefanda y arrogante impiedad! ¡á su mismo Criador cara á cara y la visera calada...! Así el cielo, que debia ser la mansion de la paz y el albergue de la felicidad, se vió bien pronto convertido por estos malvados en el primer campo de batalla, en el primer teatro del desorden y del pecado.

4. No pretendo averiguar ahora, mis amados hermanos, cuál

seria el verdadero motivo y principal móvil de semejante desacato por parte de los ángeles malos. Ya sea que les moviese una extraña y loca ambición de igualar á Dios en su feliz y necesaria soberanía, ó ya solamente el deseo de gozar en el mundo cual verdaderos Dioses los honores del altar y del incienso; ó bien que se negaran rebeldes á doblegar su voluntad á cualquier divino y justísimo mandato; ó que finalmente, como parece mas probable, desdeñaran soberbios reconocer y acatar por su soberano Señor al eterno Verbo, á nuestros débiles ojos encubierto...; sea, pues, uno de estos, ú otro cualquier el aspecto ó carácter que á semejante falta descubra la teología; lo cierto es que ellos se rebelaron contra Dios, atentando contra su Majestad, y disputándole sin rubor su eterno é inmutable señorío. Yo me enalteceré, decia con feroz y altanero tono su capitán Lucifer, yo me enalteceré hasta la cumbre mas eminente de los cielos, á pesar de cuantos á ello se me opongan: yo ganaré con segura planta las mas peligrosas y escarpadas sendas del rayo y de los huracanes, y dando un día la ley al universo desde mi augusto solio sentado allá arriba sobre la cúspide del monte del Testamento y en medio de los tremendos aquilones, llenaré á despecho del futuro Hombre-Dios todos los altares con mi númen: dispondré á mi arbitrio de la suerte: y sujeta á mí la providencia de todas las cosas desde lo mas sublime hasta lo mas profundo, ni yo, ni vosotros, fieles compañeros míos, tendremos para que envidiar al que nos ha criado; porque en nuestra razon y en nuestra potencia serémos iguales al Altísimo. Así vindicaremos la injuria y el escarnio legados á nuestra progenie, que no es vil hechura de tierra, ni bruta raza de fango: que no es ese hombre abandonado del divino Verbo y postergado... ¿Habeis oido en la vida, hermanos carísimos, orgullo, baladronada y frenesí igual en una tan insolente criatura...? ¡Ay! ¡Y de cuántos y cuán funestísimos males no ha sido causa...!!! No con tanta rapidez prende la llama en el bosque, cebándose furiosa en olmos, pinos, robles y encinas, y convirtiéndose dentro de poco en un espantoso y asolador incendio, como la impía y sediciosa espontaneidad de Lucifer arrastra en un momento tras sí infinidad de angélicas legiones. Los cielos arden en confusion y tumulto, el alcázar de Dios oscila: el número y ardor de los rebeldes engruesa y se acrece por momentos, parece que poco le falta para acreditarse á la premeditada y horrorosa tiranía; y en medio de tanto alboroto ¿no habrá quien celoso de la divina gloria, salga arrojado á hacer frente y á reprimir la temeri-

dad y la perfidia de tan infucuas legiones? Sí, hermanos carísimos, vedlo aquí, ved aquí al arcángel san Miguel lanzarse en el acto con heróico é inimitable arrojo: vedlo como lleno é inspirado de santo celo lo mismo fue ponerse á la cabeza de las legiones fieles, moverlas, presentarse y atacar á los rebeldes, que vencerlos, confundirlos y anonadarlos; y con su humillacion y exterminio devolver así la paz al cielo, la alegría á los Santos, y á Dios la gloria.

5. Sin embargo, carísimos hermanos, no vayais á figuraros que esta fuese una guerra de las comunes, parecida á las que vemos acá en la tierra, donde la razon y el honor de las victorias penden de la robustez material de la fuerza, de la multitud y arrojo de las tropas, ó del azoramiento y horror á la muerte y á la sangre: donde tanto influye la destreza en el tiempo, las ventajas del terreno, la oportunidad de los medios, ardidés, valor, crueldad, engaño, astucia y fraude: y que por lo mismo ni el triunfo es ó no debe ser considerado como virtud, ni como mengua ó vicio la derrota, porque todo allí es mas bien efecto de las circunstancias y de la fortuna que de la eleccion y del consejo. La guerra de los Ángeles fue una guerra peculiar de las puras inteligencias: guerra de la voluntad y del pensamiento: guerra del argumento y de la razon: guerra del sentimiento y del afecto: donde se batieron cara á cara y en formidable pugna la mentira con la verdad, la humildad con la altanería, la fe con la incredulidad, la caridad con la avaricia, el delito con la inocencia, y con la gracia el pecado: allí se ostentó el arrojo, y la bravura quedó patentizada con no rendirse, con no ceder, con no torcer ni vacilar un punto siquiera ante los incongruentes pero halagadores sofismas, ante las peligrosas cuanto excesivamente espléndidas sugerencias, y manteniéndose firmes y constantes en su opinion y en su deber, defensores acérrimos de la verdad y de la justicia, y obedientes sumisos á Dios y al supremo orden de sus santas leyes, cifrar toda la ventura, toda la felicidad, toda la gloria en adorarle, en conocerle, y en amarle por todos los siglos de los siglos.

6. Esta fue, hermanos míos, la especie de batalla, de nuestras limitadas inteligencias bien poco comprendida, con la que, y contra todas y sobre todas las creencias señaló su valor y bravura nuestro ínclito y santísimo héroe. Me parece estarlo viendo y oyendo reverente y humilde jurar eterno é inmortal vasallaje al pié de su Señor eterno, y vuelto de repente al coro de los Ángeles, y mas rápido que el rayo y la saeta, volando con ligerísimas alas, alabar,

bendecir y predicar con ardor y celo increíbles las grandezas, las excelencias, la dignidad y las infinitas é incomprensibles perfecciones y bellezas del Criador único, solo, sin par, necesario y eterno en su esencia: ilimitado é inmenso en su naturaleza: santo é inmutable en sus voliciones: infatigable é igual en su omnipotencia: y de ninguna manera ni bajo ningun concepto necesitado del auxilio, del socorro ni de la ayuda de nadie mas que de sí mismo: y en su sola razon plenamente feliz y dichoso: y que fuera de él y de su gracia solo hay miseria, humillacion y vileza: la oscuridad y la nada de la criatura. En el mismísimo momento en que por la sublimidad y energía de su voz se afirmaron y fortificaron en su justicia los buenos, y entró la desesperacion en el obscuro y soberbio ardor de los réprobos, precipítalos el celeste espíritu, húndense cual tempestad deshecha de granizo entre los mas estrepitosos rechinos y las mas horribles blasfemias en la ciega profundidad del negro abismo; y reuniendo luego él mismo en persona á los bienaventurados, principia por toda una eternidad el plácido coro de justos himnos de honor y gloria á Dios y de merecidas alabanzas á su mas invencible caudillo.

7. En efecto, carísimos hermanos míos, ¿qué de loores, qué de premios, qué de galardones no debió reportar por tan señalada victoria el gloriosísimo Arcángel! Aun cuando, siempre esforzado, no hubiese hecho mas que sostener intrépido y constante en su deber los terribles y mortíferos asaltos del dragon impío: aun cuando con la fuerza y eficacia de su celo y ejemplo no le hubiese sido dable conservar mas que unos pocos Angeles á su Dios fieles y devotos, no por esto dejaba de ser menos digno de gloria y de mercedes nuestro venerado héroe; ahora pues, ¿de qué honores, de qué dones, de qué gracias, de qué favores no le habrá colmado pródiga y dadivosa la Trinidad por haber cooperado tan enérgicamente á la salvacion, á la predestinacion y á la gloria: por haber sido el apóstol, el padre y casi diria el salvador de la tan numerosa y eminentemente prodigiosa multitud de Angeles que por dicha quedaron, cuyo número infinito traspasa con mucho al de todas las generaciones presentes, pasadas y futuras de los hombres, al de las estrellas que brillan en el firmamento, al de las aves que vuelan por los aires, al de los peces que nadan entre las aguas, al de las fieras que anidan en los bosques: muchísimo y cien mil veces mayor que flores y frutas pueden tener los campos, ramas y hojas las selvas, arenas las playas, partículas ó átomos la materia, puesto

que en el sentir de los santos Padres, desde el grande Areopagita que lo aprendió del Apóstol, el número de las celestes inteligencias excede hasta el infinito al de las materiales y corpóreas sustancias? Ved, pues, carísimos hermanos, si es con razon, si es con justicia el argüir de los maestros en divinas letras, que lleno y henchido el victorioso Arcángel de los ricos y bellos despojos de los vencidos y rotos enemigos, allá arriba, desde la cima mas yerta de las celestes cumbres y en esplendorosísimo trono reclinado, es natural que triunfe y se enaltezca entre los celestes coros, tanto y mas sin duda, que entre los círculos de las estrellas se enseñoorea arrogante el sol por la excelencia de su luz deslumbradora; y que él es, en efecto, el sol del paraíso, pues difunde y comunica á las clases todas de las bienaventuradas mentes cuantos decretos, providencias y voluntades emanan del Altísimo, cuanto conduce y sirve al lleno y sobreabundante gozo del sempiterno reino.

8. Además, hermanos carísimos, no fue, no es ya solamente el paraíso y la celestial triunfante Iglesia el campo y teatro de la virtud, del valor y de la gloria de san Miguel, sino que lo fue, lo es, y por toda la inmensa revolucion de los siglos lo será nuestra militante Iglesia, la hermosa progenie del Hombre-Dios, la monarquía de Jesucristo, sobre todo despues que á él y á su probada bravura les fue por el mismo Dios y con justo título encargado su gobierno, su defensa y su engrandecimiento, ya antes entre las sombras y figuras de la ley antigua, ya luego entre las luces y verdades de la nueva.

9. ¿Y por qué no he de presentaros yo de un breve y agradable golpe de vista todos los heróicos y maravillosos hechos de Miguel, todos sus elevados y portentosos empleos por entre los cuales marchan ufanas y gloriosas nuestras divinas y sacrosantas historias? Vedlo ya desde la creacion del mundo correr solícito á la reparacion de nuestra original caida, y mientras tanto consolar á nuestros desgraciados primeros padres, levantando con voz amiga y cariñosa sus abatidas esperanzas, y acallando sus fundados temores con seguras y verdaderas promesas. Vedlo entre las tinieblas y los desórdenes de la gastada y corrompida naturaleza afanoso y solícito en conservar el culto del Dios verdadero. Vedlo luego, ministro y celador de los abusos contra la misericordia divina, y abogando y sepultando juntos entre abismos de agua á los culpados y á sus delitos, salvar en un frágil leño la escasa y escogida gente, y la semilla, si puede decirse así, de un nuevo mundo... ¿Y quién fue el que concertan-

do con Abraham el pacto de la inmortal y eterna fidelidad hácia Dios, le juró padre de todos los creyentes, objeto de todas las bendiciones y bisabuelo venturoso de Jesucristo? ¿Quién fue el que, para cumplir la solemne promesa mirando siempre con ojo celoso y pródigo al elegido pueblo, rompió con fuerte mano sus incúas y vergonzosas cadenas; lo condujo á pié enjuto por en medio de los vórtices y tempestades de los mares; lo nutrió de celeste manjar entre las arenosas peñas del desierto, calcándole luego en mármoles, por su misma mano y entre el fragor del rayo sus leyes? ¿Quién fue, por fin, el que con mil prodigiosos milagros le avasalló pueblos y naciones, haciéndole con señaladas victorias, y con la soberanía de la suspirada tierra, preclaro y por demás famoso por el valor de invencibles guerreros, por la sabiduría de inimitables monarcas, por el fuego y lucidez de maravillosos profetas, por la grandeza, por el señorío, y por la majestad del templo, de la religión y de los sacrificios?

10. Si de aquí, hermanos carísimos, volvemos el pensamiento y la mirada hácia el alto y gloriosísimo fin y objeto de todo cuanto se ha hecho y obrado, ¿cuáles no serán entre tanta multitud las empresas, los conciertos, las maravillas del potente Arcángel? En efecto; tanto y mas en él debe crecer el ardor y el celo por la felicidad y la gloria de la nueva Iglesia fundada por Jesucristo, cuanto esta gloriosa y vencedora se enaltece en el valor de sus bellezas sobre la Sinagoga. Sí: bella Iglesia, querida esposa del Hombre-Dios, gracias á la profusion de su victoriosa sangre, gracias á su segura é inmutable palabra, Vos gobernais y gobernaréis eternamente firme y segura en la verdad y en la santidad vuestra. Si aun la ferocidad de los Césares y del demonio sirvió á entretejer guirnaldas á vuestra frente: si la misma crueldad y estragos de vuestros propios hijos contribuyeron á aumentar el brillo de la escarleta de vuestra púrpura: si hasta los cismas y las herejías de vuestros miembros robustecieron mas y mas vuestro cuerpo: si castos é intemeratos resplandecen vuestros altares, olorosos y suaves arden vuestros incienso, y aceptables y gratos ascienden vuestros sacrificios: si pura, santa é inmaculada en la ley, en el dogma, en los usos, en el rito, en las preces y en los Sacramentos, sola y única triunfais del tiempo, del error y del vicio á despecho de las humanas y de las infernales potencias, de los visibles y de los invisibles enemigos; y entre los perpétuos vuelcos y ruinas de los reyes y de los reinos, de los gobiernos y de las naciones: si, en fin, ma-

dre, dueña y señora, desde la fria osa hasta el abrasado moro, de pueblos y de naciones infinitas, siempre gozoso y sincero retoña y florece vuestro imperio; no poca parte de tantas y tan señaladas felicidades debeis, bella y amada esposa de Jesucristo, al glorioso arcángel san Miguel, al dispensador de las divinas é infalibles promesas.

11. De aquí es el verlo en sus proféticos transportes el apóstol san Juan, ya por los aires bajo la forma de un desmesurado y altísimo gigante pisando con uno y otro pié las tierras y los mares, cargado y henchido el seno de rayos y saetas, el rostro aun mas que el sol esplendoroso y radiante, coronada y ceñida la frente con el iris de salud y de paz, todo lleno de sí mismo, y el cielo y la tierra de su espíritu tambien llenos: ó ya con el semblante y la divisa del verdadero Dios vivo apareciendo majestuoso por donde nace y relumbra la aurora, y tras ella el dia, contener con su ceño el hierro y las iras de los Ángeles exterminadores, para la salvacion de los justos y de los predestinados: ó bien terrible y amenazador sacudir las cadenas en que vencido y preso obedece con despecho Lucifer á sus mandatos: ó plácido y sereno junto al trono de la divina clemencia ofrecer en incensarios de oro los votos y las súplicas de los bienaventurados creyentes: en una palabra, siempre alerta, siempre dispuesto á rogar, á interceder, á instar junto á Dios y en gracia de Jesucristo, por nuestra felicidad, por nuestra eterna bienaventuranza. Así es que hemos aun de verlo un dia, que será el último dia del último de los siglos, hemos de ver aun al glorioso Arcángel, enarbolado el estandarte de nuestra redencion á la cabeza de toda la infinita turba de los Santos, anunciando al estrepitoso son de espantosas trompetas por todos los dilatados cuatro ángulos del mundo el juicio final, y con la infalible balanza de lo justo y de lo verdadero en su incorruptible mano, presentarse con franca mirada al Juez eterno como fiel ejecutor y ministro de sus fatales é inapelables sentencias de premio ó de castigo.

12. Si bien, hermanos carísimos, ¿á qué conduce transportaros con el pensamiento hasta la consumacion de los siglos para demostraros la extension del imperio concedido á san Miguel y la imprescindible necesidad que de su proteccion tenemos? ¿Cuál de vosotros ignora que igual mision y análogos servicios de que se hallará encargado en aquella tan famosa como triste jornada desempeñará con cada uno de nosotros en el tremendo instante de nuestro incierto y siempre próximo fin? Al poderoso Arcángel corres-

ponderará en la triste hora de la llegada de la muerte y del comun é irrevocable fallo : cuando del cuerpo, de la patria, de los parientes, de los amigos, de las dignidades, de los honores, de las pompas, de las grandezas, de las ilusiones, de los placeres, de las delicias, y de todo lo que conduce al prestigio y á la mágia de nuestras engañadas pasiones, separada y á viva fuerza arrancada el alma, sola, desnuda, inerme la infeliz, ni de cosa alguna acompañada, como no sea de sus buenas ó de sus malas obras, deberá comparecer ante el tribunal divino para oír por sí misma la decision y sentencia de su eterna suerte, entonces corresponderá al poderoso Arcángel revisar las cuentas, examinar las partidas, balancear con delicado fiel los méritos, y, ó bien con festivo y risueño semblante invitarla á los gozes inmortales, ó ¡ay! con grave y sentido ceño y á la fatal inclinación del nivelador dejarla hundirse... ¡Dios mio, piedad por mí : piedad por todos nosotros!!!... dejarla hundirse en las sempiternas y angustiosísimas llamas...!

13. Tamaña idea ; semejante consideracion, hermanos míos, ¿no será para mí, para vosotros y para todos cuantos fieles y creyentes haya en el universo mundo, no será por sí sola el mas poderoso de los motivos para venerarlo con especial ternura y fervor de culto, para derramar lágrimas y votos en sus sacrosantos altares, para tener de continuo en todos nuestros corazones y en nuestros labios su dulcísimo nombre, para invocarlo sin descanso, y con toda la fuerza de nuestro espíritu en medio de tantos y tan peligrosos encuentros y accidentes que tan profundamente contrarian la felicidad de nuestro postrer momento ?

14. ¡Oh potente y glorioso Arcángel! Vos que desde el primer instante de vuestro ser, allá en la oscuridad de la revelacion y de la fe, y entre la luz y los ardores de la caridad consumada que felizmente en este momento resplandecen, sosteniendo con tanto celo y decision el decoro de Dios y de Jesucristo, y que por lo mismo os habeis hasta ahora tan altamente ocupado de nosotros y de nuestra salvacion, no permitais por el santo amor de Dios, no permitais que por nuestra culpa y falta nos halleemos sin vuestro amparo, no : ni jamás suceda que con razon aburrido de vuestras continuas y vergonzosas caidas tengais al fin que abandonarnos al capricho y poder de aquellos enemigos que con ciego furor y rabia intentan inicuaamente reparar con la nuestra su perdicion eterna. Impulsad, sostened é inflamad, invicto guerrero, con vuestro celo nuestra indiferencia, con vuestro valor nuestra flaqueza, con vues-

tra caridad la tibieza nuestra, que así tanto mas gratos serán á Dios, á Jesucristo y á Vos mismo nuestros triunfos y victorias : y como firme sostenedor de la militante Iglesia, y protector constante de todos los fieles ; inspirad, ínclito héroe, al Santo Padre de los latinos montes á fin de que como visible cabeza, sus vastos y apostólicos cuidados redunden siempre mas, y gracias á Vos, en beneficio de todo el orbe católico : felicidad las nobles y gloriosas fatigas de los Prelados de la Iglesia para que dignos pastores nos gobiernen con su prevision y celo : y resguardad, ó pródigo dispensador de las divinas gracias, con amiga y amorosa mano á tantos pueblos, ciudades, países y naciones que reverentes á Dios, fieles á Jesucristo, y admiradores de vuestras glorias forman el nuevo, moderno, victorioso y escogido pueblo : defendedles, poderoso Arcángel, protegédles contra todo conflicto y desgracia ; y derramando de continuo sobre todos ellos, sobre todos nosotros nuevas gracias y repetidos favores, alcancen por vuestra intercesion y medio todas las generaciones de las generaciones de los creyentes el fruto y las mercedes del culto y obsequio con que os veneran, á fin de que combatidos y vencidos con cristiano y heróico valor cuantos crueles y formidables enemigos fuera y dentro de sí mismo tiene el hombre, y requeridas sus obras en el justo fiel de nuestra exactísima balanza alcancemos todos de Dios favorable sentencia, y decreto de inmortal y sempiterna paz. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

I. *Michael princeps magnus, qui stat pro filiis populi sui.* (Dan. XII, 1). Se proponen dos muy nobles cualidades de san Miguel, pues se muestra : 1.º muy sublime en la dignidad por la proximidad con Dios : *Michael princeps magnus* ; 2.º vigilantísimo en el cargo que le diera Dios del cuidado de las almas : *Qui stat pro filiis populi sui.*—El entender, el conocer y el amar es la naturaleza, la vida, el destino y la ocupacion de los Ángeles : entre ellos lleva las primicias san Miguel, quien recibió el mando de todas las angélicas escuadras, y fue constituido árbitro de las almas que pue-

ponderará en la triste hora de la llegada de la muerte y del comun é irrevocable fallo : cuando del cuerpo, de la patria, de los parientes, de los amigos, de las dignidades, de los honores, de las pompas, de las grandezas, de las ilusiones, de los placeres, de las delicias, y de todo lo que conduce al prestigio y á la mágia de nuestras engañadas pasiones, separada y á viva fuerza arrancada el alma, sola, desnuda, inerme la infeliz, ni de cosa alguna acompañada, como no sea de sus buenas ó de sus malas obras, deberá comparecer ante el tribunal divino para oír por sí misma la decision y sentencia de su eterna suerte, entonces corresponderá al poderoso Arcángel revisar las cuentas, examinar las partidas, balancear con delicado fiel los méritos, y, ó bien con festivo y risueño semblante invitarla á los goces inmortales, ó ¡ay! con grave y sentido ceño y á la fatal inclinación del nivelador dejarla hundirse... ¡Dios mio, piedad por mí : piedad por todos nosotros!!!... dejarla hundirse en las sempiternas y angustiosísimas llamas...!

13. Tamaña idea ; semejante consideracion, hermanos míos, ¿no será para mí, para vosotros y para todos cuantos fieles y creyentes haya en el universo mundo, no será por sí sola el mas poderoso de los motivos para venerarlo con especial ternura y fervor de culto, para derramar lágrimas y votos en sus sacrosantos altares, para tener de continuo en todos nuestros corazones y en nuestros labios su dulcísimo nombre, para invocarlo sin descanso, y con toda la fuerza de nuestro espíritu en medio de tantos y tan peligrosos encuentros y accidentes que tan profundamente contrarian la felicidad de nuestro postrer momento ?

14. ¡Oh potente y glorioso Arcángel! Vos que desde el primer instante de vuestro ser, allá en la oscuridad de la revelacion y de la fe, y entre la luz y los ardores de la caridad consumada que felizmente en este momento resplandecen, sosteniendo con tanto celo y decision el decoro de Dios y de Jesucristo, y que por lo mismo os habeis hasta ahora tan altamente ocupado de nosotros y de nuestra salvacion, no permitais por el santo amor de Dios, no permitais que por nuestra culpa y falta nos halleemos sin vuestro amparo, no : ni jamás suceda que con razon aburrido de vuestras continuas y vergonzosas caidas tengais al fin que abandonarnos al capricho y poder de aquellos enemigos que con ciego furor y rabia intentan inicuaamente reparar con la nuestra su perdicion eterna. Impulsad, sostened é inflamad, invicto guerrero, con vuestro celo nuestra indiferencia, con vuestro valor nuestra flaqueza, con vues-

tra caridad la tibieza nuestra, que así tanto mas gratos serán á Dios, á Jesucristo y á Vos mismo nuestros triunfos y victorias : y como firme sostenedor de la militante Iglesia, y protector constante de todos los fieles ; inspirad, ínclito héroe, al Santo Padre de los latinos montes á fin de que como visible cabeza, sus vastos y apostólicos cuidados redunden siempre mas, y gracias á Vos, en beneficio de todo el orbe católico : felicidad las nobles y gloriosas fatigas de los Prelados de la Iglesia para que dignos pastores nos gobiernen con su prevision y celo : y resguardad, ó pródigo dispensador de las divinas gracias, con amiga y amorosa mano á tantos pueblos, ciudades, países y naciones que reverentes á Dios, fieles á Jesucristo, y admiradores de vuestras glorias forman el nuevo, moderno, victorioso y escogido pueblo : defendedles, poderoso Arcángel, protegédles contra todo conflicto y desgracia ; y derramando de continuo sobre todos ellos, sobre todos nosotros nuevas gracias y repetidos favores, alcancen por vuestra intercesion y medio todas las generaciones de las generaciones de los creyentes el fruto y las mercedes del culto y obsequio con que os veneran, á fin de que combatidos y vencidos con cristiano y heróico valor cuantos crueles y formidables enemigos fuera y dentro de sí mismo tiene el hombre, y requeridas sus obras en el justo fiel de nuestra exactísima balanza alcancemos todos de Dios favorable sentencia, y decreto de inmortal y sempiterna paz. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

I. *Michael princeps magnus, qui stat pro filiis populi sui.* (Dan. XII, 1). Se proponen dos muy nobles cualidades de san Miguel, pues se muestra : 1.º muy sublime en la dignidad por la proximidad con Dios : *Michael princeps magnus* ; 2.º vigilantísimo en el cargo que le diera Dios del cuidado de las almas : *Qui stat pro filiis populi sui.*—El entender, el conocer y el amar es la naturaleza, la vida, el destino y la ocupacion de los Ángeles : entre ellos lleva las primicias san Miguel, quien recibió el mando de todas las angélicas escuadras, y fue constituido árbitro de las almas que pue-

dan salvarse. — Miguel es amoroso protector del cuerpo universal de la Iglesia, y la defiende de la herejía y del dragon infernal: es particular y fiel guarda de cada una de las almas á él encomendadas, á las que protege durante el camino de la vida, conduciéndolas por fin al paraíso en la hora de la muerte: *Repræsentat eas in lucem sanctam.*

II. *Consurget Michael princeps magnus.* (Dan. XII). El arcángel san Miguel es príncipe y grande: 1.º con respecto á Dios, quien lo ha ensalzado; 2.º entre los Ángeles, á quienes preside; 3.º sobre los hombres, á quienes protege. — Dios sublimó á Miguel de manera, que lo mira como el mas excelso no solo de todos los hombres, sino tambien de todos los Ángeles en razon á su esencia ó naturaleza, á su gracia y á su gloria: 1.º en razon de la naturaleza en que por el mismo Dios fue creado; 2.º en razon de la gracia con que fue adornado; 3.º en razon de la gloria con que fue enriquecido. — Miguel obtiene de Dios una cierta preeminencia sobre los demás Ángeles, si no en todo, cuando menos por lo de la rebelion de Lucifer; pues que entonces se constituyó jefe y príncipe de los Ángeles buenos: 1.º en el ejército que fue levantado contra los rebeldes; 2.º en la lucha habida contra Lucifer y los malos ángeles sus secuaces; 3.º en la victoria sobre los mismos conseguida. — Los Ángeles de las jerarquías ú órdenes inferiores tienen el cuidado y custodia de las particulares personas, pero Miguel es el gran príncipe á quien está confiado el cuidado, no de una persona, no de una parcial provincia, sino primero de la Sinagoga, y luego de la Iglesia.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Consurget Michael princeps magnus, qui stat pro filiis populi tui. (Dan. XII, 1).

Michael unus de principibus primis venit in adiutorium meum. (Ibid. x, 13).

Quis major est in regno cœlorum? (Matth. XVIII).

Oculi ejus ut lampas ardens: vox ejus ut vox multitudinis: brachia ejus quasi species æris candentis: (Dan. x, 6).

Factum est prælium magnum in cœlo: Michael et Angeli ejus præliabantur cum dracone. (Apoc. XII).

In cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum: sedebo in monte testamenti in lateribus aquilonis: ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo. (Isai. XIV, 13, 14).

Dominus tecum est quasi bellator fortis. (Jerem. XX, 11).

In brachio virtutis tuæ dispersisti inimicos tuos. (Psalm. LXXXVIII).

In multitudine gloriæ tuæ deposuisti adversarios tuos. (Exod. XV, 7).

Vidi Satanam sicut fulgur de cœlo cadentem, et cauda ejus traherat tertiam partem stellarum. (Apoc. XII).

Apprehende arma et scutum. (Psalm. XXXIV, 2).

Disperde superbos in furore tuo, et confunde eos. (Job, XL).

Fiant tamquam pulvis ante faciem venti, et Angelus Domini coarctans eos. Fiat via illorum tenebræ, et lubricum, et Angelus Domini persequens eos. (Psalm. XXXIV, 5).

Constituit eum dominum domus suæ, et principem omnis possessionis suæ; ut erudiret principes ejus sicut semetipsum, et senes ejus prudentiam doceret. (Psalm. CIV).

Cum Michael arcangelus cum diabolo disputans, altercaretur de Moysi corpore, non est ausus judicium inferre blasphemix, sed dixit: Imperet tibi Dominus. (Judæ, 9).

Angelos vero, qui non servaverunt suum principatum, sed dereliquerunt suum domicilium, in judicium magni diei vinculis æternis sub caligine reservavit. (Judæ, 9).

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. (Ephes. VI).

Figuras de la sagrada Escritura.

Las palabras de un Profeta al rey Josafat, ó mas bien á su acobardada tropa, cuando se vió sorpresa de un inmenso ejército de moabitas y de amonitas, diciéndoles: *Nolite timere, nec paveatis hanc multitudinem: non est enim vestra pugna, sed Dei* (II Par. XX, v. 15), pueden ponerse en boca de Miguel en el gran conflicto celeste arengando á los Ángeles fieles.

Es opinion de los expositores y de los santos Padres que las mas esclarecidas empresas de proteccion y de defensa del pueblo santo han sido obra del arcángel san Miguel: segun ellos, condujo á los israelitas por medio de la columna de fuego en su largo viaje desde la tierra de esclavitud á la de promision: segun ellos, hizo las veces de Dios sobre el Sinaí cuando la promulgacion de la ley: segun ellos, se apareció á Josué, y lo animó al asalto de Jericó: segun ellos, destruyó el ejército de Senaquerib en una noche. (Exod.

XIII, 21; Act. VII, 53; Josue, v, 13; IV Reg. XIX, 35).— (Véase san Hilario, l. I de *Trin.*, y el Viviano t. I, pág. 271).

José, constituido por Faraon virey del Egipto, es símbolo de san Miguel enaltecido por Dios á príncipe de la celeste milicia; y de aquí, que de la misma manera que aquel debía ser venerado y acatado de todos los súbditos (*Genes. XLI*), este merece especial honor y culto de todos los hombres.

Como Saul *ab humero et sursum eminebat super omnem populum* (I Reg. IX), así, según el parecer de los santos Padres, Miguel fue de Dios sublimado sobre todos los demás espíritus celestes.

En Aaron, cuando por mandato de Dios con el incensario en la mano se puso en medio de los israelitas, la mitad ya consumidos por el fuego, y la otra mitad todavía vivos, puede reconocerse á san Miguel victorioso entre los Ángeles fieles y los ángeles rebeldes: *Stans inter mortuos et viventes*. (Num. XVI, 48).

Sentencias de los santos Padres.

Michael: quis ut Deus? (*S. Greg. hom. XXXIV, in Evang.*).

Quamvis omnes milites cœli maximo cum honore debeamus excolere, præcipue tamen gloriosissimum Michael em cœlestis exercitus ducem, et primatem. (*S. Laur. Just. serm. de S. Mich. c. 2, n. 60*).

Primum locum obtinet inter mille millia, et decies mille myriades Angelorum; et proxime ac citra ullum stuporem canit ter sanctum et admirabilem hymnum Michael, qui est maxima et clarissima stella angelici Ordinis. (*S. Pant. Mart. in encom. S. Mich. apud Lipom.*).

Tibi, ô Michael, duci supernorum spirituum, qui dignitate et honoribus prælatus es cæteris spiritibus supernis, tibi, inquam, suplico. (*S. Basil. hom. de Ang.*).

Michaeli veneratio debita est, ut eminentissimo Angelorum, ut sapientissimo omnium. (*Tert. l. 2 adv. Marc. 10*).

Michael positus in sublimitate cœlesti, excultus omni gloria angelica. (*Id. ibid.*).

Sanctis spiritibus prælatus est Michael, sicut Lucifer malis. (*S. Laur. Just. l. supra cit.*).

Michael Angelicarum copiarum dux. (*S. Basil. loc. cit.*).

Sacræ militiæ princeps. (*Sophron.*).

Michael præliatur omnibus viribus. (*Tert. Apolog. IV*).

Operarius victoriæ Dei. (*Id. l. de Pat. 12*).

Quid pravius, quid malignius, quid adversario nostro nequius? qui posuit in cœlo bellum, in paradiso fraudem, odium inter primos fratres, et in omni opere nostro zizania seminavit. (*S. Aug. serm. commun. 4*).

Lucifer quanto sapientior et celsior fuit, tanto deterius deliquit et gravius ruit. (*Id. lib. cur Deus homo*).

Sed, et istorum tam excellentium maximus est mihi Michael: quippe qui et illius alterius testimonio princeps in prælio, princeps in orationis suffragio, usque ad finem sæculi, princeps iste principatur populo Dei. (*S. Rupert. Abb.*).

Archistrategus divinatorum exercituum. (*Niceta*).

Non autem abs re illam sacrosanctam mater honorat Ecclesia, quem sui specialem et proprium novit esse custodem, intercessorum assiduum, curiæ cœlestis principem, et animarum electarum sedulum susceptorem. (*S. Laur. Just. loc. cit.*).

Angelus Michael cæteris Angelis diligentior est circa genus humanum. (*S. Cesar. apud La Selve*).

Terram uno momento pervadit Michael, piusque, qui affliguntur, adjuvat, recreat, consolatur. (*S. Pant. Mart. loc. cit.*).

Agnoscant singuli, agnoscant omnes protectorem suum (*Michael*). (*S. Laur. Just. loc. cit.*).

Quoties miræ virtutis aliquid agitur, Michael mitti perhibetur. (*S. Greg. hom. XXXIV in Evang.*).

Ut olim Sinagogæ, ita nunc Ecclesiæ totius præses et princeps. (*S. Basil. loc. cit.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN RAFAEL ARCÁNGEL.

Ego sum Raphael angelus, unus ex septem qui adstantus ante Dominum. (Tob. xii, 15).

Yo soy el angel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor.

1. Con mis discursos espero quedaréis sumamente admirados de las glorias de Rafael y fuertemente decididos á colocaros bajo sus alas protectoras... Pero ¿necesitais acaso de mis palabras?... Quanto desde aquí observo me manifiesta el aprecio que de él haceis y el afecto que le teneis... Ni se me diga que es ocioso el predicar cuando... La experiencia demuestra que... Voy á hacer con vosotros lo mismo que los generales con los ejércitos... Procuraré excitaros mas y mas con mis palabras á... Os demostraré que lo que haceis está bien hecho... Dividiré mi discurso en dos partes...

Primera parte: El arcángel san Rafael es por demás digno de nuestras mas obsequiosas veneraciones.

2. Con mucha dificultad puede encontrarse sobre la tierra quien merezca juntamente la veneracion y el afecto... Majestad y amor, hé aquí lo que hace digno á alguno de... Pero reunir estas dos cosas es por demás difícil, y por lo mismo... Ambas se encuentran en Rafael...

3. La rareza y excelencia de sus méritos constituyen su majestad... El mismo puesto que ocupa ante el solio de Dios nos demuestra que... *Ego sum Raphael angelus, unus ex*, etc... Vision de Ezequiel... Tal vez creeréis que el Ángel que vió aquel Profeta, era..., pero os engañais... Este fue aquel espíritu rebelde que... Y si tan bello y majestuoso lo habia criado Dios, ¿qué será del fidelísimo Rafael que...?

4. Las excelsas cualidades de Rafael las vemos expresadas en

las sagradas Letras... San Juan en el Apocalipsis dice: *Vidi agnum stantem habentem septem oculos, qui sunt septem spiritus Dei.* Interpretacion de este texto por Salviano...

5. El amor cuanto es mas ardiente, tanto es mas difusivo... Amor de Asuero á Ester..., de Jonatás á David... Un sábio dice que los antiguos *nudum pingebant amorem, quia*, etc. Además quien da, aunque no sea amante, nunca olvida... Ahora pues, un Dios que ama... Un Dios que da... ¿Y no es Rafael uno de...? ¿De cuáles prerogativas no estará, pues, lleno...? Si la medida de ellas debe regularse por... ¿quién podrá impedirnos de afirmar que...?

6. Dice tambien san Juan en el Apocalipsis que vió: *Septem lampades ardentes ante thronum quæ sunt septem spiritus Dei.* Argumento que de aquí se saca visto lo que de la luz dice san Agustin...

7. ¿Qué mente humana podrá, pues, comprender, ni qué lengua podrá explicar las...? Pasma y estupor de Tobías y de su hijo al revelárseles Rafael... *Et cum audissent turbati sunt*, etc. ¿No experimentaríais vosotros lo mismo si...?

8. Bien veo que quedais ya persuadidos de las grandes dotes y majestad de Rafael, pero la majestad en él se aduna con el amor, y por lo mismo á mas de la veneracion le debeis vuestro mas tierno afecto... Voy á probároslo en la

Segunda parte: El arcángel san Rafael es por demás digno de nuestros mas tiernos afectos.

9. Regla general segun la cual Dios acostumbra dar... dice san Bernardino de Sena: *Omnium singularium gratiarum alicui rationabili creature communicatarum, hæc generalis regula est, quod*, etc. Moisés..., Sanson..., Salomon... Rafael, pues, que recibió de Dios la gran mision de..., segun se desprende del Apocalipsis, debió recibir tambien de él la mas tierna compasion, el mas ferviente amor, la mas... ¿Qué menos se necesita para...! ¡Oh amantísimo Rafael! ¿quién podrá comprender la...? ¿quién será capaz de explicar esa...? ¿quién podrá encarecer la...?

10. Detallada descripcion de los numerosos beneficios que dispensó Rafael á la familia de Tobías... Ahora pues, ¿qué os parece de la fineza de semejante amor...? ¿Puede un amante dar mejores muestras de...?

11. Lo que hizo con la familia de Tobías está dispuesto á hacerlo con todos los fieles, pues es el protector universal de todo el

cristiano pueblo, segun consta de las sagradas historias... Beneficios innumerables que ha prestado en todos tiempos á individuos, corporaciones, etc... Dime tú, altiva guerra, ¿podrás continuar deramando...? Si Rafael me lo veda, nada puedo. Y tú, asquerosa peste..., tú, fea muerte..., tú, perverso príncipe de las tinieblas, ¿te atreverás...? Yo nada puedo... Mas ¿para qué proseguir, hermanos míos, cuando vosotros mismos teneis las pruebas...? ¡Ah, cuánta verdad es que el amor de Rafael se extiende á...! ¿No tenia pues, yo razon de decir que el amor se une en Rafael con su majestad, y que por lo tanto exige de nosotros no solo...?

12. *Deprecación*: Ó eminente Arcángel, dignaos reconocer por vuestra...; aceptad las...; mirad con ojo protector... Acompañadnos sobre todo, como á Tobías, en este peligroso camino, para que...

SERMON

DE

SAN RAFAEL ARCÁNGEL.

Ego sum Raphael angelus, unus ex septem qui adstant ante Dominum. (Tob. xii, 15).

Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor.

1. Si pudo llegar el dia en que á mi débil é inexperta elocuencia le cupiese triunfar en el sagrado púlpito, debe ser hoy sin duda, carísimos hermanos míos. En efecto, si es una verdad que el discurso de un orador triunfará cuando se dirija á dejar á los oyentes persuadidos de aquello mismo cuya razon con perspicacia conocen, y cuyo cumplimiento con ardor desean; ¿quién no repara que ninguna ocasion podrá presentármese mas oportuna para alcanzar gloriosa victoria de vuestros ánimos, que la de hablaros en tan solemne dia? Por mi gran fortuna me ha tocado entretener alabanzas al eminente arcángel Rafael, para que henchidos de mi discurso permanezcais sumamente admirados de las glorias de que está colmado, y fuertemente decididos á colmar vuestra esperanza bajo las siempre seguras alas de tan poderoso protector. Pero, hermanos carísimos, ¿tanto necesitais de mis palabras? Cabalmente sois vosotros los que ya de muchos años, consagrado el corazon á la devocion de Serafin tan glorioso, dais á conocer con sobrada claridad tanto lo plenamente enterados que estais de las excelsas prerogativas que lo vuelven tan altamente admirable; como del sagrado ardor que os inflama hácia un abogado tan pródigo y amoroso con sus devotos. ¿Será que yo me engañe en el juicio que he formado? Pero, ¿qué otra cosa puede significar la numerosa concurrencia que todos los años en semejante dia llena este augusto templo? La devocion que destella de vuestros ojos, la alegría que desde el corazon refleja en vuestros semblantes, el silencio en que permane-

ceis recogidos para atender sus alabanzas; en fin, todo cuanto desde aquí observo de espléndido, de digno y de suntuoso, ¿qué mas puede demostrar que el aprecio que de él ya existe en vuestra mente impreso, y el afecto que hácia él hace tiempo en vuestro corazón se anida? ¡Qué dicha para mí, haberme tocado hablar en semejante día, porque no puedo menos de reportar sobre vosotros un glorioso triunfo! Ni se me diga que es ocioso el predicar, cuando el que oye está ya pronto á cumplir todo cuanto el orador indicarle puede. La experiencia, maestra de la verdad, enseña que nunca es mas agradable y eficaz un discurso, que cuando los ánimos de los oyentes, por sí mismos ya dispuestos, son conmovidos y excitados por la voz del que habla. ¿Sabeis, pues, lo que voy á hacer con vosotros? Lo mismo que suelen hacer los generales con sus ejércitos. Aun cuando ven los soldados en sus ordenadas filas esperar con ansia la señal de la batalla; aun cuando notan pintada en sus semblantes la impaciencia para atacar y cargar sobre los enemigos que tienen al frente, no por esto dejan con sus arengas de espolearlos á fin de que con mayor ardor entren en combate. Así yo en este día, hermanos carísimos, aunque os vea del todo persuadidos de las glorias de san Rafael, y firmes en el propósito de profesárosle siempre devotos, á esto mismo procuraré excitaros mas y mas con mis palabras. ¿Y no es útil acaso dar espuelas al que ya corre, prestar otras alas al que ya vuela, ó arrimar nuevas llamas al que ya se consume en una bella hoguera? Así pues, á fin de que mi discurso sea de vuestro mayor agrado, ¿sabeis lo que me he propuesto probaros? Hélo aquí: que lo que haceis está bien hecho. ¿No os afirmáis vosotros cada día mas en tributar al eminente Arcángel las mas obsequiosas veneraciones y los mas tiernos afectos? Pues bien, yo os demostraré ser el santo Arcángel por demás digno y merecedor, tanto de vuestras veneraciones hasta las mas obsequiosas, como de vuestros afectos hasta los mas tiernos. Favoreced, pues, mi discurso con vuestra atención, é intercedidos por el mismo Arcángel, pidamos al cielo que inflame vuestros corazones, y me conceda un feliz acierto: *Ave María*.

Primera parte: El arcángel san Rafael es por demás digno de nuestras mas obsequiosas veneraciones.

2. Con mucha dificultad se encuentra en la tierra un personaje que pueda con razon exigir de los hombres la veneracion y el afecto

to. Por lo mismo que á la majestad con grandeza es á la que en rigor se deben las mas respetuosas adoraciones; y el amor con benignidad es el que inviolablemente exige el tributo de los mas dulces afectos del corazón humano; ¿quién de pronto no repara cuán difícil es reunirse juntas ambas cualidades, majestad y amor? Y la razon es manifiesta: porque la majestad eleva hácia arriba, y aparta del comun de los hombres al que de ella se encuentra colmado; y el amor por el contrario, siendo, por dicho de san Agustin, un peso grave, hace que el amante descienda y se ponga casi mas bajo que el objeto amado. Por lo tanto cuán difícil es que un mismo personaje se encuentre mas alto y mas bajo del comun de los mortales, tan incompatible parece que pueda en sí mismo abarcar la majestad y el amor; y de consiguiente que sea á un tiempo digno de los tributos de la adoracion y de los tributos del afecto. Pero cuando se habla de nuestro nobilísimo Serafin no podemos bajo ningun concepto discurrir de esta manera. En efecto, cuanto mas distante le vemos de nosotros por su grandeza, tanto mas y mas vecino nos lo hallamos por su amor, de tal manera que puede con justísima razon merecer nuestras mas obsequiosas veneraciones y nuestros mas tiernos afectos; pudiendo quedar, carísimos hermanos, bien persuadidos de esta verdad, si prestais toda vuestra atención á cuanto voy á decir para manifestaros la reunion que de la majestad y amor en Rafael milagrosamente se opera.

3. Principiemos por la majestad. Esta se funda en la rareza y excelencia de los méritos que coronan el espíritu del noble Arcángel que nos ocupa. Pero ¿de dónde os figurais que principiare á sacar la evidencia de sus excelsos y sublimes dotes? De sus mismas palabras, de las palabras que él mismo dirige á Tobias: *Ego sum Raphael angelus, unus ex septem qui adstantus ante Dominum*. ¿No se encuentra, pues, Rafael ser uno de los siete nobilísimos espíritus que constituyen la luminosa corte del gran solio de Dios? Por lo mismo famosos méritos, singularísimos dotes é incomparables prerogativas, deben sin duda formar su ornamento y corona. Y en efecto es así. Púsose un día á contemplar Ezequiel á uno de los primeros espíritus del paraíso; y de pronto disipadas por clarísima luz las tinieblas de su entendimiento, vió que llevaba en la frente como un espejo de cristal en el que reflejaban todos los rayos de la divina belleza, y en el pecho la urna de oro que encerraba todos los tesoros de la increada Sabiduría: *Tu signaculum similitudinis plenus sapientia et perfectus decore*; tan gracioso por su belleza, que

enamoraba á todo el paraíso, y por su sabiduría tan eminente, que, excepto los misterios sobrenaturales, no habia objeto que pudiera ocultarse á sus luces; vió que mil y mil dotes lo cubrian, cual noble vestidura recamada de preciosas piedras: *Omnis lapis pretiosus ornamentum tecum*. Vió que caminaba por encima de un suelo alfombrado de los brillos del rubí, y no daba paso sin que excitara un triunfo de aplausos á aquella mano que lo formó: *In medio lapidum ignitorum ambulasti perfectus in viis tuis*. En suma, lo vió embellecido de tantas y tales condecoraciones, que así como reunidas en él solo lo hacian admirable entre todas las escuadras de la celeste milicia; de la misma manera, distribuidas y repartidas, serian bastantes para contentar á toda una legion numerosa. ¿Y cuál creéis que sea ese espíritu tan sublime que mantiene por tanto tiempo extática la mente de Ezequiel? Me parece estaros oyendo decir: ese será por fuerza aquel espíritu venturoso al cual Dios habia confiado por todos los siglos el mando del cielo, de la tierra y del abismo; del que se servirá como dispensador fidelísimo de sus gracias, y tendrá siempre presente en su trono. Os engañais, hermanos míos, os engañais. Cabalmente este es aquel espíritu rebelde lanzado vergonzosamente del cielo, y para su completa ignominia condenado irreparablemente al fuego eterno. Pero atended cómo yo ahora con toda conviccion, y quizás con agudeza, arguyo. Si un espíritu ya previsto rebelde desde la eternidad por la mente de Dios, por el solo hecho de haber sido creado para asistir al divino solio fue adornado de tantas excelentísimas dotes cuantas acabo de relataros; ¿de qué prerogativas no estará lleno Rafael, previsto desde la eternidad fiel y constante, y creado no solo para poder asistir, sino para que de hecho asista como asiste y asistirá por todos los siglos de los siglos á tan glorioso trono? Si el que por su culpa debia caer de aquel sublime puesto, tal vez porque destinado á tal honor, recibió del Criador tan relevantes obsequios: Rafael, que por sus méritos se conservó en el puesto para el cual recibió el ser de su Criador, y en el cual se conservará para siempre por sus circunstancias, ¿de qué gloria, de qué honores no se hallará revestido y adornado?

4. Pero ¿á qué tanto sutilizar, carísimos hermanos, para comprender las excelsas cualidades de que se ve adornado Rafael, cuando admirablemente las tiene sumas expresadas en las sagradas Letras? San Juan en su Apocalipsis asegura haber visto el inmaculado Cordero que tenia siete ojos, y que estos eran los siete espíri-

tus que gozan de la preciosa gloria de rodear por toda una eternidad el divino trono: *Vidi Agnum stantem, habentem septem oculos, qui sunt septem spiritus Dei*. ¿Por qué, pues, se llamarán ojos de Dios estos siete espíritus? Mas natural parecia haberles dado el nombre de brazos: ya se medite sobre el poder de Dios respecto á haberles tan perfectamente formado de la nada; ya se mire con relacion al poder que Dios les ha dado para defender su Iglesia, y para encadenar los espíritus del abismo. Pero el célebre obispo Salviano solventará nuestra duda. Ojos de Dios muy justamente se llaman los siete gloriosísimos espíritus que por todos los siglos deben asistir al divino solio para expresar la ternura del amor con que Dios les regala: *Ad exprimendam teneritudinem amoris*. Y así como nosotros á quien bien queremos le decimos con pasion que lo miramos como á nuestros mismos ojos, así Dios, á fin de amoldarse á nuestras ideas y expresiones, para hacernos comprender aquel inmenso incendio de caridad en que arde hácia estos espíritus, les llama dulcemente sus ojos: *Vidi Agnum stantem, habentem oculos septem, qui sunt septem spiritus Dei. Ad exprimendam teneritudinem amoris*.

5. Esto supuesto, busquemos las consecuencias. El amor, y esto está fuera de toda duda, se manifiesta principalmente y se goza en colmar de bienes al objeto amado, y, cuanto mas ardiente, tanto mayor es la difusion y esparcimiento de sus dones. Asuero arde en amor por Ester, y no solo la toma por esposa, sino que comparte con ella su reino. Jonatás ama tiernamente á David, y quiere verlo ceñido con su misma espada y adornado de sus propios vestidos. Así, refiriéndonos á la autoridad de los escritores, no por otro motivo pintaban los antiguos al amor desnudo, sino para patentizar que el que ama se desvive para despojarse de todo cuanto tiene y darlo con pródiga liberalidad al objeto á quien ya lleva entregado el corazon: *Nudum illum pingebant*, así lo dice un sábio, *nudum illum pingebant, quia amor liberalissimus est. Qui enim vere amat, se nudum relinquit, ut dilecto beneficiat*. Además, hermanos míos, quien da, aun cuando no sea amante, nunca olvida el dar de manera que no desdiga de su propia grandeza: así es que para medir el valor de un don no se atiende á la necesidad ó al mérito del que recibe, sino á la pujanza, á la majestad del que lo hace. Considerad ahora, si os place, mi argumento: Un Dios que ama, no puede menos de manifestar su amor con profusion de dones. Un Dios que da, aun cuando no fuese amante, no puede menos de dar como Dios, que es cuanto decirse puede; debe portarse como Dios infinito en poder, infinito

en tesoros, y por lo tanto á aquel á quien dé, no puede menos de transfundirle beneficios y gracias, superiores á toda imaginacion creada. Y ¿qué será cuando un Dios da como amante, y amante hasta el punto de afirmar que son ojos suyos aquellos á quienes ama? Y ¿no es Rafael del número de estos? Y tanto como lo es: él es uno de los siete espíritus asistentes al divino solio: y tanto como lo es: él es uno de los ojos de Dios, que equivale á decir: él es uno de los sublimísimos espíritus sobre los cuales Dios ha prodigado excesivamente todos los tesoros de su infinita beneficencia, á quienes ha enriquecido con dones dignos de sí mismo, no ya como dador, sino como amante. Pues ¿de cuáles prerogativas y preeminencias no estará lleno Rafael? Si la medida debe regularse de la grandeza y del amor de todo un Dios, que ostenta infinidad en todos sus atributos, ¿quién podrá impedirnos de afirmar que las prerogativas de nuestro Arcángel son grandes, son excelsas, son con mucho superiores á toda imaginacion y creencia?

6. Ahora comprendo por qué al mismo san Juan en su Apocalipsis le fue dado ver á estos siete sublimes espíritus bajo el bello símbolo de siete lámparas, que ardiendo luminosas hacian tan noble efecto al rededor del divino trono: *Septem lampades ardentes ante thronum, quæ sunt septem spiritus Dei*. Así como la luz entre los objetos materiales, segun san Agustín, es por su claridad y esplendor la cosa mas admirable y mas preciosa, asimismo los siete espíritus, entre los cuales se cuenta nuestro Arcángel, ostentan sobre todas las demás sustancias angélicas su nobleza y su primacía. Pero ¿por qué? por la mas exquisita finura y calidad del líquido que en estas siete lámparas nutre sus preferentes luces; quiero decir, por razon del mayor y mas acendrado amor con que Dios contempla á estos siete espíritus, y por los mayores dones que sobre ellos constantemente difunde.

7. Pero, buen Dios, siendo esto así, ¿qué mente humana podrá comprender, ni cuál creada lengua explicar las tan luminosas dotes de que os hallais admirablemente adornado, ó gran Rafael? ¿ni quién podrá siquiera fijar la mirada en vuestro tan esplendente rostro? ¿quién podrá contemplar la majestad que forma vuestro cortejo? Me parece, amados hermanos míos, que si por milagro principiaban de este mudo y adorable altar á destellar rayos de aquella luz que sirve de pábulo á nuestro Arcángel, todos nosotros, sobrecogidos de alta veneracion y de profundo temor, cerrando por reverencia nuestros párpados, permaneceríamos sin vigor, sin voz,

sin movimiento postrados en el suelo. ¡Cuán bien y por sí mismos experimentaron semejantes efectos el anciano Tobías y su jóven hijo! Encerrados en una de las mas retiradas estancias mientras creidos que el grande Arcángel era uno de tantos mortales, le ofrecian la mitad de sus bienes; al oír su angélica voz, al ver el resplandor que principió á destellar de su rostro, al contemplar la majestad que ricamente le cubria, ¡oh! pasmados de veneracion, de estupor y de espanto, cayeron postrados en el suelo, permaneciendo por espacio de tres horas medio muertos, sin palabras, sin el menor movimiento: *Et cum audissent*, esto es, la voz del Ángel que ya se les habia descubierto, *turbati sunt, et trementes ceciderunt super terram in faciem suam prostrati per horas tres*. ¿Creeis, hermanos míos, que tales efectos no los experimentaríais vosotros en vuestro corazon si llegara el momento de que el santo Arcángel se dignara manifestaros toda la majestad que le reviste y corona?

8. Demasiado leo en vuestra compuncion, carísimos hermanos míos, el santo y profundo temor que os ha sobrecogido al comprender los raros honores, las excelsas dotes en que estriba y descansa la eminente majestad de Rafael. Bien leo en la palidez del semblante haberse despertado la sensibilidad de vuestro corazon, del cual, por el desarrollo de un horror sagrado y vehemente, pródigos é impetuosos emanan los afectos de veneracion y acatamiento, homenaje debido á la majestad de nuestro Arcángel. Pero si tales afectos existen solos, sin ir acompañados de las afecciones mas tiernas y alegres de nuestro corazon, creedme, haceis con ello un agravio al cariño y amor de vuestro protector poderoso. Desde el principio de mi discurso os he indicado que en Rafael se adunan noble y milagrosamente la majestad y el amor; y es por esto que deben reunirse tambien en vosotros los tributos de la veneracion mas rendida, y los del afecto mas acendrado y tierno. Ya, pues, que me comprometí á demostraros cuán grande sea el amor de Rafael hácia nosotros, y esperando que mientras discurro sobre este grande amor me favorezcáis con la misma benignidad y atencion con que me habeis oido razonar de la majestad de nuestro Arcángel, ensayaré probároslo en mi segunda parte, á fin de poder luego exigiros hácia él la expresion de vuestros mas tiernos afectos.

Segunda parte: El arcángel san Rafael es por demás digno de nuestros mas tiernos afectos.

9. Para tomar las cosas desde su origen tendrémos presente que Dios, y esto está fuera de toda duda, cuando tal vez comete un cargo ú empleo cualquiera á sus ministros, les llama y reviste de todas aquellas dotes y facultades capaces de llevarlo y sostenerlo no solo á satisfaccion, sino también con dignidad. Es verdad que eligió á Moisés para jefe y libertador de Israel: y ¿no le revistió y dotó de una facundia de lengua, y de una fuerza musculosa cual mayor no se ha visto en jefe alguno? Es verdad que Dios eligió á Sanson para terror y espanto de los filisteos; pero ¿no le enriqueció con una fuerza tan portentosa, y un corazon tan intrépido, cual jamás pueda hallarse en otro guerrero? Si Salomón estuvo destinado á ser el mas poderoso y el mas sábio de los príncipes de su pueblo, muy bien le dió tal altura y elevacion de inteligencia, y tanta copia de riquezas de que jamás gozara ninguno de sus gloriosos predecesores: y así andando y recorriendo las sagradas Escrituras y los libros de los santos Padres hallaréis ser una verdad indisputable que jamás Dios entrega cargos á alguno sin concederle al mismo tiempo la disposicion á propósito para dignamente sostenerlos: *Omnium singularium gratiarum, oíd como á semejante propósito se explica san Bernardino de Sena, clara lumbrera de aquella ilustre Orden por la cual reconoce aun la tierra á sus Serafines: Omnium singularium gratiarum alicui rationabili creaturæ communicatarum hæc generalis regula est, quod quodcumque divina gratia eligit aliquem ad aliquam gratiam singularem seu ad aliquem sublimem statum, omnia charismata donet, quæ illi personæ sic electæ, et ejus officio necessaria sunt atque illam copiose decorant.* Esto supuesto, ¿no os parece claro, hermanos míos, que nuestro Arcángel debe hallarse abundantemente dotado mas que otro alguno de todas aquellas prerogativas, sin las cuales mal podria sostener y desempeñar con decoro los cuidados y encargos cometidos? Pero bien, ¿qué cuidados son estos? ¿qué mision se le ha conferido? ¡Oh! ¡la mas bella, la mas compasiva, la mas cariñosa! Ha recibido de Dios la gran mision, la admirable dignidad de presentar ante su divino trono los votos, las súplicas y las oraciones de todos los fieles. Cuando los fieles devotos dirigen al misericordioso Dios sus fervientes y humildes súplicas, es Rafael el encargado de recogerlas: es, si puede decirse así,

el encargado de recoger los memoriales de manos de los suplicantes, y cual secretario del Omnipotente, presentarlos al Altísimo, y obtenido el favorable decreto, devolverlos de nuevo al que se los presentara. Que sea este el lugar á que Dios plugo elevar á Rafael, de ninguna manera puede ponerse en duda: bien fundadamente se desprende del Apocalipsis, en el cual afirma san Juan haber cierto día visto un Ángel con dorado incensario en la mano que ofrecia á Dios, cual perfume oloroso y grato á su altar levantado ante su divina presencia, las oraciones de los Santos: *Angelus venit, et stetit ante altare, habens thuribulum aureum ut daret de orationibus Sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei.* Que el Ángel aparecido á san Juan sea Rafael, se deduce claramente, segun muy graves expositores, por aquello que el mismo Ángel dijo á Tobías: Sábete, virtuoso anciano, que ahora cuando bañabas tus fervientes oraciones con una devota lluvia de lágrimas, yo, yo mismo era el que recogíendolas las ofrecia ante el divino trono: *Quando tu orabas cum lacrymis, ego obtuli orationem tuam Domino.* Observad en esto, carísimos hermanos, que en el mero hecho de haberse portado así nuestro Arcángel por sí mismo, sin haber Tobías invocado su ayuda para tal objeto, queda probado como deducion muy legítima que este debe ser el empleo, que esta debe ser la mision de Rafael; no siendo otro el bello y admirable orden de la Providencia, sino que cada uno cumpla fielmente la mision conferida, segun enseña el insigne Apóstol de las gentes: *Ministerium tuum imple.* Ahora bien: si esta es la mision cometida por Dios á Rafael, ¿quién desde luego no conoce, carísimos hermanos míos, que para bien y dignamente cumplirla debió, segun lo dicho, proveerle Dios de una compasion la mas tierna, de un amor el mas ferviente, de una caridad la mas singular, y de la mas afectuosa solicitud hácia todos los fieles? Y ¿qué menos se necesita para sostener con fidelidad y con decoro semejante cargo? Presentar las lágrimas de un suplicante, ser el intercesor de los desgraciados, procurar que los decretos recaigan favorables á las gracias del que pide, unir á los ruegos de los otros los suyos propios, ¿no son cosas estas que necesitan hallarse lleno de inmenso amor, de tierna compasion, y de oficiosa solicitud para poder desempeñarlas sin descanso y sin cansarse? Dejadme, hermanos míos, dejad que yo desfogue el afecto que me llena. ¡Oh Rafael, amantísimo Rafael! ¿quién comprender podrá la elevacion, la profundidad y la largueza de ese amor que nos tienes? ¿Quién es capaz de explicar esa compasion

que en tí se despliega hácia nosotros al contemplarnos postradas contra el suelo nuestras frentes, y convertidos nuestros ojos en copiosas fuentes elevando nuestras preces al Altísimo? ¿Quién podrá encarecer la inmensa solicitud con que son por vos presentadas al divino solio; la facundia con que intercedéis por nosotros; el celo con que os empeñáis; la alegría con que nos devolveis los memoriales cuando llevan acordada la concesion de las gracias pedidas? ¿Podrá haber, hermanos míos, quien dude aun que el amor de Rafael hácia los fieles es inmenso, singular y de todo punto superior á nuestra concepcion y entendimiento?

10. Si para mayor consuelo queréis pruebas claras y sensibles del amor de Rafael, recordad cómo se portó con la venturosa familia de Tobías. Decidme: ¿qué señales queréis para conocer que en el corazón de un amante reside un amor de tal manera completo que darse mayor no pueda? ¿Queréis que solícito y oficioso el amante corra á prestar socorro al amado por su propia voluntad y sin que se le llame? Y ¿no fue el arcángel Rafael quien de esta manera se presentó á Tobías? Él fue quien, mientras el buen jóven se afanaba para procurarse un guía seguro para el viaje, se presentó espontáneamente ofreciéndose á acompañarlo en persona y fielmente en el camino: *Tunc egressus Tobias invenit juvenem splendidum stantem praecinctum, et quasi paratum ad ambulandum.* ¿Queréis para mayor prueba que el amante preste abundantemente sus favores al amado sin que éste conozca la fuente de que derivan tales favores? ¿No lo hizo así nuestro Arcángel con Tobías? Él fue quien, mientras el sencillo jóven se congratulaba con su padre por haber hallado tan fiel compañía, preguntado por este, le ocultó amorosamente su nombre á fin de que gozando del beneficio quedara obligado á otro y no á aquel del cual lo había recibido: *Genus quæris mercenarii, an ipsum mercenarium, qui cum filio tuo eat? Sed ne forte sollicitum te reddam, ego sum Azarias Ananie magni filius.* ¿Queréis que el amante vuele presuroso á librar al amado de los peligros y de los dañosos encuentros? ¿No se portó así con Tobías el Arcángel? Él fue quien, mientras el incauto jóven bañaba sus piés en las tranquilas aguas del rio, siendo sorprendido por un pez enorme que amenazaba devorarlo, tendióle su piadosa mano para sacarlo libre de tamaño apuro: *Expavescens Tobias exclamavit: Domine, invadit me. Et dicit ei Angelus: Apprehende branchiam ejus, et trahe eum ad te.* ¿Queréis que el amante descienda hasta el punto de servir al amado en las cosas mas triviales y comunes? ¿No vemos á todo un Arcángel desempeñarlas

por Tobías? Él fue quien, rogado por el jóven para trasladarse á Rages y recabar el pago de Gabelo, aceptó solícito el mandato, trasladóse al pueblo, y entregado á Gabelo el competente resguardo, recibió completa toda la suma que de razon se debía á Tobías ya esposo: *Tunc Raphael perrexit in Rages civitatem Medorum, et inveniens Gabelum, reddidit ei chyrographum suum, et recepit ab eo omnem pecuniam.* ¿Queréis que el amante extienda sus bondades hasta los parientes del amado? ¿Cómo, pues, se porta el Arcángel con la familia de Tobías? Él fue quien, lamentando el jóven los males que molestaban á sus padres, libró del demonio á Sara, colmó de riquezas á aquella pobre casa, y volvió la vista al ciego y anciano padre: *Tunc Raphael apprehendit demonium, et relegavit illud in deserto... Bonis omnibus per eum repleti sumus... Statinque Tobias visum recepit.* ¿Queréis, por último, que el amante, sin abrigar interés alguno, nada quiera admitir ni recibir en compensacion de los servicios prestados al amado? ¿Y no fue así como el Arcángel se hizo conocer de Tobías? Él fue quien, mientras padre é hijo, llamándolo á una retirada estancia de su casa le ofrecian en recompensa la mitad de los bienes alcanzados, rehusó generosamente cuanto le ofrecian; y exhortándoles á bendecir y alabar á Dios, desapareció en un soplo de la vista de entrambos: *Et vocantes eum, pater scilicet et filius, tulerunt eum in partem, et rogare ceperunt ut dignaretur dimidiam partem omnium quæ attulerant, acceptam habere. Tunc dixit eis occulte: Benedicite Deum cæli... Et cum hæc dixisset, ab aspectu eorum ablati est, et ultra eum videre non potuerunt.* Ahora, pues, ¿qué os parece, hermanos míos, de la fineza de semejante amor? Discurred del modo que mejor os parezca, á ver si hallais que pueda un amante dar mejores muestras de su amor sobremanera grande hácia el objeto amado, que las dadas por nuestro amabilísimo Arcángel á la familia de Tobías...

11. Groseramente os engañaríais, hermanos míos, si llegáseis á creer que Rafael no se halle siempre dispuesto á conducirse con todos los fieles de la misma manera que se portó con la dichosa casa de Tobías. Ni un momento por mi parte vacilo en proclamarlo el protector universal de todo el cristiano pueblo, por lo mismo que de las sagradas Historias consta haber él socorrido con pronta ayuda á cuantos en sus tribulaciones han invocado devotamente su nombre. Él ha librado de la miseria á los necesitados: de sus males á los enfermos: de sus aflicciones á los atribulados. Él se ha constituido en guarda y escolta de los caminantes: en escudo y baluarte

de los que han recibido bruscos é insuperables asaltos de las tentaciones: en consuelo y confortativo de los desesperados, manteniéndolos incólumes de los ataques de su melancolía. ¿Quién custodia las vírgenes para que no pierdan su pureza sino Rafael? ¿Quién sostiene la fidelidad de los cónyuges sino Rafael? ¿Quién protege á los sacerdotes en el cumplimiento de su ministerio sino Rafael? ¿Quién anima á los cenobitas á la observancia de sus reglas sino Rafael? Y ¿no es el mismo Rafael quien gobierna los elementos para que no se conviertan en daño de los fieles? ¿No es el mismo Rafael quien manda á las aguas, y estas amansan en el acto sus tempestades: manda al aire, y este encadena sus huracanes: manda al fuego, y este contiene sus llamas: manda á la tierra, y esta aquieta sus terremotos? Dime tú, altiva guerra, que al bronco son de tus fúnebres trompas corres bulliciosa entre los estragos y la sangre que de tus víctimas derramas por los montes, por las selvas y por los campos; dime, ¿podrás erguida continuar derramando tu ponzoñoso hálito si Rafael te lo prohíbe? Si Rafael me lo veda, nada puedo... ¿Y tú, asquerosa peste, que blandiendo tu funesto estandarte llevas la desolacion y la muerte por todas partes despoblando ciudades, provincias y reinos, contesta, ¿seguirás blandiéndolo si Rafael te lo prohíbe? Si Rafael me lo veda, nada puedo, nada valgo... Y tú, fea muerte, que manejando tu afilada guadaña, con tanta impunidad y desfachatez te lanzas, convirtiendo en horrores y en llantos las cabañas, las casas, los palacios y los alcázares, ¿te atreverás á manejarla á tu capricho si Rafael se opone? Si Rafael se opone nada puedo, nada valgo, sin accion me quedo... Y tú, ven acá, perverso príncipe de las tinieblas, tú, que andas todos los momentos solícito preparando emboscadas á los fieles, y soberbio y enorgullecido te envaneces con la multitud de infelices incautos que miserablemente caen en tus redes, contesta, maldito, aunque sea desde la profundidad de los abismos, pues Rafael lo manda, ¿te atreverás ni á mirar siquiera á los verdaderos devotos de Rafael? ¿Yo arrimarme á sus devotos?... por mi desventura contra estos nada puedo amarrado como estoy y á su poderosa mano sujeto con la vil cadena... Mas, ¿para qué proseguís, hermanos carísimos, cuando todos vosotros poseeis en vosotros mismos sobradas pruebas, que desde el momento de haberos puesto bajo las seguras alas de su poderosa proteccion, habeis experimentado los bellos efectos de la proximidad de todos los bienes, y del alejamiento de todos los males? ¡Ah! cuánta verdad es que el amor, que

la beneficencia de Rafael se desparrama y universalmente se extiende á todos los estados, clases y condiciones, sin que haya bien que por su mediacion no pueda alcanzarse, ni mal que por su poder apartar de nosotros no podamos! De consiguiente, ¿no tenia yo razon, carísimos hermanos, en aseguraros desde un principio que milagrosamente en Rafael se adunan majestad y amor, y que por lo mismo tiene el poderoso y amabilísimo Arcángel derecho para exigir de todos nosotros muy justamente no solo el tributo de la veneracion, sino tambien el de los mas tiernos y cariñosos afectos? Pero mucho me consuela comprender que para nada necesitais mas latas descripciones, y con vosotros me congratulo tanto porque hace ya tiempo que lo estais practicando, como por contemplaros firmes y decididos á cumplirlo de la misma manera en lo venidero.

12. Solo me resta ya para completar mi discurso dirigirme á Vos, ó eminente Arcángel, suplicándoos que querais y os digneis reconocer por vuestra toda esta devota concurrencia que en semejante dia ha acudido para oír vuestras alabanzas: aceptad las mas obsequiosas veneraciones y los mas tiernos afectos que con rendida devocion os consagramos: mirad con ojo protector y compasivo á todos cuantos aquí estamos humildemente postrados ante vuestro altar y trono, y salvándonos de los males que nos alligen, colmádonos de todos cuantos bienes tan necesitados estamos; pues así lo esperamos de vuestra beneficencia: así de vuestro amor nos lo prometemos. Acompañadnos sobre todo en este tan peligroso camino que estamos haciendo para la eternidad, y, gracias á vuestra fidelísima guarda, así como Tobías regresó felizmente á su casa, lleguemos nosotros tambien dichosos y alegres á la bella y gloriosa mansion del paraíso. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN GABRIEL ARCÁNGEL.

Missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilæa, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph de domo David, et nomen Virginis Maria. (Luc. 1, 26).

El ángel Gabriel fue enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazaret, á una Virgen desposada con un varon por nombre José de la casa de David; y el nombre de la Virgen era Maria.

1. El hombre no conoce la naturaleza de lo mismo que palpa, ni se conoce á sí mismo... ¿Cómo, pues, podrá conocer lo que son los Ángeles?... Sin embargo, conocidos le son los favores y beneficios que por su ministerio..., y esto basta para... Gabriel fue enviado por Dios á la Virgen María...; fue el embajador del cielo á la tierra para darnos la salud, la redencion y la paz... *Missus est, etc.*
2. Tal es el asunto sobre el cual... ¡Quiera el Señor que ceda en honor suyo y...

Reflexion única: Debemos honrar al arcángel san Gabriel siéndole agradecidos y aprovechándonos del beneficio de la redencion.

3. La gratitud es propia y natural del hombre y mucho mas del cristiano... Noé, Abrahan, Isaac, Jacob... el apóstol san Pablo... Y si cuando recibimos un beneficio extraordinario no solo honramos á..., sino tambien á..., ¿no será acreedor Gabriel á que le veneremos habiendo sido el mensajero y...? Si veneramos la casa de Nazaret, el pesebre, etc., ¿no deberémos honrar y venerar al santo Arcángel que...?
4. Gabriel fue el encargado de recordar y repetir á los hombres, ya desde el principio, la promesa que Dios les hizo de un Reparador... Se apareció á Daniel..., á Zacarías... El mismo se presentó á María..., á san José en sus inquietudes..., á Jesús en Get-

semaná... Bien podemos decir, pues, que desde el principio hasta la consumacion de nuestra redencion fue Gabriel...

5. Justo es, pues, que le seamos agradecidos, que... Si Tobías y su hijo agradecidos á Rafael le ofrecieron la mitad de..., ¿qué retribucion podrémos dar nosotros á Gabriel...?

6. El mejor modo de honrar al mensajero de nuestra eterna salvacion es aprovecharnos de ella... Hacer lo contrario es injuriarlo... Y ¿qué es la redencion? Es el beneficio mas grande..., un prodigio que jamás nos hubiéramos atrevido á pedir ni á imaginar... Tal es el bien inmenso que nos anunció Gabriel. Y ¿cuál es nuestro reconocimiento? ¿Qué iba á ganar el Señor haciéndose hombre?... ¿No sabia que...? Con todo, nada fue capaz de entibiar su...

7. *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum unigenitum daret... Ut Filii Dei nominemur et simus...* Señor, mas que vuestros misterios me admira que creyéndolos los hombres vivan olvidados de..., que los desprecien...; que vivan entregados á sus vicios... ¿Qué es esto sino una monstruosa ingratitude? ¿Qué es esto sino...? ¿Qué es esto sino hacer...? ¿Qué es esto sino exponernos...? Y esta ingratitude ¿no redunda tambien en desprecio de Gabriel que...? ¿Dejará de llorar amargamente este Ángel de paz...? ¿Dejará de ser un agravio para él...?

8. Si queremos, pues, honrar á Gabriel, resolvámonos á aprovecharnos del inmenso tesoro de nuestra redencion... Así lo exigen Dios y nuestro propio interés... Así lo ofrecemos, Señor; pero Vos sabeis que no podemos...

9. Y Vos, glorioso Arcángel, ... haced que ya que fuísteis..., experimentemos el amparo que... para que...

SERMON

DE

SAN GABRIEL ARCÁNGEL.

Missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph de domo David, et nomen Virginis Maria. (Luc. 1, 26).

El ángel Gabriel fue enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazaret, á una Virgen desposada con un varon por nombre José de la casa de David, y el nombre de la Virgen era Maria.

1. Son muy limitados los conocimientos del hombre. Todo lo quiere comprender y explicar, y se ve sin embargo en la necesidad de confesar que no conoce la naturaleza de lo mismo que palpa y le rodea; de la luz que le alumbrá, del aire que respira, de la despreciable yerba que pisa, del insecto que le molesta, del pájaro que le recrea; tiene que confesar, á pesar de su orgullo, que no se conoce á sí mismo, ni sabe cómo vive, se mueve y existe. Levanta sus ojos al cielo y no puede comprender lo que son las estrellas, el sol, la luna y los planetas; ¿cómo podrémos conocer lo que son otros seres mas nobles, mas elevados, mas grandes; lo que son unas criaturas invisibles, espirituales, que están al lado de Dios y de quienes no podemos ni aun formarnos una idea; cómo podrémos conocer lo que son los Ángeles que sirven de trono al Señor, le alaban y bendicen, y se ocupan en cumplir su voluntad y ser ministros suyos? Somos demasiado terrenos y carnales para podernos elevar á conocer la naturaleza de unas criaturas tan espirituales y superiores á nosotros, y solo sabemos de ellos lo que el Señor ha querido revelarnos. Pero así como nos es desconocida su esencia y su naturaleza, nos son conocidos los beneficios que el Señor nos ha dispensado visiblemente por su ministerio, nos son conocidos muchos de sus favores y esto basta para excitar nuestra gratitud, sumision y respeto á estos espíritus felices. En la obra mas grande, en la mas necesaria, en la mas útil, en la obra de la reparacion de

nuestra caida y redencion de nuestra cautividad sabemos que el ángel Gabriel fue el enviado por Dios á la ciudad de Nazaret á la Virgen María desposada con José para anunciarla los misterios del Señor; para negociar su consentimiento, y que el Verbo eterno, el Hijo del Altísimo, tomase carne en sus purísimas entrañas; que fue el embajador del cielo á la tierra para darnos la salud, la redencion y la paz. El Evangelio mismo nos refiere este importantísimo servicio de san Gabriel, de este espíritu bienaventurado: *Missus est angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilææ, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph... et nomen Virginis Maria.* ¿Qué mas necesitamos para honrar á este celestial embajador, á este representante de Dios, á este espíritu por cuyo medio recibimos el mayor bien que ha hecho Dios á los hombres? Justo es que le honremos y seamos agradecidos, y lo harémos segun su voluntad; procurando aprovecharnos del beneficio de la redencion del que fue el digno mensajero.

2. Ved descubierto el asunto sobre que voy á ocuparme y llamar vuestra atencion en mi discurso. ¿Quiera el Señor que ceda en honor suyo y utilidad y aprovechamiento nuestro! Y para que así sea, pidamos los auxilios de la divina gracia por la intercesion de la que está llena de ella, y si no con la pureza y el respeto que el arcángel Gabriel, digámosla con la veneracion y confianza que nos sea posible sus mismas palabras: *Ave María.*

Reflexion única: Debemos honrar al arcángel san Gabriel siéndole agradecidos y aprovechándonos del beneficio de la redencion.

3. Apenas salió Noé del arca y pisó la tierra húmeda todavía con las aguas del diluvio y sembrada de los cadáveres que habian perecido con la inundacion general, edificó un altar, y tomando de los animales que habia conservado, ofreció holocaustos al Señor en olor de suavidad para manifestarle su agradecimiento y en señal del aprecio del beneficio que tan misericordiosamente habia dispensado á su familia. Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, Salomon, los Macabeos manifestaron tan repetidamente al Señor su gratitud por los beneficios que recibieron con holocaustos, sacrificios y cánticos de alabanza como nos lo refiere el texto de la Escritura sagrada. El Apóstol escribe á los fieles de Tesalónica diciéndo: *Damos gracias á Dios sin intermision,* y dice á los colosenses: *sed agradecidos.* Tan propia y natural es del hombre y mucho mas

del cristiano la gratitud y reconocimiento á los favores y beneficios que recibe de su Dios. Y si cuando recibimos algun beneficio extraordinario no solamente honramos al bienhechor principal que nos le dispensa, sino hasta á las criaturas insensibles que intervienen en él y por cuyo medio llega á nosotros: si el arca santa era tan venerada del pueblo de Dios porque en ella manifestaba su voluntad el Señor al sumo sacerdote: si los instrumentos mismos y las armas con que consiguieron los triunfos de los filisteos eran tenidos en respeto y se miraban con cierto honor por los del pueblo escogido, habiendo traído al mundo el arcángel san Gabriel la noticia de su mayor gozo y consuelo, debiéndole el beneficio singular de haber anunciado á María santísima la encarnacion del Verbo divino, habiendo recibido por su medio el inapreciable beneficio de nuestra redencion, habiendo sido el mensajero y enviado de Dios para que entrase en el mundo nuestro Redentor, que por tantos siglos habia sido el objeto de las esperanzas de los justos, el blanco de sus oraciones y suspiros, y el fin á que se dirigian las promesas que habia hecho Dios á su pueblo sacándole del Egipto, dándole la tierra de promision y anunciándole á los Patriarcas y Profetas, ¿no será acreedor á que le honremos y veneremos? Si veneramos á la casa de Nazaret en que vivia María santísima porque en ella la fue anunciada la encarnacion del Verbo divino y concibió al Hijo del eterno Padre; si veneramos el pesebre en que Jesús fue reclinado en su nacimiento, la cruz en que murió, los clavos que traspasaron sus manos y piés, las espinas que taladraron y mortificaron su cabeza, y todo lo que tuvo contacto con Jesús en este mundo, ¿no deberémos honrar, venerar y manifestar nuestro aprecio y respeto al arcángel san Gabriel, que desde el principio fué instruyendo á los hombres acerca de la venida de su Redentor hasta anunciarles su nacimiento en Belen?

4. Sí, desde el principio, amados míos. Sabido es que luego que nuestros primeros padres cayeron en la culpa y fueron arrojados del paraíso envolviendo á todos sus descendientes en sus miserias, y haciéndolos reos de su culpa, el Señor les ofreció y consoló con la promesa de un reparador que los volveria á su amistad, y sacaria al género humano de la esclavitud en que se habia sumergido. Esta promesa la fué renovando el Señor á los Patriarcas; y á proporcion, dice san Agustín, á proporcion que se iba acercando el tiempo de su cumplimiento, fué tambien haciéndose mas pública y mas notoria así como mas cierta y segura la esperanza en todo el

pueblo hebreo de que habia de nacer el deseado Redentor. Pues bien, el arcángel Gabriel fue el encargado de recordarla, de repetirla, de enjugar de tiempo en tiempo las lágrimas del género humano y consolarle en su destierro con la esperanza de su Redentor. Al profeta Daniel se le apareció y le señaló el tiempo en que el Redentor ó Mesías prometido habia de venir al mundo, y librarle con su muerte del yugo de Satanás, cumplidas aquellas setenta hebdomadas ó semanas de años abreviadas y misteriosas. El mismo san Gabriel se apareció á Zacarías estando incensando el altar, y le anunció el dichoso nacimiento de su hijo san Juan Bautista, el gozo universal que todos recibirian en él, y la abundancia de gracias y de espíritu que tendria aquel niño, aun en las entrañas de su madre; que seria su alegría, y habia de ser grande delante del Altísimo, como se verificó naciendo al tiempo señalado por el Arcángel el Precursor que señaló con el dedo al Mesías prometido. Él mismo se presentó á María como enviado de Dios para declararla lo que se habia determinado en el divino consistorio acerca de la Encarnacion del divino Verbo, y que ella era la llena de gracia, la bendita entre todas las mujeres, la escogida para ser la Madre del Salvador de su pueblo. Él mismo, segun el sentir de los Doctores y expositores sagrados, consoló á san José en sus inquietudes, anunció el nacimiento de Jesús á los pastores de las montañas de Belen, avisó el peligro que amenazaba al Niño con el degüello dispuesto por Herodes, y mandó á José huir á Egipto con la Madre y el Hijo para salvarse: él mismo le mandó volver á su patria despues de muerto Herodes: él mismo, triste y afligidísimo Jesús orando en el huerto y sudando sangre puesto en la agonía al contemplar los tormentos de su pasion y el cáliz de amargura que tenia que apurar para consumir la obra de la redencion de los hombres y aplacar la ira de Dios ofendido por el pecado, bajó del cielo y se apareció para confortarle. Bien podemos decir que desde el principio hasta su consumacion ha sido este dichoso y bienaventurado espíritu el encargado del beneficio grande de nuestra reparacion y redencion; el que nos ha llenado de consuelos y esperanzas, y el que, por fin, nos ha anunciado al Redentor mismo que nos ha sacado de la esclavitud del demonio, del pecado y de la muerte, y nos ha abierto las puertas de la gloria.

5. Justo es, hermanos míos, que le seamos agradecidos, que le honremos, veneremos y demos señales de aprecio. Si el jóven Tobías tenia por muy poca merced, y suplicaba que aceptase como

una señal, nada mas, de su reconocimiento la mitad de todos sus bienes al mancebo que le habia acompañado en su viaje, librado de los peligros y traído sano á la casa de su padre con Sara su esposa, ¿qué merced ó retribucion podremos dar nosotros á este Ángel del Señor que nos ha proporcionado bienes mas generales y mayores sin comparacion? ¿Cómo le manifestaremos nuestra gratitud y reconocimiento?

6. De nada necesitan de nosotros estos espíritus felices, y están contentísimos con hacer la voluntad de Dios, de quien son ministros; pero podemos y debemos ser agradecidos á los servicios de san Gabriel no despreciando el beneficio de la redencion, procurando aprovecharnos de este tesoro con que podemos comprar nuestra felicidad eterna y hacernos semejantes á los Ángeles. Hé aquí, hermanos míos, el modo de honrar al mensajero de nuestra salvacion eterna, el modo de agradarle y aumentar, si es posible, su gozo y su satisfaccion, y con lo que trabajamos á la vez en beneficio nuestro. ¿Y cómo podrá menos de injuriar, despreciar y faltar al aprecio y gratitud debida al embajador del cielo para negociar nuestra reparacion y el cumplimiento de las promesas de Dios, el que vive en un olvido del beneficio de la redencion, el que no procura aprovecharse de él, el que vive como si no tuviera mas patria ni mas esperanzas que la tierra? Pero ¿es posible semejante olvido y desprecio en los hombres? ¿Hay cristianos que puedan olvidar y ser ingratos al beneficio de su redencion? ¿Hay alguno que no diga como David: Qué daré al Señor en retorno de tanto como él me ha concedido? Pero ¿qué es la redencion? Es, hermanos míos, el beneficio mas grande, la prueba mas convincente del amor de Dios á los hombres. Si Dios hubiera dejado á nuestra eleccion que le pidiésemos una prueba visible y un testimonio claro de lo mucho que nos ama, ¿nos hubiera pasado por el pensamiento el pedirle otra semejante al testimonio que nos dió con su Encarnacion y nuestra reparacion? ¿Hubiéramos soñado en pretender que Dios se hiciese hombre, y que haciéndose en todo semejante á los hombres tomase sobre sí todas nuestras miserias á excepcion del pecado, para compadecerse de nuestras necesidades, y para satisfacer á costa de su sangre y de su vida por nuestras culpas? Pues este prodigio, que jamás nos atreveríamos á pedir ni aun á imaginar, esta maravilla, que el entendimiento humano calificaria de extravagancia, este milagro fue el que obró la Sabiduría divina para manifestarnos el exceso con que nos amaba; este es el bien inmenso

que se nos anunció por medio del arcángel san Gabriel; esta es una verdad que creemos como católicos cristianos; y sin embargo ¿cuál es nuestro reconocimiento? ¿Qué interesaba el Señor en nuestra redencion? ¿Qué iba á ganar en hacerse semejante á nosotros para que fuésemos participantes de su gloria? ¿Ignoraba que iba á desperdiciar sus beneficios en unos hombres ingratos? ¿No sabia bien que por mas costa que le tuviese, por mas amor que nos mostrase, por mas ejemplos que nos diese, el mundo siempre habia de ser enemigo implacable suyo y habia de estar lleno de ingratos, de libertinos, impíos y disolutos? Con todo, nada fue bastante para entibiar su amor y apartarle de su resolucion de vivir entre nosotros y morir por nosotros.

7. Ved, hombres, ved y contemplad el amor de nuestro Dios que nos dió á su mismo Hijo unigénito, y quiso que nos llamásemos y que realmente fuésemos hijos suyos, pueblo querido del Hombre-Dios, sus hermanos y coherederos. ¡Un Dios que se humilla hasta hacerse un niño, que se sujeta á nuestras miserias, que sufre, que padece, que muere entre la afrenta y el dolor por amor á los hombres! ¿Creemos estos misterios? ¿Y qué impresion hace en nosotros esta creencia? Señor, ni vuestros abatimientos, ni las maravillas que obráis para aparecer como un siervo entre los hombres y padecer y morir por ellos, me admiran ni me extrañan, porque aunque son incomprensibles, en vuestros acertados y eternos decretos habeis elegido estos medios para lograr la redencion del género humano. Lo que me admira, lo que trastorna mi razon, lo que no podria creer si no lo palpase, es: que los hombres crean estas verdades y no os amen; que sepan que habeis puesto vuestros tesoros en sus manos y no se aprovechen de ellos: que vivan olvidados de vuestros incomparables beneficios: mas aun, Señor, que los desprecien, y vivan como si nada creyesen, como si nada tuviesen que esperar ni que temer, como si no necesitasen de la redencion ó les fuera indiferente el ser ó no ser del número de los que se salven. Lo que me turba y llena de espanto es: que los cristianos crean estas verdades y vivan entregados á sus vicios, á sus placeres, á sus afanes terrenos, y que sabiendo que su ley, la ley que deben cumplir para salvar sus almas es la ley de Jesucristo, la ley que nos intimó en su Evangelio, ley de mortificacion, de abnegacion, de penitencia, de cruz, de amor á todos, de paz con todos, de sufrimiento y resignacion en todos los trabajos, la desatiendan, y sigan por el anchuroso camino de la perdicion, por los placeres,

por las injusticias, por el desenfreno y licencia, sin que apenas se distinguan en sus obras de los que no tienen fe. ¿Qué es esto sino una monstruosa ingratitud al beneficio de un Dios hecho hombre por salvar á los hombres? ¿Qué es esto sino obligar á arrepentirse en cierto modo al mismo Dios del beneficio que nos ha dispensado, y á que nos diga en queja á presencia del cielo y de la tierra: *Filios enutriovi et exaltavi, ipsi autem spreverunt me*¹? ¿Los mismos hijos propios á quienes he nutrido y ensalzado me llenan de desprecios? ¿Qué es esto sino volver mal por bien, de cuyo desórden se queja el Señor por Jeremías²? ¿Qué es esto sino hacer que venga sobre nosotros la tribulacion, despreciar las riquezas de la bondad, de la paciencia y longanimidad de Dios, y atesorarnos su ira por nuestra dureza, como nos dice san Pablo³? ¿Qué es esto sino ser peores que los jumentos; porque el buey conoce á su dueño, y el asno conoce el pesebre de su señor, y el hombre no quiere reconocer á su Bienhechor, como se queja el Señor por Isaías⁴? ¿Qué es esto sino exponernos á que se nos prive del reino de Dios y se dé á otras gentes agradecidas que hagan obras dignas de él, como nos amenaza el mismo Jesucristo⁵? Y esta ingratitud, este desprecio de nuestra redencion, que tan directamente ofende á Jesucristo, ¿no redundá tambien en desprecio y mengua del glorioso arcángel san Gabriel, que tanto intervino para su complemento y para ajustar la paz entre el cielo y la tierra? Este Ángel de paz ¿dejará de llorar amargamente la imprudencia y locura de los hombres en abandonar á su Redentor y no aprovecharse de sus méritos, de su ley, de sus Sacramentos y sus gracias, por seguir las vanidades del mundo? ¿Dejará de ser un agravio para este espíritu bienaventurado el que libres ya los hombres del poder del demonio, quieran permanecer en su esclavitud y sin aceptar la libertad de hijos de Dios y herederos de su gloria que les trajo con su embajada?

8. Si queremos, pues, honrar y venerar al arcángel san Gabriel, si queremos que su gozo y alegría sea completo, resolvámonos á apreciar el beneficio de nuestra redencion, á aprovecharnos de este inmenso tesoro, de esta llave que nos abre las puertas del cielo y nos une con Dios y con sus Ángeles en la gloria. ¿No tiene Dios un derecho á exigir esta resolucion de nosotros? ¿Hay algun otro á quien debamos mas y nos pida con justicia mas reconocimiento? ¿No lo exige tambien nuestro propio interés y felicidad?

¹ Isai. i, 2. — ² Cap. xviii, 28. — ³ Rom. ii, 4. — ⁴ Isai. i, 3.

⁵ Matth. xxi, 43.

Así lo ofrecemos, Señor; pero Vos sabeis que no podemos conseguirlo con nuestros esfuerzos: jamás podrá ser nuestra salvacion una obra de nuestras manos, ni podremos tener valor para resistir á tantos enemigos como se nos oponen en el camino del cumplimiento de vuestra santa ley. Sed Vos nuestra ayuda y nuestra proteccion, nuestro declarado defensor, y así no temerémos á los leones de nuestras pasiones que están siempre dispuestos para despedazarnos.

9. Y Vos, glorioso arcángel san Gabriel, elegido entre todos los espíritus bienaventurados para venir á anunciar el misterio inefable de la Encarnacion del Hijo de Dios y nuestra reparacion, haced que, ya que fuísteis nuestro mediador é intercesor en la tierra, experimentemos el amparo y proteccion que podeis dispensarnos desde el cielo, para que lavados y blanqueados con la sangre de Jesús, precio de nuestra redencion, logremos llegar á cantarle en vuestra compañía y de todos los Ángeles y Santos las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DEL

SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

Dedisti mihi clypeum salutis tuæ.
(II Reg. xxii, 36).

Disteme el escudo de tu salud.

Et arma militiæ nostræ... potentia.
(II Cor. x, 4).

Las armas de nuestra milicia..., son poderosísimas.

1. Escudo y espada, hé aquí las armas que... Por eso dice David: *Apprehende arma et scutum...*
2. *Militia est vita hominis super terram*, dice Job. San Bernardo... San Agustín...
3. El hombre necesita de armas defensivas y ofensivas, y Dios le proveyó de unas y otras... Abrid los ojos de la fe... Abrid... *Nonne omnes sunt administratorii spiritus*, dice el Apóstol, *in ministerium*, etc.
4. Alegraos, pues, alegrémonos todos porque Dios en los Ángeles nos ha dado... *Dedisti mihi*, etc. *Arma militiæ*, etc. Esto dará lugar á las dos partes de este discurso...
5. *Invocacion*: Ángel bendito, que...

Primera parte: El Ángel custodio nos fue dado como escudo de salud, porque nos defiende.

6. *Quid est homo quod memor es ejus*, decía David, *aut*, etc. Palabras del seráfico Doctor... Idem de santo Tomás de Villanueva... Idem de san Girolamo... Ábranse los sagrados volúmenes, y se verá que... *Circumdabo domum meam*, etc. *Mittet Dominus Angelum suum in*, etc. Palabras de san Girolamo...
7. Estas promesas del Señor se han cumplido en todos tiempos... Descripción de la liberacion de Betulia por Judit... y ella misma confiesa que *Angelus Domini custodivit*, etc.
8. Daniel en el lago de los leones... *Angelus conclusit ora leo-*

num. Sidrac, Misac y Abdénago en el horno de Babilonia... *Angelus Domini descendit in fornacem*, etc.

9. Interminable seria el aducir todos los ejemplos... Tobías, Lot, Isaac..., y mil otros. Familias, ciudades, naciones..., vosotros mismos sois testimonios de... ¿No es verdad que recordais haberos visto...? *Non dormiunt, neque dormitant*, dice san Bernardo, *qui custodiunt me*, etc. *Angelus noster*, dice san Agustín, *teguit nos ab ira Dei*. Palabras de san Bernardo... Idem de san Girolamo...

10. ¡Oh Ángel santo de la guarda!... Hasta aquí hemos visto que es nuestro defensor; ahora veremos que...

Segunda parte: El Ángel custodio nos fue dado como arma poderosa con que nos alcanza el mismo la victoria.

11. *Factum est prælium magnum in caelo*, dice san Juan en el Apocalipsis, *Michael et*, etc. *Vidi Angelum descendentem de caelo*, dice tambien el mismo, *habentem*, etc. ¿Y por qué os figurais que...? Porque, añade el mismo, así no podrá jamás... Verdad es que alguna vez Dios le permite que..., pero *ad te non appropinquabit*, dice David. Es verdad tambien que..., pero...

12. *Cadent à latere tuo mille*, dice el coronado Profeta, *et decem*, etc. Aun mas: *Super aspidem et basiliscum*, etc. ¡Oh qué admirable triunfo alcanzamos sobre...! *Arma militiæ nostræ, potentia*.

13. Y si con nuestro Ángel custodio vencemos al infierno, ¿qué podrán contra nosotros los...? Moisés triunfa de Faraon... Muerte de los primogénitos...

14. No, no se atreven los impíos á..., porque las espadas de nuestros Ángeles... Palabras de san Girolamo...

15. *Heu Domine, Domine mi*, exclamó el criado de Eliseo al ver..., y este le dijo: Mira... *et ecce mons plenus equorum*, etc.

16. Si, los Ángeles pelean por nosotros... Palabras de Cornelio Alápide... El Ángel del Señor facilita al pueblo santo su entrada en Canaan... *Angelus introducit te ad Amorrhæum*, *ad*, etc.

17. Pero ¿cómo es que siendo nuestro Ángel tan válido escudo y tan poderosa arma, nos vemos siempre vencidos...? ¡Ah! tuya es la culpa, ó hombre, porque... ¡Qué milagro que te hieran los dardos del..., si...! ¡Qué milagro que...! Arrímate al Ángel de tu guarda..., hónralo, ámalo..., y él será siempre tu escudo de salud, y...

SERMON

DEL

SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

1. Guerrero que sale á campaña para rudos combates, lleva consigo el escudo y la espada: el escudo para rechazar la punta del hierro enemigo, la espada para herir; y así el Rey profeta de Sion pidiendo al Señor no solo defensa sino tambien venganza contra sus adversarios: acudid, exclamaba, acudid, ó gran Dios de los ejércitos, á guerrear á mi lado; pero meted el escudo en vuestro brazo, y ceñid en vuestro costado el arma: *apprehende scutum et arma.*

2. Nuestra vida, hermanos míos, es, al sentir de Job, una continua batalla. Enemigos por la derecha, lamenta san Bernardo, enemigos por la izquierda, enemigos por el frente, enemigos por la espalda, enemigos dentro, enemigos fuera, enemigos por todas partes. Si meto el pié en un sendero, hé aquí, prosigue san Agustín, hé aquí de pronto contra mí negra fantasma armada: si tomo opuesto camino, hé aquí las inícuas furias arco en mano, tendido, y dirigida contra mí la saeta.

3. Bien lo veis, hermanos amados, el hombre tiene absoluta necesidad de escudo que lo cubra contra los inícuos arqueros, y de armas que le sirvan para traspasar, contener y rendir á sus crueles adversarios. Pero el Dios que en justo castigo de antigua falta nos condenó, míseros hijos de Adán, á los sudores de la lucha, ¿no nos proveyó de escudo que nos guarde, y de armas que nos den el triunfo? ¡Oh! abrid los ojos, humanas criaturas, abrid los ojos de

la fe, y en el acto veréis á vuestro lado, no el escudo manifiesto del pueblo de Israel, no las armas que Josué hizo temidas en Gabaon, sino escudos fuertes, armas templadas allá arriba por la mano misma del Hacedor. Abrid los ojos de la fe, y veréis que cada uno de los que militamos bajo la enseña de la Iglesia del Señor tiene á su lado el Ángel de Dios que lo custodia. Abrid los ojos de la fe, y veréis á los santos Ángeles que siempre por el sol, por la nieve, en la paz ó en la guerra siempre caminan con nosotros. Bien los vió el patriarca Jacob cuando gozoso exclamó: Estos son los guardas, las trincheras del Dios vivo; los vió cuando le cupo contemplar la misteriosa escala que desde la tierra subia hasta el mismo cielo. Y que es bien positiva á nuestro lado su presencia nos lo asegura el Doctor de las gentes escribiendo á los hebreos: ¿No son los Ángeles espíritus administradores enviados á cuidar de aquellos que recibirán la herencia de la salud?

4. Alégrense, pues, las humanas generaciones; alegrémonos todos nosotros hijos de la santa alianza: alegraos sobre todo vosotros, amados hermanos míos, devotos al Ángel, que desde el primer día de vuestro nacimiento, segun nos lo enseñan Tomás y Girolamo, á todas horas os sigue al lado custodiándoos en el camino de esta vida, y que, como dice David, os conduce, os lleva de la mano; alegraos festivos, y en medio de vuestra exaltacion dirigiéndoos al Señor que está en los cielos, exclamad: ¡Oh qué escudo, gran Dios, nos diste al afiliarnos en esta milicia! ¡de qué armas nos has revestido! *Dedisti mihi clypeum salutis tue. Et arma militiæ nostræ, potentia.* Así, carísimos hermanos, os proclamo al Ángel custodio como escudo de salud, porque él nos guarda: *Dedisti mihi clypeum salutis;* así os lo proclamo arma poderosa, porque nos da la victoria: *Arma militiæ nostræ, potentia.* El Ángel es escudo; ocupado lo verémos en nuestra conservacion: el Ángel es arma; empleado lo verémos en la derrota de nuestros enemigos.

5. Ángel bendito que el cielo destinó para mi compañía en este amargo valle, amabilísimo Ángel mio, sí: tú, que bien conoces mi escasa aptitud para ponderar tus glorias, para celebrarte como conservador mio y avasallador de mis enemigos, ven, inspírame, dictame tú mismo palabras y sentencias conformes á tan sublime asunto: *Ave María.*

Primera parte: El Ángel custodio nos fue dado como escudo de salud, porque nos defiende.

6. Cuantas veces me represento al lado á mi Ángel custodio, no puedo menos de exclamar con el humilde Salmista: ¿Qué cosa es el hombre, Dios mio, para que de él os acordeis tanto, y le mandeis desde el cielo tan elevado defensor? ¿Qué cosa es el hombre, ó Angeles, para que os convirtais en compañeros suyos? Y despues que por vuestra eminente caridad hácia nosotros, como dice el seráfico Doctor, no os desdenais de conversar con los hombres, ó tierra, tierra, yo te juro: enmurallada ciudad, fuerte roca, herrada puerta, tan seguras no están, no están tan guardadas como lo estamos nosotros. ¡Ah! tener en mi compañía á un Ángel estener conmigo uno de aquellos tan sublimes espíritus que en el primer fulgor eterno fueron beatificados por el primer eterno Motor: es tener conmigo uno de aquellos espíritus tan sumamente activos que al decir del gran Santo de Villanueva gobiernan desde hace ya tantos siglos las celestes esferas, y de cuya voz será llena toda esta inmensa mole desde lo mas alto hasta lo mas bajo, desde la convexidad de los cielos hasta lo mas ínfimo de los abismos: es tener conmigo uno de aquellos poderosísimos espíritus que, como expresa san Girolamo, y en menos tiempo del que gasto en decirlo, valen para revolver de arriba abajo todo el universo. ¿Cómo, pues, dudar que bajo su potente escudo hallarán salud los hombres? Y tanto como la hallarán, hermanos míos, y sin la menor duda: *Dedisti mihi clypeum salutis tuae*. Ábranse, léanse los sagrados volúmenes donde escrita está la verdad, y ellos darán fe de cuanto digo. Yo, es el mismo Señor que habla en boca de su profeta Zacarías, yo circunvalaré mi casa y protegeré á mis escogidos con el escudo de aquellos que conmigo militan y me acompañan: *Circumdabo domum meam ex his qui militant mihi cunctes et revertentes*. Yo, promete desde el Sinai á todo Israel, yo te mandaré al Ángel mio para que te cubra y defienda en tus viajes, y él será el impenetrable escudo que te salve: *Dedisti mihi clypeum salutis*. Dios mandará, exclama David, mandará Dios el Ángel santo al rededor del que le teme: ó como lo lee san Girolamo, el Ángel del Señor cobija al que es temeroso del Señor. *Circumdat Angelus Domini timentes eum*. Gente escogida, pueblo santo, levanta en alto tu frente, y depon la amargura al rumor y esta-

lido de enemiga tempestad, mi poderoso Ángel te cubrirá con su escudo: *Scuto circumdabit te*.

7. ¡Oh consoladoras é infalibles promesas! ¿Acaso no se han confirmado los santos vaticinios? La palabra del Señor ¿no se ha reducido á hechos? Hermanos carísimos, yo os invito á penetrar hasta dentro de los amenazados muros de Betulia, sujeta á duro sitio por el impío capitán Holofernes. Mirad á aquella ínclita mujer que desnuda su cuerpo del cilicio, depon el luto de la viudez, se lava y unge de unguentos olorosos. ¿La veis como se adorna la garganta y se compone el pelo, y se viste de fiesta y alegría? ¿Quién es? Ya la habeis reconocido en sus actos, en su porte y en lo que su corazon medita. Es la mujer fuerte, es la animosa Judit, pronta á la memorable salida. Vedla como se prepara á salir entre los faustos augurios de aquella mísera gente: vedla ya en la puerta de la ciudad, vedla ya fuera. ¿Por qué tú, Ozías, por qué vosotros, ignorantes sacerdotes, por qué temeis que sucumba víctima ó del furor de los enemigos ó de los insultos á su honor? ¡Ah! parte, parte, ella va segura... Por en medio de las tiendas pasa la heroína: ved el escudo que la cubre en medio del campo asirio: entra en el pabellon del Jefe, y héla aquí ya en presencia de aquel bárbaro, pero tranquila aun á su lado, cubierta como está por brillante escudo que deslumbra. Ya cayó aquella orgullosa cabeza, y con este horrible presente ella vuelve á los suyos; pero ¿cómo? quién la cubre con su escudo en tan peligroso paso? Ella os lo dice; oid lo que canta: Viva, viva, viva; mi Señor me guardó: me guardó en mi salida, permaneciendo allí, y hasta mi regreso: *Angelus Domini custodivit, et hinc euntem, et ibi commorantem, et inde hunc revertentem*.

8. ¡Oh Ángel, ó excelso Ángel de la guarda! ¡oh maravilloso escudo de salud! *Dedisti mihi clypeum salutis*. Probó este escudo Daniel metido en el lago de los leones. Cien espantosas fieras giraban en torno de este gran siervo de Dios; pero el Ángel lo circuye con su tremendo escudo, lo pone á cubierto de su saña, y hace que cierren sus horribles bocas: *Angelus conclusit ora leonum*. Sobre el campo de Dura probaron este escudo Sidrac, Misac y Abdénago, cuando por el idólatra Nabuco fueron metidos sus piés desnudos dentro del horno de Babilonia. Si los hubiéseis visto, hermanos míos, paseándose, segun explica la Escritura, por en medio de las llamas sin que llegara ni á chamuscarles aquel fuego siete veces mas fuerte que el acostumbrado. ¿Por qué? Porque el Ángel de la guarda

tendió sobre ellos su escudo neutralizando la acción de las llamas: *Angelus Domini descendit in fornacem... et fecit medium fornacis quasi ventum.*

9. Pero ¿á qué mas recorrer las páginas del Antiguo Testamento? Si quisiera aducir todos los ejemplos, el día y mi voz se consumirían mucho mas pronto que la materia. Aducir pudiera á Tobías padre é hijo, á Lot, Isaac, Jacob, Eliseo, David, Moisés, Agar y mil otros; así como familias enteras, ciudades, naciones y reinos sobre los cuales aparece encorvado el escudo conservador del Ángel de Dios. En vosotros mismos me circunscribo, hermanos míos, á vosotros llamo para testimonio de verdad. Volved con el pensamiento, y en cuanto posible os sea, hácia vuestros pasados años, y recorriendo desde vuestra primera edad hasta hoy poneos á la vista la copia de peligros en que por precisión de tiempo en tiempo os habréis hallado, porque todo hombre, como dice san Agustín, camina sobre un terreno cubierto de redes, lazos y fosos. ¿No es verdad que recordais haberos visto mas de una vez protegidos por el Ángel de vuestra guarda tal como os lo indico? No duermen, no, esta es la voz de Bernardo y aun vuestro modo de pensar segun creo; no duermen, no, ni soñolientos están mis custodios los santos Angeles: velan solícitos en torno mio, al menor amago de la adversidad se convierten siempre en escudo de mi salud: *Non dormiunt, neque dormitant, qui custodiunt me... heu, quoties scutum salutis facti sunt mihi!* Pero ¡ay de mí! ¡qué inminente peligro se presenta á mis ojos! ¡veo elevarse contra Dios nuestras maldades: veo encenderse en él aquella ira, que en lenguaje sacro es ira que devora: veo la omnipotente diestra armarse de vengadores rayos: ¡ay! van á estrellarse contra la frente de los culpables. Pecadores, pecadores, ¿quién os sustrae á la grande ira exterminadora? ¿quién puede defenderos y guardaros? El Ángel, dice Agustín, el Ángel nuestro custodio: *Angelus noster tegit nos ab ira Dei.* Él eleva sus ruegos hasta al trono divino, pide gracia, y perdon implora por los hombres; y así como allá en el monte se interpuso entre el hijo ofrecido en holocausto y el brazo del padre que iba á caer sobre él bañado en sangre, así, concluye san Bernardo, así el Ángel pone un reparo entre nosotros y Dios, entre nosotros culpables y Dios indignado. ¿Se callaria, pregunta san Girolamo, se callaria tal vez el Ángel que velaba sobre Nínive, cuando el Señor se decidió á levantarla en sus cimientos y hundirla en la suprema ruina? No, no, muy bien habrá él rogado, suplicado y llorado, interponiéndose es-

cuado de salud entre la iniquidad de la tierra y la justicia del cielo.

10. ¡Oh Ángel santo de la guarda, Ángel conservador que nuestra vida aseguras! ¡Oh escudo, permitidme, hermanos, que lo repita, oh escudo maravilloso de salud! *Dedisti mihi clypeum salutis tuae.* Y ¿qué dirémos luego de nuestro Ángel al verlo además convertido en una arma poderosa para la victoria? Hasta ahora nos ha cubierto tranquilo y nos ha salvado: ya vamos á encontrarlo belicoso contra nuestros enemigos, que nos mirarán con terror, y vencerémos: *Et arma militiæ nostræ, potentia.*

Segunda parte: El Ángel custodio nos fue dado como arma poderosa con que nos alcanza el mismo la victoria.

11. No os parezca extraña ni desusada la idea de que en el Ángel de la guarda yo os presente casi un guerrero armado de punta en blanco con espada y lanza: pues ¿qué menos cantan las proféticas palabras del extático de Patmos? Gran batalla hubo en el cielo; Miguel y sus Angeles peleaban con el dragon, y el dragon batallaba, y sus ángeles tambien batallaban: *Factum est prælium magnum in celo; Michael et Angeli ejus præliabantur cum dracone, et draco pugnavat, et angeli ejus.* ¿Qué demuestran las otras visiones del mismo profeta san Juan? Vi un Ángel que bajaba del cielo con la llave de la oscura mazmorra en una mano y una enorme cadena en la otra: echóse encima del dragon, de aquella antigua serpiente llamada Satanás ó diablo, amarrólo, y lo precipitó en el abismo, cerrándolo y sellándolo luego: *Vidi Angelum descendentem de celo, habentem clavem abyssi et catenam magnam in manu sua; apprehendit draconem, et ligavit eum, et misit in abyssum, et clausit.* Por manera que, hermanos míos, nuestro Ángel está habituado á la lucha. Y ¿por qué os figurais que el Ángel santo habia encerrado en lo profundo de las sombras eternas al comun adversario nuestro? Porque, dice el iluminado Profeta, porque así no podria jamás salir tan atrevido contra los hombres, ni tan brusco ni fuerte en sus ataques. Allá bajo muge, brama y aulla, mientras nosotros estamos aquí seguros, gracias al Ángel que lo dejó encerrado: *Arma, arma militiæ nostræ, potentia.* Ello es, no hay duda, que el rebelde, por permitirselo Dios en sus inescrutables miras, se escapa alguna vez y nos amenaza con el asalto; pero tambien es verdad, como dice David, que constantemente se le oponen los santos Angeles, y lo rechazan para que no

se nos acerque: *Non timebis à dæmonio; ad nos non appropinquabit.* Es verdad tambien, y no os lo contradigo, que algunas veces procura el malvado confundirnos y embrollarnos; pero que lo ponga en obra no lo pueden temer aquellos santos espíritus.

12. Sed vosotros mismos espectadores con el coronado Profeta de la batalla que los espíritus celestes dan por nosotros á los infernales. ¡Oh cómo atacan! ¡cómo hieren! mirad como del lado de los incuos caen mil y otros diez mil á su diestra: *Cadent à latere tuo mille, et decem millia à dextris tuis.* Arrollados, rechazados, no pueden volverse ya contra nosotros: *Ad te autem non appropinquabunt.* Todavía mas; dad gracias al Profeta rey que así os ilumina: mirad: pero disponed antes el ánimo, hermanos míos, para oír tanta maravilla. Héla aquí: yo añado, prosigue, que los mortales desde aquella fiera lucha se pasean por encima del áspid y del basilisco, y pisan al leon y al dragon con planta firme: *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem.* ¡Oh qué admirable triunfo sobre las cabezas de aquellos mónstruos obtenemos por medio de las celestes armas que al infierno doman y abaten: *Arma militiæ nostræ, potentia.*

13. Y si con nuestro Ángel al lado aparecemos tan terribles al infierno, ¿qué no podremos contra los enemigos de acá? El mensajero de Dios, el gran Moisés habia manifestado al tirano Faraon los altos y divinos mandatos para que aflojara las enmohecidas cadenas á los dolientes hijos de Jacob, y levantara del cuello el pesado yugo bajo que gemian: de ninguna manera lo consintió Faraon, antes bien agravó mas y mas la opresion de los desdichados israelitas. Pero los santos Ángeles empuñando la formidable espada se lanzaron contra él y contra todo su reino, y en una sola noche, noche horrorosa, le mataron todos los primogénitos desde el primero que tenia sentado en su mismo trono, hasta el de la humilde esclava, hasta el del último jumento.

14. ¡Ah! no, no se atrevan los impíos á levantar su diestra sobre nosotros: las vencedoras espadas de los Ángeles de nuestra guarda están acostumbradas á dar golpes mortales. No creais, hermanos míos, que esto sea efecto de mi acalorada imaginacion. ¿No eran acaso Ángeles, exclama san Girolamo, y yo con él, no eran Ángeles aquellos sesenta fuertes que entre los mas fuertes de Israel aparecieron al rededor de Salomon? ¿Acaso no tenian, para la defensa de aquel Monarca, empuñada en su mano la espada? *Sexaginta fortes ambiunt Salomon ex fortissimis Israel, omnes tenentes gla-*

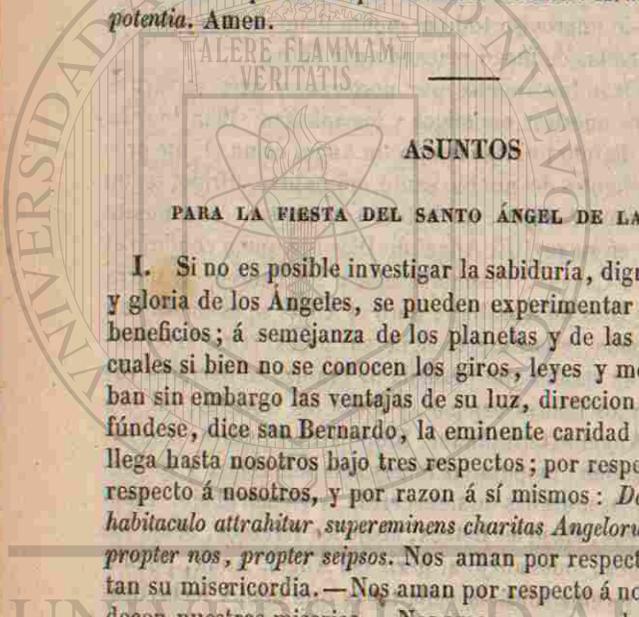
dios. Nada temamos, pues, aunque nos asalte todo un ejército, ya que los Ángeles están de nuestra parte.

15. Estando estos por nosotros, ¿quién nos puede dañar? Se exacerbó el corazon del rey de Siria contra Eliseo; hé aquí que salen de Datan contra él carros, caballos y caballeros armados: ¡ay de mí, ay de mí! exclamaba lloroso su criado Giezi al verse circuido por aquel amenazador ejército: ¡ay de mí! Eliseo, ¿qué haremos? *Heu Domine, Domine mi, quid faciemus?*... ¿Cómo, qué haremos? No temer, y nada mas que no temer. Mira; y abriéndole Dios los ojos vió de improviso todo el monte lleno de Ángeles, de caballeros y cabalgatas de fuego peleando por Eliseo.

16. Sí, sí; pelean los Ángeles por nosotros, y para salvarnos se extienden sobre nuestros enemigos y los aplastan. Bien lo sabe el Egipto; y si el Egipto hubiese tenido un Ángel como el que precedia á los campamentos del pueblo santo, no habria sufrido, segun comenta el doctísimo Alápide, no habria sufrido tan crudamente ni en sus hijos ni en su rey. El Ángel de Dios fue quien condujo al pueblo de Israel á Canaan. Disputábaseles á los hebreos la tierra prometida por el Dios de Abraham; pero el Ángel se adelanta con la fulminante espada, y la muerte sigue sus pasos. ¡Qué exterminio! Como nube de verano que preñada de granizo se derrama sobre las doradas y oscilantes espigas, y todas las troncha, así cae sobre Canaan el Ángel exterminador. Empuja á las puertas mas resistentes, y se hunden: empuja las torres mas soberbias, y se derumban: empuja las murallas de siete cercas, y vienen abajo. Abajo fueron los amorreos, abajo los heteos, abajo los ferezeos, abajo los heveos, abajo todos, todos abajo al herir del Ángel. Anda, pueblo venturoso, anda y reina sobre la bella tierra que miel y leche destila, pero no olvides tu gratitud al Ángel que peleó por tí: *Angelus introducit te ad Amorrhæum, ad Hethæum, ad Hevæum, et Pherezæum.*

17. Pero ¿cómo es esto, carísimos hermanos míos, que si bien el Ángel de nuestra guarda es tan válido escudo, es tan poderosa arma; cómo es que andamos siempre señalados por la cicatriz de nuevas heridas? ¿Cómo es que tan pocas veces vemos á los hombres triunfar del terrible enemigo, antes bien se les ve seguir sus incuas victorias, cual ya cautivo Israel amarrado al carro del latino vencedor? ¡Ah hombre, hombre! tuya es la culpa por la frecuencia con que te apartas del Ángel, y caminando por vías oblicuas te sales fuera del rádio de su escudo de salud! ¡Qué milagro

que te hieran los dardos enemigos, si tú mismo te empeñas en abandonar los reparos! ¡qué milagro que quedes vencido, si entras á la lucha solo, y te lanzas en campo abierto y sin armas! Arrímate, hombre, al Ángel de tu guarda, no te separes de su lado, atiende su voz, obedécele, míralo con estima y con respeto, hónralo, ámalo entrañablemente, y él siempre atento á tu conservacion será sin falta alguna el escudo de salud que te tendrá en seguro: *Chyzeum salutis tuæ*; y siempre dispuesto al combate contra tus enemigos, será el arma poderosa que te dará victoria: *Arma militiæ nostræ, potentia*. Amen.



ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

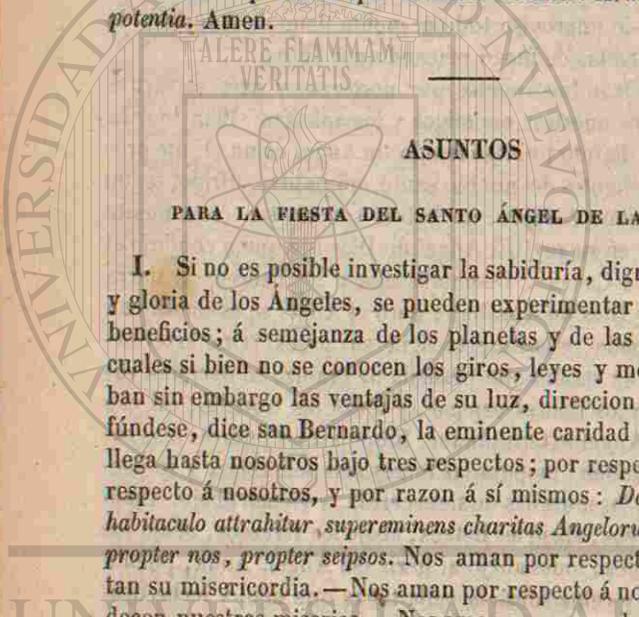
I. Si no es posible investigar la sabiduría, dignidad, privilegios y gloria de los Ángeles, se pueden experimentar sin embargo sus beneficios; á semejanza de los planetas y de las estrellas, de los cuales si bien no se conocen los giros, leyes y medidas, se prueban sin embargo las ventajas de su luz, direccion y utilidades. Difúndese, dice san Bernardo, la eminente caridad de los Ángeles, y llega hasta nosotros bajo tres respectos; por respecto de Dios, por respecto á nosotros, y por razon á sí mismos: *De excelso calorum habitaculo attrahitur supereminens charitas Angelorum propter Deum, propter nos, propter seipsos*. Nos aman por respecto á Dios, é imitan su misericordia. — Nos aman por respecto á nosotros, y compadecen nuestras miserias. — Nos aman por razon de sí mismos, y nos desean por compañeros en su bienaventuranza. Así cumplen ellos á nuestro lado las disposiciones divinas en calidad de amantes custodios: *Angelis suis mandavit de te*, etc.

II. *Pater, quam mercedem dabimus ei*, etc. (Tob, xii). Para comprender nuestros deberes con respecto á los santos Ángeles custodios, basta reflexionar los grandes beneficios que nos proporcionan. Ellos observan lo que hacemos: tengamos luego un respetuoso temor á su presencia. Nos aman y nos benefician en abundancia: mostrémosles, pues, una verdadera devocion por tanto beneficio. Nos defienden en nuestros peligros, concediéndonos su proteccion: de consiguiente les debemos una santa y humilde confianza. 1.º La

presencia de tan fieles testimonios merece nuestro respeto; 2.º la generosidad de tan benéficos amigos exige nuestra gratitud; 3.º el celo de tan poderosos protectores pide nuestra confianza. — Si bien la naturaleza de los Ángeles nos es desconocida, con todo bien nos beneficiamos de sus buenos oficios, y la asiduidad de su presencia con todas nuestras acciones. Llena está de ejemplos la sagrada Escritura (*Ezech. x; Baruch, xvi*). *Pene omnes sacri eloquii paginae testantur, nec inde dubitare fas nobis est*. (S. Greg. hom. XXX in Evang.). No nos es posible evitar su presencia, lo que debe mantenernos en el respeto, inclinarnos á la práctica de las buenas obras, y ahuyentarnos de las malas. — Los Ángeles custodios son nuestros verdaderos amigos: amigos los mas desinteresados, fieles, incorruptibles y poderosos; motivos todos para un verdadero reconocimiento. — Ellos nos guian hácia el buen camino, nos guardan en los peligros, nos defienden de los enemigos, ¿cuánta fe, pues, no les es debida por parte nuestra?

III. *Procedetque te Angelus meus*. (Exod. xxiii). Israel en el desierto fue guiado por el Ángel bajo forma de una coluna de nube y de fuego: nosotros tambien lo somos dia y noche. Bajo la palabra dia se entiende el estado de gracia; bajo la palabra noche el estado de culpa; por lo que el Ángel nos guia con seguridad durante el dia, esto es, mientras somos justos, á fin de que caminemos constantes por la senda de la justicia; nos guia con seguridad por la noche, ó sea mientras somos pecadores, á fin de que abandonemos cuanto antes la senda de la culpa. — No es por acaso que nos encontramos la guia del Ángel, es un diputado por la voluntad de Dios, como Rafael lo aseguró al viejo Tobías: *Cum essem vobiscum per voluntatem Dei eram*. (Tob. xii, 17). De aquí es que dirige al justo en el doble camino de la santidad, á saber, en el de los celestiales consuelos, haciéndole amar el bien, y en el de las tribulaciones y pruebas, sosteniéndole en estas para que le sirvan de mérito y corona. — Aun cuando los Ángeles sean *in ministerium missi propter eos, qui hereditatem capient salutis*; con todo ni aun pecando abandonan al hombre, antes bien con mayor empeño se afanan para volverlo al buen camino, y lo consiguen: 1.º con la oracion; 2.º con amenazas; 3.º con las adversidades, y se complacen cuando han obtenido el resultado.

que te hieran los dardos enemigos, si tú mismo te empeñas en abandonar los reparos! ¡qué milagro que quedes vencido, si entras á la lucha solo, y te lanzas en campo abierto y sin armas! Arrímate, hombre, al Ángel de tu guarda, no te separes de su lado, atiende su voz, obedécele, míralo con estima y con respeto, hónralo, ámalo entrañablemente, y él siempre atento á tu conservacion será sin falta alguna el escudo de salud que te tendrá en seguro: *Chyzeum salutis tuæ*; y siempre dispuesto al combate contra tus enemigos, será el arma poderosa que te dará victoria: *Arma militiæ nostræ, potentia*. Amen.



ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL SANTO ÁNGEL DE LA GUARDA.

I. Si no es posible investigar la sabiduría, dignidad, privilegios y gloria de los Ángeles, se pueden experimentar sin embargo sus beneficios; á semejanza de los planetas y de las estrellas, de los cuales si bien no se conocen los giros, leyes y medidas, se prueban sin embargo las ventajas de su luz, direccion y utilidades. Difúndese, dice san Bernardo, la eminente caridad de los Ángeles, y llega hasta nosotros bajo tres respectos; por respecto de Dios, por respecto á nosotros, y por razon á sí mismos: *De excelso calorum habitaculo attrahitur supereminens charitas Angelorum propter Deum, propter nos, propter seipsos*. Nos aman por respecto á Dios, é imitan su misericordia. — Nos aman por respecto á nosotros, y compadecen nuestras miserias. — Nos aman por razon de sí mismos, y nos desean por compañeros en su bienaventuranza. Así cumplen ellos á nuestro lado las disposiciones divinas en calidad de amantes custodios: *Angelis suis mandavit de te*, etc.

II. *Pater, quam mercedem dabimus ei*, etc. (Tob, xii). Para comprender nuestros deberes con respecto á los santos Ángeles custodios, basta reflexionar los grandes beneficios que nos proporcionan. Ellos observan lo que hacemos: tengamos luego un respetuoso temor á su presencia. Nos aman y nos benefician en abundancia: mostrémosles, pues, una verdadera devocion por tanto beneficio. Nos defienden en nuestros peligros, concediéndonos su proteccion: de consiguiente les debemos una santa y humilde confianza. 1.º La

presencia de tan fieles testimonios merece nuestro respeto; 2.º la generosidad de tan benéficos amigos exige nuestra gratitud; 3.º el celo de tan poderosos protectores pide nuestra confianza. — Si bien la naturaleza de los Ángeles nos es desconocida, con todo bien nos beneficiamos de sus buenos oficios, y la asiduidad de su presencia con todas nuestras acciones. Llena está de ejemplos la sagrada Escritura (*Ezech. x; Baruch, xvi*). *Pene omnes sacri eloquii paginae testantur, nec inde dubitare fas nobis est*. (S. Greg. hom. XXX in Evang.). No nos es posible evitar su presencia, lo que debe mantenernos en el respeto, inclinarnos á la práctica de las buenas obras, y ahuyentarnos de las malas. — Los Ángeles custodios son nuestros verdaderos amigos: amigos los mas desinteresados, fieles, incorruptibles y poderosos; motivos todos para un verdadero reconocimiento. — Ellos nos guian hácia el buen camino, nos guardan en los peligros, nos defienden de los enemigos, ¿cuánta fe, pues, no les es debida por parte nuestra?

III. *Procedetque te Angelus meus*. (Exod. xxiii). Israel en el desierto fue guiado por el Ángel bajo forma de una columna de nube y de fuego: nosotros tambien lo somos dia y noche. Bajo la palabra dia se entiende el estado de gracia; bajo la palabra noche el estado de culpa; por lo que el Ángel nos guia con seguridad durante el dia, esto es, mientras somos justos, á fin de que caminemos constantes por la senda de la justicia; nos guia con seguridad por la noche, ó sea mientras somos pecadores, á fin de que abandonemos cuanto antes la senda de la culpa. — No es por acaso que nos encontramos la guia del Ángel, es un diputado por la voluntad de Dios, como Rafael lo aseguró al viejo Tobías: *Cum essem vobiscum per voluntatem Dei eram*. (Tob. xii, 17). De aquí es que dirige al justo en el doble camino de la santidad, á saber, en el de los celestiales consuelos, haciéndole amar el bien, y en el de las tribulaciones y pruebas, sosteniéndole en estas para que le sirvan de mérito y corona. — Aun cuando los Ángeles sean *in ministerium missi propter eos, qui hereditatem capient salutis*; con todo ni aun pecando abandonan al hombre, antes bien con mayor empeño se afanan para volverlo al buen camino, y lo consiguen: 1.º con la oracion; 2.º con amenazas; 3.º con las adversidades, y se complacen cuando han obtenido el resultado.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei. (*Dan. vii, 10*).

Benedicite Domino omnes Angeli ejus, potentes virtute, facientes verbum illius, ad audiendam vocem sermonum ejus. (*Psal. cii, 20*).

Vidi, et audiui vocem multorum Angelorum in circuitu throni, numerus eorum millia millium. (*Apoc. v, 11*).

Circumdabo domum meam ex his, qui militant mihi euntes et revertentes. (*Zach. v*).

Ecce ego mittam Angelum meum, qui præcedat te, et custodiat in via, et introducet in locum, quem paravi. Observa eum, et audi vocem ejus, nec contemnendum putes: quia non dimittet, cum peccaveris, et est nomen meum in illo. Quod si audieris vocem ejus, et feceris omnia, quæ loquor, inimicus ero inimicis tuis, et affligam affligentes te. (*Exod. xxxiii*).

Omnes sunt administratorii spiritus in ministerium missi propter eos, qui hæreditatem capient salutis. (*Hebr. ii, 14*).

Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis: in manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum. (*Psal. xc, 11 et reliq.*).

Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, et eripiet eos. (*Psal. xxxiii*).

Castrametabitur Angelus Domini in circuitu timentium eum. (*Ibid. vers. Septuag.*).

Vivit Dominus, quoniam custodivit me Angelus ejus, et non permisit me Dominus ancillam suam coinquinari, sed sine pollutione peccati revocavit me gaudentem in victoria sua. (*Judith, xiii, 20*).

Deus misit Angelum suum, et obturavit ora leonum, et non nocuerunt mihi. (*Dan. vi*).

Super muros tuos Jerusalem constitui custodes, tota die et nocte in perpetuum non tacebunt. (*Isai. lxii*).

Si in viis meis ambulaveris, et custodiam meam custodiveris, dabo tibi ambulantes de iis, qui nunc hic assistunt. (*Zach. iii, 7*).

Ascendit fumus incensorum de orationibus Sanctorum de manu Angeli coram Deo. (*Apoc. viii, 3*).

Mittam præcursores tui Angelum. (*Exod. xxxiii*).

Videte, ne contemnatis unum ex his pusillis: dico enim vobis,

quia Angeli eorum in cælis semper vident faciem Patris mei, qui in cælis est. (*Matth. xviii, 10*).

Cecidi, ut adorem ante pedes Angeli; et dixit mihi: vide ne feceris, conservus enim tuus sum. (*Apoc. xxii*).

Cogitationes mortalium timidæ, et incertæ providentiæ nostræ, et ideo necessaria fuit homini Angeli custodia. (*Sap. ix, 14*).

Angelus meus vobiscum est. (*Baruch, vi, 6*).

Fiat tanquam pulvis ante faciem venti, et Angelus Domini coarctans eos: fiat via illorum tenebræ et lubricum, et Angelus Domini persequens eos. (*Psal. xxxiv, 5, 6*).

Neque dicas coram Angelo: non est providentia. (*Eccles. v, 5*).

Dejecit castra Assyriorum, et contrivit illos Angelus Domini. (*Eccli. xlviii, 24*).

A voce Angeli fugerunt populi. (*Isai. xxxiii, 3*).

Et levavi oculos meos, et vidi: et ecce vir unus vestitus lineis, et renes ejus accincti auro obrizo, et corpus ejus quasi chrysolitus, etc. (*Dan. x, 5, 10, 16*).

Manet Angelus Dei gladium habens. (*Ibid. xiii, 57*).

Et in fortitudine sua directus est cum Angelo. (*Osee, xii, 3*).

Apparuit præcedens eos eques in veste candida, armis aureis hastam vibrans. (*II Mach. xi, 8*).

Angelus autem Domini descendebat secundum tempus in piscinam, et movebatur aqua. (*Joan. v, 4*).

Ipsè Satanás transfiguratur se in Angelum lucis. (*II Cor. xi*).

Pater, quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse beneficiis ejus? Me duxit, et reduxit sanum, te quoque videre fecit lumen cæli, et bonis omnibus per eum repleti sumus. (*Tob. xii*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Agar en el desierto confortada y amonestada por el Ángel con estas palabras: Agar... *revertere ad dominam tuam, et humiliare sub manu illius* (*Genes. xvi*), prueba que nuestro Ángel tutelar nos socorre en nuestras necesidades y nos corrige cuando nos extraviamos.

Del mismo modo que los Ángeles sacaron con dulce violencia á Lot fuera de Sodoma (*Genes. xix*), así tambien con toda la eficacia de su impulso nos sustraen de los peligros y nos conducen á salvo.

En caso de duda los Ángeles nos aconsejan, como confesaba Abraham, que ellos fueron los que aconsejaron á su esclavo al esco-

coger la esposa para Isaac. *Ipse mittet Angelum suum coram te, et accipies inde uxorem filio meo.* (Genes. XXIV).

La potencia, la fuerza, la actividad de los Ángeles es suma: uno solo mató en una noche todos los primogénitos de Egipto; otro destruyó el ejército de ciento ochenta y cinco mil hombres de Senaquerib.

En aquella escalera, que de la tierra tocaba al cielo, la cual vió Jacob, los Ángeles estaban en continuo movimiento *ascendentes et descendentes per eam* (Genes. XXVIII); símbolo del afán con que hacen presente á Dios nuestras pœces, y llevan luego á nosotros las gracias: *gemitus offerentes, gratiam reportantes* (S. Bern. l. med. c. 6); y el cardenal Cayetano escribe: *In ea scala continuo Angeli ascendunt à nobis referendo nostra ad Deum, et descendunt ad nos afferendo divina nobis.*

El Ángel custodio á los pecadores cumple lo que en el libro de los Jueces, capítulo II, se lee que lo practicó un Ángel con los hebreos: *Cumque loqueretur Angelus Domini hæc verba ad omnes filios Israel, elevaverunt ipsi vocem suam, et fleverunt. Et vocatum est nomen loci illius, locus flentium sive lacrymarum.*

La columna que precedía al ejército de Israel guiada por un Ángel, de día en figura de nube, y de noche en la de luciente llama, fue imágen del Ángel que nos guía en los peligros de la vida, iluminándonos en nuestras dudas y protegiéndonos en nuestros peligros: *Angelus Dei, qui præcedebat castra Israel, etc.* (Exod. XIII et XIV).

El Ángel custodio nos alienta en los conflictos espirituales, como lo hizo con Gedeon contra los madianitas: *Apparuit ei Angelus Domini, et ait: Dominus tecum virorum fortissime.* (Judic. VI, 11).

Elias, adormecido por el cansancio á la sombra del enebro, es una buena prueba de que los Ángeles nos consuelan y nos socorren en las adversidades: *Ecce Angelus Domini tetigit eum, et dixit illi: Surge, et comede* (III Reg. XIX); como asimismo lo es Daniel cuando Habacuc por ministerio de los Ángeles le llevó la comida en el lago de los leones. (Dan. XXX).

Los guardias que custodiaban el lecho de Salomon pueden parangonarse á los Ángeles custodios: *Lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt, ex fortissimis Israel, omnes habentes gladios, et ad bella doctissimi, uniuscujusque ensis super femur ejus propter timores nocturnos.* (Cant. III, 7).

Para demostrar como el Ángel tutelar retrae al cliente de hacer

mal, puede mencionarse el hecho de Balaam, cuando enviado para maldecir á Israel fue detenido en el camino por el Ángel, el cual le dijo: *Ego veni, ut adversarer tibi, quia perversa est via tua, mihi que contraria.* (Num. XXII).

El Ángel libertador de san Pedro preso por Herodes llenó la cárcel de esplendéntisima luz: despezó de su sueño al Apóstol, y abrió las puertas de hierro. *Ecce Angelus astitit, et lumen refulsit in habitaculo, percussaque latere Petri, excitavit eum, dicens: Surge velociter.* Imágen de cuanto obra el Ángel tutelar: ilumina al hombre errante, lo sacude y dispierta; pecador, le devuelve la libertad de los escogidos.

Sentencias de los santos Padres.

Magna dignitas animarum, ut unaquæque habeat ab ortu natiuitatis in custodia sui Angelum deputatum! (S. Hier. l. III in XVIII Matth.).

Angeli de suprema patria descendentes in mundum, justos, vel inter tentationes spe cœlestium roborant, vel finitis tentationum certaminibus ad palmam perpetuæ retributionis inducunt. (Id. in c. XXV Prov.).

Angelorum auxiliis unusquisque ab inimicorum insidiis liberatur. (Id. in Psalm. XXXIII).

Si gaudent Angeli propter hominum justificationem, etiam tristantur et dolent propter hominum peccata. (S. Theod. q. 30 in Genes.).

Adest unicuique nostrum Angelus Domini, qui regat, qui moneat, qui gubernet, qui pro actibus nostris corrigendis, et miserationibus exposcendis, quotidie videat faciem Patris. (Orig. hom. XX in c. XXV Num.).

Unusquisque Angelorum in iudicio aderit, producens illos, qui bus præfuit, qui testimonium perhibent quot annis circa eum laboravit ad bonum instigando, sed ille monita spreuit. (Id. hom. LXVI in Num.).

Post Christum natum efficacius Angeli nos custodiunt. (Id. hom. X in Luc.).

Si princeps meus, Angelum dico, qui est mihi consignatus, contempnit de bonis, et locutus est in corde meo, sed ego, contempnis ejus monitis, præcepis in peccata corruí, duplicabitur mihi pœna vel pro contemptu monitoris, vel pro facinore commisso. (Id. ibid.).

Angeli enim ascendunt, et descendunt ad filium hominis, perquirunt, et curiose agunt, quid in unoquoque nostrum inveniant, quid offerant Deo: vident, et perscrutantur uniuscujusque mentem, si habeat aliquid tale, si tam sanctum aliquid cogitet, quod Deo mereatur offerri. (*Id. lib. V contra Cels.*).

Quemadmodum urbium muri undequaque hostium insultus arcent propulsantes hostiles incursus; sic etiam Angelus et à tergo, et à fronte custodit, et neque utriusque lateris partes incustoditas relinquit. (*S. Basil. in Psalm. XXXIII.*)

Considera quanta est Angelorum natura, nam toti exercitui, et multorum hominum ordini unus Angelus assimilatur. Propter magnitudinem igitur custodientis te Dominus totum exercitum tibi largitur. Propter fortitudinem vero Angeli, velut muro te munit undequaque ipsius tutela. (*Id. ibid.*).

Cum justus in extremis agit, Angelus sui custos cum multitudine Angelorum venit, et animam sponsam Christi de carcere corporis tollit, et cum maximo dulcissimo melodiæ cantu, et immenso lumine ac suavissimo odore ad cœleste perducit palatium, in spiritualem paradisum. (*S. Anselm. in Elucid.*).

Quotidie illos ad nostram custodiam deputatos multipliciter offendimus, et offensam negligentia cumulamus; ipsi autem licet à nobis frequenter injurias patiantur, sustinent tamen et compatiuntur peccantibus; nec minor illorum circa nos custodia, imo major sollicitudo, cum boni custodis sit, infirmis magis, quam sanis operam exhibere. (*S. Petr. Dam. serm. V de exalt. S. Cruc.*).

Unicuique nostrum à die baptismatis usque ad obitum delegatus est Angelus, qui et viriliter decertantem à tentatione custodiat, et auxilium præbere in tentationibus non desistat. (*Id. ep. ad Alex. II Pont. Max.*).

Supernæ potestates valde et vehementer diligunt ac protegunt humanum genus, et pro eo orant, et intercedunt. (*Anast. Simaita, lib. I Examer.*).

Fit pro peccatoribus conversis Angelis Dei gaudium in cœlis; qui de ipsorum propinqua perditione utrumque gemebant non dolendo, sed compatiendo, sed intercedendo, sed eorum emendationem anhelando. (*S. Laur. Just. de spir. anim. interit.*).

Angeli suo ministerio dæmones arcent, ne ad libitum noceant. Quis, quæso, nisi angelico esset fultus auxilio, tam immanissimorum hostium valeret superare rabiem, effugere laqueos, tentationes vincere, fraudesque detegere? Custodia siquidem suas vias nos-

tras sepiunt, ne in petram scandali spiritualem animæ impingamus pedem. (*Id. de spir. anim. resurr.*).

Attendat Angeli nos peregrinos, et jussu Domini auxilientur nobis, ut ad illam patriam communem aliquando redeamus. (*S. Aug. in. Psalm. LXII.*).

Magna cura, et vigilantissimo studio adsunt nobis omnibus horis, et locis, succurrentes, et providentes necessitatibus nostris, et solliciti discurrentes inter nos et te, Domine, gemitus nostros atque suspiria referentes ad te, ut impetrent nobis facilem tuæ benignitatis propitiationem, et referant ad nos desideratam tuæ gratiæ benedictionem. Ambulant enim nobiscum in omnibus viis nostris, intrant, et exeunt nobiscum, attente considerantes, quam pie, quam honeste in medio pravæ nationis conversemur. (*Id. in Soliloq. c. 27.*).

Sancti Angeli habent ad nos pietatem, quia respiciunt nos per fenestras, et quando vident nos in periculis et miseriis, veniunt ad defendendum nos. (*S. Vinc. Fer. serm. III in Dom. III Adv.*).

Injurias quoque, quas eis quotidie inferimus, dum custodiæ eorum refragamur, patienter sustinent, nec læsi nos lædunt, imo mitius compatiuntur nobis, et quod verisimile est, tamquam medici majorem sollicitudinem infirmis impendunt, quam sanis; magis gaudent super uno peccatore pœnitentiam agente, quam supra nonaginta novem justis, qui non indigent pœnitentia. (*Petr. Bless. in serm.*).

Angelum habet unusquisque credentium. Si ergo Angelum habemus, sobrii simus, tanquam si pædagogi quidam nobis adesset. Timeamus, ne irati à nobis recedant. (*S. Joan. Chrys. hom. III in ep. ad Colos.*).

Angelis suis Deus mandavit de te. (*Psalm. xci*). Quantam debet tibi hoc verbum inferre reverentiam, afferre devotionem, conferre fiduciam? Reverentiam pro præsentia, devotionem pro benevolentia, fiduciam pro custodia. Cautè ambula, cui videlicet adsunt Angeli, sicut eis mandatum est, in omnibus viis tuis. (*S. Bern. serm. XI in Psalm. cit.*).

Ministrant Angeli, offerentes Deo bona opera nostra, ac nobis ejus gratiam referentes; sudores nostros et lacrymas offerunt Deo, nobis quoque ejus munera referunt. (*Id. serm. I de S. Mich.*).

Quoties gravissima cernitur urgere tentatio, et tribulatio vehemens imminere, invoca custodem tuum, ductorem tuum, adjutorem tuum, in opportunitatibus, in tribulatione: inclama eum, et

dic: Domine, salva nos, perimus. (*Id. serm. XII in Psalm. Qui habitat.*)

Exultare Angelos fecimus, quando conversi sumus ad pœnitentiam; proficiamus, et festinemus de nobis eorum implere lætitiã. (*Id. serm. de Vig. Nat. D.*)

Ut ampliorem de cætero erga beatos Angelos fiduciam habeatis, familiarius in omni necessitate vestra eorum invocetis auxilium. (*Id. serm. I de Ang.*)

Credimus Angelos sanctos adstare orantibus, offerre Deo vota, et preces hominum, si sine deceptione levare puras manus perpexerint. (*Id. serm. IV in Luc. IV.*)

In quovis diversorio, in quovis angulo Angelo tuo reverentiam habe. Tu ne audeas illo præsente, quod vidente me non auderes. (*Id. serm. XI in Psalm. XCI.*)

Simus devoti, simus grati tantis custodibus, redamemus eos quantum possumus, quantum debemus affectuose. (*Id. ibid.*)

Væ nobis, si quando provocati sancti Angeli peccatis et negligentis indignos nos judicaverint præsencia, et visitatione sua, et quorum præsencia protegere nos et propulsare poterat inimicum. (*Id. ibid.*)

Angeli nostram in omnibus zelant salutem. (*S. Laur. Just. lib. de cast. connub. c. 8.*)

Angeli docent nos obtemperare Deo, subesse majoribus, pacem diligere, humilitatem sectari, et cuncta odisse, quæ norunt repugnare virtuti. (*Id. ibid.*)

Custos Angelus semper nobis adstat, nosque salutaribus inspirationibus illuminat. (*S. Aug. Solil. c. 27.*)

Non cessant sollicitare et assiduis suggestionibus monere. (*S. Bern. serm. XX in Cant.*)

Angelus custos peccatori, vinculis peccati compedito, in tenebris ohnubilato, infundit aliquem radium suæ illuminationis, et dicit ei: surge velociter. (*S. Bonav. serm. de S. Mich.*)

Angeli in via perfectionis nos dirigunt. (*Id. ibid.*)

Elevant mentem nostram, et inflammant ad amorem æternorum. (*Id. ibid.*)

Numquam quiescunt Angeli in opere salutis nostræ, nimirum quia optime norunt, quanta res sit in æternum damnari. (*S. Bern. serm. XXVII in Cant.*)

Angeli conservatores, defensores, decertatores. (*Sophron. orat. VI de excell. Ang.*)

Potestates sunt Angeli, quorum ditioni virtutes adversæ subjectæ sunt. (*S. Greg. hom. XXXIV in Evang.*)

Hi sunt nostri custodes et protectores, qui semper et ubique nobis assistunt, nec nos patiuntur lædi nisi velimus. (*S. Bon. loc. cit.*)

Deus in Angelis erat condens naturam, et largiens gratiam. (*S. Aug. lib. XII de Civit. c. 9.*)

Angeli prodierunt à Deo, sicut radii à sole. (*S. Greg. Naz.*)

Eruperunt tamquam scintillæ à silice. (*S. Greg. M.*)

Ambiunt Ecclesiam Angeli, et quasi murum faciunt. (*S. Aug. in Psalm. CXXIV.*)

Scito arma Dei esse angelicam potestatem. (*Dyd. ad c. XXXIV Tob.*)

Angeli domestici Dei sunt, cœli cives, principes paradisi, scientiæ magistri, doctores sapientiæ. (*S. Aug. serm. CXL ad frat.*)

Angelis suis Deus mandavit de te. Mira dignatio, et vere magna dilectio charitatis! Quis enim? quibus? de quo? quid mandavit? Quis enim mandavit? cujus sunt Angeli? cujus mandatis obtemperant? cujus obediunt voluntati? Summa ergo majestas mandavit Angelis illis utique sublimibus, tam beatis, tam proxime sibi cohærentibus, tam familiariter adhærentibus, et vere domesticis Dei. (*S. Bern. c. XII in Psalm. Qui habitat.*)

Hoc est munus Angelorum, ministrare Deo ad nostram salutem; quamobrem hoc est Angeli opus, omnia facere ad fratrum salutem; imo vero est opus ipsius Christi, nam ipse quidem dat salutem ut Dominus, ipsi vero tamquam servi. (*S. Joan Chrys. hom. III in Hebr.*)

Benedicantur cœlestes spiritus, qui tametsi eximia naturæ dignitate et perfectione longe nobis superemineant, non tamen aspernantur nostri curam et custodiam, sed mira humilitate nobis condescendentes, omnem exhibent sollicitudinem, ut tandem cohæredes et consortes ipsorum efficiamur in cœlis. (*S. Joan. Dam. lib. II fidei ort. c. 3.*)

Assidua vigilantia comitantur nos in periculis, in laboribus, in infirmitatibus, in negotiis, in itineribus, semper exhortantes ad bonum, detestantes malum, protegentesque à malo, si tamen intenta cordis aure eorum sacra monita audire velimus. (*S. Laur. Just. de obed. c. 7.*)

Beneficia tua magna sunt hæc, quibus nos honorificasti, dans nobis Angelos tuos spiritus in ministerium nostrum; dederas enim

quidquid cœli ambitu continetur, et quasi parva reputas hæc, quæ sub cœlo sunt, nisi adderes etiam ea, quæ sunt super cœlos. (*S. Aug. Solil. c. 27*).

Ubique tamquam fidi comites nos tuentur, dormientes, stantes et ambulantes, quiescentes, operantes. (*S. Laur. Just. de cast. conaub. c. 8*).

Exhibent se nobis patronos, magistros, pædagogos, paronymphos, bajulas, amicos, duces et sodales, et omne nos officio quo possunt, juvant; lætis applaudunt, psallentibus concinunt, pœnitentibus assistunt, solantur mœstos, relevant afflictos, sublevant lapsos, reficiunt famelicos, erigunt pusillanimes, roborant præliantes, coronant vincentes. (*S. Thom. à Vill. de S. Mich. conc. III*).

Sicut hominibus per viam non tuto ambulanti bus dantur custodes, ita et cuilibet homini, quamdiu viator est, custos Angelus deputatur. (*S. Thom. p. 1, q. 1, 3, art. 4*).

Angelus clamat in anima mundi contemptum, luxuriæ, superbiæ, avaritiæ despectum, et omnium concupiscentiarum odium. (*S. Bern. t. II, S. 8, art. 2, c. 1*).

Angeli sancti recte vigiles dicuntur, quia vigilant et solliciti sunt circa electos, ut defendantur à tentatione, ut proficiant in bono, et ut salventur. (*Rich à S. Vict. p. 2 in Cont. IV*).

Quis æstimet quanta charitate, et cura circa commissos sibi invigilent? quomodo torpentes excitent, et sollicitos atque ferventes amplius accendant? (*Id. ibid.*).

Isti sunt per quos sustentamur, per quos in mari et in terra juvamus, per quos mente et corpore illuminamur, per quos in tribulationibus et angustiis consolamur, per quos ab infirmitatibus frequenter liberamur. (*S. Aug. Solil. c. 46 ad frat.*).

Singulis fidelibus adest Angelus, ut pædagogus quidam et pastor ad vitam dirigendam. (*S. Basil. lib. III contra Ennod.*).

Hinc est, quod eos, in hujus peregrinationis naufragio ne periclitentur, protegunt, præbent consilia salubria, deprecantium orationes perferunt, coram Deo offerunt vota, supplicationes impetrant, reportant gratiam, torporem excitant, de ignotis erudiunt, instruunt ad certamen, spirituales arcent nequitias, atque indeficientem imbecillitati humanæ custodiam exhibent. (*S. Laur. Just. serm. de Euch.*).

Eorum custodia tutissima est, quoniam potentissimi, sapientissimi, et optimi sunt. (*Card. Bellarm. in Psalm. xc*).

Angelis tamquam providis tutoribus humani generis curam de-

mandavit Deus ad custodiam, et salutem hominum. (*S. Basil. lib. de com. Ennod.*).

Idecirco militia cœlestis dicitur, quia infatigabiliter pro hominibus terrenis militant, ut possint esse cœlestes, simulque concives. (*Casian. lib. I, c. 8*).

O anima si videre posses, quanto gaudio Angeli assistunt orantibus, intersunt meditantibus! (*S. Bonav. in Sal. an. c. 1*).

Eorum meritis et precibus orationes nostræ sortiuntur effectum. (*S. Thom. 2, 2, q. 83, a. 1*).

Felicitate fruuntur beata, et in charitate constituti perfecta nil prætermittunt, quod saluti hominum sciunt esse proficuum. (*S. Laur. Just. lib. II de spir. an. resurr.*).

Si qui in hac peregrinatione de Angelis aliquid attingunt, hi sunt qui puritatis et innocentiae candore illis assimilati, orationi et contemplationi vacantes, à mundi strepitu et tumultu sequestrati in abscondito vultus à conturbatione hominum absconsi, illorum aliqua le commercium et colloquium meruerunt. (*S. Thom. à Vill. conc. de S. Mich.*).

Simus obedientes in divinis operibus laborantes, si Angelos volumus habere assistentes; nam non laborantibus, non obedientibus, sed voluptatibus et deliciis vacantibus resistunt Angeli. (*S. Bonav. serm. IV de Aug.*).

Noli, ô homo, tale Conditoris tui negligere munus, noli custodis tui Angeli benevolentiam spernere, suffragium abjicere, et ignorare consilium. (*S. Laur. Just. lib. de vit. sol. c. 16*).

Quemadmodum Christus Dei Christus noster est, sic sunt Angeli nostri, qui sunt Angeli Dei. (*S. Aug. lib. II de Civit. c. 29*).

Discurrit melius, sollicitus discurrit (Angelus) inter nos et Deum, gemitus offerens, gratiam reportans. (*S. Bern. in vig. Nat. D. serm. II et in med. c. 6*).

Magnæ pietatis et benignitatis est indicium deputare tales ministros humanæ fragilitati, sine quibus nullo modo esset tuta. (*S. Bonav. in fest. S. Mich.*).

Propter fortitudinem Angeli, velut muro te munit undequaque ipsius tutela. (*S. Basil. in Psalm. xxxiii*).

Angeli suo ministerio dæmones arcent, ne ad libitum noceant. (*S. Laur. Just. de spir. an. resurr.*).

Ipsi amant nos, quia Christus nos amavit. (*S. Bern. serm. I de Ang.*).

Attendunt Angeli nos peregrinos, et jussu Domini auxiliantur

70 ASUNTOS PARA LA FIESTA DEL STO. ÁNGEL DE LA GUARDA.
nobis, ut ad illam patriam communem aliquando redeamus. (S. Aug. in Psalm. LXII).

Cum justus in extremis agit, Angeli sui custos cum multitudine Angelorum venit, et animam sponsam Christi de carcere corporis tollit. (S. Anselm. in Elucid.).

Quantum illos amare debemus, à quibus continue non in vanis, sed salutaribus edocemur? (S. Bon. serm. I de Ang.).

Simus obedientes, in divinis operibus laborantes, si Angelos volumus habere assistentes. (Id. ibid.).

Habetote familiares Angelos, fratres mei, et frequentate eos sedula cogitatione et devota oratione, quia semper nobis adsunt ad custodiam et consolationem. (S. Bern. serm. I de Ang.).

Omnes secundum diversitatem suam diversa nobis beneficia impertiuntur. Angeli nos semper comitantur, et custodiunt. Archangeli nos de divina lege et mysteriis cœlestibus instruunt. Principatus gubernant, et ordinant vitam nostram. Potestates speciali nos à dæmonum tentationibus potestate defendunt. Virtutes ad bene operandum nos provocant. Dominationes nobis ad vincenda vitia adminicula præstant. Throni nos in bono confirmant. (Orig. hom. XII in ep. ad. Hebr.).

Hoc est angelicæ functionis officium ad salutem hominum ministerium Deo persolvere. (S. Joan. Chrys.).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JUAN BAUTISTA.

Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista. (Matth. xi, 11).

Entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista.

1. Laudable es la costumbre de las naciones cristianas de invocar, como abogado y protector, á algun santo morador del cielo... Vosotros habeis escogido el mayor...: *Inter natos mulierum non surrexit major*, etc. Se dirá tal vez que Juan no hizo milagros, pero... Nada os diré de...; ni de... Me concretaré á...

Reflexion única: Dignidad y valor de san Juan Bautista.

2. Las especiales prerogativas del Bautista nos muestran su especial dignidad... Aaron y David fueron sus ascendientes...

3. *Considera hominem*, dice san Bernardo, *angelico promissum oraculo, conceptum miraculo, sanctificatum in utero*... Despues de haber hecho vaticinar su venida por dos ilustres Profetas, Dios lo hizo anunciar por el mismo Arcángel que anunció la encarnacion del divino Verbo.

4. La embajada á María tuvo lugar en su reducida casa de Nazaret; la embajada á Zacarías *cum sacerdotio fungeretur, ingressus in*, etc. Zacarías no pudo dar fe á las palabras del nuncio celestial. Elisabet era estéril, y ambos eran muy entrados en años...

5. Rebeca, Raquel y varias otras de que habla la Escritura, á pesar de su esterilidad Dios las hizo fecundas... En Elisabet á mas de la esterilidad habia la decrepitud... Cabalmente esto contribuyó á una de las mayores glorias del Bautista, pues, como reflexiona el Crisólogo, así debió...

6. Contrajo como nosotros el pecado de origen, pero nació sin él, pues fue santificado en el útero maternal... Muchos pretenden que Jeremías logró igual privilegio, pero lo contradicen san Agus-

70 ASUNTOS PARA LA FIESTA DEL STO. ÁNGEL DE LA GUARDA.
nobis, ut ad illam patriam communem aliquando redeamus. (S. Aug. in Psalm. LXII).

Cum justus in extremis agit, Angeli sui custos cum multitudine Angelorum venit, et animam sponsam Christi de carcere corporis tollit. (S. Anselm. in Elucid.).

Quantum illos amare debemus, à quibus continue non in vanis, sed salutaribus edocemur? (S. Bon. serm. I de Ang.).

Simus obedientes, in divinis operibus laborantes, si Angelos volumus habere assistentes. (Id. ibid.).

Habetote familiares Angelos, fratres mei, et frequentate eos sedula cogitatione et devota oratione, quia semper nobis adsunt ad custodiam et consolationem. (S. Bern. serm. I de Ang.).

Omnes secundum diversitatem suam diversa nobis beneficia impertiuntur. Angeli nos semper comitantur, et custodiunt. Archangeli nos de divina lege et mysteriis cœlestibus instruunt. Principatus gubernant, et ordinant vitam nostram. Potestates speciali nos à dæmonum tentationibus potestate defendunt. Virtutes ad bene operandum nos provocant. Dominationes nobis ad vincenda vitia adminicula præstant. Throni nos in bono confirmant. (Orig. hom. XII in ep. ad. Hebr.).

Hoc est angelicæ functionis officium ad salutem hominum ministerium Deo persolvere. (S. Joan. Chrys.).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JUAN BAUTISTA.

Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista. (Matth. xi, 11).

Entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista.

1. Laudable es la costumbre de las naciones cristianas de invocar, como abogado y protector, á algun santo morador del cielo... Vosotros habeis escogido el mayor...: *Inter natos mulierum non surrexit major*, etc. Se dirá tal vez que Juan no hizo milagros, pero... Nada os diré de...; ni de... Me concretaré á...

Reflexion única: Dignidad y valor de san Juan Bautista.

2. Las especiales prerogativas del Bautista nos muestran su especial dignidad... Aaron y David fueron sus ascendientes...

3. *Considera hominem*, dice san Bernardo, *angelico promissum oraculo, conceptum miraculo, sanctificatum in utero*... Despues de haber hecho vaticinar su venida por dos ilustres Profetas, Dios lo hizo anunciar por el mismo Arcángel que anunció la encarnacion del divino Verbo.

4. La embajada á María tuvo lugar en su reducida casa de Nazaret; la embajada á Zacarías *cum sacerdotio fungeretur, ingressus in*, etc. Zacarías no pudo dar fe á las palabras del nuncio celestial. Elisabet era estéril, y ambos eran muy entrados en años...

5. Rebeca, Raquel y varias otras de que habla la Escritura, á pesar de su esterilidad Dios las hizo fecundas... En Elisabet á mas de la esterilidad habia la decrepitud... Cabalmente esto contribuyó á una de las mayores glorias del Bautista, pues, como reflexiona el Crisólogo, así debió...

6. Contrajo como nosotros el pecado de origen, pero nació sin él, pues fue santificado en el útero maternal... Muchos pretenden que Jeremías logró igual privilegio, pero lo contradicen san Agus-

tin, san Jerónimo, Teodoro, etc. En cuanto al Bautista no hay oposicion ni duda.

7. Mas á pesar del privilegio de Jeremías, si lo tuvo, esto en nada disminuye el mérito del Bautista... Palabras de san Bernardo... Diferencia entre la santificacion de Jeremías y la de Juan: *Ibi enim*, dice el ya citado Doctor, *sanctificatio emundationem*, *hic*, etc.

8. En una palabra, *quod apostolica celsitudo*, dice el mismo Bernardo, *tandem longiori promissione*, etc. ¡Oh alma afortunada, que si bien...

9. No es, pues, de extrañar que ya en el vientre de su madre manifestase Juan su alegría..., por verse constituido nuncio, embajador de...

10. En la Iglesia de Cristo, segun el Apóstol, unos son apóstoles, otros profetas, estos evangelistas, esotros pastores, doctores... ¿Cuál de estos puede equipararse con el Bautista, á quien fueron confiados muchos títulos y cargos, todos eminentes...?

11. Si es de un mérito singular el ser apóstol, Juan lo fue: *Fuit homo missus á Deo*... No fue discípulo de Cristo, pero... Palabras de san Agustin...

12. Si es ilustre el ser evangelista, Juan lo fue, pues fue el primero en... No escribió como los demás Evangelistas, pero grabó sus palabras en el corazón de sus oyentes, pues Dios le escogió *ut omnes crederent per illum*...

13. Si es un lauro el ser doctor, Juan lo fue, y tal que sobrepujó á todos sus predecesores... Enoc, Noé, Abrahan, etc. Moisés, Aaron, Josué, etc. David, Salomon, etc. Elías, Eliseo, etc. En el dilatado espacio de cuarenta siglos no se encuentra... Esto lo reservó Dios, segun san Bernardo, para... *Venit Joannes Baptista prædicans*, etc.

14. Esta fue la primera voz de tórtola que... Palabras de san Bernardo: *Joannes ostendit medicamentum*, etc.

15. Si es honor ser profeta, tambien Juan lo fue, *et plusquam propheta*, como dice el Salvador... Comparacion entre los demás Profetas y Juan...: San Pedro Crisólogo..., san Bernardo..., san Agustin..., el Crisóstomo...

16. Si glorioso es el oficio de ángel, tampoco este le faltó á Juan... *Ecce ego mitto Angelum meum*, dice Dios por Malaquías, *qui*, etc. *Quemadmodum enim*, dice el Crisóstomo, *qui regis vehiculo*, etc.

17. Es verdad que no tuvo la naturaleza de ángel, pero eso mismo, segun el Crisóstomo, aumenta su gloria...

18. Si es el mayor encomio poseer la amistad de Dios, Juan la poseyó... *Amicus Sponsi* le llama el evangelista Juan... Abrahan, Moisés, Lázaro, etc., fueron amigos de Dios; pero el Bautista *unus est*, dice san Bernardo, *et similem non habet*.

19. Pedro, Santiago, Juan, todos los Apóstoles fueron amigos de Jesús, pero... Comparacion entre ellos y el Bautista... Palabras de san Agustin...

20. Si es de un relevante mérito el ser vírgen, penitente y anacoreta, ¿quién poseyó mejor que Juan estas cualidades? Fue vírgen... Espejo de penitentes... Fue, segun el Crisóstomo y san Bernardo, el primer institutor de la vida monástica... Predicó antes que los Apóstoles la... Selló el primero con su sangre la nueva ley... Por fin, *ad inferos*, dice el Nazianceno, *per Herodis furorem*, etc.

21. ¡Cuán cara debió de ser para Dios aquella muerte...! ¡Cuán acepto..., cuán aplaudido y...! ¡Cuán elocuente tutor no será Juan para sus devotos...! Dignos de elogio sois, por cierto, por haber elegido tan santo Patron...

22. ¡Oh vosotros mil y mil veces dichosos ciudadanos...! Oh tú, patria feliz, que...! Sea constante vuestra devocion á..., á fin de que...

SERMON

DE

SAN JUAN BAUTISTA.

*Non surrexit inter natos mulierum major
Joanne Baptista. (Matth. xi, 11).*

Entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista.

1. Buena y recomendable costumbre de las cristianas naciones y países debidamente organizados ha sido siempre en las públicas y particulares necesidades volver los ojos al supremo Hacedor por medio de alguno de sus amados siervos ya ciudadanos del cielo, eligiéndole para abogado y protector de la patria: y muy dignas de imitación y de alabanza entre las demás se hacen aquellas comarcas que, residiendo ya en el corazón de los habitantes la devoción hacia el celestial mediador, levantan templos y altares en su nombre. Sábia, pues, y bien aconsejada te muestras, noble y devota comarca, puesto que de entre los felices espíritus moradores del cielo supiste escoger para la defensa y cuidado del pueblo á aquel bienaventurado heraldo, nuncio precursor en el mundo de la redención y de la salud; y que entre los nacidos de mujeres otro no se halla que pueda aventajarle en méritos, ni disputarle la primacía. Pero tú sobre muchas otras poblaciones digna de recomendación y de ejemplo no te contentas con haber dedicado á Juan este precioso y adornado templo y altar tan espléndido y rico, sino que has instituido festejar y celebrar su triunfo con el solemne y anual recuerdo de su preciosa muerte, atrayendo á la fiesta con el cebo de armoniosos cánticos é instrumentos, no solo á tus ciudadanos, sino también á muchísimos forasteros, y cometiéndole siempre á algún evangélico orador el encargo de encomiar las glorias del Santo para aumentar el número de sus devotos. Ya, pues, que me ha cabido el honor de desempeñar esta misión, voy á emprenderla, hermanos carísimos, con la mejor voluntad, tanto para secundar

como mejor sepa vuestro tan útil pensamiento, como para aplaudir el acierto que al elegir tan poderoso Patron habeis tenido. Os dirá tal vez un cualquiera que el divino Juan no operó milagros; pero de todos modos no pudisteis haber andado mas avisados y prudentes en la elección, pues habeis sabido escoger para protector de la patria nada menos que el mayor entre los habitantes del cielo: *Non surrexit inter natos mulierum major*. Para desempeñar bien mi misión nada os diré de la vida privada del Santo, y de las tan señaladas virtudes que él mismo supo ocultar en el desierto á los ojos de los hombres: ni menos os hablaré de su muerte, ni de la bárbara circunstancia de su degollación para no enlutar la alegría y expansiones de la fiesta. Por estas y por otras razones que podría aducir, bastará la dignidad y el valor de la víctima que procuraré patentizar en mi discurso, recogiendo ya de las prerogativas mismas de la persona del Santo, ya de la excelencia de los grados que en vida sostuvo: *Ave María*.

Reflexion única: Dignidad y valor de san Juan Bautista.

2. Para presentar la alta consideración de este fidelísimo Mártir y testimonio de Cristo, que venerais con especial culto, no sabré encontrar argumento que mas clara y eficazmente la demuestre que rebuscando las muchas y muy especiales prerogativas y prelación que sobre todo otro santísimo varón fuese por Dios honrado de un modo preferente en su misma persona. Sobre este punto, para que nada faltase á este elegido precursor y ministro, quiso el Eterno escoger dos de las mas antiguas, de las mas esclarecidas y renombradas familias de Israel, tales como la de Aarón y la de David, para fundar su estirpe, á fin de que de la unión de la sacerdotal y de la régia sangre viniese al mundo mas ilustre: y en Zacarías sacerdote de la descendencia de Abías, y en Elisabet preclara mujer de la tribu de Judá y próxima parienta de la Madre Virgen, ambos justos, ambos rectos observantes de las divinas leyes y preceptos, le preparó dignos padres.

3. Pero ¡qué desusados prodigios no buscó Dios para preparar el camino de su noble, cara y preciosa víctima! *Considera hominem, dice san Bernardo, angelico promissum oraculo, conceptum miraculo, sanctificatum in utero.* (S. Bernard. serm. nat. S. Joan. Bapt.). Antes que venga Juan al mundo, tal como se usa para grandes personajes, se manda ya quien anuncie su venida. ¿Y quién sabrá en-

comiar la nobleza y dignidad del enviado mensajero? Hallo en las sagradas Escrituras que para anunciar á Isaac y á Sanson fueron enviados Ángeles: la venida del profeta Samuel fue indicada por el sacerdote Helí á su madre: respecto al profeta Eliseo se lee haberse verificado tal promesa por medio de aquella Sunamitis que solia confortarlo en su posada; pero para honrar el Señor á su Mártir no le basta ni el augurio de un sacerdote, ni la voz de un solo profeta, ni la mision de un ángel. Despues de haberlo hecho preconizar muchos siglos antes por dos profetas ilustres, que bien claramente lo señalaron, uno con el nombre de voz, otro con el de ángel, despertó de entre los bienaventurados espíritus á uno de los de primer orden, y aun de entre estos, el mas sublime y mas próximo al divino solio, y aun de entre estos, el mas sublime y mas relevante, de las mas altas y solemnes embajadas, pues, como bien claro lo indica san Lucas, fue el arcángel san Gabriel, que con Agustin es lo mismo que decir el supremo bienaventurado espíritu reservado por Dios al mas augusto y santo de los misterios, y á la mas noble é importante mision en el cielo, el que lleva el nombre de *fortaleza de Dios*; en una palabra, el que en Nazaret fué luego á anunciar á la Virgen la obra mas excelsa de la Trinidad, la encarnacion del divino Verbo.

4. Este mismo, pues, fue el escogido para publicar la venida del privilegiado ministro, de nuestro augusto Santo: con la circunstancia que así como la embajada á la Virgen tuvo lugar entre las pobres paredes de una reducida casa, la del Bautista, como observa Bernardo, fue llevada á su padre, cuando revestido del manto sacerdotal se hallaba en el sitio mas elevado del templo, junto al altar, frente al arca, á la vara de Moisés y á las tablas del Testamento; y, lo que es mas, en el acto del sacrificio, en el momento de ofrecer el incienso en dia de solemne fiesta, y en la reunion de un numeroso pueblo: *Cum sacerdotio fungeretur, ingressus in templum Domini, ut incensum poneret... et omnis multitudo populi erat orans foris hora incensi.* (Luc. 1, 8, 9, 10). Por manera que, tal fue el tono solemne y tan grandes y nuevas las maravillas reveladas en esta embajada, que Zacarías, aunque muy versado en las divinas materias y sagradas Letras, no pudo dar fe á las palabras y á las promesas del nuncio. ¿Era fácil que un hombre doblegara tan pronto su entendimiento á tan nuevas y desusadas maravillas? Pues ¿quién era Zacarías, quién era Elisabet cuando la concepcion de Juan fue anunciada? ¿Eran acaso jóvenes robustos y fecundos

para poder con fundamento esperar aun la tan en vano deseada prole? Además de la manifiesta esterilidad de la esposa, eran ambos tan entrados en años, y tan menguado el vigor, que perdido completamente habian la esperanza de conseguir el fruto de sus deseos.

5. Es verdad que no es escaso el número de mujeres estériles que el querer de Dios ha vuelto fecundas: estériles habian sido en sus primeros tiempos Rebeca, Raquel, la mujer de Manué, una de las consortes de Elcana y otras varias anotadas en los santos Libros; pero observad que, excepto la esterilidad, ningun otro obstáculo habia que vencer en todas estas, pues que en ninguna de ellas existia por lo avanzado de la edad la falta de virtud para formar y para nutrir luego lo concebido. En el presente caso, aun vencida la causa de infecundidad de la naturaleza, restaba la grandísima y mucho mayor dificultad de una edad demasiado proveccta y declinante. Era preciso recurrir á un segundo y mayor milagro para superar este nuevo é inseparable obstáculo. Cabalmente en esto estriba una de las mayores glorias del Mártir, pues, como reflexiona el Crisólogo, así debió hacerse para con el transcurso de años purificar y santificar aquel seno que á Juan llevar debia. Prefirió Dios darle vida en una época en que dormidas y apagadas las pasiones no podian gravar ni manchar la conciencia de sus padres, naciendo el hijo sin mas condiciones que la fe y la castidad, y presentándose y apareciendo al mundo mayor que otro hombre alguno, pues nacia tan fuera las leyes comunes de la naturaleza.

6. Pero la mas preciosa y singular prerogativa, que vuelve mas esclarecida y digna de mayor veneracion la persona del inclito Mártir, es que fue santificado en cuerpo en su misma madre por la presencia del Hijo de Dios. Bien sabeis, hermanos míos, que á excepcion del que no cometió pecado y de su única Madre que virgen lo llevó en el seno, todos los demás entramos en el mundo culpables de la prevaricacion de nuestro primer padre, y en el mero hecho de nacer heredamos con la vida la culpa que de ellos recibimos; pues de esta ley tan comun como dura nació Juan inmune por dispensacion divina. Él debió, como nosotros, contraer el pecado, pero antes que naciera se le libtó de la esclavitud de la culpa, y se le enriqueció de la virtud de la divina gracia, y confirmado en esta de tal modo que, como dice el angélico doctor santo Tomás, no podemos menos de creer que no le era dable jamás perderla. Muchos han procurado salvar á Jeremías de la comun desgracia, defendiéndolo como santificado á la par del Bautista aun

desde su nacimiento; con todo, esta opinion ha sido controvertida por el grande Agustin, por san Jerónimo, por Teodoro, y por otros famosos y esclarecidos Doctores, quienes reducen la santificación de Jeremías á una simple preparacion, por manera que aun hoy dia está por resolver si á este Profeta se le debe ó no acordar tan eminente y especial privilegio; pero la santificación de Juan es un hecho de todos admitido, y por todos aplaudido y aprobado, ya por el asentimiento de los Padres, de los Doctores, de los teólogos, ya por la aprobacion de la Iglesia completamente admitido, sobre el cual no ha lugar ni la oposicion ni la duda.

7. Mas, aun quando quisiera piadosa y buenamente creerse en favor del primero que tambien él estuvo exento de la ley que por el nacimiento marca á los demás con el sello del pecado original, aun esta creencia, por muy probable que quiera tomarse, para nada afecta á Juan, y no disminuye ni el mérito ni el lustre de la singularidad. Es por cierto bien diferente, mas rara, y de mayor precio, dice Bernardo, la santificación de san Juan comparada con la de Jeremías. Caso que este haya sido visitado y favorecido por la divina gracia antes de nacer, ¿cómo con certeza puede decirse que fue santificado? pero en Juan es cierto, certísimo, pues que á mas de la santificación fue lleno del Espíritu Santo en el vientre de su madre, segun precisas palabras de la prediccion de san Gabriel arcángel. En Jeremías la gracia al santificarlo no hizo mas que lavarle la culpa, y redimirlo de la servidumbre del pecado; en el Bautista se extendió hasta llenarlo, enriquecerlo y adornarlo: *Ibi enim sanctificatio emundationem, hic repletio inundationem signat.* (S. Bern. serm. ubi supra).

8. Para reducir á pocas palabras lo mucho que podria decir sobre la gloria de vuestro santísimo Protector, bastará indicar que Juan aun todavía en cuerpo dentro de su madre llegó á aquel grado de plenitud y abundancia de gracias y de santidad á que no llegaron en la Iglesia mas que algunos pocos, y esto á fuerza de muchas privaciones y trabajos, como por ejemplo los Apóstoles despues de un largo espacio de tiempo, de enseñanza, de estudio, de persecuciones, de trabajos y de sufrimientos, y despues de la muerte, de la resurreccion y de la ascension á los cielos del Hijo de Dios, quien á fuerza de ruegos impetró de su Padre para ellos semejante don con la venida del Espíritu Santo: *Quod apostolica celsitudo tandem longiori promissione meruit obtinere, hoc Joannes legitur in utero assecutus.* (Id. S. Bernard. ubi supra). ¡Oh alma afortunada, que si

bien por condicion de la carne contrajo en su creacion el comun pecado, ni un momento se detuvo en el camino de los pecadores; sino que dando vuelta por un sendero secreto, mas feliz y no trillado, se apartó de la via comun, y se encontró pronta y dispuesta á la gracia aun antes de ver, aun antes de saludar la luz!

9. No es, pues, maravilla que Juan manifestara su alegría aun dentro de la materna cárcel, sintiéndose aun allí dentro aliviado del peso y libre del lazo del comun enemigo. ¿Cómo podia aun allá dentro contenerse y dejar de regocijarse conociéndose, contra el uso comun, honrado por la presencia y amistad de su Señor, y por él elevado al grado de su nuncio, embajador y primer ministro?

10. Muchos y varios, dice Pablo, son los grados y dones que Dios ha distribuido en las iglesias para utilidad de los creyentes, dispensándolos cómo, cuándo, y á quién mas le place: de aquí es que unos son apóstoles, otros profetas, estos evangelistas, esotros pastores, aquellos doctores, y todos son ministros en esta grande obra, para aumentar la edificacion de los fieles que son el cuerpo de Cristo, y las perfecciones de los Santos. Pero ¿cuál de todos estos puede asemejarse en la sublimidad y excelencia del ministerio al Bautista, á quien no uno solo como á los demás, sino muchos títulos y cargos juntos, y todos señalados y eminentes, le fueron por Dios conferidos?

11. Si es de especial y singular mérito el empleo de apóstol, este lo tuvo Juan, y lo que es mas, pudiendo titularse entre los Apóstoles el primero y el único propiamente mandado de Dios, pues el mismo Evangelio lo declara cuando dice: *Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.* (Joan. 1, 6). Solo faltó en su apostolado el no haber sido discípulo como los demás lo fueron en la escuela de Cristo; pero esto mismo aumenta su gloria léjos de oscurecerla, demostrando claramente que no tuvo necesidad de instruccion como los otros, por haberle abundantísimamente ilustrado con su soberana luz el mismo Espíritu Santo. No fue discípulo de Jesucristo, dice san Agustin, pero él puso escuela en el desierto, y tuvo discípulos, amaestrándolos é instruyéndolos con afán á semejanza de Cristo.

12. Si es ilustre el ser evangelista, Juan lo fue, pues fue el primero en publicar el Evangelio, haciendo saber al mundo la eterna generacion y el temporal nacimiento del Mesías tantas veces prometido y por tanto tiempo esperado. Juan no dejó, como los otros, escri-

to el Evangelio que predicara, pero muy bien lo calcaba en el corazon de los que convirtió al Señor, en el corazon de toda la plebe que preparó á la venida de Cristo; y me atrevo á decir sin apartarme de la verdad, que fue de tanto valor su voz y de tanto testimonio su palabra, que sobre ella mas que sobre otra alguna quiso Dios apoyar la creencia de los pueblos, escogiéndola con preferencia para que en el mundo sirviera á todos de base y fundamento á la fe, al Evangelio y á la mision de su divino Hijo: *Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum.* (Joan. 1, 7).

13. Si es un lauro el ser doctor, Juan lo fue, y en un grado á que jamás podía llegar ninguno de los que le precedieron, pues que enseñó y predicó á las gentes lo que nunca se habia hasta entonces oído de boca de doctor alguno. Échese una ojeada desde el origen y principio del mundo hasta el tiempo en que vino Juan, y se verá una infinita serie y sucesion de patriarcas, profetas y otros esclarecidos varones, celebrados en las sagradas páginas, y venidos al mundo para instruir á los hombres con la doctrina y con el ejemplo de su santa vida: veremos entre ellos un Enoc, un Noé, un Abrahan, un Isaac, un Jacob, varones todos justos y queridos de Dios, y por el mismo Dios especialmente iluminados; pero de ninguno de ellos se encuentra esbozada la bienaventurada y perpetua morada en el reino de los cielos: veremos á un Moisés, constituido como otro Dios de Faraon: libertador, conductor y director del pueblo escogido; hablando familiarmente con Dios como lo haria un hombre cualquiera con su vecino ó su amigo: recibiendo de Dios las tablas de la ley, las ceremonias y las reglas del bien vivir y del buen gobierno; veremos con este á un Aaron elegido y unido como primer gran sacerdote: encargado de conservar y llevar aquella prodigiosa vara que dividió y volvió á reunir las aguas del mar Rojo: que obró tantas maravillas allá en Egipto: que entró en el desierto; veremos detrás de ellos á un Josué que con su voz detiene los pasos de las ruedas del sol: aterra con el sonido los muros de Jericó, y de los enemigos de Dios gloriosamente triunfa; pero en medio de todos sus discursos ni una palabra se oye relativa al eterno y bienaventurado reino. Prosiguiendo, veremos todavía á un David, hombre santísimo y modelado en el corazon del mismo Dios, cantando continuamente con su real cítara himnos de alabanza al Señor; siguiéndole su hijo Salomon colmado de tesoros por la divina Sabiduría, junto con otros poseedores tambien de

los divinos secretos, pero jamás abrieron estos su boca para prometernos la eterna gloria de los Santos. Verémos asimismo á un Elías que á su voluntad ya cierra el cielo á la lluvia, ya lo abre al rayo: y á un Eliseo, heredero de su doble espíritu, y que llama á la vida á los difuntos, tanto durante su existencia como despues de muerto; pero entre tantos portentos no se descubre un solo rayo de luz que nos indique la bienaventurada gloria venidera. ¿Qué mas? En el dilatadísimo espacio de cuarenta ó aun mas siglos transcurridos desde Adan hasta la venida de Cristo, por mucho que se rebusque no se encuentra una prueba, una muestra de aquella eterna dulzura que Dios ha preparado en el cielo á los que le aman; y esto que Dios guarda con cuidado por tanto tiempo oculto y secreto á patriarcas, á profetas y á tantos amados siervos suyos, lo reservó, como reflexiona Bernardo, para ponerlo en boca de Juan como el elegido para con su aliento y con su sangre colocar la primera piedra del Nuevo Testamento, enviándolo el primero á enseñar con sus hechos y á predicar con sus palabras la penitencia y la proximidad de la gloria de su eterno y bienaventurado reino: *Venit Joannes Baptista prædicans in deserto Judææ, et dicens: penitentiam agite: appropinquavit enim regnum calorum.* (Matth. III, 2).

14. Esta fue, prosigue el melifluo Doctor, esta fue la primera voz de tórtola que se dejó oír en nuestra tierra miserable. Nuestra cítara en los antiguos tiempos solo cantaba tribulaciones y llantos, y á los enviados á corregir y arreglar el mundo solo se les oía hablar de guerras, armas, amenazas, prisiones, heridas y estragos; Juan es el primero que predicando nos enseña el remedio para nuestras llagas, el descanso á nuestras fatigas, y un nuevo modo de cantar las alabanzas del Señor: *Joannes ostendit medicamentum vulnere, iniquitati veniam, et ex tunc misit in os nostrum canticum novum, carmen Deo nostro.* (S. Bernard. ibid.).

15. Si es honor ser profeta, tambien Juan lo fue, y lo fue con mayores solemnidades y felicidad que otros, y aun por el oráculo del Salvador fue algo mas que profeta. Los demás tuvieron que anunciarse como tales para que fuesen creídos; Juan nada tuvo que decir, pues fue preconizado profeta bastantes años antes de su predicacion, y aun siglos antes que naciera, por boca de otros ilustres Profetas: y aun cuando él por un sentimiento de profunda humildad protestaba no serlo, sin embargo así lo celebró Jesucristo, y por tal lo tenia el pueblo: *Omnes habebant Joannem sicut Prophetam.* (Matth. XXI, 26). *Certi sunt enim Joannem Prophetam esse.*

(Luc. xx, 6). Además los otros Profetas se apellidaban con el nombre del pueblo ó comarca á donde por Dios habian sido enviados, y se les decia el Profeta de Samaria, el de Jerusalem, el de Israel, el de Judá; pero Juan no llevaba otro nombre mas que el de Profeta del Altísimo. Mientras los otros anunciaban premios ó castigos temporales, Juan, dice el Crisólogo, solo hablaba de galardón ó de suplicio eterno: mientras los otros profetizaron la venida de Cristo de un modo oscuro y lejano, Juan aparece al mismo tiempo que él, le prepara el camino disponiendo al mundo á recibirlo, y lo muestra con el dedo y lo señala ya venido, y revestido de nuestra humana carne. Los otros conocieron la grandeza, el poder y la majestad de Dios, y de estos y otros atributos suyos hablaron, pero sin pasar mas allá sobre la unidad de la esencia: Juan, dice Bernardo, traspasó estos límites, comprendiendo en Dios el mas augusto misterio hasta entonces cubierto de tinieblas y velado á todo ojo profético, puesto que entre todos ellos fue el primero en descubrir y divisar el número, la distincion y los dulcísimos nombres de las tres divinas Personas. Los otros no llegaron á ser profetas hasta mas ó menos entrados en años, y si alguno fue elegido desde la infancia, como puede suponerse de Jeremías, sin embargo no ejerció en la niñez su ministerio: pero Juan fue ungido profeta aun antes de nacer: y antes de nacer y de hablar, como dice san Agustin, anunció claramente la presencia de Cristo. Los otros fueron profetas en cuanto de Dios recibieron el don de profetizar, pero de aquí no pasaron: Juan, segun advierte el Crisóstomo, á mas del don propio de profecía, alcanzó la virtud de comunicarlo: así es como Elías pudo ungir á su siervo Eliseo para ser profeta, sin que pudiese comunicarle espíritu y luz profética; pero Juan transfirió á su propia madre luz y ciencia para conocer presente la majestad del Señor, que por haber de poco tiempo entrado en el seno de la Virgen no podia Elisabet por ningun medió natural y humano conocerlo ni descubrirlo: *Elías autem unxit Eliseum in Prophetam, non tamen prophetandi gratiam illi donavit. Iste autem in utero matris existens divini introitus scientiam matri donavit, et os illius in verba confessionis aperuit, ut cujus non videbat personam, cognosceret dignitatem.* (S. Joan. Chrys. in cap. II Matth. hom. 27).

16. Si glorioso es el oficio de ángel, tampoco este le faltó al Bautista. Como ángel lo vió y lo predijo un Profeta: por ángel lo confirmó un Evangelista: ángel, por fin, lo llamó y constituyó el mismo Dios, y no como cualquiera de aquellos que por los Após-

toles son llamados espíritus ministrantes, sino como uno de los de la mas alta jerarquía, como ángel todo suyo y especialmente delegado á traer al mundo la mas sublime embajada de su secreto pensamiento, y manifestar á las gentes la persona misma de su propio Hijo: *Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui pręparabit viam tuam ante te.* (Malach. III, 1). Y ¿quién ignora, añade el Crisóstomo, que tanto mas reputados dignos y grandes son los ministros, cuanto mas próximo es el lugar que ocupan junto al coche y á la persona del príncipe? *Quemadmodum enim, qui regis vehiculo proximiores incedunt, ceteris clariores existunt: ita et Joannes... hinc excellere demonstratur.* (S. Joan. Chrysost. in cap. XI Matth.).

17. No se me diga que si Juan adquirió el nombre y desempeñó la mision de ángel, no tuvo sin embargo su naturaleza; pues cabalmente en esto, si bien se mira, debe fundarse, con el Crisóstomo, la mayor gloria del Bautista. En efecto, dice el santo Doctor, siendo Juan hombre como nosotros, y por sus raras dotes haberle sido regalado por Dios el nombre y la mision de ángel, sin realmente serlo, es la mayor de las glorias que darse pueda, mas todavia que si verdaderamente lo hubiese sido; porque el ser ángel no consiste en premio de la virtud, sino en propiedad de la naturaleza. De consiguiente es gran maravilla en Juan, que vestido de nuestra frágil carne llegase con la pureza y santidad de su vida á la altura de los Ángeles, y obtuviera por el favor de la divina gracia aquel grado eminente donde no puede por su condicion sola llegar la humana naturaleza.

18. Si es el mayor encomio poseer la amistad de Dios, Juan la alcanzó hasta el punto de que el mismo discípulo predilecto de Jesucristo le llame el amigo del Esposo. Alcense, pues, y vengan en parangon con el Bautista todos los que en las sagradas Escrituras se llaman amigos de Dios; ¿cuál de ellos podrá quitarle ni aun menguarle el dictado de singular, cuando por oráculo del mismo divino Redentor Juan es el mayor de cuantos han nacido de mujer? Abraham fue llamado amigo de Dios, Moisés, Lázaro y otros mas se vieron honrados con tan especial título; pero ninguno lo fue mayor que Juan. Ninguno de aquellos famosos Patriarcas y Profetas tan alabados en los sagrados Libros por su fe, por su obediencia, por su tolerancia, por su penitencia: ninguno de ellos, aun cuando recibiera el poder de dividir al través los mares de una á otra playa, el celo para exigir del cielo lluvia de fuego, la fuerza para contrarrestar las selváticas fieras; ninguno de ellos, aunque llegara á ga-

narse la veneracion y la admiracion del pueblo, disponiendo á su voluntad del mundo, como si fuese propiedad suya; ninguno de ellos, digo, fue tan estimado y tan amigo de Dios como lo fue el Bautista. Este, segun Bernardo, este es el amigo, el familiar, el mejor y mas querido de todos, este finalmente es solo y sin par: *Unus est, et similem non habet.* (S. Bernard. de privil. S. Joan. Bapt.).

19. ¿Qué podrémos recordar ni decir de Pedro, de Santiago, de su hermano tan amado de Cristo, ni de ninguno de los demás discípulos? Todos le fueron muy caros y amados, no lo niego; pero un dia ú otro sufrieron la nota y hasta la reprension de incrédulos ó de poco decididos. Solo el Precursor, solo él, segun lo expresa el padre y doctor san Jerónimo, solo él pudo gloriarse de haber sido por su mismo Juez alabado: *Ante diem iudicii Judicis ore laudatus.* (S. Hieron. ad Demetriad. de Virg. serv. ep. 8). Á él, á quien el Hijo de Dios dió el poder para desatar y bautizar, á él fué él mismo á pedirle le administrara el bautismo. Si Cristo dió á conocer á sus discípulos la claridad de su ser y de su aspecto en su transfiguracion sobre el monte Tabor, tambien ante el Bautista y en el Jordan se desnudó de sus vestidos, ¡vestidos de divina luz! y le dió á tocar y lavar su inmaculada carne, que los mas sublimes espíritus y Serafines del cielo apenas á mirar se atreven. Aquellos fueron acogidos y tratados como discípulos; este fue el favorito, el nuncio, el compañero, y, como dice el eminente Agustín, el mediador entre uno y otro Testamento, aquel en quien concluyó la ley antigua para dar principio á la nueva: *Unus est et similem non habet.*

20. Si se considera, por último, como relevante mérito el ser virgen, penitente y anacoreta, ¿quién poseyó mejor y en grado mas eminente todas estas cualidades que el insigne Mártir? Juan fue virgen, y en la virtud de la virginidad sirvió á otros de guia y pauta, dando con su purísimo género de vida la norma de vivir y de conservarse. Juan fue espejo de penitentes cubriendo y atormentando de continuo su carne con rugosos y ásperos vestidos, y contemporizando entre el hambre y el mas preciso sustento con los perpétuos ayunos, y con una comida la mas reducida y la mas basta. Juan, por testimonio del Crisóstomo y de Bernardo, fue el primer institutor de la vida monástica, abandonandó desde sus mas tiernos años la sociedad y el albergue, huyendo á esconderse y vivir solitario por los bosques. Juan fue el primero de los Apóstoles, predicando antes que otro alguno la venida al mundo del Hijo de Dios, el bautismo y el santo Evangelio. Juan, en fin, segun testifican los santos Padres,

fue el primero en confirmar la nueva ley con su sangre, el primero y el mas generoso, pues sin ser llamado, sin ser incitado y solo por su celo por la ley divina se introdujo hasta en la corte alzando su voz contra los tiranos y gobernantes con reprensiones y amenazas. Juan fue el primero, y, segun el Nazianceno, el único que el Salvador del mundo mandó antes que él á mover guerra á la muerte; haciendo que por la mano y la espada de Herodes le precediera en el limbo para anunciar á los justos allí detenidos el próximo rescate por tanto tiempo esperado en aquella cárcel: *Ad inferos per Herodis furorem transmissus est, ut illic quoque eum venturum predicaret.* (S. Gregor. Nazianz. orat. XX).

21. ¡Oh cuán cara debió de ser para Dios aquella muerte si tan cara le habia sido la persona durante la vida! ¡Cuán grata debió estimar esta espontánea víctima que él mismo habia colmado de tantos méritos y dones! ¡Cuán acepto y placentero habrá sido para el cielo este espectáculo y bello sacrificio que era el presagio de su próximo y solemne triunfo! ¡Cuán aplaudido, cuán celebrado el martirio de este santísimo varon, á quien Dios ensalzara en vida á grados eminentemente sublimes, y honrara con tantas y tan ricas coronas! Y ¡qué precio á los ojos de Dios no habrá tenido, y cuán elocuente tutor no será siempre para sus devotos aquella pura sangre, vertida por Juan para regar y hacer fructificar la primera semilla del santo Evangelio que anunciándolo habia él primero sembrado! Sábios, advertidos y dignos de todo elogio sois, hermanos amados míos, por haber elegido por patron tutelar y protector de vuestra patria á tan santo Mártir, y por vuestra decision á honrarlo de un modo especial y sobre todos los demás Santos, para merecer y gozar de su poderoso patrocinio.

22. ¡Oh vosotros, ciudadanos mil y mil veces felices, que en la votiva solemnidad de la Degollacion de san Juan buscáis escudo y reparo para defender de toda desgracia é infortunio á vuestra dulce patria! ¡oh tú, patria feliz, que gozas de la proteccion de un Santo que otro mejor no vino al mundo! Sea constante y eternamente duradera semejante devocion á fin de que eterna tu prosperidad tambien sea, y ni un desastre ni un conflicto venga en tu recinto á turbar la bella paz y el tranquilo reposo. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LA DEGOLLACION

DE SAN JUAN BAUTISTA.

Misso spiculatore (Herodes), præcepit afferri caput ejus (Joannis) in disco. (Marc. vi, 27).

Enviando Herodes uno de su guardia, le mandó traer la cabeza de Juan en un plato.

1. ¡Qué espectáculo...! Una cabeza recién cortada..., y presentada á una mujer...! Esta mujer es Herodías..., aquella cabeza es de Juan... Toma, mujer infame..., devora, bebe, sáciate... Pero ¿á dónde me lleva mi...? ¿Por qué me entretengo en...? Cambiemos la escena..., y consideremos la degollacion de Juan tal cual ella es, á saber :

Reflexion única : La degollacion de Juan es nuestro verdadero triunfo, nuestra solemne fiesta.

2. *Militia est vita hominis super terram*, dice Job. Como campeón de la verdad también Juan tuvo que luchar... Bien sabía que aquella es mal recibida del mundo, y que en los alcázares, sobre todo, encuentra sus mayores enemigos... Poco le parecieron los desiertos... Reprendió con santa libertad á... Preparó la senda al Mesías...

3. No es menos admirable en la corte de Herodes que en el desierto... Decir: *Non licet tibi* á un tirano voluptuoso que no reconoce mas ley que su capricho..., empresa es solo para un Juan.

4. Tus guerreros, ó patria mía, se pusieron bajo la ilusoria protección de Marte... Ahora has escogido á un egregio defensor de la verdad y eterno perseguidor del vicio... Lo atacó en el mismo trono..., y fué á buscar la muerte indicando el camino á los Mártires que... La verdad como la planta cobra nueva vida con el hierro que la poda...

5. Si se celebran los natalicios de..., ¿qué natalicio mas espléndido que...? Todos los años celebra esta ciudad el de san Juan... Nosotros, individuos de la Cofradía de su degollacion, le honramos en este día en que nació para el cielo... Ventajas de esta segunda

solemnidad... Los individuos de aquella, cual el Ángel en Getsemaní, animan á morir cristianamente á los...

6. Gracias sean dadas á Dios por los beneficios que está siempre derramando sobre nuestra ciudad... Nada es mas acepto á Dios que la piedad con que estos cofrades procuran librar del suplicio eterno á los condenados al último suplicio temporal... Abandonados esos infelices, privados de..., ¡qué mas bello espectáculo que el que ofrecen nuestros hermanos consolándolos, fortaleciéndolos...! Si ejercemos estos actos con verdadera caridad, mereceremos tener en la hora de nuestra muerte ángeles consoladores que...

7. Congratulémonos, pues, en el Señor..., porque la degollacion de Juan así como fue para él..., sea también para nosotros... Ejercitemos, fortalecidos por él, los actos de piedad propios de nuestro instituto, y así...

SERMON

DE LA DEGOLLACION

DE SAN JUAN BAUTISTA.

Misso spiculatore (Herodes), præcepit afferri caput ejus (Joannis) in disco. (Marc. vi, 27).

Enviando Herodes uno de su guardia, le mandó traer la cabeza de Juan en un plato.

1. ¡Qué funeral espectáculo, qué dolorosa escena ante mis ojos se presenta! Una cabeza recientemente cortada, nadando en su propia sangre y presentada á una mujer en una gran fuente! En los ojos de esa mujer se pinta una cruel lascivia, y en su semblante aparece el mas sanguinario coraje; y transportada á un fiero gozo bien da á conocer que ella es la culpable, que ella es la malvada, que ella es la rea. Las sombras de la muerte no impiden que se descubra en aquella cabeza y en aquel semblante un esplendor de mansuetud, una auréola de virtud, un baño de santidad veneranda. ¡Ah! no hay duda, esta cabeza es de Juan: esta mujer es Herodías... Beldad infame, gracias mal nacidas, impía mujer que convertiste un convite en una carnicería, y saltando y bromeando sacrificaste al inocente tomando como juego la maldad, y dando con atroces maneras un aspecto de chiste y una apariencia de gracia á la crueldad mas negra. Toma, toma la carne que tanto ansiabas: hé aquí la sangre de que tanta sed tenias: ¿no estás contenta todavía? devora, bebe, sáciate... Pero, hermanos míos, ¿á dónde me lleva una justa indignacion contra la que preparó á Juan una inicua muerte? ¿Por qué en el día de nuestra festividad me entretengo con trágicas invectivas y con enlutadas representaciones? Cambiemos la escena, carísimos hermanos, y contemplemos con regocijo esta nuestra saludable insignia, este caro y santo símbolo de nuestra alianza con Jesucristo, y consideremos la Degollacion de Juan tal cual ella es, á saber: nuestro verdadero triunfo y nuestra solemne fiesta, como recorriendo los motivos de nuestra alegría, brevemente paso á demostrarlo: *Ave María.*

Reflexion única: La degollacion de Juan es nuestro verdadero triunfo, nuestra solemne fiesta.

2. Nuestra vida, segun muy bien dice el Pacientísimo, es una milicia, es una especie de guerra sobre la tierra, en la que no solo nos dan que hacer los enemigos invisibles y espirituales potestades malignas, sino tambien los hombres que asaz impíos y secuaces de estas tenemos que estarlos combatiendo á todas horas. Esta fiera batalla tuvo que sostener Juan, gran campeón de la justicia, y celador y mantenedor de la verdad, que como bajado del cielo y enviado por Dios, habia venido á esclarecer y predicar. Bien sabia cuán mal recibida y peor recogida es del mundo, que en vez de apreciarla como se debiera, se tiene por su capital enemigo y perseguidor de los mas crueles. Además, si en alguna parte la verdad suele ser de todo punto mal vista y odiada, es ciertamente en los alcázares de los grandes, que olvidados de su propia dignidad, y ebrios en su fortuna, se lanzan á los vicios con abandono, desplomándose en todos los precipicios á que furiosamente su inclinacion y peor disposicion les arrastran. Al corazon de Juan poco le parecieron los desiertos, que sencillo habitador santificó, ni se contentó con anunciar el próximo reino de Dios, y la venida del ansiado Rey de la gloria, poniendo fin al antiguo y principio al nuevo Testamento, y dando luminoso testimonio como bella alba precursora á la resplandeciente luz del Sol de justicia que debia nacer para iluminar á todos los hombres que al mundo vienen. El reprender con santa libertad á los pueblos pertinaces y renitentes á recibir la verdad; llamarles al duro ejercicio de la penitencia; allanar así el camino al Mesías que estaba para llegar preparando la senda con el bautizo del Salvador, de lo que adquirió el nombre de Bautista, para guiar y dar ejemplo á la inmensa multitud de bautizados hasta la fin de los siglos; fueron todas obras dignísimas del espíritu de Juan para tan altas misiones electo y escogido del cielo.

3. Así es, que reconociendo por todas partes en él un mismo espíritu firme y franco, no menos le admiro en la corte de Herodes que en la rusticidad del desierto. Pues qué ¿se necesita mas arrojo para hablar á las turbas populares que para predicar á un rey? Su ira, que cual impetuosa centella, pronto lleva á efecto sus menores caprichos, ¿no es mas temible que la movilidad de un pueblo siempre mas fácil de moverse y doblegarse á la vehemencia del que

resueltamente le habla la verdad? Penetrar en la verdad en el corazón de un señor fascinado por los lisonjeros engaños de la mundana grandeza; darle enérgicamente en cara con el tremendo *non licet*, mientras él no reconoce mas ley que la dictada por el capricho de su voluntad que se reduce á decir: *Si esto gusta, esto es lícito*, son empresas solo para un Juan.

4. Tienes razon, ó patria mia, al haber reemplazado la ilusoria proteccion de un falso Marte, bajo cuyo amparo se pusieron tus guerreros fundadores, por la segura proteccion de un verdadero Marte, si puedo decirlo así, no violento, no rapaz, no sanguinario, sino santo, justo, humilde y á la vez fuerte y arrojado. Egregio guerrero en la milicia de esta vida, constante combatiente por la verdad y la justicia, y perseguidor jurado y eterno del vicio, al que fuiste á atacar en el mismo trono donde reinaba, no te amedrentó ni el poder ni la crueldad de un tirano para dejar de echarle en cara sus disoluciones y de mostrarle aquella justicia que sobre todo impera. Ni cárceles, ni suplicios, ni la muerte, nada conmovió ni pudo hacer vacilar su mente firme y decidida: y mas generoso que los Decios que para el bien de Roma alegre y espontáneamente se sacrificaron lanzándose en el centro de los enemigos, nuestro campeón militando en las filas de la verdad anduvo él mismo á buscar la muerte, sirviendo así en cierto modo de celestial ojeador del camino del escogido ejército de Mártires, que en testimonio de la verdad de nuestra fe han derramado su sangre y dado su vida por Cristo, y que como nuestro Juan vencieron cayendo, y en morir triunfaron. Así como una planta prende nueva vida del mismo hierro que la poda, así tambien la verdad, aunque cortadas sus ramas, esto es, sus hijos y sostenedores, mas y mas animosa todavia germina. ¡Oh muerte llena de vida! ¡oh caída victoriosa la de la víctima de la virtud! ¡oh degollacion de Juan, que al mutilarlo lo reanima y embellece!

5. Si son celebrados los natalicios de los hombres, si lo son asimismo los de las ciudades, ¿qué natalicio mas espléndido pudo tener la nuestra que ser, si puede decirse así, casi igual y contemporáneo con el de san Juan, aunque fue ocho lustros despues del nacimiento del Salvador? Juan es por lo mismo su ascendiente y al propio tiempo su custodio y protector, y ya que Juan en lengua sagrada equivale á *gracia*, bien debia aquella ciudad que entre todas las de... posee el dictado de bellísima, unirse y recomendarse para su proteccion á una tal gracia, para volver grande y eterna su be-

lleza. Todos los años con razon en el nacimiento del Bautista renueva las públicas expansiones, y se entrega gozosa al júbilo corriendo á festejar con todas las demostraciones de obsequio y de celebridad este natalicio, ofreciéndolo devotamente en su antiguo templo. Pero en nada cede á la universal y comun alegría la nuestra, carísimos hermanos, que entre todos los demás ciudadanos hemos tenido la dichosa y alta suerte de ser inscritos en la Cofradía del templo de san Juan degollado, puesto que á las fiestas y regocijos que junto con los demás gozamos en público en el glorioso nacimiento del Bautista, se nos une la que particularmente gozamos en la memoria de su gloriosa degollacion, ya porque entonces fue cuando comenzó á vivir en la eternidad, constituyendo en consecuencia su verdadero natalicio y triunfo; ya porque nos proporciona la ocasion de que por su virtud y bajo su bandera hallemos gracia ante Dios; ya tambien porque nos da fuerza y valor para ejercer los actos tan cristianos, propios de nuestro instituto, cuales son el animar y fortalecer á morir cristianamente á los condenados al último suplicio: obra de caridad tan señalada que empareja con las de los Ángeles, puesto que un enviado de aquellas intelectuales escuadras, un purísimo espíritu descendido del cielo, allá en el huerto de Getsemaní se presentó al acongojado Señor para sostener y confortar su alma dolorida.

6. Sí, la divina beneficencia derrama en todos tiempos gracias y bendiciones sobre nuestra ciudad, y vemos á sus hijos señalados por mil y mil dotes y demostraciones de sensatez, de industria, de ingenio y de valor; pero, gracias sean por todo dadas al Altísimo, padre de la luz, y distribuidor de todo bien. Nada realza y aumenta tanto nuestra gloria, ó mejor, nada vuelve á los hombres mas caros y aceptos á Dios, como la piedad, en cuyos actos nuestra devotísima patria tanto y tan frecuentemente se ejercita; y si en algun acto brilla y reluce tan santa y bella virtud, es sin duda alguna en la mision especial nuestra y de los... de confortar á los infelices condenados, acompañándolos al último temporal suplicio para librarlos del eterno. ¿Podrá hallarse otra obra de misericordia mas relevante, mas necesaria, mas meritoria y á Dios mas grata? Abandonados, privados de toda esperanza, agitados por las furias de la desesperacion, descarriados por la confusion y el dolor, y en un trance cruel, entre penosas angustias, ciegos en el conocimiento de sí mismos y en el de las cosas divinas y eternas, ¡qué mas bello espectáculo á los ojos de los Ángeles, á los de san Juan Bautista nues-

tro padre, y á los de Dios, que ver á nuestros hermanos llenos de caridad y de celo tomando bajo su custodia á la víctima de la humana justicia, adornándola de exhortaciones y oraciones, fortalecerla, consolarla, y con buenos consejos armarla de resignación y valor para sufrir una pena pasajera, y prepararle una permanente gloria! Si ejercemos, hermanos míos, tales obras con sinceridad de corazón, con humildad, con caridad, con devoto fervor y con ferviente celo para la salud de las almas de nuestro prójimo en honra y gloria de Dios, y de nuestro general y especial protector san Juan Bautista, tendremos con seguridad una bella esperanza, y confianza fundada en la hora de nuestra muerte (que, bien mirado, es el suplicio, es el castigo de la divina justicia dado al pecado), de que estén á nuestro lado los Ángeles consoladores que acompañarán nuestra alma, cuando del cuerpo se separe, á la gloriosa mansión del paraíso.

7. Congratulémonos, por lo tanto, en el Señor, hermanos amados, regocijémonos y alegrémonos en este día, pues la degollación de Juan, así como fue para él mayor acrecentamiento de gloria, sea para nosotros alcabala de bienaventuranza, mientras imitando la pureza de su vida, y ejercitando, por él fortalecidos, los actos de piedad propios de nuestra nación é instituto, harémos todo lo posible para aparecer ante la divina gracia como sinceros y verdaderos hijos de nuestro degollado protector. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN JUAN BAUTISTA.

I. *Non surrexit major inter natos mulierum Joanne Baptista.* (Matth. xi). El Bautista fue un Santo de un carácter tan singular, que mereció ser alabado por la misma Verdad increada como el mas grande. Y para juzgar de su verdadera y sólida grandeza, se consideran las relaciones y los vínculos que tuvo con las personas divinas, y lo sublime de su virtud: por esto se le llama: 1.º grande por su ministerio; 2.º grande por su santidad personal.—San Juan recibió los necesarios talentos para desempeñar las funciones de enviado del eterno Padre, á fin de anunciar á los hombres el inestimable don que iba pronto á hacerles de su propio Hijo: hasta aquí le vemos mas elevado que los Profetas y que los mismos

Apóstoles. El es el precursor del Hijo de Dios, y principia á ejercer su ministerio ya en el vientre de su madre; lo bautiza, y es testimonio de la plenitud del Espíritu Santo en Jesucristo, como á él mismo así lo prueba. ¡Qué poder! ¡qué eficacia en las palabras de Juan! No estuvo lleno de gracia solamente para los hebreos, sino principalmente para los cristianos, verdaderos hijos de promision.—Hasta desde el seno materno fue un adorador en espíritu y en verdad: llevó una vida toda celestial en el desierto: su penitencia superó las fuerzas de la naturaleza, siendo así que su inocencia jamás habia recibido la mas mínima mancha: su privación de la presencia visible del Salvador, por el cual tanto amor sentia: su prodigiosa humildad, á pesar de tantos dones exteriores é interiores con que Dios lo habia favorecido: su amor por la castidad que le hizo merecer la gloria de ser el Mártir privilegiado.

II. *Non surrexit, etc.* (Matth. xi). Entre los nacidos de mujer nadie sostuvo las ventajas de su nacimiento, ni la santidad de su vida con mayor austeridad que Juan Bautista; y de todos los nacidos de mujer ninguno se elevó tanto en las pruebas y fatigas de su ministerio con mayor esfuerzo que Juan.—Fue santificado en el seno de su madre con una gracia singular: conservó siempre la gracia recibida; y á pesar de todo hizo grandísima penitencia en el desierto: penitencia pronta, severa y gratuita.—Dió á conocer á Jesús como Dios, como hombre y como Redentor, como autor de la gracia y de la gloria, á expensas de su gracia y de su gloria en la mas delicada de las tentaciones.

III. *Et tu, puer, Propheta Altissimi vocaberis; præibis enim, etc.* (Luc. i). Muéstrase Juan en su propio carácter y ministerio de precursor, que tan gloriosamente cumple: 1.º con la santidad de su vida; 2.º con la elevación de la predicación; 3.º con su heroica muerte.—Por la primera, precedió en el mundo al Santo de los Santos.—Por la segunda, precedió eficazmente al divino Maestro de la nueva ley.—Por la última, anticipó el espectáculo de la misteriosa muerte de la gran víctima de redención.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes: hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. (Joan. i).

Priusquam te formarem in utero novi te, et antequam exires de vulva sanctificavi te. (Jerem. i).

De ventre matris meae vocavit me Dominus. (*Isai. XLIX.*)

Ait autem Angelus ad Zachariam : ne timeas, quoniam exaudita est deprecatio tua, et uxor tua pariet tibi filium, et vocabis nomen ejus Joannem. (*Luc. 1.*)

Erit gaudium tibi, et exultatio, et multi in nativitate ejus gaudebunt. (*Ibid.*).

Spiritu Sancto replebitur adhuc ex utero matris suae. (*Ibid.*).

Et multos filiorum Israel convertet ad Dominum Deum ipsorum. (*Ibid.*).

Et ipse præcedet ante illum in spiritu, et virtute Eliæ. (*Ibid.*).

Quis putas puer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo. (*Ibid.*).

Et tu, puer, propheta Altissimi vocaberis; præibis enim ante faciem Domini parare vias ejus. (*Ibid.*).

Puer autem crescebat, et confortabatur spiritu, et erat in desertis usque in diem ostensionis suae. (*Ibid.*).

Baptismus Joannis de cælo erat, an ex hominibus? (*Id. XX.*)

Joannes testimonium perhibet de seipso, et clamat dicens: hic erat, quem dixi, qui post me venturus est ante me factus est, quia prior me erat. (*Joan. 1.*)

Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat. (*II Cor. X.*)

Et confessus est, et non negavit, et confessus est, quia non sum ego Christus. (*Joan. 1.*)

Qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo. (*Matth. X.*)

Elias es tu? et dixit: non sum: Propheta es tu? et respondit, non. (*Joan. I. Vide et rel. usque ad v. 34.*)

Ille oportet crescere, me autem minui. (*Ibid. III.*)

Ille erat lucerna ardens et lucens. (*Ibid. V.*)

Venit Joannes Baptista prædicans in deserto Judææ et dicens: pœnitentiam agite, appropinquavit enim regnum cœlorum. (*Matth. III.*)

Hic est, qui dictus est per Isaiam prophetam: vox clamantis in deserto, parate viam Domini, rectas facite semitas ejus. (*Ibid.*).

Iste habebat vestimentum de pilis camelorum, et zonam pelliceam circa lumbos suos: esca autem ejus erat locusta, et mel sylvestre. (*Ibid.*).

Exibat ad Deum Jerosolyma, et omnis Judæa, et baptizabantur ab eo in Jordane confitentes peccata sua. (*Ibid.*).

Videns multos Pharisæorum et Sadducæorum venientes ad baptismum suum, dixit eis: Progenies viperarum, quis demonstravit vobis fugere à ventura ira? facite fructum dignum pœnitentiæ. (*Ibid.*).

Ego baptizo vos in aqua in pœnitentiam: qui autem post me venturus est, fortior me est, cujus non sum dignus calceamenta portare: ipse vos baptizabit in Spiritu Sancto et igni. (*Ibid.*).

Joannes prohibebat eum (*Jesum*), dicens: Ego debeo à te baptizari, et tu venis ad me? (*Ibid.*).

Cœpit Jesus dicere ad turbas de Joanne: quid existis in desertum videre? arundinem vento agitatam? etc. (*Ibid. XI.*)

Hic est, de quo scriptum est: Ecce ego mitto Angelum meum ante faciem tuam, qui præparabit viam tuam ante te. (*Ibid.*).

Amen dico vobis: non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista. (*Ibid.*).

A diebus Joannis Baptistæ usque nunc regnum cœlorum vim patitur, et violenti rapiunt illud. (*Ibid.*).

Omnes enim Prophetæ et lex usque ad Joannem prophetaverunt. (*Ibid.*).

Vox clamantis in deserto. Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus. (*Marc. 1.*)

Fuit Joannes in deserto baptizans, et prædicans baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum. (*Ibid.*).

Venit fortior me post me, cujus non sum dignus procumbens solvere corrigiam calceamentorum ejus. (*Ibid.*).

Venit Jesus à Nazareth Galilææ, et baptizatus est à Joanne in Jordane. (*Ibid.*).

Dicebat Joannes Herodi: non licet tibi habere uxorem fratris tui. (*Marc. VI.*)

Verbum ipsius quasi facula ardebat. (*Ecli. XLVIII.*)

Herodes metuebat Joannem, et audito eo multa faciebat, et libenter eum audiebat. (*Marc. VI.*)

Figuras de la sagrada Escritura.

Santificado Jeremías antes de nacer fue la mas expresiva imágen de Juan adornado con tan raro privilegio; de modo que las magníficas palabras de aquel Profeta parece fueron pronunciadas directamente para la exaltacion de Juan.

El celo de Elías ante Jezabel y Acab, fue un símbolo del del Bautista.

Sentencias de los santos Padres.

Post illum sacrosanctum Domini natalis diem, nullius hominis nativitatem legimus celebrari, nisi solius beati Joannis Baptistæ. (S. Aug. serm. XX de Sanct.).

Tanta autem excellentia erat in Joanne, ut posset credi Christum esse, si voluisset; et in eo probata est humilitas ejus, quia dixit non esse Christum, cum posset credi esse. (Id. tract. IV in Joan.).

Joannes ante pervenit ad cælum, quam tangeret terram; ante accepit divinum Spiritum, quam humanum; ante divina munera, quam terrena corporis membra; ante cœpit vivere Deo, quam sibi. (Id. in c. III Malach.).

Quisquis Joanne plus est, non tantum homo, sed et Deus. (Id. serm. IV de S. Joan.).

Quantum se abjecit Joannes? et ideo multum elevatus est, quia qui se humiliat, exaltabitur. Nam si dignum se diceret, ejus tantummodo corrigiam calceamenti solvere, multum se humiliasset; quando autem nec ad hoc dignum se dicit, vere plenus Spiritu Sancto erat, qui servus Dominum agnovit, et ex servo amicus fieri meruit. (Id. tract. IV in Joan.).

Tantæ excellentiæ fuit beatissimus Joannes, ut plena lingua dici nequeat: quis enim sic totus sanctus? sic omni tempore vitæ suæ conversatus? sic à Deo commendatus ut præcursor hic maximus? (S. Bonav. serm. II de S. Joan.).

Perpendite, fratres mei, quam admirabilis, imo quam angelica vita beati Joannis erat, quam certe magna cunctis opinione claruerat, qui nullius signum virtutis ostenderet, Christum tamen esse omnis populus existimaret, Luca testante. (S. Petr. Dam. serm. III de S. Joan.).

Elevantur omnes et meritorum prærogativis ante consistorium Majestatis exaltentur; non erit tamen, qui ad Baptistæ Joannis privilegium audeat aspirare; unus est, et secundum non habet, qui choris intertextus angelicis sublimioris coronæ titulis universitatis humanæ transcendit ascensum. (Id. ibid.).

Solus Joannes in utero existens exultavit in gaudio, et oculis corporis nihil videns, Spiritu Dominum agnovit. (S. Cyril. Hier. catech. III).

Ante cœpit nuntiare Christum, quam nasci, et quia tardabat

corpus maternis inclusum visceribus, solo spiritu fecit evangelizantis officium. (S. Petr. Chrys.).

Ad eos pervenit terminos Joannes, quo natura humana pervenire potest. (Id. lib. II Thesaur.).

Præcellit cunctis Joannes, eminet universis, antecellit Patriarchas, supergreditur Prophetas, et quisquis ex muliere natus est, inferior est Joanne. (S. Ambr. serm. I de S. Joan.).

Omnibus Sanctis est major, cui solus Christus est prior. (S. Joan. Chrys. in Imperf.).

Puto, si non est audacia dicere, quod gloriosior est Joannes, quia homo fuit, et si per gratiam Angelus est appellatus, quam si nomine Angelus et natura fuisset. Angelus enim, eo ipso quod Angelus est, non tantum est virtutis meritum quam naturæ proprietas: iste vero mirabilis est, qui in humana natura angelicam transgressus est sanctitatem; et hoc tenuit per gratiam, quod non habuit ex natura. (Id. hom. de S. Joan.).

Joannes schola virtutum, magisterium vitæ, sanctitatis forma, norma justitiæ, virginitatis speculum, pudicitiae titulus, castitatis exemplum, pœnitentiæ via. (Id. hom. XVI in Matth.).

Merito illum præcipuo honore veneramus, qui speciali quadam gratia Redemptorem mundi novissimus prophetavit, ut ostenderet eum primus. Hic enim solus est Prophetarum, qui Dominum nostrum Jesum Christum quem alii in longa tempora futurum præsciverunt, propriis oculis videre meruit, et annuntiare præsentem. (S. Maxim. hom. de S. Joan.).

Grandis excellentia Joannis, talem suæ virtutis habere præconem, et tali ore non breviter, sed ex proposito et fixo sermone commendari: plures enim Dominus laudavit in hac vita mortali. Laudavit Nathanaelem, dicens: Ecce vere Israelita, in quo dolus non est. Laudavit Petrum dicens: Beatus es, Simon Bar-jona; et laudavit Magdalenam, dicens: Sinite illam, bonum opus operata est in me. Laudavit Centurionem, dicens: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel. Laudavit Chananaeam, dicens: O mulier, magna est fides tua, fiat tibi sicut vis. Sed non sic Joannem, sed longam in ejus laudem orationem composuit; non unam, aut duas, sed multiplices ejus virtutes commendans. Constantiam laudat, cum ait: Existis videre arundinem vento agitatum? Vitæ asperitatem, cum ait: Existis videre hominem mollibus vestitum? Prophetam, cum ait: Ego dico vobis, propheta est, et plusquam propheta. Angelicam puritatem, cum ait: Ecce ego mitto An-

gelum meum. Præcursoris officium, cum ait: Qui præparabit viam ante me. Et ne quidquam deesset ad plenam et perfectam laudem, adjungit: Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista. Potuit ne amplius addi? Si vel leviter à Christo commendari grandis est honor, sic ab eo exaltari et sublimari quantæ excellentiæ est? (*S. Thom. à Vill. serm. de Dom. II Adv.*)

Quasi ex aliquo similis Domini præmittitur filius sterilis ante Filium Virginis, nescio quod majus miraculum ipsa nativitate declarans. (*S. Aug. serm. I de S. Joan.*)

Nondum natus jam prophetat, et quod voce non potest, gaudio confitetur. (*Id. ibid.*)

Nascitur major homine, par Angelis, propheta Patris, Filii nuntius, Judæorum correctio, vocatio gentium, et, ut propedicam, legis et gratiæ fibula. (*Id. ibid.*)

Dignus Joannes, cujus magnitudini etiam Salvator testimonium perhibeat. (*Id. serm. II de eod.*)

Tam magnus erat Joannes, ut Christus posset putari. (*Id. serm. III de eod.*)

Facile est laudem non cupere, cum negatur: difficile est ea non delectari, cum offertur. (*Id. ibid.*)

Tempus siletur infantia, quia infantia impedimenta nescivit. (*S. Ambr. serm. II de Nat. S. Joan.*)

Habebat intelligendi sensum, qui exultandi habebat affectum. (*Id. ibid.*)

Prius sensit initia gratiæ, quam naturæ. (*Id. de voc. gent. l. II.*)

Prophetiæ spiritu intra matris uterum repletus, atque, ut ita dixerim, priusquam nasceretur renatus. (*S. Greg. lib. III Mor. c. 5.*)

Joannes par Angelis, major homine, legis summa, vox Apostolorum, silentium Prophetarum. (*S. Chrysol. serm. CXXVII.*)

Fervens nuntius qui ante cepit nuntiare Christum, quam vivere. (*Id. ibid.*)

Vestimentum de pilis camelorum habuit, ut habitu quoque ipso mundi contemptum doceret. (*S. Joan. Chrys. hom. in c. III Matth.*)

Replebitur Spiritu Sancto. Magnum est Spiritu Sancto illustrari, sed majus est repleti. (*S. Hilar. Arel.*)

In eum nihil maculæ introire poterat, in quo sanctificationis plenitudo regnabat. (*S. Euseb. Emiss.*)

Veteris testamenti finis, et novi principium est Baptismus Joannis. (*S. Cyr. Hieros. cathec.*)

Initium Evangelii Jesu Christi erat Joannes baptizans. (*Id. ibid.*)

Joannis Baptistæ vita quid aliud erat, quam unicum et perpetuum jejuniûm? (*S. Basil.*)

Joannes quasi limes constitutus inter nova ac vetera, ad quem desineret Judaismus, et inciperet Christianismus. (*Tert. cont. Marc.*)

Joannes victu, vestitu, cubitu, loco pœnitens. (*S. Petr. Chrys.*)

Joannes severitate verborum et publicanos terruit, et multorum corda tremere fecit, non in dispersionem. (*S. Joan. Chrys. hom. XI in c. III Matth.*)

Quasi etiam intra matris viscera clamat: Ecce Agnus Dei. (*S. Leo.*)

Joannem præsentia Christi consecrat. (*S. Petr. Dam.*)

Joannis nativitatem gratia operatur, natura miratur. (*S. Guerr. Abb.*)

Quis in Joanne Baptista peccati poterat esse locus, quem et ante nativitatem Spiritus Sanctus consecravit adventum? (*Ven. Beda, hom. de decoll.*)

Major omnibus, quia omnes virtutis sublimitate superabat. (*S. Clem. Alex. lib. II.*)

Quod Apostolis concessum est Christo assumpto, hoc Joanni in utero conceditur. (*S. Bern. serm. de privil. Joan. Bapt.*)

Novum in novo homine mirare fervorem. (*Id. ibid.*)

Joannes ætatis supergressus infantiam, et nobilioris generis generositatem oblitus, soli vacat divinitati. (*Id. ibid.*)

In hac die natus est Sanctorum splendor, Justorum gloria, lætitia Angelorum, consanguineus Christi, amicus Sponsi. (*Id. ibid.*)

Sic ab ortu vitæ suæ usque ad occasum conversatus est cum hominibus, et forma vitæ morum informatio videatur. (*Id. ibid.*)

Vere magnus coram Domino, quem Angelus annuntiat, sanctificat Deus, Spiritus replet, vita commendat. (*Ibid.*)

Relinquit Joannes mundum, homines fugit, patriam nescit, parentes aspernatur, et in solius divinitatis apicem defigit obtutus. (*Ibid.*)

Mira rerum conversio! hominem vix mundum ingressum mundum fugere, gloriam et sæculi cupiditates non solum oblivisci, sed nescire; perpetuumque cum divinitate habere consortium. (*Ibid.*)

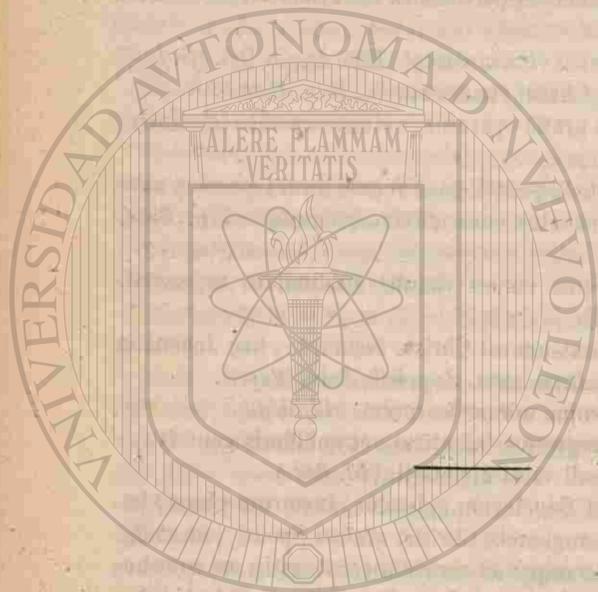
Erat ipse lucerna ardens et lucens: magnum testimonium: est enim lucere tantum, vanum; tantum ardere, parum; ardere et lucere, perfectum. (*Ibid.*)

Christus festinabat adhuc in ventre matris Joannem positum sanctificare. (*Orig. hom. VII in Luc.*)

Manum, quam Joannes dicit calceamento indignam, super caput suum Christus attraxit. (*S. Petr. Chrys. serm. XXXVIII*).

Joannes ubique major, in omnibus singularis, mirabilis super omnes. (*S. Petr. Dam.*).

Non potuit mori sorte communi, qui natus est privilegio singulari. (*S. Petr. Chrys.*).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

ESQUELETO DEL SERMON

DEL

PATRIARCA SAN JOSÉ.

Joseph autem vir ejus, cum esset justus...
(*Matth. 1, 19*).

Y José su esposo, como era justo...

1. José nos aparece adornado de la pureza de los Ángeles en su cuerpo y del amor de esposo en su corazón... Aquella le eleva hasta Dios; este le inclina á la más amable de las mujeres cuyo guarda, amparo y compañía debe ser... Os he esbozado un virgen y un casado... Dividiré mi discurso en dos partes; en la primera os mostraré que

Primera parte: Sosteniendo José todas las cargas del matrimonio, pudo á un tiempo gozar de todos los privilegios del celibato.

2. Era José de la real estirpe de David, pero á causa de su pobreza debía procurarse el sustento con el trabajo de sus manos. ¡Cuán gravoso es el matrimonio en semejante estado!... *Accipe puerum istum et nutri mihi*, le diría Dios al darlo á luz su Esposa... Miradle en su mísera tienda... No léjos de él está su no menos pobre Esposa...

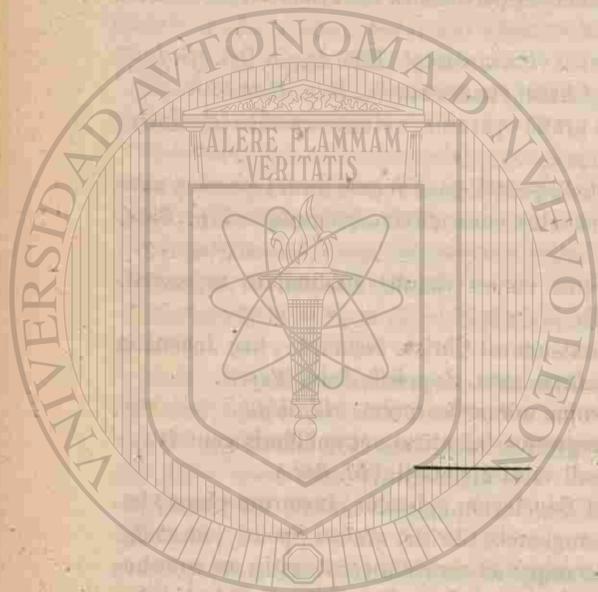
3. Los teólogos concuerdan en decir que Jesús no tuvo para sí ningún Ángel custodio... Quiso necesitar de los auxilios de José... ¡Qué santa envidia le tendrían los Ángeles!... ¡Cómo le contemplaban!... ¡José pobre, José solo!... Á más de mantenerlo tuvo que defenderlo contra el odio de sus enemigos...

4. *Accipe puerum et fuge in Egyptum; futurum est enim*, etc. Prodigios que Dios obró para trasladar el arca del Testamento... El arca viva, el Hijo del divino Padre se confía á un solo hombre...! De noche recibe José la orden de... y *consurgens accepit puerum*, etc. Su obediencia fue mayor que la de Abrahán, de... ¿Y cómo alimenta á Jesús y María en un desierto? ¿Cómo...? ¿Dónde está el maná...? José y solo José es..., es...

Manum, quam Joannes dicit calceamento indignam, super caput suum Christus attraxit. (*S. Petr. Chrys. serm. XXXVIII*).

Joannes ubique major, in omnibus singularis, mirabilis super omnes. (*S. Petr. Dam.*).

Non potuit mori sorte communi, qui natus est privilegio singulari. (*S. Petr. Chrys.*).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS

ESQUELETO DEL SERMON

DEL

PATRIARCA SAN JOSÉ.

Joseph autem vir ejus, cum esset justus...
(*Matth. 1, 19*).

Y José su esposo, como era justo...

1. José nos aparece adornado de la pureza de los Ángeles en su cuerpo y del amor de esposo en su corazón... Aquella le eleva hasta Dios; este le inclina á la más amable de las mujeres cuyo guarda, amparo y compañía debe ser... Os he esbozado un virgen y un casado... Dividiré mi discurso en dos partes; en la primera os mostraré que

Primera parte: Sosteniendo José todas las cargas del matrimonio, pudo á un tiempo gozar de todos los privilegios del celibato.

2. Era José de la real estirpe de David, pero á causa de su pobreza debía procurarse el sustento con el trabajo de sus manos. ¡Cuán gravoso es el matrimonio en semejante estado!... *Accipe puerum istum et nutri mihi*, le diría Dios al darlo á luz su Esposa... Miradle en su mísera tienda... No léjos de él está su no menos pobre Esposa...

3. Los teólogos concuerdan en decir que Jesús no tuvo para sí ningún Ángel custodio... Quiso necesitar de los auxilios de José... ¡Qué santa envidia le tendrían los Ángeles!... ¡Cómo le contemplaban!... ¡José pobre, José solo!... Á más de mantenerlo tuvo que defenderlo contra el odio de sus enemigos...

4. *Accipe puerum et fuge in Egyptum; futurum est enim*, etc. Prodigios que Dios obró para trasladar el arca del Testamento... El arca viva, el Hijo del divino Padre se confía á un solo hombre...! De noche recibe José la orden de... y *consurgens accepit puerum*, etc. Su obediencia fue mayor que la de Abrahán, de... ¿Y cómo alimenta á Jesús y María en un desierto? ¿Cómo...? ¿Dónde está el maná...? José y solo José es..., es...

5. No me detendré en ponderaros sus demás apuros... ¡Oh feliz tierra de Egipto!... Estragos que Herodes causó en Judea... ¡Dichoso, mil veces dichoso Egipto! vuelvo á decir, de Jesús te hablarán mas adelante tus montes de Nitria y de la Tebaida... Bástate ahora...

6. Celos de José cuando estaba en cinta su Esposa... José ignora cómo el divino Verbo descendió en... Quiere convencerse de que María es virgen, pero ¿cómo persuadirse de que...? Tormentos que causan los celos á los esposos...

7. José no quiere acusar á María, pero ¿cómo defenderla? ¿Qué hacer...? ¡Oh Ángel santo! disipa la densa nube que... *Voluit occulte dimittere eam.* Con todo *voluit traducere eam.* Todo es respeto, todo es... Su dolor muestra que... Su amor patentiza que... Reflexion de san Agustin...

8. *Qui sine uxore est,* dice el Apóstol, *sollicitus est quomodo placeat Deo. Qui autem cum uxore est sollicitus est quæ sunt mundi; quomodo placeat uxori, et divisus est.* No sucedió así en el Esposo de María, el cual no amó menos á Dios..., antes bien..., En lo que hacia para complacerla, complacia á Dios mismo... ¡Oh felicidad única...!

9. Si las penas, cuidados, disgustos, etc., que se toman los hombres por objetos mortales, los aceptasen por amor á Dios solo, ¿á cuál grado de santidad no llegarían...? Figuraos á Jacob que durante catorce años... ¡Oh santas Vírgenes, oh Mártires, oh Confesores! nada me asombra ya en vosotros... Ahora comprendo que nada tuvieron de áspero vuestros sufrimientos... Las raras cualidades de María, lejos de distraerle, encienden mas y mas en él su amor hácia Dios... *O conjugium caeleste,* dice el abad Roberto, *non terrenum,* etc.

10. Si el amor de esposo no dividia el corazon de José, el amor de padre lo unia mas á Dios... El célibe, dice el Apóstol, *cogitat...* *sollicitus est quæ Domini sunt.* Ocupándose José de Jesús, se ocupa de Dios... Caricias que le prodigaría... Varias veces el divino Niño se apareció á algunos Santos... ¡Oh Antonio, oh Estanislao, oh Catalina!... En todo esto José *cogitat quæ Domini sunt.*

11. Revestido Jesús de nuestra carne, el Padre eterno le trató siempre como á un reo, pero cometió á José el tratarle como á hijo... Así lo cumplió José ya desde que le vió nacer... Ejerció con él las veces de Padre eterno...

12. Es cierto que á Dios nadie le iguala ni puede igualarle... Daniel..., Elías... El Dios Padre, no obstante, hace en José como

una sustitucion de sí mismo. Aun mas, lo constituye en cierto modo contra sí mismo... No hay hombre sobre la tierra, no hay Ángel en el cielo que haya llegado como José á...

13. Es por demás añadir que José fue santo *corpore et spiritu...* ¿Y cómo no habia de ser así, cuando...? Pasemos ahora á manifestar que

Segunda parte: José, esposo de María, es un modelo de cónyuges y de célibes.

14. Errada idea que del matrimonio tienen muchos casados... No pocos descuidan sus sagrados deberes... Inconvenientes que de ahí se siguen para la familia...

15. Cuando Dios os hace el don de un hijo, debeis figuraros que os dice: *Accipe puerum et nutri mihi...* ¡Cuán poco se piensa en esto!... Dios abandona á esos desdichados... Sus disidencias, antipatías, sinsabores... ¡Oh feliz José, que llamado al matrimonio solo por Dios... Bien sé que no es posible se reúnan dos personas como José y María, pero... Si los consortes no viven cristianamente, el matrimonio se hace insoportable.

16. *Si ita est causa hominis cum uxore, melius est non nubere,* dijeron los Apóstoles al Salvador... Los célibes tienen mucho que imitar en José... El andar de continuo errantes como las abejas, se convierte luego en... *Circumdede runt quasi apes,* dice el Salmista, *et exarserunt,* etc. El célibe debe apartarse del ocio, de toda ocasion de pecado, de... Única y sola fue María en no sentir... Solo á José fue concedido volverse mas puro al lado de su consorte... ¡Oh José! venid á nosotros... Conceded á los casados...; conceded tambien á los célibes...

SERMON

DEL

PATRIARCA SAN JOSÉ.

Joseph autem vir ejus, cum esset justus...
(Matth. 1, 19).

Y José su esposo, como era justo...

1. Los deberes y los dones de la justicia, estos adornando los privilegios de los vírgenes, aquellos agravando los cargos de los casados, si repartidos entre muchos señalan la vida y constituyen el lauro de los demás Santos, en uno solo divinamente reunidos, ilustran la fama y enaltecen el mérito del glorioso patriarca san José. Él aparece henchido y adornado de la pureza de los Ángeles en su cuerpo: él se siente arrebatado y compungido por el amor de esposo en su corazón: por aquella se eleva sobre los hombres hasta Dios; por este se apasiona de la más singular y de la más amable de las mujeres. Hay aquí, pues, un pacífico esmero de bienaventurada calma, que de todo cuanto existe en la tierra lo desvia: hay aquí, pues, un pensamiento solícito hacia su cara consorte que acá en la tierra lo retiene; ni después de la boda le es ya posible ó salvarse solo al desierto, ó de otra manera apartarla de su lado, antes bien, él debe ser su guarda, amparo y compañía, como es en realidad una verdadera porción de ella misma. Sin más, amados hermanos, os he diseñado suficientemente la idea y esbozado la división de mi panegírico. Acabo de diseñaros un hombre que cumple con los deberes y participa de los dones de toda justicia: os he esbozado un vírgen y un casado, todo embebido en la ocupación de su familia, y del todo libre de la distracción de la carne. Hé aquí, según mi modo de ver, el más propio carácter de la santidad de José, que sosteniendo todas las cargas del matrimonio, pudo á un tiempo gozar de todos los privilegios del celibato. ¡Oh vírgen! ¡oh cónyuge! ¡oh asilo precioso y único de todos los lauros y de todos los méritos de la justicia! Si es mi constante deseo que para recordar vuestras alabanzas me sean abiertas las puertas de este

autorizado recinto, no es menos ardiente en mí el de saber desempeñarlo de manera que á toda clase de personas sirva vuestra virtud no solo de admiración, sino también de ejemplo: *Ave María*.

Primera parte: Sosteniendo José todas las cargas del matrimonio, pudo á un tiempo gozar de todos los privilegios del celibato.

2. Era José de la real estirpe de David, pero de padres tan pobres, y en tan infeliz condición nacido, que para librarse de la pobreza no tenía otro recurso que el trabajo de sus manos. ¡Oh, cuán gravosa es la carga del matrimonio en semejante estado! Tener que proveer al material de la familia, contrastando igualmente la continua ocupación en el trabajo, y la difícil oportunidad del lucro. En este estado, pues, convertido en legal esposo de María, contrajo José la obligación de proveer al cuidado de su amable Consorte, y del Hijo que dentro poco le diera. Me parece que en el primer momento de estrecharlo en sus brazos: *Accipe*, oíría decirse por el mismo Dios, *accipe puerum istum et nutri mihi*. ¡Criar aquel Hijo! ¡Oh hermanos míos, qué solícito encargo es este para quien como José muy bien sabía que aquel era el Hijo de Dios! No considero yo aquí de qué virtudes debía estar adornado José para que se le confiara una vida tan preciosa; lo que sí considero es cómo materialmente José se compondría, cómo de hecho lo haría para alimentar y cuidar todos los días nada menos que al amor de todo un cielo y á la esperanza de todo un mundo. No os disgusteis, hermanos, de observarlo un momento en su mísera tienda, y el grave pensamiento que se marca sobre su frente no os parecerá por cierto que se limite al material trabajo. Contempladle: sentada no lejos veréis la Esposa: el Hijo por allí cerca; y él reparte á uno y otra sus miradas, mientras mana el sudor de su frente. ¡Y será posible, estaría diciendo, será posible que estos mis sudores provean á un Hombre-Dios! Pero ¿de qué necesita él para nutrir el sol y las estrellas? Pero ¿á quién tuvo que recurrir para engalanar los prados y los montes? *Quis adjuvit spiritum Domini?* Dijo, y todo fue creado: *Ipsa dixit, et facta sunt*. Y con aquella voz, que crió el universo, me pide un pan humilde y miserable; y en esto la maravilla, el amor y la fe lo transportan á la dichosa contemplación de tan sublime misterio, mas sin apartarlo del trabajo, que antes bien lo redobla con mayor premura, como si llevándolo á tal extremo, en servirse de él el mismo Dios se complaciera.

3. Sé que los teólogos conculcan en decidir que, al contrario de los demás, no tuvo Jesucristo para custodio á ningun Ángel del paraíso, sino que la divina hipóstasis, á la cual se hallaba unido aquel divino compuesto de cuerpo y alma, por mas excelente manera y sin necesidad de otro lo gobernaba por sí misma. Con todo, si bien ninguna necesidad tenia del auxilio de los Ángeles, ya visíteis que voluntariamente quiso necesitar todos los auxilios de José. Mas: ¿qué santa envidia no tendrían de ello los Ángeles! Me parece estarles viendo agruparse por acá, por allá, á manera de cándidas nubecillas, y descender unos tras otros en escuadras á la dichosa tienda donde se hallaba Jesús. Mirad como á todas partes le siguen con su vuelo, y suspendidos en sus alas no lo dejan siempre á su alrededor á millares reunidos, sin mas que limitarse á contemplar tranquilos y extáticos aquella humanidad sacrosanta. No se ocupan en servirlo, no lo guían ni lo llevan de la mano, no dirigen sus pasos, no se afanan en proveer sus penas, pero mientras tanto contemplan á José con el hacha y el martillo en la mano que en su trabajo se afana, y es para él que suda anheloso, y es para él que cansándose de sol á sol se ocupa. ¿Cuántas veces no oirán ellos sus preguntas y demandas, y solo José es el que las satisface! ¿cuántas veces presenciarán sus necesidades, y solo José por él procura, vistiéndolo su desnudez, acallando su hambre, y su sed saciándolo! Así comenzó ya desde el mismo momento en que nació el Niño de las entrañas de su Madre-Virgen junto á Belén: desde entonces cantaban los Ángeles himnos de alegría tranquilamente posados sobre el desierto establo donde naciera; pero dentro no estaba José tranquilo y descansado, sino que lo cubría con pedazos de lienzo, lo colocaba sobre paja y yerba seca, lo resguardaba de las corrientes del aire frio, cuidados que mas exigía la estacion, y que redoblaba por la noche. ¡Oh! no dudo que los celestes espíritus, depuestas sus cítaras, hubieran con voluntad trocado sus armoniosos cánticos por estos asiduos cuidados, que por otra parte no eran pocos, ni ajenos por cierto de la solicitud mas esmerada. ¡Dios mio! Cuidar de una tan preciosa vida; José pobre, José solo! Mas le faltaba aun; pues tenia que defenderla tambien contra el odio de sus enemigos.

4. Hé aquí otra de las cargas del matrimonio dirigida á velar de cerca sobre la familia; y bien tuvo que vigilar José cuando se levantaron las persecuciones. Verdad es que el Señor se lo advirtió y le dijo: *Accipe puerum, et fuge in Ægyptum; futurum est enim ut*

Herodes querat animam pueri ad perdendam eam; pero si le advirtió que Herodes queria matar á su hijo; si le previno que lo transportara á Egipto, nada le dijo ni del camino ni de los medios de que valerse debiera para llevarlo á cabo. Ni era Herodes un enemigo vulgar. Su poder, lo largo del viaje, la inexperiencia del terreno, la facilidad de las asechanzas, la misma precipitacion en la fuga, ¿en qué apuros no debieron poner, no digo yo la obediencia, sino la prudencia de José? ¡Dios grande! ¿cuándo se vió que se moviera el arca sin prescribirse de antemano todas las ceremonias y ritos? Era todo un pueblo el que la guardaba, y la débil religion de muchos sacerdotes se miraba sostenida por las invencibles armas de numerosos guerreros: una columna de vivo fuego señalaba de noche su camino: densa nube la velaba durante el dia con su sombra; y desde lo alto un fiel Ángel custodio la guardaba. Aquí se le allanaba el tránsito: allá se le marcaba el descanso: ya las aguas de los rios, ya las olas de los mares eran contenidas para ofrecerle seguro el paso. Esto es muy cierto; y el arca viva de Dios, el Hijo mismo del divino Padre, á solo un hombre se confia, y solamente se le dice: *Llévalo á Egipto! Accipe puerum, fuge in Ægyptum...* Así es, amados hermanos; hombre grande, hombre verdaderamente admirable sobre cuya vigilancia reposa segura la Omnipotencia! De noche recibe José semejante aviso, y para ponerlo en obra no aguarda á la venida del dia. Salta de la cama, llama á María, y trayéndose consigo al niño Jesús, sin perder momento se pone en marcha: *Qui consurgens accepit puerum, et matrem ejus nocte, et secessit in Ægyptum.* Nadie en la ciudad ha notado su partida; pero bien lo vieron Abrahan, Lot, Jacob y Elías, y pasmados olvidaron de sí mismos su obediencia, su justicia, su fe y su fortaleza. El impensado peligro, el súbito aviso, los receles, el temor, la fuga, y el mismo silencio y la misma oscuridad de aquellas altas horas, ¿qué consternacion no derramaria sobre aquella familia pobre y fugitiva? José no lo sentia por sí; pero sí por su dulce consorte, por el tierno Niño. ¡Oh santas palabras con que procuraba consolarles! ¡Oh santos afectos con que debia luchar para conseguirlo! y... ¿cómo alimentarles? Desierto el sitio, inhospitalario el camino y llevando consigo tan solamente miedo y tristeza...! ¿Dónde está el maná del cielo llovido? ¿dónde está el agua maravillosamente brotando de la peña? ¿No os lo decia yo, hermanos míos? Ningun prodigio, que se sepa, concurre á auxiliar al custodio de esta Arca sacrosanta... Él solo es el que procura alimento en el desierto; él solo es el que

prepara donde pasar la noche; él solo es el que combina el paso de los torrentes; él solo es el que atiende á su misma incertidumbre, y contrasta la injuria de las tormentas, y desarma la ferocidad de los bárbaros, y aplaca los odios de los idólatras, y neutraliza sus insultos. Por allí sigue donde le parece recto y seguro el camino: allí hace alto, donde lo considera mas apto para el descanso; en una palabra, él y solamente él, es la columna de fuego, la nube, el Ángel, y, dejad que así lo diga, el árbitro, y casi añadiría, el Dios de Dios mismo: *Accipe puerum, fuge in Ægyptum.*

5. No me detendré, amados hermanos, en seguirle con la imaginación en los diferentes partidos y determinaciones que por precisión tendría que estar José á cada paso discurriendo, ni en la multiplicidad de apuros y afanes que hubo de reconcentrar en su corazón; sin que el amor le permitiera desahogarse con María para no hacerla partícipe de sus quebrantos. Así fue que lleno constantemente de solicitud, de condolimiento y de fatiga, pero mucho mas de magnanimidad, de resignación y de paciencia, sostuvo solo todo el peso de la confianza, y condujo al fin dichosamente á Egipto su familia. ¡Oh! acógelos, tierra feliz, es Isaiás quien habla, héte ahí mis fugitivos que esperan de tí un asilo: *Habitabunt apud te profugi mei*: recíbelos en tu regazo y sálvalos contra la furia del cruel Monarca: *Esto latibulum à facie vastatoris*. ¡Qué estragos no estaba realmente haciendo en Judea! Por todas las casas penetraba el hierro de sus satélites: no había calle que no fuese regada por la sangre de infelices inocentes: por todas partes se inquiría acerca la existencia de Cristo: todo lo llenan las lágrimas de las madres, y hasta al cielo alcanzan los alaridos de Raquel que viuda y desolada gime sobre los despojos de los hijos ya no suyos... ¡Dichoso Egipto, mil veces dichoso Egipto que resguardas de tantos furios al bendito Jesús! De él te hablarán mas adelante tus célebres montes de Nítria y de la Tebaida; pero bástate ahora José, quien no puede gloriarse mas que de sus solos paternos cuidados, con los cuales supo asegurar en efecto la vida del universo.

6. Es bien cierto, hermanos míos, que José se hallaba de todo punto ignorante, cuando este divino Niño estaba aun encerrado en el seno de la Virgen María. Quiero hablaros de aquella acerba pasión que tan profundamente afligió el ánimo de José, y que aun cuando no sé si llamarla susceptibilidad, temor ó celos, sé muy bien que fue de las que con frecuencia agravan el peso del matrimonio porque no se fortifican, sino que se recrudecen en el amor

conyugal. El divino Verbo descendió en el seno purísimo de la Virgen tal como en el vellocino de Gedeon el celestial rocío, sin que ninguna profana mirada se apercibiera de ello, sin que dejaran un momento de encubrirse en las impenetrables sombras del misterio. Que esto fuese puramente obra del Espíritu Santo lo ignoraba José de todo punto; pero asimismo ignoraba José que se escondiese cualquier otro sospechoso arcano en María. Esta por humildad callaba: él por decoro nada decía; mas, ¡cuán extraños y contrarios afectos no estarían dilacerando en aquel entonces sus entrañas! La santidad exigía reverencia y respeto, mientras el derecho de José reclamaba explicaciones. Quiere convencerse de que es virgen, pero ¿cómo persuadirse de que es madre? Muy inquieto es el amor cuando es sincero, y cuanto mas rara aparece en otros la virtud, si en la sospecha se apura, menos se afirma en el juicio, y muy luego del uno y de la otra se lamenta y disgusta. Entonces á la duda sucede la ilusión, á los reproches el arrepentimiento, y al temor la confianza: entonces se cree y se niega, se acusa y se defiende, se condena y se absuelve. En tanto el ánimo turbado y siempre incierto ó de recibir en sí mismo ó de acarrear á otro cualquiera ofensa, se carga sobre sí propio, se corroe, se consume, se pierde, y sin un momento de descanso se abandona á la melancolía y al afán, como mas conviene á los extravagantes afectos maravillosos que en el mismo amor conspiran sin contrariarlo.

7. Me guardaré, hermanos míos, de afirmar que cuanto acabo de indicar pasase por el ánimo de José; con todo no puede negarse que tan extrema apareció su aflicción en aquel entonces. No quiere acusarla; pero ¿cómo defenderla? Confúndese la mente, ciérrase el corazón: ¿qué juzgar? ¿qué hacer? ¿con quién consultarlo? ¡Oh Ángel santo! acelera tu vuelo para disipar la densa nube que así lo ciega: recuérdale aquel Hijo divino del que se predijo nacería de una virgen. Ya se habla de él en el cielo, se le espera por su Esposa, por su Esposa se le espera en el limbo, y ya se regocijan las almas de los Patriarcas y de los Profetas: ¡oh! no se le deje en la comun alegría solo, triste y sentido; triste y sentido y tanto, que á poco mayor retardo está pensando en el modo de separarse de María. ¡Separarse de María...! ¡Oh días en su compañía tan dulcemente pasados! ¡Oh pensamientos con ella tan uniformemente divididos! ¡Cómo expresar el fondo de amargura en que se hallaría cuando semejantes dulces recuerdos no le proporcionan mas que dolores! Y tanto era así, como que se determinaba á dejarla

ocultamente: *Voluit occulte dimittere eam*. Considerad en medio de todo que á nada se lanza de improviso, de impetuoso ni de amargo: *Noluit traducere eam*. Todo es respeto, todo es consideracion y silencio. Concédase el mérito de María cuya santidad la asegura contra todos los indicios, es sin embargo mérito en José el reconocerla en medio de tan grande agitacion de espíritu; agitacion que revoluciona el amor mas ferviente sin que para nada turbe la mas delicada prudencia; agitacion que le induce hasta el extremo de separarse de su Esposa, sin que le arrebatase á practicarlo antes de una meditacion profunda. ¡Oh Dios! En lo mas crudo del dolor de sí mismo, con amor se aconseja de ella: y si por el dolor emprende la determinacion de un viaje, por el amor oculta una simulacion de divorcio; mostrando aquel que fue sin par su pasion, como este patentiza que su virtud no tiene ejemplo. Difícil es, amados hermanos, que algun arrebatado de celos no amenace tal cual vez la tranquilidad de los casados, y será para ellos un peso tanto menos ligero cuanto mas descuiden los auxilios de un verdadero amor. Solo por esto, como muy bien reflexiona san Agustin, no permitió el Señor que José exento quedara de semejante carga, habiendo dispuesto que sostuviese todas las del matrimonio; si bien al propio tiempo le dió á gozar todos los privilegios del celibato. Observadlo bien, que paso á demostrarlo.

8. Dice el apóstol san Pablo que el célibe solo piensa en complacer á Dios: *Qui sine uxore est, sollicitus est quomodo placeat Deo*; y mucho aventaja por lo mismo al casado, que distrae su atencion con las cosas de este mundo, y divide sus afectos dirigiendo parte de ellos á la esposa: *Qui autem cum uxore est, sollicitus est quae sunt mundi, quomodo placeat uxori, et divisus est*. Pero ¿qué? ¿Dividiria José sus afectos hácia Dios, por el mero hecho de volverlos amorosísimo á María? De ninguna manera: antes bien en todas sus palabras, en todas sus acciones era ella su ejemplar maestra de la union con él mas estrecha, le iniciaba en la sujecion á él mas debida, y se le ostentaba en sí misma como ejemplo de la mas inmaculada pureza. Que procura complacerla; ¡oh mil veces dichoso! ¿qué hará para complacerla que no sea complacer á Dios mismo? Crecer en la humildad, en la obediencia, en el celo, en la religion y en la fe: santificar con mayor pureza su cuerpo, guardar con mas cuidado su espíritu, á todo esto cabalmente lo conduce con dulzura aquel tan tierno amor que á ella tiene. ¡Oh felicidad única, conseguir el amor de una mujer tan bella, á la que nada mue-

ve mas que el amor de Dios! Seguidme por un momento, carísimos hermanos, en uno de mis transportes.

9. Si los pensamientos y los cuidados, si las fatigas y los disgustos que todos los dias se suceden por amor á objetos mortales, pudieran verificarse por el amor á Dios solo, ¿á cuál grado muchos no llegarían de santidad la mas perfecta? ¿Qué es el velar por las noches, no comer durante el dia, despreciar todos los demás goces de la vida, arrostrar los mas inminentes peligros y desafiar la muerte? Prolongados sufrimientos, abrasadoras lágrimas, desazonadas vigiliias, afanosa impaciencia, ¿qué importan con tal que no os separeis ni un momento del lado del que ama? Persuadíos que todo sufrimiento es para él una dulzura con tal que pueda pasarlo junto al objeto de sus deseos; ó bien con tal que al otro y aun hasta á sí solo como prueba de su fe servirle pueda. Figuraos á Jacob con su rebaño que, sentado pensativo á la sombra, enseña á las selvas su Raquel. Vuélanle catorce años en una tierra que no es la suya: soporta las perfidias y los insultos de un amo injusto: descuida la hacienda de su familia: ni recuerda los halagos de la patria, y los resentimientos de la cólera pronto olvida. Ni de sus comodidades, ni de sus amigos, ni de su casa, ni de sus padres, ni aun de sí mismo se acuerda: ya vigile sobre el ganado, ya descanse en su tienda, solo en Raquel tiene exclusivo y fijo el pensamiento. De ella se ocupa, por ella suspira, sobre ella medita, y al despuntar de la aurora, y al caer la tarde, y en el campo abierto, y en la cerrada choza, siempre, siempre y por todas partes ella sola le forma sus cuidados, sus amigos, sus padres, su familia, su patria y hasta su libertad y su vida. ¡Oh santas Vírgenes, oh Mártires, oh Confesores! nada me asombra ya en vosotros, ni vuestros endosados cilicios, ni vuestros sostenidos ayunos, ni los quebrantos y sangre con que atormentásteis vuestros miembros. Si el corazon humano, tal como se enardece por el vano amor del hombre, llega de la mismísima manera á extasiarse por el no vano amor á Dios, bien comprendo desde ahora, muy bien comprendo que nada absolutamente, nada de duro y áspero tienen vuestros sufrimientos, que ni aun conocen la duda ó la vergüenza de una fria ó de una inútil correspondencia. Pero ¡qué velo me encubre aquella beldad infinita! ¡qué estorbo me cierra el paso para contemplarla! ¿y por qué se aparecen mientras tanto á mis ojos tan solo bienes creados? ¿por qué hallan el camino del corazon los halagos y las ilusiones humanas? En esto, carísimos hermanos míos, en esto contemplo lo mísero y mezquino de nuestra con-

dicion; pero en esto mismo debeis admirar conmigo la exclusiva dicha y maravilla de José, al cual las raras bellezas de su Esposa, y sus dulces acciones, y su virginal ternura, y sus sentidas palabras, y sus patentes maneras, y sus sensibles dotes, capaz todo esto de encender y avivar aun en las fieras el amor mas ardoroso, no encienden verdaderamente en él mas que el amor, el santo amor, el puro amor hácia Dios solo. Así es, dice el abad Roberto maravillado de tales bodas: *O conjugium caeleste non terrenum... Spiritus Sanctus amorum conjugalis amor...*

10. De consiguiente podeis inferir, hermanos míos, que José mas que otro célibe alguno se mantuvo á su Señor siempre unido; y si el amor de esposo no lo dividia, convenid en que á él todavía mas lo unia el amor de padre. El célibe, son palabras del Apóstol, como no divide con otro su corazón, así piensa solamente en las cosas de Dios, y solo anda solícito de lo que á Dios incumbe: *Cogitat quæ Domini sunt; sollicitus est quæ Domini sunt.* Y esto de nadie puede asegurarse mejor que de José, por cuanto las cargas sosteniendo del matrimonio debía tener muchos quebraderos y librarse á molestos trabajos; y en efecto, ¿qué ocupacion mas asidua no necesitaria el Niño cometido á su cuidado? Mas ya lo entendisteis. Ocupese de él cuanto quiera, que no solo por la intencion directa, no solo por la conveniencia del deber, sino que en efecto de Dios se ocupa, de Dios inmediatamente se ocupa con honrarle y nutrirle, con defenderle y amarle, con reverenciarle y protegerle. Ni es algun pensamiento solo y aislado, son todos los pensamientos de su imaginacion los que se interesan en aquel Hijo: ni tampoco es la mente sola, es todo el cuerpo, las miradas, las acciones, los pasos, las fatigas, los discursos, y así andan solícitos el cuerpo y la mente, que si esta necesita distraccion, ó aquel necesita descanso, ni el uno se aleja, ni la otra se separa de Dios. Llamo distraccion y descanso en un padre, los momentos en que acaricia y juega con su chiquillo. Llevarlo en sus brazos, hablar con él, acariciarlo, llamarlo por su nombre y besarlo un millon de veces, es lo que naturalmente haria José por distraccion ó pasatiempo y descanso de su trabajo. ¡Oh gran Dios! Para fortalecer á las Vírgenes en su pureza, para premiar la asiduidad ó el estudio, se lee alguna vez que por pocos momentos y como un raro y señalado favor descendiera este divino Niño á algunas manos privilegiadas y visiblemente se entregase á las caricias. ¡Oh Antonio, oh Estanislao, oh Catalina! estos son vuestros mas raros y mas eminentes raptos: estos son qui-

zás vuestros mas felices éxtasis! y esto mismo era para José una distraccion, un pasatiempo: distraccion con que suele alejar pensamientos mas graves; pues en efecto para él era mucho mas grave custodiar, mantener y defender á aquel mismo Niño, al cual poco despues se entretiene en acariciar. Aquí reclamo de nuevo vuestra atencion. Ya mas no quiero en esto extenderme, pero sea que lo custodie, sea que lo defienda, sea que lo acaricie, no solamente no aparta de Dios ni el pensamiento ni la accion, pues esto se dice tambien de otros vírgenes; sino que además *cogitat quæ Domini sunt*; esto es: en cuanto á la tierra suple á los mismos pensamientos la solicitud misma de Dios; cosa que no puede decirse mas que de él solo.

11. Pregúntoos ahora, ¿cómo suponeis que de este su Hijo debía pensar y estar solícito el Señor? ¡Oh! pensar debía con un amor inefable, y estar solícito con una predileccion infinita! Cierto, ciertísimo, hermanos míos. Hasta casi parece que depuestos los sentimientos de la piedad solo procura y medita para él la venganza: observadle un momento á él mismo, y decidme si dejó de ser alguna vez el sello de todo el rigor de la justicia de Dios. Nace, y vedle expuesto sobre dura paja á la inclemencia del cielo de una noche de invierno; crece, y miradle constreñido en una tienda á la rudeza de un trabajo diario: hállase aquí cercado por la crueldad de tiranos: sufre allá desconocido en un país de incrédulos, siempre errante, pobre y perseguido: con sobrada frecuencia carece de consuelo, ni menos quizás halla descanso. Esto sucedia, hermanos míos, porque revestido de nuestra carne tenia la nativa semejanza bajo la forma de pecador oculta; y es por esto que si se decidió el Padre eterno á tratarlo como reo, cometió á José tratarlo como hijo: no solamente por amor espontáneo de eleccion, sino mas bien con amor de padre; y no solamente con amor de padre humano, sino á que supla en algun modo el de un Padre Dios. Y es por esto que vistió á José de sus piadosas entrañas, le comunicó sus mas dulcísimos afectos, y le dedicó á que sostuviera é hiciera las veces de su amor paterno.

12. Á Dios, amados hermanos, ninguna criatura le iguala: ¿quién no lo ve? Á Dios no le iguala en ninguno de sus atributos: ¿quién lo ignora? Bien puedo yo figurarme que un hombre sea elevado tal vez á representar su sabiduría multiplicando los consejos como un Daniel; á representar su omnipotencia por lo grandioso de los prodigios como Moisés; á representar su justicia en fulmi-

nar castigos como un Elías; pero jamás puedo figurarme que un hombre sea elevado á representar su piedad ni su amor. Os confieso que excesivamente elevadas concibo las ideas de aquel corazon, soberano corazon piadosísimo para que me sea posible transportarlo á otro. Es bien verdad que á ese corazon no le conozco sino por lo que obra con los pecadores, por lo que obra en mí mismo: ¿cuál será, pues, para su Hijo, para su Unigénito...? Y ¡que para este Unigénito, para este Hijo querido confiere á José pensamientos, solicitud y todos los mas dulces sentimientos de su infinito afecto! No basta. Podria conferírsele á José por una comunicacion comun de la gracia, pero lo hace como una sustitucion de Dios Padre. Aun mas. Se lo confiere á José por una sustitucion de Dios Padre para sostenerse frente á Dios enemigo. Aquí es, hermanos míos, donde me parece que José traspasa mucho mas allá la condicion comun de todos los hombres, y hasta á sí mismo los mas raros y especiales privilegios de todos los vírgenes; no: de nadie mas que de él puede decirse: *Cogitat quæ Domini sunt, sollicitus est quæ Domini sunt*; pudiendo aplicársele en su riguroso sentido lo que ni al hombre mas inmaculado de la tierra, ni al Ángel mas puro del cielo tan cómodamente se adapta, y es: que viste los pensamientos propios de Dios: que nutre los propios cuidados de Dios: sosteniendo las veces del paternal amor del mismo Dios: *Cogitat quæ Domini sunt, sollicitus est quæ Domini sunt*.

13. No añado que fue santo *corpore et spiritu*, como de los célibes concluye san Pablo; y lo fue de manera, que jamás experimentó su cuerpo sollicitacion alguna de los sentidos: jamás apareció en su espíritu fantasma alguno de impureza. ¿Y cómo no habia de ser así tanto en el cuerpo como en el espíritu cuando por aquel está divinamente pensando, y por este se halla divinamente solícito? *Cogitat quæ Domini sunt, sollicitus est quæ Domini sunt*. Recojo, pues, mi discurso, y de la admiracion de que reuniera juntas las bien cumplidas cargas del matrimonio, y los mas espléndidos privilegios del celibato, paso á la utilidad de los cónyuges y de los célibes en mi

Segunda parte: José, esposo de María, es un modelo de cónyuges y de célibes.

14. El matrimonio para muchos de los que le contraen parece un estado de pasatiempo, siendo así que está sujeto á cargas que

requieren nuestros mas especiales cuidados. Los artesanos pobres creen cosa de poca monta el proveer á la familia, tanto porque les es difícil ganar el sustento, como tambien porque lo poco que ganan se les va muy fácilmente. ¡Cuántas veces en un desolado albergue llora triste la mujer con sus hijos al rededor pidiendo pan, al mismo tiempo que el lucro de los sudores de toda una semana se disipa en un solo dia de fiesta bebiendo y bailando! Este es gravísimo pecado, de que hasta la humanidad misma se resiente; pecado que, aunque con menos frecuencia, no deja de cometerse tambien por algunos que abundan en bienes de fortuna. Aun mas: hay padres que por transportes de juego; hay madres que por ambicion del lujo, piensan tanto en sí mismos que poco les importa dejar en herencia á sus hijos el amargo recuerdo de los bienes que perdieron, y la insufrible obligacion de las deudas que sobre ellos gravitan. Y aun cuando para muchos que lo pasan bien sea en verdad ligero el peso de las atenciones, no deben mirar ciertamente con ligereza el vigilar bien y como se debe por la familia, de que son con sobrada frecuencia apartados por los pasatiempos en su estado mas fáciles, por las visitas durante el dia, por las distracciones hasta muy entrada la noche, y por el genio insaciable de divertirse. Mientras tanto los hijos solos ó poco bien custodiados creen en la ignorancia de las máximas del Evangelio, desconocen los axiomas del hombre social, no cumplen con las obligaciones del cristiano, descuidan los deberes de ciudadanos, y quizás pierden para siempre la inocencia de costumbres.

15. Amados cristianos, no basta haber dado la vida á vuestros hijos: no basta atender á su subsistencia: ni menos basta vigilar para que bien se cultiven segun el mundo: *Accipe puerum*: debeis figuraros que cuando el Señor os hace el don de un hijo, es como si os dijera: *Accipe puerum et nutri mihi*: te doy este hijo, para que procures crezca en mi fe: vigila que se conforme á mis leyes, pues bajo otra condicion no te lo entrego: *Accipe puerum et nutri mihi*. ¡Ay de mí! ¡Cuán poco en esto piensan los que se juntan en matrimonio! Su exclusiva idea suele reducirse á satisfacer sus caprichos, ó á pescar un lucro; y al Sacramento que se titula grande en la Iglesia, lo convierten en un desfogue brutal de pasiones, ó en un vil contrato de intereses. Así pues, como ninguna parte le toca á Dios en tales bodas, ningun cuidado se toma de bendecirlas, y abandona á esos desdichados que se ostentan contentos en apariencia á los de fuera por mera política, mientras interiormente de veras se

consumen despechados de su vínculo. Diversidad de inclinaciones, extravagancia de ideas, volubilidad de pareceres, disidencias, antipatías, sinsabores, en los que en vano esperaran un Ángel que les consolara, antes bien no se adunen con el mal demonio que tras el apetito de sus sentidos allí los arrastrara, donde para huir de su tortura mas y mas aumentan su propio daño. ¡Oh feliz José, que llamado al matrimonio solo por Dios; de la excelencia de María solo arrastrado y preparado con la santidad de Vos mismo, no dejásteis bien pronto de experimentar socorro en las aflicciones, no efecto de desórdenes, sino condicion del mismo estado! Y en tales aflicciones, hermanos míos, las virtudes por él practicadas, el agrado, el respeto, la consideracion, la prudencia y la reflexion, con buen fin llevadas, nunca dejan de conducir á la concordia. Bien sé que no es posible esperar se reunan jamás dos personas como José y María tan irreprehensibles; pero, sabedlo, bien puede esperarse que semejante conducta derrame muchas veces el bálsamo del consuelo sobre alguna mal cicatrizada llaga en alguno de los consortes. En fin, no hay otro medio para llevar bien las cargas del matrimonio; y si de este no se usa cristianamente, bien muchos lo saben, se hace insoportable.

16. Siendo así, dicen los Apóstoles á su Maestro, mejor nos es permanecer célibes: *Si ita est causa hominis cum uxore, melius est non nubere*. Vosotros, pues, los que pertenecéis á este partido, mucho teneis que imitar en José: hablo de su virginal modestia, de su especial y cuidada circunspeccion, de entretenerse con el Señor, ocupándose de sus máximas, pidiéndole sus luces, y amando sus ejercicios. Hermanos míos, en andar de continuo errantes como la abeja de una en otra flor siempre, dice el Salmista, se convierte luego en un ardor como fuego entre espinas: *Circumdedeunt quasi apes, exarserunt sicut ignis in spinis*. Vosotros lo sabeis, los que al ver entorno de álguien á algunos susurrar como abejas á la oreja, dar vueltas y principiar á describir círculos, os llamais unos á otros la atencion, y acostumbrais decir que bien pronto se abrasarán en sus llamas: *Circumdedeunt quasi apes*: teneis razon, no fue preciso añadir: *Exarserunt sicut ignis in spinis*, ó bien, como dice el Profeta: *Quasi in stipula ariditate plena*, como paja que si se guarda mucho tiempo mas se seca, y por sí sola arde vecina á la lumbre. Pretendo con esto significaros, amados hermanos, que muy mal el célibe custodia su integridad en el seno de los muelles ocios, ni en medio de las tentadoras ideas, de los dulces caracteres, y de las

delicadas costumbres del vivir de nuestros tiempos. Por ningun concepto pretendo menguar la opinion de nadie, pero sí digo y repito, que única y sola ha sido aquella mujer que el fomes no sintió de la culpa, y en la cual la honestidad en todas sus mas mínimas acciones campeaba. Volverse mas puro á su lado fue suerte y dicha solo á José concedida, quien debia gozar de todos los privilegios de virgen, y sostener todas las cargas de casado. ¡Oh! venid á nosotros que en este dia nos alegramos de tan rara y dichosa suerte: concedednos, pues, que sepamos y podamos cumplir bien y dignamente aquellos cargos si somos casados; ó que felizmente podamos gozar de semejantes privilegios si somos célibes. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE

EL TRÁNSITO DE SAN JOSÉ.

In eo enim in quo passus est ipse, atque tentatus, potens est et eis qui tentantur auxiliari.
[Hebr. 11, 18].

En cuanto padeció, y fue tentado, es poderoso para ayudar también á aquellos que son tentados.

1. *Numera stellas si potes*, dijo Dios á Abraham... Solo aquel que *omnibus eis nomina vocat* puede hacerlo... Este es nuestro caso con respecto á las virtudes y prerogativas de José...
2. ¿Sabréis decirme cuál es el carácter peculiar que lo distingue de los demás Santos? No es la dignidad, pues...; no es la...; tampoco es la... Dividiré mi discurso en dos partes...

Primera parte: La vida de José fue un penosísimo trabajo.

3. Nuestra vida es llamada con razon destierro, cárcel, lucha, etc. Si esto es cierto para todos en comun, ¿cuánto mas lo será para los constituidos en dignidad?... *Magna dignitas, magnum pondus.*
4. Si consideramos en José la dignidad de esposo de María, de padre putativo de Jesús, ¿quién no dirá que fue el mas feliz...? Cabilmente aquella doble dignidad fue el manantial de todos sus trabajos...
5. Sorpresa de José al ver á su Esposa en cinta... Lucha entre las sospechas y la admiracion que le infundia María...
6. ¡Qué contraste! El mundo todo espera, y José gime... Tentaciones á que se veria expuesto... Pero *cum nollet eam traducere, voluit*, etc.
7. Símil para ponderar la desolacion de José... La condena, la absuelve...; huyendo, la busca, buscándola, huye... Va, vuelve, vacila...

8. Mientras José meditaba su fuga, un Ángel le apareció y le dijo: *Noli timere accipere Mariam conjugem tuam, quod enim, etc.* Ó José, si desde tus bodas te saciaste de amargura, si ahora feliz...

9. José se reprocha las sospechas que abrigó, y mas que esposo quiere ser el humilde siervo de María: *Famulum non sponsum habebis*, etc. Parte José á Belen con su adorada Esposa... Buscan allí un asilo, y, no encontrándolo, se albergan en un portal donde María da á luz... Vuelve el Ángel á José diciéndole: *Accipe puerum*, etc., *fuge in Egyptum, et esto ibi usque*, etc. *Futurum est enim...*

10. Símil para ponderar las congojas de José á semejante nueva... Afan con que huye..., temores de que le alcance Herodes y le arrebatase el Niño... Trabajos de José durante su huida... Es deber suyo atender á tres subsistencias..., y no cuenta sino con sus brazos... Dígalo sino, regresado de Egipto, aquella tienda de Nazaret...

11. José debe ser el primero en creer que Jesús es Dios, mientras este no da señal alguna de su divina grandeza y... ¿Cómo es posible, se diria él, que este Niño...? ¿Dónde está el solio de David? ¿dónde...? ¡Cuán áspera tortura de la mente para tan ardua creencia!...

12. ¿Tuvo acaso José un momento de descanso durante su vida? ¿Se lo permitieron los continuos temores...? ¿Se lo permitieron los...? ¡Ah! sufrió la mente, sufrió el corazon, sufrió... *Passus est ipse*, etc.

13. Pero hora es ya de que venga á terminar tan trabajosa vida una dulcísima muerte... Tal se nos suele pintar la de José, pero yo pretendo que

Segunda parte: La muerte de José fue un doloroso martirio.

14. Si la muerte es de por sí acerba, ¿cuánto mas lo será por separarnos de los objetos que...? ¿Puede un padre...? ¿Puede un esposo...? José deja á Jesús, deja á María..., y los deja despues de una larga série de amargas vicisitudes..., y se va á una region donde todo son llantos, suspiros... El limbo suspira por Jesús, y José lo pierde teniéndolo á su lado... El Apóstol deseaba morir para estar con Jesús, José al morir se separa de él... Vosotros evangélicos atletas...
15. Antes de morir José preve todos los trabajos, pasion y muerte de su presunto Hijo, las penas y dolores de su querida Esposa...
16. Todo el horror del Calvario gravita de antemano sobre José...

Herida así su alma, palpítale el corazón..., extiéndese el frío por sus miembros..., espira...

17. El dolor cada vez más terrible le sigue más allá de la tumba... Descripción del limbo... Abrahán, ... Isaías, ... David... También José suspirará allí... Podía pedir no morir hasta la Ascensión de Jesús..., pero quiso emular el dolor del Hijo y de la Esposa... Su muerte fue la de un mártir, cuyo tirano fue la obediencia, cuyo verdugo fue la...

18. ¡Ah! encápite su luz el sol: tiemble... Cesa en tu aflicción, Abrahán...; cesa en tu duelo, Jacob, ... Vosotros no llegásteis á ver como José al Deseado de las... ¡y ahora se halla privado de su presencia! ¡oh María! ¡oh Jesús! ¡oh tormento!... *Expecto donec veniat*, etc.

19. ¡Ah! calme ya tu dolor, famoso héroe, que pronto vendrá el león de Judá á romper..., y te llevará consigo á... Allí serás nuestro poderoso protector... *Potens est auxiliari*... Siendo padre putativo de Jesús..., siendo verdadero esposo de María, ¡cuán grande no será su poder!...

20. Comparación entre los trabajos y vicisitudes de nuestro José y los del antiguo hijo del patriarca Jacob...

21. Pero ¿qué parangón puede haber entre la exaltación de aquel y la del nuestro?... Entrada que le haría la santísima Trinidad en el empíreo... Justo era, por cierto, indemnizarle de tantos sufrimientos... En el cielo José es, en cierto modo, árbitro de..., porque Dios *constituit eum Dominum domus suae, et principem*, etc.

22. *Non habemus pontificem*, decía de Jesús el Apóstol, *qui non possit compati*, etc. Lo mismo digo yo de san José... La experiencia de los propios males le tiene dispuesto á la compasión de los ajenos... *Ite ad Joseph*, os diré pues... *Potens est auxiliari*... ¿Os hallais oprimidos...? ¿os sentís envueltos...? ¿os apura la...? ¿os veis, por fin, sobre lúgubre lecho...?

23. *Sancti in eo potissimum invocantur*, dice Belarmino, *in quo et ipsi viventes passi sunt*... Y ¿quién padeció más en su agonía que José?... ¡Oh! cómo acudirá solícito á endulzar la vuestra...! ¡Oh! presentando en vuestro favor sus propios merecimientos...! ¡Oh! cómo permanecerá...! Basta para esto que nuestra devoción hácia él sea..., pues que si su vida fue... y su muerte un..., podemos prometérmolo como un especial protector en la vida y en la muerte: *In eo enim in quo passus est*, etc.

SERMON

SOBRE

EL TRÁNSITO DE SAN JOSÉ.

In eo enim in quo passus est ipse, atque tentatus, potens est et eis qui tentantur auxiliari. (Hebr. II, 18).

En cuanto padeció, y fue tentado, es poderoso para ayudar también á aquellos que son tentados.

1. ¿Quién podrá explicarme la grandeza, las diferencias, los movimientos y el número de las estrellas del cielo? *Numera stellas caeli, si potes*, decía Dios á Abrahán. ¡Ah! solo Dios que las fabricó colocándolas, Dios solo es el que conoce la luz que puede contener cada una de ellas: Dios solo es el que con propiedad da á cada una su nombre; pero nosotros, que desde la tierra las observamos, separadas de nosotros por tantos inmensos espacios de cielo, no las esbozamos más que de un modo confuso y sujeto á continuados errores. *Numerat Deus multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocat*. Este es nuestro caso, hermanos míos, debo encomiar á José, al esposo de María, al padre putativo de Jesús, jefe de celestial familia, ángel de eminente consejo, escudo del esclarecido misterio... José, semilla de héroes, preclaro por su linaje, famoso por sus dominaciones, renombrado por sus hechos... José virgen, esposo, padre infecundo, tutor de un Dios, modelo de esposos, ejemplo de padres, espejo de justos... José, el especial protector de los moribundos, el amparo de los vivos, el consuelo de los afligidos, el dispensador de las gracias, la guía, el refugio, la esperanza de todos, y por todos invocado.

2. Y en medio de tanto esplendor, de dignidad y de méritos, de protección y de honores que lo circuye y sublima, ¿sabréis decirme el preciso carácter que lo distingue entre todos los demás Santos? No es la dignidad, pues, que no siempre va unida al mérito: menos la protección, pues esta ya lo supone Santo: sus lazos con

Jesús tampoco, por cuanto pueden tambien establecerse con los réprobos, como segun leemos alguna vez ha sucedido. Por otra parte la santidad debe fundarse en cualidades personales y propias del sujeto á que pertenece: por lo que las indicadas calificaciones son insuficientes para el objeto. Mas, ¿cómo saldré yo adelante con mi propósito? ¡Ah! viva siempre José, y séame propicia ayuda, y podré fijar el trazo de mi laudatorio discurso uniendo á su vida y á su muerte la dignidad y el mérito, la proteccion y los honores. La vida de José fue un penosísimo trabajo: primer punto; la muerte de José fue un doloroso martirio: segundo punto; por lo mismo es nuestro gran protector: tercer punto. *In eo enim, in quo passus est ipse, atque tentatus, potens est et eis qui tentantur auxiliari.*

Primera parte: La vida de José fue un penosísimo trabajo.

3. El que llamó á nuestra vida un destierro, una cárcel, una peregrinacion y una lucha, mucha razon tuvo por cierto. Este miserable compuesto de materia y de espíritu, cercado por fuera de tantos tropiezos, agitado por dentro con tantas tempestades, siempre luchando y en conflicto hasta consigo mismo, no puede en la universal revolucion rehacerse de las sacudidas del vórtice agitador que lo envuelve. Si tal es la suerte trabajosa y mezquina de cuantos, aun en las privadas y particulares clases, hemos nacido hijos de Adán; ¿cuál será la del infeliz que en medio del tempestuoso devaneo se eleva sobre la cumbre de la mayor dignidad para gobernar á los demás hombres? ¡Ay! que en aquella enriscada cima, como triste blanco, vibran mas fulminantes los rayos, braman mas huracanados los vientos, y recogiendo en aquel alto toda la comprimida tormenta, tanto mayores vaivenes sufre, cuanto mas se eleva. Toda gran dignidad es un gran peso. *Magna dignitas, magnum pondus.*

4. Convenid, pues, conmigo, carísimos hermanos: José esposo de María; padre putativo de Jesús; aquella, delicia; este dueño del universo; á los resplandores de tanta grandeza, sobre la cúspide de tal dignidad, ¿quién no le apellidará el mas feliz de los esposos, el mas venturoso de los padres? ¿quién no le supondrá sentado en el regazo de los placeres, gozando de imperturbable calma? Cabalmente el título de esposo y el carácter de padre fueron los inagotables manantiales de sus penosos trabajos.

5. En cuanto á la condicion de esposo, hallábase unido en con-

yugal nudo á la mas ínclita de todas las mujeres, á la inmaculada, casta y púdica María: por temor habia depuesto todo derecho de boda: voto de inviolable castidad unia los corazones de entrambos, y el amor de hermanos iluminaba sus inocentes almas: cuando al cabo de cinco lunas, María, la intacta compañera, *inventa est in utero habens*, no se sabe cómo, aparece en cinta. No así perdido navegante entre las tinieblas de tormentoso piélago se aterra, gime, duda, vacila, se anonada y desfallece como José al imprevisto accidente. ¡Será ilusion, exclama, será ilusion lo que veo! El abultado seno, el color mudado, las furtivas miradas ¿no son indudables señas de su negra traicion y de mi indeleble mancha? ¡Ah! ¿cómo me engañaron aquellos ojos de paloma inocente! ¡cuán bien me mintió aquel labio destilando ambrosía! ¿cómo me ha burlado ese semblante donde los Ángeles se miraban! hipocresía es su voto, fingimiento su rubor, acusacion su silencio. Y si es criminal, ¿á qué tanta confianza? ¿Cómo criminal y tan mirada!... Si fue seducción ¿por qué calla...? ¡Hablara al menos y se descifrara el arcano...! Pero á mi tristeza ella calla, mientras en mi dudosa desesperacion sucumbo.

6. ¡Qué contraste, amados hermanos, qué constraste! en el casto seno de María va madurando la esperanza de los siglos; el cerro y el valle sonrien á la expectacion del gran parto, y José en la comun alegría gime lacerado por el dolor mas agudo...! Aborda, le dice el tentador enemigo, aborda sin rodeos á esa ingrata, échale en cara su perfidia, conozca su delito, y para lavar su mancha muera por mano de justicia entre una granizada de piedras... Pero bien lejos está de dar ni un paso contra la Esposa: ni consulta á los parientes, ni se desata en reproches, ni se comunica con persona alguna; y pensando únicamente en salvarla, determina separarse, pero con tanta reserva que parezca ausencia de viaje, no separacion de divorcio... *Joseph autem vir ejus... cum nollet eam traducere, voluit occulte dimittere eam.*

7. Si alguna vez habeis visto algun desterrado en el momento de dejar su patria reconcentrarse en triste silencio, quedar unos momentos pensativo, recoger la maleta y caer al cuello de su anciano padre, tender una mano á la madre, apartar de entrambos la mirada y llorando, sollozando, gimiendo y sacando del pecho profundos suspiros, sentirse partir el corazon entre el afan, la ternura y el dolor, no saber partir ni separarse sin la fuerza de un robusto brazo que lo arranque de su adolorida familia; mas desolado se hallaba

todavía José en el momento de decidirse á emprender su marcha. Echa una mirada á la Esposa y otra á las paredes que abandona: criminal se la presenta su ceño, el corazon se la pinta inocente: si vuelve á mirarla la condena, si piensa de nuevo en ella-la absuelve: quisiera absolverla totalmente, y se queda en la inaccion mas completa: ansiara no verla, y no se determina á separarse de su lado: huyendo la busca: buscándola huye: la culpa, la disculpa, la absuelve, la condena, y va y vuelve, y vacila, y ansioso, y agitado, y anhelante, sin abrir los ojos nada hace, nada determina: *Voluit occulte...*

8. ¡Grande y poderoso Señor! ¡Cuán piadoso es vuestro corazon...! Nos poneis en el peligro para coronarnos de gloria: nos alimentais con llanto para cambiarlo luego en delicia; y constantemente en las pruebas y en el llanto vuestra piedad triunfa. Mientras preparaba su fuga el afligido y doliente Esposo, lánzase del inmortal solio un alado divino mensajero, y brillando majestuoso en medio de una prolongada ráfaga de luz: «Borra, le dice, ó José, borra el afan de tu pecho: lo que ha engendrado María es obra del Espíritu Santo: dará á luz un niño que será llamado Jesús; Jesús «Salvador del mundo, é hijo presunto de tí; de tí, verdadero esposo de María, inmaculada Madre suya.» Dijo, y desplegando las doradas alas, ascendió por el espacio con rápido vuelo, desparrramando en torno cual iris precioso mil variados matices de luz y de oro. Venga sobre tí, ó feliz esposo, sereno y amigo el cielo siempre risueño en sus luces, y si desde las vírgenes bodas te saciaste de amargura, sé ahora el mas feliz de los cónyuges y el mas venturoso de los padres...

9. Pero ¡qué es lo que yo digo! Afligidísimo por las pesadas dudas con que sospeché de su compañera y completamente lleno de admiracion y de estupor sobre su humildad y su poco mérito: ¿Seré, pues, decia, seré digno esposo de ella? yo que en el sol veia nubes, yo que sospeché maldad en los Ángeles, ¿podré atreverme á estar á su lado, y mezquino como soy compartir con ella la gloria de su excelso engendro? No, no tendrás en mí un compañero sino un humilde criado, un esclavo consagrado siempre á tus mandatos: ni con otro objeto deseo la vida, mas que para ofrecértela entera. *Famulum non sponsum habebis, tibi tota vita devotum.* No puede ofrecerse en mejores circunstancias: ya suenan las octavianas trompas llamando al universo á colecta, y José con la adorada consorte parte para Belen á pagar á los cuestores el tributo. Todas las casas es-

tán llenas: la noche avanza á grandes pasos: María va á parir, ni es ya posible volver á la ciudad; y requerido en vano el país, en vano recorrida la campiña, despues de haber llamado inútilmente á cien puertas, en fin, en pastoril barraca entre un buey y un vil jumento nace al mundo el Mesías. ¡Oh principio humilde de tan elevado infante! ¿Qué serán nuestras riquezas, pobres siervos, si á tanto llega la pobreza de nuestro dueño?... Luego, cierta noche entre otras, despues de los apuros de Belen, una voz del cielo despierta á José y le grita: Pronto salta de la cama y huid á Egipto: *Surge, fuge in Ægyptum.* ¡Dios mio! ¿huir á estas horas, en semejante estacion, con tanta premura y á un país de bárbaros?—Voy, pero ¿hasta cuándo he de permanecer allí?—Hasta mi nuevo aviso: *Esto ibi usque dum dicam tibi.*—Yo iré, pero ¿quedará María con el tierno Niño, este recién nacido, recién parida aquella?—No, ambos los llevas contigo: *Accipe puerum et matrem ejus;* y pronto, muy pronto, ó de lo contrario Herodes, celoso de su poder, va á degollar al Niño: *Fuge... futurum est enim ut Herodes querat puerum ad perdendum eum.*

10. Cándida y amorosa paloma que percibe el paso del feroz gavilan por encima de su nido, y no tanto por su peligro como afanosa por el que corre su tierna prole recogidas las plumas, enmudece el pico, y pegada á su dulce compañera, al menor silbido del aire, al movimiento de una hoja le parece ver su prole presa y despedazada entre las garras de la fiera, y con ala temblorosa suspira y su corazon se deshace, es un símil bien pobre de José en el momento de tan funesta nueva. ¡Ay de mí! Herodes se prepara á matarlo, y eludir las esperanzas de la tierra y del cielo, ¡y yo escogido para su guarda y custodia así cumplo mis deberes! ¿Qué aguardo, pues, qué aguardo?... Y saltando de la cama, despierta solícito á la Esposa, gira con recatada luz por toda la casa, llama y vuelve á llamar á Jesús, y lo recomienda á María, y quiere llevarlo él mismo, y se lo da y vuelve á tomárselo... y saliendo con él en brazos, forzando el paso, precipitando la fuga, á cada mirada le parece nacer de la tierra hombres armados, agruparse lanzas, centellear espadas, llenarse todo de desolacion... ¡Dios mio! que Herodes me alcanza: que me arranca á Jesús de mis brazos, lo descuartiza, lo lanza á las fieras...! Detente, injusto monarca, que mal robará tu reino el que da reinos celestiales. Y estrechando al Niño, llevando de la mano á la Esposa recorre inquieto desiertos y malezas sin guía, rocas y pantanos sin sendero, torrentes y rios sin vado, por países

con frecuencia yermos, sufocantes y arenosos; entre gente por lo comun de extraña lengua, bárbaras costumbres, inhumana política, y sacrílegas religiones; y aun con mas frecuencia falto de descanso en las largas jornadas, falto de abrigo en las heladas ó tempestuosas noches, sin sustento para acallar el hambre, sin agua para templar la sed ardiente. ¡Oh trabajosos afanes de un padre en posición tan difícil! Es su obligacion atender á tres subsistencias, la suya, la de María, la de Jesús: y en tierra extranjera no tiene ni fondos, ni conocimientos, ni amigos. La jóven esposa necesita alimento y vestido: el tierno infante reclama el necesario sustento: el anciano marido solo puede contar con sus brazos... ¿Qué hace, pues, qué determina? ¡Ah! trabaja dia y noche; para ellos se olvida de sí mismo, por compartirse entre Jesús y María, dándoles á esta consuelo, y á los dos sustento y amparo. Bien lo saben aquellas manos encallecidas en el trabajo: bien lo saben aquellas espaldas encorvadas bajo el peso de incesantes labores: dígalo, sino, regresado de Egipto despues de la muerte de Herodes, aquella tienda de Nazaret donde pasó el resto de sus dias y que tantas veces le vió robarse las horas del sueño para sustentar á Jesús y á María: quitarse el pan de su boca para atenderles: dejar sin almohada su cabeza para acomodarles: y en todo olvidarse de sí propio, superior al hambre, á la sed y al descanso; suportando las lluvias, los soles y las escarchas; resuelto ante todo obstáculo, contrariedad ó injusticia: incansable, inalterable para asistirles.

11. ¿Tal vez, aunque fatigado el cuerpo, gozaba alegre calma su espíritu? Dejo á vosotros el pensarlo. Aquel infeliz Niño, nacido en un establo, huído á Egipto, criado en su casa y en todo sujeto á su voluntad, debe mirarlo y creerlo José todo un Dios descendido para librar á Israel: ha de ser el primero en creerlo: ha de creerlo con sinceridad; y debe creerlo mientras este mismo Dios se esconde sin dar señal alguna de su divina grandeza, y mas bien muestra indicios de inculta bajeza á él de todo punto sujeto poco menos que cual un humilde siervo. Me parece ver al buen viejo que, contemplando á Jesús, pensaria: ¿Y este muchacho que pasa por hijo mio, es en efecto el supremo Monarca de la tierra y de los cielos? Esa débil mano que maneja el martillo y la sierra ¿es en efecto el solio increado del poder infinito? Esas mejillas que ennegrece el trabajo, ¿son en efecto las mismas donde se reflejan los cielos? Ese hijo ¿es de veras mi Padre; ese esclavo es mi Dueño, y ese delicado Niño es el Salvador de las gentes? y el

solio de David, y la primacia sobre los reyes, y la herencia de la tierra, y otras y otras promesas del esperado Mesías, ¿dónde están? veamos, pues, dónde están...? Pero, cómo; fuera indagaciones: créase con humildad y docilidad, adórese un Padre en el hijo, un Señor en el siervo, y en ese abyecto muchacho al Criador del universo. ¡Cuán áspera tortura de la mente para tan ardua creencia! Presénteseme otra parecida aun entre los mas famosos creyentes...

12. ¿Querrá decirse que José no vivió siempre trabajosamente? La fe, siempre difícil, la humildad mas profunda, la incansable paciencia, la vigilancia tan asidua, la castidad de suyo escabrosa, la austeridad mas severa ¿le permitieron acaso algun vacío para gozar de las dulzuras de la vida? ¿Permitiéronle algun descanso los continuos temores sobre aquel divino encargo? ¿Se lo permitieron los furoros de Herodes? ¿Se lo permitieron los cuidados materiales hácia Jesús y María? ¿Se lo permitieron los contrastes de variadas y continuas vicisitudes? ¡Ah! sufrió la mente, sufrió el corazón, sufrieron todos sus sentidos: y los afectos, y los pensamientos, y las acciones, y toda entera la vida se redujo para el anciano á un penoso y no interrumpido trabajo: *Passus est ipse, atque tentatus.*

13. Parta, pues, á gozar del triunfo, ese trabajado campeón, y venga una dulcísima muerte á terminar tan miserable vida: bien justo es que á las tormentas suceda la calma, y á las nubes el sereno cielo. Vedlo ya agonizando allá en su miserable casuca: Jesús á su izquierda, á su derecha María. Colocado en medio bajo humilde colcha, abre los ojos, ve á su hijo, mira á la Esposa; esta limpiándole el frio sudor de su frente, aquel cuidándolo solícito: al uno está sujeto el universo, para la otra el universo es poco, y sin embargo ambos pendientes de un movimiento, de... pero: brille la estancia con orientales zafiros: vengan flores y perfumes, y nardo, y mirra, y amaranto: acudan los cielos y la tierra, y entonen himnos de alegría, que en éxtasis absorto y entre los brazos de Jesús y de María espira el esposo... ¡Cómo! largo de aquí, largo con esa hoz, súcia enemiga de los vivos, no vengas á turbar con tu lúgubre plañido el extático reposo del que duerme y... Seguid, seguid vosotras, angélicas legiones, los encantadores himnos comenzados... Así es, hermanos míos, como suelen pintarnos la muerte del patriarca José: mas, siento de tal opinion separarme; no puedo, no sé mirarlo yo de esta manera. Así como os tracé su vida, un pe-

noso y prolongado trabajo ; así gradúo su muerte un áspero y doloroso martirio.

Segunda parte : La muerte de José fue un doloroso martirio.

14. Y me daréis la razón. Si la muerte es de por sí acerba por cuanto destruye los lazos que mantienen el alma unida al cuerpo, mas ingrata es preciso que sea todavía si á los lazos del cuerpo se juntan otros de aquellos que mayormente ligán el corazón : y podría llamarse esto una muerte multiplicada en cada una de las fases bajo que se mire el trato ó comercio del objeto de que nos separa. En semejante caso no es ya un azote de nuestro individuo ; es mas bien un conjunto funesto de nuestros males y de los de otro. ¿ Puede un padre moribundo olvidar á sus hijos, y no lamentar la desgracia de ellos mas que la suya propia ? ¿ Puede jamás un tierno esposo abandonar á su compañera y no sentirse herido en las mas delicadas fibras ? Y aun estos ¿ no dejan mas que objetos comunes y viles, con frecuencia ingratos, protervos y causas de amarguras ? Mas José en su agonía no es así. Él deja la vida y pierde los objetos que le hacen realmente dichoso : él pierde la vida y con ella pierde á Jesús y á María : Jesús el mas especial, el mas amable entre los hijos de los hombres, María la mas estimada y preciosa de las hijas de Adán : Jesús por quien tanto ha sudado, María por la que tanto ha sufrido : José va á abandonar tan adorables objetos, los abandona despues de una série de tan amargas vicisitudes, los abandona despues de mil mútuas prendas del mas entrañable amor, dejándolos desolados y llenos de angustia ; y los deja para pasar á una mansion de segura esperanza, es cierto, pero donde no resuenan mas que llantos, suspiros y ardientes votos. ¡ Oh fatal golpe homicida ! Vosotras, tristes sombras del limbo, suspirais por Jesús desde muy léjos : José lo pierde teniéndolo á su lado. Vos, eminente Doctor de los gentiles, deseais la muerte para reuniros á Jesús, mientras José ve en la muerte su separacion de Jesús : vosotros, evangélicos atletas, espirásteis dulcemente en el beso que os llevaba á Jesús ; José espira tristemente en el beso que de Jesús lo separa : por manera que el dia que lo es de gloria para vosotros, es para él dia de luto ; para vosotros de alegría, para él de tristeza ; para vosotros fausto, para él infausto. ¿ Qué le resta, pues, al desdichado Patriarca para aminorar su inmenso dolor ?

15. ¿ Tal vez porque deja sus amadas prendas en el seno de una

risueña fortuna ? Si algo puede, en efecto, tranquilizar los últimos suspiros de un padre, me parece será ver asegurada la suerte de los pedazos de su corazón. Esta pacífica ilusión debe animarlo, consolarlo y mecer muellemente su agonía. Dirá : yo muero, cedo al universal destino, pero no dejo expuesto á los afanes lo mas caro de mi alma... Pero ¿ qué tranquilidad, qué dulzuras pueden suavizar la agonía de José ? En aquellos momentos ve como en un espejo representarse entera toda la pasión de su Hijo Jesús : y reflejado en él mira todo lo crudo del dolor de María. ¿ Y no podía él verlo, cuando de ello estaba lleno el mundo ? Demasiado, demasiado ve, mira y contempla á su presunto Hijo : un verdadero hombre de dolores, y con conocimiento de sus males : sin parte alguna sana en su cuerpo desde el pelo de su cabeza hasta la punta de los dedos del pié : herido y humillado por el mismo Dios casi como despreciable leproso : taladrados piés y manos : descoyuntados los huesos : saciado de hiel : desfigurado el semblante, y todo él un horror, una llaga, un lívido entumecimiento : y luego mira á la Madre á su pié triste, sin consuelo, herida con doble espada, casi tórtola viuda á la que fue robada su compañía, buscar en vano consuelo á su desgarrado corazón... escuálida, y mústia la frente, conmovido y agitado el seno, negándosele á la infeliz aun el miserable consuelo del llanto... Contempla al Hijo y á la Madre cambiarse mútuamente el dolor : esta en aquel sufriendo, aquel condoliéndose en esta : y contenido luego el vuelo de su imaginacion sobre esta dolorosa catástrofe, exclama : ¿ Es este mi premio ? ¿ así crucificado un hijo tan querido : pasadas por clavos estas manos que yo besaba : herido de lanza ese seno que estrechaba contra el mio : así acabada una vida que era la mia propia... ? Hijo querido, querido Hijo mio, que tal nombre puedo darte, ¿ ya no soy mas tu José ? ¿ no volverás á acordarte de mí ? el que limpió tu frente, el que apagó tu sed, el que te da el último adios en estos extremos momentos... Esposa mia, querida Esposa, tal lo fuiste un tiempo, ¿ quién te dará consuelo y ayuda, sustento y defensa ? ¿ con quién compartirás tus penas si tu esposo acaba?...

16. Y el dolor de María inunda el corazón de José ; y el recuerdo de la pasión de Jesús su corazón martiriza ; y la Madre y el Hijo su corazón desgarran... Todo el horror del Calvario gravita sobre José. Sobre él la cruz se implanta : él siente el paso de los clavos : en él penetran las espinas y la lanza ; y en él las salivas, los azotes, las blasfemias, los desprecios y los escarnios chocan y

contra él se estrellan... Y herida así su alma con el duplicado fúnebre golpe, palpítale el corazón, vacilan sus pupilas, se ahonda y acelera su respiración, inclina la cabeza y se humilla y... falta la voz, marchitos los ojos y sin pulso, extiéndose el frío por sus miembros, y aquella alma se encuentra ya sin poder retroceder en los bordes de su tránsito.

17. ¿Tal vez os figurais, hermanos amados, que allí no le alcanza el dolor? Pues os engaños: síguete hasta más allá de la tumba, y cada vez más terrible. Notad la nueva forma de los tormentos de José. En el momento mismo de espirar, vuela sobre las ligeras alas de su pensamiento, y mira debajo de sí una región escuálida y triste donde jamás existe ni descanso, ni alivio, ni tregua, y en donde están como en su centro la pobreza y las esperanzas fallidas. Pálidas sombras yerran inciertas y afanadas como agitando en pos de un caro objeto perdido. Abrahán se goza y suspira esperando ver el día del Señor: levanta la voz Isaías, y ruega se abran los cielos: David cuelga el cetro, y se apoya pensativo contra un sáuce; todas las sombras doloridas yerran y vagan en la mayor ansiedad, llenando de suspiros aquellos lugares. Esta, si no lo sabeis, esta es la morada de los muertos cuyas almas aguardan la dichosa venida. ¡Ah! sí: también José debe pisar tan áridas arenas: también él suspirará por la venida del sumo Bien: la gloria revoloteará sobre su cabeza, y él palpitará entre los horrores, él que en cierto modo ya de antemano gustó las delicias de una anticipada gloria. Por Dios, Ángel cruento, no descargarle el gran golpe: debe respetar la muerte al padre del Autor de la vida... ¡Oh dolor! Podía, en efecto, José rogar que fuesen sus días prolongados hasta la feliz ascensión del resucitado Jesús, y debe piadosamente creerse que Dios hubiera oído al que le hacía las veces de padre: mas no quiere decidirse á ello: quiere someterse obediente á las supremas disposiciones: quiere pagar exacto el derecho común de la naturaleza: quiere emular el dolor del Hijo y de la Esposa: quiere, en una palabra, presentar un heroísmo tan excelso, que no tenga ejemplo entre los pasados y los presentes héroes. En efecto, privarse hasta cierto punto voluntariamente, bien que por poco tiempo, de la bienaventurada visión, de la visión de aquel Dios que es el solo bien del alma; bien, cuya privación es casi un daño infinito, daño que por lo que respecta al objeto importa una aflicción inmensa: y privarse de ello solo por el amor de sufrir, pudiendo ahorrarlo con haber suplicado; decidme si hay ejemplo que pueda

á este compararse. Decidme también si con una muerte tan dolorosa y desapiadada, y por puro amor divino, y solo por quererlo así, decidme, os ruego, si José no murió mártir. Verdadero mártir cuyo tirano es la obediencia, cuyo verdugo es la naturaleza, y cuyo motivo es la conformidad á su Jesús adorado.

18. ¡Ah! encápotese su luz el sol: tiemble insegura la tierra, y vístase de luto la naturaleza toda, que ahora previene José el fúnebre día del Calvario... Llorad, montes de Judea, y vosotras, hijas de Judá, derramad el más sentido llanto, como sobre el espirado Unigénito... ¿Quién dice que no llore el hijo adoptivo Jesús: quién no ve llorar á la amante esposa María?... Cesa en tu aflicción Abrahán, con la levantada espada: cesa en tu duelo, Jacob, por el perdido hijo: cesad el llanto, ó vosotros todos que un día padecisteis angustia, pues ni sombra sois del inmenso dolor de José. ¡Ah! vosotros no le habeis visto al esperado de los pueblos: vosotros no la habeis visto á la preciosa y celestial María: ni conoceis los reflejos de aquellos divinos semblantes... Pero yo, yo que fui esposo de la una, y padre putativo del otro: yo que saboreé en aquellos divinos rostros las delicias de la gloria, ¡yo encontrarme ahora de ellos separado suspirando por tan bellos y pasados días! ¡Oh días! ¡oh gloria! ¡oh María! ¡oh Jesús! ¡oh tormento!... Esperad aquí, llamados habitantes del limbo, atónitos dependientes de la expectación, traspasado él con triplicada saeta, esperad en el reino de muerte el triunfo prometido: *Expecto donec veniat immutatio mea.*

19. ¡Ah! venga á tí la paz y la esperanza, dolorido y famoso héroe, que pronto el esforzado Leon de Judá vendrá á romper las cadenas para llevarte triunfante consigo á dominar sobre las estrellas. Allá tú serás nuestra ayuda y nuestro protector abonado, pues á tal altura te colocan tus sufrimientos y martirios: allá alcanzarán nuestras súplicas é invocaciones como al más poderoso y clemente, como al más dispuesto á escucharnos y siempre pronto á socorrernos: *Potens est auxiliari.* ¡Cuán grande no es su poder...!!! Es padre adoptivo de Jesús: *Putabatur Filius Joseph:* y reconociéndose en el padre sobre el hijo todo el derecho paterno, es posible que José pueda en cierta manera disponer de todo el poder de Jesús, ya que el mismo Jesús por filial deber le está sujeto, y de su querer depende por lo que á un hijo respecta dentro la esfera de lo criado: *Erát subditus illis.* Y si pertenece al esposo todo aquello de que una esposa dispone, disponiendo la esposa de un inmenso tesoro: siendo José esposo de María, dispensadora de todas las gracias, siendo

José padre de Jesús, autor de todas las gracias, ¡cuán inmenso, repito, cuán inmenso, ó José, no será tu poderío...!!!

20. Si hay identidad en el nombre, hállese asimismo paridad entre las vicisitudes del nuestro y del otro José hijo del patriarca Jacob. Ese inocente jóven, á quien la Providencia tan rígidamente pusiera á prueba, anduvo largo tiempo errante, presa de las mayores aflicciones. Vendido por sus hermanos, calumniado por su ama, preso en oscura cárcel, y de continuo por las adversidades sacudido... Mas, no lo dudeis: bien pronto se cambiarán las amargas lágrimas en alegría y las duras cadenas en un trono. Ya brilla la verdad con luz esplendente, ya se le revela lo futuro, y el hace poco mal quisto y detestado José vese aclamado en festivos versos el salvador de Egipto: *Appellavit eum salvatorem Egypti*. Así como en horrible asalto de combatida ciudad, al que por su arrojo tuvo la suerte de devolver la calma se ve rodeado por las mujeres, viejos, niños, pueblo, magistrados, y hasta el mismo príncipe todos reconocidos y alegres: quién le besa las manos, quién le dobla la rodilla, y todos le colman de aplausos, de bendiciones y de honores, tal fue el cambio de José entre el pueblo y el Monarca egipcio. El mismo Rey se quita el anillo, y en el dedo de José lo pone: manda colocarlo junto á su trono en una elevada silla, y ricamente vestido y adornado de preciosas piedras, entre el rechinar de los caballos, y el ruido de las trompas, y el unduloso tumulto de un pueblo admirado. Así, gritaban los heraldos, así son entre nosotros honrados los beneméritos de la patria. Este es el árbitro, el dueño, el protector de Egipto: viva, viva José á quien tanto honra nuestro Rey: *Constituit eum Dominum domus suæ, et principem omnis possessionis suæ*.

21. Si bien, ¡qué parangon puede haber entre este José y el nuestro; entre el salvador del Egipto y el salvador de Jesús; entre el favorito de un príncipe y el favorito de un Dios! En el acto de aparecer José por aquellos felices umbrales, estoy por decir que le saldria á recibir la misma Trinidad augusta: el Padre admira en él un delegado suyo: el Hijo lo acata como un segundo Padre; y el Espíritu Santo ve en él un coesposo de la gran Virgen Madre... De consiguiente, llamando á fiesta á todo el cielo, puedo exclamar diciendo: Hé aquí cómo se honra acá arriba al mas escogido favorito: póstrase á sus piés la luna, y órle con una corona las estrellas. Tenga en su poder las llaves del abismo, y mande sobre la muerte, y estén á sus órdenes el aquilon, el rayo, el trueno y todo lo crea-

do: justo es indemnizarle de tanto sufrimiento: y el que sirvió de padre y no de esclavo á un Dios, reciba de este la recompensa no solo con corazon de hijo, sino tambien con la generosidad de soberano inagotable é inmensa... Y haciendo una seña á la dilatada corte de bienaventurados, atraidos á cada momento nuevo número de espíritus venerabundos y obsequiosos, añade: Alábenlo los Ángeles, y repitan sus alabanzas los Arcángeles, y los Tronos, y los Principados, y las Dominaciones, y las Potestades, Virtudes, Querubines y Serafines, y hónrenlo á porfía: y alegrándose el cielo y la tierra entonen cánticos nuevos. Él es parecido y semejante al Altísimo entre los Hijos de Dios: él ha elevado su trono sobre una columna de nubes: él goza de un poder casi supremo tanto en la tierra como en el cielo: él es como ministro de la Trinidad indivisible, y en cierto modo árbitro de los divinos tesoros: *Constituit eum dominum domus suæ, et principem omnis possessionis suæ*: en prueba del alto poder que tiene para atendernos.

22. Y tanta potestad en él ¿será infructifera? ¡Ah! decia san Pablo hablando del Salvador Jesucristo, no tenemos nosotros un pontífice que no sepa compadecer nuestras flaquezas, porque él mismo, sí, él mismo, á semejanza nuestra, ha sufrido nuestros propios afanes, aprendiendo á compadecer á los demás. Sí, *tentatus et ipse per omnia*, diré tambien de José, él ha sufrido en persona todas nuestras amarguras, la ansiedad de la sospecha, los sobresaltos del temor, la palidez de la inopia, la opresion del poder, los trabajos de la vida y las congojas de la muerte. ¿Es posible, pues, que la experiencia de los propios males no lo tenga dispuesto á la compasion de los ajenos? ¡Oh! no; no hay mas enérgico abogado que el que defienda una causa que fue suya propia un dia. Ó vosotros, que triste juguete de la suerte, andais errantes en ese condenado valle: *Ite ad Joseph*, elevad segura la mirada hácia ese gran protector, y no temais, que él quiere atenderos: *Potens est auxiliari*. ¿Os hallais oprimidos por la fuerza injusta, la calumnia ó la violencia? Tambien lo fue José cuando la persecucion de Herodes; recurrid pues á él, que os salvará: *Potens est auxiliari*. ¿Os sentís envueltos por las tentaciones contra la fe, por angustias, por aflicciones? Tambien así sufrió José por las dudas respecto al divino engendro de María su esposa; á él, pues, y hallaréis luces y consuelos: *Potens est auxiliari*. ¿Os apura la pobreza, la indigencia, los trabajos y las desgracias? Un tejido de ellas fue el curso de la vida de José: así, pues, él debe consolaros, él debe socorreros: *Potens est auxi-*

liari. ¿Os veis, por fin, sobre lúgubre lecho, en el extremo peligro de las puertas de la muerte? así se vió José...

23. Aquí no debéis olvidar, carísimos hermanos míos, que la Iglesia venera en el patriarca san José al especial protector de los agonizantes. Según el cardenal Belarmino, la santa Iglesia al escoger para especial protector á alguno de los héroes que reinan con Cristo, á aquellos se dirige para reclamar análogos socorros que en aquel mismo género se vieron mas trabajados y afligidos: *Sancti in eo potissimum invocantur, in quo et ipsi viventes passi sunt*. Ahora bien, ¿quién fue nunca mas trabajado en su agonía que el patriarca José, por tener que abandonar á Jesús y María dejándolos en medio de los trabajos, dejándolos para apartarse de la vision dichosa? ¡Oh! cómo acudirá al recuerdo de su amarga agonía, cómo acudirá solícito á endulzar la vuestra en compañía de Jesús y de María y de toda la celeste corte...! ¡Oh! presentando en vuestro favor sus propios merecimientos, cuán propicios no os volverá al Hijo y á la Esposa, á fin de obtener luz para vuestra mente, consuelo para vuestro corazón, fuerza para rechazar y obtundir los dardos del infernal enemigo, é inflamados en el divino amor espirar dulcemente en el ósculo de compuncion á Jesús, á María y á todos los bienaventurados!!! ¡Oh! cómo permanecerá impasible y firme á vuestro lado, hasta conducirnos por su mano á las delicias de la gloria, á fin de teneros en su compañía por todos los siglos de los siglos!!! Basta para esto, hermanos míos, que nuestra devocion hácia él sea tierna, asidua y constante. Basta esto para que todo podamos de él alcanzarlo. Pues que, si su vida fue un penoso y continuado trabajo, y su muerte un doloroso martirio, podemos con toda razon y esperanza prometétnoslo nuestro especial protector tanto en esta vida como en la hora de nuestra muerte: *In eo enim, in quo passus est ipse, atque tentatus, potens est et eis qui tentantur auxiliari*.

DIRECCIÓN GENERAL DE

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL PATRIARCA SAN JOSÉ.

I. *Constituit eum dominum domus suæ*. (Psalm. civ). No se puede presentar cosa mas abyecta y despreciable que este santo Patriarca, si se le mira ó considera con los ojos materiales; pero na-

da mas grande que él, si se le considera con los ojos de la fe. El eterno Padre lo ha constituido jefe y señor absoluto de su casa: 1.º confiriéndole poder y autoridad sobre su propio Hijo, reviste á aquel con su misma propiedad; 2.º constituyéndolo jefe de María, enriquece su alma con las mas raras virtudes de que estaba adornada esta incomparable Virgen. — Los antiguos justos no tuvieron sino la gloria de simbolizar algunas de las acciones ó trabajos de Jesucristo; san José tiene la de ser la expresion de un Dios invisible, impasible y glorioso, no de un modo incompleto sino perfectamente, al Padre eterno como á su imágen, en cuanto es posible hacerlo una criatura. Pueden señalarse entre tres ó cuatro propiedades, de las cuales recibe una comunicacion mas directa: él es padre y vírgen, concentra en el tierno infante todas sus complacencias, le guia en todos los instantes de su vida con particular solicitud, teniendo sobre él una parcial autoridad. La esposa en el orden civil recibe la nobleza y grandeza de su esposo; pero en el orden establecido por Dios, para la economía de la encarnacion, el esposo lo recibe todo de la esposa: por el conducto y por el ministerio de María es José santificado; él es deudor á esta Virgen de su angélica pureza, de su profunda humildad, de su obediencia, de la grandeza de su fe, y de su espíritu de religion.

II. *Depositum custodi*. (1 Tim. vi). Tres preciosísimos depósitos fueron confiados á José: 1.º María; 2.º Jesús; 3.º la encarnacion. Los cuales recibió con otros tantos dotes: 1.º custodia á María con una pureza integérrima; 2.º custodia á Cristo con la mas exquisita vigilancia; 3.º conserva ó custodia el secreto de la encarnacion con una humildad profundísima.

III. *Ipsi gloria et imperium*. (Apoc. i). Sin despojarse de los dos personales y primeros caractéres que resplandecen en san José, de esposo de María y de padre putativo de Jesucristo, como el afortunado origen de todos sus méritos y de su incomparable gloria, se muestra ser: 1.º aquel Santo que tiene una dignidad sin igual: *Ipsi gloria*; 2.º aquel Santo que goza de una autoridad de que no ha habido jamás ejemplo: *Ipsi imperium*. Tuvo una dignidad sin igual, porque con la novedad del misterio, fue elegido esposo de la gran Virgen-Madre; y en esta novedad del misterio se hizo notable con una fe la mas sincera, la mas constante y la mas viva. Tuvo José una autoridad sin ejemplo, porque por esta novedad de mando cumplió, con respecto al humanado divino Hijo, todos los deberes de un verdadero padre, y en esta novedad de mando se distingue

liari. ¿Os veis, por fin, sobre lúgubre lecho, en el extremo peligro de las puertas de la muerte? así se vió José...

23. Aquí no debéis olvidar, carísimos hermanos míos, que la Iglesia venera en el patriarca san José al especial protector de los agonizantes. Segun el cardenal Belarmino, la santa Iglesia al escoger para especial protector á alguno de los héroes que reinan con Cristo, á aquellos se dirige para reclamar análogos socorros que en aquel mismo género se vieron mas trabajados y afligidos: *Sancti in eo potissimum invocantur, in quo et ipsi viventes passi sunt*. Ahora bien, ¿quién fue nunca mas trabajado en su agonía que el patriarca José, por tener que abandonar á Jesús y María dejándolos en medio de los trabajos, dejándolos para apartarse de la vision dichosa? ¡Oh! cómo acudirá al recuerdo de su amarga agonía, cómo acudirá solícito á endulzar la vuestra en compañía de Jesús y de María y de toda la celeste corte...! ¡Oh! presentando en vuestro favor sus propios merecimientos, cuán propicios no os volverá al Hijo y á la Esposa, á fin de obtener luz para vuestra mente, consuelo para vuestro corazón, fuerza para rechazar y obtundir los dardos del infernal enemigo, é inflamados en el divino amor espirar dulcemente en el ósculo de compuncion á Jesús, á María y á todos los bienaventurados!!! ¡Oh! cómo permanecerá impasible y firme á vuestro lado, hasta conducirnos por su mano á las delicias de la gloria, á fin de teneros en su compañía por todos los siglos de los siglos!!! Basta para esto, hermanos míos, que nuestra devocion hácia él sea tierna, asidua y constante. Basta esto para que todo podamos de él alcanzarlo. Pues que, si su vida fue un penoso y continuado trabajo, y su muerte un doloroso martirio, podemos con toda razon y esperanza prometétnoslo nuestro especial protector tanto en esta vida como en la hora de nuestra muerte: *In eo enim, in quo passus est ipse, atque tentatus, potens est et eis qui tentantur auxiliari*.

DIRECCIÓN GENERAL

ASUNTOS PARA LA FIESTA DEL PATRIARCA SAN JOSÉ.

I. *Constituit eum dominum domus suæ*. (Psalm. civ). No se puede presentar cosa mas abyecta y despreciable que este santo Patriarca, si se le mira ó considera con los ojos materiales; pero na-

da mas grande que él, si se le considera con los ojos de la fe. El eterno Padre lo ha constituido jefe y señor absoluto de su casa: 1.º confiriéndole poder y autoridad sobre su propio Hijo, reviste á aquel con su misma propiedad; 2.º constituyéndolo jefe de María, enriquece su alma con las mas raras virtudes de que estaba adornada esta incomparable Virgen. — Los antiguos justos no tuvieron sino la gloria de simbolizar algunas de las acciones ó trabajos de Jesucristo; san José tiene la de ser la expresion de un Dios invisible, impasible y glorioso, no de un modo incompleto sino perfectamente, al Padre eterno como á su imágen, en cuanto es posible hacerlo una criatura. Pueden señalarse entre tres ó cuatro propiedades, de las cuales recibe una comunicacion mas directa: él es padre y vírgen, concentra en el tierno infante todas sus complacencias, le guia en todos los instantes de su vida con particular solicitud, teniendo sobre él una parcial autoridad. La esposa en el órden civil recibe la nobleza y grandeza de su esposo; pero en el órden establecido por Dios, para la economía de la encarnacion, el esposo lo recibe todo de la esposa: por el conducto y por el ministerio de María es José santificado; él es deudor á esta Virgen de su angélica pureza, de su profunda humildad, de su obediencia, de la grandeza de su fe, y de su espíritu de religion.

II. *Depositum custodi*. (1 Tim. vi). Tres preciosísimos depósitos fueron confiados á José: 1.º María; 2.º Jesús; 3.º la encarnacion. Los cuales recibió con otros tantos dotes: 1.º custodia á María con una pureza integérrima; 2.º custodia á Cristo con la mas exquisita vigilancia; 3.º conserva ó custodia el secreto de la encarnacion con una humildad profundísima.

III. *Ipsi gloria et imperium*. (Apoc. i). Sin despojarse de los dos personales y primeros caractéres que resplandecen en san José, de esposo de María y de padre putativo de Jesucristo, como el afortunado origen de todos sus méritos y de su incomparable gloria, se muestra ser: 1.º aquel Santo que tiene una dignidad sin igual: *Ipsi gloria*; 2.º aquel Santo que goza de una autoridad de que no ha habido jamás ejemplo: *Ipsi imperium*. Tuvo una dignidad sin igual, porque con la novedad del misterio, fue elegido esposo de la gran Virgen-Madre; y en esta novedad del misterio se hizo notable con una fe la mas sincera, la mas constante y la mas viva. Tuvo José una autoridad sin ejemplo, porque por esta novedad de mando cumplió, con respecto al humanado divino Hijo, todos los deberes de un verdadero padre, y en esta novedad de mando se distingue

con una humildad la mas profunda, la mas sufrida y la mas heroica.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Fidelis servus et prudens, quem constituit Dominus super familiam suam. (*Matth. xxiv*).

Nemo natus est in terra... ut Joseph, qui natus est, homo princeps fratrum. (*Eccli. xlix*).

Mulier bona dabitur viro bono pro factis suis. (*Ibid. xxviii*).

Mulieris bonæ beatus est vir. (*Ibid. xxvi*).

Mulier diligens corona est viro suo. (*Prov. x*).

Faciamus ei adjutorium simile sibi. (*Genes. i*).

Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor. (*Psalms. x*).

Ite ad Joseph, et facite quidquid dixerit vobis. (*Genes. xli*).

Ego ero illi in patrem, et ipse erit mihi in filium. (*Hebr. x*).

Obediente Deo voci hominis. (*Josue, x*).

Et erat subditus illis. (*Luc. ii*).

Jacob genuit Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus. (*Matth. i*).

Cum esset desponsata mater ejus Maria Joseph. (*Ibid.*).

Florete flores, quasi lilius, et date odorem, et frondete in gratiam. (*Eccli. xxxix*).

Joseph autem vir ejus cum esset justus. (*Matth. i*).

Joseph fili David noli timere accipere Mariam conjugem tuam: quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est. (*Ibid.*).

Fecit Joseph sicut præcepit ei Angelus, et accepit conjugem suam. (*Ibid.*).

Etenim sacramentum regis abscondere, bonum est. (*Tob. xii*).

Angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens: Surge, et accipe puerum et Matrem ejus et fuge in Ægyptum. (*Matth. ii*).

Ecce ascendet Dominus super nubem levem, et ingredietur Ægyptum, et commovebuntur simulacra Ægypti à facie ejus. (*Isai. xix*).

Ecce pater tuus, et ego dolentes quærebamus te. (*Luc. ii*).

Erant Pater ejus, et Mater mirantes super his, quæ dicebantur de illo. (*Ibid.*).

Constituit eum dominum domus suæ, et principem omnis possessionis suæ. (*Psalms. civ*).

Qui custos est Domini sui, glorificabitur. (*Prov. xxvii*).

Pauper sum ego, et in labore à juventute mea. (*Psalms. xxvii*).

Nonne hic est fabri filius? (*Matth. xiii*).

Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, cum loqueretur nobis in via? (*Luc. xxiv*).

Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta illius non ardeant? (*Prov. vi*).

Filius accrescens Joseph, filius accrescens, et decorus aspectu. (*Genes. xlix*).

Et erat quasi annorum triginta, ut putabatur filius Joseph. (*Luc. iii*).

In pace in idipsum dormiam, et requiescam. (*Psalms. iv*).

Benjamin amantissimus Domini habitabit confidenter in eo, quasi in thalamo tota die morabitur, et inter humeros illius requiescet. (*Deut. xxxiii*).

Sedebit... in pulchritudine pacis, in tabernaculis fiduciæ, in requie opulenta. (*Isai. xxxii*).

Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus. (*Psalms. cxv*).

Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo. (*Cant. ii*).

Vidi per somnium quasi solem et lunam adorare me. (*Genes. xxxvii*).

Ego dilecto meo, et ad me conversio ejus. (*Cant. vii*).

Pro salute vestra misit me Deus ante vos. (*Genes. xlv*).

Quid possumus dare viro isti sancto, qui venit tecum? (*Tob. xii*).

Protector potentiae, firmamentum virtutis, tegumen ardoris, et umbraculum meridiani. (*Eccli. xxxiv*).

De quacumque tribulatione clamaverint ad me, exaudiam eos, et ero protector eorum semper. (*Post ep. Missæ Patroc. S. Jos.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Abrahan, quien segun el dicho de san Pablo *in spem contra spem credidit* (Rom. iv), fue una imágen de José, que venerando el misterio de la Encarnacion en la esposa Virgen, *magis credebat* (segun el Crisóstomo), *castitati Virginis, quam utero ejus, et plus gratiæ, quam naturæ; possibilis esse credebat, mulierem sine viro posse concipere, quam Mariam posse peccare.*

La escalera de Jacob es interpretada por el abad Ruperto como la genealogía de Jesús; se encuentran en sus varias gradas las parciales generaciones, y en la última de estas se reconoce san José, esposo de María, de la que nació Jesucristo; de donde el mencio-

nado intérprete concluye: *Huic Dominus innixus est, utique tamquam tutori pupillus.*

Del mismo modo que san José estaba destinado á vigilar con su matrimonio el misterio de la Encarnacion *ut partus ejus celaretur diabolo* (S. Ignat. mart.); así tambien se reconoce la figura de aquel en aquella nube que en la ley antigua cubria el tabernáculo, cuando el Señor lo llenó de su gloria: *Nubes operuit tabernaculum, et gloria Domini implevit illud.* (Exod. xl).

Este santo Patriarca puede compararse tambien con Obededon; porque si este fue el depositario de lo mas sagrado que habia en Israel, como el arca que contenia las tablas de la ley, el maná, etc., aquel fue el depositario de la mas santa familia, el custodio de la Virgen arca del Nuevo Testamento, el proveedor de Jesucristo legislador de la nueva alianza. De aquí se puede argumentar ¿cuántas bendiciones habrá recibido José, que mereció este honor, si Obededon solo por haber tenido en su casa el arca material fue tan lleno de felicidades?

La imágen mas expresiva del nuevo, fue el antiguo José. Si Jacob amó mas á José que á los otros hijos suyos por sus virtuosas cualidades; san José fue amado de Dios mas especialmente que los demás Santos, y tambien adornado de mayores gracias, por causa de su virtud. Si el primero sufrió venta, destierro, esclavitud, prision y la calumnia: no fueron menores los trabajos del segundo en su afanosa incertidumbre del gran misterio, en la fuga á Egipto, etc. Si aquel fue declarado virey de Egipto; este fue exaltado á la gloria de esposo de María, y de sustentador de Jesucristo. El amor y la benevolencia de José hácia sus hermanos, cuando para proveer de trigo á él recurrieron, fue el símbolo del amor y de la benevolencia de san José hácia sus devotos que recurren á él implorando gracias. José habla y se da á conocer á sus hermanos, y sale al encuentro de Jacob que entra en Egipto; san José se manifiesta padre de sus devotos, y los asiste al abandonar este mundo para entrar en la eternidad. El antiguo acoge finalmente en Egipto á Jacob y le consigna la tierra de Gessen, la mas fértil del reino; el nuevo acoge á sus devotos despues de su peregrinacion, y les hace obtener el paraíso.

El antiguo José vió en un sueño el sol y la luna que le adoraban (*Genes. xxxvii*), el nuevo tenia sujetos á sus órdenes al verdadero Sol de justicia y la mas excelente entre todas las criaturas que es llamada hermosa como la luna.

Todo cuanto dice Tobías al padre, al contarle los beneficios recibidos del Ángel compañero de viaje (*Tob. xii, 3*), puede aplicarse á Jesucristo, que presentando al eterno Padre su sustentador y custodio José, obtiene para este el mas luminoso sitio de gloria y la mayor eficacia de intercesion y de poder.

La dignidad de José puede decirse mucho mayor que la de Moisés; pero si este guió ó condujo al pueblo de Dios, aquel guió ó condujo al mismo Dios; de modo que Moisés no fue mas que un simple siervo en la casa de Dios: *Moyses in domo tamquam famulus.* (Hebr. iii, 5). José fue constituido jefe con plena autoridad: *Constituit eum dominum domus suæ.* (Psalm. civ).

Se considera como un gran prodigio que el sol detuviese una sola vez su curso ó carrera á la voz de Josué: ¿qué prodigio no será, pues, que el Criador del sol haya obedecido por tanto espacio de tiempo á José! *Quod Deo homo præcipiat, sublimitas sine socio: quod Deus homini obtemperet, humilitas sine exemplo.* (S. Bern. hom. I super *Miss.*).

Si Moisés por haber conversado cuarenta dias con Dios en el Sinai, ó mejor con un Ángel que hacia sus veces, apareció tan luminoso; ¿qué deberá decirse de la caridad, del fervor, de la virtud de José, quien por tantos lustros tuvo en un todo á sí sujeto al humanado Verbo?

Sentencias de los santos Padres.

Tu dicis Mariam Virginem non permansisse: ego mihi plus vindico, etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam, ut ex virginali connubio virgo Filius nasceretur. (*S. Hier. de perpet. virginit. B. M. adv. Helvid.*).

Relinquitur virginem eum mansisse cum Maria, qui pater Domini meruit appellari. (*Id. ibid.*).

Omne itaque nuptiarum bonum impletum est in illis parentibus Christi, proles, fides, sacramentum. Prolem cognoscimus ipsum Dominum Jesum: fidem, quia nullum adulterium: sacramentum, quia nullum divortium. Solus ibi nuptialis concubitus non fuit, quia in carne peccati fieri non poterat sine illa carnis pudenda concupiscentia, quæ accedit ex peccato, sine qua concipi voluit qui futurus erat sine peccato, non in carne peccati, sed in similitudine carnis peccati. (*S. Aug. de nupt. et concup. lib. I, c. 12. Vide et in Faust. Manich. lib. V, c. 12.*).

Beata Virgo, antequam contraheret cum Joseph fuit certificata

divinitus quod Joseph in simili proposito erat. (*D. Thom. in 4 sent. dist. 30, p. 2, a. 1, q. 2 ad 2*).

Numquid ignoras Dei Filium adeo carnis elegisse munditiam, ut nequidem pudicitia conjugali, sed de clausula potius incarnatus sit virginali? Et ne hoc sufficere videatur, ut tantummodo virgo sit Mater, Ecclesiae fides est, ut virgo fuerit et is, qui simulatus est pater. (*S. Petr. Dam. opusc. 17, c. 3 de calib. sacerdot. ad Nicol. II*).

Si igitur Redemptor noster tantopere dilexit floridi pudoris integritatem, ut non modo de virgineo utero nasceretur, sed etiam a nutricio virgine tractaretur, etc. (*Id. ibid.*).

Nec poterat aliter sponsus ille innocens atque sollicitus tantam fructificantis uteri credere novitatem, nisi eidem pariturae sponsae pudicitiam virginalem missus ab alto praedicasset adsertor. (*S. Max. Taur. serm. L, et VI de Pent.*).

Tanto firmitus, quanto castius pater. (*S. Aug. I de serv. virginit. c. 3*).

Dicitur etiam, et peperit ei filium: ubi omnino pater non carne, sed castitate firmatur. (*Id. ibid.*).

Blandientis affectu ei per somnium Angelus loquitur ut justitiam silentii comprobaret. (*S. Hier. comm. in Matth. lib. I, c. 1*).

Admirans quod evenerat, celat silentio, cujus mysterium nesciebat. (*Id. ibid.*).

Habet Joseph cum Maria conjugem communem virginitatem. (*S. Aug. serm. XXV de divers.*).

Locupletior testis pudoris Mariae maritus adhibeatur; qui posset et delere injuriam, et vindicare opprobrium, si non agnosceret sacramentum. (*S. Ambr. lib. II in c. II Luc.*).

Honoravit eum Spiritus Sanctus patris vocabulo, quia nutrit Salvatorem. (*Orig. hom. XVII*).

Joseph Christi pater, non quod eum genuerit, sed quod eum educaverit. (*S. Hier.*).

Josephi filius est Jesus, quippe quia Mariae verissimus est filius. (*S. Aug. lib. II conc. Evang. c. 1*).

Gessit Joseph personam Dei Patris. (*S. Isid. Isol. 1 p. c. 16*).

Josephus omni amore transformativo ferebatur in eum, et in dulcissimum filium sibi in conjugem suam Virgine per Spiritum Sanctum datum. (*S. Bern. serm. de S. Jos.*).

Spiritus Sanctus de carne Virginis hominem formans, paternum viro huic, scilicet Joseph, qui nascebatur infantis amorem infudit. (*Rupert. de glor. Fil. hom. III*).

Cur non Joseph Cherubim asseverandus est, qui et Virginis sanctissimae et Christi custos à Deo immortalis positus fuit? (*S. Isid. Isol. 3 p. c. 22*).

Joseph altissimi mysterii scutum fuit inexpugnabile. (*Id. ibid. c. 4*).

Erat subditus illis. Quis? quibus? Deus hominibus, nec tantum Mariae, sed et Joseph; utrimque stupor, utrimque miraculum. (*S. Bern. serm. I super Missus*).

Quod Deo homo praecipiat, sublimitas sine socio: quod Deus homini obtemperet, humilitas sine exemplo. (*Id. ibid.*).

Haec subjectio sicut inestimabilem notat humilitatem in Christo, ita dignitatem incomparabilem signat in Josepho. Quid enim sublimius, quam imperare ei, qui in femore scriptum habet: Rex regum et Dominus dominantium? (*Gerson, de Nat. V.*).

Subditus fabro is, qui fabricavit auroram et solem. (*Id. ibid.*).

Non orat, sed ordinat, non impetrat, sed imperat... Quanta fiducia Joseph? quanta in eo vis impetrandi? dum vir uxorem, dum pater filium orat, velut imperium reputatur. (*Id. in Josephina*).

Sanctissimo Joseph in omni necessitate concessum est opitulari. (*S. Thom. in 4, dist. 45, q. 3, a. 2*).

Sicut decuit, ut Maria tanta puritate niteret, qua major sub Deo nequit intelligi; sic beatissimus Joseph fuit super omnes homines purus, similis Virgini gloriosae. (*Id. serm. de Nat. V.*).

Quomodo cogitare potest mens discreta, quod Spiritus Sanctus tanta unione uniret menti tantae Virginis aliquam animam, nisi ei virtutum operatione simillimam? (*S. Bern. Senen. serm. de S. Jos.*).

Josephus cohabitando cum Jesu admirandas gratias et virtutes adeptus est. (*Id. ibid.*).

Cum Maria tot et tanta impetret peccatoribus sceleratis; quanta putas, impetraverit charismata Josepho sponso? (*Id. ibid.*).

Iste proximior Christo videtur collocandus in caelis, qui in ministerio obsequentior post Mariam inventus est in terris. (*Id. ibid.*).

Nomine patris neque Angelus, neque Sanctus in caelo, brevi licet spatio, meruit appellari, hoc unus Joseph potuit nuncupari. (*S. Basil.*).

Virum Mariae. Hoc est prorsus ineffabile, et nihil praeterea dici potest. (*S. Joan. Dam. de Nat. V.*).

Ad omnes labores, quos Deus ferre non poterat Josephum pignorat. (*Rup. Abb.*).

Pater non ratione generationis, sed ratione curae in alendo, educandoque collatae. (*S. Cyril. Hieros. catech. 7*).

Credo Joseph mundissimum fuisse in virginitate, profundissimum in humilitate, ardentissimum in charitate, altissimum in contemplatione, et esse adiutorium simile sibi. (*S. Bern.*)

Quia omnia, quæ sunt uxoris, sunt etiam viri, credo, quod beatissima Virgo totum thesaurum cordis sui, quem Joseph recipere poterat, illi liberalissime exhibeat. (*S. Bern. Senen. serm. de S. Jos.*)

Maluit Dominus de ortu suo, quam de Matris pudore dubitari: ideo datus illi est sponsus. (*S. Ambr. in c. II Luc.*)

Maria gratiam Josepho vultu, voce, vita et continua conversatione per tot annos afflavit. (*Gerson, serm. de Nat. V.*)

Decuit, ut tanta prærogativa Joseph polleret, quæ similitudinem et conscientiam exprimeret talis sponsi ad talem sponsam, de qua natus est (*Jesus*). (*Id. ibid.*)

O conjugium cœleste, non terrenum! quia conjugium, sive conjunctio tota fuit cœlestis et Spiritus Sanctus conjugalis amor. (*Rupert. in c. II Matth.*)

Conjice ex hac appellatione, qua meruit honorari à Deo, ut pater Dei et dictus et creditus sit, qui et qualis homo fuerit ille Joseph. (*S. Bern. serm. II sup. Missus*).

Christi familiæ fidelissimus procurator. (*Alb. M. in c. II Luc.*)

Fidelis servus et prudens, quem constituit Dominus suæ matris solatium, et solum in terris magni consilii coadjutorem fidelissimum. (*S. Bern. hom. II sup. Missus*).

Dedit ei Deus affectum, sollicitudinem, et auctoritatem patris. (*S. Joan. Damasc.*)

Non est in cœlestibus agminibus, qui Dominum Jesum audeat filium nominare. (*S. Cypr. de Bapt. Chr.*)

Ad famam Mariæ conservandam pater Jesu ab omnibus est æstimatus. (*S. Hier. adv. Helvid.*)

Joseph filius David non solum carnis propagine, sed fidèi ac virtutum imitatione. (*S. Bernardin. in Vig. Nat.*)

Josephum parentis honore coluit Christus, omnibus filiis exemplum præbens, ut subjiciantur parentibus. (*Orig. hom. II in Luc.*)

Nemo ambigat Dominum Jesum, cum adhuc in puerili esset ætate, obsequium præstitisse ipsi Josepho. (*S. Laur. Just. de obed. c. 8*).

Magis credebat Josephus castitati Virginis, quam utero ejus, et plus gratiæ, quam naturæ; possibilis esse credebat, mulierem sine viro posse concipere, quam Mariam posse peccare. (*S. Joan. Chrys. hom. I in Matth.*)

Joseph vocari justum attendite, propter omnium virtutum perfectam possessionem. (*S. Petr. Chrys.*)

Justum, hic omni virtute præditum dicit. (*S. Joan. Chrys. hom. IV in Matth. n. 3*).

Quamquam non sit filius tuus iste, qui nascitur, tu tamen circa illum curam et sollicitudinem parentis ostendes. (*Id. ibid.*)

Æstuabat animus sanctus negotii novitate percussus. (*S. Petr. Chrys. de gen. Chr. serm. CXLV*).

Quid faceret sponsus ad ista? quia non poterat vel foris prodere, vel intus, quod evenerat, continere. (*Id. ibid.*)

Qui humana infirmitate sic turbabatur, divina auctoritate firmatus est. (*S. Aug. de conc. Ev. serm. LI*).

Fugit non formidine humana, sed dispositione divina, non necessitate, sed potestate. (*S. Fulgent. serm. de Epiph.*)

Erat tam pauper, ut victum et vestitum artificio quæreretur. (*S. Bern. hom. II sup. Missus*).

Quasi mendicus descendit in Ægyptum. (*S. Petr. Chrys. hom. IV in Matth.*)

Jam adveniente gratia, supra legem se gerere cœpit. (*S. Joan. Chrys. hom. IV in Matth.*)

Fuit ergo hæc familia quasi cœlum quoddam terrenum trium non tam hominum, quam corporeorum Angelorum, imo trium quasi divinarum personarum symbolice. (*Corn. à Lap.*)

Oh quam dilecta Trinitati, Patri, Filio et Spiritui Sancto domus illius trinitas, Christus, Maria, Joseph! Nihil clarius, nil melius, nil in terris excellentius. (*Gerson, serm. de Nat.*)

Invidebat terris tales habitatores cœlum, utique cœlo digniores, quam terris. (*Id. ibid.*)

Quare non dubium illam (domum) fuisse Angelis ministrantibus plenam. (*Corn. à Lap. in c. I Matth. v. 18*).

Quantum putamus (Josepho) usu temporis S. Mariæ addidisse præsentiam? (*S. Ambr. comm. in I Luc.*)

Joseph Apostolorum habet speciem: Christus circumferendus est ei creditus. (*S. Hilar. comm. in II Matth.*)

Quanto Sancti, qui sunt in patria, sunt Deo conjunctiores, tanto eorum orationes sunt magis efficaces. (*S. Thom. 2, 2, p. 83, a. 11 in c.*)

Quantus existimandus est justus ipse Joseph nunc in gloria et in cœlis, qui talis ac tantus inventus est hic in miseria et in terris? (*Joan. Gers. serm. I de Nat. B. V.*)

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

S. PEDRO, PRÍNCIPE DE LOS APÓSTOLES.

Domine, tu scis quia amo te... Parce oves meas. (Joan. xxi, 17).

Señor, tú sabes que yo te amo... Apacienta mis ovejas.

1. Si el amor hacía Dios constituye la santidad, Pedro se nos aparece santo por la declaración de su amor que hace al Criador humanado... Los Patriarcas, los Profetas, Moisés, Job hablaron con Dios, pero ¿cómo?... Los Apóstoles también..., pero solo Pedro habla con él familiarmente y le declara por tres veces que le ama: *Domine, tu scis quia amo te.*

2. Bástanos este amor de Pedro para..., y bástame á mí para hacer su apología... Hé aquí las dos partes de mi discurso...

Primera parte: San Pedro amó á Jesús con amor puro, y por ello obtuvo el primer honor entre los Apóstoles.

3. Cuanto mas puro y completo es el conocimiento de un objeto, tanto mas lo es el amor que se le profesa... ¿Quién conoció mejor á Jesús que Pedro?... Abrahan, Jacob, Ezequiel, Moisés, etc. Para dárselos á conocer Dios se valió de... Á Pedro le instruyó por sí mismo... Apenas vió Pedro á Jesús, el Padre celestial le reveló todos los... *Pater meus celestis revelavit tibi...* Jesús le dice: *Tu vocaberis Cephas...* Palabras del Crisóstomo... Idem de Tertuliano... Ningun mérito personal tenía Pedro para esta preferencia entre los Apóstoles, pero Dios vería en él... La fe de Pedro encendió en su corazón una viva llama de amor tanto mas puro, cuanto...

4. El amor induce al amante á... ¡Cómo observaría Pedro en Jesús...! Amar á Dios cuando..., no es amarle con pureza de amor... Tampoco lo es... No fue así el amor de Pedro... Amó á Dios por sí mismo... La divinidad del Nazareno y la santidad de

sus preceptos fueron los móviles de... Abrahan, Isaac, Jacob amaron á Dios, pero... Moisés, Josué, Gedeon le amaron, pero... Daniel, Ezequiel, Isafas amaron á Dios, pero... El amor de Pedro fue mas puro... *Domine, tu scis, etc.*

5. Intensidad del amor de Pedro... Varios grados que san Agustin distingue en el amor... El amor de Pedro no pasó por ellos, sino que... La intensidad de su amor le movió á seguir á Jesús, á no dejarlo, á confesar su divinidad... Todavía mas: el amor... Es cierto que Pedro mereció reproches, y Jesús le predijo su triple negación... Pedro no se desanima... Acompaña á Cristo... desenvaina la espada...

6. Realízase la predicción de Cristo... Reflexion del Crisóstomo...

7. Reconoce Pedro su culpa, y esto aviva mas su amor... Símil de una madre que...

8. *Conversus Jesus respexit Petrum, et exivit foras, et flevit amare...* Pronto fue el arrepentimiento, pronto el llanto... No se disculpó de modo alguno... Su llanto duró toda su vida... Si mira al cielo, si anda sobre el mar, si..., en todas partes se recuerda su falta, y se deshace en lágrimas... Solo el amor fue el móvil de su llanto... Lloró Davíd..., pero... Regocíjate, Pedro, que Jesús conoce tu..., y te dice: *Pasce agnos meos.*

9. Tal es el sumo honor que Jesús comparte con solo Pedro... Palabras de san Leon: *Que mihi, etc.* Poco era para Pedro lo que dió Jesús á los demás Apóstoles... Á él solo le dijo: *Tu es Petrus, et, etc.* Por esto todos los... todos deben reconocer á Pedro por su jefe: *Pasce agnos meos.* Este es el sumo honor á que fue sublimado Pedro con la seguridad de que su fe no faltará jamás: *Non deficiet, etc.* Dudará Tomás, vacilarán algunos otros Apóstoles..., pero Pedro... *Et tu aliquando conversus, etc.* Dignidad es esta, que no puede haberla mayor...; honor es este, que no tiene semejante..., y fue conferido á Pedro por la pureza de su amor... ®

Segunda parte: San Pedro amó á Cristo con amor magnánimo, y por ello fue premiado con el supremo poder en la Iglesia.

10. El amor concentrado en un objeto terrestre acostumbra ser dominado de los celos... Léjose de esto el amor cuyo objeto es Dios; es expansivo, comunicativo... De ahí es que quien ama á Dios de veras es magnánimo en sus empresas... Alejandro en un arrebató

de fanatismo medita la conquista de... Muy distinta es la idea de Pedro. Este quiere conquistar las almas...

11. Para llevar á cabo su empresa Pedro debe derribar la Sinagoga y la idolatría sustituyendo á las leyes de aquella la ley de gracia, y á los errores de esta las verdades del Evangelio dictadas por el Dios humanado... Si ardua era la empresa con respecto á los hebreos, no lo era menos con respecto á los gentiles...

12. Muy bien lo conoce Pedro, y se dice á sí mismo: En cuanto á los hebreos, ellos vendrán á... Respecto á los gentiles, ellos llegarán hasta... No tengo armas para pelear, ni legiones para..., pero el amor á Jesús me sobrepone á mí mismo y basta: *Domine, tu scis*, etc.

13. No se arredra Pedro por las dificultades... *Quomodo apparente sole*, dice el Crisóstomo, *tenebræ*, etc. Sigue la explicacion de este simil...

14. Tal se me representa Pedro... Preséntase á la Sinagoga y... con solos dos sermones convierte á ocho mil personas... *Apparente Petro, erroris tenebræ discutiebantur*. Recorre las provincias del Asia, y... Preséntase á Antioquía, y... *Apparente Petro*, etc. La voz de Pedro es... *Vocem mittente Petro*, etc. La mano de Pedro es... Hasta su sombra es buscada... Recorre la Galacia, el Ponto, la Bitinia, etc. *Exultavit ut gigas*, etc. Á donde no llega su pié ó no alcanza su voz, envia cartas... *Nec est qui se abscondat à*, etc.

15. El Oriente es ya cristiano; ya... Pero Pedro no se para á contemplar lo hecho... Echa su mirada sobre el Occidente..., encamínase á Roma..., y cual otro David embiste á ese formidable Goliat... Pero ¿sabes tú, Pedro, lo que es Roma? ¿Mides acaso...? El pescador se presenta... y aquella Roma que..., enmudece y se rinde... Lo que diría Pedro á los romanos... Roma inclina su frente y dobla su rodilla ante el Crucificado... *Si facere et pati fortiter, romanum est*, ¿qué será el vencer y humillar á los mismos romanos?... ¡Tanto puede el amor de Cristo! *Domine, tu scis*, etc.

16. Admirable es Pedro en sus obras, pero no lo es menos en el poder que le confirió el Salvador: *Tibi dabo claves*, etc. El poder de José, de Moisés, de Josué, todo es nada ante la potestad de Pedro... Su extension nada la limita..., y su plenitud nada la disminuye... *Quaecumque alligaveris... solveris...*, etc. Todo cuanto tiende á la salvacion..., todo está en la mano de Pedro... Abríos, pues, puertas eternas del cielo: *Elevamini*, etc. Ya no es preciso aguardar al Rey de la gloria...

17. El amor de Pedro fue tambien generoso... Poco poseia, pero todo lo abandonó para seguir á Cristo... Dios no mira tanto lo que uno da como el afecto con que lo da: *Non censum sed affectum pensat*... Todos los santos Padres enaltecen el desinterés de Pedro... *Reliquimus omnia et*, etc.

18. Pedro abandonó la casa paterna..., abandonó á su padre, á sus hermanos, hasta á su esposa... Desolacion en que esta quedaria... Renunció á la paz doméstica, exponiéndose á... Todo lo dejó sin pedir compensacion alguna... Padeció mucho, y todo lo padeció con alegría...

19. Mayor desprendimiento todavia fue el de Pedro cuando por humildad se separó del mismo Jesús... ¿Qué otro sacrificio le resta ya á Pedro sino el de su extremado cuerpo... Tarda en ofrecérsele la ocasion, pero...

20. Llega, por fin, la hora..., y su suplicio es el mismo que el del Salvador... Palabras que diría Pedro al divisar su cruz... ¡Oh cruz...! ¡Oh cruz...! Á sus ruegos la vuelven los verdugos de arriba abajo...

21. En premio de tantas y tan grandes virtudes Jesús dió á Pedro una gloria sobre la tierra que no tuvo ni tendrá jamás igual... *Reges videbunt, et consurgent principes, et*, etc. La gloria de tu trono sacerdotal será... La gloria espiritual de tu trono acabará de... Caerá el imperio de Oriente... Las artes, las ciencias, etc., todo se refugiará en Roma, y...

22. Tanta es tu gloria, ó Pedro, que ni montes ni mares la circunscriben... *A mari usque ad mare*... Aparecerá con el tiempo otro hemisferio desconocido, y allí se propagará tu gloria con tu nombre... *Filii tui de longe venient*. Tu solio pontificio subsistirá mientras subsista el mundo: *Usque ad consummationem sæculi*. Bramando de rabia se levantará contra él todo el infierno, pero *portæ inferi non prævalebunt*... Herejías, guerras, todo conspirará contra tí, pero *portæ inferi*, etc.

23. Tal es la gloria que Dios reservó á Pedro por su amor magnánimo y puro... Mayor que esta no podia encontrarse sino en el cielo... Allá subió Pedro por medio de su cruz... El amor que fue su mérito, convirtiósele en premio... Acuérdate, ó Pedro, del redil que por supremo pastor te cree y te venera... Impetra para los sacerdotes gracias de santidad, porque así los fieles... Haz que todos y cada uno podamos con toda verdad decir á Jesús: *Domine, tu scis quia amo te*.

SERMON I

DE

S. PEDRO, PRÍNCIPE DE LOS APÓSTOLES.

Domine, tu scis quia amo te... Pasce oves meas. (Joan. XXI, 17).

Señor, tú sabes que yo te amo... Apacienta mis ovejas.

1. Si el amor hácia Dios constituye la santidad, como en efecto está fuera de toda duda, esta es la primera vez que un hombre delante de Dios se declara santo por su propia boca. Esta es la vez primera que un hombre hablando con el Criador, no con interno coloquio de mental recogimiento, no por suave transporte de maravilloso éxtasis, sino en familiar conversacion amigable con el Criador humanado y visible en la tierra, protesta francamente amarle; y en su consecuencia se celebra á sí mismo como hombre de santidad consumada. *Domine, tu scis quia amo te.* Hablaron de sí propios á Dios los Patriarcas; mas lo hicieron en el sentido de infelices esclavos que sacudiendo las cadenas y excitando á compasion imploran un Redentor. Hablaron de sí mismos á Dios los Profetas; pero ¿cómo? humildes y reverentes ministros que se reconocen indignos del cargo que se les cometiera. Si es Moisés el que habla con Dios en la zarza de Horeb, palpita de temor su corazón: es Job, y razonando con Dios despues del estallido de las tormentas, se turba de espanto: en fin hasta los Apóstoles con el Redentor discurren, y, ó dudosos no se atreven á expresar claramente sus conceptos, ó tímidos no se determinan á despegar sus labios, cuchicheando entre sí por quien hablará primero. Solo entre todos el hijo de Jona preguntado de pronto por Cristo si le ama, y si le ama mas que ninguno de los otros: repetida igual demanda segunda y tercera vez; concedor en sí mismo de su propio afecto ¿si yo os amo? responde: *Amo te*; y con tanta seguridad conoce que le ama, que apela de ello al infinito conocimiento del mismo Hombre-Dios. Yo

os amo, Señor, y bien sabeis que os amo: *Domine, tu scis quia amo te*: soy un mortal: Vos sois el Hijo de Dios; no soy digno ni aun de servirlos: con todó, conozco que os amo: *Domine, tu scis quia amo te*.

2. Basta con esto, ó Pedro: bástale con esto á cualquiera que emprenda celebrar tus lauros. Por lo tanto, amados hermanos, encargado de manifestaros en este sagrado dia las virtudes y los hechos del supremo príncipe de la Iglesia san Pedro, presentándolos como reproducidos en un extenso cuadro, ningun diseño podia escoger mejor que el que en sí propio me traza el prototipo: *Domine, tu scis quia amo te*. Pero es tan perfecto y tan noble este diseño, que el colorido de mis pinceles de ninguna manera pueden añadirle ni expresion ni belleza. San Pedro el mejor amante de Cristo en la tierra: el más favorito de Cristo en la tierra: hé aquí la suma perfeccion, la divina idea del soberano Apóstol, que me ciñó á desenvolver dividiendo así mi discurso. San Pedro amó á Jesucristo con amor puro, y por ello obtuvo el primer honor entre los Apóstoles: san Pedro amó á Jesucristo con amor magnánimo, y por ello fue premiado con el supremo poder en la Iglesia: san Pedro amó á Jesucristo con amor liberal, y por ello recibió en recompensa la mayor gloria por todo el mundo. El amor de san Pedro fue en sí mismo puro, en las empresas magnánimo, liberal en la abnegacion de sí propio, y esto nos lo presenta como un gran Santo de la Iglesia: *Domine, tu scis quia amo te*: el amor de san Pedro fue recompensado por honores, potestad y gloria; y en esto vemos al gran Príncipe de la Iglesia: *Pasce oves meas*.

Primera parte: San Pedro amó á Jesús con amor puro, y por ello obtuvo el primer honor entre los Apóstoles.

3. Puro en sí mismo llamo, hermanos carísimos, al amor que tomando origen de Dios, pureza esencial, tiene por exclusiva razon y objeto la sola amabilidad del mismo Dios, sin que lo mueva ningun motivo humano: y este cabalmente fue el amor de Pedro hácia Jesucristo. Pasemos á demostrarlo. Como para amar á cualquier objeto jamás se determina la voluntad sin que antes el entendimiento no lo reconozca por bueno y amable y como tal á la voluntad no lo proponga; es consiguiente que tanto mas puro será el amor en el principio y en el motivo, cuanto mas puro y completo es el conocimiento que el juicio tenga formado del objeto.

Ahora bien : por lo que mira al principio ; ¿ qué hombre podia formarse mas sublime idea de Jesucristo que el soberano Apóstol de quien el mismo Dios fue maestro ? Para instruir á Abraham y á Jacob ; para adoctrinar á Ezequiel y á Jeremías ; para manifestarse á Moisés , á Gedeon , se servia Dios del ministerio de los Ángeles , segun la opinion de los santos Padres ; y para amaestrar á san Pedro se valió el eterno Padre de su inmediata inspiracion por testimonio de Jesucristo : *Pater celestis revelavit tibi*. Lo mismo fue Pedro ser por el hermano Andrés conducido ante el Nazareno , que al fijar sobre la persona de Cristo su corpórea mirada por la vez primera sintió esclarecerse la interna pupila de su alma por una luz enteramente nueva , y descubriéndosele con aquella mirada un nuevo orden de cosas , se enaltece sobre sí mismo y se arrebata. Así como al contemplar una estatua por superior cincel tallada , mientras los ojos observan el color , la forma y el todo del mármol , comprende desde dentro el alma toda la fuerza de la expresion , la verdad de la postura , y la simetría de las formas , y contempla y gusta suavemente toda su belleza ; no de otra manera ocupados del total aspecto de Cristo los sentidos de Pedro , su espíritu ilustrado de pronto por las verdades eternas , divisa en el Hijo del Hombre al Hijo de Dios , descubre en Jesucristo al Redentor , y pasando rápidamente de una verdad á otra , aprende su origen eterno , su generacion divina , y la union de las dos naturalezas : con ello se hace cargo de los misterios de la Trinidad , de la Redencion y de la Encarnacion ; y comprende las figuras de la ley antigua , el simbolo de los sacrificios , y los oráculos de los Profetas en Cristo cumplidos : *Pater meus celestis revelavit tibi*. Por esto se hace digno de recibir con el nuevo espíritu el nuevo nombre de Piedra : *vocaberis Cephas* : Piedra que no puede romperse añade el Crisóstomo : *Petra que frangi nequit*. Por esto dijo Tertuliano que Pedro desde el primer instante de ver al Redentor fue trasladado de la letra , ó de lo material , al espíritu : *De littera translatus ad spiritum*. Me parece , hermanos amados , que me estais preguntando ¿ por qué , pues , le fue concedido á Pedro sobre los demás el don de una fe tan iluminada y tan pronta ? ¿ qué méritos podia tener un simple pescador para ello ? ... Mérito ninguno. La primera gracia no reconoce méritos , no puede jamás merecerse : tal vez en su índole y en su porte aparecia tal disposicion á la que Dios fácilmente se entrega. El eterno Sol de justicia gusta reflejarse en las almas sencillas , y comunicarlas su luz infinita , de la misma manera que el sol

corpóreo se pinta y reproduce tan solo en el cristal de las fuentes claras , limpias y mansas ; y esta limpieza y esta simplicidad cabalmente residian en el alma de Simon. De índole pacífica y sincera , ingénuo y cándido en sus costumbres , observaba diligente la ley de Moisés , adorando en la humildad al Dios de sus Padres ; y la ocupacion de las redes con que se procuraba el sustento , menos corrompida de suyo y mas pura , le conservaba aquella inocencia que sabe imaginar y describir la poesía , pura que solo la religion produce. Vióle Dios y complacióse , y del pescador mas idiota hizo el mas iluminado creyente : *Pater meus celestis revelavit tibi*. Á lo que Pedro llegó y lo que en su interior sintiera despues de conocido el Redentor , el mismo hecho nos lo dice. En efecto : pasando del entendimiento al corazon la divina luz que aspirara , cambióse en llama de amor tanto mas puro , cuanto lo fuera el origen ; de modo que no teniendo para amar otro motivo mas que la fe , nutrió á esta el amor , el cual fue á su vez nutrido por aquella.

4. Esto motiva que sea costumbre en el amante observar con escrupulosa atencion todas las palabras , todas las acciones del objeto amado , descubriendo siempre algo en que complacerse , y hallándolo en él todo noble , todo perfecto. Añaden en el amante amor al amor el trato con aquel á quien se ama hasta parecerle el mas cortés y atento ; la conversacion que cree la mas culta ; las acciones que como las mas justas se representa ; y así el amor con sutil ingenio y con dulce engaño sabe hallar recomendable en el amado hasta aquello mismo que tal vez no lo sea. ¡ Imaginaos , pues , hermanos míos , con cuánta avidéz observaria el buen Pedro todas las palabras , todas las acciones de Cristo , y cuánta perfeccion no hallaria en el que era la perfeccion en esencia ! Afectuoso , pone en todo el mayor cuidado , y todo lo descubre , como es , cierto y divino ; y así descubriéndolo , es solamente por esto que le ama , por ser de amor digno. Es virtud amar á Dios cuando piadoso consuela , ó benéfico regala , ó poderoso defiende ; mas , en verdad , esto no es amar á Dios con pureza de amor , ni fue así el amor de Pedro. Es virtud amar á Dios cuando la ocasion , el lugar , ó el ejemplo á ello nos invita ; mas , no es amar á Dios con pureza de amor , ni tampoco fue así el amor de Pedro. Las indicadas especies de amor son mixtas : participan del temor , del interés y de miras humanas , mientras amar con pureza de amor consiste en amar á otro , solo por sí mismo : no para recibir , sino para dar , sin mas estímulo ni aliciente : en una palabra , es amar por amar ; y así es

como Pedro amó á Jesucristo. La divinidad del Nazareno y la santidad de sus preceptos : hé aquí los purísimos móviles del amor de san Pedro : hé aquí lo que atrajo á san Pedro hácia Cristo : hé aquí lo que siempre lo retuvo unido á Cristo, lo que le decidió á vivir y á morir por Jesucristo. Abraham, Isaac y Jacob amaron á Dios, pero con la obtencion de grandes bienes presentes, con la esperanza de inmensos bienes futuros : Pedro amó á Jesús en la intimacion de sufrimientos, en la severidad de doctrinas, en la prediccion de trabajos. Moisés, Josué, Gedeon amaron á Dios, pero fue en medio de la pompa de mares abiertos, de rios detenidos, ó de prodigiosos triunfos : Pedro amó á Cristo en la humildad del hijo de un carpintero, en la pobreza de un peregrino. Daniel, Ezequiel é Isaias amaron á Dios entre mil monumentos de su grandeza : entre mil pruebas de su poder, entre millares de adoradores, Pedro amó á Cristo, blanco de la envidia de sus conciudadanos y del odio de los príncipes del santuario y de los tribunales : en fin el amor de los otros participó un tanto del amor propio ; mientras el amor de Pedro fue solo amor á Jesucristo : *Domine, tu scis quia amo te.*

5. De aquí podeis deducir, hermanos, cuál seria la intensidad de su amor. San Agustin distingue varios grados en el amor de que estamos hablando. Primeramente nace en el corazon : allí se nutre : nutrido, se hace fuerte ; de la fortaleza pasa á la perfeccion ; y es por esta que el alma vive solo en Jesucristo : *Cum ad perfectionem venerit, dicit : mihi vivere Christus est.* Sin embargo, el soberano Apóstol se eleva de golpe á esta intensidad y altura sin pasar por gradacion de ninguna especie. Conocer á Jesucristo, amarlo, y vivir en él y solo por él, fue para san Pedro todo una misma cosa. Intensidad de amor lo lleva constantemente pisando las huellas del Redentor : *Seculi sumus te* : intensidad de amor lo conserva fiel, aun en medio del escándalo de la infidelidad de los otros, y oyendo los dulces lamentos de Jesucristo por aquel abandono, protesta de jamás dejarlo : *Ad quem ibimus* ; sin que lo retraiga la austeridad de los preceptos, ni lo asuste la extremada pobreza, por la cual en las peregrinaciones de Cristo recorre á pié extensos países, y va de una á otra casa : intensidad de amor lo convierte en intrépido confesor de la divinidad del Verbo entre la vacilacion de opiniones ; y mientras otros rehuyen su moral, Pedro la reconoce sobrehumana : *Verba vite aeternae habes* : y en tanto que otro lo reconoce apenas como Profeta, Pedro lo aclama y predica Hijo de Dios : *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Piensen los otros humanamente de

Cristo, raciocinen de él con ideas mundanas, mírenlo con ojos terrestres, que este lo asemeje á Elías, ó con Jeremías el otro lo compare ; Pedro se eleva sobre todos ellos y sobre todo lo criado, y lo confiesa Hijo de Dios : *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Todavía mas : el amor, cuando la luz de la mente es muy viva, dominando con la llama del corazon, quita algunas veces la reflexion de manera que sin un detenido exámen, escoge con impaciencia aquello que á primera vista mas parece redundar en bien del objeto amado ; por esto el amor de Pedro lo lleva tal cual vez hasta casi contradecir en apariencia su propia fe, siempre que le parece no estar de acuerdo con su amor. Mas, ¿ no sabia que antes de la resurreccion no podia ser gloriosa la carne de Cristo ? Por esto al verla en el Tabor revestida de toda la gloria, exclama : ¡ Ah ! sea esta, Maestro, vuestra mansion eterna ! *Faciamus hic tria tabernacula.* Mas, ¿ no sabia que Cristo debiera sufrir entre inauditos tormentos una muerte atroz ? Por esto en oyéndola pronunciar, repite : ¡ Ah ! apártela, apártela el cielo de Vos, Señor mio ! *Absit hoc à te, Domine.* Tal amor no fue bien ordenado : es cierto ; tuvo reproche : tambien es cierto ; *Scandalum mihi es*, pero fue un amor intensísimo : *Domine, tu scis quia amo te.* Luego que convino en lo inevitable de la muerte de su Maestro, quiere decidido morir con él : *Paratus sum tecum in mortem ire.* Bien léjos de esto, le responde Cristo, antes bien tú me negarás : *Ter me negabis.* A tan funesto oráculo ¿ qué firmeza no se hubiera conmovido ? Sin embargo Pedro no se desanima, y repone : Antes que negaros sabré morir : *Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo.* Ya acompaña á Cristo al Getsemaní : ya desenvaina el hierro para defenderlo, se enfurece y hiere ; ya por último lo sigue al pretorio.

6. Mas ¡ ay de mí ! realizase la prediccion de Cristo, y á despecho de todo, Pedro niega á Jesús, y con juramento se ratifica. No os conturbeis por esto, hermanos míos ; Pedro negó á Cristo, como reflexiona el Crisóstomo, á fin de que cada uno aprendiera á no presumir de sí mismo : permitiéndolo el Redentor, continúa el citado Padre, para dar á conocer que la piedra angular de la Iglesia no tiene su firmeza en el hombre ni por el hombre, sino de Dios : y sin oponerme al santo Padre añadiré, que al través de esta sombra de humana flaqueza, mas bella la llama de su amor apareciera.

7. Observaréis que el amor nunca transmite tanto al ánimo su propia fuerza como cuando uno se arrepiente de haber injustamente saltado al que se ama ; ni en ningun caso se lanza á mayores extre-

mos como en aquel momento. Presentadme una madre, por supuesto, afectuosa, que en un raptó de genio castiga sin razon aunque levemente á su tierno hijo, y que de pronto considera la falta cometida: ¡Dios mio! ¿cuán amargo arrepentimiento no gravita sobre su corazon; cuánto no daria para destruir y anular su error? ¿qué enmienda no se promete? La tristeza pintada en el semblante de su cara prenda, los anhelantes suspiros, sus llorosas mejillas le reprochan su dureza, y la deshacen en un suavísimo amor mil veces mas ardiente que qual nunca lo habia sentido: lánzase con ímpetu á su cuello, colócalo en su seno, lo estrecha en sus brazos, lo baña con sus lágrimas, y por una sola falta volviéndole mil besos y un millon de mimos, no acaba de acariciarlo y de acusarse á sí misma, tanto que por poco desfallece.

8. Tal fue, hermanos míos, el arrepentimiento, la angustia y el nuevo amor de Pedro. Apenas pronunciado el tercer juramento, miralo piadosamente Jesús, mirólo á su vez san Pedro: ojo con ojo se comprenden: háblanse mudos los corazones, y encontrarse con la divina mirada, entender al divino corazon, conocer la propia culpa, detestarla, deshacerse en llanto, y reverdecer el amor mas puro, fue en Pedro obra de un minuto: *Conversus Jesus respexit Petrum, et exivit foras, et flevit amare.* ¡Eterno Dios, qué es lo que he hecho...! ¡qué he hecho, ó divino Maestro! ¡esta es la fidelidad que os jurara...! ¡Soy yo aquel Pedro que pedia morir con Vos! ¡Ah! ¡qué pena será bastante para mi falta! ¡solo con un llanto sin fin podré borrarla! Así Pedro sale huyendo y se derrite en lágrimas: *Exiit foras et flevit amare.* Pronto fue el arrepentimiento, pronto el llanto: entre cometer la culpa y sentirla ni se interpuso la duda, ni transcurrió un instante: *Flevit amare.* El arrepentimiento y el llanto fueron sinceros: ni buscó la disculpa en la sorpresa, ni adujo como excusas la majestad del tribunal ó de los jueces, ó la mala facha de los sayones, ni descargó la culpa sobre la mujer tentadora como nuestro primer padre; lloró su vileza, y se acusó á sí propio: *Flevit amare.* Fue constante en el arrepentimiento y el llanto: principió á derramar lágrimas fuera del pretorio; continuólas toda su vida, y con ella vino en la cruz á terminarlas: lloró siempre, porque siempre tuvo presente su falta: lloró en todas ocasiones, porque en todas partes la traia á la memoria: miradle, hermanos míos, miradle toda su vida con la frente grave, doliente y pensativa. Dirige al cielo su mirada y exclama: ¡Ah! he negado á aquel Verbo que del cielo me dió las llaves; y echa á llorar: paséase sobre las ondas del mar:

¡ah! negué á aquel Cristo que está ahora sosteniendo las olas bajo mis piés; y echa á llorar: en la oracion de la noche oye el canto del gallo: ¡oh! calla, acusador inocente, calla, tú me recuerdas mi infidelidad; y principia de nuevo el llanto. Si anuncia á los pueblos el nombre de Jesucristo, recuerda que lo negó; y se deshace en lágrimas: si recibe albergue de una mujer piadosa se acuerda de la criada del magistrado; y se deshace en lágrimas: ni ruega sin llorar, ni come sin llorar, ni sin llorar descansa; por manera que á fuerza de tantas y tan repetidas lágrimas llegan á formársele dos sulcos en sus mejillas que le quedan para toda la vida como naturales: *Flevit amare.* Para el arrepentimiento y para el llanto ningun otro móvil tuvo mas que el amor: ni Pedro llora otra cosa mas que su Señor ultrajado. Lloro asimismo David la doble culpa, y la llora continuamente, es cierto; pero una parte de aquellas lágrimas procedian de la misma naturaleza resentida por la pérdida del mal engendrado hijo. Pedro ningun daño sufrió por su perjurio, escapando de los suplicios que tal vez hubieran sido la pena de una confesion franca; pero negó á su Señor, y solo esto es lo que le aflige: *Flevit amare.* Lloro David, pero una porcion de sus lágrimas emanan de esa naturaleza condolidada por el público y privado azote: Pedro no reporta castigo por su culpa, antes bien se le otorga espontáneo el perdon: *Conversus Jesus respexit Petrum;* pero negó á su Maestro, y esto solo le tiene inconsolable: *Flevit amare.* ¡Oh purísimo afecto! ¡oh intensísimo amor! envanécete, Pedro: *Domine, tu scis quia amo te.* Jesucristo conoce tu corazon, aprueba tu franqueza, y pone el galardón en tus manos: para tí sea la primacía entre los Apóstoles: *Pasce agnos meos.*

9. Este es el sumo honor que entre los atributos de honor propios del Verbo, siendo el mas espléndido y noble que como á Redentor le conviene, quiere compartirlo solamente con Pedro: *Pasce agnos meos.* Es por esto que san Leon pone en boca de Cristo: Esto que es propiedad mia por naturaleza, á tí te lo doy, Pedro, por gracia: *Que mihi potestate sunt propria, tibi sint participatione communia.* En efecto: propiedad de Cristo era la sabiduría, y la sabiduría fue cedida á los Apóstoles todos, pues para san Pedro era poco: era propiedad de Cristo el honor de los milagros, pero fue conferido á todos los discípulos; para san Pedro era poco: era propiedad de Cristo el honor de maestro, pero se cometió este encargo á todos los Obispos; para san Pedro era poco: era el primero y principal honor de Cristo ser la piedra fundamental de la Iglesia, y este

honor no se divide entre muchos: no se concede á Felipe que era el mas familiar, no se transfiere á Juan que era el favorito, se da solo á Pedro que era el mas amante. *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.* Por lo mismo todos los héroes escogidos entre todos los hombres para fundar aquella Iglesia que borrando con la luz evangélica la sombra de la Sinagoga, y cumpliendo las promesas y los votos de cuarenta siglos está enseñoreándose del universo; todos, todos deben reconocer por su jefe y cabeza al buen Pedro: *Pasce agnos meos.* Aquellos Apóstoles para cuya eleccion tanto miraron las obras del Eterno, tienen por jefe á Pedro: *Pasce agnos meos.* Aquellos mismos Apóstoles del Hombre-Dios, que solamente enseñan lo mejor que en la tierra pueda hallarse de pureza de intenciones, de castidad en los afectos, de perfeccion en las costumbres, de verdad en las doctrinas, de heroico en la virtud, y de santidad en el hombre, reverencian y acatan por suprema cabeza á san Pedro: *Pasce agnos meos.* Este es el honor de que se encuentra orlado el apóstol san Pedro: honor mucho mas sublime y admirable por unírsele el privilegio de una fe, que ni por sombra de duda, ni por inestabilidad de principios, ni por error de la mente, ni por debilidad de corazon jamás irá á menos: *Non deficiet fides tua.* Tomás abrigará dudas, los discípulos andarán suspensos é inciertos, vacilarán algunos de entre los creyentes; pero la fe de Pedro en propio conocimiento y para seguridad de los demás, será por siempre inmutable: *Non deficiet fides tua;* fe, á la que recurrirán los contrarios pareceres, acatarán las distintas opiniones, pedirá luz la ignorancia y vigor la flaqueza: *Et tu confirma fratres tuos.* Dignidad, en fin, es esta que no puede haberla mayor: elevacion á la que ninguna otra iguala: honor que no tiene semejante; y es lo que se ha conferido á nuestro Apóstol en premio de un amor no menos puro en sí mismo que magnánimo en sus empresas.

Segunda parte: San Pedro amó á Cristo con amor magnánimo, y por ello fue premiado con el supremo poder en la Iglesia.

10. El amor que tiene origen humano, y se dirige á un objeto terrestre, suele ser tan celoso del bien que ama, que de ninguna manera sufre ceder á otro la menor parte, y se considera ofendido siempre que arda en otro corazon igual afecto: mientras por oposicion el amor divino, el amor que á Dios se dirige, conociendo que el infinito objeto á que tiende jamás puede ser suficientemente ama-

do, arde en deseo y se esmera en obrar con todo afan y fuerza, para que en tan justo afecto se enciendan todas las criaturas. Impulsado por este mismo afecto el supremo Apóstol, no puede tolerar ni sufrir que el Redentor no sea de todos conocido y amado; mira con ojo compasivo al género humano sumido en la ignorancia de Dios y en el vicio: brama de noble despecho: medita la conversion y la cumple: idea y arrojó de amor soberanamente magnánimos: *Domine, tu scis quia amo te.* Celebran los fastos griegos al gran corazon de Alejandro, que en el acto de quemar el incienso á sus dioses concibe la idea de conquistar los países donde naciera: dispone los medios para la prosecucion de la empresa, sin que alcancen á arredrarle las arduas dificultades que se le presentan: pasa el mar, y á la cabeza de treinta mil macedonios escasos lleva volando el estrépito de sus triunfos hasta los confines de los reinos de la aurora, enmudeciendo la tierra á su presencia: *Siluit terra in conspectu ejus.* Pero bien distinta es la idea de Pedro concebida y el arrojó manifestado para llevarla á cabo. Pedro medita conquistar los pensamientos y los afectos, sobre los cuales ninguna fuerza tiene el rayo de la espada: medita conquistar las opiniones y las costumbres en lo que el hombre es siempre mas duro y obstinado.

11. Para entrever, hermanos amados, hasta cierto punto la grandiosidad y el arrojó de tamaña empresa, dignaos echar una ojeada sobre el carácter de las naciones que en aquellos tiempos florecian. Pedro quiere dar á conocer á Jesucristo á los gentiles y á los hebreos: reducirlos á su adoracion y culto, y atraerlos á aceptar su doctrina y sus misterios: para conseguirlo es preciso derrocar la creencia de la Sinagoga, y los hebreos oponen una resistencia tanto mas sólida, cuanto su creencia fuera hasta entonces comprobada como la verdadera: es preciso destruir la universal opinion de todos los demás pueblos, que como gentiles tenian un orgullo tanto mas fiero, cuanto mas en vanecida y estimada se veia su filosofía; por último, es preciso presentar á la adoracion y culto la divinidad de Jesucristo perseguido de muerte por aquellos, y por estos de todo punto desconocido. En cuanto á los hebreos, es cierto que esperaban la venida de un Redentor; pero celosos por un lado de las antiguas glorias de su nacion, y materiales por otro, dando una interpretacion carnal á las espirituales grandezas anunciadas en el Mesías por los Profetas, aguardaban un Redentor vestido de la gloria de las conquistas como vieron á Josué y á Gedeon, que por las armas y con los triunfos devolviese al humillado Israel el esplendor

antiguo; y de semejantes ideas son prueba las rebeliones que se enumeran de Bar-Cocheba, Teona y otros, cuya pertinacia atrajo sobre Jerusalem su completa ruina. Por lo que mira á todos los demás pueblos que eran gentiles, impulsados por el ardor de aprender y enseñar la sabiduría, cultivaban altivos la multiforme filosofía de entonces. Esta, ó bien bajo el turbante de Zoroastro y de Samonio separando el mundo bajo y visible del aéreo y etéreo, dividiendo el supremo Ser en dos opuestos principios, y añadiéndole un tercero entre los dos intermedios; ora destruyendo con los cuerpos las almas, ora llevándolas perpétuamente errantes de uno en otro cuerpo, dictaba sus lecciones desde el Eufrates hasta el Ganges. Ó bien revestida del pálio griego, siempre varia en principios y en lenguaje: ya en la Academia concedía demasiada vida á las almas de los mortales, pues las hacia eternas porciones de Dios, al que debian reunirse: ya excesivamente rígida en las Galerías ó Stoa, volvía soberbios é insensibles á sus alumnos, pretendiendo hacerles virtuosos: ya demasiado muelle en la cátedra epicúrea, desembarazados los discípulos del temor á la Divinidad echada fuera ó mantenida estúpida cuando menos, establecía el placer como el supremo bien del hombre. Por manera que la filosofía, divididos los ingenios en fieros bandos, é inflamados los ánimos con iras metafísicas y lógicas rabias, se gozaba contemplando á sus campeones bajo opuestas banderas reñir como encarnizados enemigos; y en guerras y en contiendas de sofismas, sutilezas y distinciones luchar furiosamente hasta el último aliento. Agitados así y henchidos los doctos gentiles por filosófico genio con las supersticiosas costumbres que tenían de comun con los pueblos, poseían un orgullo indomable y enteramente propio de su carácter.

12. Tal era la índole de aquellos hebreos, tal era la de los gentiles de aquellos tiempos: Pedro lo conoce y muy bien lo comprende, y se dice á sí propio: respecto á los hebreos, ellos vendrán á conocer al Redentor en el pobre Nazareno, y, olvidadas las antiguas leyes, y las ceremonias en la babilónica confusión no confundidas, triunfadoras de la barbarie y del odio de los Baltasares y de los Antíocos, acabarán por recibir las leyes y adorar la divinidad del mismo á quien crucificaron. Respecto á los gentiles, piensa Pedro, llegarán hasta á envidiarnos, recibirán la uniforme filosofía del Evangelio, y entre ellos se ha de ver sucederse á tan horribles costumbres la santidad mas austera. Ni tengo armas para pelear, ni legiones que conducir, ni reputacion y mérito para siquiera im-

poner; mas, no importa, el amor á Jesús me sobrepone á mí mismo y basta: *Domine, tu scis quia amo te.*

13. Idea sublime: alma grande á la que obstáculos insuperables y dificultades las mas espantosas léjos de aterrarla, le dan mayor fuerza y bravura para la empresa. Para presentaros de un modo ú otro un ejemplo, tomo la imágen del sol con el Crisóstomo: *Quomodo apparente sole tenebræ discutiuntur; sic apparente, vocemque mittente Petro, erroris tenebræ discutiuntur.* Apenas el astro del dia asoma en el horizonte, todo con sus resplandores se alegra, todo revive: azota á las tinieblas y las barre: hiere al hielo y lo desata: engalana la tierra y la remueve, la penetra y la fecunda: aquí dorra las mieses: allá purpurea los frutos, allá recrea á los animales, por lo que el real Profeta lo mira como un prodigioso gigante que cada vez comienza la carrera de su gran viaje, y la recorre rápido señalando sus pasos con otras tantas palmas y triunfos: *Excultavit ut gigas ad currentam viam... nec est qui se abscondat à calore ejus.*

14. Con este noble y majestuoso aspecto se me representa san Pedro saliendo del cenáculo y desparramar profusamente las luces y la llama de su amor. Preséntase á la Sinagoga y le roba sus secuaces con anunciar á Jesucristo: ocho mil circuncidados convier- te en solo dos sermones; y echándoles en cara su obstinacion á los pertinaces, confunde su orgullo con los oráculos de los Profetas. Pasa á Samaria, lleva allí la luz del Evangelio, y es tanto el esplendor de la salud en los samaritanos, como en Simon el fulgor del asombro: *Apparente Petro, erroris tenebræ discutiuntur.* Recorre las provincias del Asia, y transforma las gentiles pagodas en congregaciones de fieles: preséntase á Antioquía, y la vuelve cristiana hasta tal punto de santidad, que la fe de Antioquía se hace proverbial por todo el Oriente: *Apparente Petro, erroris tenebræ discutiuntur.* La voz de Pedro es la misma verdad instruyendo: en un solo idioma se hace clara é inteligible á pueblos de distintas lenguas, de modo que de un mismo labio al instante mismo conocen á Jesucristo los partos, los medos, los panfilios, los elamitas, los mesopotamios y los griegos: *Vocem mittente Petro, tenebræ discutiuntur.* La mano de Pedro es virtud de prodigios: vuelve el andar á los cojos, la salud á los débiles, y á los muertos la vida. Gracia de consuelo y ayuda es hasta la sombra de Pedro, la cual proyectando por encima de los enfermos á la salud los vuelve. Variedad de cuidados, distancia de lugares, nada, nada puede arredrar su celo: infatigable pasa de Jerusalem á Antioquía, y vuelve á Jerusalem,

segun la necesidad lo reclama: recorre incansable la Galacia, el Ponto, la Bitinia, la Samaria y la Capadocia: *Exultavit ut gigas ad currendam viam*: allá apaga discordias, aquí reúne concilios, allá termina cuestiones: en una parte ordena obispos, en otra funda iglesias, ó ya confiere el apostolado: á donde no llega su pié ó no alcanza su voz, envía cartas, y corrige, exhorta y anima: *Nec est qui se abscondat à calore ejus*.

15. Pero ni con todo esto se satisface el magnánimo amor de Pedro. Ya han recibido el Evangelio las diferentes provincias del Asia: el Oriente es cristiano: ya las filosofías estóica, académica y peripatética un tiempo enemigas, hermanadas ahora en la paz ecléctica, se complacen en seguir obsequiosas los racionios del Evangelio, y sacar de este purísima luz, de que se apoderan y reproducen á su vez con maravillosa armonía. Pero todo esto no basta á Pedro: medita nuevas empresas: cumplida no le parece todavía la vision misteriosa por la cual bajo el símbolo de grifos, sierpes y bestias raras á él para nutrirse presentadas, *occide et comede*, siéntese sin cesar llamado á convertir toda especie de gentes y naciones asimiladas en aquellos brutos por sus horribles depravaciones. De aquí es que no se queda Pedro á contemplar lo hecho, sino que vuelve su mente á lo que todavía falta: desde el Asia echa su mirada sobre el Occidente, y sin mas, pobre, descalzo y solo emprende el camino á Roma á llevarla el Evangelio, y humillarla á la cruz. Cuando el gigante filisteo armado de inmensa loriga, sacudiendo su elevada cimera como el mas prominente cedro del Líbano su frondosa copa, y vibrando aquella lanza como una autena cuyo hierro pesaba veinte y cinco libras, entendió que lo desafiaba á singular combate el rapazuelo David, vestido de sencilla lana y armado de una flexible honda, entre la befa y la indignacion soltó una despreciativa é insultante sonrisa: y ¡qué mofa no hubiera hecho de Pedro el soberbio genio romano al ver disponerse para la conquista de Roma á un miserable pescador, armado del solo nombre de un Crucificado! ¿Sabes tú, Pedro, sabes tú lo que es Roma? ¿Mides acaso por la pescadora aldea de Cafarnaum, ó por la angustiada Belen aquella Roma que es la reina del mundo? ¿Mides acaso por la simplicidad de los galileos, ó por la rusticidad de los palestinos aquella Roma que acoge en su seno cuanto tienen de sublime las ciencias, de bello las artes, de grande el valor, y la opulencia de espléndido? Mira aquella Asia de donde vienes: recorre sus reinos y sus monarcas, Pérgamo y su Átalo: la Armenia

y su Tigranes, el Ponto y su Mitridates, y recuerda, viejo loco, que dejaron de ser grandes desde el mismo punto en que se atrevieron con esa Roma que en tu delirio piensas dominar con tus ideas. Así cualquier romano hubiera insultado á Pedro: mas, cesen las palabras donde hablan y muy altos los hechos. Al Tíber, hermanos míos, al Tíber... El pescador se presenta: avanza, y aquella Roma que vencedora había igualado con el suelo á la patria de Aníbal; aquella Roma, cuyo solo nombre había hecho palpar junto al Rubicon el grande corazón de César; aquella Roma lo recibe, y ante el pescador enmudece. El pescador se deja ver por todas partes, y el amor á Cristo, que se le transparenta en su semblante, lo presenta á Roma mas grande que los Scévolas, que los Scipiones y que los Paulos. El pescador deja oír su voz, y el amor de Cristo que por sus labios se derrama lo coloca en Roma como mas elocuente que los Hortensios y los Tulios. Atiéndeme, ó Roma: aunque señora del mundo, eres muy infeliz si no cambias tus ideas y tus acciones. Tu Júpiter es un pedazo de piedra: tus Númenes son fábulas, quimeras tus virtudes, y vicios tus costumbres: aquí te traigo nueva moral para que la sigas: un nuevo Dios para que lo adores; él es omnipotente, pero tú debes venerarlo en sus mortales despojos, condenado á muerte como malhechor por uno de tus jueces. Tal es el lenguaje de Pedro en Roma, carísimos hermanos; y á semejante lenguaje la triunfadora de Yugurta y de Pirro: la domadora de los alobrogenses y de los britanos: la madre de los Horacios, de Camilo y de Bruto inclina ante el Crucifijo la frente coronada de las diademas de los vencidos reyes de la tierra: dobla ante la cruz su rodilla besada con tembloroso labio por todo el subyugado hemisferio; y ante el Crucifijo y la cruz se postra la majestad de los cónsules, se dobla la altivez de las matronas, y se humillan el orgullo de las academias, la ambicion de los augures, la gravedad del Senado. Si á los hechos grandes y estupendos ha sido uso entre los escritores llamarlas empresas de romanos, empresas de ánimo y de arrojo romano: *Facere, et pati fortiter, romanum est*; cuál no deberá considerarse la empresa de haber vencido y humillado el mismo ánimo y arrojo romano, no por las armas ni en batallas de héroes guerreros, sino por la palabra de un miserable pescador?... ¡Tanto puede el amor de Cristo! *Domine, tu scis quia amo te*.

16. Si el magnánimo obrar de Pedro es admirable por la grandiosidad de sus empresas, no lo es menos la misma persona de Pe-

dro por la grandeza en el poder de la Iglesia que divinamente lo adorna. El infatigable amor de Pedro fundó en el Oriente y en Roma la Iglesia de Jesucristo; y Jesucristo confirió á Pedro el poder universal y absoluto de la misma: *Tibi dabo claves regni caelorum: quaecumque ligaveris et solveris super terram, erunt ligata et soluta et in caelis*. Olvide por lo tanto su José el Egipto: de Josué el sol nunca mas hable: cálese con Moisés el Eritreo, que ante la potestad de san Pedro todo parangon queda reducido á la nada. En cuanto á la extension de este poder basta decir que no se limita á una provincia, á un reino, sino que se dilata en espiritual dominio hasta los últimos confines de la tierra: *Quaecumque super terram*: en cuanto á la plenitud, basta decir que el poder de Pedro es completamente absoluto: *Tibi dabo claves*; plenitud por la cual nadie de su espiritual autoridad se halla exento ni separado: *Quaecumque ligaveris et solveris*; plenitud por la cual la voluntad de Dios esencialmente libre, sin perder su inalienable independencia, se obliga á confirmar para siempre los juicios y las sentencias de Pedro: *Erunt ligata et soluta et in caelis*; por último, en cuanto á la sustancia de este augustísimo poder, diré que el reino del cielo, y el gobierno de la porcion divina de todos los hombres, esto es las almas, queda consignado á las llaves de Pedro: *Tibi dabo claves regni caelorum*. Todo cuanto tiende á la salvacion, todo cuanto con relacion á la eterna gloria tiene el cielo de infinito y de grande, todo está en la mano de Pedro: *Tibi dabo claves*; todo cuanto el Omnipotente puede querer de los hombres en satisfaccion de las culpas, en agradecimiento de beneficios, en rogativas para dones; todo cuanto el Eterno exige de los hombres, como humildad en la fe, reverencia en el culto, y obediencia á los divinos preceptos, todo reside en la mano de Pedro: *Quaecumque ligaveris*: en una palabra, la justicia, la misericordia y la soberanía de Dios con sus inmutables derechos, todo está en poder del grande Apóstol, que en bien de la Iglesia puede disponer á su arbitrio: *Tibi dabo claves regni caelorum*. Abríos, pues, eternas puertas del cielo, abríos para cuantos á un mortal plazca enviar allá arriba: *Elevamini portae aeternales*: no es ya preciso aguardar á que os abra el Rey de la gloria: él divide su poder con un hombre de entre cuantos viven en la tierra el mas liberal, el mas magnánimo, el mas amante de Cristo: *Domine, tu scis quia amo te*.

17. Si los bienes llamados de fortuna fuesen lo único caro y apreciable que el hombre tuviera, y hubiésemos de deducir por ellos

la liberalidad del amante, que por el amado los deja; por cierto no redundaria en pro de Pedro el elogio de un amor liberal, pues que solo dejó una mala lancha, algunas redes, y una miserable casucha. Pero la largueza del afecto debe medirse por la del alma, y esta aun en el don mas mezquino puede mostrarse grandísima, cual exactamente la vemos en nuestro Apóstol. Aunque el mayor ó menor precio y estima de lo que se posee hace relativos los bienes de fortuna, con todo el afecto del poseedor es absoluto, y tanto ama el rico sus espaciosos castillos, como el pobre campesino su arado, y aun mas; por cuanto quien menos tiene mas estima su poco, pues que este poco constituye su todo, mientras el rico por mucho que dé siempre mucho le queda. Por esto, pues, todos los santos Padres enaltecen el desinterés de Pedro, quien por amor de Cristo abandonó todo cuanto poseia. No consistia el hogar de Pedro en esplendorosos palacios, gran número de criados, exquisidad de manjares, y amenos jardines; mas, tambien tiene sus goces la vida pobre y frugal del pueblo. La tranquilidad de la casa, las inmutables horas de la comida y del sueño, la libertad de la pesca, la nocturna ocupacion con las redes las miraba Pedro como cosas gratas, y en las cuales tal vez gozaba sólidas delicias que los opulentos desconocen: pues bien; todo lo abandona, y de todo enteramente se despoja por Jesucristo: *Relinquimus omnia, et secuti sumus te*.

18. Mas, estas fueron sin duda las menores privaciones. Fue mayor abnegacion acallar para siempre mas dulces sentimientos rompiendo los vínculos que le unian á la casa paterna; y para seguir á Jesucristo abandonar á su padre, á sus hermanos y hasta á su esposa, la cual ignorante tal vez en un principio del excelso motivo de aquella ausencia, ¿quién sabe con cuántas lágrimas en los ojos, con qué tristeza en el semblante, con qué suspiros en el labio no le exigiria el por qué de resolucion semejante? ó bien sabiéndolo, ¿no se esforzaria en apartarlo de su propósito tentándolo cíegamente con seductora elocuencia? Mayor sacrificio fue posponer la inalterable paz y concordia de la familia á los desprecios y envidia de los fariseos, de cuyo maligno diente no se escapaba la accion mas mínima, la menor palabra, tanto del divino Maestro como de los discípulos. Mayor despojo fue no pedir premio ni compensacion á las propias pérdidas, ni implorar milagros de Jesucristo, ni como los hijos del Zebedeo pretender distinciones de grados; antes bien prediciéndole el Redentor las persecuciones, humillaciones y fati-

gas á que se exponia, aceptarlas de buen grado, y contento sufrirlas. ¿Vió jamás la Grecia en sus teatros, ni Roma en su Capitolio brillar con tan pura alegría el semblante de sus héroes de las Termópilas ó de Albano al recibir los aplausos y las coronas de sus triunfos, como la que inundaba el corazon y transparentaba el semblante de Pedro cuando sostenia los golpes de la persecucion de los envidiosos fariseos, ó del Sinedrio sin fe, ó de la endurecida Sinagoga? Alegre lo vió la curia en medio de los insultos: alegre lo miraban los lietores bajo la lluvia de los azotes: alegre lo contemplaron los horribles y súcios calabozos. Dobles cadenas lo sujetan: vela en rogativas afligida la Iglesia: descende á librarlo un Ángel; y Pedro duerme tranquilo, y á aquella libertad imprevista hállase como dudoso si debe partir ó quedarse en los hierros.

19. Pero todavía fue mayor y mas generoso desprendimiento en Pedro el separarse por humildad de aquel mismo Jesús por el cual todo lo habia renunciado. Siendo perfecto el amor, une dos almas de manera que por la comunicacion de la voluntad y de los afectos cada una de ellas no vive mas que por la otra y en la otra; y es por esto que si todas las penas juntamente pasadas parecen ligeras, la de la separacion es acerba, dolorosa, insufrible. Tal vez hubiese Pedro sufrido espontánea tan amarga separacion si la piedad de Cristo lo consintiera, cuando el amante reconociéndose indigno exclamó: *¡Ah, Maestro, soy un pecador, separaos de mí! Exi à me, quia homo peccator sum*: os amo todo cuanto puedo amaros: mas fácil me fuera dejar la vida que dejaros á Vos, pero de Vos no soy digno; alejaos, Señor, de mí, alejaos: *Exi à me, quia homo peccator sum; Domine tu scis quia amo te*. No es fácil ciertamente comprender cómo el amor contrasta consigo; mas, bien propio es de la caridad despojarse hasta de sí misma para darlo todo á Dios: ni desprendimiento hay, aun el mayor y mas arduo, que no sea capaz de arrostrarlo. ¿Qué otro sacrificio le resta ya á Pedro para evidenciar y completar de una vez las pruebas de su amor á Cristo? Extenuado de fatiga, macerado de necesidad y de sufrimientos, quedale aun el esqueleto de su cuerpo sosteniéndose á duras penas, sombra lánguida de vida, que no pudiendo arrancarse á sí propio, suspira por el honor de darla por Jesucristo, y la infiel cuchilla invoca para á toda costa acabarla. Tarda en ofrecérsele la ocasion; presente la tiene en su ánimo, y con júbilo lo manifiesta: *Velox est depositio tabernaculi mei*.

20. Por fin, llegó la hora; y sea por odio de los insanos verdu-

gos contra el Crucificado, ó por disposicion celeste, la cruz es el suplicio destinado para el eminente Apóstol. Ya está enarbolada, y Pedro, conducido por armados sayones, es mas bien contenido que azuzado por ellos en el camino; ¡tanta es la alegría y decision con que marcha! Pero al aspecto de la cruz y en el acto de abrazarla devotamente, asaltado por diversos afectos, párase un momento á contemplarla pensativo; al mismo tiempo que anhela cuanto mas pronto las ansias de su suplicio, lo ve para él demasiado noble por el instrumento, despues que en la cruz el Redentor espirara. Que yo muera, dice para sí, es poco para mi amor; pero que yo muera en la cruz es demasiado honor al ningun mérito mio. ¡Oh cruz! bien dignos son mis miembros de ser sobre tí dislacerados, pero indignos son de colocarse y tenderse sobre el patíbulo que sostuvo los del Hombre-Dios! Imitar á mi Redentor en las injurias me enaltece; mas honrada por el Redentor, ya la cruz para siempre cesa de ser injuriosa. ¡Oh cruz! tú me embriagas de dulzura, pero al mismo tiempo me llenas de reproches, porque al verte recuerdo haber negado á mi Señor cuando iba á verse en tí colgado. ¡Oh mi Jesús! ¡que yo muera como Vos! No, jamás; seria para mí demasiada gloria: atormentadme, verdugos, os lo ruego, atormentadme lo mas fieramente que posible sea, pero cortesés distinguidme de Jesús; cambiad siquiera esta cruz volviendo lo de arriba abajo, y rinda á la tierra su postrer aliento una boca que pudo negar al Rey del cielo... Así lo hicieron, pues que complacerle era darle todavía mayor tormento. Vuelcan la cruz los verdugos: furibundos aferran por los piés al santo Apóstol, y horrorosamente la colocan de golpe boca abajo, y...

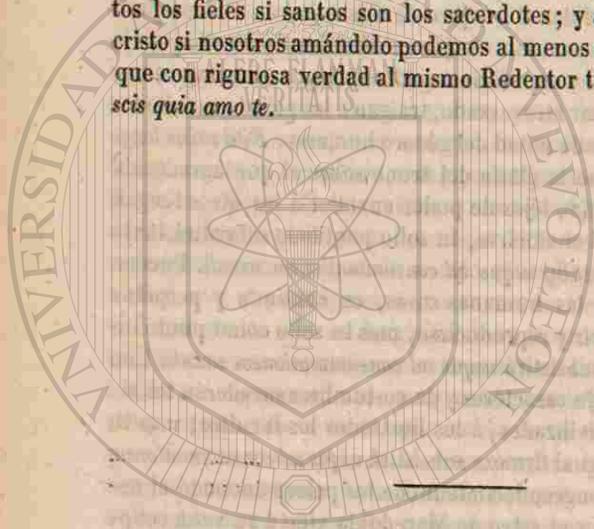
21. Esperad, esperad un momento, carniceros verdugos, y tú, Pedro, óyeme una palabra antes de cumplir el último de tus sacrificios. Tú fuiste liberal con uno que jamás permite quedarse vencido en dones; por amor de Cristo lo has dejado y abandonado todo en la tierra; pues bien, Cristo, además de la gloria inmortal en el cielo, te deja en todo el mundo una gloria cual otra igual nunca jamás han visto los pasados, ni es posible vean los futuros siglos. Tiende sobre el porvenir tu mirada, cuenta tiempos, recorre provincias, calcula generaciones; cuanto de grande y precioso tiene la tierra en longevidad, en magnificencia y en extension, todo formará tu gloria y la de tu trono. Esta cruz que aquí te sirve ahora de patíbulo, combatida de los huracanes por espacio de trescientos años, quedará firme y segura de todo golpe, y acabará de afirmarse re-

gada con la sangre de once millones de tus hijos y de veinte de tus sucesores, de tu espíritu herederos, que en defensa del honor de la fe y de tu sagrado solio darán la vida, llevándote tú la gloria de que en ninguna otra rama ni serie de príncipes existe ejemplo de igual ni parecido arrojó. Esta cruz, que es ahora tu patíbulo, conocida ya en Grecia, en Ausonia y en Asia; adorada ya por el egipcio y por el escita, entre el oro y preciosas piedras resplandecerá sobre la cabeza de los monarcas, que formarán con ella el mas precioso adorno de sus diademas: y sea para tí la gloria, que los potentados del siglo, doblada la rodilla á los piés de tus sucesores, las reciben humildemente de sus manos. Á nombre de esta cruz, tu actual patíbulo, hablarán oráculos de verdad los herederos de tu trono, y será en ellos tuya la gloria, que á las palabras emanadas del Vaticano se pondrán de acuerdo las doctrinas de las academias, las opiniones de los sábios y los pensamientos de los reyes dominadores de la tierra. *Reges videbunt et consurgent principes, et adorabunt sanctum Israel, qui elegit te.* La gloria de tu trono aparecerá ante el mundo tanto mas respetada cuanto el resplandor de santidad y de virtud, por el que algunos de tus sucesores llegarán hasta alcanzar el honor de los altares. La gloria de tu trono sacerdotal resplandecerá tanto mas admirable, cuanto si alguno de tus sucesores, enaltecido por algun medio no muy recto, participa de algun error, lo mismo será sentarse en él, que émulo de los mas celosos pontífices y sostenedor invencible de la integridad de la fe, cambiará en el acto de acciones y de ideas. La gloria espiritual de tu solio acabará de completar su resplandor luminoso con unirsele la gloria civil, á la que los amantes del saber rendirán admirados justo homenaje y tributo. Los estudios mas amenos, como los graves y sérios de nuevos descubrimientos y de nuevas gracias, solicitarán y querrán adornarse y completarse con esta Roma, entonces convertida en centro de la Religion y de todo, y que ahora te crucifica. Caerá el imperio de Oriente: las sublimes ciencias, las humanas letras, las bellas artes de aquella su querida Grecia desterradas, se acogerán y reverdecen á la sombra del Vaticano: tu pontificio trono, coronado de los mas bellos ingenios del mundo, protegerá entre cariños á los sábios y á los literatos escapados de Bizancio y de Atenas; y por la proteccion concedida y por emulacion fomentada á todos los ramos del saber humano, uno de tus sucesores dará su nombre á su siglo, ante cuyo esplendor se eclipsará la luz de los siglos de Augusto y de Alejandro.

22. Tanta es tu gloria, ó Pedro, que no existen confines que la limiten, no hay Alpes, no hay mar que la circunscriban. Cuantos y cuantos pueblos se sucedan sobre la tierra, todos conocerán el nombre de Pedro, todos adorarán tu sacerdocio: de idiomas varios, de índole opuesta, por emulacion rivales, todos acordes rendirán honor á tu poder divino, *à mari usque ad mare.* En tiempos mas adelantados aparecerá otro hemisferio separado del nuestro por centenares de millas: se mirarán mutuamente suspensos los habitantes del antiguo y los del nuevo mundo: se llevará á aquellas gentes el Evangelio, anunciándoles el nombre de Cristo y el de Pedro; y admiradas aquellas generaciones de la santidad del Evangelio y de la majestad del pontífice, expedirán legados que por entre vientos y tormentas, infinito mar atravesando, traigan á los piés de tu solio los homenajes de la segunda mitad del género humano: *Filii tui de longe venient.* Y á fin de que la gloria del trono sobre el que agradecida te eleva la Providencia, léjos de poder envidiar á los otros tengan mas bien estos de qué envidiarte, tu solio pontificio subsistirá tanto cuanto subsista el mundo *usque ad consummationem sæculi.* Pueden como su móvil base las humanas cosas, en continua y perpétua vuelta de nacer, morir y reproducirse, mas tu solio como punto inmóvil en el centro subsistirá *usque ad consummationem sæculi.* Con alternada variacion de caractéres y de costumbres sucederán los siglos bárbaros á los civilizados, á los ilustrados los incultos; mas tu espiritual solio con igual firmeza subsistirá *usque ad consummationem sæculi.* Así como el engrandecimiento de los persas anonadó el orgullo de los caldeos, y el astro de Macedonia vino á su vez á eclipsar el esplendor de la Persia: y como el poder de los griegos desapareció ante el coloso romano; así tambien se eclipsará aun esta gloria actual de Roma: todo reino tendrá su fin; pero tu trono verá el fin de los siglos, subsistirá *usque ad consummationem sæculi.* Bramando de rabia y de coraje se levantará contra él armado todo el infierno, pero serán inútiles sus esfuerzos: *Portæ inferi non prævalebunt:* batallarán contra él la envidia de los menores sacerdotes, mas en vano: el cisma bajo mil variadas formas, pero en vano: la impiedad y la herejía con temerario empeño, pero en vano: *Portæ inferi non prævalebunt:* largas serán las guerras, obstinadas las cuestiones, duras las pruebas, pero los años de la duracion de tu solio se contarán por los del mundo, y en su firmeza subsistirá *usque ad consummationem sæculi: portæ inferi non prævalebunt.*

23. Esta es, Pedro, la gloria que Dios reserva en la tierra á tu

amor liberal, magnánimo y puro: mayor gloria que esta no puede esperarse ya sino en el cielo: abrázate, estréchate, pues, en tu cruz, y asciende por su medio allá donde el amor que es mérito, convirtiéndose en premio, eterna bienaventuranza te ha preparado. En la cual, ya elevado, si prometiste conservar amoroso recuerdo del redil de Cristo, que por supremo pastor te cree y te venera, *dabo operam frequenter vos habere post obitum meum*; ¡ah! acuérdate sobre todo de nosotros sacerdotes hijos tuyos: impetra para nosotros gracia de santidad y de amor á Jesucristo, pues que serán santos los fieles si santos son los sacerdotes; y amarán ellos á Jesucristo si nosotros amándolo podemos al menos decirle sin engaño lo que con rigurosa verdad al mismo Redentor tú dijiste: *Domine, tu scis quia amo te.*



ESQUELETO DEL SERMON II

DE

S. PEDRO, PRÍNCIPE DE LOS APÓSTOLES.

Nunc autem regnum meum non est hinc (de hoc mundo). (Joan. xviii, 36).

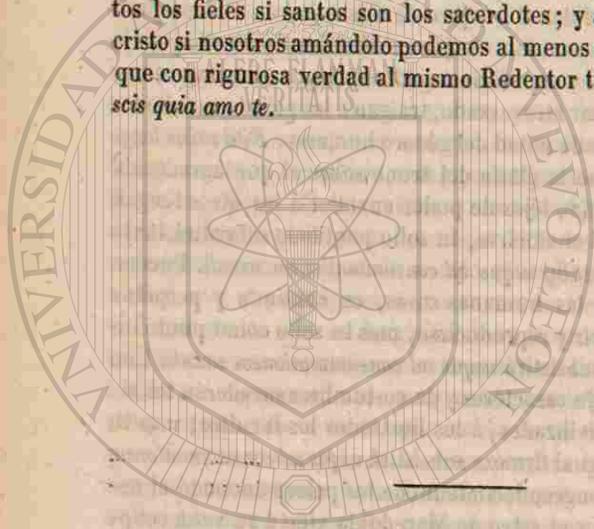
Ahora mi reino no es de este mundo.

1. La sabiduría de Dios *attingit à fine usque ad finem fortiter, et, etc.* Todo en la naturaleza es perfectible y necesita su tiempo para perfeccionarse... En lo sobrenatural obrando Dios, como obra, por medio de las causas segundas, todo lo va perfeccionando por grados por no atentar á la naturaleza de las cosas en que obra...
2. La Iglesia, que al Salvador personifica, fué como él creciendo, progresando, perfeccionándose hasta llegar como él á fijarse en la situación de un varon perfecto, en la plenitud de...
3. Basta esto para convencer de insensatos á los que... Si la Iglesia ha debido variar en las formas exteriores, siempre es en su esencia la misma... De que Jesucristo dijese: *Regnum meum, etc.*, concluyen los enemigos de la Iglesia que Pedro y sus sucesores no debieron ni deben tener reino, autoridad ni poder en este mundo... Vamos á demostrar lo desatinados que van en sus críticas...

Reflexion única: El reino de Pedro, aunque en un principio no fue de este mundo, lo fue y debió serlo en seguida.

4. Preguntado Jesús por Pilatos si era rey, le respondió: *Ahora no...* Despues debía serlo porque... La suprema potestad de su vicario debía ir progresivamente manifestándose segun la Iglesia y los tiempos lo fuesen exigiendo... Así debía cumplirse el orden establecido por Dios... Nadie puede asegurar si el pontificado de Pedro ha llegado ó no á toda la perfeccion de sus formas exteriores...
5. Razones que prueban que Pedro era el destinado para vicario del Salvador... La Iglesia en un principio estaba en germen, y

amor liberal, magnánimo y puro: mayor gloria que esta no puede esperarse ya sino en el cielo: abrázate, estréchate, pues, en tu cruz, y asciende por su medio allá donde el amor que es mérito, convirtiéndose en premio, eterna bienaventuranza te ha preparado. En la cual, ya elevado, si prometiste conservar amoroso recuerdo del redil de Cristo, que por supremo pastor te cree y te venera, *dabo operam frequenter vos habere post obitum meum*; ¡ah! acuérdate sobre todo de nosotros sacerdotes hijos tuyos: impetra para nosotros gracia de santidad y de amor á Jesucristo, pues que serán santos los fieles si santos son los sacerdotes; y amarán ellos á Jesucristo si nosotros amándolo podemos al menos decirle sin engaño lo que con rigurosa verdad al mismo Redentor tú dijiste: *Domine, tu scis quia amo te.*



ESQUELETO DEL SERMON II

DE

S. PEDRO, PRÍNCIPE DE LOS APÓSTOLES.

Nunc autem regnum meum non est hinc (de hoc mundo). (Joan. xviii, 36).

Ahora mi reino no es de este mundo.

1. La sabiduría de Dios *attingit à fine usque ad finem fortiter, et, etc.* Todo en la naturaleza es perfectible y necesita su tiempo para perfeccionarse... En lo sobrenatural obrando Dios, como obra, por medio de las causas segundas, todo lo va perfeccionando por grados por no atentar á la naturaleza de las cosas en que obra...
2. La Iglesia, que al Salvador personifica, fué como él creciendo, progresando, perfeccionándose hasta llegar como él á fijarse en la situación de un varon perfecto, en la plenitud de...
3. Basta esto para convencer de insensatos á los que... Si la Iglesia ha debido variar en las formas exteriores, siempre es en su esencia la misma... De que Jesucristo dijese: *Regnum meum, etc.*, concluyen los enemigos de la Iglesia que Pedro y sus sucesores no debieron ni deben tener reino, autoridad ni poder en este mundo... Vamos á demostrar lo desatinados que van en sus críticas...

Reflexion única: El reino de Pedro, aunque en un principio no fue de este mundo, lo fue y debió serlo en seguida.

4. Preguntado Jesús por Pilatos si era rey, le respondió: *Ahora no...* Despues debía serlo porque... La suprema potestad de su vicario debía ir progresivamente manifestándose segun la Iglesia y los tiempos lo fuesen exigiendo... Así debía cumplirse el orden establecido por Dios... Nadie puede asegurar si el pontificado de Pedro ha llegado ó no á toda la perfeccion de sus formas exteriores...
5. Razones que prueban que Pedro era el destinado para vicario del Salvador... La Iglesia en un principio estaba en gérmen, y

entonces, como su Maestro, Pedro podía decir solamente: *Nunc autem...* Aquel germen debía tardar en desarrollarse porque... No era regular que las promesas de Jesús tuviesen su completo efecto, interin el árbol santo no llegase á crecer...

6. Seria ridículo que un testamento tuviera fuerza antes de la muerte del testador... Cuando Jesús dijo: *Nunc autem*, etc., todavía no habia derramado su sangre... ¿Puede inferirse que despues de derramada tampoco su reino...? ¡Desafino!... Habia dicho Jesús á Pedro: *Tu es Petrus*, et, etc., pero Pedro no habia dado muestra de... porque su reino no era todavía... Era necesario que la humildad... ¿Y qué mayor motivo de humillarse que...?

7. Despues de su caída... y recibido que hubo el Espíritu Santo, Pedro, como la Iglesia, se presenta no ya en germen, sino... Pedro es el primero en...; el primero á... Ya ejerce alguna autoridad... Ananías y Safira... Claro es, pues, que Pedro reinaba ya en este mundo...

8. Cosas de este mundo eran los fondos de que disponia Pedro... Ereccion de los siete diáconos... Nada puede concluirse de la Iglesia no fundada contra la Iglesia ya fundada... Y si esta debía ser un reino, ¿quién en ella habia de ser rey? ¿Acaso no podrá serlo Pedro porque no se hacia respetar de Herodes, de...? Pero ¿qué tenia Pedro con ellos? *Quid mihi*, podía decir, *de his qui foris sunt judicare?* Pedro ejercia su soberanía entre los cristianos sin apelacion y sin contradiccion...

9. Es verdad que es un rey pobre, humilde, etc., pero todo rey está en proporcion del estado de su reino, y el de la Iglesia entonces era... En Antioquía, en Roma, en todas partes Pedro atrae sobre sí las miradas de... San Pablo, todos los Apóstoles, todos los Obispos, los fieles todos buscan en Pedro la aprobacion de su doctrina, la... Todo esto pasaba en este mundo, entre hombres de este mundo, y eran cosas de este mundo: de consiguiente...

10. Se nos objeta que no se trata de esto, sino del dominio temporal y de la grandeza que... Pero á mas de que la pobreza evangélica debe ser no efectiva sino afectiva, ¿cómo se concibe una soberanía sin riquezas, ni un reino que está en el mundo, sin poder sobre...? El sentido de las palabras del Salvador no es el que quieren darle los enemigos de la Iglesia, sino... Lo que decia un gentil de los primeros siglos... Muy cuantioso fue luego el tesoro de los Pontífices, y era muy justo, muy legítimo y muy santo su dominio sobre él, ni se oponia á la pobreza, ni...

11. ¡Ah! era que el trono de Pedro y su autoridad temporal crecía en las catacumbas, cual el tronco... Palabras de un escritor moderno... Al cabo de tres siglos la Iglesia ya bastante crecida y..., deja ver la grandeza de sus formas exteriores... Constantino reconoce el reinado de Jesucristo y de Pedro en este mundo, y...

12. Pedro en sus sucesores se halló hecho soberano temporal aun contra su voluntad... Estos libertaron mil veces á la Italia de su total ruina y... Sin ellos la Italia ó habria sido esclava de..., ó... Y si la Italia lo hubiera sido, ¿qué seria el resto de la Europa? ¡Oh feliz cetro el de Pedro! Dichoso trono el en que... Su reino en este mundo ¿ha servido para otra cosa...? Y si no ha tenido mas objeto que este, ¿cómo puede desconocerse...?

SERMON II

DE

S. PEDRO, PRÍNCIPE DE LOS APÓSTOLES.

Nunc autem regnum meum non est hinc (de hoc mundo). (Joan. viii, 36).

Ahora mi reino no es de este mundo.

1. Dios y la naturaleza obran despacio segun á las cosas conviene. La inefable sabiduría de aquel que toca de un extremo á otro con fuerza, lo dispone todo no obstante con mucha suavidad, y así vemos, por ejemplo, que un árbol hermoso encerrado primero en una pequeña semilla, nace despues como en berza, se desarrolla luego como arbusto, y por fin crece gloria de los campos, extendiendo sus ramos alegría de los hombres, y cubriéndose de un mundo de hojas, abrigo y morada de las aves. Podria Dios en un momento hacer que desplegase toda su grandeza, y que, no siendo hoy, mañana fuese ya todo lo que habia de ser; pero ¿era esto sábio? ¿era un obrar suave? Seria, si se quiere, manifestar con estrépito su poder inmenso é inefable, pero su sabiduría se manifiesta en que las cosas marchen segun su naturaleza pide; y como todas las que existen en este mundo son perfectibles, es claro que necesitan tiempo para perfeccionarse. Y el tiempo que necesitan es y debe ser por consiguiente proporcionado á la perfeccion á que pueden aspirar. El hombre es niño á los siete años, ha de vivir y viye comunmente cincuenta, sesenta ó mas, y su desarrollo está en proporcion con esto que ha de durar. El perro que vive seis ú ocho deja de ser cachorro al año, y todo está, en lo físico, en esta correspondencia tan sábia. Lo sobrenatural, á que todo lo natural se ordena, debe estarlo del mismo modo, si no por sí, por lo físico á que se refiere. Cual en el principio dijo Dios: Hágase, y todo fue hecho, así cuando trató de hacer que las cosas volviesen por la redencion á su principio, pudo decir: Hágase, y todo habria sido hecho; pero en el principio obró él por sí solo y como Dios, y des-

pues aunque obre como Dios ha querido obrar y ha obrado siempre por medio de las causas segundas, que siendo de sí inertes, causaban y causan ese retraso que si él quisiera podia vencer, pero que no lo acorta por no atentar á la naturaleza de las cosas en que obra, y por y para las que obra.

2. Y como fue por los hombres y para los hombres por quienes realizó la grande obra de fijar la verdad en el mundo, necesario fue que su Verbo encarnase en tiempo, que naciese niño, que creciese en edad, y perfeccionase la manifestacion de su sabiduría, adelantando muestras de ella hasta que llegó el tiempo de bosquejar su Iglesia, la Iglesia que habia de ser la depositaria de la verdad suya, y la que por consiguiente habia de ir en la sucesion del tiempo creciendo, progresando, perfeccionándose hasta llegar como él á fijarse en la situacion de un varon perfecto, en la plenitud de la edad y de las formas que la convenian segun la duracion que en el mundo habia de tener. Y como la Iglesia, que al Salvador personifica, así todas las cosas que á la Iglesia pertenecen, sobre todo aquellas que están en íntima relacion con su existencia, ó que á su esencia pertenecen. Estas como ella debian con orden y con tiempo irse desarrollando; haberlas instituido perfectas y completas desde luego, ó lo que es mas exacto, haber hecho que estas manifestasen todo el complemento que con el tiempo habian de desplegar, hubiera sido ó trastornar el orden, ó haber querido que el fin hubiera sido tan cercano como breve fuera su principio: y en este caso, ¿cómo la Iglesia llegaría al fin de los siglos cual de sus benditas manos salió?

3. Estas reflexiones convencen de insensatos á los que sin tenerlas en cuenta arguyen, de algunas expresiones de Jesucristo ó del Evangelio, contra el estado actual de esa Iglesia indefectible: que si ha podido y aun ha debido variar en las formas exteriores, siempre es en su esencia la misma, como es el mismo en cuanto á su ser el hombre que hoy se presenta robusto, activo y rico, y el que era años atrás niño, pobre, débil, y aun hasta impotente. Nada tan comun, en el día sobre todo, como el citar las palabras que arriba pusimos por tema: Mi reino no es de este mundo, para combatir los derechos de la Iglesia y su poder sobre las cosas terrenas; y sobre todo para condenar la autoridad temporal del Vicario de Jesucristo, ó el poder terreno de san Pedro, el primero de los Apóstoles, ó el de sus sucesores que es lo mismo. De que Jesucristo dijese: Mi reino no es de este mundo, concluyen los que blas-

feman de todo lo que ignoran, que san Pedro no debiendo ser mas que su maestro, ni la Iglesia, de que es cabeza, mas que su fundador, no debe tampoco tener reino, ni autoridad, ni poder, ni aun influjo alguno en este mundo; pero con qué sabiduría concluyen estas y otras críticas como estas, las reflexiones anteriores lo demuestran, y lo que vamos á decir acabará de evidenciarlo. San Pedro, aunque recibiese la plenitud del poder de manos de su Maestro, ¿lo recibió para empezar á ejercerlo en toda su plenitud desde luego? Y habiendo sido sacado del lago de Genesaret para ser puesto al frente del mundo regenerado, ¿debió recibir desde luego el dominio temporal que debía ponerlo en estado de obrar con independencia completa en su inefable ministerio? Y de no haberlo recibido entonces, ¿se le prohibía el que lo recibiese despues? En la solucion de estos problemas va á emplearse este discurso: *Ave María.*

Reflexion única: El reino de Pedro, aunque en un principio no fue de este mundo, lo fue y debió serlo en seguida.

4. Para que desde luego se note la buena fe de los enemigos del Catolicismo, y al mismo tiempo se vislumbre la verdad de sus conclusiones, dirémos desde luego que las palabras, ó la sentencia que de Jesucristo se trae contra los sucesores de Pedro, toda entera es como se sigue: Pero ahora, mi reino no es de este mundo; así decia Jesús á Pilatos cuando este preguntaba al Señor si era rey. Ahora no, le contesta, pero luego añadimos nosotros ¿qué le impide el que su reino sea de este mundo? Entonces no lo era, porque iba á sufrir, á merecer, á expiar; despues debía serlo, porque despues habia de tratarse de otras cosas que exigian y exigen que su reino sea de este mundo para que pueda darse á los hombres el reino suyo del otro. ¿No parecia tambien en un principio poco desenvuelto el ejercicio de la suprema autoridad de Pedro? ¿Y no es bien claro que el Señor le constituia su lugarteniente con toda su autoridad sobre la Iglesia...? ¡Ah! este crecía, ó habia de crecer segun las leyes ordinarias del desarrollo, y la suprema potestad del Vicario de Jesús se debia ir progresivamente manifestando segun la Iglesia y los tiempos lo fuesen exigiendo. Así se cumplía el órden de Dios, que con hacer á Pedro la piedra y el fundamento de la verdad, lo iba presentando sólido segun las necesidades lo exigian. Su palabra le dió la solidez, pero el tiempo y las circunstancias la

iban entrando en su desarrollo y perfeccion. ¿Habrà llegado ya al complemento de este desarrollo, ó habrà manifestado ya toda la perfeccion que debe tener? No lo sabemos; como debe durar tanto como la Iglesia, debe tardar en llegar á su desarrollo un tiempo proporcionado á lo que ha de durar aquella: ¿y quién está al corriente de esta duracion? Nadie; así que no pudiendo nadie asegurar si la grande obra de Jesucristo ha salido ya ó está todavía en su juventud, tampoco se puede decir nada seguro sobre si san Pedro ó el pontificado suyo han ó no manifestado al mundo ya toda la perfeccion de sus formas exteriores. Y estamos que aun falta manifestar algo para bien y paz del mundo; pero no siendo esto del interés del dia, dejáremos á cada uno que abunde en su opinion para manifestar cómo el Príncipe de los Apóstoles recibió la plenitud de la autoridad apostólica, y cómo fué poco á poco desenvolviéndose esta autoridad en beneficio de los hombres.

5. Por de pronto, y en prueba de que Simon era el destinado para vicario del Redentor, sé que este el primero que llama entre los Apóstoles es á Pedro, y el primero á quien nombra siempre con los Apóstoles es al mismo Pedro. La barca de san Pedro es la única que recibe á Jesús cuando sube á bordo, y si dice á todos que los hará pescadores de los hombres, á él solo le dice que tome el largo, *duc in altum*, con lo cual se le confiere la potestad de entrar en lo profundo de las cuestiones, de resolverlas, y decidir definitivamente en ellas con la obligacion en todos de estar á su decision. Pero ¿se hallaba en el caso de decidir entonces? Y aunque el Santo hubiese entonces tenido un conocimiento pleno de lo que significaban todas estas distinciones, ¿hubiera decidido?... Estaba la Iglesia en gérmen entonces, y el que habia de representarla no hubiera podido decir sino lo que su Maestro dijo despues: *Nunc autem*. Por ahora todavía mi reino no es de este mundo. Y este gérmen habia de tardar en desarrollarse, porque él, la Iglesia, nacia, no para un siglo ni para dos, sino para todos los siglos. Por eso cuando despues su Maestro le pregunta si lo ama, y se lo pregunta á él solo, y se lo pregunta hasta tres veces, en prueba de que es el amor ó la pia mocion de la voluntad la base de la verdadera fe, y cuando en virtud de sus respuestas afirmativas le dice el divino Maestro, apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos... esto es, á los fieles y á sus pastores, á los pueblos y á los que los gobiernan; san Pedro queda como si nada oyese, como si ninguna autoridad se le confriese; no obstante que, como se ve, se le da

toda cuanta puede tener un hombre sobre la tierra. Vivía su Maestro y estaba á su lado, y por entonces conocía él que solo para en adelante se le preparaba y se le disponía á fin de que, si la fe de sus hermanos vacilaba, él como el firmamento de todos los confirmase, pues su fe sola era la que no podía faltar en virtud de la promesa que á él solo hacia Jesús cuando le dijo: «Yo, Pedro, rogué por tí para que tu fe no falte.» Pero ni esta promesa ni aquel encargo de apacentar á los corderos y á las ovejas, á todo el género humano, era regular que tuviese su efecto, ínterin el árbol santo no llegase á crecer cual debía, mientras tanto que el reino de Jesús y el de san Pedro, que es todo uno, no empezasen á ser de este mundo con relación al otro, ó lo que es lo mismo, no empezase á ejercer la influencia necesaria para encaminar á los hombres y á las cosas de este mundo, al mundo de la bienaventuranza.

6. Hubiera sido ridículo que un testamento hubiera tenido fuerza antes de que muriese el testador, y ya se sabe que la institución de la Iglesia, las prerogativas concedidas á Pedro y la autoridad de este, todo debía tener vigor solo en fuerza de la muerte de Jesús, cuya sangre había de sellar la alianza entre el cielo y la tierra, y hacer fecunda á la tierra con el cielo. Ínterin, pues, esta sangre no corría, ¿cómo podía ser el reino de Jesús de este mundo? ¿Y había corrido cuando él decía, ahora mi reino no es del mundo este? Ciertamente que no. ¿Puede por tanto inferirse que no lo sería despues que corriese? ¡Desatino! San Pedro, cuando preguntados los Apóstoles sobre su juicio acerca del Salvador, tomó la voz en nombre de todos, sin duda alguna que manifestó su cualidad de jefe supremo y de cabeza de todos ellos y de la Iglesia toda. Recibió la inspiración, que difundida despues por todos los demás miembros de la Iglesia habían de enlazarlo á él y por él á Jesucristo; mas no dió otra muestra por entonces de esta eminente cualidad suya sino esta que era necesaria. Jesús le dió en esta ocasion los inmortales títulos de su principado cuando le dijo: Tú eres Pedro, la roca de bronce, el pedernal indestructible sobre que edificaré mi Iglesia, la base del edificio contra quien no prevalecerán jamás los agentes del infierno, el vicedios á quien haré árbitro del reino de los cielos... El Señor se los dió y Simon los recibe, pero sin dar muestra de que había en él lo que por tales títulos se le concedía, á causa de que su reino, aunque lo había de ser, no era todavía entonces de este mundo. Él las dará, pero entre tanto solo nos manifiesta que es hombre cuando negando á su Maes-

tro él solo tambien nos evidencia hasta con su negacion sus destinos. Como quiera que estaba destinado al ejercicio de unas funciones divinas, necesario era que una profunda humildad preservase su cabeza del envanecimiento que podian ocasionarle. ¿Y qué humildad mas bien fundada que la que naciese del conocimiento práctico de la miseria que le arrastrara á negar á aquel por quien había prometido morir? Si no nos equivocamos, esta fue la causa de permitir Jesús que Pedro le negase: á saber, que teniéndole destinado á una dignidad muy superior á la de todos los otros Apóstoles era conveniente que mas que ellos conociese por experiencia la miseria y la debilidad humanas. Los otros no cayeron y él sí, á pesar de que él con mas fuego que todos había asegurado de su fidelidad á su Maestro.

7. De todos modos su caída fue para mas levantarse y su negacion para mas inflamar su celo. Así es que no bien quedan consumados los misterios y el Espíritu viene á promulgar solemnemente la ley nueva, cuando Pedro entrando en un nuevo estado de vida se presenta ya como la Iglesia, no todavía en germen, sino en principios de su desarrollo. Él es el primero en predicar, el primero en bautizar á los que sus milagros y la gracia de Dios convierten. Ya en Jerusalem, ya en Cesarea él recibe á la fe de Jesucristo á las primicias así de los judíos como de los gentiles, sin que los demás Apóstoles se atrevan á decidir sobre la suerte de estos hasta que no tomó la iniciativa. Él es el primero tambien en confesar al Salvador y en padecer por su gloria, habiendo sido el primer cristiano tambien que santificó las cárceles con su presencia como debía hacerlo siendo como era el padre y jefe de todos, y habiendo de ser en algun tiempo la suerte de ellos el morar y purificar su inocencia en las mansiones del horror y del crimen. Él es igualmente el primero que junta á los padres y maestros de la Iglesia para un asunto en que se interesa la Religion, y en fin él mismo es quien á presencia de todos y sin que ninguno se le oponga asegura que lo ha elegido Dios para que de su boca oigan las gentes y crean. Todo esto prueba que san Pedro tenia un claro y distinto conocimiento de la autoridad que le había conferido en el cielo y en la tierra su divino Maestro, y de que esta autoridad como la Iglesia no estaba ya en germen como antes sino en desarrollo y en camino para el complemento y la perfección á que debía llegar con el tiempo. Así es que ya el Pastor supremo ni dice ni puede decir mi reino ya no es de este mundo, ni tampoco ejerce sobre las cosas pura-

mente de este mundo aquella autoridad ilimitada que deberán ejercer sus sucesores cuando la Iglesia haya llegado á su perfeccion: ejerce no obstante alguna. ¿No se le ve castigar á Ananías y á Saffira su esposa que querian engañar al colegio apostólico ó á la Iglesia sobre el precio de sus haciendas vendidas? ¡Y qué castigo! La muerte repentina que sobrecogió á estos dos esposos uno despues de otro por una culpa que, aunque fuese espiritual en su esencia, era no obstante sobre dinero, prueba hasta la última evidencia una soberanía aun sobre lo terreno. ¿No eran de este mundo las vidas de estos dos cristianos? Disponiendo, pues, san Pedro como juez, aunque fuese por comision de Dios, claro es que reinaba en este mundo ó que su reino era ya de este mundo, pues sobre cosas de él obraba como soberano.

8. Tambien eran cosas de este mundo los fondos que los fieles depositaban en comun; y la próvida distribucion de estos, y el crear comisionados que por la autoridad que él les delegaba la tuviesen para administrar y distribuir caritativa y justamente estos fondos era una especie de soberanía que aunque en pequeño constituia un verdadero reino en este mundo. ¿Quién hubiera apelado de la ereccion de los diáconos que san Pedro con los Apóstoles hizo para poder unos y otro atender con mas libertad á la predicacion? ¿Y á quién se hubiera apelado? Es, pues, una ignorancia grosera ó una muy insigne mala fe la de los que abusan de las palabras de Jesucristo, exactísimas cuando iba á morir para fundar su Iglesia, contra la misma Iglesia ya fundada, que no pudiendo existir sino en este mundo, y de cosas de este mundo, es necesariamente un reino en el mundo, y que por el uso del mundo ha de entrar ó hacer entrar á sus hijos en el goce del cielo. Y si ella es un reino, ¿quién en ella será el rey? ¿No podrá serlo Jesucristo porque cuando iba á fundarla por su humillacion y sus padecimientos dijo: Ahora mi reino no es de aquí? Extraño modo de aplicar las palabras. ¿No podrá serlo san Pedro, á quien Jesús al subir al cielo deja toda su autoridad, porque ni se hace respetar de Herodes en la Judea, ó del Sanedrín, ó del procónsul que ejercian allí la autoridad soberana? Pero si la Iglesia no hacia entonces mas que crecer y aquellos órganos de la soberanía no eran cristianos, ¿qué tenia san Pedro como pontífice que hacer con ellos? Estaban fuera de la Iglesia, y san Pedro diria respecto de ellos lo que dijo san Pablo despues: ¿Qué tengo yo con los que están fuera? La cuestion era con los cristianos, ó de la soberanía con respecto á ellos. Y en esto,

¿quién duda de que la ejercia y sin contradiccion? Y en las cosas del mundo que la Iglesia adquiria por medio de estos, ó que á estos y á su cualidad de tales cristianos decian órden, ¿quién puede dudar de que la ejerció sin disputa y sin que nadie dudase?

9. Es verdad que se veia á este rey, constituido tal por el Arbitro del universo, humilde, pobre, caminar á pié y sin vituallas ni acompañamiento de Jerusalem á Antioquía, de Antioquía á Roma; y que en Roma es á los ojos del mundo un judío despreciable á quien Neron persigue y por último crucifica. Pero todo rey está en proporcion con el estado de su reino, y el de la Iglesia entonces era igual al en que vemos á su jefe san Pedro. Reducida, oscura, atribulada y perseguida, está en armonía con su jefe, como su jefe lo está con ella; pero en medio de esa armonía se ve á los fieles de Antioquía, donde Pedro establece su primera cátedra, ser los primeros que se llaman cristianos, y se ve que si pasa despues á Roma, allí como en todas partes llama á sí las miradas del mundo todo segun que este se va convirtiendo al Cristianismo. Cual san Pablo antes de empezar la mision que le ha encargado el mismo cielo busca á Pedro para conferir con él lo que ha de predicar; así todos los obispos que los Apóstoles ordenan, así los fieles todos buscan en Pedro la aprobacion de su doctrina, la firmeza de su fe. ¿No fue Pedro quien aprobó el Evangelio de Marcos y quien lo dió á leer á la Iglesia? ¡Y eso que Marcos escribiera inspirado! Pero ya se ve, necesitaba la Iglesia estar cierta de esta inspiracion, y no podia estarlo sino por el dicho de aquel á quien habia asegurado el Salvador que no faltaria su fe. Todo esto, como es claro, pasaba en este mundo y entre hombres de este mundo, y eran cosas de este mundo; de consiguiente el reinado de Pedro, que no era otro que el de Jesucristo, era ya, y no podia menos de serlo, del mundo este contra todo lo que nos digan los que sin otro estudio del Evangelio que una mala fe y el odio á la Religion buscan en las Escrituras santas argumentos contra ellas.

10. Pero nos dirán que no es de lo espiritual de lo que se trata ni de lo que dice órden al gobierno puro de la Iglesia, sino del dominio temporal y de la grandeza que las cosas temporales proporcionan á los que en ellas dominan, é insistirán en que bajo este punto de vista ni fue ni pudo ser de este mundo el reino de los que aspiran á la bienaventuranza del otro por medio de la pobreza, de la humildad, de los padecimientos y privaciones. Especiosamente; pero sobre que la pobreza que gana el cielo es la de corazon, la

cual no puede completamente manifestarse sino en la abundancia, necesario es además que estos argumentadores nos digan cómo se concibe una soberanía sin riquezas, ni un reino que está en el mundo, sin poder sobre las cosas del mundo. Nosotros concebimos bien que en virtud de la autoridad extraordinaria concedida á las personas solas de los Apóstoles, obvió la Providencia tan sábia como ordenadamente la contradicción que en el principio debió haber entre la pobreza de san Pedro y su soberanía; pero como sabemos que apenas hubo establecido su cátedra en Roma cuando ya las riquezas le sobraron en abundancia, no tenemos que detenernos en explicar el derecho con que usaba de las cosas de este mundo, pues los hechos lo justifican, y ponen en toda evidencia que no es el sentido de las palabras del Salvador el que quieren darle los enemigos de la Iglesia, sino el que la misma Iglesia ha conocido en ellas. Bien frescas estaban ellas á los oídos de los primeros sucesores de san Pedro, y con todo, decía un gentil de los primeros siglos: «Hacedme obispo de Roma, y me vuelvo al instante cristiano.» Y lo decía porque veía en el Vicario de Cristo una autoridad aun mas extendida que la de César, un poder superior al de los emperadores, y un tesoro inagotable que si bien tuvo por origen la caridad de los fieles, acreció despues de un modo proporcionado al acrecentamiento que la Iglesia tomaba. Pobres, humildes eran aquellos que á Pedro sucedieron en la cátedra del principado de la Iglesia, ó en el trono del reino de Jesucristo; con todo, muchos de ellos padecieron el martirio por no entregar las riquezas de la piedad que se les había confiado. Tantas eran que excitaron mas de una vez la codicia de los emperadores mismos. Véanse las actas del martirio de san Lorenzo, y considerando que un hombre que va á morir por amor de Jesucristo no era regular que quisiese infringir en el acto su santa ley, se convencerá cualquiera de que muriendo por no entregar los bienes ó el tesoro de la Religion, era muy justo, muy legítimo y muy santo el dominio que tenían los Pontífices sobre él, y no se oponia en ningun modo ni á la pobreza voluntaria, ni á la humildad que prescribe el Evangelio, ni al sufrimiento con que debian tolerar los Papas las inicuas persecuciones de los tiranos impíos.

11. ¡Ah! era que el trono de Pedro y su autoridad temporal crecia en las catacumbas, cual el tronco de un árbol robusto crece y se robustece en la oscuridad y sin que nadie le perciba; y como dice un escritor moderno, era que desde el establecimiento del pa-

pado en Roma, esta ciudad no podia contener dentro de sí dos poderes soberanos tan grandes como el que á Pedro le habia dado el cielo, y el César habia usurpado sobre el imperio. Este vacila y parece poseido de un espíritu de vértigo desde que el discípulo del Crucificado asienta su silla en la ciudad eterna, y aunque todo está en su favor, las armas, las leyes, las costumbres, la fuerza, se ve con todo en la precision de ceder el campo á su rival, que no tiene mas armas que la oracion, mas tributo á su disposición que las ofrendas voluntarias, ni sabe resistir de otra manera que muriendo. Este en la oscuridad de los sepulcros es consultado de todo el universo, y sus decisiones son miradas con el mismo respeto que si fuesen del mismo Dios. Aquel triunfa, y con el boato de su opulencia sacrifica á los que le obedecen; el uno muere, el otro mata; Pedro convierte y lleva la felicidad á las naciones, César las destruye y conquista privándolas de su libertad y bienes... los ejércitos del Emperador llevan el terror del nombre de Roma hasta los garamantas y los indianos, los pacíficos misioneros que Pedro envia llevan el amor de Jesucristo, la civilizacion y las luces hasta las extremidades del mundo... y si bien, segun se ve, uno y otro poder son soberanos, uno y otro conquistan, uno y otro hacen de Roma el centro del mundo conocido; se conoce con todo que el de los Césares caduca, que sus conquistas le hacen odioso y apartan de Roma á los corazones, mientras que el de Pedro, jóven y lleno de una fuerza celestial, domina por solo amor, y atrae de un modo tan fuerte y duradero como dulce y voluntario á todos los hombres al rededor de su solio. Así se cumple la orden de Dios. Al cabo de tres siglos la Iglesia, ya bastante crecida y sobrado fuerte para no temer las tempestades, empieza visiblemente á descollar y á dejar ver la grandeza de sus formas exteriores en la proporcion y dimensiones que debe tener en su edad perfecta. Constantino, el primer emperador cristiano, reconoce el reinado de Jesucristo y de Pedro en este mundo, y como si se creyera indigno de tener su solio en la misma ciudad en que ha establecido el Todopoderoso el trono del humilde pescador de Galilea, traslada la silla de su imperio á Constantinopla, y, lo repetimos, se empieza á cumplir la orden de Dios que quiere que el [reino de su Hijo sea ya, porque ya es tiempo, y un reino de todo el mundo.

12. Todo el mundo lo sabe, y sino cualquiera puede saber que Pedro en sus sucesores se halló hecho soberano temporal aun contra su voluntad. Todos los documentos que nos restan del bajo im-

perio nos demuestran que los Papas no omitieron medio para conservar la Italia á los miserables emperadores de Oriente; así nos hacen ver el que estos impulsados por una fuerza demasiado visible en sus efectos para que no viniese del cielo, le abandonaban á la soberanía de los sucesores de Pedro, que como tales la libertaron mil veces de su total ruina, y la han indudablemente conservado hasta hoy en la libertad y civilizacion de que hoy goza. Sin ellos, ó habrian sido esclavos de emperadores feroces, ó gemirian como ha gemido la Grecia por tantos siglos bajo la cimitarra de un bárbaro bajá, ó seria tal vez una cosa algo peor que todo esto. Y si la Italia lo hubiera sido, ¿qué seria el resto de la Europa? ¡Oh feliz cetro el de Pedro! ¡Dichoso trono el en que lo colocó la Providencia para que como desde una montaña elevada difundiese por todas partes la santidad de los dogmas católicos, defendiese á la moral de los violentos ataques de las pasiones, y conservase por este medio la civilizacion, la cultura y la libertad de las naciones! Su reino en este mundo ¿ha servido para otra cosa, aunque tal vez para lograr esto haya tenido que mezclarse en cuestiones de poder mundano, y chocar con los depositarios del poder secular? Pues si no ha tenido su autoridad aun sobre lo temporal de los reyes otro objeto que este, ¿cómo puede desconocerse su origen divino? Dígase mas bien que si en el principio no ha sido el reino de Pedro de este mundo, despues ha debido serlo y lo es legítimamente. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO.

I. *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.* (Matth. xvi). Este es el elogio que en pocas palabras hace Jesucristo del príncipe de los Apóstoles san Pedro. Para razonar en alabanza del Santo y en provecho nuestro, puede demostrarse que la dignidad de san Pedro: 1.º considerada en sí misma es en la Iglesia de Jesús, y despues de Jesús, la mas sublime; 2.º considerada con relacion á nosotros es la mas ventajosa. — La eminente grandeza de la dignidad de san Pedro se deduce: 1.º de su naturaleza; 2.º de su extension; 3.º de su constante duracion. — La dignidad de san Pedro es para nosotros la mas ventajosa; porque por ella se conserva la Iglesia, la fe y el centro de la unidad. Así pues ¿cuán

afectuosa veneracion no deberémos tener á esta Iglesia, de la que somos hijos? ¿y qué honor no deberémos tributar á san Pedro, que fue la primera cabeza visible de ella?

II. *Tu es Petrus... et portæ inferi, etc.* (Matth. xvi). Estas palabras dirigidas por Cristo á Pedro resumen toda la grandeza y todos los privilegios de este Príncipe de los Apóstoles. Para formar un completo elogio de este Santo, siguiendo dicho tema, se puede demostrar: 1.º que Jesucristo lo estableció como piedra fundamental de su Iglesia, despues de la confesion de fe hecha por Pedro: *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam*; 2.º que le encargó el apacentar su rebaño despues de las repetidas manifestaciones de su caridad: *Pasce oves meas*; 3.º que lo escogió para fortificar á sus hermanos enfermos y pecadores en vista de su fidelidad y penitencia.

III. *Et conversus Dominus respexit Petrum.* (Luc. xxii). Tres cualidades de las miras de Cristo hácia Pedro pueden formar el argumento del elogio de este Apóstol, considerándolo: 1.º por la mira de la vocacion; 2.º por la mira de la compasion; 3.º por la mira de la eleccion. Por la primera de estas miras formó de Pedro el mas grande apóstol; por la segunda lo constituyó el mas contrito de los penitentes; por la tercera lo hace el mas glorioso de los mártires.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Fuit magnus secundum nomen... et maximus in salutem electorum Dei. (*Eccl. xlvi, 1, 2*).

Potestas ejus potestas sempiterna, et regnum ejus in generationem et generationem. (*Dan. xvi, 18*).

Dabo ei sedere mecum in throno meo. (*Apoc. iii*).

Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundatum. (*Isai. xxviii*).

Fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni. (*Apoc. ii*).

Dabo tibi gentes hæreditatem tuam, et possessionem tuam terminos terræ. (*Psal. lxxvii*).

Reges videbunt, et consurgent principes; et adorabunt Dominum Deum tuum, et sanctum Israel qui elegit te. (*Isai. xlix*).

Stabiliam thronum regni ejus usque in sempiternum. (*II Reg. v. vii*).

perio nos demuestran que los Papas no omitieron medio para conservar la Italia á los miserables emperadores de Oriente; así nos hacen ver el que estos impulsados por una fuerza demasiado visible en sus efectos para que no viniese del cielo, le abandonaban á la soberanía de los sucesores de Pedro, que como tales la libertaron mil veces de su total ruina, y la han indudablemente conservado hasta hoy en la libertad y civilizacion de que hoy goza. Sin ellos, ó habrian sido esclavos de emperadores feroces, ó gemirian como ha gemido la Grecia por tantos siglos bajo la cimitarra de un bárbaro bajá, ó seria tal vez una cosa algo peor que todo esto. Y si la Italia lo hubiera sido, ¿qué seria el resto de la Europa? ¡Oh feliz cetro el de Pedro! ¡Dichoso trono el en que lo colocó la Providencia para que como desde una montaña elevada difundiese por todas partes la santidad de los dogmas católicos, defendiese á la moral de los violentos ataques de las pasiones, y conservase por este medio la civilizacion, la cultura y la libertad de las naciones! Su reino en este mundo ¿ha servido para otra cosa, aunque tal vez para lograr esto haya tenido que mezclarse en cuestiones de poder mundano, y chocar con los depositarios del poder secular? Pues si no ha tenido su autoridad aun sobre lo temporal de los reyes otro objeto que este, ¿cómo puede desconocerse su origen divino? Dígase mas bien que si en el principio no ha sido el reino de Pedro de este mundo, despues ha debido serlo y lo es legítimamente. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO.

I. *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam.* (Matth. xvi). Este es el elogio que en pocas palabras hace Jesucristo del príncipe de los Apóstoles san Pedro. Para razonar en alabanza del Santo y en provecho nuestro, puede demostrarse que la dignidad de san Pedro: 1.º considerada en sí misma es en la Iglesia de Jesús, y despues de Jesús, la mas sublime; 2.º considerada con relacion á nosotros es la mas ventajosa. — La eminente grandeza de la dignidad de san Pedro se deduce: 1.º de su naturaleza; 2.º de su extension; 3.º de su constante duracion. — La dignidad de san Pedro es para nosotros la mas ventajosa; porque por ella se conserva la Iglesia, la fe y el centro de la unidad. Así pues ¿cuán

afectuosa veneracion no deberémos tener á esta Iglesia, de la que somos hijos? ¿y qué honor no deberémos tributar á san Pedro, que fue la primera cabeza visible de ella?

II. *Tu es Petrus... et portæ inferi, etc.* (Matth. xvi). Estas palabras dirigidas por Cristo á Pedro resumen toda la grandeza y todos los privilegios de este Príncipe de los Apóstoles. Para formar un completo elogio de este Santo, siguiendo dicho tema, se puede demostrar: 1.º que Jesucristo lo estableció como piedra fundamental de su Iglesia, despues de la confesion de fe hecha por Pedro: *Tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam*; 2.º que le encargó el apacentar su rebaño despues de las repetidas manifestaciones de su caridad: *Pasce oves meas*; 3.º que lo escogió para fortificar á sus hermanos enfermos y pecadores en vista de su fidelidad y penitencia.

III. *Et conversus Dominus respexit Petrum.* (Luc. xxii). Tres cualidades de las miras de Cristo hácia Pedro pueden formar el argumento del elogio de este Apóstol, considerándolo: 1.º por la mira de la vocacion; 2.º por la mira de la compasion; 3.º por la mira de la eleccion. Por la primera de estas miras formó de Pedro el mas grande apóstol; por la segunda lo constituyó el mas contrito de los penitentes; por la tercera lo hace el mas glorioso de los mártires.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Fuit magnus secundum nomen... et maximus in salutem electorum Dei. (*Eccl. xlvi, 1, 2*).

Potestas ejus potestas sempiterna, et regnum ejus in generationem et generationem. (*Dan. xvi, 18*).

Dabo ei sedere mecum in throno meo. (*Apoc. iii*).

Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundatum. (*Isai. xxviii*).

Fundamenta duodecim, et in ipsis duodecim nomina duodecim Apostolorum Agni. (*Apoc. ii*).

Dabo tibi gentes hæreditatem tuam, et possessionem tuam terminos terræ. (*Psal. lxxvii*).

Reges videbunt, et consurgent principes; et adorabunt Dominum Deum tuum, et sanctum Israel qui elegit te. (*Isai. xlix*).

Stabiliam thronum regni ejus usque in sempiternum. (*II Reg. v. vii*).

Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversus eam. (*Matth. XVI*).

Et tibi dabo claves regni cœlorum. Et quodcumque ligaveris, etc. (*Ibid.*).

In tota anima tua time Dominum, et sacerdotes illius sanctifica. In omni virtute tua dilige eum qui te fecit, et ministros ejus ne derelinquas. Honora Deum ex tota anima tua, et honorifica sacerdotes. (*Eccli. VII*).

Quæ data sunt à pastore uno, his amplius, fili mi, ne requiras. (*Eccles. XII, 11, 12*).

Ipsè es caput corporis Ecclesiæ, in omnibus primatum tenens. (*Coloss. I*).

In petra exaltavit me. (*Psal. XXVI*).

Dicit illis Jesus: Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte. (*Matth. XXVI*).

Respondens autem Petrus, ait illi: Et si omnes scandalizati fuerint in te, ego numquam scandalizabor. (*Ibid.*).

Ait illi Petrus: Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo. (*Ibid.*).

Petrus habens gladium... percussit Pontificis servum, et abscidit auriculam ejus dexteram. (*Joan. XVIII*).

Petrus dixit ad Jesum: Domine, bonum est nos hic esse, si vis, faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliæ unum. (*Matth. XVII*).

Descendens Petrus de navicula ambulabat super aquam, ut veniret ad Jesum. (*Ibid. XIV*).

Videns vero ventum validum, timuit, et cum cœpisset mergi, clamavit dicens: Domine, salvum me fac. (*Ibid.*).

Et continuo Jesus extendens manum, apprehendit eum, et ait illi: Modicæ fidei, quare dubitasti? (*Ibid.*).

Et ait Petro (Jesus): Simon, dormis? non potuisti una hora vigilare? (*Marc. XIV*).

Quem (Petrum) cum vidisset ancilla quædam sedentem ad lumen... dixit: Et hic cum illo erat. (*Luc. XXII*).

At ille negavit eum dicens: Mulier, non novi illum. (*Ibid. Vide et vv. sequent.*).

Ego autem rogavi pro te (Petre), ut non deficiat fides tua, et tu aliquando conversus confirma fratres tuos. (*Ibid.*).

Stans autem Petrus cum undecim levavit vocem suam, et locutus est eis. (*Act. II. Vide et cap. X*).

Cum autem producturus eum (Petrum) esset Herodes, in ipsa nocte erat Petrus dormiens inter duos milites, etc. (*Vide cap. XII, Act., cap. III, cap. IX, cap. V*).

Vos, quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus, dixit: Tu es Christus Filius Dei vivi, qui in hunc mundum venisti. (*Matth. c. XVI*).

Beatus es Simon Bar-jona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in cœlis est. (*Ibid.*).

Tu es Simon filius Jona; tu vocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus. (*Joan. I*).

Recede à me, quia homo peccator sum. (*Luc. V*).

Et egressus foras, flevit amare. (*Matth. XXVI*).

Petrus servabatur in carcere: oratio autem fiebat sine intermissione ab Ecclesia ad Deum pro eo. (*Act. XII. Vide et cap. XXI Joan. v. 15, 16, 17, 18, 19*).

Ipsi gloria in Ecclesia. (*Ephes. III*).

Descendit pluvia, et venerunt flumina, et flaverunt venti, et irruerunt in domum illam, et non cecidit; fundata enim erat supra petram. (*Matth. VII*).

Deus meus es tu, et confitebor tibi. (*Psal. CXVII*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Peca Adan, y no se arrepiente en seguida; no llora su culpa, antes bien huye y procura esconderse para sustraerse á las miradas de Dios. No lo hizo así Pedro: peca, no huye, y llora, convirtiéndose á Dios. Por esto dice san Máximo: *Ille tamquam deprehensus festinat ad latebras: hic tamquam emendatus prorumpit ad lacrymas.* (*Hon. q. de negat. Petr.*).

El honor que el rey Asuero tributó á Aman su familiar, y Faraon á José, es una pálida imágen de aquel que fue conferido por Jesucristo á san Pedro, confiándole las llaves de su reino celestial. (*Matth. XVI*).

Al hablar muchos santos Padres de la victoria de David contra Goliath, por medio de la cual el arca del Señor se elevó á grande estima, comparan la piedra con que fue herido el gigante á san Pedro, que fue la piedra fundamental, sobre la cual descansa el edificio de la Iglesia figurada en el pueblo hebreo venerador del arca, así como el propugnador del gigante del infierno y de su entronización sobre la tierra.

San Pedro puede compararse también á la piedra que desgajándose del monte hirió á la misteriosa estatua vista por Nabuco, y la derrocó: pues que á la predicacion de Pedro se sacudió y tembló la idolatría: de Pedro, que es la piedra desprendida del mismo Jesucristo, que viene figurado en el excelso monte.

Dios remuneró en otro tiempo á Abraham haciéndole padre de muchas gentes por haber creído con una fe admirable y por haber esperado á pesar de todas las mas razonables dificultades: *Quia fecisti hanc rem, benedicentur in semine tuo omnes reges terræ.* (Genes. xxii). Pero mucho mejor fue el galardón dado por Jesús á Pedro, constituyéndole príncipe de su heredad, y cabeza de su Iglesia, por que su fe y su caridad fueron mayores que las de Abraham.

Sentencias de los santos Padres.

Ego petra, ego fundamentum; tamen tu quoque petra es, quia mea virtute solidaris, ut quæ mea potestate sunt propria, sint tibi mecum participatione communia. (*S. Leo, serm. III de S. Petro.*)

De toto mundo unus Petrus eligitur, qui et universarum gentium vocationi, et omnibus Apostolis, cunctisque Ecclesiæ patribus præponatur, ut quamvis in populo Dei multi sint sacerdotes, omnes tamen proprie regat Petrus, quos principaliter regit et Christus. (*Id. serm. III de assumpt. ad Pont.*)

Commune erat omnibus Apostolis periculum de tentatione formidinis, et divinæ protectionis auxilio pariter indigebant, quoniam diabolus omnes exagitare, omnes cupiebat elidere, et tamen specialis à Domino Petri cura suscipitur, et pro fide Petri proprie supplicatur, tamquam aliorum status certior sit futurus, si mens Principis victa non fuerit. (*Id. ibid.*)

In Petro ergo omnium fortitudo munitur et divinæ gratiæ ita ordinatur auxilium, ut firmitas, quæ per Christum Petro tribuitur, per Petrum Apostolis conferatur. (*Id. ibid.*)

Ille beatus, qui cæteris discipulis fuit prælatus. (*S. Basil. serm. de judic. Dei.*)

Luminare majus fuit Petrus. (*Dion. Carth. serm. VII de apost.*)

Pasce matres et filios, pastores et plebem. (*S. Epiph.*)

Prius agnos, deinde oves committit ei (Petro), quia non solum rectorem, sed Pastorem Pastorum eum constituit. (*S. Eucher. Ep. Lugd.*)

Pastorum omnium tu (Petre) unus es pastor. (*S. Bern. lib. II de consid. c. 8.*)

Ad hanc enim Ecclesiam (romanam) propter potentiorē principalitatem necesse est omnem convenire Ecclesiam, hoc est omnes, qui sunt undique fideles. (*S. Iren. lib. III, c. 3.*)

Ob id vos prædecessoresque vestros apostolicos, videlicet præsumes in summitate arcis constituit, omniumque Ecclesiarum curam habere præcepit, ut nobis succurratis. (*S. Athan. ep. ad Fel. Pont.*)

Roma per sacerdotii principatum amplior facta est arce Religionis, quam solio potestatis. (*S. Prosper. lib. II de voc. gent.*)

Per sacram Petri fidem (Roma) caput orbis effecta, latius præsidens religione divina, quam dominatione terrena. (*S. Leo serm. de SS. Petr. et Paul.*)

Navicula Petri, quæ semper fluctuat et nunquam mergitur. (*S. Ambr.*)

Semper in Ecclesia apostolicæ cathedræ viguit principatus. (*S. Aug. ep. CLXII.*)

Exordium ab unitate proficitur, et primatus Petro datur, ut Ecclesia Christi, et cathedra una monstretur. (*S. Cypr. de unit. Eccl.*)

Solus Petrus inter Apostolos meruit audire, amen dico tibi, quia tu es Petrus et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, dignus certe, qui ædificandis in domo Dei populis lapis esset ad fundamentum, columna ad sustentaculum, clavis ad regnum. (*S. Aug. serm. XXVIII, de Sanct.*)

O beatus cœli janitor, cujus arbitrio claves æterni aditus traduntur, cujus terrestre iudicium præjudicata auctoritas sit in cœlo, ut quæ in terris aut ligata sint, aut soluta, statuti ejusdem conditionis obtineant et in cœlo. (*S. Hil. comm. in Matth. vi.*)

Hic (*Romæ*) conculcandæ philosophiæ opiniones, hic dissolvendæ erant terrenæ sapientiæ vanitates, hic confutandi dæmonum cultus, hic omnium sacrilegiorum impietas destruenda, ubi diligentissima superstitione habebatur collectum quidquid usquam fuerat vanis erroribus institutum. Ad hanc ergo urbem, tu beatissime Petre apostole, venire non metuis, et consorte gloriæ tuæ Paulo apostolo aliarum adhuc Ecclesiarum ordinationibus occupato, silvam istam frementium bestiarum, et turbulentissimæ profunditatis oceanum constantior quam cum supra mare gradereris, ingrederis. (*S. Leo serm. de SS. ap. Petr. et Paul.*)

Dum (*Roma*) omnibus dominaretur gentibus, omnium gentium serviebat erroribus. (*Id. ibid.*)

Negavit primo Petrus et non flevit; quia adhuc non respexerat Dominus; negavit secundo, et non flevit; negavit tertio, respexit Jesus, et ille amarissime flevit. (*S. Ambr. in c. II Luc.*).

Semel negavit, semper flevit. (*S. Aug. serm. I ad frat. in erem.*).

Toties negamus, quoties peccamus... Flere debemus, fratres, peccata quæ commisimus. Iste fletus sit panis noster, quem die ac nocte comedere debemus. (*Id. ibid.*).

Si non potes semper flere peccatum, saltem debes semper odisse. (*S. Bern.*).

In hoc fonte omnibus aperto lavit Petrus quod negaverat, dum flevit amare. (*S. Greg.*).

Mercedem Petro dat magnam, quia super eum ædificavit Ecclesiam. (*Teophil. in c. XVI Math.*).

Nemo ita, ut Petrus, Jesum amabat. (*S. Joan Chrys. t. 2, hom. LI*).

Petrus ferventior fide et charitate. (*S. Paschas.*).

Multa charitas animorum eum reddidit, ut polliceatur, quæ sibi sunt quasi impossibilia. (*Teophil. in c. XII Luc.*).

Nihil mihi docuit quod negavit Petrus, profuit quod emendavit. (*S. Ambr. l. c.*).

Vide quid piscator iste profecerit; dum in mari lucrum suum quærit, vitam invenit omnium. (*S. Ambr. l. de virg.*).

Dimisit retia piscator, accepit gratiam piscator, et factus est divinus orator. (*S. Aug.*).

Quis nesciat primum Apostolorum esse beatissimum Petrum? (*Id. tract. LVI in Joan.*).

Petrus Apostolorum ordine primus, in Christi amore promptissimus, sæpe unus respondit pro omnibus. (*Id. serm. XIII de verb. Dom.*).

Petrus in multis locis Scripturarum apparet, quod personam gestet Ecclesiæ. (*Id. lib. V, hom. XLV*).

In uno Petro figuratus unitas pastorum. (*Id. serm. XL de temp.*).

Redditur negationi trinæ trina confessio, ne minus amor lingua serviat, quam timori; et plus vocis elicuisse videatur mors imminens, quam vita præsens. (*Ibid. tract. CXXIII in Joan.*).

Petrus, si non peccasset, peccantibus non ignosceret: ideo Petro magistro Ecclesiæ permittitur peccare, ut ejus culpa ad indulgentiam multorum proficiat. (*Id. serm. III de S. Petr.*).

Petrum fundamentum Ecclesiæ Dominus nominavit, et ideo fundamentum hoc Ecclesia colit, supra quod ecclesiastici ædificii altitudo consurgit. (*Id. serm. XV de Sanct.*).

Videtis imperii nobilissimi eminentissimum culmen ad sepulchrum piscatoris Petri submisso diademate supplicare. (*Id. ep. XLII ad Mad.*).

Si opem ferre poterat umbra corporis Petri, quanto magis nunc plenitudo virtutis? (*Id. serm. XXIX de Sanct.*).

Petrus immobile fidei fundamentum. (*Id. serm. LIX de verb. Dom.*).

Claves regni cælorum meruit fides Petri, quia prior agnovit filium Dei. (*Id. serm. VI de div.*).

O inæstimabilis potestas, et immensa! hominem in terra positum tenere cælum! Ecce nunc ad nutum Petri divini regni claustra patescunt. (*Id. serm. X de div.*).

Inter duodecim unus eligitur, ut capite constituto schismatis tolleretur occasio. (*S. Hier. adv. Jovin.*).

Si quis in arca Noe (Ecclesia) non fuerit, peribit, regnante diluvio. (*Id. ep. LVIII ad Damas.*).

Deus unus est. Christus unus, et Ecclesia una, et cathedra una super Petrum voce Domini fundata: aliud altare constitui, aut sacerdotium novum fieri non potest; quisquis aliter collegerit, spargit, adulterium est, sacrilegium est. (*S. Cypr. lib. de unit. Eccl.*).

Omnes hæretici quærunť Christum, sed non quærunť caput Ecclesiæ. (*Id. ibid.*).

Qui cathedra Petri, super quam fundata est Ecclesia, deserit, quomodo in Ecclesia esse confidit? (*Id. ibid.*).

Sustentat fides, quem unda mergebat, et quem fluctuum procella turbabat, Salvatoris dilectio confirmabat. (*Id. ibid.*).

Tantam ei gloriam dedit Deus, ut inversis Christum honoraret vestigiis, metuens, ne si in ea specie crucifixus esset, qua Dominus affectasse Domini gloriam videretur. (*Id. expos. in Psalm. cxm, serm. XXII*).

Vere hic est Apostolorum firmamentum, et sacratus cælorum magister, arcanorum interpret, nutantium confirmator, lapsos erigens, pœnitentiæ dux ardentissimus, denique magnum illud terrarum orbis miraculum Christi os, mens cœlestis, omni prædicatione dignissimus. (*S. Joan. Chrys. hom. de vinc. Petr.*)

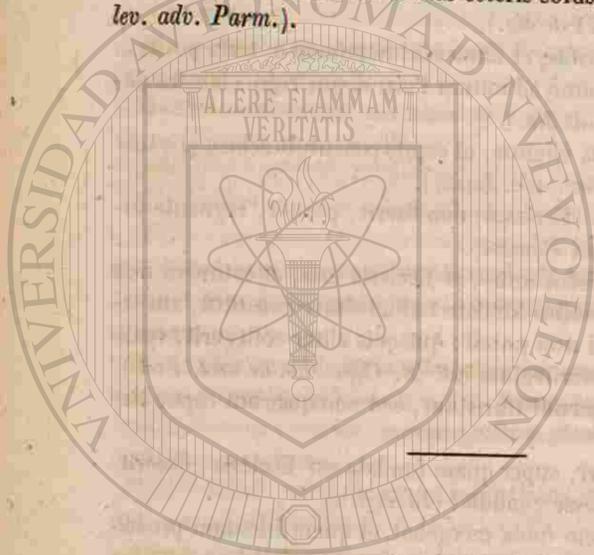
Quamvis Petrus homo sit mortalis, cœlesti tamen pollet potestate. (*Id. de summ. Trin. lib. I*).

Hic est vertex omnium Apostolorum, huic primus thronus, huic summa potestas, et magnitudo ineffabilis promittitur, dum illi di-

190 ASUNTOS PARA LA FIESTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO.
citur: Tibi dabo claves regni cœlorum. (*Id. hom. XXXV in Matth.*).

In cunctorum Apostolorum silentio Dei Filium revelatione Patris Petrus intelligens locutus est, quod vox humana nondum protulerat. (*S. Hil. lib. VI de Trinit.*). Cœli iudex Petrus. (*Id. in Psalm. cxxxI*).

Bono unitatis Petrus et præferri omnibus Apostolis meruit, et claves cœlorum communicandas ceteris solus accepit. (*Optat. Milev. adv. Parm.*).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE

LA CONVERSION DE S. PABLO APÓSTOL.

Gratia Dei sum id, quod sum. (1 Cor. xv).
Por la gracia de Dios soy aquello que soy.

Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia... Vox Domini confringentis cedros. (Psalm. xxviii).

Voz del Señor en poder: voz del Señor en magnificencia. Voz del Señor, que hace pedazos los cedros.

1. Dios en nada manifiesta tanto su omnipotencia como en la conversion de un pecador... Ostentó su poder en la creacion del mundo, pero con un : *Dixit*... El hombre le opondrá resistencia... La mayor conversion que ha obrado Dios es la de san Pablo... ¡Ah! aquella voz que lo transformó... *Vox Domini in virtute: vox*, etc. Fijemos la atencion en..., y verémos que

Primera parte : En la conversion de Pablo la gracia omnipotente de Dios fue y apareció especialmente gratuita.

2. Sentido teológico de la palabra *gracia*... Repetida decision de la Iglesia contra Pelagio... Si es gratuita la gracia dada á quien no tiene mérito, mucho mas lo será teniendo demérito... ¿Qué mayor demérito que el de Pablo?...

3. Obstáculos que la gracia encontró en el entendimiento y la voluntad de Pablo...

4. Razones plausibles que en su ilustracion encontraba Pablo para continuar obstinadamente adicto á la Sinagoga resistiéndose á aceptar la nueva ley... De ahí aquel odio que lo llevaba á...

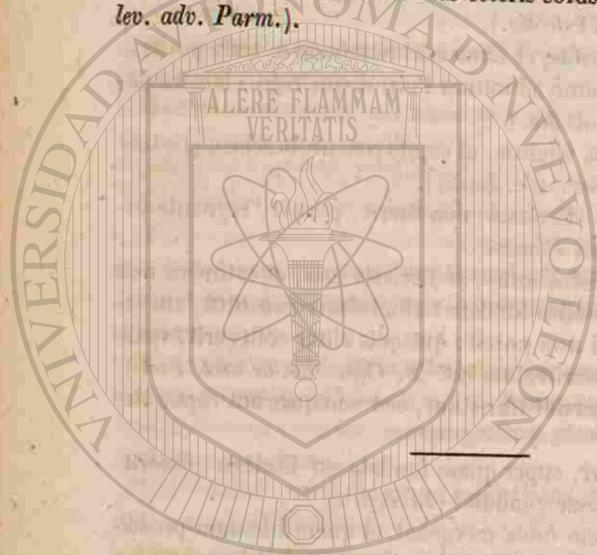
5. Estragos que causa en la Iglesia del Redentor aquel su declarado enemigo... Permittedme que lo compare con un jabalí... *Exterminavit eam aper de sylva, et*, etc.

6. Viña era la Iglesia, que empezaba á echar ya bellos retoños... Pablo lo sabe, y se muerde con rabia los labios al ver... Presentase á... y pide autorizacion para ahogar en su cuna á esa sec-

190 ASUNTOS PARA LA FIESTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO.
citur: Tibi dabo claves regni cœlorum. (*Id. hom. XXXV in Matth.*).

In cunctorum Apostolorum silentio Dei Filium revelatione Patris Petrus intelligens locutus est, quod vox humana nondum protulerat. (*S. Hil. lib. VI de Trinit.*). Cœli iudex Petrus. (*Id. in Psalm. cxxxI*).

Bono unitatis Petrus et præferri omnibus Apostolis meruit, et claves cœlorum communicandas ceteris solus accepit. (*Optat. Milev. adv. Parm.*).



ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE

LA CONVERSION DE S. PABLO APÓSTOL.

Gratia Dei sum id, quod sum. (1 Cor. xv).
Por la gracia de Dios soy aquello que soy.

Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia... Vox Domini confringentis cedros. (Psalm. xxviii).

Voz del Señor en poder: voz del Señor en magnificencia. Voz del Señor, que hace pedazos los cedros.

1. Dios en nada manifiesta tanto su omnipotencia como en la conversion de un pecador... Ostentó su poder en la creacion del mundo, pero con un : *Dixit*... El hombre le opone resistencia... La mayor conversion que ha obrado Dios es la de san Pablo... ¡Ah! aquella voz que lo transformó... *Vox Domini in virtute: vox*, etc. Fijemos la atencion en..., y verémos que

Primera parte : En la conversion de Pablo la gracia omnipotente de Dios fue y apareció especialmente gratuita.

2. Sentido teológico de la palabra *gracia*... Repetida decision de la Iglesia contra Pelagio... Si es gratuita la gracia dada á quien no tiene mérito, mucho mas lo será teniendo demérito... ¿Qué mayor demérito que el de Pablo?...

3. Obstáculos que la gracia encontró en el entendimiento y la voluntad de Pablo...

4. Razones plausibles que en su ilustracion encontraba Pablo para continuar obstinadamente adicto á la Sinagoga resistiéndose á aceptar la nueva ley... De ahí aquel odio que lo llevaba á...

5. Estragos que causa en la Iglesia del Redentor aquel su declarado enemigo... Permittedme que lo compare con un jabalí... *Exterminavit eam aper de sylva, et*, etc.

6. Viña era la Iglesia, que empezaba á echar ya bellos retoños... Pablo lo sabe, y se muerde con rabia los labios al ver... Presentase á... y pide autorizacion para ahogar en su cuna á esa sec-

ta... Cual rapaz lobo se lanza sobre... Complácese en presenciar la muerte de Estéban... Dispersion de los cristianos...

7. No queda satisfecha su sed de sangre con la de Estéban... Pide se le autorice para ir á Damasco... ¡Santo Dios! ¿No es este aquel que...? ¿Cómo, pues, se enfurece así...? Dios está observando á ese bárbaro exterminador... Permite se le ofusque el entendimiento y pervierta la voluntad, para... Le sorprende en el colmo de sus furoros, le hiere, le... La gracia lo transforma no solo de lobo en oveja, sino en tan celoso pastor, que...

8. Felices resultados de esa admirable metamorfosis... Pero ¿cómo fue este pasmoso cambio?... ¡Oh! preciso me seria el espíritu del mismo Pablo para explicar...

Segunda parte: La gracia que convirtió á Pablo fue y apareció especialmente eficaz.

9. La gracia no obra con igualdad en todos los corazones... Varios modos con que Dios sabe diversificar sus dones... Las primeras gracias pueden asimilarse á...; las segundas pueden compararse con...

10. ¿Cuál fue la gracia que convirtió á Pablo?... Una luz viva..., una voz inaudita..., ó mejor, la singular aparicion del Hombre-Dios que descendió en persona para luchar cuerpo á cuerpo, digámoslo así, con...

11. Prestadme todavía vuestra atencion, y veréis...

12. Ordinariamente Dios se ha valido y vale del ministerio de los Ángeles ó de la voz de los Profetas para... No así en el caso presente... Gloriosa aparicion de Jesucristo... ¿Qué mas podia hacer este para convertir á...? Repite en favor de un solo hombre lo que se dignó hacer para todos...

13. *Quam valida fuit*, dice Alápide, *hæc Christi cum Paulo contentio, quam potens*, etc. Descripcion de dicha aparicion y coloquio que... *Saule, Saule*, le dice Jesús... Vencido Pablo, exclama: *Domine, quid me vis facere?*... ¡Oh bello triunfo! *Vox Domini in virtute*... Palabras de san Agustin: *Ut autem de celo*, etc.

Tercera parte: La gracia que convirtió á Pablo fue especialmente copiosa.

14. En la imposibilidad de ponderar la grandeza de esta gracia, baste decir que desde su primer impulso Pablo llegó á ser un eminente apóstol, un... Doctrina del Doctor angélico... Entonces fue

cuando se derramaron... Entonces fue cuando... Entonces fue... ¡Oh profusion y magnificencia de un Dios que...! *Vox Domini in magnificentia*.

15. La gracia de Saulo no fue, pues, como en los demás Santos, á manera de..., sino que súbitamente fue como el árbol que vió Nabuco, *magna arbor et fortis, proceritas ejus*, etc.

16. En aquel momento todo se le representa, todo lo ve..., sus trabajos, sus padecimientos..., y sin desmayar exclama: *Domine, quid me vis facere?*... De todo me siento capaz con vuestra gracia...

17. Tan copiosa gracia procede en Pablo de su amor á Dios... Nada teme porque su conversacion está siempre en los cielos: *Nosstra autem conversatio*, etc. Nada teme porque dice: *Mihi vivere Christus est et mori lucrum*...

18. De su íntima union con Dios derivó aquel celo por su gloria que le movió á propagar su reino en la Palestina, la Siria, la Grecia, y... hasta en España... Á donde no llegó él, llegaron sus nuncia bien ponderadas cartas... *Vas electionis est mihi iste ut*, etc.

19. Inmenso es lo que acabamos de reseñar, y todo es efecto de aquella primera gracia que... Ciertamente que la acrecentó con su cooperacion, pero estos mismos aumentos no reconocian mas origen que... Símil... Recapitulacion...

20. Nobles vírgenes, que no contentas con..., conservais además la piadosa costumbre de... ¡ah!... rogadle sin cesar para alcanzarnos tal copia de gracias, que...

SERMON

SOBRE

LA CONVERSION DE S. PABLO APÓSTOL.

Gratia Dei sum id, quod sum. (I Cor. XV).

Por la gracia de Dios soy aquello que soy.

Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia. Vox Domini confringentis cedros. (Psalm. XXVIII).

Voz del Señor en poder: voz del Señor en magnificencia. Voz del Señor, que hace pedazos los cedros.

1. Aunque el siempre máximo y óptimo Dios Señor nuestro es tan incomprendible en su razon y esencia como por otra parte glorioso y admirable en todas sus obras; sin embargo, carísimos hermanos, en el comun sentir de todos los preceptores en sagrada doctrina, Dios entre sus infinitas y multiplicadas operaciones, en ninguna tal vez resplandee tanto por la pompa de su divino poder y soberana omnipotencia como en la conversion de un pecador. Resplandecieron, en efecto, bajo el punto de vista de su omnipotencia, el imperio, la soberanía y el poder de un Dios Criador, cuando en el principio de los tiempos sacó del ciego fondo de la nada la bella y por demás estupenda máquina de este grande universo, requiriéndose un poder infinito para vencer la infinita distancia que media entre el ser y el no ser: poder, como el angélico Doctor nos lo enseña, propio tan solo de Dios, y que á nadie fuera de él puede ser comunicado; pero asimismo es por otra parte muy cierto que la produccion de tantas, tan variadas, tan grandiosas, y tan magnificas obras de la mano de Dios, cuales son las que por todos lados en este maravilloso mundo esparcidas y derramadas se admiran, nada le costaron á aquel supremo Artífice, mas que una sola palabra, mas que un solo y único acto de su voluntad. Pero otra voz, otro brazo, otra fuerza de mas robusto carácter, hermanos míos, se necesitan para transportar de las tinieblas del error á

la luz de la verdad, de la culpa al estado de la gracia al hombre prevaricador siempre empedernido; puesto que si para la creacion del mundo ninguna resistencia, ningun obstáculo encontró el supremo Autor de todos los seres; para expugnar y vencer, sin ofensa del libre albedrío, ó sin hacer cuando menos agravio á la libertad del pensamiento, aquella validísima resistencia tan común en el hombre, es preciso por parte de Dios todo un esfuerzo de omnipotencia, todo un triunfo de la victoriosa gracia de Jesucristo; y es por esto que con razon canta la Iglesia: *Deus qui potentiam tuam parcendo maxime et miserando manifestas*. Pues bien, aun cuando las sagradas y las eclesiásticas historias vengán hasta el colmo llenas de estos hermosísimos triunfos de la gracia, me parece, amados hermanos, y creo no engañarme, que la gracia y la omnipotencia de un Dios jamás desplegó con mayor pompa sus bellezas, su grandiosidad, sus tesoros, victorias y triunfos, como en la prodigiosa, en la ruidosísima conversion que hoy aquí celebramos del incomparable, del ínclito tutelar de este templo, del eminente maestro y apóstol de las gentes, san Pablo. Aquella voz que poco léjos de la ciudad de Damasco estalló del cielo como un trueno horrible sobre Pablo aun furibundo; aquella voz que lo echó al suelo para elevarlo al empíreo, que lo deslumbró en el cuerpo para iluminarlo en el alma, que lo despojó en un todo del hombre antiguo para revestirlo del hombre nuevo, que de un vaso de confusion y de ignominia elaboró un vaso de eleccion y de gloria; ¡ah! esa voz, diría con estro profético el versificador de los Salmos, esa voz fue mucho mejor que la pronunciada por Dios en la creacion del mundo, fue una voz de misericordia, una voz de energía, una voz de magnificencia: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia, vox Domini confringentis cedros*. Por lo tanto si queremos fijar nuestra atencion en los obstáculos que á semejante conversion se oponian, en los medios que para efectuarla se adoptaron, ó bien en el suceso ó resultados que se obtuvieron, verémos como á la luz del mediodía, que en la conversion de Pablo la gracia omnipotente de Dios fue y apareció especialmente gratuita, especialmente eficaz, y especialmente copiosa. Gratuita, con relacion á los obstáculos que á tal conversion se oponian: *Vox Domini confringentis cedros*. Eficaz, por los medios puestos en obra para efectuarla: *Vox Domini in virtute*. Copiosa, atendido el resultado dilatadísimo y universal que produjo: *Vox Domini in magnificentia*; por lo que el mismo Pablo tuvo luego que atribuir á una de las mas bellas obras de la gracia

de Dios la incoacion, el progreso y el cumplimiento de su santificacion y de su conversion: *Gratia Dei sum id, quod sum: Ave María.*

Primera parte: En la conversion de Pablo la gracia omnipotente de Dios fue y apareció especialmente gratuita.

2. Aunque con razon pueden llamarse otras tantas gracias del Señor Dios nuestro todos cuantos bienes de la mente, del cuerpo ó de fortuna en el orden natural alcanzamos los mortales en la tierra, por ser él la fuente y principio de que todo lo óptimo y todo don perfecto dimanar; con todo segun el lenguaje de las escuelas y en sentido teológico la palabra gracia especialmente conviene á aquellos dones sobrenaturales y excelsos, á aquellas supremas ilustraciones é impulsos que, por los méritos de Jesucristo en orden á la eterna bienaventuranza, al hombre se confieren. En efecto, ni estos dones se deben en manera alguna á la naturaleza humana, ni tanto por via de justicia como á título de conveniencia, jamás puede merecerlos el hombre con las solas fuerzas de su libre albedrío, como no pocas veces y en distintas ocasiones contra el monje Pelagio y sus secuaces lo determinó la católica é infalible Iglesia en repetidos concilios y congregaciones. Ahora bien; aun cuando deba llamarse gratuita toda gracia actual y toda iluminacion del Espíritu Santo que por secreto é incomprensible magisterio tocando el corazon del hombre lo eleva y enaltece sobre todo lo terrestre y humano; con todo será sin duda alguna esta gracia mucho mas gratuita, cuando aquellos á quienes se conceda, léjos de poder alabarse en algun mérito para obtenerla, llevan mas bien en sí mismos hasta para recibirla un positivo y personal demérito en los obstáculos é impedimentos que por su voluntad oponen á la preveniente y excitante gracia divina. Si esto constantemente interviene mas ó menos en la justificacion de todo pecador adulto, es bien cierto que en la de Saulo fue y apareció mas que en otros especialmente gratuita la gracia, bastando para convencerse meditar algunos momentos sobre los grandes obstáculos que á una tal conversion se opusieran: *Vox Domini confringentis cedros.*

3. Pero ¿cuáles eran, gran Dios, esos obstáculos que por parte de Pablo tanto repugnaban vuestra misericordia? Un entendimiento engañado y una voluntad obstinada. Por parte del entendimiento, traía con la sangre, aumentada además por los años, cierta

presuncion y envanecimiento que lo inducia á creer y á sostener por verdadera la ya muerta, ó mejor mortífera antigua ley de Moisés: y por parte de la voluntad se habia desarrollado en él un fuerte y cruel empeño, hijo de su aversion, en perseguir y exterminar como vana, supersticiosa é inútil la nueva ley evangélica.

4. ¿Cuántas pruebas, cuántos argumentos en apariencia muy plausibles no tenia Pablo todavía jóven para robustecer el error de su entendimiento y empeñarse en favorecer á la religion en que naciera? Instruido desde niño no solo en la historia de los griegos y en la mitología de los gentiles, sino principalmente en la ciencia mas verdadera y mas sólida del hebraismo de Gamaliel, varon de mucha fama en todo Israel por la profundidad de su doctrina y por la pureza de sus costumbres, hizo en esta escuela y academia tan rápidos y maravillosos progresos por la vivacidad de su espíritu y por la solidez de su juicio, que pronto adelantó á los coetáneos y condiscípulos suyos. Dia y noche volvia y revolvía con ávida mano las sagradas páginas legales, históricas, sapienciales y proféticas del divino Testamento de que se embebía desde el uno al otro extremo; y en aquellos libros ¡cuán grandiosas ideas no se agolpaban en su acalorada fantasía, afirmándolo mas y mas en los errores y nativa ignorancia! Contempla en aquellos caracteres una religion tan antigua como el mundo por su origen; inmaculada en sus preceptos; veneranda por sus sacrificios: contempla un sacerdocio cuyo incienso tantas veces se elevara en olor de suavidad hasta al Altísimo, sobre cuyo altar descendió en distintas ocasiones la llama celeste para consumir las víctimas, y cuyo templo con frecuencia henchido de la majestad del Señor parecia emular en belleza y gloria casi al mismo paraíso: contempla los divinos anales, la genealogía y los fastos de la Sinagoga, y descubre en ello un buen número de patriarcas, en cuyas religiosas tiendas se albergaron como huéspedes los Ángeles: profetas que de celeste rayo iluminados predijeron el porvenir en sus mas remotas vicisitudes: caudillos bajo cuyas victoriosas banderas guerrearon los elementos, el sol y las estrellas: reyes, cuyo ínclito cetro hizo florecer con precioso enlace la piedad y la clemencia, la paz y la justicia. Saciado por lo mismo hasta las heces de una religion sostenida por el peso de tantos prodigios, por el transcurso de tantos siglos, por la copia de tantos beneficios por el cielo derramados sobre los que la profesaron; ¿cómo es posible que en aquella alma naturalmente grande de Saulo no se le convirtiera todo ello en otros tantos es-

tímulos y argumentos para confirmarse en la religion de sus padres? ¿Cuántos motivos en apariencia laudables para recurrirse con todo su poder contra la entonces naciente ley evangélica, que anulaba la observancia, sacrificios, ceremonias y ritos de la ley de Moisés hasta aquel punto tan acatada? Así fue, hermanos míos. Saulo era de ingenio tan acre y sutil como fogoso en su sangre, de carácter altivo, y de corazón resuelto; y de aquí fue que de la errónea convicción de su juicio naciera de pronto en él un empeño el más decidido de voluntad, y un odio feroz y cruel que lo mueve y agita, y sin poderlo reprimir lo arrastra á destruir y aniquilar, si posible fuera, no solo los secuaces, sino hasta la memoria de un hombre reputado por él como el mayor enemigo de la religion de sus pasados.

5. ¿Cómo sabré presentaros, amados hermanos, con sus tintas y colores la viva pintura, la desolacion y cruentísimos estragos con que cada día mas y mas se cebaba ese fiero declarado enemigo del Redentor contra la nueva cristiana Iglesia? Permitidme, hermanos, que me valga de la imaginacion de un Profeta. Este describe en los Salmos un enfurecido jabalí que, rota la cerca, entra en una cultivada viña, y enardeciéndose en su ira y fuerza, y enrizando con rabia su espinoso lomo, y echando espumosa y cruenta baba de su boca y horribles fauces, despoja aquí las fecundas vides de sus dorados racimos; troncha y desordena allá los verdes retoños, y por todas partes arranca y destruye las fructíferas cepas: éntrase luego en un undulante campo de doradas mieses, y las maduras y ya rojas espigas con inmundo pié ó con agudo diente magulla, rompe y acaba: pasa de aquí al vecino prado lleno de fresca yerba, donde á mordiscos sujeta, destroza y mata, ó mancha cuando menos de impura sangre las simples ovejas y los puleros y blancos corderillos; y batiendo con sus robustas patas el polvo y la tierra, y rugiendo fuertemente con su feroz gruñido, revuelve y eleva con vigoroso aliento en pequeñas nubes las arenas, y pone en fuga á los temerosos guardas y pastores, que pálidos, aterrados é inermes, ó todavía no saben, ó tal vez no pueden contrarrestar la furia y aplacar el orgullo de aquella implacable fiera: *Exterminavit eam aper de sylva, et singularis ferus depastus est eam.* (Psalm. LXXIX, 14).

6. Viña, escogida viña con los sudores plantada, y regada con la sangre del Hombre-Dios, era ya en aquellos tiempos la naciente cristiana Iglesia: viña que empezaba ya á echar bellos retoños y á esparcir y extender cual copudo plátano sus ramas. Á su sombra

la redimida y bienaventurada grey de Jesucristo pacia las olorosas yerbas, y los dulces frutos saboreaba, sacando el agua de salud de una nueva fuente de espiritual justicia, no ya legal y extrínseca, pero toda nueva é interna. Bien lo ve Pablo, el mayor y mas celoso émulo de las leyes patrias y el mas grande defensor entonces de las tradiciones judáicas. Bien ve crecer á su vista, y cada día mas dilatarse y florecer la viña del Cristianismo en la multitud de hebreos que lo abrazan; y á tal aspecto muérdese con furor los labios, y se reputa indigno de traer su origen y descendencia de la preclara estirpe de Abraham, indigno del nombre y carácter de fariseo, si no lleva á cabo el arrancar de raíz y ahogar en su cuna esa secta para él sacrilega y perniciosa. Ni un punto se detiene: ni espera que se le cometa semejante encargo por el pontífice, por los sacerdotes, ó por los sátrapas y ancianos del pueblo; él es quien de *motu proprio* ardiendo en impaciencia se adelanta, y la comision solicita. Debiérais haberlo visto entonces, carísimos hermanos míos, como rapaz lobo, ó enfurecida fiera al ver desaparecidos de la cueva sus hijuelos, lanzarse mano armada en las casas de los discípulos del Señor, arrancando de ellas á viva fuerza hombres y mujeres, cargarles de cadenas en oscuras prisiones, acelerar sus procesos, solicitar su muerte, ó cuando menos pedir que se les azotara bárbaramente para que el doloroso choque de las varas les obligara á renegar de la fe del Salvador, ó á blasfemar de su nombre. Él es quien tiene el valor y complacencia de consentir y hasta presenciar la muerte del diácono san Estéban: él quien guarda sus vestidos, y azuza el furor de los que lo apedrean para él acabarlo, en expresion de san Agustín, con las manos de todos, hasta el necio convencimiento de haber prestado con ello un obsequio á su religion y al Eterno. ¡Tanto puede un falso celo cuando la ferocidad del corazón y una voluntad contumaz se conciertan con ciegas é insanas persuasiones del entendimiento! Á la violencia de semejante persecucion, emprenden despavoridos la fuga multitud de nuevos creyentes; salen de la Palestina, y se desparraman por las inmediatas provincias. Fenicia, Chipre, Antioquia, el Ponto, la Galacia, la Capadocia, la Bitinia, el Asia y la Siria se llenan en breve tiempo de estos tímidos cristianos llamados por el apóstol san Pedro en una de sus epístolas: fieles de la dispersion: *Exterminavit eam aper de sylva, et singularis ferus depastus est eam.*

7. ¿Acaso semejante fuga les pone á cubierto del furor de Pablo? La sangre de Estéban ha exasperado en él la sed de sangre

cristiana, léjos de apagarla : miradle como hirviendo en coraje se presenta al Sinedrio donde se halla reunida toda la autoridad y poder judáico ; pide ardientemente la facultad de trasladarse á Damasco para cargar de hierros cuantos fieles allí hubiera, hombres ó mujeres ; y en efecto, provisto de su pase, y acompañado de una ligera escolta, vedle todo lleno del funesto placer en que de antemano se goza con la próxima matanza de cristianos ; vedle con el pecho lleno de veneno, los ojos vibrando llamas ; vedle enfurecido correr, aproximarse á las puertas de la metrópoli, vedle... ¡Dios terrible é inmortal!!! ¿No es este el Pablo que en la eterna é inmutable série de vuestros juicios habíais elegido y predestinado para uno de los primeros y mas esplendorosos luminaires de vuestra santísima y nueva Iglesia ; para el mas intrépido preconizador y fiel intérprete de vuestro sacrosanto Evangelio, por una de las mas sólidas fundamentales columnas de la monarquía visible de Jesucristo? ¿Cómo, pues, se enfurece así contra el reino del Hombre-Dios? ¿Será acaso ahora que la humana perfidia alcance á contrastar y destruir el orden de vuestros infalibles decretos? ¡Ay de mí! ¡cuán engañado voy, cuán ignorante, cuán inexperto en la impenetrable economía de la gracia!!! Desde la mas alta cúspide de los cielos con serena y tranquila frente está observando las ridículas ideas y crueles atentados de ese bárbaro exterminador el sumo Dios. Pero bien... Con pródigo y sapientísimo consejo le plugo permitir que el entendimiento de Pablo se ofuscara en las tinieblas : dejó que se endureciera en la perfidia, á fin de que contra el torrente de tantos obstáculos que desmerecian la gracia se dejara esta vez de todo punto gratuita, y el mismo Pablo conociera, y mas adelante á todo el mundo predicara, que el hombre solo puede gloriarse en Dios, y que ninguna razon le asiste para gloriarse en sí mismo. ¿Quién, en efecto, se negará á atribuir á un mero acto gratuito y amoroso de la misericordia divina la conversion de un tal hombre y en semejantes circunstancias? ¿Qué disposiciones se descubrian en él para obtenerla? ¿Usó él acaso de su espontaneidad alguna atencion, algun estudio ó fatiga, ó bien dirigió á Dios siquiera una oracion, una súplica, ó se vió por lo menos despuntar en él alguna veleidad, algun deseo, algun pensamiento...? Nada, absolutamente nada. ¿Cómo, pues, no reconocer en él una eleccion completamente gratuita, en él, digo, que léjos de tener el mérito mas mínimo, actualmente blasfemaba del nombre de Jesús? en él, que en aquellos momentos ansiaba el exterminio de la cristiana Iglesia,

que de pocos dias nacida, todavía en cuna ya gemia? Mas : en el mismo momento en que Saulo se hallaba en el hervor de su cólera, en el colmo de sus furores, en la actualidad de pecar, *in media infamia*, diria el Crisóstomo ; entonces fue cuando la dulcísima divina misericordia lo esperó en el vado, le hirió, lo aterró, y humillado y vencido lo convirtió. Cuando mas indigno, cuando menos merecedor, entonces fue cuando desde lo alto vino á infundirse en su espíritu la gracia, que, como observa el elocuentísimo Padre griego san Juan Crisóstomo, no solo deja en el acto de ser lobo para quedar convertido en oveja, sino tambien vuélvese al propio tiempo pastor, y tan extremado, que sin temor alguno á las privaciones, trabajos y peligros va, corre, mejor, vuela por montes, cerros y valles en busca de las ya dispersas y amedrentadas ovejas de Jesucristo, no como antes para atormentarlas y destruirlas, sino para formarse con ellas en su propio cuello una amorosa cadena.

8. ¡Oh metamorfosis admirable que vestiste de fiesta, gozo y triunfo al paraíso ; que colmaste de seguridad y júbilo á los hace poco aterrorizados discípulos del Señor ; que llenaste de despecho y coraje al hebraísmo ; que henchiste de rabia, de dolor y de confusion al infierno...! ¡Oh maravillosa obra, cual ninguna, de la mano, del corazón, ó mejor de la gratuita misericordia de Dios, que bien sabe y puede, cuando le place, sacar estrellas del fango, transformar los troncos y las piedras en hijos de Abraham, y extraer bálsamo y óleo de compuncion, de santidad y de justicia de la roca mas dura...! Pero ¿cómo fue este pasmoso cambio, esta transformacion tan súbita é imprevista? ¿Qué armas desusadas é imprevistas puso en juego la Omnipotencia para reportar de Saulo tan ilustre triunfo...? ¡Oh! precisa me fuera aquí la profunda doctrina, la celestial facundia, el estro, el fuego, el espíritu del mismo Pablo para poner en escena y á la luz del dia la virtud, la eficacia y el valor de la gracia poderosísima de Jesucristo, que si hasta aquí fue y apareció singularmente gratuita con referencia á los obstáculos que á tal conversion se oponian : *Vox Domini confringentis cedros* ; la veremos ahora especialmente eficaz en los medios para llevarla á cabo : *Vox Domini in virtute*.

Segunda parte: La gracia que convirtió á Pablo fue y apareció especialmente eficaz.

9. Aun cuando las conversiones de todos los pecadores que en el mundo han sido, son y serán desde el principio de los tiempos

hasta la consumacion de los siglos constituyan otros tantos bellísimos trabajos y maravillosas obras de la gracia y omnipotencia de un Dios; sin embargo, ni en todos ni en cada uno de ellos obró la gracia con igualdad ni en un mismo grado. Bien sabe diversificar sus dones como le place, segun las necesidades y las circunstancias diversas; ya atacando á los pecadores en secreto, ya combatiéndolos con ostentacion y pompa. Ora los inclina y conduce hácia Dios con el dulcísimo atractivo con que voluntarioso sigue el cordero el verde ramo que en ademan de acariciarle el pastor le enseña; y sin conocer puede decirse que son llevados tras la suave y deliciosa fragancia de sus preciosos odoríferos bálsamos; ora emplea medios tan poderosos, y obra en el corazon humano con tal imperio y energia, que irremisiblemente consigue su asentimiento, y sin alguna violencia su libertad empeña. Las primeras gracias pueden asimilarse á las plácidas aguas del Siloé, que cubiertas por la sombra de verdes sáuces y de frondosos abetos caminan mansamente y en silencio por entre las márgenes y la yerba; mientras las otras pueden con el Salmista compararse á ciertas estrepitosas cascadas, que por el desate de los hielos desde la cumbre de elevada y escabrosa balsa al fondo de oscuro precipicio cayendo despeñadas atruenan los oidos y aturden con su fragor la cabeza del rústico campesino, que allá con su cayado se dirige para abreviar el rebaño. No fue, pues, de la dulzura de las primeras gracias de lo que se valió Dios para la conversion de Saulo: no se le apareció como á Elías entre las placenteras undulaciones de un suave céfiro: *In sibilo auræ tenuis* (III Reg. XIX, 12); sino que poniendo en juego la conmocion, el viento y el torbellino, lo atacó con toda la fuerza de su gracia: *Vox Domini in virtute*.

10. Pero, ¿qué fuerza, qué gracia fue esta, hermanos míos? Una luz viva, una luz clarísima, que en copiosos y deslumbradores fuegos descendiendo del cielo domina y dora con sus fulgores toda la calzada que conduce á Damasco: una voz inaudita, voz sonora que en oscilaciones varias estallando de la mas alta region de los aires viene á retumbar como trueno sobre la tierra; estos creará tal vez álguien que fueron los dos medios eficacísimos que puso en juego la Omnipotencia para deslumbrar la vista, obtundir los sentidos, herir el oido, amansar la ferocidad y ablandar el tímido pecho del enemigo Saulo. Segun sospecho, tal vez no sea esto ni lo mas ni lo mejor con que en la historia de este día como en ancho y luminoso teatro la fe se representa. Otras mas escogidas armas,

otras mas poderosas máquinas se emplearon, hermanos míos, para el gran prodigio. Fue la aparicion, la singular, la magnífica aparicion del Hombre-Dios que de la cumbre de los cielos hoy descendiendo en propia persona, y con todo el aparato de su majestad á Saulo se aparece: ni de esto satisfecho, se encara con él, estoy por decir, cuerpo á cuerpo en singular batalla, para rendirle, para vencerle, para conquistarle... ¡Oh! este sí que es el grandioso acto en que la triunfante virtud de la divina gracia, mejor que rayo de sol en un espejo, claramente refleja.

11. Complaceos, carísimos hermanos, de secundarme con vuestra atencion, y veréis patente cuanto acabo de indicaros.

12. Es comun opinion de los santos Padres y de los maestros en divinas letras, que el inmenso Dios, que con siempre sábia y tan ordenada economía en esta mundana máquina desde lo mas profundo hasta lo mas alto todas las cosas rige y gobierna, cuando trata de promulgar á los pueblos sus leyes, ó arrancar del fondo de sus desórdenes á las almas descarriadas, ó de efectuar fuera de sí mismo cualquier otra cosa que sea, no suele en persona poner en obra las indicadas ú otras parecidas providencias, sino que se vale del ministerio de los Ángeles, que son sus mensajeros y su milicia, ó de la voz de los Profetas, que son sus siervos y ministros. Mas, no fue así en el presente caso, carísimos hermanos, pues proponiéndose cambiar á Saulo de perseguidor en apóstol, rotas aquellas leyes que parecen firmes é inalterables en el curso comun de la Providencia, no echa mano Dios del ministerio de los Ángeles ó de los Profetas, sino que sin separarse del lado de su eterno Padre descendiendo en persona de una admirable manera, y acude el Verbo de Dios con su gloriosa é impasible corporal presencia. Por un claro del cielo veo, ó me parece ver ahora, descender hácia la tierra un torrente de fúlgida é inmensa luz que casi oscurece con sus resplandores la brillantez del astro del dia; y distingo en el centro descender asimismo, y aparecerse á Saulo con el propio y verdadero exterior de su glorificada humanidad al unigénito Hijo de Dios: Dios en persona, igual al Padre, figura de su sustancia y esplendor de su gloria. ¿Duermo acaso, ó tras una ilusion poética se me escapa lo verdadero? Ciertamente que no. Séame testigo el mismo Pablo, que luego aseguró haber visto con sus propios ojos á Jesucristo: séame testigo Bernabé su discípulo, que conduciendo á los Apóstoles al recién convertido, les refirió como habia visto al Señor en mitad del camino de Damasco. Á tal aspecto, á semejante apa-

ricion, ¿quién de entre vosotros, hermanos carísimos, no se sentirá dulcemente conmovido? ¿Quién no comprenderá perfectamente en esta conversion el empeño, la premura, el esfuerzo de la omnipotencia de un Dios? ¿Qué mas podia hacer el divino Unigénito para salvarlo? ¿Qué medio debió poner en obra ó mas enérgico ó mas pomposo? Que el Verbo eterno despues de haber hablado en mil formas y de varios modos á los antiguos padres por boca de sus Profetas descendiera del cielo en persona para enseñar y salvar con sus ejemplos y con su palabra el descarriado rebaño, se comprende, puesto que al fin se trataba de todo el género humano; pero que despues de haber recorrido á paso de gigante su carrera, cumplida su mision y consumada la grande obra á que fuera destinado, interrumpa, por decirlo así, su eterno reposo, vuelva á la tierra con todos los atributos de Redentor, y repita en bien de un solo hombre, de Saulo, lo que antes para todos hiciera; ¡oh! este es un rasgo de extraordinaria y especialísima providencia que cuanto tiene de admirable y portentoso, así por excelencia de prueba nos demuestra cuál sería el fuerte empeño de la gracia en la santificacion de Saulo, y los eficacísimos medios puestos en juego para efectuarla: *Vox Domini in virtute.*

13. Mas: prosigamos, hermanos, hasta completar todo lo que tiene de bello y de maravilloso esta escena. No contento el Hijo de Dios con aparecerse á Saulo en persona, descende hasta á singular combate con este su poderoso adversario: con la fuerza de su brazo lo tumba de revés contra el suelo, ni de la emprendida lucha desiste hasta á sus piés completamente humillarlo. ¡Oh! cuán rudo fue este combate, exclama aquí el piadoso y erudito Alápide, cuán poderosa esta vocacion, cuán eficaz la gracia!!! *Quam valida fuit hæc Christi cum Paulo contentio, quam potens vocatio, efficacax gratia!* Vamos á examinarlo, si os place, hermanos míos. ¡Saulo! Saulo! así le habla el glorioso Redentor en lengua hebráica, ¿por qué persigues mi Iglesia, mi místico cuerpo, mis discípulos, que tan caros me son como la vida?... Aterrado por el tono de esta voz, deslumbrados sus ojos con la vivísima luz que lo circunda, cae al suelo el implacable enemigo del nombre cristiano. Mas no se pierde en la caída, no se envilece en su deslumbramiento; antes bien conservando todavía parte de su antiguo valor que el temor no conociera, aun pregunta con arrojo: ¿Quién es ese cuya voz estoy oyendo? Soy Jesús, replicó con autorizado tono el divino Nazareno, soy el verdadero Dios de tus padres, el deseado por todas

las gentes, el ansiado desde há tantos siglos, el prometido Rey, el Salvador no solo de Israel, sino de todo el mundo. Yo soy, yo soy el mismo por cuya venida se derramaron tantos votos, cuya llegada fue precedida de tantas figuras, cuya suerte con tantas señales vaticinaron los Profetas. Por mí y en mí queda cumplida la ley, disuelta la Sinagoga, abolidas las víctimas, cancelada la deuda del pecado, terminada la grande concordia, y asegurada la redencion del mundo. Pero tú, sordo á las exhortaciones, á los consejos y á las súplicas de Estéban; inflexible á las virtudes, doctrinas y milagros de mis Apóstoles; duro y obstinado no menos á los remordimientos de tu conciencia que á los movimientos é impulsos de mi gracia, ¿por qué no quieres reconocerme tal como en efecto soy? Por mas que repugne á tu talento, ó que te arrastre el despecho, la furia ó la soberbia, lo que es ahora no está ya en tu mano resistirte. Calló la voz, y entonces fue, hermanos míos, cuando el humanado Verbo Cristo Jesús, valiéndose de los tesoros de su omnipotencia, vibró en el corazon de Saulo ya postrado una de aquellas armas invencibles, una de aquellas especialísimas gracias triunfadoras, que jamás son embotadas por corazon alguno, aun el mas duro y terco, pues en tal acto comunica Dios especial gracia para ablandarlos. Así sucedió en Saulo. Herido por estas armas, ilustrado con esta gracia, aquel Saulo tan feroz y activo se da por vencido, y se rinde á su divino amantísimo Conquistador de tal manera, que aclarada la mente de las tinieblas de preocupaciones y errores que la ofuscaban, purificado el corazon de aquel celo falso que lo inflamaba de envidia y coraje contra los cristianos, humilde, fervoroso, contrito, prorumpie en aquellas nunca bien ponderadas palabras, que forman en compendio el carácter de su conversion, y contienen lo robusto de su santidad: Señor, ¿qué quereis que haga? héme aquí en vuestras manos, Salvador mio y mi Dios; haced de mí cuanto os plazca, pues que todo mi deseo es ser vuestro... En el acto tronó el cielo, y en alegres y festivas voces formando eco la tierra no parecia sino que los aires, los cerros y los valles entonaran á una: *Vox Domini in virtute.* ¡Oh gloriosa y memorable derrota! ¡Oh bello triunfo y victoria ilustre!!! Derrota, triunfo y victoria en que la virtud de la divina gracia especialmente brilla. *Ut autem,* cierra muy bien y epiloga este punto el siempre grande Agustin, *ut autem de celo vocaretur, et tam magna, et efficacissima vocatione converteretur, gratia Dei erat sola.* (D. Aug. de grat. et lib. arb. cap. 16). Aquella gracia, repito, que no solo apareció gra-

tuita respecto á los obstáculos que á tal conversion se oponian: *Vox Domini confringentis cedros*; ni tampoco solamente eficaz en los medios empleados para afectuarla: *Vox Domini in virtute*; sino tambien especialmente copiosa por los resultados que produjo tan extensos y universales como voy á demostrarlo: *Vox Domini in magnificentia*.

Tercera parte: La gracia que convirtió á Pablo fue especialmente copiosa.

14. Ni con mil lenguas, ni con pulmones de bronce pudiera yo jamás con toda la energía y suficiencia expresar cuán inmensamente extensa fue la gracia transmitida á Saulo en aquellos felices y venturosos momentos; básteme decir en dos palabras que nuestro Saulo desde el primer impulso de su nueva carrera se hallaba siendo ya un gran santo, un sobresaliente doctor, un excelso mártir, un eminente apóstol; pues, como muy fundadamente enseña el Doctor angélico, en esta conversion de todo punto milagrosa, privilegiada y especialísima, le fueron comunicadas á un tiempo con la gracia todas las mas sublimes virtudes en grado eminente y heroico, y con la perfeccion mas completa. Sí, amados hermanos míos, entonces fue cuando se derramaron en su seno todos los tesoros de la divina Sabiduría, se le revelaron todos los arcanos del eterno consejo, se le confirieron todos los dones del amor increado: entonces fue cuando el Dios humanado le grabara su viva imagen, le infundiera su virtud, le prestara su espíritu para enseñar, para instruir y para iluminar el mundo: entonces fue, para decirlo de una vez, cuando su grande alma quedó henchida de tanta luz, de tanto ardor y de tanta gracia, cual en el famoso dia de Pentecostes quedaron con profusion y exuberancia llenos de ella los Apóstoles. ¡Oh profusion, esplendidez y magnificencia de un Dios que desde aquel punto se complació en engrandecer á nuestro Apóstol de un modo tan señalado! *Vox Domini in magnificentia*.

15. La gracia, pues, que en los otros Santos tiene su infancia, y á manera de la evangélica semilla permanece algun tiempo oculta en las entrañas de la tierra para luego poco á poco salir, crecer y desparramarse, la vemos en Saulo ya una planta crecida, un árbol grande, parecido al que Nabuco viera en sus misteriosos sueños: árbol de robusto tronco, que alcanza á apoyar su copa en el cielo, y extiende la sagrada sombra de sus ramas hasta los confi-

nes de toda la tierra: *Magna arbor et fortis, proceritas ejus contingens caelum, aspectus illius erat usque ad terminos universae terrae.* (Dan. IV, 8).

16. ¿De cuál robustez no fue, en efecto, nuestro Saulo por la gracia revestido desde el primer instante de su conversion? Bien ve en medio de la misteriosa ceguera de su frente, bien ve como delineados en un mapa los sufrimientos, fatigas y privaciones que ha de aguantar al anunciar el Evangelio; bien conoce las convulsiones, los apuros y dolores que le esperan al dar á luz tantos hijos para Jesucristo; ni se le ocultan las hostilidades, contradicciones y peligros con que luchará al disputar con los hebreos, con los gentiles, con los polticos y con los monarcas. Á pesar de todo, el grande hombre no tuerce, ni se anubla su semblante, ni un punto retrocede, antes bien á todo de buen grado se expone con aquellas palabras dignas de ser grabadas con letras de oro: *Domine, quid me vis facere?* Héme aquí, ó Señor, toscó é informe barro en vuestras manos; dadme, pues, aquella forma que mas os plazca. Suéltense contra mí, si quieren, todas las criaturas, desencadénese el infierno en peso, yo nada temo. Ni la tribulacion, ni la angustia, ni el hambre, ni la desnudez, ni las persecuciones, ni aun la cuchilla podrán ya separarme jamás de vuestro amor: con toda resignacion cumpliré mi ministerio: de todo me siento capaz con la gracia que fortifica; ni los vientos, ni los torbellinos de las mas fieras tempestades podrán conmovier en nada mi fortaleza: *Magna arbor et fortis*.

17. Pero ¿cómo es, ó gran Santo, tanta robustez y valor tanto? ¡Ah! no de otra fuente procede, hermanos carísimos, que de su elevacion en Dios, de su conocimiento de los divinos misterios y de su inmenso amor y apego á Jesucristo: *Proceritas ejus contingens caelum*. Al que está lleno del cielo bien poco ó nada amedrentan las cosas tristes y adversas de la tierra. El que está lleno de Dios, para nada teme á la criatura. ¿Cómo puede temer acá bajo en la tierra un hombre cuya conversacion está siempre en los cielos? un hombre cuya vida estaba en Jesucristo de tal manera, que consideraba como beneficioso morir por él, para en él vivir eternamente? un hombre que pudo decir de sí mismo: No soy yo quien vivo, sino mas bien Jesucristo quien en mí vive? un hombre, al fin, que hervia y se abrasaba en deseos de sentirse cuanto antes desenredado de los lazos del cuerpo para verse y hallarse con Jesucristo?

18. ¡Oh! sí: de esta íntima union con Dios; de este divino amor á Jesucristo derivó aun en él, como de la estrella el rayo, ó de la fuente el rio, un excesivo amor y el mas ardiente celo de promulgar por todas las naciones, climas y países de la tierra, aun los mas salvajes, la gracia, el reino y la gloria del Hombre-Dios: *Aspectus illius erat usque ad terminos terræ*. Celo dilatadísimo, universal y perenne que no limitará sus destellos en los estrechos confines de un reino ó de una sola provincia, sino que reconociéndose deudor á la integridad y al bautismo, y no á la circuncision, recorrerá la Palestina, la Siria, la Grecia, ganará el Ilírico, derramándose por la Italia, penetrará hasta la misma España, fundando iglesias, ordenando obispos, confirmando fieles, convirtiendo gentiles, ó iluminándolos á todos: ni contento el grande Apóstol con ayudar con la viva voz á sus contemporáneos, legará la instruccion á todas las generaciones venideras por medio de sus divinas y nunca bien ponderadas cartas. Es un vaso de eleccion del mismo Dios escogido desde la eternidad para llevar su santo nombre á todos los pueblos y á todos los monarcas de la tierra. Antes de poco lo veréis trasladarse á Atenas, y confundir allí la sabiduría del Areopago; pasar á Roma, y plantar la cruz en el Capitolio; penetrar hasta en la misma corte de Neron, y predicar en ella la verdad del Evangelio; ni quedará ángulo en la tierra donde no alcance ó la voz ó la doctrina de Pablo: *Vas electionis est mihi iste ut portet nomen meum coram gentibus: aspectus illius erat usque ad terminos terræ*. (Act. ix, 15).

19. Inmenso, sorprendente, maravilloso, incomparable es todo cuanto así por encima acabamos de reseñar, amados hermanos; pues todo esto y mucho mas, que me es fuerza pasar por alto, fue consecuencia y efecto de aquella gracia primera que recibió Saulo en el instante de su vocacion en tanta abundancia. Convengo en que ejercitándola la acrecentó continuamente, porque jamás en él estuvo manca y ociosa la gracia; pero estos mismos aumentos no reconocen otro origen mas que la fuerza de aquel colmo de luz y de virtud, de prerogativas y de gracias, que á porfía llenaron el corazon y la mente de Saulo en el acto de su conversion, camino de Damasco: así como los círculos que en un todo iguales, uno tras otro sucesivamente se forman al choque de una piedra contra la superficie de una balsa de agua, y hasta las orillas se van extendiendo, no reconocen otra causa ú origen en su formacion y engrandecimiento que el golpe de la piedra que allí cayera. Siendo

esto así, ¿no me sobra la razon al afirmar que la divina gracia estuvo en esta conversion especialmente copiosa, redundante y magnífica? *Vox Domini in magnificentia*. En efecto, hasta el mismo incomparable nuestro Apóstol, de quien hoy con devota fiesta honramos la memoria, no pudo menos de reconocer en la gracia de Dios todo lo grande, todo lo pomposo, todo lo heroico de su propia santidad: *Gratia Dei sum, id, quod sum*; por lo que creo no haberme engañado, ni haber exagerado, hermanos míos, al entretener este panegírico, con probaros y dejaros demostrado que la gracia de Dios en la conversion de Saulo fue: especialmente gratuita por los obstáculos que á tal conversion se oponian: *Vox Domini confringentis cedros*; especialmente eficaz en los medios empleados para obtenerla: *Vox Domini in virtute*; especialmente copiosa por lo que mira al suceso y sus consecuencias dilatadas y universales: *Vox Domini in magnificentia*.

20. Nobles vírgenes, que no contentas con reproducir en vosotras las virtudes y las doctrinas de Pablo, que son cabalmente aquellos frutos y flores del paraíso, á lo que debéis el buen nombre y el olor en Jesucristo de que gozais dentro y fuera del claustro, conservais además la piadosa costumbre de festejar con público aniversario y solemne pompa los bellos triunfos y glorias de su admirable conversion en este santo templo á su nombre consagrado: ¡oh! vosotras que por este título os haceis mucho mas aceptables y gratas al santo Apóstol, rogadle sin cesar para alcanzarnos del gran Padre de las misericordias tal copia de poderosa luz y de gracia, que para siempre venza nuestro excesivo y perjudicial retraimiento, y felizmente nos disponga para aquellos sempiternos é inmutables bienes que forman la corona y el premio del celebrado héroe, y el objeto tambien de nuestra fe, no menos que de nuestra mas grata y consoladora esperanza. Amen.

ASUNTOS

PARA LA CONVERSION DE SAN PABLO.

I. *Tremens ac stupens dixit: Domine, quid me vis facere?* (Act. ix). Resplandecen en este Apóstol los combates y las victorias de la misericordia de Dios, para cuya exaltacion se distinguen tres co-

18. ¡Oh! sí: de esta íntima union con Dios; de este divino amor á Jesucristo derivó aun en él, como de la estrella el rayo, ó de la fuente el rio, un excesivo amor y el mas ardiente celo de promulgar por todas las naciones, climas y países de la tierra, aun los mas salvajes, la gracia, el reino y la gloria del Hombre-Dios: *Aspectus illius erat usque ad terminos terræ*. Celo dilatadísimo, universal y perenne que no limitará sus destellos en los estrechos confines de un reino ó de una sola provincia, sino que reconociéndose deudor á la integridad y al bautismo, y no á la circuncision, recorrerá la Palestina, la Siria, la Grecia, ganará el Ilírico, derramándose por la Italia, penetrará hasta la misma España, fundando iglesias, ordenando obispos, confirmando fieles, convirtiendo gentiles, ó iluminándolos á todos: ni contento el grande Apóstol con ayudar con la viva voz á sus contemporáneos, legará la instruccion á todas las generaciones venideras por medio de sus divinas y nunca bien ponderadas cartas. Es un vaso de eleccion del mismo Dios escogido desde la eternidad para llevar su santo nombre á todos los pueblos y á todos los monarcas de la tierra. Antes de poco lo veréis trasladarse á Atenas, y confundir allí la sabiduría del Areopago; pasar á Roma, y plantar la cruz en el Capitolio; penetrar hasta en la misma corte de Neron, y predicar en ella la verdad del Evangelio; ni quedará ángulo en la tierra donde no alcance ó la voz ó la doctrina de Pablo: *Vas electionis est mihi iste ut portet nomen meum coram gentibus: aspectus illius erat usque ad terminos terræ*. (Act. ix, 15).

19. Inmenso, sorprendente, maravilloso, incomparable es todo cuanto así por encima acabamos de reseñar, amados hermanos; pues todo esto y mucho mas, que me es fuerza pasar por alto, fue consecuencia y efecto de aquella gracia primera que recibió Saulo en el instante de su vocacion en tanta abundancia. Convengo en que ejercitándola la acrecentó continuamente, porque jamás en él estuvo manca y ociosa la gracia; pero estos mismos aumentos no reconocen otro origen mas que la fuerza de aquel colmo de luz y de virtud, de prerogativas y de gracias, que á porfía llenaron el corazon y la mente de Saulo en el acto de su conversion, camino de Damasco: así como los círculos que en un todo iguales, uno tras otro sucesivamente se forman al choque de una piedra contra la superficie de una balsa de agua, y hasta las orillas se van extendiendo, no reconocen otra causa ú origen en su formacion y engrandecimiento que el golpe de la piedra que allí cayera. Siendo

esto así, ¿no me sobra la razon al afirmar que la divina gracia estuvo en esta conversion especialmente copiosa, redundante y magnífica? *Vox Domini in magnificentia*. En efecto, hasta el mismo incomparable nuestro Apóstol, de quien hoy con devota fiesta honramos la memoria, no pudo menos de reconocer en la gracia de Dios todo lo grande, todo lo pomposo, todo lo heroico de su propia santidad: *Gratia Dei sum, id, quod sum*; por lo que creo no haberme engañado, ni haber exagerado, hermanos míos, al entretener este panegirico, con probaros y dejaros demostrado que la gracia de Dios en la conversion de Saulo fue: especialmente gratuita por los obstáculos que á tal conversion se oponian: *Vox Domini confringentis cedros*; especialmente eficaz en los medios empleados para obtenerla: *Vox Domini in virtute*; especialmente copiosa por lo que mira al suceso y sus consecuencias dilatadas y universales: *Vox Domini in magnificentia*.

20. Nobles vírgenes, que no contentas con reproducir en vosotras las virtudes y las doctrinas de Pablo, que son cabalmente aquellos frutos y flores del paraíso, á lo que debéis el buen nombre y el olor en Jesucristo de que gozais dentro y fuera del claustro, conservais además la piadosa costumbre de festejar con público aniversario y solemne pompa los bellos triunfos y glorias de su admirable conversion en este santo templo á su nombre consagrado: ¡oh! vosotras que por este título os haceis mucho mas aceptables y gratas al santo Apóstol, rogadle sin cesar para alcanzarnos del gran Padre de las misericordias tal copia de poderosa luz y de gracia, que para siempre venza nuestro excesivo y perjudicial retraimiento, y felizmente nos disponga para aquellos sempiternos é inmutables bienes que forman la corona y el premio del celebrado héroe, y el objeto tambien de nuestra fe, no menos que de nuestra mas grata y consoladora esperanza. Amen.

ASUNTOS

PARA LA CONVERSION DE SAN PABLO.

I. *Tremens ac stupens dixit: Domine, quid me vis facere?* (Act. ix). Resplandecen en este Apóstol los combates y las victorias de la misericordia de Dios, para cuya exaltacion se distinguen tres co-

sas: 1.^o la deplorable cualidad del vencido; 2.^o las armas de que se sirve la divina misericordia para vencerlo; 3.^o el éxito de la victoria.—San Pablo era, antes de su conversion, un blasfemo, un perseguidor de los cristianos y un furioso arrebatado por el implacable odio contra el Cristianismo, y por un falso celo hácia el judaismo.—Para vencer á Saulo, Jesucristo se emplea hasta á sí propio: *Totus in Paulo consumptus* (Chrysost.), empleando tres clases de armas: 1.^o se sirve de la luz de su rostro apareciéndosele con un esplendor inmortal, y con toda aquella belleza que forma el amor de los justos; 2.^o de sus palabras y de su misma voz para echarle en cara su conducta; 3.^o añade la fuerza de su brazo, obrando prodigios para abatirlo y humillarlo.—El blasfemo pasa á ser el mas entusiasta adorador y el mas celoso encomiador de Jesucristo; el perseguidor se convierte en el mas fervoroso predicador del Evangelio y el padre mas tierno de los fieles; el furibundo lobo se transforma en un mansísimo cordero pronto á un continuo sacrificio. Conclusion: Dios solo desea nuestra conversion. ¿Qué debemos hacer para convertirnos?

II. *Cadens in terram audivit vocem dicentem sibi: Saule, Saule, quid me persequeris?... Convalescebat, et confundebat judæos.* (Act. IX). Pablo convertido es el milagro de la divina gracia: cuando oyó por primera vez una voz que lo llamó, cayó en tierra como herido; y despues iluminado por Ananías y recobradas sus fuerzas, empezó en seguida á disputar contra los judíos. Esta es la verdadera idea de la gracia: Saulo llamado, *audivit vocem*; Saulo herido, *cadens in terram*; Saulo curado, *convalescebat*.—Saulo llamado nos enseña que la misericordia sola elige; Saulo herido nos demuestra que el libre albedrío no obra solo; Saulo curado nos persuade que la gracia sola predetermina.—La misericordia sola elige, y todos debemos esperar; el libre albedrío solo no obra, y todos hemos de hacer bien; la gracia sola predetermina, y todos tenemos la libertad.

III. *Omnia facio propter Evangelium.* (I Cor. IX). Todo lo que hace san Pablo, lo hace por el Evangelio; todo lo que san Pablo sufre, lo sufre por el Evangelio: 1.^o Pablo predicador del Evangelio; 2.^o Pablo víctima del Evangelio.—Pablo emplea en la predicacion del Evangelio toda la vivacidad y la penetracion de su espíritu, no menos que todo el ardor y todo el desinterés de su corazón.—Pablo, en vista de su vocacion al apostolado, se ha sacrificado á todos los necesitados de su ministerio; y Dios deja á esos

necesitados útiles para la conversion del mundo en el ejercicio del ministerio de aquel.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Ecce constitui te hodie super gentes, et super regna, ut evellas, et destruas, et disperdas, et dissipes, et ædifices, et plantes. (Jerem. I).

Blasphemus fui, et persecutor. (I Tim. I).

Ego sum Jesus, quem tu persequeris: durum est tibi contra stimulum calcitrare. (Act. IX).

Vas electionis mihi est iste, ut portet nomen meum coram gentibus, et regibus, et filiis Israel. (Ibid.).

Et pertransit de gente in gentem, et de regno ad populum alterum. (Psalm. CIV).

Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis. (Rom. IX).

Testis est mihi Deus, quomodo cupiam omnes vos in visceribus Jesu Christi. (Philip. I).

Abundantius illis omnibus laboravi. (I Cor. XV).

Ita ut ab Jerusalem per circuitum usque ad Illyricum repleverim Evangelium Christi. (Rom. XV).

Mihi omnium Sanctorum minimo data est gratia hæc, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi, et illuminare omnes. (Ephes. III).

Confundebat judæos, qui erant Damasci, affirmans, quoniam hic est Christus. (Act. IX).

Ego enim sum minimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari apostolus. (I Cor. XV).

Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum. (I Tim. I).

Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso. (Eccli. c. L, 10).

Quos præcivit, et prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui. (Rom. VIII).

Christo confixus sum cruci. (II Cor. XI).

Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi. (Galat. c. VI).

Placeo mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo. (II Cor. XII).

Ideo misericordiam consecutus sum ad informationem eorum, qui credituri sunt in vitam æternam. (Act. IX).

Ego ostendam illi, quanta oporteat eum pro nomine meo pati. (*Ibid.*).

Saulus adhuc spirans minarum et cædis in discipulos. (*Ibid.*).

Subito circumfulsit eum lux de cælo, et cadens in terram audivit vocem dicentem sibi: Saule, Saule, quid me persequeris? (*Ibid.*).

Tremens ac stupens dixit: Domine, quid me vis facere? (*Ibid.*).

Quamdiu quidem ego sum gentium Apostolus, ministerium meum honorificabo. (*Rom. xi.*).

Non judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum et hunc crucifixum. (*I Cor. ii.*).

Non erubesco Evangelium, virtus enim Dei est omni credenti. (*Rom. i.*).

Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio, an angustia, etc.? (*Ibid. viii.*).

Castigo corpus meum, et in servitutem redigo, ne forte cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar. (*I Cor. ix.*).

Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes; ut et vita Jesu manifestetur in corporibus nostris. (*II Cor. iv.*).

Omnibus omnia factus, ut omnes salvos facerem. (*I Cor. ix.*).

Gratia Dei sum id quod sum, et gratia ejus in me vacua non fuit. (*Ibid. xv.*).

Omnia sustineo propter electos. (*II Tim. ii.*).

Omnia facio propter Evangelium. (*I Cor. ix.*).

Sentencias de la sagrada Escritura.

Nullam requiem habuit caro nostra, sed omnem tribulationem passi sumus. (*II Cor. vii.*).

Multa mihi gloriatio, repletus sum consolatione; superabundo gaudio in omni tribulatione nostra. (*Ibid.*).

Ego autem libentissime impendam, et superimpendar ipse pro animabus vestris. (*Ibid. xii.*).

Signa apostolatus mei facta sunt super vos in signis, et prodigiis, et virtutibus. (*Ibid.*).

Ego sum minimus Apostolorum, qui non sum dignus vocari apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei. (*I Cor. xv.*).

Omnia arbitratus sum ut stercora, ut Christum lucrificam. (*Philip. iii.*).

Tamquam purgamenta hujus mundi facti sumus omnium peripetema usque adhuc. (*I Cor. iv.*).

Omnia possum in eo, qui me confortat. (*Philip. iv.*).

Paulus vinctus Jesu Christi. (*Ibid. iii.*).

Adimpleo ea, quæ desunt passioni Christi, in carne mea pro corpore ejus. (*Colos. i.*).

Nemo mihi molestus sit, ego enim stigmata Domini nostri Jesu Christi in corpore meo porto. (*Galat. vi.*).

Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus. (*Ibid. ii.*).

Evangelium nostrum non fuit ad vos in sermone tantum, sed in in virtute, et in Spiritu Sancto. (*I Thes. i.*).

Prædicatio mea non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione virtutis ac Spiritus, ut fides vestra non sit in sapientia hominum, sed in virtute Dei. (*I Cor. ii.*).

Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi. (*II Tim. iv.*).

Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus. (*I Cor. iv.*).

Scio hominem, sive in corpore, sive extra corpus nescio, Deus scit, quoniam raptus est in paradysum, et audivit arcana verba, quæ non licet homini loqui. (*II Cor. xii.*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Por demás ardua fue la tentacion que Dios dió á Abraham y bien proporcionada á la fe y santidad de aquel padre de los creyentes, cuando le mandó sacrificar á Isaac; sin embargo, antes le habia asegurado una posteridad innumerable: *Patrem multarum gentium constitui te.* (*Genes. xvii.*). No así lo hizo con Pablo: antes bien sin premisa ni consuelo alguno le presentó de pronto la série de viajes, fatigas, persecuciones y peligros que le esperaban: *Ego ostendam illi, quanta oporteat eum pro nomine meo pati.* (*Act. ix.*). De aquí se deduce cuál santidad tan sublime le preparó en su corazon para sujetarlo á una prueba tan fuerte en el principio de su conversion. ®

Nehemías estorbado por la envidia de los émulos en la reedificacion de Jerusalem y del templo, ordenó que mientras parte de los suyos se dedicaba al trabajo, otra porcion estuviese sobre las armas para la defensa: *Una manu faciebat opus, et altera tenebat gladium.* (*II Esdr. iv.*). Esta es una imágen de Pablo, que mientras aterra la idolatría enaltece sobre sus mismas ruinas la cruz, à *mari usque ad mare, et à flumine usque ad terminos orbis terrarum.* (*Psal. lxxi.*).

Á Antfoco perseguidor de los judíos, quien en su furor amena-

zaba de convertir á Jerusalem en un cementerio de sus mismos ciudadanos, puede parangonarse Saulo perseguidor de los cristianos, quien dirigiéndose á Damasco ansiaba llevar á cabo el mas completo exterminio, cualquiera que fuese la edad y el sexo. Pero en ambos hay que admirar los juicios de Dios, quien castiga al primero con el mas atroz suplicio, y convierte al segundo por medio del mas admirable prodigio de la gracia y de la misericordia.

Moisés fue el Pablo del Antiguo Testamento, como Pablo fue el Moisés del Nuevo. ¡Qué preciosa comparacion puede establecerse entre ellos...! Principalmente el celo desplegado para la salvacion de los suyos fue en ambos de lo mas fervoroso; y si Moisés se ofreció á Dios en sacrificio por sus hermanos: *Dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro vite* (Exod. xxxii), san Pablo protestó su deseo de sufrir por ellos la excomunion ó anatema de Jesu-cristo: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis.* (Rom. ix).

Sentencias de los santos Padres.

Quæ linguæ laudibus Pauli invenietur æqualis, cum omnia quæ sunt in hominibus, bona, una, anima possideat, et ea cuncta plene atque cumulate, quæ non solum hominum sunt, sed, quod amplius est, Angelorum? (S. Joan. Chrys. hom. I de laud. Paul.).

Paulus novissimus in ordine, primus in meritis est; quia extremus licet, plus omnibus laboravit. (S. Hier. ep. XIII).

Dæmones expulit, peccatorum nexus resolvit, tyrannos compeccit, philosophorum linguas obturavit, orbem Deo adduxit. (S. Joan. Chrys. orat. kal. hab.).

Paulus magister orbis, doctor gentium in fide et veritate. (Id. hom. XVII in Genes.).

Non solum hunc magistrum dedit gentibus, sed etiam Angelis. (S. Ambr. in c. III ad Ephes.).

Quotiescumque Paulum apostolum lego, videor mihi non verba audire, sed tonitrua. (S. Hier. Apolog. ad Panm.).

Bibliothecam divinitatis (Paulum vocat) Hier. (l. c.).

Ipse (Paulus) mare sapientiæ purissimum et profundissimum. (S. Joan. Chrys. hom. IV de laud. Paul.).

Pauli famem, nuditatem, naufragia, deserti habitationes, timores, pericula, insidias, carceres, verbera, vigiliis, et alia, quæ perpeesus est, ne ferenda quidem arbitror. (Id. lib. III de provid.).

Emissa est de cælo sagitta; cecidit, prostratus est... ad salutem fulminatus. (S. Aug. de verb. Apost. serm. CLXXV).

Christus potentiam medicinæ suæ spiritualis ostendit in Saulo, ut omnes deinceps noscant, eum sanare posse omnes infirmitates confugientium ad se. (Ibid.).

Hæc plane perfectæ conversionis forma, quid me vis facere? O verbum breve, sed plenum, sed vivum, sed efficax! (S. Bern. serm. de conv. Paul.).

Vocatus est Paulus nullis præcedentibus meritis, sed multis obstantibus demeritis. (S. Aug. lib. de grat. et lib. arb.).

Apostolus Paulus ex persecutore christianorum annunciator factus est Christi. (Id. serm. X de Sanct.).

Ex persecutore prædicator, ex lupo ovis, ex hoste miles. (Id. ibid.).

Sustinuit Paulus multo plura mala, quam fecerat. (Id. in Psalm. xxxvi, serm. II).

Quod fecit Saulus, patitur Paulus; quod fecit persecutor, patitur prædicator; quod fecit lupus, patitur agnus. (Id. serm. I de Sanct.).

Dum Paulus quærit minuere numerum christianorum, etiam ipse accessit ad numerum confessorum. (Id. serm. X de Sanct.).

A quo patiebatur Christus, patitur pro Christo; fit Paulus ex Saulo; qui spargebat colligit; qui oppugnabat defendit. (Id. hom. IV ex 50).

Paulus vas electionis, doctor gentium, tuba Christi. (Id. ep. LXXXIX ad Hil.).

Cæcitate Paulus percutitur, et intus illuminatur. (Id. ibid.).

Pauli vocatio Ecclesiæ firmitudo est. (S. Ambr. lib. de Isaac, c. 4).

Cum vas electionis effectus est Paulus, largissime in eum Sancti Spiritus munus effusum est. (S. Joan. Chrys. hom. I de laud. S. Paul.).

Si Pauli zelum inspicias, tanto illum invenies celsiorem, quanto Elias ceteris Prophetis eminebat. (Id. hom. LV in Act.).

Sustinuit naufragium, ut naufragium totius orbis auferret; noctem et diem in profundo maris fuit, ut à profundo erroris extraheret. (Id. ibid.).

Jesus totus in Paulo consumptus. (Id. serm. IV in ep. ad Philip.).

Paulus charitate succensus totus factus est charitas. (Id. hom. III de laud. Paul.).

Prostravit Christus persecutorem, ut faceret Ecclesiae doctorem. (*Id. ibid.*).

Os illud, per quod Christus majora, quam per se ipsum locutus est. (*Idem.*).

Epistolae Pauli ubera sunt omnium Ecclesiarum. (*S. Aug.*).

Paulus quem paradisi compotem fecit Christus ante martyrium. (*Tertull.*).

Conversus Paulus conversionis minister factus est universo mundo. (*S. Bern. serm. I de conv. S. Paul.*).

Magnifice in hac una conversione et misericordiae magnitudo, et efficacia gratiae commendatur. (*Id. ibid.*).

Paulus vas electionis, tuba Evangelii, rugitus leonis nostri, flumen eloquentiae christiana. (*S. Hier. ep. LXI ad Pamm.*).

Non resistentem, invitumque compellit, sed ex invito volentem fecit, et quibuslibet modis infidelitatem resistentis inclinatur, ut cor audientis, obediendi in se delectatione generata, ibi surgat, ubi premebatur, ibi discat, ubi ignorabat, ibi fidat, ubi diffidebat, inde velit, unde nolebat. (*S. Prosper. lib. contra Coll. c. 6.*).

Cor ejus totius orbis fuit adeo latum, ut in se susciperet et integras urbes, et populos, et gentes; cor enim meum, inquit, dilatatum est. Cor caelis ipsis sublimius, orbe latius, radiis solaribus exhilarantius, igne ferventius, adamante solidius; cor, inquam, quod novam vitam, non hanc nostram vixit: Vivo ego, jam non ego, etc. (*S. Joan. Chrys. in ep. ad Rom. hom. XXXII.*).

Cor Christi erat cor Pauli, tabula Spiritus Sancti atque charitatis volumen. (*Id. ibid.*).

In labore versatus est, ut laborantes reficeret et recrearet; plagas sustinuit, ut iis, quibus diabolus vulnera intulerat, mederetur; in carcere commoratus est, etc. (*Id. hom. XXV in II ad Cor.*).

Ut ubi caput suum superstitio erexerat, illic caput quiesceret salutis, et ubi gentium principes habitabant, illic Ecclesiae principes morarentur. (*S. Aug. l. c.*).

Si voverimus et nos vel modicum excitare, ignemque illum in nobis accendere, aemulari poterimus hunc Sanctum; neque enim si impossibile hoc esset, clamasset dicens: Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. (*S. Joan. Chrys. hom. XXXII, in ep. ad Rom.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN ANDRÉS APÓSTOL.

Fuit magnus secundum nomen suum.
(Ecclesi. XLVI, 1).

Fue grande segun su nombre.

1. *Omne, quod vocavit Adam anima viventis, ipsum est nomen ejus.* Parodiando este texto y concretándolo a los Apóstoles, podemos decir: *Omne, quod vocavit Jesus, ipsum est nomen ejus...* Bien claro se ve esto en Andrés: *Andreas fortissimus...* No buscaré yo otra gloria para él: *Secundum nomen tuum ita et laus tua...*

Reflexion única: Andrés fue fuerte como discípulo, apóstol y mártir, y su fortaleza le sublimó sobre todos los discípulos, apóstoles y mártires.

2. Para seguir en un principio a Jesús era necesaria mucha fortaleza de ánimo porque... Lo que decía Juliano Apóstata... No era locura seguir a Jesús, era...

3. Andrés fue el primer discípulo: *Primatium fuit principium...* Por esto se le llama: *Prima Ecclesiae columna...*, ante *Petrum petra...* ¡Qué acogida haría Jesús al primogénito de su fe!...

4. Cada uno de los demás discípulos fue llamado; ninguna voz llamó a Andrés: *Ultronis pedibus accedit, vocans antequam vocaretur...* Bastaronle las palabras del Bautista: *Ecce Agnus Dei*, etc. Palabras de un erudito y devoto obispo: *Sponte sua*, etc.

5. Andrés pasa una noche con Jesús instruyéndose, y despues se separa de él. No fue esto inconstancia... Símil de un halcón... Separado de Jesús, le tarda el llegar a Betsaida... Llega y predica a Jesús: *Invenimus Messiam*, etc. Busca a Pedro, su hermano, y *adduxit eum ad Jesum...* Prior *Petrum*, dice el Crisóstomo, *ad Evangelium allexit*, etc. Palabras de san Pedro Damiano... Andrés fue el primer discípulo, no fue invitado, y desde un principio fue conquistador...

Prostravit Christus persecutorem, ut faceret Ecclesiae doctorem. (*Id. ibid.*).

Os illud, per quod Christus majora, quam per se ipsum locutus est. (*Idem.*).

Epistolae Pauli ubera sunt omnium Ecclesiarum. (*S. Aug.*).

Paulus quem paradisi compotem fecit Christus ante martyrium. (*Tertull.*).

Conversus Paulus conversionis minister factus est universo mundo. (*S. Bern. serm. I de conv. S. Paul.*).

Magnifice in hac una conversione et misericordiae magnitudo, et efficacia gratiae commendatur. (*Id. ibid.*).

Paulus vas electionis, tuba Evangelii, rugitus leonis nostri, flumen eloquentiae christiana. (*S. Hier. ep. LXI ad Pamm.*).

Non resistentem, invitumque compellit, sed ex invito volentem fecit, et quibuslibet modis infidelitatem resistentis inclinatur, ut cor audientis, obediendi in se delectatione generata, ibi surgat, ubi premebatur, ibi discat, ubi ignorabat, ibi fidat, ubi diffidebat, inde velit, unde nolebat. (*S. Prosper. lib. contra Coll. c. 6.*).

Cor ejus totius orbis fuit adeo latum, ut in se susciperet et integras urbes, et populos, et gentes; cor enim meum, inquit, dilatatum est. Cor caelis ipsis sublimius, orbe latius, radiis solaribus exhilarantius, igne ferventius, adamante solidius; cor, inquam, quod novam vitam, non hanc nostram vixit: Vivo ego, jam non ego, etc. (*S. Joan. Chrys. in ep. ad Rom. hom. XXXII.*).

Cor Christi erat cor Pauli, tabula Spiritus Sancti atque charitatis volumen. (*Id. ibid.*).

In labore versatus est, ut laborantes reficeret et recrearet; plagas sustinuit, ut iis, quibus diabolus vulnera intulerat, mederetur; in carcere commoratus est, etc. (*Id. hom. XXV in II ad Cor.*).

Ut ubi caput suum superstitio erexerat, illic caput quiesceret salutis, et ubi gentium principes habitabant, illic Ecclesiae principes morarentur. (*S. Aug. l. c.*).

Si voverimus et nos vel modicum excitare, ignemque illum in nobis accendere, aemulari poterimus hunc Sanctum; neque enim si impossibile hoc esset, clamasset dicens: Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. (*S. Joan. Chrys. hom. XXXII, in ep. ad Rom.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN ANDRÉS APÓSTOL.

Fuit magnus secundum nomen suum.
(Ecclesi. XLVI, 1).

Fue grande segun su nombre.

1. *Omne, quod vocavit Adam anima viventis, ipsum est nomen ejus.* Parodiando este texto y concretándolo a los Apóstoles, podemos decir: *Omne, quod vocavit Jesus, ipsum est nomen ejus...* Bien claro se ve esto en Andrés: *Andreas fortissimus...* No buscaré yo otra gloria para él: *Secundum nomen tuum ita et laus tua...*

Reflexion única: Andrés fue fuerte como discípulo, apóstol y mártir, y su fortaleza le sublimó sobre todos los discípulos, apóstoles y mártires.

2. Para seguir en un principio a Jesús era necesaria mucha fortaleza de ánimo porque... Lo que decía Juliano Apóstata... No era locura seguir a Jesús, era...

3. Andrés fue el primer discípulo: *Primatium fuit principium...* Por esto se le llama: *Prima Ecclesiae columna...*, ante *Petrum petra...* ¡Qué acogida haría Jesús al primogénito de su fe!...

4. Cada uno de los demás discípulos fue llamado; ninguna voz llamó a Andrés: *Ultronis pedibus accedit, vocans antequam vocaretur...* Bastaronle las palabras del Bautista: *Ecce Agnus Dei*, etc. Palabras de un erudito y devoto obispo: *Sponte sua*, etc.

5. Andrés pasa una noche con Jesús instruyéndose, y despues se separa de él. No fue esto inconstancia... Símil de un halcón... Separado de Jesús, le tarda el llegar a Betsaida... Llega y predica a Jesús: *Invenimus Messiam*, etc. Busca a Pedro, su hermano, y *adduxit eum ad Jesum...* Prior *Petrum*, dice el Crisóstomo, *ad Evangelium allexit*, etc. Palabras de san Pedro Damiano... Andrés fue el primer discípulo, no fue invitado, y desde un principio fue conquistador...

6. Si tanta fortaleza mostró Andrés como discípulo, ¿cuánto mas fuerte no se mostraria despues como apóstol?... Palabras del Doctor angélico... Para convencernos de su fortaleza notad conmigo la...

7. Cruz interior, difícil y bien molesta que tuvo que sufrir Andrés... *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa...*

8. La fortaleza esta de Andrés es tanto mas de admirar, cuanto para Andrés como para los demás Apóstoles no era aquel tiempo de virtud y perfeccion, sino de flaquezas, debilidades y miserias... Suscitóse entre ellos una contienda sobre *quis eorum videretur esse major*, y sin embargo Andrés permanece indiferente é impassible. Palabras de san Pedro Damiano... La conducta de Andrés fue conforme á la enseñanza del Salvador: *Qui major est*, etc... Otras palabras de san Pedro Damiano...

9. De esta cruz interior y de todos los dias pasaremos luego á la en que falleció Andrés... Trabajos del mismo en sus veinte y cinco ó veinte y ocho años de apostólico ministerio... *Doctrina et miraculis*, dice el Breviario romano, *innumerabiles homines*, etc.

10. Á falta de otros datos para ponderar su fortaleza en el final de su carrera recurriremos á la circunstanciada historia de su passion que escribió el clero de Acaya... Sin detenerme, pues, pasaré á la cruz...

11. Palabras de san Bernardo: *Universae terrae*, etc. Puesto en cruz predica por espacio de dos dias la doctrina del Salvador: *Crucifixi, crucifixus praeco*, dice Niceto. Palabras de san Lorenzo Justiniano... Idem de santo Tomás de Villanueva... Desde la cruz convirtió á mas de veinte mil personas...

12. Aunque he hablado de la cruz de Andrés, solo he ponderado su fortaleza como apóstol. Voy ahora á presentároslo como mártir... Tres grados de fortaleza que san Bernardo distingue en un mártir... Andrés sobrepujó en ellos á todos los Mártires segun se desprende de...

13. Andrés se encamina alegre al suplicio: *Non modo patienter*, dice san Bernardo, *sed et libenter*, etc. *Salve, cruz*, exclamó desde lejos,... Otras palabras de san Bernardo... Otras del mismo...

14. Se despoja él mismo de sus vestidos... Palabras de los presbíteros de Acaya... Pide Andrés al procónsul que nada perdone para atormentarle... Sufre atrozmente puesto en cruz... *De nullo Sanctorum scriptum est*, dice Dionisio Cartusiano, *quod cum*, etc. *Inaudito à saeculis gaudio tripudiabat*, dice san Bernardo.

15. Todavía hay mas. Se trama una conspiracion entre el pueblo para librarlo de la muerte... *Andreas vero rogabat populum ut non impediret passionem ejus*, etc. El mismo hermano del procónsul pide á este con el pueblo que sea sacado de la cruz... Tiembla Egea..., se avanza para librar á Andrés... Afliccion de este... Trata de convertir al procónsul... Le pide le deje morir en cruz... ¿Qué mártir es este?... ¿Habeis oido jamás otra fortaleza igual á esta?

16. Da Egea las órdenes para desatar al paciente... Los verdugos quieren cumplirlas, pero... Andrés dirigiéndose á Jesús *voce magna dixit: Ne permittas, Domine Jesu, me solvi*, etc. Andrés espiró...

17. Deprecacion: Gloriosísimo Santo...

SERMON

DE

SAN ANDRÉS APÓSTOL.

Fuit magnus secundum nomen suum.
(Eccli. XLVI, 1).

Fue grande segun su nombre.

1. Aquel que sabe enumerar la multitud de las estrellas, y da á cada una de ellas distintamente su nombre; aquel Dios que con solo el nombre diversifica á sus Ángeles, y por él indica cuánto cada uno de ellos diversamente vale en sus obras, es el que de la misma manera, segun los sacros intérpretes, comportándose con los hombres en el antiguo pueblo de Jacob, y entre ellos principalmente los doce hermanos Patriarcas, lo propio que en el nuevo pueblo de Jesucristo, y entre ellos en especial los doce Apóstoles, se complace de tal modo en distinguirles con sus nombres, que en cada uno de estos casi aparece un presagio, una muestra, un espejo de sus méritos y de sus acciones. En efecto, si los nombres dados por Adán á cualquiera de la universalidad de los vivientes correspondian con exactitud á su varia y respectiva condicion y naturaleza, de que Adán era muy sábio conoedor: *Omne, quod vocavit, Adam anime viventis, ipsum est nomen ejus* (Genes. II, 19; á Lap. hic), ¿por qué no he de poder decir con mas razon otro tanto de los Apóstoles, cuyos nombres les fueron dados por la misma divina Sabiduría encarnada? Y aun cuando no á todos les fueron dados nombres nuevos, fueron cuando menos los que tenian aprobados, puesto que basta por sí solo el cambio de algunos para prueba y conclusion de la aprobacion de los demás en el mero hecho de proferirlos y repetirlos el Redentor, lo que equivale á confirmarlos: *omne*, por cierto que significa mucho mas que cada uno de los Apóstoles: *Omne quod vocavit Jesus, ipsum est nomen ejus*. Esto con mas circunstanciada especialidad se confirma en el eminente héroe que en este dia celebramos, cuyo nombre significa no solamente hombre valeroso y fuerte,

sino de especial modo fuertísimo: *Andreas, fortissimus* (Nominum interpretatio in fin. Bib.—Du Saussay, de gloria S. Andreæ Ap. lib. I, cap. 1), y que mas á propósito no puede hallarse atendida su memorable y especial virtud, por la cual entre todos se distinguiera. Así es que aun cuando, segun los maestros del arte, el apoyarse en el nombre sea una escasa y mezquina vena de encomios, á la cual no debe recurrir el orador sino rara vez y en circunstancias especiales; con todo, sea de ello lo que fuere, lo que es por hoy, bajo ningun concepto la trocaria por otra: *Secundum nomen tuum ita et laus tua* (Psalm. XLVII, 11); ni otra gloria buscaré para el Santo, mas que la en su propio nombre contenida. Aplicándole, pues, el elogio que de Josué celebran las sagradas Escrituras: *Fortis in bello Jesus Navae, qui fuit magnus secundum nomen suum* (Eccli. XLVI, 1), conmigo espero que os unais, amados hermanos, para observarlo discípulo, apóstol y mártir de Jesucristo. Hallaréis que se portó como fuerte mientras discípulo, sublimándolo sobre todos los demás su fortaleza: se portó como fuerte en su apostolado, y su fortaleza lo singularizó sobre todos los Apóstoles: se portó, en fin, como fuerte en su martirio, fortaleza que lo distinguió sobre todos los Mártires, y en medio de todos ellos eternamente lo sublima y glorifica: *Andreas fortissimus, fuit magnus secundum nomen suum*.

2. Seguir á Jesucristo, y constituirse en discípulo suyo no era en un principio fácil empresa, necesitándose para ello un ánimo fuerte y decidido. Hallábase Jesús entonces sin séquito alguno, y su divinidad permanecia oculta bajo el aspecto de un hombre bien comun: ni existia el ejemplo de otros que sucesivamente excitaran á seguirle; ni tampoco sus milagros eran aun tantos, para que se pudiese dar crédito, autoridad y fama ni á sus promesas ni á su doctrina. Oíase, es cierto, la voz del Verbo divino hacia como un año, y comenzaba á señalarse en Jesús al Cordero de Dios por tantos siglos suspirado; pero solo andaba aun el divino Cordero por los contornos de Galilea, y es en esto donde la fortaleza de ánimo que en Andrés intento probaros, fue esencialmente demostrada como mas ó menos comun é indispensable á cada uno de los primitivos discípulos de Jesucristo. De locura é inadvertida furia, y no de verdadera virtud, lo graduaba el coronado apóstata Juliano, blasfemando como irracional conducta entregarse á un hombre ni suficientemente conocido, ni probado; bien que el perjuro opinaba, como ciego que era, olvidando las previas instrucciones del Precursor y por este al otro comunicadas, desentendiéndose del suave impulso de la excitadora

gracia divina, íntimamente dirigida á los corazones por el mismo Jesucristo; y no contando, por fin, con el fulgor ó reflejo, como dice el máximo san Jerónimo, con el reflejo inefable de la oculta divinidad que se le transparentaba en el semblante, y que era por sí solo el mayor atractivo; razones eficacísimas que de ninguna manera daban lugar á irreflexivos transportes de una credulidad imprudente, pero que dejaban el campo abierto al virtuoso empleo de una verdadera fortaleza.

3. Pero ¿quién fue el que antes que otro alguno se arrestó á la empresa, tanto mas difícil cuanto por ningun otro ensayada? Andrés, hermanos míos, el fuertísimo Andrés. Él fue el primero que se presentó en la escuela de Cristo, sola y vacía, y no por otros conducido, sino haciéndose él mismo el guía de los demás: *Primitiarum fuit principium.* (Hesychius Presh. Hier. Encom. in S. Thom. Ap. ap. Saussay, part. II, lib. VIII, § 3). Él fue quien no solamente á los inmediatos próximos discípulos de Jesucristo, sino á todos cuantos en luengas y futuras edades se sucedan, inflamó con su valor, y al mismo tiempo les allanó la senda para seguirlo. Por esto le vemos por los santos Padres llamado primera columna de la nueva Iglesia de Dios, y antecesora piedra fundamental del diseñado inmortal edificio: *Prima Ecclesiae columna: Ecclesiae fundamentum et gloria: ante Petrum petra.* (Hesych. ut supr. Nicetæ Paphlagonis, Orat. II in laud. S. Andr. Bibliot. PP. t. 27). ¡Oh! y cuán dulce y festiva no sería la acogida que hiciera el amoroso Jesús á aquel primogénito de su fe, al ver que se le aproximaba: ya en su frente, hasta mas bien en su corazón descubriría con su divino é infalible ojo las muchas pruebas de ánimo franco, resuelto y esforzado que en él ya de entonces existían.

4. Parecerá verosímil, amados hermanos, que especialmente en Andrés debiendo grabarse las primeras huellas, y señalarse el tan reciente camino para dirigirse hácia Jesucristo, se le invitara por el mismo Jesús con especiales y expresivas palabras, y con promesas y maneras obligatorias. Pero ¿qué promesas ni invitaciones, cuando se ve por el mismo Evangelio que la prontitud de Andrés no le dió lugar al Redentor ni para prometerle, ni aun para invitarle? Respecto á cada uno de los demás discípulos pocas palabras en verdad bastaron para que le siguieran, cumpliéndose en ellos el profético vaticinio: *In auditu auris obedivit mihi* (Psalm. XVII, 45; Lorin. hic); pero con Andrés ni la mas mínima voz fue necesaria aun para llamarlo. No satisfecho con ser el primero que seguía á

Jesús, quiso tambien ser entre todos el único que lo seguía sin que se le invitara: y ateniéndonos al extrínseco y verbal llamamiento, de ningun modo fue Andrés buscado por el Redentor, antes bien Andrés corrió en busca del Redentor por un movimiento del todo espontáneo: *Ultroneis pedibus accedit, vocans antequam vocaretur.* (Nicet. Paphlag. Orat. II, ut supra, et Hesych. Encom. in S. Thom. ut supra). Del otro lado del Jordan peroraba el Precursor de Cristo á los numerosos alumnos de su escuela, cuando vió al Nazareno que pasaba, y exclamó: Hé aquí el esperado Cordero de Dios; y esto bastó para que Andrés llevándose consigo á uno cualquiera de los compañeros de aquella escuela, se dirigiera al punto y con solícito paso al Nazareno; lo alcanza, lo detiene, y ya maestro lo llama: *Rabbi, Rabbi.* (Joan. I, 38). *Non quod pristinum Doctorem sperneret, sed ipsi maxime obtemperaret.* (S. Joan. Chrys. hom. XVIII in XVII Joan. n. 3). Circunstancias todas ponderadas en los santos Evangelios por un erudito y devoto obispo: *Sponte sua, uno condiscipulo comite, quem traxit secum, velociter ad Christum accessit, transeuntem secutus est, sistit progredientem, interpellavit tacentem.* (S. Andr. de Saussay. Episc. Tullensis de gloria S. Andr. part. I, c. 6). ¡Oh ejemplo cuya memoria pasará de siglo en siglo por el universo cristiano singularmente apreciado!

5. No os pasmeis, hermanos míos, si Andrés despues de estar acompañando al Maestro hasta muy tarde en su morada, se quedó allí instruyéndose en la fe toda la noche: noche feliz, exclama san Agustín, feliz iluminacion en toda su delicia; no os pasmeis, pues, si al día siguiente pide permiso, y separándose de Jesús se retira á Betsaida, su patria. No fue esto inconstancia, no fue arrepentimiento, fue añadir otra eminente prueba de su fortaleza, fue lanzarse á actuar como apóstol cuando no era mas que un novicio, un discípulo de tan pocas horas. Halcon amaestrado en la caza, apenas obtiene permiso de su señor, le vemos elevarse de su puño, extender sus curvas patas y las sonoras plumas como aplaudiéndose de la concedida libertad, y contento echar á andar á todo vuelo, ó mejor, ya no le veis; pues tan alto sube y tan rápidamente hiende los aires, que en un momento cual lanzada saeta se pierde de vista; y mientras pensamos si tardará mucho en su regreso, ó tal vez no se le vuelva á ver mas, reaparece el noble pájaro cazador mostrando en su valerosa y potente garra la recogida presa, posándose de nuevo sobre el brazo del halconero para presentarle y ofrecerle su conquista. No de otro modo, hermanos, se portó Andrés. Separado del Redentor,

no ve la hora de llegar á su patria; y aquella ciudad, que rehacia despues á las señales y prodigios del Hombre-Dios, mereció ser el blanco de sus mas tremendos reproches: *Væ tibi Bethsaida* (Matth. xi, v. 21), en aquella ciudad con arrojo anuncia y proclama que por fin ha sido hallado el verdadero Mesías: *Invenimus Messiam* (Joan. i, v. 41, *invenit hic primum*. Joan. i, 42, *in quo notatur quod multos vocavit Andreas ad Jesum*. Hugo Card. hic). Tenia principalmente en el corazon á Pedro su hermano, gira y vuelve por todas partes en su busca, lo ve, lo alcanza, le habla, le predica, y lo convence; y contentísimo, sin aguardar un instante, se vuelve, y llevándolo consigo él mismo al Mesías lo presenta: *Et adduxit eum ad Jesum*, deponiéndole juntamente con su pronto regreso aquella conquista, cual otra mas grata no le habrán á buen seguro jamás presentado ninguno de los Apóstoles futuros. *Prior Petrum ad Evangelium allexit*, dice san Juan Crisóstomo (Joan. Chrys. Laudat. in S. Andr. post. med. ap. Surium, 30 Novemb.) *et tamquam venatus est*. ¡Oh valor, oh arrojo, oh fervor de apostólico celo, que no cesan de admirar todos los santos Padres en un nuevo y apenas iniciado discípulo! *Ecce Andreas*, dice san Pedro Damiano, *inter ipsa novi tyrocinii sui rudimenta fructificat; et veritatis jam prædicator efficitur, cujus adhuc vix erat auditor*. (S. Petr. Dam. serm. I de S. Andr. Ap. sub initium). Reunid ahora, pues, amados hermanos, estas tres prendas de Andrés propias y exclusivas suyas: discípulo el primero entre todos; discípulo, sin ejemplar, no invitado; discípulo desde el primer momento conquistador; y decidme si con razon pude aseguraros desde el principio que fue grande por su nombre: *Andreas, fortissimus, fuit magnus secundum nomen suum*.

6. Y si de tal manera obró el santo varon cuando no era mas que un discípulo y muy reciente, ¡cuánto mas fuertes y magnánimas no habrán sido sus empresas despues que por Jesucristo fuera elegido y señalado por apóstol! Dos son los actos en que con propiedad la fortaleza se ejercita: uno es emprender, otro suportar; y en opinion del Doctor angélico, este segundo prepondera al primero, siendo virtud de mayor estima sufrir con imperturbable constancia de ánimo males penosos y difíciles ya presentes, que lanzarse intrépido á afrontarlos cuando todavía no nos tocan, y en efecto, aun sensiblemente no han llegado: *Perferre est magis actus fortitudinis, quam aggredi difficilia; quia est difficilius presentia mala non fugere, quam insurgere in mala, quæ nondum afficiunt*. (D. Thom. 3, dist. 33, quæst. 2, art. 3, 6. Item 2, 2, quæst. 123, art. 1, etc.).

En cuyo precípua acto de virtuosa fortaleza, á fin de que Andrés mejor entre todos distinguirse pudiera, notad conmigo, hermanos, la cruz sensible y por largo tiempo gravosa que el Señor le tenia preparada, y tanto, que su apostolado debia principiar marcadamente con la cruz, como en especial manera asimismo en la cruz debia cumplir y consumarse.

7. La primera fue una cruz interior, cruz por cierto bien difícil y molesta; y que por ningun caso ya aquí la mentaria, si indicada no estuviere en los Evangelios, y no la viese por otro lado considerada como de mucho peso por los santos y doctos escritores. Fuese Andrés mayor que Pedro en edad, como lo piensa san Epifanio, ó aun cuando no lo fuese, indudablemente no podia menos de considerarse mayor que él, siquiera en la antigüedad de la fe: excitador y guia de Pedro para abrazarla despues que le hubo seguido, para usar la expresa frase apostólica, era el padre de Pedro en el Evangelio. ¿Quién no hubiera creído que semejantes condiciones de prioridad no le hubiesen valido á Andrés el ser primado entre todos los Apóstoles? Campeaban tan nítidas en él la razon y la congruencia para esperar la honrosa dignidad, que sin duda, aunque muy modesto, él mismo presumiria hallarse muy próximo á obtenerla. Y que no era un grado cualquiera la presidencia del colegio apostólico, pues llevaba en sí nada menos que la dignidad de sumo ministro y vicario del mismo Redentor, al cual todas las naciones y todos los países del mundo debian obedecer fieles como á su pastor y pontífice supremo; lo mismo que sujetarse á él todos los Apóstoles como á su príncipe y cabeza; y que colocado en el primario y dilatadísimo poder de atar y desatar, debian serle confiadas las llaves del reino de los cielos. Pensad, pues, hermanos, cuál de los Apóstoles no apreciaria una preferencia tan considerablemente ventajosa, y si no de hecho, no la solicitara al menos con el deseo. Mas, ¡oh inescrutable profundidad de los juicios de Dios...! *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa*. (Psalm. xviii, 10). Por vuestros ocultos designios siempre rectos, siempre incomprensibles, os place, ó mi Dios, que el mayor hermano al menor se humille: y si bien este fuera en vuestra reciente ley por el mismo Andrés adoctrinado, y por él introducido y presentado á vuestro humanado Unigénito, con todo, Vos, rebajando al mayor, no se lo habeis autepuesto.

8. En posicion tan poco grata hay que admirar en nuestro héroe la tolerante fortaleza de que jamás se le escapara lamentacion

alguna ni el menor indicio de melancolía ó disgusto; si bien estos pasmaria mucho menos siempre que semejante cruz lo hubiese sorprendido en una época de sólidas y perfectas virtudes, cuando la divina gracia se hallara confirmada por el Espíritu Santo tanto en él como en sus compañeros; pero tiempos eran aquellos de debilidad y flaqueza en los Apóstoles, cualidades que se transparentaban todos los días á los ojos del público por permitirlo así Dios, á fin de que la obra de la redención del mundo no pudiera achacarse al vigor de los medios empleados por los hombres, sino solamente á la incontrastable diestra del Todopoderoso. En este sentido nos revela el mismo Evangelio que la precedente imperfección de los Apóstoles principalmente giraba poco mas ó menos sobre proyectos y discursos de engrandecimiento, de vanidad, de glorias y de mejoras. Quién pedía premios y honores por lo poco que había abandonado; quién solicitaba de Jesús súplicas y recomendaciones para sentarse á su lado allá en su reino: ya se suscitaban frecuentes disputas de superioridad ó de mérito, alegando ya esto, ya aquello, ó en reunion ó en los viajes; y hasta en lo último, en la misma cena eucarística pasaron sus conversaciones á contienda y litigio sobre quién debiera reputarse mayor entre ellos. Que en semejante época, cercado de incentivos, halagos y emulaciones continuas, permaneciera Andrés indiferente en su manifiesta depresión, ocultando generosamente su dolor dentro de sí mismo, disimulando siempre la inevitable displicencia, sin jamás condolerse, turbarse, ni hablar siquiera de ello, es en verdad cosa pasmosa: *Ut magis stupeas non moleste tulit Andreas, quod in fide primus, factus est ordinis dignitate secundus.* (S. Petr. Dam. serm. I de S. Andr. Ap. prop. fin.). Un simple y dudoso presentimiento de que Pedro seria en breve el preferido se levantó al momento entre los Apóstoles, y bastó para ponerles en revolucion dirigiéndose al Redentor con reiteradas y celosas preguntas; mientras Andrés, por el contrario, conoce positivamente que Pedro en realidad tanto á él como á los demás se antepone; que á pesar de ser él la causa de que se adhiriera á creer en el Mesías, con todo, el mismo Mesías le da la preferencia; todo lo ve, y sin embargo sufre y calla: *Ut magis stupeas non moleste tulit quod Petrus, qui ejus ducatu posterior credidit, prioratus tamen inter omnes Apostolos jura suscepit.* (S. Petr. Dam. ut supr.). Así en su asidua enseñanza prescribía el divino Maestro la humildad y la modestia: *Qui major est in vobis fiat sicut minor.* (Luc. xxii, 26; ix, 48; Matth. xxiii, 11, et xi, 29, etc.). Esta práctica brilla en Andrés

como un ejemplo y como un estímulo no solo para los Apóstoles, sino para toda la posteridad de los fieles: y si Pedro prevealecía sobre los demás por el grado de su honorífica dignidad, Andrés prevealecía aun mas por el mérito de su admirable y ejemplar fortaleza: *Hanc nempe mortificationis regulam oculum oculis nostris supernus Magister apposuit; hanc nobis veram humilitatis normam exhibuit.* Así termina el panegírico de nuestro sufridísimo Santo el ya citado padre y obispo san Pedro Damiano, *ut supra*; y ¿no me sobra razon para repetir, hermanos míos, que la fortaleza de Andrés fue trascendental, fue singular ya desde el principio de su apostolado?

9. Pero de la cruz que lo acompañó ya desde aquellos primeros tiempos de su carrera convendrá que pasemos directamente á la otra que despues de largos progresos acabó de completarla: cruz de extremado y atroz suplicio, y en la cual puede demostrarse por demás señalada la fortaleza de nuestro héroe. Entre una y otra median por lo menos de veinte y cinco á veinte y ocho años de apostólico ministerio: y ¿quién es capaz de seguirle siquiera en sus navegaciones, trabajos, desastres, peregrinaciones é infinitos sufrimientos? Macedonia, Morea, Epiro, Tracia, Iberia, Tesalia, Acaya y otras muchas mas en Turquía y Grecia, son las provincias que se enumeran recorridas por el infatigable celo del santo Apóstol, predicándoles una tras otra el Evangelio; ¿cómo será, pues, posible en tan inmenso espacio recorrido, referir con orden y método los ídolos por él derrocados, los falsos templos derruidos, las aras paganas volcadas y consumidas, que la mente oprimen con tan desmesurada copia? ¿quién podrá reducir á números sus triunfos, las ricas adquisiciones hechas al Evangelio por todas partes, y que la Iglesia llama innumerables? *Doctrina et miraculis innumera-biles homines ad Christum convertit.* (Brev. Rom. in die S. Andr. lect. 4).

10. Aquí, amados hermanos, dejo de buscar entre tantas insignes obras y trabajos de Andrés, en cuáles confrontados con los de los demás Apóstoles sobresalió en él la especialidad de su fortaleza, pues que para ello ni me asisten las divinas letras, ni con claridad suficiente me favorecen las eclesiásticas historias. Mas, sea para Dios la gloria, que si envueltas en la antigua oscuridad de los tiempos perecieron las exactas y justas memorias de su apostólica carrera, hanse conservado por lo menos aquellas que describiendo su término nos dan luz para válidas conjeturas. Obligados por ello nos hallamos al celo y diligencia del clero de Acaya, que testigo de

vista compiló y escribió la historia circunstanciada, franca y minuciosa, aprobada por los Sumos Pontífices, celebrada de los santos Padres, y en toda la Iglesia admitida, y que por lo mismo debo conceptuar, hermanos míos, en cada uno de vosotros otros tantos creyentes y veneradores sensatos del indicado manuscrito. Sin detenerme, pues, pasaré á la cruz que puso fin á su apostolado, y que mas bien que conclusion ó término, puede mirarse como un continuado y maravilloso ejercicio.

11. ¡Oh maravilla, exclama el santo Padre Bernardo, digna de ser alabada por todo el ámbito de la tierra!!! ¡Oh nuevo espectáculo en que resalta la omnipotente mano de Dios! *Universa terra celebrandum novitatis miraculum: magnificum opus divinæ virtutis.* (S. Bernard. serm. in vig. S. Andr. num. 3). ¿Dónde jamás se ha visto otro apóstol semejante, que suspendido en el patíbulo de horrenda cruz, desde esta misma cruz entre los mas fieros dolores y letales desmayos, no por espacio de algunas horas, no, sino dias enteros predicara con inconcebible perseverancia y energía como desde un púlpito ó tribuna el nombre del Señor crucificado? *Crucifixi, crucifixus præco.* (Nicet. Paphlagon. Orat. II in laud. S. Andr. ut supra). Despues que por mil extraños países habia girado sus pasos el santo Apóstol, vino por último á fijarse en Acaya, donde de dia en dia daba tales sacudidas y derrotas al paganismo, que llegó á decirle enfurecido el procónsul, no existir en aquella provincia templo alguno de nombradía que, ó arruinado ó desierto no se viera por su culpa: *Nulla remansit in Achaja civitas in qua templa Deorum derelicta non sint et deserta* (Passio S. Andr. seu Epist. Presb. et Diac. Achajæ, apud Surium, 30 novemb.); hasta que desesperado el tirano idólatra al ver que ni repetidos azotes, ni la cárcel á nada conducian para retraer de su empeño á aquel hombre indómito en su fervor á la gentilidad tan funesto, pronuncia contra él sentencia de muerte, y dispone sea en una cruz fijado. ¡Necio! así cree detenerle en su apostolado! Fuerte hasta el último suspiro, mas que nunca declamador del Evangelio: *Ad crucem ascendit intrepidus, de qua, tamquam de spiritali cathedra, loquebatur populo.* (S. Laurent. Justin. serm. in fest. S. Andr. Ap. prop. med.). Por espacio de dos dias continuos permaneció fijado en la cruz, y otro tanto tiempo estuvo predicando sin tomar resuello, con admiracion y estupor de todo el pueblo allí reunido que lo escuchaba: y ¡oh fuerza de su celo apostólico! ó bien, como exclama maravillado de tan extraordinaria novedad el santo arzobispo Tomás de

Villanueva: *Oh mirabilem concionatorem! Oh qualis pulpitus ejus! Quem verba de cruce prolata non emollirent!* (S. Tom. Villan. Conc. in Dom. IV post Pent. num. 5). Mas de veinte mil personas, hasta entonces rehacias á la sagrada palabra, llegó por fin á convertir desde la cruz; convencidas todas por una firmeza tan sobrenaturalmente admirable, *ut nullus remaneret, qui non crederet Salvatori Deo.* (Passio S. Andr. ut supra). ¿Y podrá pareceros, hermanos amados, que no le conviene á nuestro Santo el encomio del que lo llamó ejemplo de la verdadera firmeza? *Veræ fortitudinis exemplum.* (Nicet. Paphlag. ut supr.). ¿No os parece si en su apostolado se le debe el aplauso especial de haber sido grande segun su nombre? *Andreas, fortissimus, fuit magnus secundum nomen suum.*

12. Acaso podréis decirme, hermanos míos, que desordenadamente he mezclado el apostolado y martirio de un Santo que siempre se portó como fuerte y robusto promulgador del Evangelio hasta el último suspiro de sus tormentos; sin embargo, atended que de la cruz solamente he tomado hasta ahora lo que hace relacion con la fortaleza del Apóstol, pasando en este momento á ocuparme de la que pertenece á la condicion de mártir. Segun el Doctor melífuo tres son los grados de fortaleza que en un mártir pueden considerarse, primero: sufrir con paciencia: segundo, sufrir con placer; y por último sufrir con deseo. Si en este último y supremo grado se distinguió y hasta qué extremo nuestro Andrés, singularizándose entre todos los Mártires de la Iglesia, os lo dicen los sacerdotes y diáconos de la Acaya cuyo sincero y autorizado escrito ya mencionado voy á reproduciros cási al pié de la letra, si bien que en compendio.

13. Representaos allá en Patras, la capital, el amable Santo, ya solo por su edad lánguido y flaco, mas aun por lo incómodo de las lóbregas prisiones, y aun mas todavía por la furia de los tan repetidos azotes de los flageladores siete veces renovados con crueldad inaudita; representáoslo, pues, caminando y sosteniéndose como mejor puede, sabiendo que se dirige al último suplicio. ¡Oh Dios! qué alegría, qué placer, qué aspecto de paraíso en el semblante, que pasma y admira la agrupada columna de pueblo que le sigue!!! No tanto por cierto se regocija el que de pronto escapa y se ve libertado de una próxima y cruel muerte, como se goza, consuela y rie nuestro Santo en presencia del durísimo trance que le espera: *Non modo patienter, sed et libenter, verum et ardentem ad pœnas, sicut ad delicias properabat.* (S. Bernard. serm. XVI de divers.

ut supr.). Pero ¡cuál fue el nuevo exceso de su gozo al ver de lejos la cruz ya preparada! ¡Cuán alegres expresiones y voces manifestó, no de hombre anciano y acabado que era, sino como lleno de juventud y bienandanza! *Exclamavit voce magna: Salve crux: amator tuus semper fui, et desideravi amplecti te.* (Passio S. Andr. ut supr.). ¿Es ó no es hombre el que así habla? pregunta atónito el doctor san Bernardo: palabras son estas en el mundo jamás oídas, ni proporcionadas á una naturaleza humana: *Homo est qui loquitur hæc, an non est homo? Unde ergo in homine nova hæc lætitia hactenus inaudita.* (S. Bern. serm. de S. Andr. num. 5). Los abrazos á la cruz prodigados, los besos, las caricias de mil amorosas maneras entremezclados con suspiros, y las exclamaciones de «cruz amada, «cruz de mi vida, ansiada cruz:» *O bona crux;* no podían pasar sin conmovier los ásperos y fieros corazones de todo un pueblo que atontado lo miraba y oía. ¡Ah! prosigue Bernardo, ¿con qué, nada de la humana flaqueza pudo jamás decirse de este Mártir...? ¿y todo lo que es debilidad natural se halló en él siempre envuelto y desvanecido con su firmeza? *Unde in tanta fragilitate tanta constantia? Numquid non supra naturam transierat qui dicebat: O bona crux?* (S. Bernard. serm. II ut supr., et serm. XVI de divers. numero 6).

14. Mientras tanto, sin permitir el buen Andrés que otros se adelanten, se desprende él mismo de su ropa y vestidos, y con un gesto de afabilidad y alegría á los sayones los entrega. Hasta los mismos verdugos admirados se horrorizaban de atormentarlo; pero la severidad de las órdenes del procónsul Egea, además de tenderlo sobre la cruz, les obligaba á estirar sus miembros á fuerza de cuerdas, con toda idea substituidos á los clavos, á fin de que mas prolongado fuese el martirio: *Cruci eum affigi præcepit, mandans ut quasi in equuleo tenderetur, ne clavis affixus cito deficeret.* (Passio S. Andr.) Excelente fue para Andrés la idea de darle un martirio prolongado, porque el ardiente deseo de sufrir se lo hacia en este concepto tan grato y tan adaptado á sus miras, que poco antes tuvo intencion de suplicar al amenazador Egea que por ningun concepto le hiciera gracia de las mayores penas y de los martirios mas inauditos y propios de su fiereza: *Quidquid tibi videtur in suppliciis majus excogita.* (Passio, ut supr.). Sufre atrozmente el santo Mártir en la cruz, sufre atrozmente y predica dos dias enteros, si á tres no llegaron, sabiendo sostener impávido indecibles dolores juntamente con un celo, voz y fatiga tambien indecibles, ni jamás

se apartan de su corazon ni de su semblante la hilaridad, el valor y el ánimo, que ni un punto siquiera hasta el último extremo se disminuyen. ¡Ah! desconfiad, exclama con san Bernardo el erudito Dionisio de Rikel, desconfiad de hallar en todos los anales eclesiásticos otra fortaleza á la de Andrés parecida: *De nullo Sanctorum scriptum est, quod cum tam excessivo gaudio ad mortem profectus sit ut beatus iste Andreas.* (B. Dionys. Carth. serm. V de laud. S. Andrea). *Inaudito à sæculis gaudio tripudiabat.* (S. Bern. serm. in Vigil. S. Andr. num. 3). ¿Qué mas puede decirse en alabanza de un mártir?

15. Pues todavía mas puede decirse de Andrés, amados hermanos. Duplicado martirio, añade Dios á su fortaleza, y es moviéndose una conspiracion para arrancarle del martirio. Esparcida la nueva de su prision, principia á revolucionarse el pueblo: acude á la cárcel inmenso gentío de todos los lados de la dilatada provincia amenazando con echar abajo las puertas si no se pone en libertad al preso. Por de pronto pudo el Santo desde las rejas con súplicas y ruegos calmar el furor del pueblo; pero al ser conducido al patíbulo renuévase el tumulto, toma el pueblo un aspecto por demás amenazador, y ya se acusa abiertamente á Egea de cruel, de injusto y de inhumano. Á pesar de todo aun pudo el gran Santo aquietarles de nuevo con reiteradas y eficacísimas reflexiones: *Andreas vero rogabat populum, ut non impediret passionem ejus, gaudens enim et exultans ibat.* (Pass. S. Andr. ut supr.). Pero al contemplarlo elevado en cruz todo fue inútil; desbándase el pueblo con total desenfreno, gritan desaforadamente las masas, y con ellas tambien grita el mismo hermano de Egea, exigiendo que fuese sacado de la cruz el santo Mártir. Cuantas mas horas transcurren, tanto mayores es el tumulto, sin que el Santo pueda con su palabra aplacarlo: lánzase, por fin, el pueblo en casa de Egea, y con orgullo grita, ó que se salve la vida á Andrés, ó que morirá el bárbaro que así lo condenara: *Omnes pariter clamantes dicebant: Virum sanctum debere deponi, quia jam secunda die in cruce positus, veritatem prædicare non cessat.* (Pass. ut supr.). Tembló el Procónsul, la multitud resentida lo aterra, y sin mas, les promete librar al Santo; y hasta parte en persona á ponerlo en obra seguido de todo el pueblo. ¡Oh qué martirio fue esto para Andrés! ¡quién puede apreciar su afliccion! Al ver desde lo alto de la cruz que se aproximaba el Procónsul, desapareció al punto su tranquilidad portentosa, desvaneciése su alegría, y anublándose su poco antes serena frente, cambió los ojos alegres y animados por otros tristes y henchidos de lágrimas.

Egea, le dice, óyeme, Egea: si arrepentido vienes á pedirme el Bautismo, llegas á tiempo; pero si intentas arrebatarme la inminente corona del martirio, te engañas, miserable, no me la arrancas. Sabrá oirme mi Dios, y si acostumbra á obrar milagros para librar de la muerte á sus siervos, cambiará de modo, y milagros hará cuantos sean necesarios para que no sea yo arrancado de la muerte. *Curre pro te, oh miser, dum adhuc potes: ego penitus de ista cruce deponi non potero.* (Pass. ut supr.). ¿Qué mártir es este, hermanos, que se apura por el peligro de salir de apuro? y desde el mismo patíbulo pide á Dios milagros para sufrir? ¿Habeis oido jamás otra fortaleza cual esta?

16. Apurado Egea en contentar al pueblo mas que en atender á las palabras del Santo, hace seña á los verdugos que se preparan ya para desatarlo. Pero ¡qué! En el instante siéntense entumecidos sus brazos, se les endurecen y paralizan de manera que nada pueden hacer. Son reemplazados por otros, quienes al tocar las cuerdas aparecen como cogidos por hierros, sin poder completar movimiento alguno con sus brazos: otros y otros sucesivamente lo prueban, pero todos quedan milagrosamente con los brazos privados, entumecidos, sin accion é insensibles: *Subinde alii et alii ingerentes se ut solverent eum, stupebant brachia eorum.* (Ibid.). Viendo el Santo que se preparaban á obstinados empeños, reunió en su pecho el aliento cuanto le fue posible, y forzando la voz, exclamó: Jesús, crucificado maestro mio, poned fin á este afán, y haced que desde esta cruz vaya á veros á Vos, que tampoco aceptásteis descender de la vuestra: *Tunc voce magna dixit: Ne permittas, Domine Jesu, me solvi, tempus est ut veniam desiderans te videre.* (Ibid.). Á estas palabras sucedió un resplandor sorprendente que á vista de todo el pueblo descendió del cielo, y difundiéndose al rededor del Santo lo tuvo como media hora envuelto y oculto, sin que ninguno de los presentes viese ni la cruz siquiera, hasta que en medio del universal asombro y al disiparse y elevarse aquella luz deslumbradora, aparecieron á la vista de todos los yertos mortales despojos del santo Mártir, mientras su bienaventurado espíritu entre la misma luz elevándose subia á gozar inmortalmente en la ciudad eterna y en la incorruptible mansion del fuerte. *Abscedente lumine emisit spiritum, simul cum ipso lumine pergens ad Dominum.* (Pass. S. Andr. ut supr.).

17. Gloriosísimo Santo, desde la suprema luz que descendió á recogeros y llevaros al empíreo, me vuelvo y dirijo á aquella que

hoy os honra en este vuestro altar, y despues de suplicaros lo primero, que alcanceis de Dios hácia estos presentes amados hermanos y hácia mí un verdadero amor á la cruz, paso á exponeros nuestras mas urgentes premuras. Aquellos mismos territorios, santificados un tiempo con vuestras huellas y vuestros sudores apostólicos, hoy se miran regados y rojos de sangre cristiana. Las impías legiones otomanas ocupan de nuevo con orgullosa planta los lugares de que les arrojara el cristiano valor guerrero. Orgullosos cada dia mas aquellos falsos creyentes por el feliz suceso, quizás aun en este dia á vuestro honor dedicado van celebrando sus indignas victorias por aquella Constantinopla mas de dos siglos privilegiada con el depósito precioso de vuestras reliquias: y ¿hasta cuándo se enaltecerá sobre nosotros nuestro enemigo? ¿hasta cuándo se glorificarán los perversos? ¡Ah! Vos, héroe generoso, que con vuestra fortaleza os distinguís de todos los demás discípulos del Salvador, de todos los demás apóstoles del Evangelio, de todos los demás mártires de la fe, conceded parte de vuestra invencible fuerza á los cristianos ejércitos, y sufra el condigno castigo y daño el envanecido é infiel enemigo: os reconoceremos á Vos las esperadas ventajas de nuestros próximos resarcimientos; y por este propio motivo no cesaremos jamás de exclamar: ¡Oh cuán grande fue Andrés en proporcion de su nombre!!! *Andreas, fortissimus, fuit magnus secundum nomen suum.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL.

I. *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.* (Luc. ix). Andrés, primer discípulo y primer apóstol de Jesucristo. 1.º Primer discípulo de Jesucristo, porque fue el primero en conocerle; 2.º primer apóstol de Jesucristo, porque fue el primero en darlo á conocer.—Vocacion general de los discípulos y de los Apóstoles de Jesucristo, nacimiento, condiciones y cualidades personales de Andrés. Este se coloca desde luego bajo la guia del Bautista; pero de la escuela de Juan pasa en seguida á la de Jesucristo con tres circunstancias: sin que á ello lo determinara milagro alguno; sin que lo atrajera ningun ejemplo, y sin ser indu-

Egea, le dice, óyeme, Egea: si arrepentido vienes á pedirme el Bautismo, llegas á tiempo; pero si intentas arrebatarme la inminente corona del martirio, te engañas, miserable, no me la arrancas. Sabrá oirme mi Dios, y si acostumbra á obrar milagros para librar de la muerte á sus siervos, cambiará de modo, y milagros hará cuantos sean necesarios para que no sea yo arrancado de la muerte. *Curre pro te, oh miser, dum adhuc potes: ego penitus de ista cruce deponi non potero.* (Pass. ut supr.). ¿Qué mártir es este, hermanos, que se apura por el peligro de salir de apuro? y desde el mismo patíbulo pide á Dios milagros para sufrir? ¿Habeis oido jamás otra fortaleza cual esta?

16. Apurado Egea en contentar al pueblo mas que en atender á las palabras del Santo, hace seña á los verdugos que se preparan ya para desatarlo. Pero ¡qué! En el instante siéntense entumecidos sus brazos, se les endurecen y paralizan de manera que nada pueden hacer. Son reemplazados por otros, quienes al tocar las cuerdas aparecen como cogidos por hierros, sin poder completar movimiento alguno con sus brazos: otros y otros sucesivamente lo prueban, pero todos quedan milagrosamente con los brazos privados, entumecidos, sin accion é insensibles: *Subinde alii et alii ingerentes se ut solverent eum, stupebant brachia eorum.* (Ibid.). Viendo el Santo que se preparaban á obstinados empeños, reunió en su pecho el aliento cuanto le fue posible, y forzando la voz, exclamó: Jesús, crucificado maestro mio, poned fin á este afán, y haced que desde esta cruz vaya á veros á Vos, que tampoco aceptásteis descender de la vuestra: *Tunc voce magna dixit: Ne permittas, Domine Jesu, me solvi, tempus est ut veniam desiderans te videre.* (Ibid.). Á estas palabras sucedió un resplandor sorprendente que á vista de todo el pueblo descendió del cielo, y difundiéndose al rededor del Santo lo tuvo como media hora envuelto y oculto, sin que ninguno de los presentes viese ni la cruz siquiera, hasta que en medio del universal asombro y al disiparse y elevarse aquella luz deslumbradora, aparecieron á la vista de todos los yertos mortales despojos del santo Mártir, mientras su bienaventurado espíritu entre la misma luz elevándose subia á gozar inmortalmente en la ciudad eterna y en la incorruptible mansion del fuerte. *Abscedente lumine emisit spiritum, simul cum ipso lumine pergens ad Dominum.* (Pass. S. Andr. ut supr.).

17. Gloriosísimo Santo, desde la suprema luz que descendió á recogeros y llevaros al empíreo, me vuelvo y dirijo á aquella que

hoy os honra en este vuestro altar, y despues de suplicaros lo primero, que alcanceis de Dios hácia estos presentes amados hermanos y hácia mí un verdadero amor á la cruz, paso á exponeros nuestras mas urgentes premuras. Aquellos mismos territorios, santificados un tiempo con vuestras huellas y vuestros sudores apostólicos, hoy se miran regados y rojos de sangre cristiana. Las impías legiones otomanas ocupan de nuevo con orgullosa planta los lugares de que les arrojara el cristiano valor guerrero. Orgullosos cada dia mas aquellos falsos creyentes por el feliz suceso, quizás aun en este dia á vuestro honor dedicado van celebrando sus indignas victorias por aquella Constantinopla mas de dos siglos privilegiada con el depósito precioso de vuestras reliquias: y ¿hasta cuándo se enaltecerá sobre nosotros nuestro enemigo? ¿hasta cuándo se glorificarán los perversos? ¡Ah! Vos, héroe generoso, que con vuestra fortaleza os distinguís de todos los demás discípulos del Salvador, de todos los demás apóstoles del Evangelio, de todos los demás mártires de la fe, conceded parte de vuestra invencible fuerza á los cristianos ejércitos, y sufra el condigno castigo y daño el envanecido é infiel enemigo: os reconoceremos á Vos las esperadas ventajas de nuestros próximos resarcimientos; y por este propio motivo no cesaremos jamás de exclamar: ¡Oh cuán grande fue Andrés en proporcion de su nombre!!! *Andreas, fortissimus, fuit magnus secundum nomen suum.*

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL.

I. *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me.* (Luc. ix). Andrés, primer discípulo y primer apóstol de Jesucristo. 1.º Primer discípulo de Jesucristo, porque fue el primero en conocerle; 2.º primer apóstol de Jesucristo, porque fue el primero en darlo á conocer.—Vocacion general de los discípulos y de los Apóstoles de Jesucristo, nacimiento, condiciones y cualidades personales de Andrés. Este se coloca desde luego bajo la guia del Bautista; pero de la escuela de Juan pasa en seguida á la de Jesucristo con tres circunstancias: sin que á ello lo determinara milagro alguno; sin que lo atrajera ningun ejemplo, y sin ser indu-

cido por algun humano interés ni esperanza alguna de recompensa: no por milagro, pues le bastó el testimonio del Bautista y la divina inspiracion de que se sintió tocado; no por ejemplo, pues Jesucristo era á la sazón desconocido, nadie iba aun en su compañía ó seguimiento; no por intereses humanos, pues ¿qué vió en la morada de Jesucristo, á donde lo siguió, mas que sencillez y pobreza? ¿Qué habia, pues, que esperar de un maestro falto de todo?—Fue el primero que hizo conocer á Jesucristo: 1.º á los Apóstoles; 2.º á los pueblos idólatras: á los Apóstoles; apenas concluye el coloquio con Cristo, va en busca de Pedro, su hermano, para anunciarle haber encontrado al Mesías, conduciéndole en persona y presentándole al divino Redentor: por este medio se difunde el conocimiento de Jesucristo, y hé aquí el carácter del verdadero celo. Lo hace conocer á los pueblos bárbaros, á los cuales lleva la luz y convierte á la fe: sármatas, griegos, escitas, tracios, naciones en las cuales el nombre de Cristo jamás se habia pronunciado, y Andrés lo anunció; naciones hasta entonces divididas, pero que Andrés reúne bajo el pacífico yugo de la Religion. Constancia de Andrés ante el prócsul Egea: es condenado á la cruz: sentimientos suyos en vista de la cruz y sobre la misma: saludables efectos de su martirio. Moral sobre el pésimo uso que hacemos de las cruces de la vida, y del modo como debemos aceptarlas.

II. *Christo confixus sum cruci.* (Galat. II). San Andrés es llamado por la Iglesia apóstol y predicador: *Andreas Apostolus Ecclesiae predicator et rector.* Pruébese con esto que sobre la cruz se mostró doctor y predicador por tres consideraciones: primera, tomada del modo como predicó; segunda, de la profunda y misteriosa doctrina que allí predicó; tercera, de la eficacia de su predicacion sobre las costumbres de sus oyentes.—Andrés, 1.º predica con la palabra y con el ejemplo desde la cruz; y aquí puede extenderse sobre la eficacia de las acciones para persuadir; 2.º habla con claridad y con energía para instruir y para convencer al entendimiento; 3.º habla con toda la uncion para mover los afectos.—¿Cuál es su doctrina? Predica la divinidad de Jesús crucificado; enseña que la cruz es la parte que toca á los predestinados, y el manantial de nuestra felicidad, demostrando ser esta un bien honesto y útil, un bien placentero.—Su predicacion convierte dos mil almas.—Conclusion: ¿Qué provecho debemos reportar?

III. *Mihi absit gloriari, nisi in cruce.* (Galat. VI). Considerados los varios movimientos del corazón que al aspecto de la cruz An-

drés experimentara, se ve que fue llevado: 1.º de un movimiento de deseo; 2.º de un movimiento de gozo; 3.º de un movimiento de amor.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Ambulans Jesus juxta mare Galilææ, vidit duos fratres, Simonem, qui vocatur Petrus, et Andream fratrem ejus mittentes rete in mare, et ait illis: Venite post me, et faciam vos fieri piscatores hominum. At illi continuo, relictis retibus, secuti sunt eum. (*Matth. IV*).

Andreas invenit primum fratrem suum, et dixit illi: invenimus Messiam. (*Ibid.*).

Duodecim autem nomina Apostolorum sunt. Primus Simon, qui dicitur Petrus, et Andreas frater ejus. (*Ibid. X*).

Dixerunt ei: Magister, ubi habitas? Dicit eis, venite, et videte; venerunt, et viderunt, et apud eum manserunt die illo. (*Joan. I*).

Erat autem Andreas frater Simonis Petri unus ex duobus, qui audierant à Joanne, et secuti erant eum. (*Ibid.*).

Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. (*Matth. XVI*).

Mihi absit gloriari, nisi in cruce Domini Nostri Jesu Christi per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo. (*Galat. VI*).

Christo confixus sum cruci. (*Ibid. II*).

Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. (*I Cor. IV*).

Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitiiis, et concupiscentiis. (*Galat. V*).

Inspice, et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est. (*Exod. XXV*).

Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus. (*I Petr. II*).

Obsecro vos, fratres, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem. (*Rom. XII*).

Multi ambulat, quos sæpe dicebam vobis, et nunc flens dico, inimicos crucis Christi, quorum finis interitus, et gloria in confusione ipsorum. (*Philip. III*).

Ergo evacuatum est scandalum crucis. (*Galat. V*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Afirma el Evangelio que apenas hubo san Andrés conocido al Mesías, y aprendió de él las primeras nociones de la verdad, por

impulso de la caridad, de la que dió un práctico ejemplo, corrió en seguida á comunicar á su hermano Pedro (que debia ser el primer pastor) tan precioso tesoro. Un ejemplo de semejante caridad se encuentra en la antigua ley en la persona de Moisés, el cual participó á su hermano Aaron (que debia ser el sumo pontífice) todos los preceptos recibidos del Señor: *Narravitque Moyses Aaron fratri suo omnia verba Domini quibus miserat eum, et signa, quæ mandaverat, veneruntque simul.* (Exod. IV).

Sentencias de los santos Padres.

Vocatus à Christo, ad unius jussionis eloquium, mari relicto, et retibus, secutus est Dominum. O magna sancti viri fides! O obedientia omni veneratione colenda! (*S. Laur. Just. in fest. S. Andr.*).

Ecce Andreas inter ipsa novi tyrocinii rudimenta fructificat, et veritatis jam prædicator efficitur, cujus adhuc vix erat auditor. (*S. Petr. Dan. serm. I de S. Andr.*).

Novus discipulus factus, non est propria salute contentus, con-discipulos quærit; ad lucrandos alios fraternus se amor extendit. Thesaurum reperit, gaudet aliis prodere: furtum reputat, illum sine consortibus possidere. (*Id. ibid.*).

Non moleste tulit Andreas, quod in fide primus, factus est ordinis dignitate secundus. (*Id. ibid.*).

Ecce primos discipulos suos de mari Dominus vocat, quoniam multos per eos de hujusmodi fluctuosa amaritudine ad fidem vocare disposuit: ut quia de mari à Domino vocantur, ipsi quoque periclitantium animas de mundi hujus naufragio liberare discant. (*S. Eus. Emiss. serm. de S. Andr.*).

Vitæ suæ cursum feliciter consummavit, non in molli strato, neque in corporis deliciis, sed coram maxima populorum numerositate constitutus in stipite. (*S. Laur. Just. loc. supra cit.*).

Crucem à longe prospiciens, eam cum gaudio salutavit, suspendium tamquam epulas optavit. (*S. Honor. serm. de S. Andr.*).

Omnem doctrinam suam crucis disciplina roborat. (*S. Hier.*).

Petro etsi cedit ordine, præmio tamen non cedit et labore. (*S. Petr. Chrys. de S. Andr.*).

Perfectum Christi crucifixi simulacrum. (*Id. ibid.*).

Discipulus inter omnes omnino primus. (*S. Gaudent. serm. de S. Andr.*).

Andreas cum apud Jesum multa didicisset, non abscondit the-

sauro, sed ad fratrem festinavit, accepta bona quamprimum communicaturus. (*S. Joan. Chrys. hom. XVIII in Joan.*).

Primitiarum fuit principium, qui antequam vocaretur, alios vocat ad Dominum. (*Hesychius presbyt. orat. de S. Andr.*).

Sacra illa tuba Andreas primus Apostolorum fœtus, prima Ecclesiæ columna, ante Petrum petra, fundamentum fundamenti, vocans antequam vocaretur, adducens antequam adduceretur. (*Id. ibid.*).

Sacramentum salutis suæ Christi servus agnoscit, ligno redemptionis ad vitam, ligno proventus ad coronam. (*Id. ibid.*).

Vide quantus erat amor Sancti hujus, qui sic mortem, mortem autem crucis, illi dulcissimam effecit. (*S. Bern. serm. II de S. Andr.*).

Non modo patienter, sed et libenter, verum et ardentem ad tormenta sicut ad ornamenta, ad pœnas sicut ad delicias ibat. (*Id. ibid.*).

Ut non solum pro eo (Christo), sed cum eo mori videretur. (*Id. ibid.*).

Crucifixus Crucifixum prædicabat. (*Id. ibid.*).

Charitas, quæ fervebat in corde, scintillas emittebat ex ore. (*Id. ibid.*).

Quid sibi vult hoc, aut unde tam nova lætitia? Certe et crux pretiosa est, et amari potest. (*Id. serm. I de eod.*).

Beatus Andreas merito natus hodie creditur, quando non ad præsentem vitam materno est effusus ex utero, sed conceptu fidei, martyrii partu, cœlestem nascitur generatus ad gloriam. (*S. Petr. Chrys. serm. CXXXIII.*).

Sequitur rite moriendo Dominum æstuans et anhelans, hac toto virtutis gradu dominicis incubuit hære vestigiis. (*Id. serm. CXIII.*).

Si crucem amares, vitam crucifixam ageres. (*S. Joan. Chrys. serm. de cruce.*).

Non sufficit crux sua sine tua. (*Id. ibid.*).

Si nemo te crucifigit, ipse te crucifige. (*Id. ibid.*).

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

SANTIAGO EL MAYOR.

Tanquam prodigium factus sum multis. (Psalm. LXX, 7).

A manera de prodigio he sido para muchos.

1. Diferencia entre las llamadas virtudes de los filósofos y las verdaderas del Cristianismo... Héroes de Roma, Atenas, etc. Héroes de la Iglesia... Santiago el Mayor... Pudo con toda verdad decir: *Tanquam prodigium*, etc.

Reflexion única: Santiago fue obediente en su vocacion, celoso en su predicacion, intrépido en arrostrar los peligros y la muerte.

2. Vocacion de Santiago y su hermano en el mar de Galilea... *Venite...*, *et statim relictiis retibus et patre*, etc. Ninguna promesa les habia hecho Jesús, y no obstante... Santiago siguiendo á Jesús no tiene mas esperanza que el mérito de la obediencia...

3. *Dic ut sedeant*, pidió su madre á Jesús, *hi duo*, etc. Respondió este: *Nescitis quid petatis...* Á su vez les pregunta Jesús: *Potes-tis bibere*, etc.? *Dicunt ei: Possumus...*

4. ¿Qué hubiera dicho á esto la filosofía gentil?...

5. Ya no es, pues, de admirar que Jesús mirase á Santiago como á uno de... Lo que maravilla es ver á Santiago...

6. Símil para ponderar el ardor de Santiago en su predicacion...

7. Despues de recibido el Espíritu Santo, Santiago, llevado de su celo, fue el primero en propagar el Evangelio en... Predicó con libertad y franqueza en las plazas, en..., sin arredrarse ante las contradicciones ni... Para esto era necesario un celo heróico, singular...

8. Ni fue sola la Palestina el teatro de sus triunfos... Tambien la España fue evangelizada por él... Allí fue el primero en exaltar las glorias de la cruz..., el primero en...

9. Su celo logró tan solo la conversion de nueve hombres en España, pero estos la convirtieron despues al Evangelio... Cinco años permaneció allí Santiago... Vuelve á Jerusalem donde convierte á Hermógenes y... Furioso Herodes decreta su muerte... No por eso huye Santiago...

10. Así como Santiago fue el primero en la divina mision, tambien fue el primero en morir por Jesús... Santiago inspiró á los demás Apóstoles el valor de...

11. Santiago es condenado á ser decapitado... Logra antes ver convertido á uno de sus verdugos... Junto con él recibe este el golpe fatal, y sus almas van juntas á... Apóstrofe á Herodes... Su desastroso fin...

12. Deprecacion al Santo...

SERMON I

DE

SANTIAGO EL MAYOR.

Tamquam prodigium factus sum multis. (Psalm. LXX, 7).

A manera de prodigio he sido para muchos.

1. Algunas veces me pongo á examinar y comparar las tan exageradas virtudes de los discípulos de la filosofía pagana, con la tan combatida perfeccion de los seguidores del Evangelio; y tanta desigualdad y oposicion encuentro entre unas virtudes y otras, cuanto hay entre el resplandor momentáneo de un fuego artificialmente compuesto, y encendido por manos mortales, y la perpétua claridad de los astros y planetas enriquecidos de hermosa y radiante luz por la mano omnipotente del supremo Hacedor. ¿Qué fue la supuesta virtud de los primeros sino un turbio fuego de la fantasía, encendido por la vanidad y sostenido por el orgullo? Hubo un tiempo en que Roma y Atenas creyeron haber llenado el mundo de héroes cuando lo llenaban de mónstruos; pues donde ensalzaban un hombre imperturbable, descubrimos un estúpido; donde alababan un valiente, vemos un atrevido, y donde exaltaban á un intrépido, deploramos ver á un necio. La verdadera virtud, aquella que nunca se engendró del injusto amor de sí mismo y de la propia gloria, en vano se buscará fuera de los héroes del Cristianismo, y uno solo de estos basta para desmentir la jactancia de la orgullosa antigüedad que tanto se gloriaba de los Diógenes, Sócrates, Tales, Pitágoras, Platones, Cocles, Atilios y de cuantos eran llamados prodigios de virtud, valor é intrepidez. Sirva de prueba hoy por ello el inmortal y glorioso apóstol Santiago el Mayor cuya fiesta celebramos. Ora se atienda á la vocacion, ora á la práctica y perfeccion de su apostolado, á pesar de ser de baja esfera, sin letras y mendigo, sin saber ni estudiar mas que á Jesucristo, vino á ser un espectáculo en gran manera estupendo para el mundo, para los An-

geles y para los hombres, que bien podía gloriarse en el Señor y decir con el Profeta rey: *Tamquam prodigium factus sum multis.* En la vocacion por el apostolado siguió á Jesucristo, y fue un prodigio de obediencia; en la práctica del apostolado predicó á Jesucristo, y fue un prodigio de celo; en la perfeccion y remate del apostolado murió por Jesucristo, y fue un prodigio de intrepidez. Tres insignes prodigios bastantes para demostrar hasta qué grado tan alto de perfeccion puede llegar un hombre favorecido de la gracia de Jesucristo á quien está reservada la gloria de producir héroes. *Ave María.*

Reflexion única: Santiago fue obediente en su vocacion, celoso en su predicacion, intrépido en arrostrar los peligros y la muerte.

2. Se acercaba el tiempo deseado de los Patriarcas y vaticinado por los Profetas, en el cual el inmaculado y divino Cordero habia de ser inmolado á la justicia divina, y ya la Sabiduría increada vestida de nuestros mortales despojos se preparaba para cumplir el precioso holocausto y establecer entre Dios y los hombres la alianza prometida; desechada ya la Sinagoga se organizaba en la mente divina un nuevo orden de cosas, y Cristo preparaba á las gentes un culto nuevo y mas perfecto y un nuevo sistema de religion. Pensaba el Redentor en la conversion del mundo, y habia llamado ya para esta grande empresa á Pedro y á Andrés, cuando acercándose al mar de Galilea, y viendo cerca de la playa á unos pobres pescadores ocupados en remendar sus redes, «venid, les dice, seguidme.» Nada mas añadió; y al instante Santiago con su hermano abandona las redes, salta fuera de la nave, y sin despedirse de su anciano padre que lo estaba mirando lleno de asombro, se une al Redentor y le sigue: *Et statim, relictis retibus et patre, secutus est eum.* ¿Qué prodigio de inimitable obediencia, hermanos míos! No recibió Santiago la promesa que Jesucristo habia hecho á Pedro y á Andrés de hacerles pescadores, no de peces sino de hombres, y sin embargo no fueron mas prontos en seguirle ni Pedro, ni Andrés. Raras veces acontece que un hombre obedezca á otro sin esperanza de una recompensa; y atestigua David que inclinó su corazon á la observancia de la ley á causa de la retribucion que por ello esperaba. Santiago siguiendo á Jesucristo no tiene á la vista otro fin, otro premio ni otra esperanza que el mérito de obedecerle. ¡Ah! si este no es prodigio de obediencia, ¿dónde encontraremos uno?

3. Es verdad que como en premio de tan pronta y generosa obediencia, acercándose un día á Cristo la madre, y estando presentes los dos hijos Santiago y Juan, le rogó que hiciese sentar en su reino el uno á la derecha y el otro á la izquierda: *Dic ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram, et alter ad sinistram in regno tuo.* Pero ¿qué respondió el Redentor? No sabeis, dijo, lo que pedís: *Nescitis quid petatis.* No sabeis que pedís dos cruces, cuando pensais pedirme dos tronos; porque siendo la cruz el trono en el qual yo debo sentarme, pedís cruz cuando quereis sentaros en mi reino el uno á mi derecha y el otro á mi izquierda. Y el cáliz que me está preparando la divina justicia, á vosotros lo presento, ¿podréis beberlo? *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* ¿Tendrás valor para seguirme, Santiago, pobre como me ves, perseguido de todos, escarnecido y vilipendiado, y me seguirás en las mas trabajosas empresas, en largos y desastrados viajes, los piés descalzos, debilitados los miembros, hecho todo trabajo y miseria? Siguiéndome tendrás que pasar de penosos movimientos de los viajes á una quietud mas penosa todavía, de la incomodidad de las ciudades á las escaseces de las chozas; siempre en movimiento, siempre con fatigas, expuesto á vientos y lluvias, á calores y á frios, sin techo, sin alivio y sin sosten. Tendrás que trabajar durante el dia, velar por la noche, renunciar á todos los placeres de la tierra, olvidarte de tí mismo, y aun despreciarte y aborrecerte sufriendo los mas acerbos males. Citaránme los tribunales, Pilatos me condenará, me crucificarán los judíos, y tú entonces tendrás que hacer cara á mil peligros y sufrimientos. La vil plebe te acusará, te insultarán los nobles, los príncipes te condenarán, y, por fin, una muerte desapiadada y cruel será el último resultado de tu constancia en seguir mis pasos. Tal ha de ser la suerte de mis seguidores, y tal será la tuya si me sigues. ¿Tendrás valor para beber tan amargo cáliz? Sí, responde Santiago, y con él su hermano, sí que espero yo poderlo todo, mientras tú me asistas, Maestro: *Possumus, possumus.* Por dolorosas y terribles que fueren las penas que han de venir sobre mí, las sabré resistir con ánimo fuerte, y no te he de abandonar por el rigor de la suerte que me espera.

4. Á tan generosa y resuelta contestacion ¿qué hubiera dicho la filosofía gentil, la cual tenia por un misterio de la humana virtud que un hombre pudiese no solamente despreciar la buena fortuna, sino dejar de temer la mala, contra el innato deseo que todos tenemos de ser felices en este mundo?

5. No es de admirar por tanto, hermanos míos, que para recompensar la heroica virtud de Santiago, aquel Señor que es tan largo y magnífico en remunerar nuestras buenas obras le contase entre los discípulos mas queridos, le hiciese testigo de su divinidad en el monte Tabor, le quisiese por compañero en casa del príncipe de la Sinagoga, cuando resucitó á su difunta hija, y tambien en el huerto de Getsemaní, cuando se retiró á meditar en las amarguras de su próxima pasion. Mas bien es de admirar con qué impaciencia, con qué prontitud y con qué fuego salió á publicar Santiago la divinidad de Jesucristo y á defender su gloria, hecho ya un prodigio de celo en el ejercicio del apostolado, como lo habia sido de obediencia en su vocacion á él.

6. Figuraos, hermanos míos, el ímpetu de un rayo que, precedido de la luz de repetidos relámpagos y del terrible y espantoso ruido del trueno, rasga furioso las interpuestas nubes, se arroja en las bajas regiones del aire, y lleva doquiera que pasa una irreparable ruina. ¿Quién no diria que el espíritu de Santiago proviene de un ímpetu parecido, cuando anuncia á los pueblos el nombre y la divinidad de Jesucristo, ya que la sagrada Escritura le apellida hijo del trueno: *Boanerges, hoc est tonitruum filius?*

7. Ascendido el Señor al cielo despues de la resurreccion, triunfante de la muerte y del infierno, no bien hubo enviado á los discípulos reunidos en Jerusalem el Espíritu Santo en apariencia de fuego, cuando Santiago, lleno su corazon de la divina llama y ardiendo en el Espíritu divino, sale el primero á difundir la luz del Evangelio, y, recorriendo impetuoso la Judea, Samaria y toda la vasta Palestina, lleva por todas partes señales y pruebas incontrastables de su ardiente y prodigioso celo. Al tronido de su voz parece abrirse aquel gran templo que vió san Juan en Patmos, del cual salian mezclados con mil voces, truenos y relámpagos y gran copia de granizo: *Apertum est templum Dei et facta sunt fulgura, et voces, et tonitrua, et grandis magna.* Á mí me parece verlo y oirlo defender públicamente con increíble ardor que Jesús Nazareno, muerto bárbaramente por la perfidia judaica, habia resucitado para una vida inmortal; que para atestiguar su resurreccion habia asistido él personalmente en muchos sitios, en ocasiones diferentes y con varias personas; que Jesús era el verdadero Mesías que los Profetas habian vaticinado; el prometido Rey de Israel que todas las gentes esperaban, el Dios verdadero, Hijo del Altísimo, el Verbo eterno, la Verdad encarnada, el Redentor del mundo; que en él y por

él se había acabado la ley antigua y mosaica, disuelto la Sinagoga, abolidas las víctimas, concluido el nuevo pacto de paz; que por él empezaba el testamento de la gracia, quedando cumplida y consumada la redencion del género humano. Pero ¿qué palabras pueden igualar á las que nuestro Apóstol diria al promulgar y defender la divinidad y la gloria de Jesucristo? Basta saber que la predicó con libertad y con franqueza en las plazas mas concurridas de las ciudades, en los arrabales y en las aldeas; que la predicó á pueblos cultos y á salvajes, al vulgo ignorante y tambien á los sábios, delante de cohortes armadas, en presencia de jueces y de magistrados, sin que le asustasen las contradicciones, ni el furor, ni las amenazas de aquellos á quienes vencian. De ahí confortados los justos, confundidos los impíos, abatido el error exaltada y puesta en el trono la verdad, la fe, la santa religion que profesamos, en cuya ardua y trabajosa empresa ¿quién no ve que era menester un celo como el suyo, heróico, singular y maravilloso, que nunca se diese por vencido ni entibiado por ninguna dificultad ni peligro de los muchos y muy graves que habia de encontrar?

8. Mas no creais, hermanos míos, que fuese la Palestina el único campo de sus gloriosos trabajos; pues recorrió una y otra vez la España, y en ella resplandeció con mas viveza su ardentísimo y prodigioso celo. Tratábase de promulgar á unas gentes bárbaras y ciegas una religion de la cual nunca habian oido hablar, y Santiago fue el primero en anunciarles sus incomprensibles y divinos misterios: la trinidad de personas en una sola naturaleza, el Verbo eterno nacido de una mujer mortal y por esto sujeto á la muerte. La resurreccion de la carne, el juicio universal, y el premio y castigo eternos. Fue Santiago el primero en combatir errores y mentiras nacidas de la fábula y del infierno; fue el primero en desacreditar las divinidades que la política y el capricho habian inventado; el primero en exaltar en aquellas tierras idólatras la cruz, y en predicar que en la cruz, en la pobreza y en el oprobio estaban puestos la gloria, el honor y el triunfo.

9. Ya os le imaginais, hermanos míos, rodeado de una turba de gente convencida por sus ardientes y luminosas palabras de la verdad de la fe; ya os lo figurais ocupado en instruir á los conversos, bautizar á los catecúmenos, despreciar á los ídolos, derrocar templos y levantar altares al Dios verdadero, allí mismo donde se ofrecia antes sacrilego incienso al demonio. Todo esto deseaba ciertamente Santiago, pero casi nada de esto consiguió á pesar del ar-

dor de su celo; pues bien sabemos que su apostolado en España logró únicamente la conversion de nueve infieles, los cuales tuvieron despues la gloria de someter aquella region al Evangelio. Mas, ¿se detuvo por eso en su trabajosa carrera? de ningun modo, antes con mayor aliento y mas fuertes brios se dió á confundir, ya que no á convertir, á los contumaces; y por espacio de un lustro que pasó entre ellos, con la prodigiosa constancia de su celo predicó, disputa, les reprende y clama contra ellos. Y viendo fallidos sus ardientes deseos de coger en aquellos reinos con su predicacion mayor fruto del que habia alcanzado, vuelve á Jerusalem, donde la Providencia divina quiere adornarle con nuevas palmas y con nuevos y mas gloriosos triunfos. Vedle otra vez proclamando allí la verdad del Evangelio con tanta virtud y eficacia que logra convertir á la fe de Jesucristo á Hermógenes el Mago juntamente con un pueblo de infieles. Arde y tiembla de furor Herodes Agripa temiendo que el valor de un tal hombre llegue á rendir toda la Judea, y se decide á decretar su muerte. Huye y sálvate, Santiago, antes que se publique tan fatal é inicua sentencia; que es muy preciosa tu vida para toda la Iglesia, la cual ha puesto en tí y en tus compañeros la seguridad de su mas estable exaltacion. Ten compasion de los nuevos conversos quienes, si tú llegas á faltar, han de verse expuestos á peligrosas pruebas. Pero ¿á quién lo digo; á quién estoy exhortando? Santiago quiere ser un verdadero imitador de Jesucristo hasta la muerte; y si siguiéndole fue un prodigio de obediencia, predicando su divina palabra un prodigio de celo, muriendo por él será un prodigio de valor.

10. Bien sé que todos los Apóstoles á quienes cupo la dichosa suerte de derramar su sangre por Jesucristo fueron colmados de una maravillosa fortaleza por la cual se mantuvieron alegres en medio de los mas atroces tormentos, y salieron victoriosos con la muerte. Pero sé tambien que Santiago, así como fue el primero en cumplir la divina mision y predicar á Jesucristo, tambien fue el primero en morir por él. De manera, que allanado con su ejemplo el difícil camino, sintieron ya los demás Apóstoles avivarse en su seno el valor de despreciar vida y muerte por la gloria del Señor: pues la índole humana es tal, que cada uno espera que podrá hacer aquello que ha visto que hacen otros de su misma clase. Corren con mas brio los soldados al combate, si ven que uno de sus bravos compañeros se adelanta primero; sea por el valor que da, sea por la esperanza que infunde, es increíble cuánto le ayuda al hombre en las

empresas arduas el ver que otro le ha precedido. Santiago no tuvo entre los Apóstoles precursor en el martirio; él fue quien hubo de inspirar á los demás con su ejemplo el valor de hacerse destrozarse y matar por Jesucristo. ¡Cuánta mayor virtud necesitaba la grande alma de aquel que sirvió de guía á los que formaban aquel ínclito coro!

11. Pero es menester que ahora observemos su martirio. Conducido cargado de cadenas el invicto Apóstol á la presencia de Herodes, y preguntado sobre su fe, contesta franco é intrépido que él adora á Jesús, al crucificado por los judíos y perseguido por los Césares. Al oír tan decidida respuesta, ¡hola! exclama el enfurecido príncipe, á este que seduce á las gentes y adora á un númen que no es el nuestro, córtesele en mi presencia la cabeza. Así como lo dijo se hizo. Desnuda la espada un soldado para obedecer aquella orden cruel, calcula el fiero golpe, hiere... Pero no, que le cae al verdugo la espada de la mano, é iluminado por una luz suprema el que estaba pronto á dar la muerte, está dispuesto á recibirla juntamente con Santiago. Abrázale el Santo, lo bendice, lo besa, y le alienta para sostener valeroso la gloria de Jesucristo; y mientras murmura el pueblo que asistía al espectáculo maravillado de la conversion del verdugo y de la intrepidez del Apóstol, mas se enfurece Herodes, y delirando en su ira quiere que ambos sean decapitados al instante. Á cumplir tan bárbara orden se acerca un nuevo ejecutor, el cual vibra primero sobre el cuello del santo Apóstol y despues en el de su compañero converso el desapiadado golpe del cortante acero, y, separadas de sus troncos las venerandas cabezas, vuelan sus venturosas almas á unirse eternamente con Dios. Y tú entre tanto, impío y cruel tirano, espera de la ira del cielo el castigo que tienes merecido... No pasará mucho tiempo sin que mueras miserablemente, roído y consumido por mordaces y súcios gusanos; y tu desgraciada y espantosa muerte dirá al universo que no siempre queda impune aquí bajo la maldad de los poderosos: *Confestim autem percussit eum Angelus Domini, et consumptus à vermibus expiravit.*

12. ¡Qué me queda que hacer ahora sino volverme á vos, santísimo Apóstol, y suplicaros profundamente que, ya que fuisteis un prodigio de obediencia, de celo y de valor, no desdeñeis ser ahora un prodigio de proteccion hácia vuestros humildes y fidelísimos devotos? ¡Ah! inspiradnos una pronta obediencia á los llamamientos divinos, inspiradnos un celo santo por el honor del Altísimo, y un noble valor contra los enemigos de nuestra alma; sea este el fruto

de nuestras súplicas y del sincero y tierno culto que os prestamos. ¡Oh! felices nosotros si llegamos á obtener vuestras mercedes; porque podrémos esperar que un dia lleguemos á ser conciudadanos vuestros y consortes en la patria bienaventurada en la cual verémos claramente y á la luz del mediodía, que á la gloria inmortal de vuestro nombre y de vuestro admirable apostolado convenia y aun os conviene la excelente alabanza del Profeta: *Tamquam prodigium factus sum multis.*

ESQUELETO DEL SERMON II

DE

SANTIAGO EL MAYOR.

Cecidit ipse primus. (I Mach. vii, 43).
Murió el primero.

1. Sin faltar al respeto debido á todos los Apóstoles, puede decirse que Santiago tiene sobre ellos una cierta ventaja...
2. Abuso de algunos oradores... No los imitaré yo... En la vida y muerte de Santiago encontraré yo los asuntos mas esenciales para...
3. El mérito propio y exclusivo de Santiago está en... *Cecidit ipse primus.*

Primera parte: El privilegio de preceder á los Apóstoles en la carrera del martirio es para Santiago la recompensa de su fidelidad.

4. Todos los Apóstoles estaban destinados al martirio, pero uno solo tuvo la gloria de... Este fue Santiago...
5. Amor de Jesús por Santiago..., amor de Santiago por Jesús... Á este amor debió dicho Apóstol...
6. Empieza Jesús su predicacion... Escoge sus doce Apóstoles... Santiago y Juan son de este número... *Ambulans Jesus iuxta mare Galilææ, etc., et vocavit eos...* Dióles por nombre «Boanerges» quod est, etc.
7. Jesús probó su amor á Santiago no solo..., sino...
8. Primer favor que Jesús dispensó á Santiago: la curacion de la suegra de san Pedro...
9. Segundo favor: Santiago es del número de los tres discipulos que Jesús admite á presenciar la resurreccion de la hija de Jairo...
10. Tercer favor: Santiago es admitido á presenciar en el Tabor la...
11. Cuarto favor: Santiago es uno de los tres que en Getsema-

- ní... Si huyó no fue, como dice el Crisóstomo, porque..., sino por... Debía aprender á humillarse...
12. Falsa idea que del Mesías se formaban los judíos... Peticion de la mujer del Zebedeo... Pregunta de Jesús á Santiago y Juan...
 13. Respuesta de Santiago: *Possumus.*
 14. Al ser llamado lo abandonó todo al momento: *Statim...* Pero en Jesús lo halló todo. Él era su riqueza, su esperanza y su Padre...
 15. Celos excesivos de Santiago contra los samaritanos... Esto le vale la siguiente reprension de Jesús: *Nescitis cujus,* etc.
 16. Jesús manda á sus Apóstoles se repartan entre sí la conquista del universo... Cada parte del mundo tendrá su apóstol... ¿Cuál será la que tocará en suerte á Santiago?...
 17. El silencio de los Libros santos ha dado lugar á muchas opiniones... Á falta de aquellos recurriremos á la tradicion...
 18. La Judea fue el primer teatro de las empresas de Santiago... Palabras de san Jerónimo... Idem de Baronio... Pero ¿resonó solamente en Jerusalem este trueno?...
 19. Pretensiones de la Cerdeña, de la Hibernia, de las Gaulas, de..., de...
 20. Los títulos que alega la España son mas respetables... Son apoyados por la Iglesia: *In Hispaniam profectus, ibi aliquos ad Christum convertit.*
 21. Las *Actas de los Santos* tambien confirman y aseguran á la España sus derechos: *In Hispania predicasse...*
 22. Italia, Francia, etc., tienen la misma creencia...
 23. ¿Cómo podria dudarse de una verdad atestiguada por..., por..., por...? Jamás nos impedirá la crítica el admitir una verdad tradicional ratificada por la Iglesia...
 24. No solo predicó en España, sino tambien, como dice san Jerónimo, en las doce tribus de Judá...
 25. El fruto de la pronta obediencia y del celo sin límites de Santiago será un pronto y cruel martirio...
- Segunda parte: El privilegio de haber precedido á los Apóstoles en la carrera del martirio es para Santiago el motivo de su gloria.*
26. Los motivos, circunstancias y efectos del martirio de Santiago son una prueba de...
 27. Santiago comenzó y concluyó en Jerusalem su carrera apostólica...

28. Reinaba en ella Herodes Agripa, biznieto de Herodes Antipas que hizo degollar al Bautista... Carácter de aquel...

29. Nada pudo arredrar el celo de Santiago... Alármase la Sinagoga... Acúsale de perturbador de la tranquilidad...

30. Hermógenes y Fileto... Santiago los convierte: *Magistros erroris convertit*... Es conducido al tribunal de Herodes..., y este *occidit Jacobum fratrem Joannis gladio*. Fue el segundo mártir de la Iglesia, el primero entre los Apóstoles...

31. San Estéban y Santiago son, dice san Jerónimo, *primitia Martyrum*... Su sangre reunida fue una fecunda semilla de cristianos... Los Laurencios, los... fueron imitadores de su constancia...

32. San Epifanio... Iglesia latina... Iglesia griega... Esta reconoce á Santiago *alter post Stephanum martyr*, ¡oh santa religion, y cuántas...!

33. *Primus omnium Apostolorum subiit martyrium*. El Crisóstomo se valió de este solo título para hacer el panegírico de Santiago. Fue el primero en...; el primero que... A san Pedro la primacía del poder; á san Andrés...; á san Mateo...; á san Juan...; á Santiago la del martirio: *Primus omnium*, etc.

34. Contraste entre los dos hermanos Santiago y san Juan: Aquel muere el primero, y este el último...

35. Santiago es el único entre los Apóstoles de cuyo martirio hace mencion la Escritura: *Solus ille de cujus martyrio*, etc. El de los demás lo debemos á la tradicion sola...

36. Circunstancias del martirio de Santiago segun san Clemente Alejandrino...

37. Segun san Lucas al mismo tiempo que fue muerto Santiago fue preso san Pedro. Un mismo dia fue dia de triunfo y de luto para la Iglesia... Pedro fue librado por un Ángel...

38. Dudas sobre el lugar donde fueron á parar los restos de Santiago luego despues de su muerte...

39. Muchos pueblos se jactan de poseerlos... Lo que hay de cierto es que fueron llevados de Jerusalem á España...

40. Jerusalem, Roma y Compostela, tres ciudades célebres... Juan Hus, Jerónimo de Praga llaman fanatismo..., pero la Iglesia... ¡Oh iglesia compostelana...!

41. Altos personajes que en diferentes siglos han visitado aquella basílica...

42. Causa y principio de la celebridad de Compostela...

43. Dejando aparte los mil prodigios sospechosos que algunos

alegan, no puede negarse que por la intercesion de Santiago se han obrado una infinidad de verdaderos milagros, atestiguados por...

44. Varios milagros con que ha favorecido á la España, á Venecia, y á las Indias orientales...

45. La militar Orden de Santiago en España tomó su origen de... Ramiro, Fernando y Alfonso tributaron á...

46. Señalada victoria que sobre los musulmanes consiguió Fernando II protegido por Santiago... Otro Fernando completó sus gloriosos resultados...

47. Culto inmemorial y universal que se tributa á Santiago...

48. Santiago abrió á los Apóstoles el sangriento camino del martirio... Su vida y muerte fueron una continuacion de pruebas, de... Él debe ser nuestro modelo como es ya nuestro protector... Es necesario imitar á los Santos en la tierra para reinar con ellos en el cielo.

SERMON II

DE

SANTIAGO EL MAYOR.

Cecidit ipse primus. (1 Mach. vii, 43).
Murió el primero.

1. ¿Sobre qué tema acabo de establecer el elogio de Santiago, cuyo triunfo nos congrega en este templo? ¿Hay acaso en la Iglesia de Jesucristo un singular carácter que le distinga? Sí, hermanos míos: y sin apartarme del respeto que debo á todos los Apóstoles me atrevo á decir, que aquel bajo cuya invocacion está consagrado este templo, tiene sobre ellos una ventaja y primacía señalada en los fastos de la Religión.

2. Hay Santos por quienes el celo de los oradores cristianos quiere algunas veces preocuparse. Se deleitan en colocar sobre todos los héroes evangélicos al que la Providencia les dió por protector. Pero esto es un abuso. Por muy ardiente que sea el celo que os interesa en las alabanzas de Santiago, no preponderaré yo sus virtudes, acciones y sentimientos en perjuicio de aquellos de cuyo misterio y sucesos ha participado... En la pintura de su vida y en las circunstancias de su muerte encontraré los asuntos mas esenciales para diferenciar su vocacion, su apostolado, sus privilegios, su martirio, sus cenizas, su culto y su poder; ó por mejor decir, me fijaré en una sola idea á la que uniré todas las demás.

3. Santiago fue el primer mártir entre los Apóstoles. *Cecidit ipse primus.* Este es un mérito que solamente le pertenece á él; y esta es la proposicion general que servirá de base á este discurso, cuyo designio es este. El privilegio de preceder á los Apóstoles en la carrera del martirio es para Santiago la recompensa de su fidelidad: *primera parte.* El privilegio de haber precedido á los Apóstoles en la carrera del martirio es para Santiago el motivo de su gloria: *segunda parte: Ave María.*

Primera parte: El privilegio de preceder á los Apóstoles en la carrera del martirio es para Santiago la recompensa de su fidelidad.

4. Todos los Apóstoles, como dice Tertuliano¹, estaban destinados para el martirio; pero uno solo de ellos debia abrir á los demás aquel camino sangriento por el que le debian seguir: esta gloriosa prerogativa estaba reservada para Santiago... El primer individuo del colegio apostólico que verá perecer la Iglesia con suma afliccion suya, será aquel hombre que no contaba delante de sí, despues de Jesucristo, sino á san Andrés y á san Pedro; aquel hombre de quien tuvo san Agustin la vocacion, de quien san Crisóstomo alaba los sacrificios, y de quien san Jerónimo asegura los triunfos; en una palabra, será Santiago el Mayor.

5. ¿Cuál es lo que yo deberé admirar mas desde luego, el amor de Jesucristo por Santiago, ó el amor de Santiago por Jesucristo? El amor de Jesucristo hácia Santiago se conoce por la eleccion que hizo de él para ser su discípulo en la dignidad del apostolado, á la que le elevó con los distinguidos favores con que le honró, y con las importantes lecciones que le dió. El amor de Santiago hácia Jesucristo se manifiesta por su pronta obediencia, por su generoso sacrificio y por el ardor de su celo; siendo á este amor fiel al que debió el privilegio de preceder á los Apóstoles en la carrera del martirio. *Cecidit ipse primus.*

6. Ya habia empezado Jesucristo á ejercer su ministerio público. Desde el centro de su retiro se extendió por los espinosos campos por donde estaban los dispersos rebaños de la casa de Israel. Por sus lecciones y ejemplos daba á entender la grande y maravillosa obra que debia consumir la redencion del mundo, poner en claro el Evangelio, y mudar la religion del universo... Para ejecutar esta dificultosa empresa juntó discípulos que no tardó en hacer Apóstoles... Andrés y Pedro eran los únicos que habia conquistado cuando se dejó ver en las riberas del mar de Galilea: *Procedens*². Allí fue donde alcanzó á ver á Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, que bajo las órdenes de su padre se ejercitaban en la oscura ocupacion de la pesca: *Vidit*³. Esta era su ciencia, su trabajo y su riqueza. Á esto se extendia su modesta ambicion, y como dice san Basilio, no se hallaban con tan buen ingenio que pudiesen tentar mayores proyectos. Como eran unos hombres sin letras, sin cono-

¹ Apol. de Tertul. — ² Matth. iv, 41. — ³ Ibid.

cimiento y sin crédito, estaban olvidados del mundo, y aun ellos mismos ignoraban los honores y peligros que había en él. Extendió sobre ellos Jesucristo la vista lleno de bondad y de complacencia. Les llamó: *Vocavit eos*¹. Mas les llamó para colocarles entre sus discípulos. Tal es la vocación de Santiago y la primera prueba del amor que le dió Jesucristo. Apenas fue Santiago su discípulo, cuando se vió colocado en la clase de los Apóstoles. Doce hombres fueron separados del resto de los demás y escogidos por Jesucristo, *duodecim*², para que fuesen testigos de sus acciones, depositarios de sus secretos, intérpretes de su doctrina, predicadores del Evangelio, fundadores de la Iglesia y víctimas de la Religión. Entre aquellos hombres escogidos ocupaba Santiago el tercer lugar... *Boanerges*, hijo del trueno, fue el misterioso nombre que recibió; nombre del que llenará toda la significación.

7. Pero si el amor de Jesucristo para con Santiago se dejaba ver con el honroso ministerio que le confiaba, con mucha mayor claridad lo podremos distinguir por los singulares favores con que le colmó.

8. Jesucristo acababa de obrar en Galilea el primer milagro que le atrajo la confianza de los pueblos, la envidia de la Sinagoga y los homenajes de sus discípulos. Así, pues, se ocultó por algun tiempo al estrépito de los aplausos... Se fué á un paraje solitario para gozar del delicado placer de tener amigos y descubrirles su poder. Mandó á nuestro Santo que fuese con él á la casa de Simon Pedro, que estaba llena de tristeza y sentimiento. La suegra de este Apóstol gemía postrada en una cama, llena de dolor. Una fiebre ardiente denotaba en sus venas un fuego destructor que parecía la iba á conducir rápidamente al sepulcro. Imploró Santiago por ella el poder de Jesucristo. Pero, ¿será oída su súplica? Sí por cierto: por medio de un repentino milagro se sucedió la fuerza á la languidez, y penetrada del reconocimiento la que era el objeto de esta maravilla, llenó de admiración á los que lo presenciaron. Este es el privilegio de Santiago... Apresuraos, gran Dios, para coronar esta primera gracia con un segundo favor.

9. Jairo, hombre distinguido en la Sinagoga, de quien era el jefe y cabeza, había puesto todo su consuelo y esperanza en una hija única que causaba la dulzura de sus días. ¡Oh fatal acontecimiento! Una temprana muerte la arrebató á su ternura. Ya no existía aquella hija querida, y digna de serlo. Las lágrimas del padre

¹ Matth. iv, 41. — ² Marc. iii, 14.

regaban el inanimado cuerpo de la hija; y sus tristes sentimientos buscaban todavía por si le podían encontrar el remedio de aquella que causaba sus penas... Llega Jesucristo... ¡Oh qué maravilla tan asombrosa se dispone! El hombre que tiene fe ruega, y el Dios de poder obra. Manda Jesucristo á la muerte, y cede su presa. Esta es la primera resurrección con que el Salvador dió al mundo un interesante ejemplo. Mas, ¿si será solamente Jairo el que se aproveche de un milagro que no parece corresponder mas que á él? No por cierto, no: el Hombre-Dios escogió tres discípulos privilegiados, á vista de los cuales quiso obrar este insigne prodigio. Santiago era tambien uno de aquellos que había dispuesto le acompañasen. Segundo favor.

10. Á este se seguirá el tercero, que excederá á todos los demás. Mi consideración llega hasta el Tabor, en donde Jesucristo manifestó un rayo de su gloria... Los que entre los discípulos de Jesús no seáis tan favorecidos como Pedro, Santiago y Juan, permaneceréis al pié de la montaña. Pero vosotros tres, ó dignos discípulos de su confianza, seguiréis sus pasos á vista de la gloria con que el cielo le va á reconocer como á Hijo del eterno Padre, y en el mismo paraje en donde Moisés y Elías van á tributar homenajes á su divinidad... Santiago ve lo que jamás han descubierto los ojos del hombre... ¡Qué ruido aquel! Las nubes se despedazaban. ¡Qué resplandor! El sol parecía que se dejaba caer sobre la tierra. ¡Qué majestad! Un hombre parecía un Dios. ¡Ah! no, no le estaba permitido á Santiago referir lo que se le concedió admirar. ¡Cuán elocuente le hubiera hecho el reconocimiento si lo hubiera podido expresar!

11. Pero se le había impuesto un riguroso silencio. La observación fiel que hizo de él, le mereció nuevos beneficios. Aquel á quien Jesucristo había hecho testigo de sus grandezas y de su gloria, debía de ser tambien el espectador de sus dolores y de su agonía. Llegó el día en que el Hijo del Hombre había de experimentar la traición por la ingratitud, y ser entregado por la perfidia. Salió Jesucristo del Cenáculo, y adelantándose hácia el jardín de las Olivas, se le representó la imagen del Calvario á sus tristes reflexiones. Pensaba sobre ella; se entristecía, y rogaba á su Padre. Sudaba gotas de sangre, y se le decaían las fuerzas. El Dios de sabiduría y de poder no parecía ya sino un hombre débil, abatido y moribundo... ¡Oh amigos fieles de Jesucristo! vosotros únicamen-

te sois los que debéis recoger los suspiros de vuestro Maestro en aquel crítico momento, sumamente á propósito para derribar vuestra constancia. La de Santiago, pues, fue la prueba de todos los acontecimientos. Si huyó, no fue, como dice san Juan Crisóstomo, porque temiese morir con Jesucristo, sino por el horror de verle sufrir, que era lo único que le habia hecho mover sus pasos. ¡Ah! si sus poderosas manos le hubieran podido proporcionar los eficaces socorros que su corazón le deseaba, hubiera excusado la voz del Ángel que iba á dar á Jesucristo todo su ardor y su celo... En la escuela de un Dios sufrido debía hacerse Santiago á los sufrimientos. Debía aprender á humillarse con la memoria de sus propias flaquezas. ¿De sus flaquezas? Pues ¿cómo era posible que después de tantos favores se advirtiese ninguna en él? ¿Tenia acaso algunos ambiciosos pensamientos? Sí, hermanos míos, y el amor de Jesucristo debía reformar el corazón de su Apóstol, iluminar su espíritu, y corregir sus afectos. Tal vez puede que concediese mas grande favor á Santiago cuando se dignó instruirle, que cuando á su vista tuvo á bien multiplicar sus milagros.

12. La nación judaica estaba imbuida en una injusta preocupacion. Se representaba al libertador de Israel con la brillante imagen de un monarca, que vencedor del universo debía conquistar un reino cuyos límites serian los del mundo. Criados con estas nacionales ideas Santiago y su hermano, no conocian el reino espiritual que Jesucristo les anunciaba: se figuraban que iba á poseer un trono; á distribuir unos grandes empleos, y á dispensar muchos honores. Llenos de la ilusion que les encantaba, hacia su madre que tomasen interés en su suerte, como que era tan crédula como ellos, y tal vez mas ambiciosa... ¿De cuánta indignacion se llenaron los otros discípulos cuando vieron que postrada esta indiscreta madre á los piés de Jesucristo le suplicaba la gracia de que colocase á sus hijos respectivamente á la derecha é izquierda del Salvador en su reino! Madre imprudente, hijos interesados, conoced vuestro error. Vosotros estais creidos de una fantasma que jamás se realizará... Bien se pudiera, como hizo san Ambrosio, echar un artificioso velo sobre este extravío, y vengarle de la sospecha de una horrorosa codicia. Pero ¿hay colores bastantes con que poder adornar una accion que Jesucristo condena? Júzguese, pues, su modo de pensar por su respuesta. Vosotros, les dice, pedís tronos, y yo os reservo cruces. ¿Cómo podréis beber del cáliz que yo he de gus-

tar antes que vosotros? *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum*¹? Para reinar conmigo es menester aprender á sufrir conmigo. ¿Cómo os ha de ser la muerte insensible? *Potestis*? Así representó el amor de Jesucristo á Santiago el terrible espectáculo de los contratiempos, y los tormentos del martirio que tenia que padecer. Antes de que pudiese esperar la corona, le manifestó los oprobios.

13. Santiago respondió al amor con el amor. Sí, Señor, dijo á Jesucristo, todo nos lo podemos prometer, pues que nos concederéis la gracia de ejecutarlo todo. *Possumus*. Podemos asegurar que seremos las víctimas de la Religion, respecto de que nos llamais para ser los Apóstoles. *Possumus*. Un discípulo tan fiel como este bien podia asegurar que seria constante.

14. En efecto, digo un discípulo fiel, porque Jesucristo hizo oír á los hijos del Zebedeo aquella poderosa voz que atrae con dulzura y arrastra sin violencia. *Vocavit*². Así, pues, se verificó una pronta obediencia á la mas leve insinuacion. *Statim*. Para Santiago era esta primera gracia un atractivo poderoso que triunfaba enteramente de sí mismo. Pero, ¿era menester dejar las redes y la navecilla que componian todo su caudal y su fortuna? Pues desde luego las abandona. ¿Era necesario dejar á un padre á quien ayudaba á sobrellevar los trabajos, y de cuyos bienes disfrutaba? Pues desde luego le deja. *Relictis retibus et patre*³. ¿Era preciso olvidarlo todo y sacrificarlo? Pues de todo se olvida y todo lo sacrifica. Cuando Dios da á entender su voluntad se hace el hombre dichoso en condescender con ella. Ya no tenia Santiago en la tierra otra cosa que al Maestro á quien se unió. En Jesucristo lo hallaba todo. Él era su riqueza, su esperanza y su Padre. Á nadie conocia ni escuchaba, sino á Jesucristo. Á él se entregó enteramente y para siempre. Le siguió, y á imitacion suya su hermano. El ejemplo de Santiago era para san Juan la mejor leccion. *Secuti sunt eum*⁴.

15. Pero seguir á Jesucristo es abrirse un camino lleno de contradicciones y de oprobios; abrazar la pobreza y la penitencia; desasirse de la carne y de la sangre y renunciarse á sí mismo. Nada queria decir todo esto para Santiago: el sacrificio mas heróico le parecia el mas perfecto. La multitud de las pruebas jamás igualará á la inmensidad de sus deseos. Las empresas mas dificultosas nunca alcanzarán á su celo. ¿Á quién será posible, si se considera su celo, dar á conocer cabalmente su ardor, medir su extension y describir sus sucesos? Ya penetraba este hijo del trueno por la nube

¹ Matth. xx, 22. — ² Matth. iv, 21, 22. — ³ Ibid. — ⁴ Ibid.

que le tenia cautivado. Brillaba la luz en sus ojos, salia el fuego de su boca, y sus manos quisieran traspasar á la maldad en todos los enemigos del Hombre-Dios... Vosotros sois, perversos habitantes de la infiel Samaria, vosotros sois los primeros objetos contra quienes se inflama lleno de indignacion su celo. Vosotros rehusais dar asilo á Jesucristo dentro del recinto de vuestros muros. Santiago no consultó mas que á su amor á vista de esta ofensa. Con el ardor que le arrebatava, solo pensaba en vengar la injuria y castigar los autores de ella. Deseoso de acabar con la ciudad entera, hubiera querido que bajase la llama del cielo, y que por un horrible estrago hubiese consumido hasta la última piedra de los cimientos de ella. Pensaba, Señor, que si Vos lo disponais así, obedecerian los elementos á vuestra voz. Era tal su fe, que como dice san Ambrosio, no le quedaba ninguna duda sobre el poder de Jesucristo. Es verdad que su fe era laudable; pero aun era mucho mas impetuoso su celo. Tú no sabes, le dijo el Salvador, cuál es el espíritu que te debe animar: *Nescitis cujus spiritus estis*. El espíritu de mi ley, no es el de la venganza, sino el del perdón. El terror confunde á los hombres, y la moderacion les gana y atrae. Un celo excesivo y demasiado severo es peligroso. Es menester atraer á los pecadores por los beneficios, y no desesperarles por las maldiciones.

16. ¡Cuán bien sabrá aprovecharse Santiago de estas sábias lecciones y documentos! Vencedor Jesucristo de la muerte, y estando para subir al cielo, ordenó á sus Apóstoles que repartiesen entre sí la conquista del universo. En este repartimiento fue comprendido Santiago... Desciende sobre la tierra, Espíritu divino, descende sobre la tierra, y comunícale tus diversos dones; quiero decir, el don de inteligencia, de sabiduría, de intrepidez y de constancia para desempeñar el penoso ministerio que debe ejercer. Pero, ¿en qué parajes ó regiones lo pondrá en práctica? Cada parte del mundo tendrá su apóstol. Santiago el Justo permanecerá en Jerusalem, y será escogido para ser el primer pontífice, y Santiago el Mayor ratificará, como dice san Clemente Alejandrino, esta misma eleccion. Andrés enseñará en Acaya, Pedro en la Judea, Tomás en las Indias, y Juan en todas las iglesias del Asia. Pues, ¿por dónde ha de ir Santiago el Mayor para ser el *Ángel de la Providencia*?

17. Aquí es donde se presenta á la crítica un tenebroso laberinto, y donde niega sus luces la verdad para caminar por los pasos de Santiago en el curso de su apostolado. El silencio de los Li-

bro santos ha dado lugar á muchas opiniones; de estas opiniones se han originado dudas, y estas dudas han producido objeciones vivamente sostenidas y aun con mucho mayor vigor combatidas. Entre este cúmulo de contradicciones, ¿cómo es posible sacar la luz del oscuro cáos que la encierra? Yo estoy seguro, hermanos míos, de que no habrá quien os declare lo que el Espíritu Santo tuvo á bien de callar; pero no por eso lo dejaremos de asegurar con una tradicion admitida por las autoridades que la establecen. Si despues de haber llevado la luz á las tinieblas, hallase aun contradictores el entendimiento mas sólido, dejaremos á los sábios con sus conjeturas, á la incredulidad con su preocupacion, y á la España que dispute sus pretensiones. Santiago no necesita de títulos contradictorios, ni de triunfos imaginarios para estampar en su apostolado el sello de la inmortalidad.

18. Este apostolado, pues, le empezó en la Judea. Ella fue el primer teatro de sus empresas y de sus sucesos. Á los judíos es á quienes reprendió por la muerte de un Dios, cuya sangre aun está humeando; á los judíos, digo, que sentian los progresos de la reciente Iglesia y á quienes irritaba el celo de los Apóstoles; á los judíos que estaban siempre supersticiosamente adheridos á sus leyes y ceremonias; á los judíos, en fin, que eran otro tanto mas implacables en su furor, cuanto mas orgullosos en su sabiduría. Santiago mereció por sus trabajos ser tenido en la Judea por una de las *tres columnas* de la Iglesia. Así lo siente san Jerónimo. El sabio Baronio añade, que por la santidad de su vida, por la gloria de las mas resplandecientes acciones, y por la rápida propagacion de la fe, se aseguró Santiago en la Judea una reputacion universal. Pero, ¿acaso se ciñeron solo á su patria sus peregrinaciones y sus victorias? ¿Seria solo por este pueblo por el que hubiese mudado Jesucristo el nombre de este Apóstol? ¿Es posible que no habia de resonar este trueno mas que en Jerusalem? ¿Por qué no hemos de creer que el Hijo de Dios le habia destinado para llevar á los climas mas remotos de la tierra las luces de su doctrina, el imperio de su elocuencia y el resplandor de su celo?

19. Muchos pueblos se persuaden que deben á la predicacion de Santiago los primeros rudimentos de su fe. Por su ministerio es por medio del cual pretende la Cerdeña haber recibido el presente de la religion cristiana; y aunque buscan títulos para apoyarlo, se hallan infinitas razones para destruirlo. Ninguna hay que, acerca de esto, pueda justificar la frívola opinion de los que aseguran que

nuestro Santo ha llevado la fe á la Hibernia, á las Gaulas, á la Italia, á la Inglaterra y hasta la Armenia. Esto seria mas bien debilitar su gloria y fundarla sobre suposiciones que combaten la cronología, la autoridad de la tradicion y la unanimidad de los sentimientos.

20. En títulos mucho mas respetables, aunque no dejan de ser algunas veces contradictorios, se gloria la España ser deudora á Santiago de la fe que profesa... Aumentad ahora, hombres armados de objeciones oscuras, aumentad ahora vuestros ataques, haced que resplandezca vuestro saber, agotad vuestros razonamientos, comunicad vuestras dudas y atraeos imitadores y partidarios, que siempre nos será permitido oponer á vuestras pomposas decisiones una irrefragable autoridad, cual es la de la voz de la Iglesia. Esta es la que habla. Escuchad sus oráculos... Despues de la Ascension de Jesucristo, dice que predicó Santiago la divinidad del Salvador en la Judea y en la Samaria. Él fue el que puso bajo los estandartes del Evangelio á un gran número de pueblos. Luego salió para España: *In Hispaniam profectus*. Algunas conversiones fueron en aquellos dilatados parajes el dichoso fruto de su celo: *Ibi aliquos ad Christum convertit*¹.

21. ¿Será necesario añadir á este auténtico testimonio alguna nueva prueba que le confirme? Pues echemos la vista sobre aquella preciosa coleccion con la que muchos hombres ilustrados han tomado á su cargo el cuidado de transmitir á las generaciones futuras las *Actas de los Santos*². Como disertadores curiosos y profundos recogieron todos los títulos que aseguran á Santiago sus conquistas, á la España sus derechos, á la Iglesia su decision y á la tradicion todo su vigor y evidencia. Ábrase aquel venerable monumento que nació, por decirlo así, con el Evangelio, y cuenta la célebre abadía de Marchena entre sus riquezas, y se verán estas decisivas y terminantes palabras: Santiago predicó en España: *In Hispania predicasse*³... Cuando, como dice un respetable autor, no tuviera la España para sostener su causa mas que una tradicion inmemorial, bastaria esta para su defensa siempre que estuviese apoyada, como lo está, en la fe de todos los tiempos. La creencia de todos los siglos siempre debe triunfar de cualquiera particular preocupacion ó reparo.

22. Italia, Francia, Inglaterra, Rusia y las Indias concurren

¹ In Offic. S. Jacob. Brev. Rom. — ² Acta Sanctorum, Bolland. — ³ Manus. Monast. Marchiemi.

de acuerdo á mantener esta creencia, cuyos fundamentos toca destruir á la incredulidad moderna.

23. Pero ¿cómo se ha de colocar en el lugar de los hechos apócrifos una verdad que al parecer insinúan san Justino, Tertuliano, Orígenes y Arnobo? una verdad solemnemente atestiguada por san Jerónimo, san Isidoro, san Julian de Toledo, san Vicente Ferrer, san Antonino y san Hildeberto? una verdad contra la cual arguyó el cardenal Baronio, y que en breve tiempo tuvo que respetar como vencido de ella? una verdad que el cardenal Bona no creia susceptible de ninguna dificultad real, y que el cardenal Aguirre defendió con tanto celo como sabiduría? una verdad que confirman las primeras liturgias de España, un antiguo martirologio de Auxerre, Godofredo de Viturbo, Notkero, Adon, Usuardo y Belarmino? y en fin, una verdad de quien se declaran por garantes muchos Soberanos Pontífices, como fueron entre otros Leon III, Calixto II, Juan X, Pio V, Clemente VIII, Urbano VIII, y Gregorio XIII? Y ¿por qué no habia de haber tenido la España su apóstol, siendo así que fue á los Apóstoles á quienes se confió la conversion del universo? Merezca, pues, Santiago en vuestro concepto, hermanos míos, la ventaja de haber sido el primero que iluminó á la España con los rayos de la fe. Ármese aquel reino con firmeza contra la crítica audaz que se atreva á quitarle con Santiago á su apóstol y padre. Jamás nos impedirá inspirarnos un profundo respeto á las tradiciones sostenidas por el consentimiento de tantas iglesias particulares, y ratificadas por la autoridad de la universal Iglesia. Los sábios os pueden ofuscar; pero la Iglesia jamás os engañará. Cuando defiende la causa de Santiago, pelea tambien por la de la Religion.

24. Nuestro Apóstol fue el predicador, no solamente de España, sino tambien, como dice san Jerónimo, de las doce tribus de Judá, dispersadas por diversos parajes de la tierra. En un corto espacio de tiempo desempeñó un ministerio para el cual se creeria necesaria la duracion de un siglo entero.

25. ¿Qué es lo que yo he dicho *en tan corto espacio de tiempo*? ¡Ah hermanos míos! Aquella cabeza tan preciosa para el mundo cristiano debia caer muy en breve bajo el cuchillo de los tiranos. El fruto de una pronta obediencia y de un celo sin límites será la corona de un breve y cruel martirio. Sí, Santiago será entre los Apóstoles la primera víctima de la Religion: *Cecidit ipse primus*. El privilegio de preceder á los Apóstoles en la carrera del martirio es

para él la justa recompensa de su fidelidad. Este mismo privilegio le servirá también de un eterno manantial de gloria.

Segunda parte: El privilegio de haber precedido á los Apóstoles en la carrera del martirio, es para Santiago el motivo de su gloria.

26. La prerogativa de preceder á los Apóstoles en la carrera del martirio es para Santiago una eterna fuente de gloria: *Cecidit ipse primus*. Para descubrir esta verdad bastará conocer los motivos de su martirio, enterarse de sus circunstancias, y seguir los efectos; y en caso de desechar estos diversos objetos, me parece que serán suficientes los honores hechos á sus cenizas, la celebridad de su sepulcro, la autenticidad de sus milagros, la generalidad de su culto y los elogios que ha merecido en todo tiempo.

27. Siempre fue Jerusalem enemiga de los Profetas. Santiago, pues, comenzó su carrera apostólica en esta supersticiosa, cruel é ingrata ciudad, y en ella es donde la debía concluir. Cargado con los trofeos que había erigido á la Religión, y vencedor de muchos pueblos á quienes había ido á buscar entre las *sombras de la muerte*, para conducirles á la *luz de la verdad*, reapareció en la capital de la Judea.

28. En ella reinaba un príncipe á quien Jerusalem miraba como su soberano, y Roma como su vasallo; esto es, Herodes Agripa, hijo de Aristóbulo, nieto de Herodes el Grande, que había hecho correr tanta sangre en sus Estados, y biznieto de Herodes Antipas, que en medio de sus pecaminosos excesos había sacrificado al *mayor de los hijos de los hombres*, Juan Bautista. Sentado Agripa sobre un trono vacilante que le habían confiado los romanos, como señores del mundo, era un rey dependiente y un monarca esclavo, siguiendo en el centro del judaísmo las impresiones de la idólatra Roma. Era celoso de su autoridad, la que no venía á ser mas que una pura fantasma; cuidadoso en agradar á los Césares, de quienes recibía las órdenes y temía el poder; cauteloso contra los judíos, en quienes conocía un genio inquieto, y cuyo odio, menosprecio ó revolución quería evitar; político por sistema; llano y popular por interés; cruel por complacencia, y en fin, susceptible á todos los sentimientos porque estaba dominado de todas las pasiones...

29. Una ciudad como la de Jerusalem, que era la contagiosa mansion de la corte, y en donde el príncipe, como enemigo del Cristianismo, observaba los pasos, los discursos y las acciones de

aquellos que se declaraban en ella por sus discípulos y apóstoles, no bastó de ningún modo para hacer aflojar el celo de Santiago. Con aquella noble libertad que desprecia los peligros, los tormentos y la muerte atacaba á la superstición, descubría la impostura y la falsedad, condenaba el vicio y predicaba á Jesucristo. Al oír referir sus sucesos, se estremecía la Sinagoga, y se veía agitada con mil sospechas: empezó á murmurar contra él, y á meditar proyectos de venganza. Hasta los pies del trono llegó la voz de la nación contra Santiago. Este era el primer perturbador de la tranquilidad pública: por lo mismo debía ser la primera víctima inmolada para el sosiego del imperio. Hé aquí, hermanos míos, el fogoso lenguaje del aborrecimiento. Ahora veréis los generosos esfuerzos del celo:

30. Hermógenes y Fileto, que eran dos hombres muy mañosos para seducir, y oráculos reverenciados, como sábios pretendidos, produjeron mil embustes bajo colores supuestos. La superstición estaba encubierta con el velo de la piedad. Los encantos del prestigio y del error fueron presentados con el grato y favorable nombre de milagros... Y ¿qué es lo que opuso Santiago al peligro que amenazaba á la Iglesia? Lecciones y ejemplos de verdad á los de la impostura, que estaban revestidos con unas engañosas señales de incontrastables prodigios. Él fue el que asombró y aterró á los maestros del error. Él el que llevó á su pervertida alma los remordimientos de arrepentimiento con que los sujetó á la fe: *Magistros erroris convertit*. ¡Ah! ¿si será forzoso que un triunfo tan brillante llegue á ser un triste presagio para la Religión? Irritóse la envidia de los judíos, animóse su resentimiento, y encendióse el fuego de la sedición. Santiago fue sujetado por las manos del furor, y conducido al tribunal de Herodes. Tal vez respetaría este al santo Apóstol; pero quería agradar al pueblo, y conservar su fortuna: *Videns quia placeret judæis*¹. Declaróse el primer perseguidor de la Iglesia: *Misit ut affligeret quosdam de Ecclesia*. Pronunció contra Santiago la sentencia de muerte. Murió por fin, y con su muerte llegó á ser el segundo mártir de la Iglesia, el primero entre los Apóstoles, y el único entre ellos de quien los sagrados Libros aseguran el martirio, habiendo este sido precedido por la conversión de su acusador.

31. Cuando anuncié á Santiago como el segundo mártir de la Iglesia, hablo con respecto á los anales de la Religión, al testimonio de san Jerónimo, y á los martirologios de la Iglesia griega. En

¹ Act. xii, 3.

las actas de la reciente Iglesia se refiere desde luego el martirio de san Estéban, y despues el de Santiago. San Estéban era poseedor antes que este de una corona que no tenia que repartir con ningun discípulo de Jesucristo; pero esta corona, indivisible hasta entonces, la dividió Santiago con él. Reunida y junta su sangre, compuso la dichosa y fecunda semilla que produjo un numerosísimo pueblo de cristianos. San Estéban y Santiago son, como dice san Jerónimo, las primicias de los Mártires: *Primitia Martyrum*. En la propia ciudad, bajo el gobierno del mismo príncipe, y casi á un tiempo espiraron ambos héroes. Su sangre convida, en cuantas partes hay en el universo, á los imitadores de su constancia. ¿Qué otra cosa son los Laurencios, los Potinos, los Vicentes y los Dionisios? Á la verdad que estos vienen á ser unos hombres á quienes otros mil héroes cristianos señalaron el camino de la virtud, y unos hombres, en fin, á los que san Estéban y Santiago abrieron primeramente la senda del martirio: *Primitia Martyrum*.

32. San Epifanio tiene por gran mérito en nuestro Apóstol el haber sido discípulo de Juan Bautista antes que de Jesucristo, y haber juntado la corona de la continencia á la del martirio. Todas estas alabanzas las adopta la Iglesia latina, pero la griega se atreve á disputarlas. No obstante, se impuso la obligacion de consagrarle un elogio, que respetan todas las Iglesias. Le cantan en sus oficios y todos los pueblos le repiten con ella diciendo: *Santiago es el primer mártir del Cristianismo despues de san Estéban: Alter post Stephanum martyr*. ¡Oh santa Religion, y cuántas esperanzas os deben dar unas víctimas semejantes! Cuando la cabeza de los diáconos regó con su sangre tu cuna, no te atrevas á creer que habias de encontrar discípulos capaces del mismo heroismo. Estéban os pareció un ejemplo mas á propósito para asombrar la tierra que para formar en ella imitadores suyos; pero cuando siguiendo los pasos del primer Mártir se atrevió otro á volar á la muerte, y cuando Santiago sacó con la sangre de Estéban una intrepidez capaz de menospreciar la rabia de los tiranos, creiste percibir ya en su ejemplo un presagio y un garante de lo que podrian en todos tiempos por defenderte los hombres verdaderamente celosos de tu gloria.

33. San Estéban sirvió de modelo á Santiago, y este á los demás Apóstoles... *Primus omnium Apostolorum subiit martyrrium*. El primero de los Apóstoles padeció el martirio. Ved ahí el único título con que creyó san Juan Crisóstomo debía adornar el panegírico de Santiago. Él es el primer mártir entre los Apóstoles: *Primus omnium*.

Él es el primero que les manifestó su suerte, su fin y su recompensa. Él el primero que les enseñó, no cómo debian de vivir, obrar y combatir (respecto de que vivian segun él, como Santos, obraban como Apóstoles y peleaban como héroes), sino el modo de que habian de morir. Él murió antes que ellos: *Primus omnium*; y fue el primero que les enseñó que era preciso seguir á Jesucristo en el Calvario como sobre el Tabor; que era menester caminar á la gloria para los suplicios, y que sobre las abatidas *columnas de la Iglesia* levantaria esta su imperio, cimentaria sus triunfos y eternizaria su duracion: *Primus omnium*. El primero que les manifestó el fruto que debian esperar, la corona que debian comprar y la victoria que debian conseguir. Santiago es apóstol como los demás. Su gloria es comun con ellos, y antes que todos consiguió la palma del martirio, y cuando aun no tenian mas que la esperanza de conseguirla. Este es su singular privilegio y su única gloria. Mirado bajo este respecto, es innegable que tiene la primacia sobre todos los Apóstoles. Á san Pedro es á quien toca la primacia del poder; á san Andrés la de la vocacion; á san Mateo la de los Evangelistas; á san Juan la del amor, y á Santiago el Mayor la del martirio, y el honor de ser en este particular la cabeza, guia, maestro y doctor de los Apóstoles: *Primus omnium Apostolorum subiit martyrrium*.

34. ¡Admirable contraste por cierto entre los dos hermanos apóstoles Santiago y san Juan! El uno muere el primero, y el otro el último de los Apóstoles. Santiago abre el camino, y san Juan le cierra. El uno muere con sus compañeros para instruirles por medio de sus sufrimientos, y el otro les sobrevive para reproducirles en su ministerio. Santiago muere el primero para fecundizar con su sangre á la Iglesia, y san Juan el último para defenderla con sus escritos.

35. Además de ser Santiago el primer mártir entre los Apóstoles, *Apostolorum proto-martyr*, es tambien el único entre ellos de quien nos haya transmitido el Espíritu Santo la memoria del martirio: *Solus ille de cujus martyrio nos Spiritus Sanctus certos reddere voluit*. En efecto, en los sagrados Libros se encuentra el nombre de los otros Apóstoles, su vocacion, sus trabajos y sus triunfos; pero de ningun modo se halla en ellos su muerte. Es únicamente á la tradicion y no á la fe á quien debemos la relacion de ella. La fe nos enseña que san Pedro estableció su silla en Antioquia, que san Pablo fue el doctor de las naciones; Santiago el Justo habló en el primer concilio; san Andrés fue el primero en seguir á Jesucristo por

las riberas del mar de Galilea; santo Tomás se convirtió en el cenáculo, y que san Felipe asistió á la milagrosa multiplicacion de los panes en el desierto; pero la tradicion únicamente es la que nos instruye sobre la muerte de san Pedro y san Pablo en Roma; sobre la de Santiago el Justo en Jerusalem; de san Andrés en la Acaya; de santo Tomás en las Indias, y de san Felipe en la Frigia. Su martirio no es para nosotros mas que el objeto de una piadosa creencia; mas Santiago es el único cuyo martirio sea para nosotros un objeto de fe. *Sobus.* Esta, pues, sale por fiadora del tiempo en que se verificó, los términos en que fue, y la ninguna duda que hay en ello. Herodes, dice el Espíritu Santo, hizo morir por medio del cuchillo á Santiago, hermano de Juan: *Herodes occidit Jacobum, fratrem Joannis, gladio*¹.

36. A esta fiel y sagrada relacion añade san Clemente Alejandro algunas circunstancias dignas de nuestro respeto, aunque no salga la fe por garante de ellas. Atendiendo, pues, al testimonio de este santo Padre, os debéis figurar á Santiago conducido por el odio y el furor á la plaza pública de Jerusalem. Haceos el cargo de que el mismo lugar de su martirio llegó á ser de su mayor gloria. Considerad el milagro que precedió á su sacrificio. Este fue el de haber quedado sano un paralítico á la mas leve insinuacion de su voz, y no parando aquí el prodigio, se vió acompañar á su muerte una admirable conversion. De modo, que aquel que acababa de conducir á Santiago al tribunal de Herodes, aquel que habia tenido á mucho honor el haberle llevado cargado de cadenas al lugar de su suplicio, aquel orgulloso escriba que era un mercenario delator suyo, admirado del intrépido celo que manifestaba el santo Apóstol, llegó á ser un hombre nuevo y diferente en su creencia. Llamóle, pues, la gracia, vióse atormentado de los remordimientos, y se declaró cristiano. Este mismo deseaba con ansia el martirio desde aquel instante. El perseguidor de Santiago dividió con él su corona, y perdiendo la Iglesia un apóstol, adquirió á un mismo tiempo dos Santos.

37. Es de advertir que el tiempo en que fija san Lucas la muerte de nuestro Santo es el mismo en que señala la época del arresto y prision de san Pedro. Un mismo día, pues, era de triunfo y de duelo para la Iglesia. El martirio de un apóstol redundó en gloria suya, y el cautiverio de otro era para ella una verdadera desgracia. Al paso que concedia al primero su veneracion, se llenaba de senti-

¹ Act. xii, 2.

miento por el segundo. Creia que Santiago gozaba de la gloria, y se honraba á sí misma con esta consideracion: sabia por otra parte que la tenia mucha cuenta el que aun viviese san Pedro sobre la tierra, y sentia su prision. Celebraba la victoria de aquel, y reclamaba la libertad de este. Dividida de este modo entre dos sentimientos tan opuestos, se entregó la Iglesia á la alegría y al terror. Deja no obstante, Iglesia de mi Dios, deja esos sentimientos. Entrégate á la justa alegría que debes tener. Ya se rompen las cadenas de san Pedro; ya se abre su prision; ya vuelve otra vez á ser tuyo, y habiendo redundado en gloria tuya, la de Santiago te va á ofrecer un conjunto de maravillas de que todavía no has tenido ejemplo.

38. ¿Es cierto, hermanos míos, de que Hermógenes y Fileto, discípulos ambos de Santiago, ocultaron su precioso cuerpo á las vivas diligencias é indagaciones de sus enemigos? ¿Es cierto que despues de haber confiado á las olas de la mar este sagrado depósito, le pudieron llevar milagrosamente á una tierra extraña para que le sirviese de sepulcro? ¿Es cierto que antes de su muerte habia anunciado Santiago, como profeta, que sus cenizas serian transportadas á España? Yo bien conozco que no faltan autoridades, aunque ninguna de la mayor opinion, con que se puedan disputar estos diferentes hechos, y se llegue, aunque sin justificarles, tal vez á combatirlos. El celo indiscreto decide sobre suposiciones: el que es sábio no sentencia sino con relacion á la verdad.

39. Esta da lugar desde luego para asegurar que muchos pueblos se alaban de poseer las inanimadas reliquias de Santiago, y que no obstante esto, es uno solo el que las tiene. Sus sagrados huesos fueron llevados desde Jerusalem á España. La verdad puede garantir este acontecimiento, porque la historia lo atestigua así, la crítica lo respeta, y la Iglesia lo publica. Esta es la inteligencia en que se ha estado en todos tiempos.

40. Tres ciudades se conocen en la Iglesia cristiana, cuales son Jerusalem, Roma y Compostela, que fueron muy ilustres por el concurso de los fieles. En Jerusalem se visita con fe y respeto el sepulcro de Jesucristo. En Roma se ve que el celo y la piedad concurren al sepulcro de san Pedro y san Pablo. En Compostela atrae la confianza sobre el sepulcro de Santiago á todos los pueblos de la tierra. Yo no extraño que este concurso siempre nuevo é igual haya podido excitar la irrision de los herejes; pero lo que Juan Hus y Jerónimo de Praga llaman fanatismo, y lo que Lutero y Calvino lla-

man supersticion, lo autoriza, consagra y reverencia la Iglesia, empleando contra las imputaciones de los novadores los mismos discursos y razonamientos de que Teodoreto se valia contra los incrédulos de su tiempo. ¡Oh Iglesia compostelana, tan olvidada anteriormente! ¡Cuánta brillantez te ha comunicado el rico tesoro de que eres depositaria! Iria te daba la ley, y ahora eres tú el que se las das. Tú dependias de sus pontífices, y ahora dependen de los tuyos; y como augusta metrópoli posees una basilica aun mas preciosa que ella; basilica cuyos privilegios mereces á los romanos Pontífices, la decoracion á los Reyes de España y la primacia al concilio general de Letran.

41. Allí es, hermanos míos, á donde la gloria y poder de Santiago llevaron, según se dice, en el siglo VIII á aquel famoso príncipe Carlo Magno, que era el terror de la Europa, el defensor de la Iglesia y el padre de la Francia. Allí es donde á ejemplo de los mas grandes potentados del universo acudió en el siglo IX Alfonso II, rey de España; el famoso Godescalco en el X; san Simeon Eremita y san Teobaldo en el XI; el bienaventurado Alberto, san Guillermo, san Morando, y Sofia, condesa de Holanda, en el XII, y en otros diferentes siglos reyes y reinas, pontífices y sacerdotes, sábios y santos: en una palabra, gentes de todos estados, sexos y naciones.

42. Esta reputacion, concurso y celebridad tienen su causa y principio. El primer homenaje que se hizo á las reliquias de Santiago fue un tributo del reconocimiento. Habia recibido la España de él grandes beneficios, y ella le tributó honores. El origen de una confianza tan grande dimanaba de grandes milagros.

43. Yo no quiero, como otros, hermanos míos, detener vuestra consideracion con la pesada enumeracion de mil prodigios mas bien sospechosos que averiguados, y mas propios para favorecer la malicia de los herejes y las dudas de los incrédulos que para alimentar la piedad de los fieles. Á nosotros se nos echa muchas veces en cara una supersticiosa, ridícula y pueril credulidad, porque tal vez en alguna que otra ocasion autoriza el celo indiscreto estas fútiles y oscuras calificaciones. Lo que no tiene duda es, que por la intercesion de Santiago se han obrado una infinidad de milagros. Pero nosotros no admitimos sin exámen cuantos la ignorancia cita sin prueba. En este caso seria tanta temeridad el producirles, como dificultoso el justificarles. Vosotros, oyentes míos, no observaréis en la pintura de Santiago sino únicamente aquellas maravillas que

han recogido cuidadosamente y con la mayor formalidad, y atestiguado las ciudades, provincias y reinos; los príncipes, reyes, soberanos pontífices, historiadores, sábios y santos; y en fin, un Vicente de Beauvais, un Gilberto, abad de Nogent, un Cesario Heisterbaco, un venerable Beda y un Fortunato de Poitiers.

44. Á vista de esto quiero que dudeis si bajo la proteccion de Santiago ha recobrado la inocencia, la reputacion y la vida cuando acababa de padecer un suplicio infame: si bajo el inanimado cuerpo de Santiago se humillaron las olas de la mar para conducirle al lugar de su destino; pero guardaos de negar que por su socorro é intercesion han obtenido los cristianos cautivos bajo la tiranía de los moros su libertad; que en el reino de Leon hizo se dejase ver un sol benéfico que mudó la esterilidad en abundancia; que por la mediacion de nuestro Santo experimentó la república de Venecia que cesase repentinamente un diluvio, cuyos horrosos desagües parecia que la debia causar irremediamente su ruina; y en fin, que á su proteccion atribuyen las Indias la célebre jornada de Goa, tan fatal al mahometismo, como gloriosa á la religion cristiana.

45. Desde luego podeis asegurar tambien que la militar Orden de Santiago establecida en España tomó su origen de mil señalados beneficios que de él habia recibido. Asegurad, así bien, que los reyes de España Ramiro, Fernando y Alfonso tributaron á este Apóstol infinitos homenajes por las mas brillantes victorias, y que con los votos hechos al templo consagrado á su nombre manifestaron los eternos monumentos de su reconocimiento.

46. Ya hacia mucho tiempo que Fernando II mantenía contra los sarracenos una continua y funesta guerra. En un desigual combate cayó este Príncipe bajo el número y fuerzas de sus enemigos. Por todas partes se descubria el peligro en que estaban su vida y Estados. Por fin, al cabo de algun tiempo que estaba indecisa la victoria, se declaró á favor de los infieles. Pero ¡oh prodigio del Altísimo! Desde la mansion de la gloria llevó Santiago á aquel consternado Monarca el *ramo de la oliva*. Parecia que esta señal, como defensora de España, caminaba al frente de sus tímidos batallones. Con una guia tan prodigiosa caminaba Fernando de suceso en suceso. Sus nobles esfuerzos infundieron el terror en la armada musulmana. El furioso enemigo no podia resistir al invencible valor que le atacaba y perseguia, como que el cielo y Santiago peleaban por España. Venció Fernando; y de aquel formidable poder que

ejercian los moros con tanto orgullo en un reino donde habian sido introducidos por la perfidia, no quedan ya mas que débiles despojos, que bajo la proteccion de Santiago y en diferente siglo exterminó y disipó otro Fernando. En esto consiste la fama de aquellos milagros que lleva la gloria de nuestro Santo con la celebridad de su sepulcro y la brillantez de su culto á todos los climas.

47. El culto de nuestro Santo, pues, es casi tan antiguo como él mismo. Es imposible, como dice san Epifanio, señalar la época del primer templo que le consagró Jerusalem en el lugar donde se cree que sufrió el martirio. ¡Y cuántos están consagrados á su nombre en las cuatro partes del mundo! No hay casi ciudad en España, Italia, Francia, Alemania y Flandes en donde no le hayan erigido sus altares. Entre los moscovitas ya se conocian algunos, casi antes que otra ninguna nacion los tuviese; la Iglesia griega celebraba particularmente la fiesta de Santiago, cuando la latina la confundia ó equivocaba con la de los otros Apóstoles. La gloria de nuestro Santo estaba ya extendida por todo el Oriente, cuando estaba el Occidente todavía haciendo inútiles indagaciones para descubrir sus cenizas. En tiempo de san Agustin estaba este culto autorizado en la iglesia de Cartago. En la Iglesia galicana se habia aprobado ya en el de Carlo Magno. En el de Carlos el Calvo estaba generalmente establecido. La Inglaterra conserva á Santiago el respeto que no tributa ya á otros muchos Santos. Sus altares y su culto subsisten todavía en aquel reino á pesar de las innovaciones de un cisma que condena cuanto la Iglesia aprueba. Mas ¿qué puede pretextar un pueblo cristiano para no reverenciar á un Santo que es el primer mártir entre los Apóstoles, el segundo del Cristianismo, y, en una palabra, un mártir de quien el Espíritu Santo ha dado las mas respetables pruebas por la relacion que no se ha desdeñado trazar de él? ¿Cómo era posible que la gloria de Santiago publicada en las sagradas Escrituras tuviera ociosa la elocuencia de los santos Doctores, y no mereciese los elogios de la Iglesia y se atrajese el homenaje de todos los siglos? Su nombre se ha hecho célebre en las historias de todas las naciones, en las iglesias de todo el universo. Por todas partes se repiten las magníficas alabanzas que hemos dado á la santidad de su vocacion, á la singularidad de sus privilegios, á la inmensidad de su celo, á la primacía de su martirio, á la continuacion de sus milagros y á la universalidad de su culto; y las confirman Tertuliano, Orígenes, Anastasio, Hilario, Ambrosio, Crisóstomo, Agustin, Gregorio, Pedro Crisólogo,

Epifanio, el beato Eusebio, Alejandro III, Guillermo de París y san Carlos Borromeo. Tal vez se habrán dado igual número de elogios al sepulcro de Santiago que al apostolado de san Pablo.

48. ¡Oh hermanos míos! no olvideis jamás que el ángel titular de este templo debe en parte la brillantez de su celebridad al privilegio de haber sido el primer mártir entre los Apóstoles: *Cecidit ipse primus*. Con este título es con el que he manifestado su mérito y su gloria en un panegírico del que me he encargado con otro tanto mayor celo, cuanto á mí mismo me es mas precioso su nombre, que vosotros estimais tambien infinito... Santiago abrió á los Apóstoles el sangriento camino del martirio. Así, pues, debe dirigir á todos los cristianos por la amarga carrera de los sufrimientos. La vida y muerte de este Santo han sido una continuacion de pruebas, de contradicciones y de suplicios. Nosotros ya no tenemos estos que temer. Ya no hay mártires ni tiranos. Pero ¡cuántas pruebas y contradicciones se hallan en la mas dichosa y pacífica vida! ¡Cuántos reveses de fortuna! El mundo es el centro de las revoluciones, y siempre debemos temer que á cada paso se nos renueven. Para sobrellevarlas con paciencia y humildad imploremos el socorro de un Santo que no solo es nuestro modelo, sino nuestro protector. Pidámosle que, para beber una parte del cáliz que él bebió hasta en su mayor amargura, nos consiga un rayo de aquel hermoso fuego que animó su caridad, su celo y su constancia. ¡Quiera Dios que á tantos milagros como confirman su poder se añada el de nuestra santificacion! Es necesario imitar á los Santos en la tierra para reinar con ellos en el cielo. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTIAGO EL MAYOR. ®

I. *Dic, ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram, et unus ad sinistram in regno tuo.* (Matth. xx). Tres son los reinos de Cristo, el cielo, la tierra y la Iglesia, y tres son ciertamente sus tronos; trono de justicia, de gloria y de gracia; y junto á estos tronos se admira sentado al apóstol Santiago, conforme al ambicioso deseo de su madre. Está sentado: 1.º en el reino del cielo sobre un trono de justicia; 2.º en el reino de la Iglesia sobre un trono de gloria;

ejercian los moros con tanto orgullo en un reino donde habian sido introducidos por la perfidia, no quedan ya mas que débiles despojos, que bajo la proteccion de Santiago y en diferente siglo exterminó y disipó otro Fernando. En esto consiste la fama de aquellos milagros que lleva la gloria de nuestro Santo con la celebridad de su sepulcro y la brillantez de su culto á todos los climas.

47. El culto de nuestro Santo, pues, es casi tan antiguo como él mismo. Es imposible, como dice san Epifanio, señalar la época del primer templo que le consagró Jerusalem en el lugar donde se cree que sufrió el martirio. ¡Y cuántos están consagrados á su nombre en las cuatro partes del mundo! No hay casi ciudad en España, Italia, Francia, Alemania y Flandes en donde no le hayan erigido sus altares. Entre los moscovitas ya se conocian algunos, casi antes que otra ninguna nacion los tuviese; la Iglesia griega celebraba particularmente la fiesta de Santiago, cuando la latina la confundia ó equivocaba con la de los otros Apóstoles. La gloria de nuestro Santo estaba ya extendida por todo el Oriente, cuando estaba el Occidente todavía haciendo inútiles indagaciones para descubrir sus cenizas. En tiempo de san Agustin estaba este culto autorizado en la iglesia de Cartago. En la Iglesia galicana se habia aprobado ya en el de Carlo Magno. En el de Carlos el Calvo estaba generalmente establecido. La Inglaterra conserva á Santiago el respeto que no tributa ya á otros muchos Santos. Sus altares y su culto subsisten todavía en aquel reino á pesar de las innovaciones de un cisma que condena cuanto la Iglesia aprueba. Mas ¿qué puede pretextar un pueblo cristiano para no reverenciar á un Santo que es el primer mártir entre los Apóstoles, el segundo del Cristianismo, y, en una palabra, un mártir de quien el Espíritu Santo ha dado las mas respetables pruebas por la relacion que no se ha desdeñado trazar de él? ¿Cómo era posible que la gloria de Santiago publicada en las sagradas Escrituras tuviera ociosa la elocuencia de los santos Doctores, y no mereciese los elogios de la Iglesia y se atrajese el homenaje de todos los siglos? Su nombre se ha hecho célebre en las historias de todas las naciones, en las iglesias de todo el universo. Por todas partes se repiten las magníficas alabanzas que hemos dado á la santidad de su vocacion, á la singularidad de sus privilegios, á la inmensidad de su celo, á la primacia de su martirio, á la continuacion de sus milagros y á la universalidad de su culto; y las confirman Tertuliano, Orígenes, Anastasio, Hilario, Ambrosio, Crisóstomo, Agustin, Gregorio, Pedro Crisólogo,

Epifanio, el beato Eusebio, Alejandro III, Guillermo de París y san Carlos Borromeo. Tal vez se habrán dado igual número de elogios al sepulcro de Santiago que al apostolado de san Pablo.

48. ¡Oh hermanos míos! no olvideis jamás que el ángel titular de este templo debe en parte la brillantez de su celebridad al privilegio de haber sido el primer mártir entre los Apóstoles: *Cecidit ipse primus*. Con este título es con el que he manifestado su mérito y su gloria en un panegírico del que me he encargado con otro tanto mayor celo, cuanto á mí mismo me es mas precioso su nombre, que vosotros estimais tambien infinito... Santiago abrió á los Apóstoles el sangriento camino del martirio. Así, pues, debe dirigir á todos los cristianos por la amarga carrera de los sufrimientos. La vida y muerte de este Santo han sido una continuacion de pruebas, de contradicciones y de suplicios. Nosotros ya no tenemos estos que temer. Ya no hay mártires ni tiranos. Pero ¡cuántas pruebas y contradicciones se hallan en la mas dichosa y pacífica vida! ¡Cuántos reveses de fortuna! El mundo es el centro de las revoluciones, y siempre debemos temer que á cada paso se nos renueven. Para sobrellevarlas con paciencia y humildad imploremos el socorro de un Santo que no solo es nuestro modelo, sino nuestro protector. Pidámosle que, para beber una parte del cáliz que él bebió hasta en su mayor amargura, nos consiga un rayo de aquel hermoso fuego que animó su caridad, su celo y su constancia. ¡Quiera Dios que á tantos milagros como confirman su poder se añada el de nuestra santificacion! Es necesario imitar á los Santos en la tierra para reinar con ellos en el cielo. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTIAGO EL MAYOR. ®

I. *Dic, ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram, et unus ad sinistram in regno tuo.* (Matth. xx). Tres son los reinos de Cristo, el cielo, la tierra y la Iglesia, y tres son ciertamente sus tronos; trono de justicia, de gloria y de gracia; y junto á estos tronos se admira sentado al apóstol Santiago, conforme al ambicioso deseo de su madre. Está sentado: 1.º en el reino del cielo sobre un trono de justicia; 2.º en el reino de la Iglesia sobre un trono de gloria;

3.º en el reino de la tierra sobre un trono de gracia.— Está sentado en el cielo sobre un trono de justicia, el cual mereció, compró y conquistó: lo mereció por la fiel obediencia que prestó á Dios; lo compró con la voluntaria pobreza que practicó; lo conquistó con el grave conflicto que sostuvo.— Está sentado en la Iglesia junto á un trono de gloria, porque en ella se le honra como consanguíneo, apóstol y mártir de Cristo: como consanguíneo de Cristo, y uno de los mas cercanos; como apóstol de Cristo, y uno de los mas amados; como mártir de Cristo, y uno de los mas esclarecidos.— En la tierra está sentado junto á un trono de gracia y de liberalidad, porque allí da á los infieles la fe, á los militantes la victoria, á los peregrinos el socorro.

II. *Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum, etc.?* (Matth. c. xx). Este santo Apóstol se sometió á todos los reveses de su vocacion, probó todos los trabajos de su mision, triunfó de todos los rigores de su martirio.— Así que le hubo llamado Jesucristo, todo lo abandonó por seguirle, sin dar oído ni á las pasiones, ni al amor propio por cuanto pudiera ser atraído y halagado.— Despues que Jesucristo le hubo mandado, como á sus compañeros, ir á enseñar á las naciones, mostró la rapidez y la fuerza del trueno, de lo cual se le habia dado el nombre, dedicándose especialmente á la conversion de los hebreos.— Fue el primero que sufrió el martirio; y su muerte aterró, confundió y humilló á la Sinagoga.

III. *Dic, ut sedeant hi duo filii mei, etc.* (Matth. xx). Cada uno de los Apóstoles, como cada uno de los Santos, resplandece con un carácter de santidad propio y peculiar que les distingue de todos los otros: Santiago es en primer lugar el primer peregrino en la Iglesia, porque fue el primero que todo lo abandonó para dedicarse al ministerio de la predicacion del Evangelio; en segundo lugar fue el primer obispo de España, por haber sido el primero que se empleó á la conversion de aquellos pueblos; y en tercer lugar, es el primer mártir de Cristo, pues fue el primero que derramó su sangre en defensa de la fe.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Vidit duos fratres Jacobum Zebedæi, et Joannem fratrem ejus..., et vocavit eos; illi autem, statim relictis retibus et patre, secuti sunt eum. (Matth. 14).

Imposuit eis nomina Boanerges, quod est filii tonitruui. (Marc. 11).

Fulgura ibunt, et revertent. (Job, xxxviii. Vid. Comment. S. Greg. in hunc loc.).

De throno Dei procedebant fulgura, et voces, et tonitrua. (Apoc. 14).

Illuxerunt coruscationes tuæ orbi terræ. (Psalm. lxxvi).

Facti estis prope in sanguine Christi. (Ephes. 11).

Accessit ad eum mater filiorum Zebedæi, et dixit: Dic, ut sedeant hi duo filii mei, unus ad dexteram, et alter ad sinistram in regno tuo. (Matth. 22).

Respondens Jesus dixit: Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: possumus. (Ibid.).

Ait illis Jesus: Calicem quidem meum bibetis, sedere autem ad dexteram meam, vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo. (Ibid.).

Audientes decem, indignati sunt de duobus fratribus. (Ibid.).

Jesus vocavit ad se, et ait... Quicumque voluerit inter vos major fieri, sit vester minister; et qui voluerit inter vos primus esse, erit vester servus. (Ibid.).

Non dixi vos servos, sed amicos. (Joan. xv).

Quicumque fecerit voluntatem Patris mei, qui in cœlis est, ipse meus frater, et soror, et mater est. (Matth. 12).

Non vos me elegistis, sed ego elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat. (Joan. xv).

Quosdam quidem Deus posuit in Ecclesia, primum quidem apostolos, secundo prophetas, deinde doctores. (I Cor. 12).

Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas in sanguine Agni. (Apoc. 7).

Ideo sunt ante thronum Dei, et qui habitat in throno, habitat super illos. (Ibid.).

Herodes occidit Jacobum fratrem Joannis gladio. (Act. 12).

Erit sepulchrum ejus gloriosum. (Isai. 56).

Figuras de la sagrada Escritura.

Hablando san Ambrosio del afecto que el patriarca José manifestó á su hermano Benjamin, dice que no se contentó con hacerle llenar el saco de trigo, como á sus demás hermanos, sino que por una distincion particular quiso que tambien se colocara en él su propio vaso: *Frumentum datur omnibus, scyphus uni*. Puede decirse que Jesucristo hizo una cosa semejante en favor de Santiago distinguiéndole tanto, no solo por el cambio del nombre, no solo por

la honra de ser primo hermano de Jesucristo, sino tambien por la singular ventaja de haber sido el primero entre todos los Apóstoles que bebió el cáliz de su Maestro, esto es, que por él sufrió el martirio: *Frumentum datur omnibus, scyphus uni.*

El celo que Santiago y Juan manifestaron, cuando los descortes-ses samaritanos negaron á su divino Maestro la entrada y la hospitalidad en su ciudad, es comparable con el de Elías, que por el honor de Dios hizo bajar fuego del cielo que consumió la víctima, y mandó degollar á los falsos profetas de Baal.

Sentencias de los santos Padres.

Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Perspice qualiter ipso interrogationis modo et hortatur, et allicit; non enim dicit potestis vestrum effundere sanguinem, sed quonam pacto potestis bibere calicem? deinde alliciens inquit, quem ego bibiturus sum, ut communicatione laborum cum ipso promptiores redderentur, baptismum deinde idipsum appellavit magnam orbi futuram expiationem. (*S. Joan. Chrys. serm. LXX in xx Matth.*).

Quid igitur ait Christus? propter me quidem, ac prædicationis meæ gratia moriemini, et mea passionis participes eritis, sed non est id satis ad primum locum, atque ordinem obtinendum; nam si quis postea veniet martyrio, et aliarum omnium numero virtutum ita decoratus, ut non parum excedere vos videatur, nolite credere quia vos amo, cæterisque antepono, idcirco, eo qui majoribus nitet operibus repulso, vobis primum locum me daturum. (*Id. ibid.*).

Perspiciis quomodo imperfectiores adhuc omnes erant, verum post adventum Spiritus Sancti eos considera, et videbis omnibus his superiores. (*Id. ibid.*).

Non fere quisquam est, qui careat amore dominandi, et humanam non appetat gloriam. (*S. Aug. in Psalm. 1.*).

Honor querere te debet, non ipsum tu. (*Id. lib. L, hom. XIII.*).

Cum iis, qui naturaliter sibi pares sunt, dominari quis affectat, intolerabilis omnino superbia est. (*Id. lib. VIII de Civ. Dei.*).

Quoties hominibus præesse desidero, toties Deo meo præire contendo. (*Id. ibid.*).

Nomen blandum honos, mala servitus, exitus æger. (*S. Paulin. ep. ad Aug.*).

Quid est aliud principatus sine meritorum sublimitate, quam hominis titulus sine homine? (*Salvian. lib. IV de prov.*).

Quomodo possum esse filius tonitru? Potes, si te terrena non moveant, sed potius quæ terrena sunt virtute tua concutias. (*S. Ambr. lib. VII in Luc.*).

Præstantius est pro Christo mori, quam regnare in hoc sæculo; quid enim præstantius est quam fieri Christi hostiam? (*Id. de bono mort. c. 3.*).

Ambitiosus, ut dominetur aliis, prius servit; curvatur obsequio, ut honore donetur; et dum vult esse sublimior, fit remissior. (*Id. lib. III in Luc.*).

Sicut peremptoria est altitudo quæsitæ, ita periculosissima est oblata. (*S. Cypr. lib. de Jej. et tent. Chr.*).

Locus regiminis desiderantibus negandus est, fugientibus offerendus; virtutibus ergo pollens, coactus ad regimen veniat. (*S. Greg. in Pastor.*).

Locus superior, sine quo populus regi non potest, etsi administretur ut decet, tamen indecenter appetitur. (*S. Aug. lib. VIII de Civ.*).

Jacobus Christum tanto ardore prosequitur, et ad tantam sublimitatem ascendit, ut à persecutoribus confestim occisus sit. (*S. Hier.*).

Filios tonitru appellat Dominus Jacobum et Joannem, ut præcipuos prædicatores, et maxime theologos. (*Theophilact. in Marc.*).

Tonitru filii spiritualia intonuerunt. (*S. Greg. Naz. orat. XLIV.*).

Potestis bibere calicem, etc. Per calicem pertingitur ad majestatem, si vos locus delectat celsitudinis, prius exerceat via laboris, si mens vestra appetit quod mulcet, bibite prius quod dolet. (*S. Greg. hom. XLIII.*).

Transeat à me calix iste: id est, ut quomodo à me bibitur, ita ab iis bibatur, qui post me passuri sunt. (*S. Hilar. in c. xx Matth.*).

Petrus, Jacobus et Joannes honoratiores in Apostolis erant, quia his tribus se in monte Dominus ostendit in significationem regni sui. (*S. Aug. in ep. ad Galat.*).

Tres illos Apostolos secum tunc habere voluit, tamquam familiares et chariores. (*Dion. Carth. in c. VII Luc.*).

Jacobus fuit primus Apostolus, qui exercuit legationem evangelicam. (*S. Vinc. Fer. serm. de cod.*).

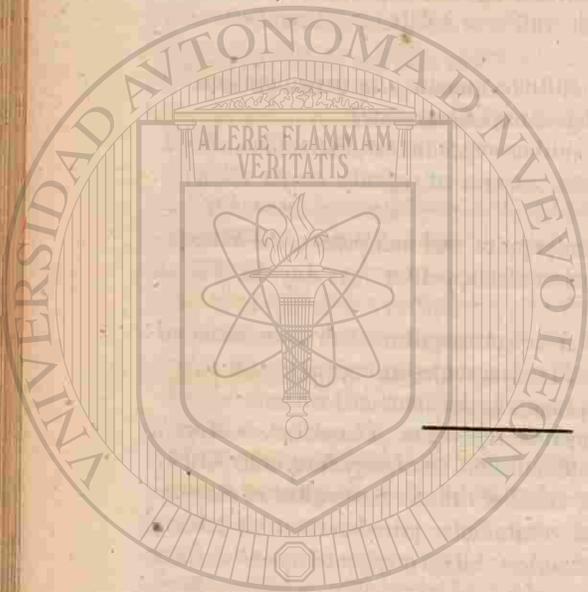
Jacobus primus ex Apostolis conscendit sacerdotale solium. (*S. Ambr. lib. IX in Luc.*).

Primus nec immerito Petrus, quoniam ipse prior claves regni cælorum accepit: deinde est Joannes, cui Virgo Mater committitur ob privilegium virginittatis: Jacobus quoque, qui primus ex collegio

276 ASUNTOS PARA LA FIESTA DE SANTIAGO EL MAYOR.
Apostolorum solium sacerdotale proprio purpuratus sanguine, et dealbatus in Christo victor ascendit. (*S. Pasch. in c. xvii Matth.*).

Moriendo in tormentis factus est cæteris magisterium perseverantiæ. (*S. Ambr. l. 2 de Jacobo, loquens de Mach. Eleaz.*).

Quanta gloria vestræ Hispaniæ, quantus favor à Deo talem recepisse patronum, unum ex tribus charissimis Dei! (*S. Thom. à Vill. serm. de eod.*).



ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JUAN EVANGELISTA.

Exiit sermo inter fratres, quia discipulus ille non moritur. (Joan. xxi, 23).

Salió esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no muere.

1. Si son dignos de eterna memoria los héroes del Evangelio..., cierto que no perecerá la de aquel discípulo, apóstol, evangelista, mártir y profeta que...

2. Tales son las prerogativas de san Juan... Por ellas y sus virtudes es el modelo y gloria del Clero...

Primera parte: San Juan es el modelo del Clero, y este modelo debéis vosotros seguir.

3. Como discípulo san Juan es modelo de levitas..., como apóstol lo es de presbíteros..., como pastor lo es de pastores ó párrocos...

4. Es modelo de levitas...

5. San Juan fue el discípulo *quem diligebat Jesus*... Fue su amigo porque se hizo digno de serlo...

6. Fue pronto y fiel en seguir á Jesús... Fue escogido como Gedeon, según san Jerónimo, para... Era el mas jóven de entre los discípulos...

7. Conservó aquella virtud tan fácil de perderse y tan difícil de conservarse en la juventud...

8. Cenáculo... En él *erat recumbens (Joannes) in sinu Jesu*... Palabras del Crisóstomo... Amor de san Juan por sus hermanos.. *Amémonos unos á otros*, les dice...

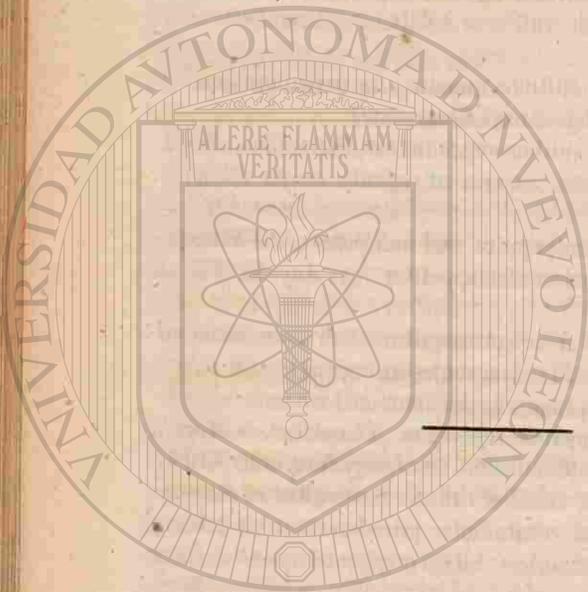
9. Su constante amor á Jesús lo mostró en el Calvario... Sus tímidos discípulos le abandonan... No así san Juan... Palabras del Crisóstomo...

10. Jesucristo en cruz dice á su Madre: *Ecce filius tuus*. Deinde *dicit discipulo: Ecce Mater tua*... Palabras de san Jerónimo...

276 ASUNTOS PARA LA FIESTA DE SANTIAGO EL MAYOR.
Apostolorum solium sacerdotale proprio purpuratus sanguine, et dealbatus in Christo victor ascendit. (*S. Pasch. in c. xvii Matth.*).

Moriendo in tormentis factus est cæteris magisterium perseverantiæ. (*S. Ambr. l. 2 de Jacobo, loquens de Mach. Eleaz.*).

Quanta gloria vestræ Hispaniæ, quantus favor à Deo talem recepisse patronum, unum ex tribus charissimis Dei! (*S. Thom. à Vill. serm. de eod.*).



ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN JUAN EVANGELISTA.

Exiit sermo inter fratres, quia discipulus ille non moritur. (Joan. xxi, 23).

Salió esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no muere.

1. Si son dignos de eterna memoria los héroes del Evangelio..., cierto que no perecerá la de aquel discípulo, apóstol, evangelista, mártir y profeta que...

2. Tales son las prerogativas de san Juan... Por ellas y sus virtudes es el modelo y gloria del Clero...

Primera parte: San Juan es el modelo del Clero, y este modelo debéis vosotros seguir.

3. Como discípulo san Juan es modelo de levitas..., como apóstol lo es de presbíteros..., como pastor lo es de pastores ó párrocos...

4. Es modelo de levitas...

5. San Juan fue el discípulo *quem diligebat Jesus*... Fue su amigo porque se hizo digno de serlo...

6. Fue pronto y fiel en seguir á Jesús... Fue escogido como Gedeon, según san Jerónimo, para... Era el mas jóven de entre los discípulos...

7. Conservó aquella virtud tan fácil de perderse y tan difícil de conservarse en la juventud...

8. Cenáculo... En él *erat recumbens (Joannes) in sinu Jesu*... Palabras del Crisóstomo... Amor de san Juan por sus hermanos.. *Amémonos unos á otros*, les dice...

9. Su constante amor á Jesús lo mostró en el Calvario... Sus tímidos discípulos le abandonan... No así san Juan... Palabras del Crisóstomo...

10. Jesucristo en cruz dice á su Madre: *Ecce filius tuus*. Deinde *dicit discipulo: Ecce Mater tua*... Palabras de san Jerónimo...

11. Levitas del Señor, imitad las virtudes suaves y puras de san Juan que le hicieron digno de... ¡Cuán bien cuadran las...!
12. Es modelo de sacerdotes. Celo y piedad necesita el sacerdote, pues debe ser un apóstol...
13. Retrato de un apóstol... ¿No reconocéis en él á san Juan?... Favores especiales que como á tal le dispensa Jesús...
14. Su testimonio es verdadero, porque como dice él mismo: *Quod vidimus et audivimus*... Jerusalem es el primer teatro de su predicación...
15. San Juan obra un milagro que enciende la rabia de sus enemigos... Hace frente al peligro... La Iglesia cuenta cada día nuevas conquistas...
16. Su celo le lleva á predicar en el Asia..., y, como dice san Jerónimo, *Totas Asiae fundavit recitque Ecclesias*...
17. Bursa, Esmirna, Ancira, Nicomedia, Nicea, Calcedonia, etc., en todas florece la Religión, abatida la idolatría... Sienta su silla en Éfeso, y desde allí... Su celo es vivo, tierno, prudente, etc... Sacerdotes del Dios vivo, ¿quiero yo, por ventura...?
18. Mas que sus palabras, sus obras son un libro elocuente que... Las vuestras deben serlo también para los que aspiran al sacerdocio...
19. San Juan no quería otro título que el de hermano de los cristianos: *Ego Joannes frater vester*. Este ha de ser también, ó sacerdotes, el mas querido de vosotros...
20. Es modelo de pastores. Mas ¿quién soy yo para atreverme á...? Retrato del verdadero pastor...
21. Este diseño trazado por san Juan es la imagen de su propia conducta... Rasgo de ternura de que usó para reconquistar á aquel famoso pecador...
22. Este solo ejemplo reúne todas las dotes de la solicitud pastoral...
23. Lo que hace, presente, con sus palabras, lo hace, ausente, con sus escritos... En ellos se acomoda á todos los ánimos... Ingeniosa reprensión que dió á una dama...
24. El pastor, dice san Gregorio Magno, debe mezclar..., y ante todo dar buen ejemplo.
25. Lo que dice san Juan en su epístola á su discípulo Cayo... Palabras del Crisóstomo...
26. Oportuna reprensión de san Juan á un eclesiástico prevaricador... Lo mismo deben hacer los pastores... Algunas veces de-

ben también dar un tributo de alabanza á..., como san Juan á Demetrio... Mezclando de este modo la severidad con la dulzura...

27. De ahí resulta la verdad de la primera parte; veamos ahora la

Segunda parte: San Juan es la gloria del Clero, y de esta gloria podeis participar vosotros.

28. Como evangelista se vale de...; como mártir sostiene las...; como profeta predice las calamidades...

29. Tal es la gloria de Juan. De ella participaréis si... La Iglesia se ve combatida por la idolatría y el judaísmo... Los doctores deben...

30. Muerto han ya todos los Apóstoles... Solo queda san Juan... Conjúranse contra la Iglesia la idolatría, el judaísmo y la herejía... Cerinto... Ebion... Simoníacos... Nicolaitas...

21. Armado de su celo sale Juan al campo... Solo en la tierra, arrostra intrépido... Escribe su Evangelio: *In principio erat Verbum*... La niebla se disipa, y triunfa la verdad... En su Evangelio Juan completa lo que faltaba á los demás...

32. Rasgos distintivos con que cada evangelista narra la historia del Hombre-Dios... Juan, según san Jerónimo, *à cæteris distat*... Sube cual el águila al seno de Dios... *In principio erat Verbum*... *Et Deus erat Verbum*... *Et Verbum caro factum est*, etc.

33. Callen, pues, los Marcionitas, los Arrianos, los Socinianos, etc. *In principio erat*, etc. *Et Verbum caro factum est*. En este escollo vienen á estrellarse todas las herejías... Habló san Juan, y... Habló san Juan...

34. La premura del tiempo no me permite analizar todas las bellezas del Evangelio de san Juan... ¡Cuán fuerza...! ¡Qué precisión...! ¡Cuán afectuoso es...! Hasta aquí ha brillado su ingenio; veamos ahora su humildad...

35. La debilidad humana propende al orgullo... Juan transmite á las futuras generaciones... Si por necesidad ha de narrar hechos que redunden en gloria suya, calla su nombre...

36. Sacerdotes del Señor, en las obras de vuestro ingenio imitad la humildad de Juan... Enorgullézanse en hora buena los filósofos adoradores de su razón, pero el sacerdote tanto en los prósperos sucesos como en los adversos... En estos últimos nos aparece Juan como un mártir..., de la verdad, de la penitencia y de la caridad... *Multoties martyr*, dice el Crisóstomo.

37. Vos le preparásteis, Dios mío, á tan terribles pruebas cuando...

38. Mueren Pedro y Pablo por orden de Neron... Sucede á este Domiciano, no menos implacable enemigo de... San Juan es la víctima destinada á...

39. Suplicio inaudito á que es condenado san Juan... Este sale de aquel ileso... Sale, dice Tertuliano, *purior et vegetior quam intravit*.

40. Un decreto lo destierra á la isla de Patmos... Allí encuentra nuevas ocasiones de ejercitar su celo... Muere Domiciano y le sucede Nerva, quien alza su destierro á Juan...

41. Suave cosa es para los sacerdotes el padecer por Jesucristo... Los sucesores de san Pablo y san Juan no deben aspirar á mas... Las victorias sin trabajo no son victorias... Las épocas de persecucion son las mas gloriosas... Imitad la constancia de san Juan... Aquí se me ofrece este como profeta...

42. En san Juan revive el espíritu de Elias, de Daniel, de... El Apocalipsis es un libro profético en el cual... Muchos ven en él... Yo me contento con decir con san Juan: *Beatus qui legit et audit*, etc. Los vaticinios de san Juan, cubiertos ahora de oscuridad, recibirán un día... Desaparecerán las figuras, y...

43. El mismo san Juan logró ver cumplidos algunos de sus vaticinios...

44. Muere san Juan cargado de méritos y de gloria... Muere amado de la Iglesia, temido de..., venerado... Con su muerte queda cerrada la edad de los Apóstoles, pero... Discípulos de san Juan, Policarpo, etc... Sus cenizas son veneradas, y... Concilio de Éfeso... La gloria de san Juan no perecerá...

45. Y esta honra que le tributais le es tanto mas grata, cuanto... La gloria de los sacerdotes consiste en... La Religion nunca está sin enemigos; necesita, pues, siempre de Apóstoles. ¡Cuán venerables son aquellos sacerdotes que...! Los sacerdotes serán siempre venerados mientras ellos respeten su propio carácter.

46. *Exhortacion*: Aprovechaos... San Juan no solo es modelo de sacerdotes, sino guía de todo cristiano... Como discípulo os enseña...; como apóstol nos muestra...; como pastor...; como evangelista, etc.

SERMON

DE

SAN JUAN EVANGELISTA.

Exiit sermo inter fratres, quia discipulus ille non moritur. (Joan. XXI, 23).

Salió esta palabra entre los hermanos, que aquel discípulo no muere.

1. Si son inmortales y dignos de conservarse en la memoria de los hombres aquellos héroes del Evangelio que con su celo fundaron la Iglesia, la ilustraron con sus escritos, la hicieron fecunda con sus padecimientos y venerable con sus virtudes, ciertamente que nunca morirá, antes vivirá eternamente en los fastos de la Religion aquel discípulo á quien Jesucristo honró con su amistad y con su familiaridad, aquel apóstol que con su caridad fundó las primeras iglesias del Asia, aquel evangelista que alcanzó su profunda ciencia en el mismo seno de Dios, aquel mártir de Jesucristo que por un milagro nunca oído sobrevivió á su martirio, aquel profeta que entre éxtasis y arrobamientos penetró en las tinieblas del porvenir, vaticinó los sucesos futuros de la Iglesia, y describió su triunfo y su reinado que ha de durar perpétuamente.

2. Tales son, hermanos míos, las grandes prerogativas de san Juan, á quien habeis tomado por modelo y cuya gloria perpetuaréis imitando constantemente sus virtudes. Bajo este doble aspecto me propongo hacer su elogio, que os servirá al mismo tiempo de enseñanza. San Juan es el modelo del Clero, y este modelo debeis vosotros seguir: primera parte. San Juan es la gloria del Clero, y de esta gloria podeis participar vosotros: segunda parte.

Primera parte: San Juan es el modelo del Clero, y este modelo debeis vosotros seguir.

3. Quiero representaros en san Juan un discípulo fiel de Jesucristo, un celoso apóstol y un pastor caritativo. Como fiel discipulo

lo enseña á los levitas, que son la esperanza del Clero; como apóstol celoso instruye á los sacerdotes, que forman el Clero; y como pastor caritativo enseña á los mismos pastores, que son la guía del Clero. Ahí teneis, hermanos míos, vuestro modelo.

4. Tal debe ser para vosotros que estais llamados á ejercer algun dia el formidable ministerio sacerdotal. De la vida de san Juan habeis de tomar la norma de la vuestra.

5. Fue san Juan el discípulo á quien distinguió Jesucristo con especial afecto: *Discipulus quem diligebat Jesus*, lo cual, siendo la primera prueba de su virtud, constituye su primer derecho á nuestras alabanzas. No siempre aciertan los hombres en la eleccion de sus amigos, pues muchas veces ponen su afecto en los malos, cuando debieran ser amados únicamente los buenos. San Juan fue el discípulo predilecto de Jesucristo solamente porque se habia hecho digno de serlo.

6. Hizose inmediatamente digno de ello, mostrándose no menos pronto que fiel en seguirlo; y de la misma suerte que durante el reinado de Manassés fue Gedeon el héroe escogido del cielo para guerrear contra los madianitas, así, según la opinion de san Jerónimo, fue distinguido san Juan entre los demás discípulos de Jesucristo. Era el mas jóven de todos ellos, y en la edad juvenil, en que las inclinaciones naturales son mas fuertes, las pasiones mas vivas y mas desenfrenados los deseos, no tiene san Juan mas inclinacion que la de seguir á Jesucristo, ni mas afecto que amarlo, ni mas deseo que participar de su cruz, beber de su cáliz y morir por su gloria.

7. ¿Tendré que añadir al mérito de servir á Jesucristo en tan temprana edad el de una virtud tan rara y preciosa, tan fácil de perderse y tan difícil de conservar, como es la pureza? El Hombre-Dios no podia distinguir con su amor sino á un discípulo que conservase el candor virginal.

8. Pero ¿qué pruebas le dió de tanto amor? ¿qué pruebas decís, hermanos míos? ¡Ah! fijad vuestra consideracion en la víspera de la redencion del mundo, dia en que promete el Señor á sus discípulos encontrarse con ellos hasta el fin de los siglos, y les da el Sacramento que contiene su cuerpo y su sangre como prenda perpétua de su amor. ¡Qué espectáculo! ¡en qué actitud tan halagüeña columbro al discípulo predilecto! Postrados á los piés de Jesucristo los demás Apóstoles, manifiéstales su amor y su afliccion, pero san Juan goza de un privilegio del cual ningun discípulo parti-

cipa. Reposa... respetad, cristianos, el lenguaje santo de la Escritura: reposa en el adorable seno de Jesucristo: *Erat recumbens in sinu Jesu*. ¡Oh singular privilegio! ¡oh morada honorífica! Jesucristo debió conceder este honor á la virtud mas rara y á las cualidades de ánimo mas excelentes; cualidades, dice el Crisóstomo, dignas de obligar el corazon de un Dios. Á la verdad, ¿quién es entre todos los discípulos, continúa aquel santo Padre, aquel cuyo solo aspecto prevenga los ánimos en favor suyo, cuya mirada alegre, cuyas palabras interesen, y cuyo silencio conmueva los corazones? Este es sin disputa san Juan. ¡Oh! cuán afectuosa es su manera de razonar, cuán poderoso su celo! la caridad habla en sus escritos, y en ellos reina la ternura. ¿Quién podrá describir el amor generoso para con sus hermanos en que su corazon se deshace? Con él abraza á la Iglesia toda, así como á todo el género humano: corazon único, ¡cómo se muestra vivamente en sus obras! En todas partes manifiesta la caridad mas tierna, es como un fuego sábiamente preparado, como una llama que todo lo penetra, como el benéfico rocío que hace brotar copiosas semillas aun en el terreno mas estéril... Oigo su voz que dice: *Amémonos unos á otros*, que una caridad constante nos distinga de todos los pueblos de la tierra. La caridad la prescribe el mayor de los preceptos de mi Maestro, y ese Maestro, hermanos míos, es tambien el vuestro.

9. Decidme, hermanos míos, un hombre que sepa insinuar la ternura en el ánimo de sus semejantes ¿no es mas propio para inspirarla hasta al mismo Dios? En efecto, él la inspira no menos con la constancia que mostró en el Calvario, que con la dulzura de sus maneras en el mundo. Pasaron ya aquellos venturosos tiempos en que Jesucristo dominaba los ánimos con el esplendor de sus milagros, instruía á los entendimientos con su celestial doctrina, y todos sus pasos eran señalados con obras de beneficencia; por lo cual le acompañaba la confianza suplicante de unos, la viva gratitud de otros, y los homenajes de respeto y adoracion de toda la Judea. Pero todo ha cambiado, y en el Dios poderoso ya no vemos sino el hombre del dolor. Á la sola aprension de los peligros que le amenazan huyen sus tímidos discípulos, y lo dejan solo. Pero ¿qué digo? San Juan no tomará parte en su temor ni en su deshonor; pues, según dice el Crisóstomo, en todas partes seguirá á Jesucristo y en todas partes le guardará la fe debida (*Chrys. hom. in Joan.*), penetrará en medio de la tumultuosa multitud, animado por su celo, por su gratitud y por su invencible afecto, llegará hasta los piés de Jesús,

y se apresurará á recoger el último aliento del Salvador moribundo. La constancia de su afecto ensalzará su mérito y le granjeará la mas consoladora recompensa.

10. Jesucristo moribundo fija aun sobre la tierra sus casi apagados ojos, ¿y qué es lo que ve? Ve á su Madre María y á su discípulo Juan. Escucha, discípulo afortunado, escucha las palabras de Jesucristo que te señalan á María: Hé aquí á tu madre, le dice, que tu afecto le represente á su Hijo; á tu cuidado la confío, sé con ella otro yo. Y tú, Madre mia, y la mas afectuosa de todas las madres, vas á perder á un hijo que te ama; pero te dejo en mi discípulo otro hijo que debe ocupar mi lugar para contigo y hacer de aquí en adelante mis veces. El amor que le profeso me asegura del que te profesa á tí. Incomparable encargo el que le confía á san Juan, exclama san Jerónimo. Justa recompensa de su fidelidad, de su ternura y de su generoso ánimo.

11. Levitas del Señor, y vosotros especialmente, discípulos suyos, ¿quereis conseguir las gracias anexas al sacerdocio, cuyas insignias esperais llevar un dia? Seguid fielmente vuestra vocacion; os hallais en los verdes años, en aquellos años en que san Juan empezó á dar muestra de su celo. No entreis en el santuario sino por el camino de la virtud, pues debeis servir de ejemplo al mundo con vuestras costumbres. Las tan puras de san Juan lo hicieron digno de la amistad de Cristo; ¡cuán bien cuadran las costumbres suaves y mansas á hombres que tienen el cargo de enseñar y guiar á los pueblos! Las costumbres pacíficas forman el mérito de san Juan: plegue al cielo que formen tambien el vuestro, y serán preludio de vuestra perseverancia. Si san Juan, como fiel discípulo enseña á los levitas que son la esperanza del Clero, como apóstol celoso instruye á los sacerdotes que forman el Clero.

12. La vocacion al sacerdocio es vocacion al oficio de apóstol. Al que sirve al altar le es tan necesario el celo como la piedad. Porque, hermanos míos, para cumplir vuestra vocacion es menester elegir por modelo á un Santo cuyo ministerio presente el ejemplo de los difíciles cargos relativos al oficio apostólico, pues debemos aprender de él lo que es un apóstol.

13. Es un apóstol un hombre que lleno de amor á la Religion y arrebatado por este amor va en busca de toda suerte de trabajos con su celo, y dedica sus fatigas á todos los pueblos de la tierra. Un santo ardimiento le guia en sus empresas, y los primeros resultados que consigue le sirven de aguijon para alcanzar nuevas victorias.

En este retrato de un apóstol ¿no podréis reconocer al mismo san Juan, y con él la imágen del apostolado que vosotros mismos debeis ejercer? Pero ¿qué gracias tan excelentes le disponen para este cargo? Si Jesucristo hace milagros, es elegido san Juan para ser de ellos testigo. Es uno de los discípulos que el Salvador hace subir al monte Tabor en donde hace manifestacion de su gloria, es uno de los que van á Jerusalem donde se muestra su caridad, y es otro de los que se hallan en el mar de Tiberíades donde resplandece su poder. A él se aparece Jesucristo despues de haber triunfado de la muerte; y como Señor de la naturaleza le manda que dé testimonio de la verdad.

14. Apresúrase san Juan en dar ese testimonio, y es testimonio autorizado, porque es veraz: *Verum est testimonium ejus.* (Joan. XXI, 24). Espectador de los admirables hechos que predica, no habla de cosa alguna que no haya visto ú oido: *Quod vidimus et audivimus.* ¿Y en qué comarca este hombre tan poderoso por su palabra hará sentir primero el tronido de su voz? En Jerusalem, en Jerusalem, donde humea todavía la sangre de Estéban, y donde el fuego de la persecucion se atiza en vista de las victorias que ha ganado el Evangelio.

15. San Juan habla y obra, y el espíritu de contradiccion se manifiesta. Obra un milagro que excita los clamores del público y provoca la rabia del Sinedrio. Ya urde la venganza sus oblicuas tramas, ve san Juan el peligro, y se atreve á hacerle frente. Creen sus enemigos oponerse á sus progresos y su furor los aumenta, de manera que cada dia la naciente Iglesia cuenta con nuevas conquistas.

16. ¿Por qué el celo de san Juan se ha de encerrar en el recinto de Jerusalem? ya las comarcas vecinas van siguiendo su actividad y su fuerza, y pronto las regiones mas remotas recogerán sus mas preciosos frutos. Pronto lo veremos pasar volando al Asia y fundar rápidamente, como dice san Jerónimo, y gobernar con firmeza las iglesias mas florecientes: *Totas Asiae fundavit, rexitque Ecclesias.*

17. Dejemos que el santo Apóstol vaya enseñando á Samaria y confundiendo allí la impostura; pasemos en silencio sus fatigas y padecimientos cerca del Ponto, que es un pueblo bárbaro y orgulloso. El Asia es su herencia, sigámosle allí para asistir á su llegada, á sus sermones, á sus luchas y á sus victorias. San Juan acude y abre camino en Asia donde Jesucristo era aun desconocido, don-

de tantos ardorosos defensores tenían los ídolos y tantos crédulos aduladores, donde había tan graves filósofos, oradores tan elocuentes y tan excelentes ingenios; el Asia, que era un campo de mieses vasto y lleno de abrojos. La Religión aparece como brillante aurora en aquellas regiones inmensas. Instrúyese en la fe Bursa, y Esmirna es iluminada por ella; un rayo de aquella brilla también en Ancira, Nicomedia recibe el Evangelio, Nicea enarbola la cruz, Calcedonia adora á Jesucristo, y Sárdica le levanta altares. Son derrocados los ídolos y viene á cesar su culto, las iglesias levantan la cabeza y la Religión florece en las recién fundadas, y domina como reina. La fe de Juan ha venido á ser la fe de las naciones que su celo y sus virtudes han conquistado. Hace sonar su voz en Éfeso, y esta rica y supersticiosa ciudad le opone débiles obstáculos que al fin son vencidos; y llega á ser Éfeso la capital en donde el nuevo conquistador establece la silla de su nuevo imperio. Desde allí dirige su ojo vigilante á los numerosos pueblos de los cuales es á un tiempo conquistador y padre; desde allí su ánimo inmenso abraza todas las iglesias que son su obra y su gloria. Su celo le hace igual á todos para conquistar pueblos para Jesucristo. Celo firme en la propagación y defensa de la verdad, celo vivo para la persecución de los herejes, tierno para con los judíos, prudente con los gentiles, dulce con los pecadores, afile con todos los cristianos, celo, en fin, que reúne en un solo apóstol los rasgos de todos ellos. Sacerdotes del Dios vivo, ¿quiero yo, por ventura, durante el curso de estas sus graves é incesantes fatigas, apartar vuestra atención del Santo para fijarla aun sobre vosotros? No por cierto. No es empresa confiada á vuestro cuidado la de fundar la Religión, aun cuando os corresponda hacer respetar el Evangelio para el cual concilió san Juan un gran respeto con sus costumbres. Hé aquí lo que ante todo debéis imitar.

18. Es su vida un libro instructivo que presenta abierto á sus discípulos. Sus argumentos hacen menos impresion en el ánimo que sus obras. Vuestras obras, hermanos míos, son también un libro que está abierto á los ojos de los que aspiran al sacerdocio. Ellos son vuestros discípulos, sed vosotros sus maestros. Plegue á Dios que solo aprendan de vosotros sus propios deberes, y serán un día vuestra gloria, así como vosotros sois la honra del sacerdocio.

19. ¡La honra del sacerdocio, digo! Estoy, hermanos míos, ofendiendo vuestra modestia, y me he olvidado de que militais bajo las banderas de un Santo que no se atribuía otra cualidad que la

de hermano de los cristianos. El que os escribe, decia, es hermano vuestro. (*Apoc. 1, 9*). *Ego Joannes frater vester*. Pueblos de la naciente Iglesia, bien podeis dar á san Juan cuantos nombres gloriosos os sugiera vuestra admiración, bien podeis llamarle apóstol, fundador, mártir, profeta, taumaturgo, que él rehusa tales títulos demasiado molestos á su humildad. Es hermano vuestro, no toma otro nombre, este solo es dulce para su oído. *Ego Joannes frater vester*. Sacerdotes de Jesucristo, este nombre ha de ser también el mas querido de vosotros. La grandeza de vuestro ingenio y vuestro esmerado celo os hacen dignos de nombres ilustres, pero vuestra modestia no debe tomar sino el nombre de sacerdotes de Jesucristo para con el pueblo y entre vosotros el de hermanos en Jesucristo: *Ego Joannes frater vester*. De estas maneras tan familiares y afectuosas usa san Juan, como apóstol y como pastor.

20. Mi atención se dirige á considerar mi asunto bajo otro punto de vista. Pero ¿quién soy yo para atreverme á dar, con el ejemplo de un Santo, lecciones á hombres que son luz del mundo, sal de la tierra, oráculos de la Religión, cabezas y guías de Israel? No sea que me aventure yo á consideraciones propias; hable el mismo san Juan, y adoctrine él á los pastores con sus acciones, sus escritos y sus máximas. ¿Qué es, pues, un verdadero pastor, un pastor perfecto? Es aquel á quien la Providencia constituye sobre los fieles para que con sus cuidados, su saber y su prudencia les sirva de guía. Á ellos consagra sus vigiliias, en ellos emplea el tiempo; les amonesta como consejero, les conduce como guía, les ilumina como oráculo, les alimenta como padre, y, en una palabra, los tiene impresos en su corazón, y mira á su pueblo como á sí mismo.

21. Este diseño trazado por san Juan es la imagen de su propia conducta. Elegido para que echase los cimientos de las iglesias asiáticas y puesto como guía para conducir á los prosélitos por el sendero de la fe; ¡cuán vigilante, cuán sábio, cuán activo y tierno, cuán constante y previsor es su celo! Todas estas dotes se reúnen en un solo rasgo. Hablo de aquel famoso pecador á quien san Juan llevó á la Iglesia y le indujo á hacer penitencia. Á este miserable pecador le contaba ya san Juan entre sus discípulos. Los varios cargos de su ministerio no le daban tiempo para tener la vista fija sobre la preciosa, aunque frágil conquista que había conseguido su celo, y lo puso al cuidado de un obispo que había de darle cuenta de él, y que vino á descuidar este encargo. El pecador, á quien el

rigor habia contenido, en la libertad encontró su ruina, y creía imposible salir del abismo donde le había precipitado su imprudencia; y perdida la gracia, tenia su reprobacion por cierta. En verdad no estaba precisamente en este estado. Luego que volvió san Juan de su apostólica mision, como pastor vigilante, pidió cuenta al descuidado obispo del depósito que habia puesto en sus manos. Túrbase el obispo, y suspirando dice: ¡ay! ha muerto, está perdido. ¡Cómo se inflama con estas palabras el celo de san Juan! Á pesar de la fria vejez corre precipitadamente tras las huellas de la descarriada oveja, y llega á alcanzar á aquel desgraciado. Háblale el Santo con las lágrimas en los ojos; mas el ingrato huye, y el Apóstol le sigue. ¡Hijo mio! ¿por qué huyes de tu padre? ¿no ves que es un viejo inerme? No temas, que tu salvacion ofrece aun esperanzas. Yo seré tu fiador delante de Jesucristo y pondré en peligro mi alma para salvar la tuya. ¡Tiernas y vencedoras palabras! Despiértasele el afecto, siente el culpable su vergüenza, baja la vista, llora, échase á los piés de san Juan, y en un instante se halla conmovido, convertido y penitente.

22. Famoso ejemplo de todas las formas de la solicitud pastoral, de su prevision para conservar su conquista, de su firmeza en corregir la negligencia, de su persuasiva elocuencia, de su insinuante dulzura, de sus lágrimas que, mejor que los discursos mas enérgicos, conmueven el ánimo, aprisionan la voluntad, interesan el corazon y aceleran las conversiones.

23. Tanto como obra san Juan con sus discursos estando presente, otro tanto hace, estando ausente, con sus escritos. De esta suerte comunica sus ideas á su pueblo siempre que no le es posible hablarle. Y ¡cuán sábiamente sabe acomodarse á todos los ánimos! Unas veces con sus profundos racionios les previene contra el error, otras les guarda de las ilusiones mundanas con saludables avisos, é increpando los abusos los destruye. Mas el celo que se arma de rayos no suele ser siempre el mas eficaz; tal vez conviene poner en uso, como lo hacia san Juan, un arte de caridad. Así, adoctriinando á una dama ilustre por su nacimiento y aun mas por su piedad, sabe juntar la instruccion con la alabanza, aplaudiendo en ella la fe é infundiéndole un santo temor. Mas por esto no deja de mandarle con amabilidad y con firmeza que huya de la compañía de los novadores, único medio de evitar los lazos que ellos tienden.

24. Dice san Gregorio Magno que el pastor debe mezclar pru-

dentemente la correccion con la alabanza, la severidad con la dulzura, las sentencias de juez con las amonestaciones de amigo, y ante todo obrar de manera que hable la voz del buen ejemplo.

25. Difunde san Juan en sus epístolas nuevas enseñanzas. Á su discípulo Cayo le atestigua que lo ama con amor tierno y paternal. Oigo hablar, le dice con transportes de alegría, de las generosas obras en que te empleas para bien de tus hermanos. Esta epístola es como un atestado de la gratitud pública... De esta suerte, ó pastores de los pueblos, debeis siempre procurar que se despierte en sus corazones un amor generoso y compasivo hácia los infelices, dice el Crisóstomo.

26. Si san Juan reparte alabanzas entre aquellos que las merecen, tambien envia reprensiones á los que se han hecho dignos de ellas; abrid siño su tercera epístola, y allí sentiréis el santo horror que inspira hácia un eclesiástico prevaricador, sospechoso de herejía, usurpador de autoridad y enemigo de los Apóstoles. Ya los pueblos del Asia habian quedado edificados viendo á san Juan que deponia á otro eclesiástico por haber osado en un escrito licencioso manchar la fama de san Pablo. (*Baillet, 27 diciembre*). Á imitacion de san Juan deben los pastores vigilar la conducta del Clero, corregir sus vicios, y castigar sus escándalos. Deben tambien fortalecer con justas alabanzas el ánimo de aquellos con quienes comparten los trabajosos cuidados de su ministerio. Este tributo de alabanza concedió san Juan al fiel Demetrio. Los pastores saben que encomiando á los eclesiásticos que les ayudan en sus obras, deben dar constantemente buen ejemplo al mundo. De esta suerte, segun el ejemplo que nos dejó san Juan, el pastor es á la vez superior y amigo de su propio Clero. ¡Feliz la iglesia que poseyere tal pastor! Él le recuerda el nombre, el mérito y los hechos gloriosos de Juan.

27. Bien os he mostrado que, con su mérito, fue san Juan el ejemplar del Clero, y de la misma suerte con sus hechos forma la gloria del mismo.

Segunda parte: San Juan es la gloria del Clero, y de esta gloria podeis participar vosotros.

28. Como evangelista se vale san Juan de su saber y de su ingenio contra la herejía; y en esto la humildad sublima su mérito. Como mártir sostiene san Juan las mas terribles pruebas, sobrevive al martirio por las necesidades de la Iglesia. Como profeta predice

san Juan las calamidades y los triunfos de la Iglesia durante el curso de sus últimos trabajos, y ve que se cumple su profecía.

29. Tal es la gloria de Juan, de la cual seréis partícipes, hermanos míos, si con vuestro saber sois el escudo de la Religión, si la honrais con vuestros padecimientos, y si os consagrais á su bien hasta el fin de vuestra vida. Los Doctores representan á la Iglesia en su nacimiento como una nave que lucha en las agitadas olas con vientos y tempestades, siendo inminente el naufragio. Unas veces la idolatría, protegida por los poderosos, se opone á su extensión, otras veces la combate el judaismo apoyado en la antigüedad de su culto favorito. Siempre combatida y siempre vencedora, la Iglesia levanta la cabeza, y con la predicación de los Apóstoles fúndase el imperio de la fe en aquellas regiones en que Roma, que se gloriaba de haber sometido á sus leyes el universo, no habia entendido aun su soberbio cetro.

30. Ya han acabado la vida los Apóstoles en medio de sus graves fatigas, solo queda san Juan, y cada día se levantan nuevos enemigos contra la Iglesia. Conjúranse la idolatría, el judaismo y la herejía; esta, como mas astuta, aunque menos poderosa, intenta insidiosamente vencer á los que no pudieron ser vencidos de los señores del mundo. Animado de furor y de audacia se levanta Cerinto; Ebion, llena su cabeza de engañosas distinciones, destroza el dogma. Juntamos con estos audaces corruptores de la doctrina cristiana á los Simoníacos, monstruos tan abominables por el horrible misterio de sus dogmas como dignos de desprecio por la licencia de sus desenfrenadas costumbres; juntamos los Nicolaítas, secta de sutil ingenio para la iniquidad, artificiosa en sus pasos y temible por sus felices atentados; secta á favor de la cual se divulgan de repente evangelios apócrifos, fraguados por la iniquidad, favorables á la herejía, indignos de los Apóstoles, y merecedores de que se levante contra ellos toda la energía del celo apostólico.

31. Armado con este celo sale san Juan al campo. Solo en la tierra, lleno del espíritu de Jesucristo es, casi diria, el único á quien están confiados los destinos de la Iglesia; solo él es señalado por la voz pública, y sus discípulos le suplican que saque sus armas vencedoras para triunfar de la mentira, y con este fin le envían diputadas las iglesias mas remotas. Resiste al principio á tales súplicas; pero haciéndose cada vez mas vivas acaba por rendirse á ellas. En el momento en que un ardor santo le inflama, se dispone para el trabajo y escribe. Pero ¡qué oráculos! ¡qué profundidad de concep-

tos! ¡qué sublimidad de lenguaje! Creerfase que habia fijado los ojos en la luz eterna. Hé aquí un rayo que se escapa de aquella luz, y ¡qué rayo! *In principio erat Verbum*, en el principio era el Verbo. ¡Sublimes y victoriosas palabras! Poned atento el oido, y temblad, enemigos de Jesucristo; caed al suelo, obras compuestas por la impostura, volved á la noche de la cual salisteis, actas apócrifas, evangelios falsos. La niebla se disipa, y triunfa la verdad santa. Humíllate Cerinto; escóndete Ebion, y vosotros, Nicolaítas, abrid los ojos á la luz. Ahí teneis el Evangelio que completa lo que faltaba á los demás. Ha salido el último para que fuese el complemento de todos (*Baillet, 27 diciembre*), y será reputado como la primera y mas noble parte de la divina Escritura, y como la última palabra que Dios ha escrito.

32. Cada uno de los Evangelistas empieza con ciertos rasgos distintivos la historia del Hombre-Dios. San Mateo habla primero de su genealogía temporal; san Marcos fija, ante todo, su atención en el bautismo y la predicación de san Juan Bautista; comienza san Lucas con el sacerdocio de Zacarías para describir aquellas importantes particularidades. Pero san Juan abre, segun expresión de san Jerónimo, un nuevo camino. *A ceteris distat*. Es un águila que con su rápido vuelo sube á contemplar al Hombre-Dios en el seno de la Divinidad; y no parece sino que los arcanos de Dios hayan por un instante dejado de serlo para san Juan. *En el principio era el Verbo*. Así pues el Verbo no ha comenzado á existir, sino que siempre ha existido. *El Verbo era en Dios*. Así pues, el Verbo es una emanación de Dios, y por consiguiente entre el Padre y el Hijo hay distinción de personas y unidad de sustancia. *El Verbo era Dios*, Dios igual al Padre, consustancial con el Padre, Señor de todo lo criado... Dios omnipotente y tambien Dios de misericordia... *El Verbo se hizo carne*; verdadero Dios y verdadero hombre. Se ha mostrado á nosotros, *ha habitado entre nosotros*, y con nosotros ha conversado. *Nosotros hemos visto su gloria, gloria cual conviene al único Hijo del Padre*. Le hemos visto *lleno de gracia y de verdad*; verdad que ilumina los entendimientos, gracia que mueve los corazones. Estas dos dotes ha llenado su ministerio de milagros.

33. Callen, pues, los orgullosos discípulos de Marcion, de Arrio, de Socino, y tambien los Sabelianos, Monotelitas y Nestorianos; cúbranse de confusión los EutiQUIANOS. *En el principio era el Verbo*. *El Verbo se hizo carne*. En este escollo vienen á quebrarse todas las herejías que promueven errores contra la divinidad ó la

humanidad de Jesucristo. Habló san Juan, y cada una de sus palabras es un rayo que aniquila los temerarios enemigos de su Maestro. Habló san Juan, y sobre su doctrina fundará Nicea sus decretos y sus controversias Anastasio; con la misma justificará Hilario sus máximas, y los Padres vibrarán los rayos de la Iglesia, y quedará asegurado el triunfo de la verdad. Habló san Juan, y el celo de los controversistas hallará en su doctrina victoriosas armas contra las cabezas renacientes del arrianismo. Es la doctrina de san Juan aquella misteriosa torre davidica contra la cual vendrán á romperse en todos los siglos los impotentes esfuerzos de la impiedad.

34. La premura del tiempo no me consiente seguir las insignes descripciones contenidas en su Evangelio. ¡Cuánta fuerza no hay en la relación del sublime discurso que hizo Jesús en la Sinagoga de Cafarnaum! ¡Qué precision en sus palabras, cuando describe el misterio de la cena y recuerda la institucion de la Eucaristía! ¡Cuán afectuoso es cuando representa la imagen del Calvario, el espectáculo de la cruz, la muerte del Hombre-Dios, y el lúgubre aspecto de la naturaleza y la redencion del mundo! Tal es la excelencia de su ingenio; veamos ahora su humildad.

35. Es propio de la debilidad humana acomodarse á ciertos halagüenos artificios que le forma el amor propio. Cuando habla el hombre, sabe con artificioso encomio convertir en alabanza propia la que hace del mérito de los demás. Cuando escribe es como un pintor que con sus propias manos se ciñe la corona en el cuadro que representa, y las sombras que le son favorables cuási contrastan con el esplendor de los colores que no les convienen. Pero Juan transmite á las futuras generaciones la historia del Hombre-Dios y de los Apóstoles: solo á sí mismo niega la merecida alabanza. Y si por necesidad ha de hacer mencion de hechos que redunden en gloria suya, con un artificio que le sugiere su humildad llega á ocultar su nombre, y casi quisiera que ignorasen los siglos que aquel cuyos altos privilegios cuenta es él mismo.

36. Sacerdotes del Señor, servid con celo á la Religion, valeos de vuestro ingenio para defender su moral, su divinidad y sus dogmas; pero que la humildad esmalte vuestras obras. Acordaos de que Dios es quien os ha dado el ingenio, y vosotros no sois sino débiles instrumentos de que se vale para conducir la Iglesia segun sus fines. Alaben aquellos ineptos filosofadores que se engalanan con el pomposo título de espíritus fuertes, alaben su saber superficialmente profundo. Bien les está á los filósofos destructores de la fe

ensalzar su razon, que es su ídolo; pero el sacerdote de Jesucristo no se gloria, á ejemplo de san Juan, mas que en el Señor, tanto en los sucesos prósperos como en los adversos. ¿En los adversos he dicho? Á este nombre ya no se ve en san Juan un evangelista, sino un mártir. Un mártir, hermanos míos, este nombre se lo ha dado la mas antigua tradicion, el consentimiento universal de la Iglesia y una fiesta especial instituida bajo este nombre. Y le llamo mártir, no porque hubiese perdido la vida, sino por haber triunfado de la muerte. Mártir que para gloria de la Religion sobrevivió á su propio suplicio; mártir de la verdad, de la penitencia y de la caridad. Toda su vida fue una série de padecimientos, y por esto dice el Crisóstomo que mil veces se renovó en él el martirio: *Multoties martyr.*

37. Vos fuisteis, Dios mio, quien lo preparásteis á aquellas terribles pruebas, cuando las indiscretas súplicas de su madre imploraban para él un alto asiento en vuestro reino. Su ambicion deseaba honores, y Vos no prometísteis á Juan otra cosa que cruces. Le mostrásteis el amargo cáliz que le estaba reservado, y sin titubear él lo aceptó. Y ¡cuán bien su amor justificó sus promesas! Sigamos la huella de sus pasos, y le veremos pronto en Jerusalem soportando con san Pedro los horrores de una dura cárcel. Pero otras cadenas les están preparadas á él y á sus hermanos, y con ellos padece nuevas mortificaciones, nuevos tormentos.

38. Ya cayó por mandato del cruel Neron el Príncipe de los Apóstoles y el Doctor de las naciones. Muere tambien Neron, y el odio que profesan los Césares al Cristianismo sobrevive á aquel Príncipe feroz. Ocupa el trono imperial Domiciano, digno sucesor de Neron, igualmente violento y terrible, enemigo implacable de la religion cristiana y de sus discípulos, é impaciente por desfogar contra san Juan su frenética rabia. San Juan es la víctima ilustre que aquel encrudelecido Príncipe señala para ser sacrificada á la venganza de las falsas divinidades que adora el universo. (R)

39. Habla, y á la primera seña que hace se dispone un suplicio tal como no habia ejemplo, suplicio inventado por la mas ingeniosa crueldad. El aceite hirviendo es el suplicio, desconocido hasta entonces, que se prepara contra el santo Apóstol. ¿Está sumergido en el líquido inflamado para ofrecer á Roma idólatra el dulce espectáculo de su muerte? Así lo crees, Domiciano, y con este nuevo género de muerte, descubierto por tu furor y tu malicia, esperas ver que perezca la Iglesia junto con su columna; pero quedará confun-

dida tu esperanza. El altar donde está la víctima presenta un espectáculo mas maravilloso que el de su muerte, á saber, el espectáculo de la muerte que respeta á un apóstol y rehusa obedecer á un tirano. Allí se ve á san Juan que hace revivir sus fuerzas, y prescindiendo de su edad, seguir únicamente el ímpetu de su celo. ¡Cuán majestuoso es su semblante! ¡cuán alegre su mirar! ¡cuán ardiente su deseo! No le arrastran al suplicio, sino que él mismo vuela á él. Roma tiembla. ¡Qué prodigio! Retíranse las llamas, y pierde el fuego su propia actividad. El Mártir queda ileso, sale del suplicio del mismo modo que un héroe abandona el campo de la victoria. Sale, dice Tertuliano, mas fuerte y mas apto para el servicio de la Iglesia.

40. Todavía vive san Juan para ella. Parece que se ha rejuvenecido en medio de los tormentos, y lleno de gloria va conduciendo á los piés de Jesucristo á los que le adoran. ¡Cuán eficazmente predicarán el Evangelio sus sagradas llagas! En vano un decreto severo lo destierra á un nuevo cielo y á una tierra extraña; no por esto se contendrá su celo, antes encontrará nuevas ocasiones para ejercitarse. El país de su destierro vendrá á ser teatro de su apostolado. ¡Oh Patmos! ¡oh isla salvaje! ¡oh triste mansion! Tú continuarás el martirio de san Juan. Á tí dedicará sus vigiliás, en tí empleará sus cuidados, y por tí se consumirá de fatiga. Si no se necesitase para convertirte mas que su sangre, la vertería por tí. Pero esto no tendrá lugar. Muere Domiciano, asciende Nerva al trono de los Césares, y devuelve la paz á la Iglesia. Un decreto del Príncipe llama á san Juan de su destierro, y él lleno de merecimientos va á perfeccionar sus antiguas obras, y anda en busca de nuevos padecimientos.

41. Suave cosa es, hermanos míos, para los sacerdotes de Jesucristo padecer por la Religion, y la mas dulce recompensa de su ministerio apostólico es ver que su solicitud llega á buen fin y que los padecimientos sean su precioso fruto. Los sucesos de san Pablo y de san Juan en el apostolado no deben aspirar á otra gloria que á la de sufrir cárceles y cadenas, y esta es su suerte. Yo compadezco á los sacerdotes de Jesucristo cuando hay paz en la Iglesia, porque puestos á una ligera prueba no pueden ganar mucho mérito permaneciéndole fieles, que las victorias sin trabajo, no lo son. Pero cuando defienden la verdad y la santidad de la fe con la pérdida de su fortuna, de su libertad y de su vida, hácese entonces verdaderamente dignos de respeto, y están á la altura de su ministerio

y de la Religion á la cual sirven. Las épocas de persecucion son las mas gloriosas para el sacerdocio. Imitad, hermanos míos, los generosos afectos de san Juan y su constancia... Aquí, un nuevo orden de cosas se me presenta, y ya no veo en san Juan un mártir, sino un profeta.

42. Tendréis presente, hermanos míos, aquella profunda obra en la cual ocupó el Apóstol su elevado ingenio durante su destierro. ¡Siglos de los Profetas, vosotros volveis á renacer para la Iglesia! En san Juan revive el espíritu de Elías, de Daniel y de Jeremías... El porvenir se presenta sin velo ante sus ojos... ¡Cuántas revelaciones! ¡cuánta ciencia!... Pero ¿qué digo? ¿Acaso me corresponde penetrar en el profundo abismo de aquel libro profético? Crean otros en él ver figuradas las persecuciones de la Iglesia (*Bossuet*), la constancia de los Mártires, la caída de la idolatría, la destruccion del error (*Sacy*), el triunfo de los justos, el fin de los siglos y el aparato del juicio universal. (*Calmet*). Miren allí expresada la crueldad de Neron, el celo de Constantino, la apostasía de Juliano, las victorias y progresos de Mahoma, el furor de Lutero, el cisma de Inglaterra, los desastres de la incredulidad; y con razonadas aplicaciones, nótese pronosticadas las victorias de los conquistadores, los sucesos de los monarcas, las vicisitudes de los imperios, la historia futura del universo, y comprendidos los hechos de todos los siglos... Yo me contento con ver á san Juan enteramente ocupado en Jesucristo, en su gloria y religion, poderoso al describirle con las imágenes mas augustas de Dios santo, justo, grande, que encadena el infierno; y á cuyo aspecto tiemblan los mónstruos de la impiedad y del error; cordero inmolado, leon de la tribu de Judá, vástago de David, que bañado en su sangre y con la cruz en la mano, da cumplimiento á la ley y á las profecías, funda su reino en la tierra, su trono en el cielo y su imperio en la eternidad. Yo me contento con exclamar con san Juan: Bienaventurado aquel que lee y oye todas las palabras de esta revelacion: *Beatus qui legit et audit verba prophetiæ libri hujus* (Apoc. 1, 3), que en ella encontrará toda la ciencia de la Religion. Confesaré que es un libro oscuro, pero tal debe ser porque contiene profecías que solo se revelarán cuando vinieren á cumplimiento. Los primeros vaticinios de un David, de un Isafas y de un Ezequiel fueron comprobados por el nacimiento, la muerte y resurreccion del Mesías; y vendrá tiempo en que los vaticinios de san Juan, cubiertos ahora de oscuridad, recibirán de los hechos á que se refieren un esplén-

dido testimonio. Desaparecerán las figuras y resplandecerá la verdad desnuda.

43. El mismo san Juan antes de acabar sus días vió cumplirse una parte de sus profecías, pues vió á todo el mundo armado contra la Religión; vióla atacada por el judaismo, perseguida de la idolatría y perturbada por las herejías. Vió perecer á los Apóstoles y multiplicarse el número de los Mártires; vió la Iglesia combatida por mil vientos contrarios y próxima á su ruina en medio de sangrientas olas. Y en vista de tamaño espectáculo parece que su celo se sobrepuja á sí mismo. Va á la congregacion de los fieles, donde con su presencia predica aquellas santas verdades de las cuales su voz y sus escritos habian sido elocuentes intérpretes. Su última palabra es todavía una palabra de caridad.

44. ¡Oh Iglesia de Dios! tú ves con dolor como se acerca el momento fatal de su muerte; y este ha llegado ya. Despues de haber vivido por espacio de un siglo una vida llena de virtudes, en medio de grandes trabajos y sufrimientos continuos, muere san Juan cargado de méritos y de gloria. Muere amado de la Iglesia, temido de la herejía, venerado de los poderosos, suspirado por los fieles, é inmortal por sus escritos y por sus discípulos. Muere; y con su muerte se cierra la edad de los Apóstoles, pero sin que tenga ya fin el espíritu apostólico. Sale ese espíritu de su tumba para animar de uno en otro á Policarpo, á Potino, á Ireneo. Son sus cenizas objeto de la veneracion pública, y despues de muchos siglos de sepultadas, todavía son poderosas para inspirar aquel celo que le animaba. Á la vista de aquellos huesos venerables, en el concilio general de Éfeso, el sumo pontífice san Celestino exhorta por medio de sus legados á los obispos á que sigan las enseñanzas del Santo, y á que se llenen de su espíritu y de sus virtudes. ¡Cuánto celo no manifestaron por su culto un san Ambrosio en Milan, un san Agustin en Hipona, un san Gregorio y un san Leon en Roma! Su gloria no perecerá sino con los siglos. Los servicios que prestó á la Iglesia le granjearán en el mundo la gratitud de los fieles y un perpétuo tributo de honor que no tendrá fin mientras dure la Iglesia.

45. Y estas honras que le tributais, hermanos míos, le son tanto mas agradables, cuanto por vuestros incesantes trabajos haceis revivir su espíritu y su gloria. La gloria de los sacerdotes de Jesucristo consiste en consagrarse á la Religión hasta el último suspiro. Es el sacerdocio un ministerio de trabajos continuados, y reclama un celo constantemente activo; pues como la Religión nunca está

sin enemigos, así siempre hay necesidad de apóstoles. ¡Cuán venerables son aquellos sacerdotes que encorvados por el peso de los años, despliegan en defensa de la fe aquellos labios que pronto cerrará la muerte! Aun en este siglo irreligioso, un sábio y virtuoso sacerdote, ocupado únicamente en su ministerio, se hace respetar y admirar de los impíos y libertinos. Los sacerdotes serán siempre venerados, mientras ellos respeten su propio carácter.

46. Aprovechaos, hermanos míos, de su ejemplo, y del ejemplo que su principal modelo os ha dado. Es cierto que he presentado á san Juan como modelo y gloria del Clero, pero advertid que tambien puede servir de guia á todo cristiano. Como discípulo de Jesucristo os enseña cuán fieles debéis ser á la Religión; como apóstol del Señor nos muestra cuánto celo debemos desplegar en defensa suya; como atento y vigilante pastor nos deja san Juan con su ejemplo una norma para mandar sin soberbia y obedecer con humildad; como evangelista os manifiesta los fundamentos de la fe; como mártir os convida á seguir sus huellas en el camino de los sufrimientos; como profeta os anuncia los golpes que habeis de sufrir en la tierra y el premio que os está reservado en el cielo.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN JUAN EVANGELISTA.

I. *Discipulus ille, quem diligebat Jesus.* (Joan. XXI). Entre todos los discípulos Juan fue ostensiblemente el mas amado de Jesucristo: *Primera parte.* Entre los Apóstoles Juan fue el mas constantemente fiel á Jesucristo: *Segunda parte.* Entre los Evangelistas Juan fue el mas iluminado de todos y el que dió ideas mas elevadas sobre Jesucristo: *Tercera parte.*— Juan el discípulo mas amado de Jesucristo: fue tan preciosa para él esta cualidad, que por ella se da á conocer en su Evangelio; y esta cualidad honra en él especialmente la Iglesia. Á consecuencia de este favor divino, los Apóstoles le dieron una singular preferencia, y obtuvo de Jesucristo el que se reclinase sobre su pecho; pero el mayor mérito de Juan fue la virginidad: Jesucristo vírgen, ama singularmente á este discípulo vírgen. Y ¿quién puede encarecer la felicidad de las almas que están unidas con Dios por la caridad y la abundancia de gracias que el Señor der-

dido testimonio. Desaparecerán las figuras y resplandecerá la verdad desnuda.

43. El mismo san Juan antes de acabar sus días vió cumplirse una parte de sus profecías, pues vió á todo el mundo armado contra la Religión; vióla atacada por el judaismo, perseguida de la idolatría y perturbada por las herejías. Vió perecer á los Apóstoles y multiplicarse el número de los Mártires; vió la Iglesia combatida por mil vientos contrarios y próxima á su ruina en medio de sangrientas olas. Y en vista de tamaño espectáculo parece que su celo se sobrepuja á sí mismo. Va á la congregacion de los fieles, donde con su presencia predica aquellas santas verdades de las cuales su voz y sus escritos habian sido elocuentes intérpretes. Su última palabra es todavía una palabra de caridad.

44. ¡Oh Iglesia de Dios! tú ves con dolor como se acerca el momento fatal de su muerte; y este ha llegado ya. Despues de haber vivido por espacio de un siglo una vida llena de virtudes, en medio de grandes trabajos y sufrimientos continuos, muere san Juan cargado de méritos y de gloria. Muere amado de la Iglesia, temido de la herejía, venerado de los poderosos, suspirado por los fieles, é inmortal por sus escritos y por sus discípulos. Muere; y con su muerte se cierra la edad de los Apóstoles, pero sin que tenga ya fin el espíritu apostólico. Sale ese espíritu de su tumba para animar de uno en otro á Policarpo, á Potino, á Ireneo. Son sus cenizas objeto de la veneracion pública, y despues de muchos siglos de sepultadas, todavía son poderosas para inspirar aquel celo que le animaba. Á la vista de aquellos huesos venerables, en el concilio general de Éfeso, el sumo pontífice san Celestino exhorta por medio de sus legados á los obispos á que sigan las enseñanzas del Santo, y á que se llenen de su espíritu y de sus virtudes. ¡Cuánto celo no manifestaron por su culto un san Ambrosio en Milan, un san Agustin en Hipona, un san Gregorio y un san Leon en Roma! Su gloria no perecerá sino con los siglos. Los servicios que prestó á la Iglesia le granjearán en el mundo la gratitud de los fieles y un perpétuo tributo de honor que no tendrá fin mientras dure la Iglesia.

45. Y estas honras que le tributais, hermanos míos, le son tanto mas agradables, quanto por vuestros incesantes trabajos haceis revivir su espíritu y su gloria. La gloria de los sacerdotes de Jesucristo consiste en consagrarse á la Religión hasta el último suspiro. Es el sacerdocio un ministerio de trabajos continuados, y reclama un celo constantemente activo; pues como la Religión nunca está

sin enemigos, así siempre hay necesidad de apóstoles. ¡Cuán venerables son aquellos sacerdotes que encorvados por el peso de los años, despliegan en defensa de la fe aquellos labios que pronto cerrará la muerte! Aun en este siglo irreligioso, un sábio y virtuoso sacerdote, ocupado únicamente en su ministerio, se hace respetar y admirar de los impíos y libertinos. Los sacerdotes serán siempre venerados, mientras ellos respeten su propio carácter.

46. Aprovechaos, hermanos míos, de su ejemplo, y del ejemplo que su principal modelo os ha dado. Es cierto que he presentado á san Juan como modelo y gloria del Clero, pero advertid que tambien puede servir de guía á todo cristiano. Como discípulo de Jesucristo os enseña cuán fieles debéis ser á la Religión; como apóstol del Señor nos muestra cuánto celo debemos desplegar en defensa suya; como atento y vigilante pastor nos deja san Juan con su ejemplo una norma para mandar sin soberbia y obedecer con humildad; como evangelista os manifiesta los fundamentos de la fe; como mártir os convida á seguir sus huellas en el camino de los sufrimientos; como profeta os anuncia los golpes que habeis de sufrir en la tierra y el premio que os está reservado en el cielo.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN JUAN EVANGELISTA.

I. *Discipulus ille, quem diligebat Jesus.* (Joan. XXI). Entre todos los discípulos Juan fue ostensiblemente el mas amado de Jesucristo: *Primera parte.* Entre los Apóstoles Juan fue el mas constantemente fiel á Jesucristo: *Segunda parte.* Entre los Evangelistas Juan fue el mas iluminado de todos y el que dió ideas mas elevadas sobre Jesucristo: *Tercera parte.*—Juan el discípulo mas amado de Jesucristo: fue tan preciosa para él esta cualidad, que por ella se da á conocer en su Evangelio; y esta cualidad honra en él especialmente la Iglesia. Á consecuencia de este favor divino, los Apóstoles le dieron una singular preferencia, y obtuvo de Jesucristo el que se reclinase sobre su pecho; pero el mayor mérito de Juan fue la virginidad: Jesucristo vírgen, ama singularmente á este discípulo vírgen. Y ¿quién puede encarecer la felicidad de las almas que están unidas con Dios por la caridad y la abundancia de gracias que el Señor der-

rama sobre ellas? Ser amigo es el único bien verdadero; para serlo basta quererlo, no de cualquier modo, sino cual corresponde.—La fidelidad es la virtud propia del apostolado: la fidelidad de Juan iguala en celo á la de los demás Apóstoles, pero le es superior por la constancia. Predicó como los demás el Evangelio recorriendo vastas comarcas, el Asia, la Frigia y el país de los partos: allí fundó iglesias, se expuso al martirio, y granjeóse mérito obedeciendo al nombre de Boanerges (hijos del trueno) que se les había impuesto. Los demás Apóstoles abandonaron á Cristo en su pasión; Juan le siguió hasta el Calvario, y estuvo firme al pié de la cruz, sin temer el furor de los judíos. Y ¿qué recompensa tuvo? El don que de su Madre le hizo Jesucristo. ¡Cuán pocos son los hombres fieles á Dios! — El mas iluminado de los Evangelistas y el que dió ideas mas elevadas de Jesucristo: luces que le comunicó el Señor cuando se reclinó sobre su pecho; aquí se enumerarán: 1.º el Evangelio que escribió, y principalmente el principio de él; 2.º el Apocalipsis, donde expone con magníficas figuras la grandeza de Jesucristo; 3.º las Epístolas, en donde nos enseña Juan cuál debe ser nuestra devoción, nuestra confianza y nuestra conducta para con Jesucristo. Pero ¡ay! ¡cuántos en lugar de honrar á Jesucristo lo deshonoran y le convierten, segun la frase del Apóstol, en Anticristo!

II. *Conversus Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem, qui et recubuit super pectus ejus.* (Joan. XXI). Para representar á Juan en su verdadero aspecto, es menester que nos lo representemos reclinado en el seno de su divino Maestro, mostrando el amor que le tiene Jesús: 1.º como un amor tierno; 2.º como un amor sábio, es decir, que le comunica una sabiduría sublime; 3.º como un amor generoso, es decir, que le da una generosidad invencible. — Jesús hace reclinarse á Juan en su seno: favor que denota: 1.º un gran desinterés por parte del Príncipe; 2.º una gran familiaridad por parte del favorito; 3.º una unión íntima entre Jesús y Juan. — Jesús descubrió á Juan tres suertes de arcanos: 1.ª las inclinaciones de su corazón; 2.ª los secretos de su familia; 3.ª los misterios de su persona y de su reino. — Juan sigue á Jesús hasta el Calvario, sufre mucho, así en Roma como en el destierro, de lo cual se deducen las pruebas de su generosidad en amar al divino Maestro.

III. *Vidit discipulum quem diligebat Jesus.* (Joan. XXI). Ama á los suyos el mundo con un amor avaro y tenaz, fingido y engañoso, inconstante y variable; pero Dios ama á los suyos con un amor li-

beral, sincero y constante; y con este amor amó Jesucristo á Juan. 1.º Lo amó con un amor liberal, por el cual lo colmó de beneficios; 2.º con un amor sincero, por el cual le reveló los mas sublimes misterios; 3.º con un amor constante, por el cual no cesó de hacerle beneficios hasta despues de la muerte. Amó Jesús á Juan con un amor tan liberal, que le confirió las dignidades de su Iglesia para que las ejerciese, le dió su corazón para que lo poseyese, le encargó su Madre para que la consolase. — Amóle con tan sincero amor, que le manifestó: 1.º los secretos de su divinidad; 2.º los secretos de su humanidad; 3.º los secretos de su Iglesia. — Amóle con un amor tan constante, que: 1.º en vida le fue familiarísimo; 2.º en la muerte lo asistió; 3.º despues de la muerte lo ascendió al cielo.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Qui diligit carnis munditiam, habebit amicum regem. (*Prov. xxii*).
Quid est homo, quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum? (*Job, vii*).

Cibavit illum pane vitæ et intellectus, et aqua sapientiæ potavit illum. (*Eccli. xv*).

In medio Ecclesiæ aperuit os ejus, et implevit eum Dominus spiritu sapientiæ, et intellectus. (*Ibid.*).

Sacramentum Regis abscondere bonum est: opera autem Dei revelare et confiteri honorificum est. (*Tob. xii*).

Nemo novit Patrem, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare. (*Matth. xi*).

Vos autem dixi amicos, quia quæcumque audivi à Patre meo, nota feci vobis. (*Joan. xv*).

Hæc est vita æterna, ut cognoscant te Deum verum, et quem misisti Jesum Christum. (*Ibid. xvii*).

Erat recumbens unus ex discipulis ejus in sinu Jesu, quem diligebat Jesus. (*Ibid. xiii*).

Cum recubisset ille supra pectus Jesu, dicit ei: Domine, quis est? (*Ibid.*).

Conversus Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus. Hunc cum vidisset Petrus, dixit Jesu: Domine; hic autem quid? Dicit ei Jesus: sic eum volo manere, donec veniam; quid ad te? (*Ibid. xxi*).

Exit sermo ille inter fratres, quia discipulus ille non moritur. (*Ibid.*).

Hic est discipulus ille, qui testimonium perhibet de his, et scripsit hæc, et scimus, quia verum est testimonium ejus. (*Ibid.*)

Mulier, ecce filius tuus; fili, ecce mater tua: et ex illa hora accepit eam discipulus in sua. (*Ibid.* XIX).

Exiit ergo Petrus, et ille alius discipulus, quem amabat Jesus, et venit primus ad monumentum, et vidit, et credidit. (*Ibid.*)

Dixit discipulus ille, quem diligebat Jesus, Petro: Dominus est. (*Ibid.* XXI).

Potestis bibere calicem, quem ego bibiturus sum? Dicunt ei: possumus, etc. (*Matth.* XX).

Ego Joannes vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de cælo. (*Apoc.* XXII).

Ego Joannes frater vester. (*Ibid.* I).

Si quis diligit me, diligetur à Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum. (*Joan.* XIV).

Nomine æterno hæreditabit illum Dominus Deus noster. (*Eccli.* V).

Nolite diligere mundum. (*I Joan.* IV).

Aquila grandis magnarum alarum, quæ in Libanum ascendit, atque inde medullam cedri tulit. (*Ezech.* XVII).

Figuras de la sagrada Escritura.

Una de las figuras de san Juan puede sacarse del rio que salia del paraíso: *Fluvius egrediebatur de loco voluptatis.* (*Genes.* II, 10). En él lo retrata san Pedro Damiano (*serm. de S. Joan.*) en que dice: *Joannes magnus paradisi fluvius, qui ex principali sui fontis origine profuens squalentia deserta humanarum mentium irrigat.*

Cuéntase en el cap. XXXV del Génesis, que al predilecto secundogénito de Raquel le puso Jacob el nombre de Benjamin: *Pater apelavit eum Benjamin;* á propósito de lo cual viene bien la reflexion que hizo Osorio en un sermón en elogio de nuestro Apóstol: *Est S. Joannes Benjamin, id est filius doloris, quia tempore summi doloris genitus est sub cruce: Ecce filius tuus.*

Retráanos tambien al Apóstol predilecto el escudero de Jonatás, que seguía á su príncipe trepando por las rocas, como siguió Juan al divino Maestro en el Gólgota: *Ascendit Jonathas manibus et pedibus reptans, et armiger ejus post eum.* (*I Reg.* XIV, 13).

Próximo á morir Jacob, señala á su hijo José la parte para sí mas preciosa en la tierra. (*Genes.* VIII). Próximo á morir Jesús deja á Juan lo mas precioso que tenia en la tierra: *Ecce Mater tua.* (*Joan.* XIX, 17).

Por lo cual escribe Damiani: *Commisit Dominus Petro claves Ecclesie; voluit et B. Joanni custodiam Mariæ delegare: utraque nimirum Mater, Mater Maria, Mater Ecclesie. Sed Maria Mater Christi, Ecclesia Mater populi christiani. B. Joannem Dominus quodammodo cæli clavicularium esse constituit, cum B. Genitricis suæ eum decrevit esse custodem.*

Tambien puede encontrarse una lejana figura de Juan en el trono de Salomon, aunque por comun consentimiento de la Iglesia es reconocido como un tipo de María. Mas ¿quiénes son aquellos dos leones que están al lado del trono? (*III Reg.* X, 18, 19). *Duo leones sunt,* responde Damiani (*serm. I de Nat. V.*), *Gabriel archangelus et Joannes Evangelista, quorum alter dexteræ Virginis, alter sinistrae custos deputatus est. Gabriel enim mentem, Joannes carnem pervigili sollicitudine servaverunt.* Y en el sermón I sobre este Santo, poniendo su virginidad únicamente á la de la Virgen, concluye diciendo: *Quocirca dignum fuit ut B. Joannes Apostolus archangelo Gabrieli ad custodiam Matris Domini socius haberetur.*

Quando descansó Jacob en el monte Bethel, díjole el Señor: *Terram in qua dormis tibi dabo.* (*Genes.* VIII). Así Cristo quiso que Juan descansase en su corazón, como una tierra sagrada y divina cuya posesion le señalaba.

Sentencias de los santos Padres.

Locus aquilæ non juxta, sed desuper esse describitur, quia Joannes Verbum Patris dum apud Patrem esse denunciatur, super cæteros Evangelistas virtute contemplationis excelluit. (*S. Greg. Pap. in c. I Ezech.*).

Quid per aquilam, nisi Joannes Evangelista interpretandus venit, dicente Ezechiele: *Aquila grandis magnarum alarum, quæ in Libanum ascendit, atque inde medullam cedri tulit.* (*Id. in c. XVII ejusd.*).

Qui à divinitate Verbi capit, digne per aquilam significatur Joannes; quia dum in ipsam divinitatis substantiam intendit, quasi more aquilæ oculos in solem fixit. (*Id. in c. I Ezech.*).

Paulus raptus fuit usque ad tertium cælum: Joannes autem super omnes cælos. Paulus audivit arcana verba, quæ non licet homini loqui; sed Joannes unicum Verbum audivit, quod ei loqui licuit. (*Orig. hom. XXI ex var.*).

In triplici sinu Christus requievit: in sinu Patris in cælo, et in sinu Matris et Joannis in terra. (*S. Ambr. serm. I de Epiph.*).

Joannes noster quasi aquila ad superna volat, et ad ipsum Patrem pervenit, dicens: In principio erat Verbum. Exposuit virginitas, quod nuptiæ scire non poterant. (*S. Hier. contra Jovin.*).

Præ cæteris discipulis diligebat Jesus familiarius unum, nempe Joannem, et hunc specialis prærogativa castitatis ampliori dilectione fecerat dignum. (*Id. in 11 Joan.*).

Joannes transcendit terrarum cacumina, omnes campos aeris, omnes syderum altitudines transcendit, omnes Angelorum choros et legiones. Nisi enim transcenderet ista omnia, quomodo ad Verbum, per quem facta sunt omnia perveniret? (*S. Aug. tract. I in Joan.*).

Quod autem majus dare potuit Jesus erga Joannem suæ dilectionis inditium, quam homo cum cæteris condiscipulis suis socius tantæ salutis, solus tamen discubuerit super pectus ipsius Salvatoris? (*Id. tract. CXXIV in Joan.*).

Angeli plura mysteria didicerunt à Joanne, impletumque est illud Apostoli: Ut innotescat, Principibus et Potestatibus per Ecclesiam multiformis sapientia Dei. (*S. Joan. Chrys. hom. LXXXII in Joan.*).

Felix discipulus ille, cui sic erat familiaris Auctor vitæ, quæ nunc est, et futuræ. Nimis honoratus discipulus ille, qui sui capitis habuit reclinatorium tam venerabile, pectus scilicet Christi creatoris cunctorum. (*S. Bern. serm. III in Cæna.*).

Hausit Joannes de sinu Unigeniti, quod de paterno hauserat ille. (*Id. serm. VIII in Cant.*).

O miram audaciam! non audet Baptista sacrum Domine verticem contingere: Magdalena cum timore et tremore pedes tangit: Thomas, nisi jussus, manum non mittit ad latus; Joannes dilectus non jussus, non petita venia, confidenter recubuit super Domini pectus. Amor fecit hoc; est enim supra modum audax dilectio. (*S. Thom. à Vill. serm. II de S. Joan. Ev.*).

O magnum dilectionis indicium, suo loco apud Matrem substituit eum, et pro se in filium Virgini reliquit eum. Huic gratiæ quid amplius addi potest? (*Id. ibid.*).

Nemo audeo dicere, tanta sublimitate sapientiæ majestatem Dei vidit, et nobis proprio sermone reseravit. Transcendit nubes, transcendit virtutes cælorum, transcendit Angelos; et Verbum in principio reperit, et Verbum apud Deum. (*S. Ambr. in præf. expl. Ev. Luc.*).

Imitabatur plane adhuc in mortali corpore positus angelicam

dignitatem; humanam transcendebat conversationem, mortaliumque consuetudinem. (*S. Laur. Just. in solemn. ejusd.*).

Consideremus, dilectissimi, quantæ gloriæ magnus vir iste credendus est, qui per quoddam adoptionis arcanae mysterium filius Virginis est, et frater Salvatoris. Hinc est, quod mentem ejus omnipotens Deus ad tantum puritatis, et mysticæ revelationis culmen evexit. (*S. Petr. Dam. serm. II de eod.*).

Merito Christus Joanni tanta revelavit, qui præcellebat omnibus privilegio castitatis. (*S. Anselm.*).

S. Joannes Evangelista os Dei, lingua Spiritus Sancti, cedrus paradisi, lux Ecclesiæ, decus orbis, præco cæli, lumen mundi, sidus hominum, specimen Angelorum, lapis vivus, speculum lucis, et Cherubim jure perhibetur, qui scientiæ plenitudinem ex ipso Redemptoris pectore percipisse cognoscitur. (*Id. serm. II de eod.*).

Dilectus iste discipulus inter dilectos omnes dilectissimus, quia propter excellentem castitatis decorem dignus fuit de ipso sacro Domini pectoris fonte divinitatem ejusdem Verbi, et æterna potare secreta principii. (*S. Rupert. lib. XI in Prov. 22.*).

Arctissime se in sui Redemptoris ac dilectoris amore conjunxit, propter quem scilicet conjugalis thori fœdera abdicavit. (*S. Petr. Dam. serm. LXVI.*).

Qui hæc dicit, accepit Joannes ille, qui discumbebat super pectus Domini; et de pectore Domini bibebat, quod propinat nobis. (*S. Aug. tract. in Ev. Joan.*).

Dignum est, ut qui à Christo præ cunctis mortalibus specialiter est dilectus, à Christi dilectoribus permaxime diligatur. (*S. Petr. Dam. serm. II de eod.*).

Jacobus frater Christi ex cognatione, iste ex præcipua dilectione: ille per lineam maternæ consanguinitatis, iste per vinculum paternæ charitatis. (*Id. ibid.*).

Quomodo honorat discipulum, fratrem suum illum faciens! Usque adeo bonum est manere apud patientem Christum! nam in fraternitatem ejus ducit. (*Theophilact. in XIX Joan.*).

Pendebat in cruce moriturus, disposuit testamentum. Aderat ibi dilectus, quid sibi legaturus expectans. Quid tibi, ô dilecte, legabo? quid in ultimis dabo tibi? Ecce Mater tua: hæc omnium quæ possideo, charissima, et pretiosissima gemma: hanc tibi trado. (*S. Thom. à Vill. conc. I de eod.*).

Joanni, quia præcipuum habuit, matrem quæ eum portavit,

commisit. Ergo amicissimum sibi esse cognovit. (*S. Bonav. serm. XVIII de eod.*).

Nunc materno moveris affectu, et thalamum humanitatis tuæ cubiculario dilecto commendas; et provides sedulo benedictæ inter mulieres apostolicam clientelam. (*S. Cypr. de pass. Dom.*).

Positus est fidelis æditurus ad tanti thesauri custodiam, fidelis cubicularius Matris Domini. (*Arnold. Carn. tract. de V. D.*).

Puritatem puerilis ætatis usque ad senium custodivit illæsam, innocentiaque nitorem servavit in mente. (*S. Laur. Justin. serm. de eod.*).

Joannes idem quod graciosus et misericors, vel in quo est gratia, vel Domini gratia. (*S. Isidor. lib. VII Etym. c. 9.*).

Ille recubitus in pectore Salvatoris, ille divinus ardor, quem ex arcana ejus inspiratione concepit, ita in ejus visceribus omnium libidinum fomenta decoxit, ut corpus ejus, tamquam revera Spiritus Sancti templum, à cunctis vernaret æstuantis luxuriæ squaloribus defæcatum. (*S. Petr. serm. I de eod.*).

Et iste calicem bibit: non solum quia in ferventis olei dolium missus, et propter insuperabilem evangelizandi constantiam in Pathmos insulam deputatus est; verum etiam quia (quod maxime prædicandum) ubi B. V. et Genitricis animam gladius pertransivit, ibi et anima vulnerata est hujus dilecti. (*S. Rupert. de oper. Spir. S. c. 12.*).

Etsi non audeamus pleniter definire, pium tamen est arbitrari, ut scilicet de B. V. creditur, ita etiam B. Joannes jam resurrexisse probabiliter asseratur. (*S. Petr. Dam. serm. II de eod.*).

Joannem Dominus præ cæteris diligebat. (*S. Aug. tract. XVI in Joan.*).

Omnes dignitatum titulos, omnes gratias, et honores, quos per alios domus suæ famulos sparsim divisit Deus, in hoc uno plenius accumulavit, et acervavit, hic Apostolus, Propheta, Evangelista, Martyr, Confessor, Virgo, Doctor. (*S. Thom. à Vill. serm. II de S. Joan. Ev.*).

In speculanda summæ divinitatis essentia præcedit Prophetas, supergreditur Patriarchas, Apostolos superat. (*S. Joan. Damasc. orat. XXII.*).

Avidissimus epulatur, qui de arcanis pectoris fluentia bibit sapientia. (*S. Aug. in ep. I Joan.*).

Supra pectus Domini recumbere solitus erat, ut secretum divinitatis uberius biberet. (*V. Beda, in c. I Joan.*).

In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum: Ecce aquila Dei ad cæli verticem sublimiter evolans. (*S. Petr. Dam. serm. I de eod.*).

Joannes non erat homo, sed plusquam homo, quando et seipsum, et omnia cœlestia superavit. (*Orig. hom. XXI de divers.*).

Nihil nobis humanum, sed à Spiritus Sancti profundis et abditis thesauris omnia proloquitur Joannes, quæ neque Angeli priusquam diceret, noverunt; namque et ipsi nobiscum per Joannis vocem didicerunt. (*S. Joan. Chrys. hom. LXXXII in Joan.*).

Joannem omnes Ecclesiæ per totum orbem diffusæ non dubitent communem se habere doctorem. (*S. Petr. Dam. serm. II de S. Joan.*).

Apocalypsis est revelatio, qua status Ecclesiæ præsentis et futuræ designatur. (*S. Bern. in c. I Apoc.*).

Talis esto, qualis Joannes, et dignabitur te pectoris sui recubitu. (*Theophil. in c. XIII Joan.*).

An non calicem Domini bibit, qui in hora, qua Dominus ipse bibit, juxta crucem cum matre ejus stetit? (*Rupert. Abb.*).

A Spiritu Sancto Joannis intellectus est illuminatus, lingua edocta, et calamus ita directus, ut à veritate aberrare non posset. (*S. Aug. in Psalm: cXL.*).

Joannes à tempore Ascensionis per annos quadraginta quinque Verbum Dei usque ad ultima Domitiani tempora prædicavit. (*Id. in prol. sup. Ev. Joan.*).

Qui advocatus factus est summis, quam humiliter implorandus est à minimis! (*S. Petr. Dam. l. c.*).

Diligebat eum Jesus, quoniam specialis prærogativa castitatis ampliori dilectione fecerat dignum. (*S. Greg. Nyss. hom. II.*).

Matrem Virginem Christus in cruce Virgini commendavit. (*S. Hier.*).

Testabatur Jesus de cruce, et testamentum ejus signabat Joannes, dignus tanto testatore testis. (*S. Bern. ep. XXV.*).

Petrus diligebat ferventius, et ideo diligebatur fortius; Joannes amabat dulcius, et ideo diligebatur familiaris. (*S. Ambr. in c. II Luc.*).

Joanni defuit martyrium, sed Joannes non defuit martyrio; ideoque neque Joanni defuit præmium martyris. (*S. Hier.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SANTO TOMÁS APÓSTOL.

Nisi videro... non credam. — Noli esse incredulus, sed fidelis. (Joan. xx, 25, 27).

Si no viere... no lo creeré. — No seas incrédulo, sino fiel.

1. Dos fases que presenta la conducta de Tomás reunido ó separado de sus coapóstoles: *Thomas unus ex duodecim. — Non erat (Thomas) cum eis.*

2. Tomás es infiel, pero no deja de ser apóstol... Movido Jesús de su misericordia, condescenderá á mostrarle...

3. Dividiré en dos partes este discurso, mostrándoos en la

Primera parte: Debilidad de la conducta de Tomás en su incredulidad.

4. Extraño parecerá hacer el elogio de un Santo trayendo á la memoria sus culpas... Así se demuestra mejor que la gracia lo santificó...

5. Tomás negó la prueba mas esencial de la divinidad de Jesús... Tres cosas que, segun san Pablo, prueban que Jesús es Dios..., pero la principal es su resurreccion... Esta es la confirmacion de muchas otras verdades... Inferid de aquí cuán grande sería la culpa de Tomás.

6. Tertuliano... Los paganos creen porque admiran; los cristianos admiran porque creen... La simplicidad de la fe nos mueve á combatir nuestro modo de pensar para acomodarnos al de Dios... La fe tiene su racionio que no destruye su simplicidad... *Scio cui credidi...*

7. Léjos está Tomás de esta simplicidad... Desconfia de sus hermanos..., y aun del Hijo de Dios... Quiere ver..., quiere tocar... Una palabra del Evangelio debe ser una ley para nuestra creencia...

8. ¡Cuántos cristianos faltan á la sencillez de la fe!... No quieren creer sin milagros... Dicen los mundanos que si vieran un mi-

lagro se convertirian para siempre... Se engañan... Puesto que ni la Escritura, ni la conciencia, ni el Evangelio, ni las inspiraciones divinas tienen en ellos bastante fuerza para..., los milagros no producirian en sus almas mas que una impresion pasajera...

9. No solo renunció Tomás á la sencillez de la fe, sino á la felicidad que ella procura... Varias maneras con que Dios podía manifestarse... Quiso solo valerse de la fe porque ella sola reúne todas las...

10. Varias cualidades de la verdadera fe... Por esto cabalmente Jesús reprende á sus Apóstoles...

11. Lo que dice el Crisóstomo á propósito de santo Tomás... No solo rechaza este el testimonio de los Apóstoles, sino que niega el misterio...

12. Necedades y despropósitos de los impíos é incrédulos...

13. ¿Será necesario un milagro para convencerlos?... La resurreccion de Jesús atestiguada por un discípulo incrédulo como ellos bastará para... Si no creen dicha resurreccion, ¿qué otro milagro crearán?... *Si Moyses et Prophetas non audiunt, neque si quis, etc.*

14. Día vendrá en que conocerán su error... Se ha de abominar el pecado y tener compasion de los pecadores... Á pesar de su incredulidad, los Apóstoles no expulsaron á Tomás de su compañía...

15. Irreflexiva y deplorable conducta de los que, sin compasion de las faltas del prójimo, se aplauden á sí mismos diciendo: yo no soy de estos, yo no soy de aquellos... Hacen estos el proceso de los demás sin hacer el suyo... Jesús no abandona á Tomás... Va á buscarle para curarle...

Segunda parte: Misericordiosa conducta de Jesús en la conversion de su discípulo Tomás.

16. Paréceme, ante todo, veros extrañar como permitió el Salvador tantos defectos en sus Apóstoles...

17. Varias razones que la Escritura y los santos Padres dan de de esta conducta de Jesús. Primera...

18. Segunda razon de dicha conducta...

19. Tercera razon de la misma... Palabras de san Agustin...

20. Quería tambien Jesús sacar otra ventaja de la incredulidad de Tomás... Palabras de san Gregorio papa... Mas veamos ya la caridad de Jesús para con su discípulo extraviado... No le abandona..., corrígele con dulzura y le perdona... Su error solo era cono-

cido de los Apóstoles, y Jesús le reprende *in medio eorum januis clausis*, y lo hace con toda dulzura: *Noli esse incredulus*, etc. Aviso á los pastores indiscretos... *Infer digitum tuum huc*, dice Jesús á Tomás, *et*, etc. *Mitte manum tuam in*, etc. De estas llagas salieron..., y tambien el amor, la fe y el celo de santo Tomás.

21. Tomás reconoce su orgullo, su irreverencia y su obstinacion, y exclama arrepentido: *Dominus meus, et Deus meus*... Ha visto, oido y tocado..., y reconoce por su Dios y Señor á su Maestro: *Dominus meus*, etc.

22. Tomás es el primero en el Evangelio que reconoce á Jesús por Dios... Pedro, Natanael, Marta, Centurion, lo confiesan tal por deducción, pero Tomás expresamente. Tomás añadió la vision á la creencia... Fue testigo de la resurreccion como san Juan de la pasion... Predicó á los partos, medos é indos... Nada le arredra... Todo lo arrostra... Puede como san Juan decir: *Quod vidimus oculis nostris, quod*, etc. ¿No podré decir con el Crisóstomo...? Conducta que á veces observa la Providencia... ¿Por qué no me es dado hablaros de los milagros que obró Tomás, de los ídolos que derrocó, de las iglesias que fundó, etc.? Todo esto lo guarda Dios escrito en... Imitémosle en su fe, ya que tanto le hemos imitado en su incredulidad.

23. ¿Quereis ser justificados como él? Aprended á vivir de la fe: *Justus ex fide vivit*... Lo que es vivir segun la fe... Pero, me diréis, los objetos sensibles nos... Á esto os responderé que... Abandonad aquellos vanos deleites que... Para curaros de vuestra incredulidad, empezad por domar vuestras pasiones. Creed con el corazon, y pronto creeréis con la mente... Acudid á Jesucristo...

SERMON

DE

SANTO TOMÁS APÓSTOL.

Nisi videro... non credam. — Noli esse incredulus, sed fidelis. (Joan. XX, 25, 27).

Si no viere... no lo creeré. — No seas incrédulo, sino fiel.

1. Cuando me pongo á considerar en el texto evangélico la condicion de santo Tomás, de quien he de hablaros en este dia, se me representa luego como un varon elegido por el mismo Jesucristo para difundir por el mundo la luz de sus nacientes verdades y los primeros ardores del amor divino que venia á encender en la tierra. Está colocado entre los Apóstoles destinados á ser ministros de su divina palabra, testigos de sus obras, depositarios de sus intenciones, compañeros de sus trabajos, intérpretes de su voluntad y de sus misterios: *Thomas unus ex duodecim*. Mas cuando lo veo apartado de sus hermanos, cansado de sus avisos caritativos, teniendo su fe sincera por una débil credulidad, llevando á la soledad sus imaginaciones y sus errores, negando obstinadamente la resurreccion del Maestro, y tratando de ilusiones é imposturas las verdades mas importantes de la Religion, veo en él un pecador y no un apóstol. *Non erat cum eis*.

2. Ya no descubro en él el menor rastro del espíritu apostólico. Oscurecidas están sus luces, enfriada su caridad, y su fe, no solo vacilante, sino casi apagada. Con todo esto, el Evangelio usa de palabras solemnes para declarar que le fue conservado su rango. *Thomas unus ex duodecim*. Al propio tiempo temo y espero viendo allí rasgos de humildad y motivos de confianza, porque observo que un apóstol que ha venido á ser infiel, permanece todavía apóstol, y que en el mismo instante en que dice *yo de nada os creeré*, ni pierde su vocacion ni su carácter. Así una doble admiracion embarga mi ánimo por la poca fe del Apóstol y por la misericor-

dia de Jesucristo. No parece sino que Jesucristo ha conservado las cicatrices de sus llagas solo para reanimar la moribunda fe de santo Tomás. Acomódase con dulcísima humildad á los deseos indiscretos é injuriosos de este incrédulo, y mostrándole las manos, piés y costado, le ofrece á él, y en su persona á toda la Iglesia, pruebas sensibles de su resurreccion.

3. Esto me ofrece la oportunidad de demostraros, primero la debilidad de santo Tomás, y luego la misericordia de Jesucristo. Así la conducta del discípulo en su incredulidad, y la conducta del Maestro en la conversion del discípulo, formarán las dos partes de este discurso despues de haber implorado los auxilios del Espíritu Santo con la intercesion de la Virgen: *Ave María*.

Primera parte: Debilidad de la conducta de Tomás en su incredulidad.

4. Extraña manera de hacer el elogio de los Santos parecerá traer á la memoria las culpas que cometieron. Sí, convendría escoger entre sus acciones únicamente aquellas que pudiesen servir de ejemplo y enseñanza, y omitir del todo sus debilidades, despues que han llegado á la santidad. ¿Para qué introducir sombras que disminuyan el resplandor de tan brillantes astros? ¿Para qué abrir de nuevo las llagas que la gracia de Jesucristo ha curado? ¿por qué vituperar almas puras y santas que Dios ha recibido en su seno y que cantan sus alabanzas en la eternidad? Mas por otra parte ¿por qué razon apartar de los ojos de los fieles los ejemplos de la misericordia del Señor? ¿Por qué callar que hubo Santos que primero fueron pecadores, si con esto se demuestra que la gracia de Jesucristo fue la que los santificó? ¿Y por qué no descubrir sus llagas para mérito del médico que las ha curado?

5. No temamos, hermanos míos, en afirmar abiertamente que santo Tomás habia sido pecador. No ocultemos su caída por miedo de ofender á quien lo levantó. Pone en duda la verdad de los misterios de su Maestro; ya que lo hiere, por decirlo así, en la parte mas sensible que es su resurreccion, de la cual se deduce la prueba mas esencial de su divinidad. Tres cosas, dice san Pablo en su epístola á los romanos, tres cosas demuestran que Jesucristo era Dios: su poder, su santidad y su resurreccion. Mostró su poder con los milagros que obró, su santidad con las virtudes que practicó, y con su resurreccion hizo resplandecer su gloria y majestad; pero con la diferencia que su poder se ocultó debajo del velo de nuestra

debilidad, su santidad se cubrió debajo de las apariencias del pecado, y su divinidad se mostró plena y visiblemente en la resurreccion; saliendo del sepulcro inmortal y glorioso, ejercitó el mayor grado de su poder, dió la mayor prueba de su santidad, y asentó el mas sólido fundamento de la Religion. Porque si no hay resurreccion, no hay inmortalidad; si no hay inmortalidad, no hay justicia; sino hay justicia no hay providencia; y si no hay providencia, la divinidad queda destruida. Todas estas verdades confirmaba Jesucristo con su resurreccion: confirmaba el poder porque resucitó por su propia virtud; continuaba la justicia porque la gloria es la recompensa de sus padecimientos; confirmaba la providencia porque nos destina á una feliz inmortalidad, y con su resurreccion asegura la nuestra. Mas parece como si Jesús hubiese reducido todo el Evangelio y todo el testimonio de los Apóstoles á la publicacion de este solo misterio, y que hubiese fundado en esta verdad su mision. Considerad, pues, la culpa de este Apóstol segun la extension de la verdad á la cual ofendió, y de la injuria que hizo á Jesucristo.

6. Opúsose en primer lugar á aquella santa simplicidad de fe que nos manda someternos á la autoridad y sujetar nuestro entendimiento y nuestra voluntad al peso de la divina palabra, sin querer penetrar en el fondo de los misterios, ni entrar en investigaciones vanas y curiosas. Advierte Tertuliano que entre la religion pagana y la de los discípulos de Cristo hay esta diferencia, que la religion de los gentiles formaba solamente una fe tumultuosa, sacando su autoridad y veneracion de la pompa exterior, del aparato de los sacrificios y de la profusion del incienso. La magnificencia, el terror y la sorpresa les hacian crédulos; y, queriendo su espíritu grandes imágenes sensibles para impresionarse, su creencia andaba al compás de su admiracion. Bien diferentemente acontece con los cristianos, pues estos no creen porque admiren, sino que admiran porque creen; no buscan la satisfaccion de su curiosidad, sino el ejercicio de su fe; dejan á los filósofos que investiguen la razon de las cosas, y á las almas materiales el deseo de ver las verdades que se les proponen. Esta simplicidad tiene su fundamento en el respeto que tienen á Dios y en la deferencia que se merece su palabra; pues saben que el entendimiento debe someterse á lo que dice el Señor, así como la voluntad ha de sujetarse á los divinos mandatos; y que así como para obedecer á la ley de Dios deben reprimirse las inclinaciones propias, tambien debemos combatir nuestra manera de pensar para acomodarnos á sus verdades. No porque la fe

no tenga su raciocinio y su prudencia, y porque se levante sobre la razon no deba tener, como notó san Bernardo, una razon particular que sirva de fundamento á la sinceridad de la doctrina recibida: pero su raciocinio no destruye su simplicidad, porque todo lo reduce á este principio del Apóstol: *Yo sé á quién he creído: Scio, cui credidi* (II Timoth.); yo no establezco mi fe por la agudeza de mi entendimiento, sino por la autoridad de Dios que no puede engañar ni ser engañado. La verdad que yo no puedo alcanzar está envuelta en su principio, y en lugar de buscarla fuera de Dios con impotentes esfuerzos de mi mente, la adoro en el seno de Dios, en donde subsiste, aunque invisible y oculta á los ojos humanos.

7. ¡Cuán apartado está santo Tomás de esta santa simplicidad de fe! Pretende que se le aparezca Jesucristo y que, aunque glorioso, le muestre la señal de sus heridas. Desconfía de sus hermanos; pero ¿qué digo? desconfía de él mismo, del Hijo de Dios. No quiere dar fe sino á sus propios ojos: luego duda de sus propios ojos temiendo que no haya sobrevenido alguna ilusion, y que no haya sido un vano fantasma cuanto ha visto. Quiere hacer uso del sentido mas inmediato y material, quiere tocar con sus manos á Jesucristo, quiere registrar las impresiones que aquellos clavos dejaron en aquel cuerpo sagrado y penetrar en la herida del divino costado. ¡Cómo oscurece el ánimo la incredulidad! es menester que haya milagros que hablen á la imaginacion y á los sentidos. Pero la fe es sencilla; y de la misma suerte que en lo moral una accion de Jesucristo es un ejemplo perfecto para nuestra conducta, así una palabra del Evangelio es una ley para nuestra creencia, sin necesidad de señales ni de milagros.

8. ¿Y cuántos cristianos hay aun que creen y á pesar de esto no siguen el camino de la fe? Los misterios son muy oscuros, y no les conmueven bastante: se quisieran milagros. Si vieran abrirse los cielos y del seno de la gloria bajar uno de aquellos discípulos escogidos que envía el Señor algunas veces para salud de los fieles, se animarian sus esperanzas. Si del fondo del santuario saliese una luz al través del tabernáculo y apareciese Jesucristo en la hostia lleno de resplandor, ¡con qué respeto se portarian al pié de los altares! ¡qué celo no tendrían contra los profanadores de los lugares sagrados! Acontece frecuentemente oírles á los mundanos decir, que, si hubiese un milagro, se convertirían por toda la vida. Pero se engañan, y no conocen lo que es la conversion. Imaginan que basta conocer la existencia de Dios y prestarle cier-

tos homenajes que los paganos rendian á sus ídolos. Y aun cuando su fantasía estuviese impresionada por un nuevo espectáculo, esta impresion superficial no llegaria al corazon. Admirarian el poder de Dios, pero no adelantarian en el camino de la caridad; estarian mas convencidos, sin que quedasen por eso mas convertidos; y puesto que ni la autoridad de la Escritura, ni el sentido interno de la conciencia, ni la predicacion del Evangelio, ni las inspiraciones del cielo les conducen á la fe, la impresion producida por un milagro pronto quedaria borrada. Seria menester renovarla en cada una de las obras que van á emprender, y el deseo de presenciarlo es un pretexto ó una ayuda que buscan para su dureza, y no un remedio y un socorro que deseen sinceramente para perfeccionar su fe.

9. Pero volvamos á la incredulidad del Apóstol, el cual no solo renuncia á la sencillez de la fe, sino que pierde la felicidad que ella trae consigo. Dios nos ha criado para hacer de nosotros hombres racionales en el culto que nos prescribiese, y para esto era necesario que se nos diese á conocer. Ni la razon ni la filosofia podian alcanzar un conocimiento de Dios que sirviese de fundamento á un culto verdadero y legítimo. Fue menester que el mismo Dios trazase el órden y la regla de nuestros deberes, y que nos diese el conocimiento de sus verdades. Tenia tantos caminos para manifestarse á nuestro entendimiento cuantas formas y maneras tiene este de adquirir conocimientos. Podia valerse de la duda, de la persuasion, de la ciencia y de la fe. Es la duda una ligera impresion en la mente, un sentimiento, por decirlo así, de lance, una media luz, y es la operacion menos importante de nuestro entendimiento. La persuasion es un asentimiento de la mente, nacido de una creencia puramente humana, la cual fundada únicamente en la palabra de los hombres, débiles y falaces, tiene muy poca autoridad. Es la opinion un conocimiento inseguro al cual no le falta apariencia ni fundamento, pero que no tiene certeza. La ciencia es un conocimiento claro y cierto, pero ocasionado al orgullo, y como tiene consigo la evidencia, no puede tener el mérito de la sumision. Queda la fe, que es el mas noble de todos los conocimientos, porque tiene la autoridad de la revelacion, las razones y fundamentos de la opinion, la certeza de la ciencia, y la gloria de rendirse á aquello que ha dicho el Señor en la Escritura. Tal es el espíritu de fe que forma en la tierra los bienaventurados, como la vision los forma en el cielo.

10. Es aquella columna de nubes, de que nos habla la Escritu-

ra, que es oscura de día y resplandeciente de noche. Es aquella sagrada mezcla de tinieblas y de luz, de verdades infalibles y de pruebas poco sensibles. Es aquel enigma que, según la expresión de san Pablo, encierra un sentido eterno que el entendimiento humano no acertaría á descifrar. Es finalmente aquella verdad que revelada, forma la felicidad de los Santos en el cielo, y cubierta con un velo forma la esperanza y la felicidad de los Santos en la tierra. Por esto cabalmente Jesucristo reprende á sus Apóstoles diciendo: Para creer habeis visto y habeis tocado, y debeis á vuestros ojos y á vuestras manos lo que podíais haber debido á mis solas palabras. Habeis querido asentir á una verdad visible y palpable satisfaciendo la curiosidad, no la devoción. Gozad de la paz y de la gracia que he querido daros, y dejad las recompensas para aquellos que han creído sin haber visto, y que, rindiéndose á la fuerza de mis palabras, á pesar de las contradicciones de su razón y de sus sentidos, profesan únicamente una verdad que, si bien no es desconocida, es, sin embargo, incomprensible.

11. Pero ¿á qué conduce la incredulidad y en qué se convierte? llega á perder todos los sentimientos de la fe y á decir no creeré: *Non credam*. Esto es lo que hace notar san Juan Crisóstomo á propósito de santo Tomás. No solo dice á los discípulos: No os creo, sino que añade que absolutamente no quiere creerlos. No solo desecha su testimonio, sino también el misterio mismo, y no cree en la resurrección de Jesucristo.

12. ¿Cuánta compasión me inspiran aquellos impíos que haciendo gala de dudar de todo creen haber raciocinado perfectamente, afirmando con el aire y la gravedad de filósofos: cierto es que todos nacemos para morir, pero ¿quién sabe si morimos para resucitar! Pasado han nuestros padres; como ellos pasaremos nosotros sin esperanza de volver...! ¿Cuántos siglos hace que se habla de infierno y de paraíso! pero ¿ha vuelto alguno de allá desde que de esto se habla? Si quieren convencernos de la resurrección, ábranse las tumbas, y predíquennos los resucitados. Así discurren, así dudan, y establecen con su propia autoridad que nada de nosotros queda después de la muerte, que el sepulcro encierra los despojos de todo el hombre, y que con el último suspiro del moribundo se extinguen las fuerzas del cuerpo y se evapora el espíritu del alma.

13. Y ¿será menester tener siempre para ellos pronto algún milagro? ¿Será menester que salga del profundo de los infiernos un grito para causarles miedo? Ó ¿será tal vez necesario juntar los des-

parramados huesos, y reclamar desde las tumbas las almas con señales visibles de los suplicios que están pasando? No por cierto. Yo no quiero mas que representarles la resurrección de Jesucristo garantida por el testimonio de un discípulo tan incrédulo y obstinado como ellos mismos. Si algun resto de razón les queda, verán que los miembros de una cabeza viva han de ser vivificados. Y si no dan fe á la resurrección de Jesucristo, ¿en qué otro milagro creerán? ¿Será muy difícil que nieguen la fe á sus ojos los que ahogan todos los sentimientos de la razón? Si tienen el Evangelio por una fábula, tendrán por una ilusión la aparición de los muertos, y de ellos puede decirse lo que decía Abrahán á un réprobo que se les parecía: *Si no creen á Moisés, ni á los Profetas, tampoco creerán á los muertos: Si Moysen et Prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurrexerit credent.* (Luc. x).

14. Un día vendrán á conocer, aunque tarde, el error en que están, y experimentarán esta verdad que tanto les cuesta creer. Pero, no reparaba yo que estoy hablando con cristianos, que saben que existe un Dios que vigila sus acciones, á quien reconocen por guía en su conducta, persuadidos de que han de recibir de sus justos juicios su felicidad ó desventura eternas, y que abominan la impiedad y los impíos. Justa es la indignación contra el pecado; pero enseñan los Apóstoles que es menester tener alguna compasión á los pecadores. Ven los Apóstoles que uno de sus hermanos se levanta contra la verdad, que se burla de su testimonio, y escandaliza á la nascente Iglesia: mas por eso no le expulsan de su compañía, no lanzan anatemas contra él, ni le exasperan con reprensiones amargas é indiscretas, sino que tolerando la falta ajena, se afirman sobre sí mismos, y compadeciéndose del estado miserable en que ha caído su compañero, comprenden los peligros á que están expuestos ellos mismos, si el Señor no les sostiene con su gracia.

15. No puedo aquí detenerme en deplorar la injusticia de aquellos que profesando exteriormente la virtud, de todo se escandalizan, murmuran ya al solo nombre de una falta grave, se apartan de los pecadores por desprecio y por orgullo insultando su debilidad, mientras que se aplauden á sí mismos en su interior, y se complacen en su buena conciencia diciendo continuamente en su corazón: yo no soy como esos, yo no soy como aquellos. Existe en el fondo de nosotros cierta malignidad que nos hace atentos á los defectos ajenos y muy descuidados con respecto á los propios. Penetramos hasta en las particularidades de la conciencia ajena, y com-

primimos el sentimiento de la propia. Hacemos el proceso de los demás, y nos olvidamos de hacer el nuestro. Mas Jesucristo hace lo contrario, y nunca abandona á su Apóstol; búscalo para volver á recobrarle, va á encontrarle para curarle su debilidad; y conociendo hasta dónde llega su dureza, lo vuelve á la fe en sus misterios con su presencia visible y con los movimientos invisibles de su gracia. Y hé aquí que estamos ya en la

Segunda parte: Misericordiosa conducta de Jesús en la conversion de su discípulo Tomás.

16. Paréceme, hermanos míos, que asombrados de la debilidad y de la incredulidad de santo Tomás me preguntaréis, ante todo, por qué abandonó Jesucristo á sus Apóstoles á su poca fe y á sus propios sentimientos, por qué no les hizo á todos santos, por qué les dejó por tanto tiempo imperfectos en su vocacion, por qué toleró defectos en aquellos varones elegidos y honrados con su amistad, por qué no destruyó en sus discípulos todos los sentimientos que eran indignos de su Maestro y contrarios á su doctrina. Milagro hubiera sido este que, aunque no hubiese dado tanto esplendor como otros á la verdad, hubiera sido mas útil y necesario.

17. La sagrada Escritura y los santos Padres dan varias razones de la conducta que siguió en esto el Salvador, y es la primera, el haber querido que aquellos á quienes por una gracia particular habia elegido, fuesen tan humildes en su corazon, quanto se veian elevados por aquella eleccion, y que aprendiesen no solo de sus palabras, sino por experiencia propia estas primeras máximas del Cristianismo: que no conviene confiar en la virtud propia como si el hombre tuviese capacidad por sí mismo de vivir bien, sino que es menester orar y velar incesantemente; que del mismo modo que no se puede comenzar á vivir bien sin ayuda de Dios, tampoco podemos adelantar sin ella, ni perfeccionarnos en el camino de la gracia. De suerte, que conviene vivir confiados y temerosos á un tiempo entre su misericordia y su justicia, á fin de que aquellos cuya caída permite reconozcan su flaqueza, y aquellos á quienes sostiene ó realza alaben su bondad; que los unos queden humillados por su caída, y los otros queden advertidos y temerosos.

18. La segunda razon es para animar á los pecadores que desean entrar en las vias de la penitencia, para que tomen de estos ejemplos, no una presuncion injusta, sino una confianza tímida;

que reanimen su fe con el recuerdo de sus maldades pasadas, no descansando en la esperanza de la impunidad ó de una conversion segura, sino trabajando para levantarse continuamente por el conocimiento de la misericordia divina.

19. En tercer lugar; ha permitido Dios algunas veces que los pastores que él ha elegido para su Iglesia cayesen en pecado, para que la memoria de su caída les inspire compasion y dulzura hácia sus inferiores; para que aprendan á comunicar á los demás la gracia de la cual han tenido necesidad ellos mismos; y para que usando de una prudente condescendencia, sin agraviar, por eso, la justicia, quien á los laicos por las vias de la caridad, y tengan cuidado, como dice san Agustin, en no quebrantar el puente de la misericordia de Dios por el cual ellos pasaron.

20. Quería, por otra parte, Jesucristo sacar de la incredulidad de santo Tomás otra ventaja, cual era la de fundar la fe en su resurreccion. La ciega providencia de los hombres abusa de casi todos los bienes: convierte la religion en hipocresia, la ciencia en curiosidad, la humildad en orgullo, la esperanza en presuncion, y cambiando los vicios en virtudes y estas en vicios adapta á sus malos fines las cosas mas santas. Mas la providencia de Dios saca bienes de todos los males, disponiéndoles al cumplimiento de sus fines, y apartando por secretas vias la malicia de los hombres funda á veces con ella la verdad y sus misterios. Lo cual movió á san Gregorio á que dijera que la incredulidad de santo Tomás habia sido mas útil á la Iglesia que no la fe de los demás Apóstoles. Pero dejémonos de investigar ya las intenciones de Jesucristo, y admiremos mas bien su caridad para con ese discípulo extraviado. No le abandona en su flaqueza, sino que le busca con premura. Déjase ver primero de otros, á fin de prepararle á la fe con su testimonio; luego se le aparece á él mismo para reducirlo caritativamente y vencerlo con sus propios ojos; y esto para enseñarnos que conviene ir al camino del cual queremos sacar á los pecadores; que es un verdadero pontífice aquel que sabe compadecerse de las enfermedades. Corrígelo con dulzura, y le perdona de buen grado; usa de atenciones con su reputacion, y le reprende á puerta cerrada: *Januis clausis*. Así como su error era conocido únicamente de los Apóstoles, tambien le habló únicamente en presencia de ellos: *Stetit in medio*. No emplea largos discursos, ni amargos lamentos, ni ásperas reprensiones, para volverle á la sumision: no usa sino de tres palabras de exhortacion y de reprension, y con ellas despierta en

el corazón de Tomás la fe y la caridad que estaban en él cuási extinguidas: *Noli esse incredulus*. Pastores indiscretos que os dejais llevar mas bien de vuestro genio y celo que no de vuestro juicio; vosotros que para dar mas peso á vuestra autoridad dais á las censuras aspereza y publicidad; que sois fecundos en palabras para aumentar los defectos ajenos, y en vuestros transportes contra los pecadores ofendeis muchas veces no solo la caridad, sino la justicia, haciéndoos acreedores á una correccion al tiempo que corregís á los demás, aprended de Jesucristo á ser dulces y humildes de corazón. Para condescender con los caprichosos deseos de este Apóstol enseñale sus llagas, y le abre las entrañas de su misericordia. *Mira*, le dice, *mis manos y mis piés*, y *toca los agujeros de los clavos*; como si dijese: estas son las señales de mis padecimientos, y serán los motivos de tu conversion. He recibido estas llagas en mi cuerpo mortal para beneficio de todos los hombres, y las conservaré por tí en mi cuerpo impasible: en mi muerte sirvieron de remedio al mundo; en mi resurreccion sanarán tu incredulidad: durante mis padecimientos fueron el precio de la redencion universal; en el tiempo de mi mortalidad y de mi gloria serán el precio de tu salvacion. Mándale que ponga la mano en su costado y en su corazón, templo de la divinidad, puerta principal de su misericordia y hoguera de amor divino. De allí de donde salieron los Sacramentos, los bienes espirituales y las riquezas de la gracia de Jesucristo, salieron tambien el amor, la fe y el celo de santo Tomás.

21. ¿Cuáles fueron entonces los afectos de su alma? La gracia abrió los ojos al incrédulo, el cual reconoce su orgullo, su irreverencia y su obstinacion, y con voz entrecortada por los suspiros pronuncia á medias estas palabras que el corazón oprimido de dolor y arrepentimiento desliza por sus labios: *¡Señor mio y mi Dios!* Ve con los ojos de la fe las secretas razones de su salvacion, los motivos de la caridad de Dios en la reconciliacion de los hombres, la grandeza de su misericordia que ha experimentado, el movimiento de la gracia que ha sentido, y lleno de sentimientos del mas profundo reconocimiento, exclama: *¡Señor mio y mi Dios!* Trae á su pensamiento todas las obras, todas las palabras de Jesucristo y todas las gracias que de él tiene recibidas, las cuales son otras tantas llamas que purifican su corazón de la ingratitude, y de la baja-za, y encendiéndole en amor de la verdad le mueven á esta confesion tierna y fervorosa: *¡Señor mio y mi Dios!* Levántase sobre sí mismo: ha visto, oído y tocado: lleva su conversion mas allá de

todo cuanto ha podido sentir, y confesando la divinidad de Jesucristo exclama: *¡Señor mio y Dios mio!* Como si le hubiese dicho: yo no tengo otro maestro sino Vos; para ser vuestro renuncio á mí mismo, renuncio á la vida, deseo muchas luces y palabras para dar testimonio de la verdad y reprobar mi incredulidad pasada; deseo muchos padecimientos para anunciar por todas partes la fe que yo he violado; ya no tengo mas deseo que agradaros despues de haberos ofendido tan vilmente: *¡Señor mio y Dios mio!*

22. Es Tomás el primero que en el Evangelio confiesa de una manera absoluta que Jesucristo es Dios. Muchos le han reconocido como Hijo de Dios: así la confesion de san Pedro dice: *Vos sois Cristo Hijo de Dios*. — *Vos sois el Hijo de Dios*, afirma Natanael. — *He creído que érais Cristo Hijo de Dios vivo*: así se expresa la santa huésped de Jesucristo. — *Verdaderamente era este el Hijo de Dios*, exclama el Centurion. Confesiones son estas todas por deducion, porque el Hijo de Dios naturalmente ha de ser Dios; pero santo Tomás lo confiesa expresamente. Vió y creyó, y fue entre los fieles el mas creyente de todos los creyentes. Él pudo demostrar la fe de la resurreccion del Hijo de Dios, así como san Juan pudo probar la de su pasion. Él añadió la vision á la creencia, el consuelo de mirar al mérito de la sumision, la evidencia de los ojos á la oscuridad de la fe, y fortalecido con esta doble confianza conoció y creyó en su *Señor y su Dios*. Ya me parece verlo despues que hubo recibido el Espíritu Santo recorrer con fervor hasta los últimos confines del mundo, y sin temor á las cadenas ni á la muerte, instruir á los partos, á los medos y á los indos. Ni le conmueven los naufragios, ni las traiciones, ni las calumnias, ni la oposicion de las leyes y magistrados, ni la contradicción de los pueblos bárbaros. En todas partes predica aquello mismo que habia negado; y dice á todos lo que otro apóstol, en estos términos: *Damos testimonio de lo que nuestros ojos han visto y nuestras manos han tocado*. (I Joan. VIII). ¿No podré decir con el Crisóstomo, por qué ha de ser tan conocido su pecado y desconocidas sus virtudes? De esta suerte la divina Providencia se complace á veces en ocultar las acciones de los Santos, ya porque se reserve la gloria de sus buenas obras, de las cuales es principio, y que acoja en su seno á los que ha elegido para sí eternamente, ya para enseñarnos que nada tiene de sólido la reputacion de los hombres, y que solamente las verdades de Dios y los juicios que él forma de nosotros tienen una duracion eterna. ¿Por qué no he de poder manifestaros todos los misterios de su vi-

da trabajada y penitente? ¿Por qué no he de poder rasgar el velo que oculta tantos ejemplos insignes y mostraros los ídolos derrocados por un impulso de fervor, los ídólatras conquistados con actos de dulzura y paciencia evangélica, los milagros que fueron hechos para confirmacion de la fe que predicaba á los pueblos, las iglesias fundadas con sus instrucciones y sus cuidados, y la série infinita de almas llevadas al Señor por ministerio suyo? Pero tantas acciones santas se han perdido en los abismos de la divinidad, no quedando escritos mas que en el libro de la vida. Sea ella para ventaja nuestra, si queremos mirar por nuestra conversion. Imitemos el ejemplo de su fe, ya que hemos seguido demasiado el de su incredulidad.

23. ¿Quereis, hermanos míos, ser justificados como él? aprended que conviene, como convino á él y á todos los justos, vivir de la fe, segun la expresion de san Pablo: *Justus ex fide vivit.* (Rom. 1). Y ¿qué es vivir segun la fe? Es pensar segun la fe manda; apreciar las cosas grandes ó pequeñas, útiles ó inútiles, justas ó injustas, no segun la norma de nuestros deseos, de nuestras corrompidas inclinaciones, sino segun la regla de la palabra de Dios y la ley del Evangelio. Vivir de la fe es regular nuestros temores, esperanzas, alegrías, tristezas, amores y odios, no segun el gusto depravado de nuestro corrompido corazón, sino segun las luces de Dios y de su verdad que debe esclarecer nuestros pensamientos, formar nuestras intenciones, animar nuestros deseos y guiar nuestras operaciones. Pero los objetos sensibles, diréis, nos envuelven, y el mundo apaga nuestra religiosidad. Con trabajo podemos creer, y renunciaríamos á todos los placeres, si Dios nos diese una fe cual deseamos; y á esto os respondo que tendréis la fe que deseais si renunciáis á vuestros placeres. Abandonad aquellos vanos deleites que llenan vuestra mente, y el Señor la llenará de luz para que le conozcais. ¿Quereis curaros de vuestra incredulidad? Empezad por domar las pasiones que la producen. Conoced vuestra impotencia, y no descuidaréis vuestros deberes. Comenzad á creer con el corazón, y pronto creeréis con la mente. Bastante os habria excitado el Señor, si no fuera por vuestra molicie: reconoced vuestra ingratitud, acudid á Jesucristo como autor de la salvacion, y perfeccionad la fe, y procurad con vuestra fidelidad y vuestro celo que quiera ser despues vuestra recompensa en el cielo, el cual deseo os hagan alcanzar *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.* Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTO TOMÁS APÓSTOL.

I. *Nisi videro, non credam.* (Joan. xx). ¡Cuántos cristianos dicen para sí, *nisi videro non credam!* pero lo cierto es que aun cuando viesen los milagros de otros tiempos, no se retraerian de sus errores. No lo hizo así Tomás: 1.º quiere ver para creer: *Nisi videro non credam*; 2.º despues de haber visto y creído prorumpo en repetidos actos de fe: *Dominus meus, et Deus meus*; 3.º no contento con haber reconocido á Jesucristo, va predicándole por las naciones, y sacrifica su vida para dar testimonio de su divinidad: tres remedios con que los cristianos vacilantes en la fe podrian curar su incredulidad: 1.º una investigacion humilde de la verdad de la fe; 2.º fervorosos y repetidos actos de fe; 3.º obras edificantes conformes con la fe.

II. *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* (Isai. xli). Este Apóstol, que puso sus manos en las llagas del Redentor, recibió superabundantemente de ellas una saludable efusion, y fueron para él: 1.º una fuente de gracia y misericordia, por haberlo sacado del abismo de la incredulidad; 2.º una fuente de inteligencia y de luz que le guió en el ejercicio del apostolado; 3.º una fuente de caridad y fortaleza, que lo llevó á emprenderlo y sufrirlo todo para gloria de Jesucristo. — *Conclusion:* Vengan, pues, los pecadores á esta fuente de gracia; vengan los penitentes á esta fuente de luz; vengan los justos á esta fuente de caridad.

III. *Noli esse,* etc. Los pecadores que se convierten, salen, como dice san Gregorio, mas humildes, mas fuertes y mas cautos. Permittedió el Señor la incredulidad de Tomás abriéndole así el camino de la salvacion, porque: 1.º salió con mayor humildad y obediencia; 2.º con mayor celo y fortaleza; 3.º con mayor temor y cautela. Esto nos enseña: 1.º á remediar nuestra presuncion con la humildad; 2.º á superar nuestra flaqueza con la fortaleza; 3.º á evitar las ocasiones con la cautela.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Thomas unus ex duodecim non erat cum eis, quando venit Jesus. (Joan. xx).

Dixerunt ei alii discipuli: Vidimus Dominum. (Ibid.).

da trabajada y penitente? ¿Por qué no he de poder rasgar el velo que oculta tantos ejemplos insignes y mostraros los ídolos derrocados por un impulso de fervor, los ídólatras conquistados con actos de dulzura y paciencia evangélica, los milagros que fueron hechos para confirmacion de la fe que predicaba á los pueblos, las iglesias fundadas con sus instrucciones y sus cuidados, y la série infinita de almas llevadas al Señor por ministerio suyo? Pero tantas acciones santas se han perdido en los abismos de la divinidad, no quedando escritos mas que en el libro de la vida. Sea ella para ventaja nuestra, si queremos mirar por nuestra conversion. Imitemos el ejemplo de su fe, ya que hemos seguido demasiado el de su incredulidad.

23. ¿Quereis, hermanos míos, ser justificados como él? aprended que conviene, como convino á él y á todos los justos, vivir de la fe, segun la expresion de san Pablo: *Justus ex fide vivit.* (Rom. 1). Y ¿qué es vivir segun la fe? Es pensar segun la fe manda; apreciar las cosas grandes ó pequeñas, útiles ó inútiles, justas ó injustas, no segun la norma de nuestros deseos, de nuestras corrompidas inclinaciones, sino segun la regla de la palabra de Dios y la ley del Evangelio. Vivir de la fe es regular nuestros temores, esperanzas, alegrías, tristezas, amores y odios, no segun el gusto depravado de nuestro corrompido corazón, sino segun las luces de Dios y de su verdad que debe esclarecer nuestros pensamientos, formar nuestras intenciones, animar nuestros deseos y guiar nuestras operaciones. Pero los objetos sensibles, diréis, nos envuelven, y el mundo apaga nuestra religiosidad. Con trabajo podemos creer, y renunciaríamos á todos los placeres, si Dios nos diese una fe cual deseamos; y á esto os respondo que tendréis la fe que deseais si renunciáis á vuestros placeres. Abandonad aquellos vanos deleites que llenan vuestra mente, y el Señor la llenará de luz para que le conozcais. ¿Quereis curaros de vuestra incredulidad? Empezad por domar las pasiones que la producen. Conoced vuestra impotencia, y no descuidaréis vuestros deberes. Comenzad á creer con el corazón, y pronto creeréis con la mente. Bastante os habria excitado el Señor, si no fuera por vuestra molicie: reconoced vuestra ingratitud, acudid á Jesucristo como autor de la salvacion, y perfeccionad la fe, y procurad con vuestra fidelidad y vuestro celo que quiera ser despues vuestra recompensa en el cielo, el cual deseo os hagan alcanzar *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.* Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SANTO TOMÁS APÓSTOL.

I. *Nisi videro, non credam.* (Joan. xx). ¡Cuántos cristianos dicen para sí, *nisi videro non credam!* pero lo cierto es que aun cuando viesen los milagros de otros tiempos, no se retraerian de sus errores. No lo hizo así Tomás: 1.º quiere ver para creer: *Nisi videro non credam*; 2.º despues de haber visto y creído prorumpo en repetidos actos de fe: *Dominus meus, et Deus meus*; 3.º no contento con haber reconocido á Jesucristo, va predicándole por las naciones, y sacrifica su vida para dar testimonio de su divinidad: tres remedios con que los cristianos vacilantes en la fe podrian curar su incredulidad: 1.º una investigacion humilde de la verdad de la fe; 2.º fervorosos y repetidos actos de fe; 3.º obras edificantes conformes con la fe.

II. *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* (Isai. xlii). Este Apóstol, que puso sus manos en las llagas del Redentor, recibió superabundantemente de ellas una saludable efusion, y fueron para él: 1.º una fuente de gracia y misericordia, por haberlo sacado del abismo de la incredulidad; 2.º una fuente de inteligencia y de luz que le guió en el ejercicio del apostolado; 3.º una fuente de caridad y fortaleza, que lo llevó á emprenderlo y sufrirlo todo para gloria de Jesucristo. — *Conclusion:* Vengan, pues, los pecadores á esta fuente de gracia; vengan los penitentes á esta fuente de luz; vengan los justos á esta fuente de caridad.

III. *Noli esse,* etc. Los pecadores que se convierten, salen, como dice san Gregorio, mas humildes, mas fuertes y mas cautos. Permittedió el Señor la incredulidad de Tomás abriéndole así el camino de la salvacion, porque: 1.º salió con mayor humildad y obediencia; 2.º con mayor celo y fortaleza; 3.º con mayor temor y cautela. Esto nos enseña: 1.º á remediar nuestra presuncion con la humildad; 2.º á superar nuestra flaqueza con la fortaleza; 3.º á evitar las ocasiones con la cautela.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Thomas unus ex duodecim non erat cum eis, quando venit Jesus. (Joan. xx).

Dixerunt ei alii discipuli: Vidimus Dominum. (Ibid.).

Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digitum meum in latus ejus, non credam. (*Ibid.*).

Jesus dicit Thomæ: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum, et noli esse incredulus, sed fidelis. (*Ibid.*).

Respondit Thomas, et dixit ei: Dominus meus, et Deus meus. (*Ibid.*).

Quia vidisti me, Thoma, credidisti: beati qui non viderunt, et crediderunt. (*Ibid.*).

Nisi signa et prodigia videritis, non creditis. (*Math. XI*).

Qui non credit, jam judicatus est. (*Joan. III*).

Corde creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem. (*Rom. X*).

Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum. (*Ibid. XI*).

Quod audivimus, quod vidimus, quod manus nostræ contrectaverunt de Verbo vitæ. (*I Joan. I*).

Fides est sperandarum substantia rerum. (*Hebr. XI*).

Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur nobis in via? (*Luc. XXIV*).

Palpate, et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere. (*Joan. XX*).

In manibus meis descripsi te. (*Isai. XLIX*).

Vulnerasti cor meum. (*Cant. IV*).

Et tu aliquando conversus confirma fratres tuos. (*Luc. XXII*).

Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris. (*Isai. XII*).

Sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus. (*Psal. CXXXVIII*).

Qui sunt isti, qui ut nubes volant, et quasi columbæ ad fenestras suas? (*Isai. LX*).

Videmus nunc per speculum in ænigmate, tunc autem facie ad faciem; nunc cognosco ex parte, tunc autem cognoscam sicut et cognitus sum. (*I Cor. XIII*).

Non enim est tibi necessarium ea, quæ abscondita sunt, videre oculis tuis. (*Ecl. III*).

Virtus enim Dei est in salutem omni credenti; Judæo primum et Græco; justitia enim Dei in eo revelatur ex fide in fidem, sicut scriptum est, justus autem ex fide vivit. (*Rom. I*).

Et ducam cæcos in viam, quam nesciunt, et in semitis, quas ignoraverunt, ambulare eos faciam, ponam tenebras coram eis in lucem, et prava in recta. (*Isai. XLIII*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Así como la serpiente de bronce erigida en el campo hebráico curaba á los que tenían mordeduras de serpiente mientras descubriesen sus heridas y la mirasen atentamente; así el Hijo de Dios mostró sus llagas á Tomás para curarle su incredulidad.

El fuego sagrado oculto en un pozo y trocado en fango, expuesto luego á los rayos del sol y otra vez encendido, es una imagen de la cási apagada fe de Tomás, la cual á la vista y tacto de las gloriosas llagas del Redentor volvió á encenderse con mas firmeza y vigor que antes.

Sentencias de los santos Padres.

Numquid casu gestum creditis, ut electus ille audiens dubitaret, dubitans palparet, palpans crederet? (*S. Greg. hom. XXVI in Ev.*).

Dum curiosus extitit in vulnere, mortem incurrit in fide. (*S. Aug. serm. CLIX*).

Vox ista: nisi videro, inquirentis est, non negantis. (*Id. ibid.*).

O miseria! ó perversitas! creditur homini ab homine, et non creditur Deo. (*Salv. lib. II ad Eccl. i.*).

Non de resurrectione, sed de resurrectionis qualitate dubitavit. (*S. Ambr. lib. X in c. XXIV Luc.*).

Mihi videri solet Thomas, non infidelitate magis, quam solo mœrore perturbatus fuisse, quia Dominum suum oculis non viderit. (*S. Cyrill. Alex. lib. XII in Joan. c. XIII*).

Etiam lapsus sanctorum utilis est. (*S. Ambr. lib. X in Joan.*).

Cæteris ejus casus medicina fuit, et illius naufragium fuit aliis portus. (*S. Eucher. ad a. 3, lib. III Reg.*).

Dum vulnera in Magistro palpat carnis, in nobis vulnera sanat incredulitatis. (*S. Greg. hom. XXI in Ev.*).

Divinæ erat dispensationis mysterium, ut discipulus non adesset. Siquidem enim adfuisset, minime dubitasset; si autem non dubitasset, non etiam palpasset, neque sic credidisset; nisi denique sic credidisset, non sic alios credere docuisset. (*S. Joan. Chrys. in Dom. in Alb.*).

Tangebatur hominem, et confitebatur Deum, quem non tangebatur. (*S. Aug. tract. III in Joan.*).

Ab illo pectore arcana cœlestia Joannes hauserat dormiendo, in

illo Thomas grandes thesauros reperit, scrutando. (*S. Thom. à Vill. conc. in. oct. Pasch.*).

Thomæ digitus factus est magister mundi. (*S. Petr. Damian. serm. XLI*).

Dominus meus, et Deus meus. Meus dixit, non noster, quia ex magno affectu amoris vocat suum. (*S. Ambr. in Psalm. XLIX*).

Dicendo, *Dominus meus*, humanam: et, *Deus meus*, divinam confessus est naturam. (*Theophilact. in c. XXI Joan.*).

Inter Apostolos sanctus Thomas, quia ore palam confessus est fidem, fuit clarior. (*S. Vinc. Fer.*).

Per martyria veritas fidei clarius elucescit, quando paratus est homo mori pro veritate, quam prædicat. (*S. Bern. serm. I Dom. Quad.*).

Confessio quanto in passione fortior, tanto clarior et major in honore. (*S. Cypr. ep. IX ad Mart.*).

Tantum Thomæ fides convaluit, ut post consummatum cursum apostolicæ prædicationis, post innumerabilium conversionem populorum ad triumphalem palmam pervenerit martyrii: quo mediante, immortalitatis stolam, perpetuæ vitæ gloriam, angelicam dignitatem, et beatissimæ Trinitatis revelatam videre meruit majestatem. (*S. Laur. Just. serm. de S. Thom.*).

Non satis est habere fidem, nisi vita sit fidelis. (*S. Greg. lib. XXIII Mor. c. 10*).

Quomodo tu christianus diceris, in quo nullus christiani actus apparet? (*S. Aug. tract. V in ep. Joan. c. III*).

Charitas rubor fidei, et fides fortitudo charitatis. (*S. Leo, serm. VII*).

Effuderunt hæc vulnera, te aperiente, fidem, quæ aquam in lavacrum, et sanguinem in omnium pretium jam fuderant. (*S. Petr. Chrys. serm. LXXXIV*).

Plus nobis profuit ad fidem Thomæ infidelitas, quam fides discipulorum credentium. (*S. Greg. Magn. hom. XXVI in Ev.*).

Dum ille Apostolus ad fidem palpando reducit, nostra mens, omni dubitatione postposita, in fide solidatur. (*Id. ibid.*).

Sic discipulum Dominus post resurrectionem suam dubitare permisit, nec tamen in dubitatione deseruit. (*Id. ibid.*).

Dum vidit Thomas, dum palpavit, cur ei dicitur: *quia vidisti me, credidisti? sed aliud vidit, aliud credidit; à mortali quippe homine divinitas videri non potuit; hominem ergo vidit, et Deum confessus est, dicens: Dominus meus, et Deus meus.* (*Id. ibid.*).

Beati qui non viderunt, et crediderunt: in hac sententia nos specialiter signati sumus, qui eum, quem carne non videmus, mente retinemus. (*Id. ibid.*).

Occisus sum propter te (Jesus Thomæ), per locum, quem vis tangere sanguinem fudi, ut redimerem te; et adhuc dubitas de me, nisi tetigeris me: ecce et hoc præsto, ecce et hoc exhibeo. Tange et crede, inveni locum vulneris, sana vulnus dubitationis. (*S. Aug. serm. XXXIII de Verb. D.*).

Christus posuit Thomam in latere, Joannem in pectore, Petrum in sinu Patris, Paulum in tertio cælo. (*S. Bern.*).

Thomas ambiguae mentis incredulus, de resurrectione dubius expavit culpam suam, et confessionis pœnitentiam publicavit. (*S. Joan. Chrys. hom. II de resur.*).

Quæsivit pietas ista, exegit ista devotio, surrexisse Dominum, ne ipsa in posterum dubitaret impietas; Thomas enim non solum cordis sui, sed omnium hominum curabat incertum: et prædicaturus hæc in gentibus, quemadmodum tantæ fidei adstrueret sacramentum, executor strenuus perquirebat. (*S. Petr. Chrys. serm. LXXXIV*).

Certe prophetia magis, quam contatio fuit. Nam cur talia peteret, nisi à Domino ad iudicium resurrectionis suæ servata sola vulnera prophetali spiritu cognovisset? Denique sponte præstitit cæteris, quod iste tardius implorat. (*Id. ibid.*).

Nobis curiositate opus non est post Christum. (*Tert. lib. de Præsc. hæc. 8*).

Non omnium est credere, quod christianorum est. (*Id. lib. de An. 6*).

Omnes nos necesse est apud Christi tribunal adstare, reddentes rationem in primis ipsius fidei. (*Id. lib. de Præsc. hæc. 44*).

Fides supremæ majestati piæ credulitatis reverentiam impendit. (*Cassiod. lib. var. ep. XLIV*).

Deus non alia lege censendus est, quam ut omnia posse credatur. (*Tert. lib. de resur.*).

Omnis itaque infidelitas stultitia est, quia imperfecti sensus sui usa sapientia, dum omnia infirmitatis suæ opinione moderatur, putat effici non posse, quod non sapit. (*S. Hilar. lib. IX de Trin.*).

O beate Apostole, ante oculos tuos Christus Lazarum potuit suscitare, et ipse non poterat de sepulchro surgere? Quæris loca clavorum, et oblitus miracula tanta lignorum? sic perdidisti in triduo

memoriam Magistri, ut potentia non crederes Christi? (*S. Aug. serm. CXXXIX de Temp.*).

Cecidit potestas diaboli, patefactus est carcer inferni, disrupta sunt vincula mortuorum, moriente Domino sunt evulsa monumenta; et resurgente Domino tota mortis est mutata conditio. Ab ipso Domini sacratissimo sepulchro lapis revolutus est, linteamina resoluta sunt, et resurgentis ad gloriam mors fugit, vita rediit, caro amplius casum nescitura surrexit: et cur tibi solus Thomas, sola vulnera presentari ad indicium fidei nimis callidus explorator expostulas? (*S. Petr. Chrysol.*).

Thomas Apostolus, ut Christum Deum crederet, immisit manus, iniecit digitos, patefecit vulnera: et ut Christum crederet, iterum pati compulit Christum. (*Id. serm. XXXV.*)

Ecce iterum venit Dominus, ne periret discipulus. (*S. Aug. serm. CLIX de Temp.*).

Qui ingressus fuerat januis clausis, et merito à discipulis spiritus esse putabatur, non aliter ipsum se, nisi ipsa corporis passione, ipsis vulnerum nobis taliter dubitantibus poterat approbare. (*S. Petr. Chrys. serm. LXXXIV.*)

O pietas Salvatoris, quæ non dedignatur locum ostendere cicatricis. (*S. Aug. loc. cit.*)

Ista est cicatrix, quæ cælum aperuit, regnum acquisivit, immortalitatem invenit. (*S. Ambr. in Psalm. XXXVII.*)

Miro modo atque inestimabili Redemptor noster et incorruptibile post resurrectionem, et palpabile corpus exhibuit, ut mostrando incorruptibile invitaret ad præmium, et præbendo palpabile firmaret ad fidem. (*S. Greg. hom. XXVI in Ev.*)

Quam bona ignorantia, quæ erudit ignaros, quæ instruxit incredulos! Quam bona infidelitas, quæ instruxit incredulos! Quam bona infidelitas, quæ sæculorum fidei militavit! (*S. Aug. serm. CLVI de Temp.*)

Figuram perspicit corporis, et Deum prædicat majestatis. (*Id. ibid.*)

Non est magnum videre Christum oculis carnis, sed magnum est tenere Christum oculis mentis. (*Id. serm. III de Ascens.*)

Vulnera suscepta pro nobis cælo inferre maluit, abolere noluit, ut Deo Patri nostræ pretia libertatis ostenderet. (*S. Ambr. comm. in Luc. XIV.*)

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL.

Elegit duodecim ex ipsis, quos et apostolos nominavit. (Luc. vi, 13).

Escogió doce de ellos, que nombró apóstoles.

1. El santificador de la India Citerior y de la grande Armenia, el..., el..., Bartolomé es hoy el devoto objeto de... Mas ¿cómo podré yo hacer su cumplido elogio siendo tan pocos los escritores eclesiásticos y la misma Escritura en lo que respecta á aquel Santo?... No nos faltará por eso materia de... Aun cuando no tuviéramos que decir sino que era uno de los doce..., de aquellos doce que..., de aquellos doce... Pero no faltan á nuestro Santo méritos particulares y... Dividiré este discurso en dos partes, mostrándoos en la

Primera parte: Bartolomé, uno de los doce que fueron llamados al apostolado, cumplió con su ministerio con rara fortaleza.

2. Natanael, aquel discípulo tan celebrado en el Evangelio, no es otro que Bartolomé... Veamos su mérito especial...

3. El celo distingue á Pedro, la pureza á Juan, la mas completa abnegacion á Bartolomé... El mismo Salvador dijo de él: *Ecce vere israelita, in quo*, etc. Su vocacion al apostolado fue mas bien un...

4. La gracia del apostolado era una participacion de... *Sicut misit me Pater, et ego*, etc. Los Apóstoles debian participar de sus trabajos, penas, persecuciones, etc. Necesitaban para ello de fortaleza... Armado de ella Bartolomé sigue espontáneamente á Jesús..., y le confiesa Hijo de Dios: *Rabbi, tu es*, etc. Anda, generoso Apóstol...

5. Recibido el Espíritu Santo, los Apóstoles se reparten los cargos de su ministerio... Predican, convierten á pesar de los esfuerzos de la Sinagoga... Palabras de Bartolomé á la asamblea apostólica... La India oriental es la que cabe en suerte á Bartolomé... La India era *habitatio demoniorum*, etc. Ve allí la multiforme idolatría... Ve... Ve... ¿Cómo podrá Bartolomé amansar...? ¿Cómo podrá...?

memoriam Magistri, ut potentia non crederes Christi? (*S. Aug. serm. CXXXIX de Temp.*).

Cecidit potestas diaboli, patefactus est carcer inferni, disrupta sunt vincula mortuorum, moriente Domino sunt evulsa monumenta; et resurgente Domino tota mortis est mutata conditio. Ab ipso Domini sacratissimo sepulchro lapis revolutus est, linteamina resoluta sunt, et resurgentis ad gloriam mors fugit, vita rediit, caro amplius casum nescitura surrexit: et cur tibi solus Thomas, sola vulnera presentari ad indicium fidei nimis callidus explorator expostulas? (*S. Petr. Chrysol.*).

Thomas Apostolus, ut Christum Deum crederet, immisit manus, iniecit digitos, patefecit vulnera: et ut Christum crederet, iterum pati compulit Christum. (*Id. serm. XXXV.*)

Ecce iterum venit Dominus, ne periret discipulus. (*S. Aug. serm. CLIX de Temp.*).

Qui ingressus fuerat januis clausis, et merito à discipulis spiritus esse putabatur, non aliter ipsum se, nisi ipsa corporis passione, ipsis vulnerum nobis taliter dubitantibus poterat approbare. (*S. Petr. Chrys. serm. LXXXIV.*)

O pietas Salvatoris, quæ non dedignatur locum ostendere cicatricis. (*S. Aug. loc. cit.*)

Ista est cicatrix, quæ cælum aperuit, regnum acquisivit, immortalitatem invenit. (*S. Ambr. in Psalm. XXXVII.*)

Miro modo atque inestimabili Redemptor noster et incorruptibile post resurrectionem, et palpabile corpus exhibuit, ut mostrando incorruptibile invitaret ad præmium, et præbendo palpabile firmaret ad fidem. (*S. Greg. hom. XXVI in Ev.*)

Quam bona ignorantia, quæ erudit ignaros, quæ instruxit incredulos! Quam bona infidelitas, quæ instruxit incredulos! Quam bona infidelitas, quæ sæculorum fidei militavit! (*S. Aug. serm. CLVI de Temp.*)

Figuram perspicit corporis, et Deum prædicat majestatis. (*Id. ibid.*)

Non est magnum videre Christum oculis carnis, sed magnum est tenere Christum oculis mentis. (*Id. serm. III de Ascens.*)

Vulnera suscepta pro nobis cælo inferre maluit, abolere noluit, ut Deo Patri nostræ pretia libertatis ostenderet. (*S. Ambr. comm. in Luc. XIV.*)

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL.

Elegit duodecim ex ipsis, quos et apostolos nominavit. (Luc. vi, 13).

Escogió doce de ellos, que nombró apóstoles.

1. El santificador de la India Citerior y de la grande Armenia, el..., el..., Bartolomé es hoy el devoto objeto de... Mas ¿cómo podré yo hacer su cumplido elogio siendo tan pocos los escritores eclesiásticos y la misma Escritura en lo que respecta á aquel Santo?... No nos faltará por eso materia de... Aun cuando no tuviéramos que decir sino que era uno de los doce..., de aquellos doce que..., de aquellos doce... Pero no faltan á nuestro Santo méritos particulares y... Dividiré este discurso en dos partes, mostrándoos en la

Primera parte: Bartolomé, uno de los doce que fueron llamados al apostolado, cumplió con su ministerio con rara fortaleza.

2. Natanael, aquel discípulo tan celebrado en el Evangelio, no es otro que Bartolomé... Veamos su mérito especial...

3. El celo distingue á Pedro, la pureza á Juan, la mas completa abnegacion á Bartolomé... El mismo Salvador dijo de él: *Ecce vere israelita, in quo*, etc. Su vocacion al apostolado fue mas bien un...

4. La gracia del apostolado era una participacion de... *Sicut misit me Pater, et ego*, etc. Los Apóstoles debian participar de sus trabajos, penas, persecuciones, etc. Necesitaban para ello de fortaleza... Armado de ella Bartolomé sigue espontáneamente á Jesús..., y le confiesa Hijo de Dios: *Rabbi, tu es*, etc. Anda, generoso Apóstol...

5. Recibido el Espíritu Santo, los Apóstoles se reparten los cargos de su ministerio... Predican, convierten á pesar de los esfuerzos de la Sinagoga... Palabras de Bartolomé á la asamblea apostólica... La India oriental es la que cabe en suerte á Bartolomé... La India era *habitatío daemoniorum*, etc. Ve allí la multiforme idolatría... Ve... Ve... ¿Cómo podrá Bartolomé amansar...? ¿Cómo podrá...?

Dejémoslo para Bartolomé... Todo lo puede en Dios quien en él confía...

6. En nombre del Señor y armado del Evangelio de san Mateo emprende Bartolomé su predicación... En unas partes...; en otras..., y aquellas gentes se dejan persuadir..., y aquella selva de fieras se convirtió luego en un ameno jardín..., donde se da culto al Dios verdadero.

7. Después de convertida la India se dirige á la Licaonia, donde, segun san Jerónimo, *Licaonios ad temperantiam adduxit*. Recorre la Mesopotamia, la Persia, la, etc., y se fija, por último, en la Armenia Mayor.

8. Este es el campo que escoge porque opone mayores obstáculos al Evangelio... Estos obstáculos dan nuevo vigor á su celo, y...

9. Ídolo de Armenia... Bartolomé vence al demonio *in oratione et jejunió*... La luz del Evangelio va difundiendo en aquella comarca, y... Lo que dijeron de Bartolomé Teodoreto y Orígenes...

10. Faltábale todavía la conquista del rey Polimnio y de la familia real... Difícil era acercarse al trono... ¿Quién se atreverá á proponer á Polimnio un Dios crucificado, *Rex regum et Dominus dominantium*?... Se presenta Bartolomé ante la corte... Les predica las verdades del Evangelio, y humillados adoran á Jesucristo... Despechados los sacerdotes incitan á Astiages, hermano del rey, á tomar venganza de...; pero Bartolomé, armado de su fortaleza, sabrá... Dios *novissimos Apostolos ostendit tamquam morti destinatos*... Bartolomé debía morir mártir...

Segunda parte: Bartolomé termina su ministerio con raro martirio.

11. Barbarie de Astiages..., ferocidad de los ministros de su venganza... Bartolomé es cruelmente azotado..., extendido sobre un potro..., apedreado..., cubierto de ascuas de carbon... Intentan darle una muerte lenta que equivaliese á muchas muertes... Esto añadirá la palma á la corona de su martirio...

12. Ordena Astiages que Bartolomé sea desollado vivo... Una á una van destrozando las fibras..., cortan las arterias y los nervios... Queda hecho una sola llaga de pies á cabeza... Así fue expuesto á la vista de un numeroso pueblo...

13. Tres dias vive en tan penosa situación..., pero el cielo sostiene su fortaleza, y Bartolomé se ofrece á Dios *hostiam viventem*, etc. En medio de sus acerbos dolores anima á los pusilánimes, fortalece

á los..., exhorta... Mandan, por último, cortarle la cabeza..., y su alma vuela al cielo... Así triunfó Bartolomé, y acabó su gloriosa carrera con...

14. Bien puedes santamente envanecerte, afortunada ciudad, que estás bajo la proteccion de... Pero ¿corresponde tu empeño á...? ¿Cuál es vuestra fe? os preguntaré con Tertuliano: *Fides temporum an Evangeliorum*?... No será fe del Evangelio la vuestra si no observais..., si profanais..., si... ¡Ah! ciudad mia, que yo recuerdo que pocos años há..., y ahora... Pero dime: ¿Por qué te encuentro tan... Sé que, á veces, los castigos temporales son..., pero tambien sé que otras veces... ¿Acaso te habrias separado de...?

15. *Deprecacion*. Ó grande, invicto y generoso apóstol Bartolomé...

SERMON

DE

SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL.

Escogió doce de ellos, que nombró apóstoles.
Elegit duodecim ex ipsis, quos et apostolos nominavit. (Luc. vi, 13).

1. Uno de los discípulos de Jesús Nazareno, y entre ellos escogido para formar parte de un número mas corto, destinado á llevar á cabo la obra mas grande del Hombre-Dios, ó sea el establecimiento de la Iglesia; uno de los doce que Jesucristo llamó Apóstoles, el santificador de la India Citerior y de la grande Armenia, el objeto de la festividad de hoy, el atleta invictísimo de Cristo, Bartolomé, nombre amado de todos vosotros que estais tanto tiempo há debajo de su proteccion, es hoy día el devoto asunto de vuestra veneracion y de mis palabras. Pero ¿qué? Habiendo yo venido segun mis fuerzas á hacer el elogio de tan grande Apóstol, ¿podré cumplir en todas sus partes mi empeño y seguir las leyes del arte, si con mis palabras no pongo á la luz del día su carácter y distintivo, y los singulares hechos que lo recomiendan y lo hacen venerable en el cielo y en la tierra? Mas ¿cómo será posible hacerlo con éxito, si la sagrada Escritura es tan parca en la memoria que de él hace, si encuentro tan avaros de noticias suyas á los escritores eclesiásticos, y tan discordes sobre muchos puntos de su vida los historiadores antiguos y modernos? Y ¿temeré mas por eso que falte á nuestro Santo materia de seguro y especial encomio? No por cierto, hermanos míos, que primero vendrá estrecha á la grandeza del asunto la mas vasta facundia, que el asunto al mejor orador. Pues aun cuando no supiésemos sino que fue elegido por el Redentor para formar parte de aquella privilegiada bandera, de aquellos doce que llamó Apóstoles, ¿sería este poco elogio para Bartolomé? ¿sería menos recomendable porque hubiese compartido su gloria con once compañeros? ¿No decimos bastante de cada uno de ellos cuando decimos: era uno de los doce? *Elegit duodecim.* Doce que fueron

escogidos por Jesucristo de entre los demás para que fuesen los amigos de su confianza y sus mas fieles seguidores; doce á quienes educó por espacio de tres años y les instruyó en las mas sublimes verdades, y les hizo testigos de los mayores milagros. Doce á quienes quiso admitir en su familiaridad mas íntima; doce que han sido destinados por él á sostener cual firmes columnas el majestuoso edificio de su Iglesia, de aquella Iglesia cuya piedra angular era él mismo; doce, en fin, que habian sido asociados por el supremo Juez de vivos y muertos al honor y á la autoridad de su trono para sentarse en el dia final á juzgar las doce tribus de Israel y á todo el universo. ¿Qué mas quereis, hermanos míos, para la honra y mérito del ínclito Apóstol y protector vuestro? Pero por preciosa y rara que sea esta recomendacion, es cierto que debe compartirse con otros; y mi oracion, partiendo de este motivo, nada os diria que no fuese propio de los demás Apóstoles y comun á todos ellos. No es que falten á nuestro héroe ni méritos especiales, ni títulos singulares que lo distinguan en el orden tan augusto y venerando de los santos Apóstoles; y este es el punto en que haré estribar mi discurso. Bartolomé, uno de los doce que fueron llamados al apostolado, cumple con su ministerio con rara fortaleza, primer punto; y lo termina con raro martirio, segundo punto. No pretendo, hermanos míos, una cortés atencion de vuestra parte, y mas fácil será que yo deje de corresponder á lo que justamente esperais, que no que dejes de dispensarme un favor que acostumbrais á conceder de buen grado: *Ave María.*

Primera parte: Bartolomé, uno de los doce que fueron llamados al apostolado, cumplió con su ministerio con rara fortaleza.

2. No ignoro la controversia que tienen algunos, aunque el mayor número sostiene la afirmativa, sobre si el célebre Natanael, á quien menciona tan honrosamente el Evangelio, es el santo apóstol Bartolomé. Yo no vengo aquí á disputar, sino á encomiar á este Apóstol, y debo hablar así á los doctos como á los que no lo son. Concédanme los primeros de buen grado que entre la diversidad de opiniones que hay sobre este punto prefiera yo la que está comunmente recibida y resiste á la fuerza de la mas severa crítica, la que no solamente puede llamarse conjetura racional, sino tambien consecuencia natural y espontánea del sagrado texto; que los segundos ya se contentarán con acomodarse al sentir de los primeros. Sen-

tado esto digo francamente que Natanael no es otro que nuestro Bartolomé; pero antes de hablar de la rara fortaleza con que sostuvo su apostolado, demos, hermanos míos, una ojeada sobre el mérito especial que lo fué preparando.

3. Dios en la eleccion de aquellos que destina á grandes ministerios no tiene necesidad de encontrarles dispuestos y capaces para ellos; antes suele su sabiduría y providencia escoger instrumentos débiles y abyectos para obrar grandes cosas, lo cual sirve para confusion de los soberbios. En sus manos los vasos despreciables de contumelia se truecan al instante en vasos de honor y de eleccion; y por lo tanto, no es siempre un mérito especial estar dotado de aquellos dones que preparan el ánimo á hechos ilustres. Al recorrer con el pensamiento todo el colegio apostólico, si en el honor singular de Pedro encuentro los mas prontos y fervorosos transportes de celo y de amor hácia el divino y apenas conocido Maestro, si en el predilecto Juan veo una prerogativa, toda suya, de la mas pura virginidad, en mi Santo veo la renuncia mas generosa á la primera indicacion del Salvador que pasaba; pues no solo abandona como los demás Apóstoles por seguirlo unas mal compuestas redes y una agrietada barca, sino un arca llena de oro y de copiosa moneda; y si de otros pueden contarse cosas honrosas, de ninguno puede decirse, ó al menos de ninguno dicen las sagradas Letras que haya llevado al apostolado un carácter tan solemnemente abonado de ánimo bueno, ingénuo, y de verdadero israelita; que es como si dijéramos, adorador sincero del Dios de Israel, y observador fiel de su ley. Tal es el breve y singular elogio que de él hizo el divino Redentor al presentárselo su fiel Felipe: Hé aquí un verdadero israelita en el cual no hay doblez: *Ecce vere israelita in quo dolus non est.* Elogio salido de los labios infalibles de la Sabiduría increada, elogio del cual no participaron otros, elogio por consiguiente del cual podemos inferir que la vocacion al apostolado fue en Bartolomé mas bien un premio de virtudes anteriores, que un nuevo don gratuito de gracia preventiva.

4. Pero ¿qué don, Jesús Nazareno, á que llamábais á estos hombres privilegiados cuando les llamábais al apostolado!... ¡Ah! don grandísimo en verdad, don singularísimo, porque recibian de Vos nada menos que la comunicacion de aquella absoluta potestad que os dió vuestro Padre en el cielo y en la tierra, don que les empeñaba en una mision parecida á la vuestra: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* Así las fatigas, las persecuciones, el escarnio, los pa-

decimientos y la muerte serán su lote como fueron el vuestro. Bien que, hermanos míos, este es el ordinario contrapeso de los grandes honores y de los mas elevados cargos: grandes pruebas, obstinada contradiccion y peligrosas suertes. Por esto era menester aquella fortaleza que antes os he indicado, para poder tomar sobre sus hombros el honroso y difícil oficio del apostolado. Armado con esta fortaleza nuestro atleta, apenas oye decir á su amigo Felipe que habia encontrado al Cristo anunciado por Moisés y por los Profetas, cuando no tarda un punto en ceder al deseo de seguirle. Y si para que escuchen la voz de lo alto, el indócil Jonás necesita un mar tempestuoso que lo trague con sus olas y un mónstruo marino que lo engulla, y el recalcitrante Pablo necesita mas que un relámpago, un rayo del cielo que lo tienda consternado al suelo; Bartolomé al punto que ve al Mesías y oye que le habia conocido antes que Felipe lo llamase, sin una señal precedente, sin una luz insólita que brille á sus ojos lo reconoce por Maestro y lo confiesa Hijo de Dios y Rey de Israel: *Rabbi, tu es Filius Dei; tu es Rex Israel.* Anda, pues, generoso Apóstol, sigue la suprema luz que te guia, que nosotros seguiremos tus luminosos pasos y admiraremos la excelencia de aquellos piés que van á llevar á los afortunados pueblos para los cuales estás destinado un tesoro de paz y de bienes imperecederos: *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!*

5. Revestido junto con los demás Apóstoles en el cenáculo de Jerusalem de la virtud prometida que en obediencia al divino Maestro esperaron en fervoroso retiro que bajase de lo alto del cielo, llenos del Espíritu divino, salieron de aquel primer santuario de la cristiandad, y se repartieron la conquista del mundo. Constituidos por el Salvador maestros y doctores de las naciones, luz de los pueblos y sal de la tierra, no tardan un momento en mostrar señaladamente su celo en el ejercicio del ministerio que se les ha confiado; y á pesar de los esfuerzos de la reprobada Sinagoga, que quisiera comprimirlo, hablan, truenan, convierten, y hacen resonar su voz por toda la tierra, y llevan sus palabras salutíferas hasta los últimos confines del mundo. Pero, ¿cuál es la afortunada parte que toca á Bartolomé? ¿cuáles son los pueblos reservados á su celo? Bien le oigo repetir con generosidad y fortaleza en la asamblea apostólica las siguientes palabras: Vayan otros á las regiones mas cercanas, que yo visitaré las mas remotas; recorran los países mas floridos y nobles, que yo iré á los mas salvajes é inhospitalarios; quédense los otros con los pueblos mas dóciles y mansos, que yo iré

á los mas bárbaros é indómitos. Así, hermanos míos, así habla á Dios confiadamente quien no solo arde en purísimo celo por él, que esto es un carácter inseparable del apostolado, sino quien añade al celo aquella rara fortaleza que lo sostiene, lo inflama y lo transporta á las mayores empresas para honor de Dios y salvacion del prójimo. La India oriental es la tierra cuya conversion debe operar, gentes de índole feroz, pueblos sepultados en las mayores tinieblas del paganismo, países contaminados con las mas repugnantes obscenidades, llenos de estragos, tierras en que hasta la sazón habian trabajado en vano los reformadores profanos de las humanas costumbres, pueblos, en fin, que no habia podido domar ni el empeño, ni el valor de tantos conquistadores: tal es el campo que ha de ser infeudado por los sudores de Bartolomé; tal la arena á la cual descende nuestro valiente atleta. Al poner sus piés en aquella tierra de abominacion ve impresas en grandes caracteres, sobre los primeros lindes, las palabras del Apocalipsis escritas en la reprobada puerta de Babilonia: Esta es la morada tenebrosa del príncipe del averno, este es el asilo de los espíritus inmundos: *Habitatio demoniorum, et custodia omnis immundi spiritus*. Mas todo esto no retarda sus pasos, antes entra mas animoso y vuelve la vista en torno suyo, y ¡qué es lo que ve, Dios mio! Ve aquella bestia fiera y espantosa, la multiforme idolatría que está sentada orgullosa y desenvuelta embriagando á las miserables gentes con la inmunda copa de nefandas fornicaciones... Ve los suntuosos altares que le están dedicados, y turbas inmensas de adoradores suplicantes, que prosternados ante ellos, sacrifican víctimas y animales, ofreciendo falso incienso á las soñadas divinidades. Ve á un vasto reino sumergido en toda suerte de maldades, de abominaciones é impiedades; ve al vicio levantado al trono, formando su corte las iniquidades mas detestables. Y en vista de tan horrendo espectáculo, capaz de desanimar al mas fuerte, ¿qué puede prometerse un hombre solo, inerme, pobre, desconocido, sin crédito y sin nombre? ¿Cómo podrá amansar la ferocidad natural de aquellas gentes, reformar sus inhumanas leyes, abolir tantas y tan extravagantes supersticiones que las tienen ligadas al impío culto de los falsos dioses? ¿Cómo extirpar tantos errores, desarraigar tantos vicios, cómo sustituirlos con las virtudes que insinúa y prescribe la santa é inmaculada religion de Jesucristo? ¿Cómo, hermanos míos? Dejémoslo para Bartolomé. Y ¿qué es lo que no puede, Dios mio, un hombre aunque solo, si es enviado vuestro, si está fortalecido por Vos y sostenido por vues-

tro omnipotente brazo? Todo lo puede en Vos, quien en Vos solo confia; y en efecto, todo lo obtuvo de Vos Bartolomé en vuestro santísimo nombre.

6. Con solo el nombre del Señor, que es su escudo, solo con el Evangelio de san Mateo que lleva consigo y es la única espada que empuña para ir á la conquista de aquellos pueblos, levanta libremente la voz Bartolomé, y esta voz de virtud y magnificencia, aquí descubre errores, allí publica verdades, en unas partes grita y amenaza, en otras desengaña y fortalece, ora infunde el terror de las venganzas del cielo, ora consuela con las divinas misericordias; y aquellos pueblos impresionados, como de un súbito relámpago, de la santidad poco entendida y muy admirada, de sus costumbres y de la pureza de su doctrina, humillanse atónitos y confusos al ruido de su voz y al estrépito de sus milagros, abren por primera vez los ojos á la luz que los esclarece, y obedecen dócilmente á la dulce influencia del astro que la derrama. En suma, hermanos míos, la India Citerior, aquella selva famosa por las fieras que encerraba, aquella tenebrosa cueva donde se cobijaban astutas y venenosas serpientes, presto se convirtió en un ameno jardín y en una risueña playa, por obra de un solo hombre, del fuerte y del invicto Bartolomé. Abrazan aquellos pueblos la fe de Jesucristo, reciben sumisos el santo Evangelio, renuncian al culto supersticioso, aborrecen los ídolos que antes adoraban, y sobre las ruinas de la muerta idolatría se levanta el saludable y venerado estandarte de la cruz. Tiemblan de estupor los aturdidos braçmanes, aquellos sacerdotes y filósofos indos tan célebres, y admirando atónitos y silenciosos tan grandes vicisitudes, ven cambiados sus profanos altares en devotos templos; y allí donde antes se oían el plañidero mugido de los toros que eran inmolados y el agudo balido de los ahogados corderos, y allí donde voceaban los sacrílegos sacrificadores, allí respira suavemente el aura de la férvida oracion, allí incensarios humeantes levantan al cielo oloroso perfume, y allí se invoca, se ruega y se da culto al Dios vivo, al Dios verdadero.

7. Despues que hubo provisto de excelentes pastores y celosos operarios las vastas regiones de la India Citerior, que era la parte á la cual habia sido destinado, busca su celo nuevo alimento, nuevas luchas en que demostrar su inquebrantable fortaleza, y se dirige á grandes pasos hácia Licaonia, en donde, segun dicho de san Jerónimo, redujo á la templanza á aquellos pueblos desenfrenados: *Licaonios ad temperantiam adduxit*. Recorre la Mesopotamia, Asiria,

Caldea, Nabatea y Persia, y los efectos de su celo los hace sentir en todas estas provinciás; por todas ellas difunde la luz del Evangelio, á todas hace sentir el fuego de su caridad; pero entre todas tú eres la mas afortunada, ó Armenia Mayor, porque no vino á tí solo de paso, sino que te eligió para su morada.

8. Este es el campo, hermanos míos, donde Bartolomé intenta recoger mas pingüe cosecha; porque en él, segun opinion de eruditos escritores, reinaba mayor barbarie y encontraba mayores obstáculos la promulgacion de las verdades evangélicas. Pero firme en su propósito el generoso Bartolomé, no desmaya ni un momento, ningun peligro teme; y los numerosos obstáculos que se presentan para la conversion de aquellas gentes no hacen mas que dar nuevo vigor á su celo y nuevo aliento á su rara fortaleza.

9. Encuentra primeramente en Armenia un ídolo célebre con el nombre de Astarot. Era tan poderoso el demonio que habitaba en él, que pronunciaba oráculos y curaba enfermos, atrayéndose de esta suerte la veneracion de aquellos pueblos, y poniendo obstáculos casi insuperables á los intentos de Bartolomé. Desde entonces empieza la lucha. Recordando haber recibido del divino Maestro un poder sobre todos los demonios: *Dedit illis potestatem et virtutem super omnia dæmonia*, recuerda tambien que la vara de Moisés convertida en serpiente devoró aquellos espíritus malignos que los magos de Faraon hacían comparecer por encanto, y armado con la oracion y el ayuno, armas sugeridas por el mismo divino Maestro para asegurar el empleo del poder recibido, hace grandes milagros que muestran la falsedad de los aparentes, y manifiestan que el brazo de Dios está con él. Desengaña á aquella gente crédula, encadena á su enemigo, lo abate con toda su habitacion, y refugiado en cuerpos inmundos le obliga á abandonarlos y á confesar á pesar suyo á Jesucristo; y aquellas gentes estupefactas oyen como al mandato de Bartolomé el mismo padre de la mentira da testimonio de la verdad del Evangelio. Vencido de esta suerte y plenamente derrotado el espíritu maligno, nada detiene ya á Bartolomé en su apostólica carrera, y va recorriendo aquellas vastas regiones difundiendo por todas partes la fe de Jesucristo: disputa y convence, catequiza y amonesta, persuade y convierte, y la luz del Evangelio va extendiéndose por aquellos pueblos que se apresuran á bañarse en las aguas saludables del santo Bautismo y á poblar el redil de Jesucristo. Y ahora, decidme, hermanos míos, si tuvieron razon Teodoro y Orígenes al afirmar con otros antiguos Padres, que no se

atrebian á decir si hubo alguno que hubiese extendido mas que Bartolomé el reino de Jesucristo.

10. Faltábale á Bartolomé una conquista que intentaba hacer para la cruz de Jesucristo, conquista que pudiera servir á aquellos pueblos de autorizado ejemplo para afirmarse en el conocimiento del Dios verdadero y de su unigénito Hijo Jesucristo Señor nuestro. Esta conquista era la conversion del rey de Armenia Polimnio y la de toda la familia real. Bien sé, gran Dios, que el homenaje privado de un alma sencilla y virtuosa es mas acepto á vuestros ojos que ver á todas las testas coronadas del universo al pié de vuestros altares; mas perdonad á la débil imaginacion de los mortales, á quienes hace mas impresion vuestro poder cuando ven anonadado á vuestros piés cuanto tiene de grande y de augusta la tierra. Y si la conversion del rey Polimnio podía tener los mejores resultados para los progresos de la fe en aquellas vastas regiones, ¿cómo podía esperarse, hermanos míos? El fausto preside comunmente en los tronos, y no permite que se acerquen á ellos personas abyectas. Por una fácil ilusion encuentra muchas veces el monarca en su arbitrio las leyes que le conviene seguir; y la adulacion, no contenta con sancionar en él á veces las pasiones mas detestables, no satisfecha con sitiar el real palacio durante su vida, todavía se arrastra detrás del féretro en sus funerales. Y ¿cómo ha de vencer un monarca infiel los engañosos halagos de tan seductoras sirenas? ¿Cómo desvanecer su funesto encanto? ¿Quién se atreveria á ofrecerle una religion que reconoce y adora á un Dios que es Rey de reyes, Dominador de los dominadores, y para quien son poco ó nada los mas temidos cetros y las mas respetadas diademas de la tierra? Un Dios que prescribe á todos leyes inmutables que no pueden ser impunemente quebrantadas, un Dios que castiga y atormenta á los poderosos cuando son prevaricadores, y da la mano á sus enemigos? ¿Quién se atreveria á proponerle la humildad de la cruz, la abnegacion de sí mismo, el desasimiento de las cosas terrenas y todo lo que lleva consigo la profesion verdadera y sincera del Cristianismo? No dudemos, hermanos míos, del valor de Bartolomé, que su rara fortaleza está ya acostumbrada á vencer obstáculos. Entra, en efecto, á la presencia del Rey y de su corte, muestra sin rebozo la falsedad de su impío culto; propone el del Dios verdadero, del Dios vivo; predica las virtudes de la cruz, la divinidad del Crucificado, y aquellas frentes altivas se bajan humilladas para adorar á Jesucristo. Tiemblan de celos y de despecho los sacerdotes de los reprobados

númenes, é incitan al pertinaz hermano del Monarca, al feroz Astiages, para que tome de Bartolomé una fuerte venganza; pero no hay que temer, pues aquella rara fortaleza que lo sostuvo en los trabajos de su apostolado sabrá burlar y triunfar cumplidamente del odio y de la barbarie de los mas desapiadados tiranos. No le basta á un apóstol predicar el Evangelio, sino que debe tambien sacrificar la vida para sellar con su sangre su verdad. El ministerio del apostolado trae consigo la obligacion de morir por la Religion, y con este deber cumplieron todos los Apóstoles. Por esto dice san Pablo que los que son llamados á tan alto cargo son víctimas destinadas al sacrificio: *Novissimos Apostolos ostendit tamquam morti destinatos*. Y aun cuando el martirio no hubiese sido para Bartolomé un deber anexo á su cargo, hubiera sido una consecuencia necesaria de la furiosa rabia del vencido inferno, de los derrotados demonios y de los lívidos sacerdotes de las torpes divinidades que habian sido destronadas. En favor del antiguo Job, mandó Dios al demonio que le conservase la vida, dándole por otra parte licencia para atormentarle y afligirle; pero este nuevo Job, que como el antiguo hubo de experimentar juntas todas las tribulaciones de la vida humana, debía consumir el sacrificio, y no solo habia de padecer vi- viendo, sino morir lentamente.

Segunda parte: Bartolomé termina su ministerio con raro martirio.

11. La reaccion es así en lo físico como en lo moral una regla cierta para calcular la fuerza del agente. Por esto habeis de ver, hermanos míos, hasta dónde alcanzaba la perversa barbarie del tirano Astiages y de todos los enemigos de Bartolomé, para inferir hasta qué punto habia molestado á las potestades infernales que se reaccionaban en la persona de sus ministros. Parecíales á estos que una sola muerte, aunque fuese de tormento, no bastaba á saciar su rabia; y por esto renovaron tantas causas bastantes cada una á darle la muerte, para que pudiese repetir con san Pablo: *In mortibus frequenter*. Descarga primero sobre sus desnudas espaldas una furiosa nube de azotes que inundan de sangre el suelo circundante; extiéndele luego en un potro que le estira los nervios y le disloca los huesos; descarga sobre él una fiera tormenta de piedras, y luego le cubren el cuerpo de ascuas de carbon. ¡Dios mio! Vos sostuvisteis la fortaleza de este noble Apóstol para que no sucumbiese al rigor de tantos tormentos; pero sus enemigos querian ponerle á las

garras de la muerte sin que esta lo acabase de una vez. No pudiendo darle tantas veces muerte como ellos quisieran, intentan darle una muerte lenta que sea equivalente á morir muchas veces. ¡Cruel expediente que se pone por obra, no tanto para saciar la rabia de los enemigos, como para añadir la palma á la corona preciosa de que lo vemos adornado en el glorioso coro de los Apóstoles!

12. Por instigacion de los ofendidos sacerdotes ordena Astiages le sea quitada la piel de vivo en vivo al martirizado Apóstol. ¡Ay! que retrocede de horror el ánimo solo de imaginar tan inaudito tormento! Sujétanlo ya entre sus manos aquellos bárbaros verdugos, y con bien afilados puñales, unos á la espalda, otros á los costados, estos á los piés y aquellos á las manos, dan principio á la sangrienta carnicería. Una á una van destrozando las fibras de los tegumentos membranosos, cortan las arterias y los nervios: no hay músculo que quede en su lugar, ni vena que quede sin abrir, ni parte alguna en la superficie de su cuerpo que no quede pinchada, herida y dilacerada; y de esta suerte le sacan la piel de la carne viva, lacerada, sangrienta y humeante. Queda hecho una sola llaga de piés á cabeza; digo mal, que ya no es mas que un conjunto de huesos desnudos y de sangrienta carne; y en tan agudo y doloroso tormento parece que el Señor renueva milagrosamente sus fuerzas para prolongarle la vida y gozar de un espectáculo que forma la admiracion de cielos y tierra. En este estado fue expuesto Bartolomé á la vista de un numeroso pueblo.

13. Tres días vive aun en tan penosa situacion y en tan cruel agonía; pero auxiliado siempre por la fortaleza sobrenatural que lo sostiene, vuelve á sí mismo los ojos con valor, y forma de todo él una hostia viva para su Dios y que le es bien agradable: *Hostiam viventem*, como diria san Pablo, *Deo placentem*, y para consumir su ministerio, anima á los pusilánimes, fortalece á los nuevos conversos, advierte á los rehacios, y ofrece al cielo los mas fervorosos votos por la salud de todos. Tardaba la muerte en consumir á esta víctima, pero estaba saciada ya la tiranía de sus enemigos y no sabian cómo hacerle mas daño; así es que por último desfogue se mandó que le cortasen la cabeza. Inclínala obediente debajo de la afilada segur que pronto desata aquel débil lazo corporal, y deja que vuele al cielo su purísimo espíritu. Así la fortaleza de Bartolomé triunfó completamente del furor de sus enemigos; así acabó como fuerte y con raro martirio su apostólica carrera.

14. Bien puedes estar santamente envanecida, afortunada ciu-

dad que estás bajo la poderosísima protección de tan grande Apóstol. Pero ¿corresponde á los quilates de tu fortuna el sincero empeño que tengas en honrar aquella fe por la cual sufrió tantas penas y sostuvo tan desapiadado martirio el santo Apóstol á quien hoy veneramos? No, hermanos míos, no quisiera yo perturbar la veneranda y santa alegría del día de hoy; pero yo os preguntaré con Tertuliano: ¿cuál es vuestra fe? ¿La de los tiempos ó la del Evangelio: *Fides temporum an Evangeliorum?* Aquella es fe aparente, es fe de hábito, lánguida y muerta, es un esqueleto de la fe verdadera. Esta es una fe que obra por medio de la caridad, como dice el Apóstol, y solo la caridad abraza toda la ley: *Plenitudo legis dilectio*. No será fe del Evangelio la vuestra, si no observais bien el día del Señor, si lo profanais con diversiones, amorfos y crápulas, si no respetais la casa del Señor y practicais los deberes de la piedad cristiana; no teneis fe evangélica, si alimentais enemistades que os traen divididos, si no observais lealtad en los contratos, si falta la vigilancia de los padres con sus hijos, la sujeción de estos, el pudor en las mujeres y la fidelidad en los cónyuges. ¡Ah! ciudad mía, que yo recuerdo que pocos años há hecha industrial y populosa, por tu fertilidad de tus viñedos, por la feracidad de tus campos y por tu creciente comercio, atraías sobre tí las miradas de los extranjeros y la envidia de los pueblos vecinos, pero dime: ¿por qué te encuentro tan flaca y escuálida, y oigo tan frecuentemente que eres el triste blanco de devastadores pedriscos? Sé que en el orden de la Providencia á veces las desgracias son una prueba de la predilección divina; sí, Dios castiga á quienes mas ama; pero también está escrito en el orden de la misma Providencia, que para sacarnos de los malos caminos que seguimos, indignado y compasivo el Señor arma su diestra de castigos temporales para que evitemos los de la eternidad. ¿Acaso te habrías separado de la fe operativa de tus padres y de sus buenas y excelentes costumbres?

15. Ó grande, invicto y generoso apóstol Bartolomé, en este día consagrado á vuestros triunfos haced que este pueblo devoto vuestro, humillado bajo la poderosa mano del Señor, vuelva á él si es que esté extraviado; y si es fiel, que besando la mano amorosa que lo ha herido, convierta resignado y paciente en eternas y espirituales riquezas los desastres temporales que le afligen. Así sea.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL.

I. *Sicut tu me misisti in mundum, et ego misi eos in mundum.* (Joan. xvii). Jesucristo vino al mundo especialmente para predicar el Evangelio á los hombres, echar de la tierra al demonio y padecer para gloria del Padre: pero como esto no se hubiese realizado plenamente juntó para estas tres cosas á los Apóstoles y principalmente á san Bartolomé, á quien eligió: 1.º para que predicase el Evangelio en el mundo; 2.º para que echase de él al demonio; 3.º para sufrir tormentos que él no habia sufrido.

II. *Est secundum Evangelium glorie beati Dei quod creditum est mihi.* (I Tim. i). El Evangelio de Jesucristo ha de considerarse en san Bartolomé de tres maneras: 1.º como recibido en su corazón; 2.º como predicado por boca suya; 3.º como confirmado con su sangre. — Recibió el Evangelio en su corazón con gran sumisión, lo predicó su boca con mucho vigor, lo selló su sangre de una manera edificativa y portentosa.

III. *Qui adhæret Domino unus spiritus est.* (I Cor. vi). Puede el hombre alcanzar su unión con Dios con el corazón por medio del amor, con la mente por medio de la fe, y con el cuerpo por la cruz: de estas tres maneras estuvo unido á Dios Bartolomé: 1.º por el amor del cual estaba inflamado; 2.º por la fe que profesó; 3.º por la cruz que llevó generosamente. — Asíóse al Señor con el corazón, porque por amor suyo: 1.º despreció todas las cosas de la tierra; 2.º atendió asiduamente á la oración; 3.º se dejó quitar su propio pellejo. — De una manera admirable estuvo unido con el Señor con el espíritu por la fe, porque fue: 1.º un discípulo que la recibió humildemente; 2.º un predicador que la enseñó públicamente; 3.º un testigo que la confirmó generosamente. — San Bartolomé llevó con Jesucristo la cruz en este mundo, porque solo por Dios: 1.º sufrió muchas cosas; 2.º sufrió graves penas; 3.º sufrió por mucho tiempo.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Qui adhæret Domino, unus spiritus est. (I Cor. vi).

Expoliantes nos veterem hominem. (Colos. iii).

Pellis nostra quasi clibanus exusta est. (Thren. v, 10).

dad que estás bajo la poderosísima protección de tan grande Apóstol. Pero ¿corresponde á los quilates de tu fortuna el sincero empeño que tengas en honrar aquella fe por la cual sufrió tantas penas y sostuvo tan desapiadado martirio el santo Apóstol á quien hoy veneramos? No, hermanos míos, no quisiera yo perturbar la veneranda y santa alegría del día de hoy; pero yo os preguntaré con Tertuliano: ¿cuál es vuestra fe? ¿La de los tiempos ó la del Evangelio: *Fides temporum an Evangeliorum*? Aquella es fe aparente, es fe de hábito, lánguida y muerta, es un esqueleto de la fe verdadera. Esta es una fe que obra por medio de la caridad, como dice el Apóstol, y solo la caridad abraza toda la ley: *Plenitudo legis dilectio*. No será fe del Evangelio la vuestra, si no observais bien el día del Señor, si lo profanais con diversiones, amorfos y crápulas, si no respetais la casa del Señor y practicais los deberes de la piedad cristiana; no teneis fe evangélica, si alimentais enemistades que os traen divididos, si no observais lealtad en los contratos, si falta la vigilancia de los padres con sus hijos, la sujeción de estos, el pudor en las mujeres y la fidelidad en los cónyuges. ¡Ah! ciudad mía, que yo recuerdo que pocos años há hecha industrial y populosa, por tu fertilidad de tus viñedos, por la feracidad de tus campos y por tu creciente comercio, atraías sobre tí las miradas de los extranjeros y la envidia de los pueblos vecinos, pero dime: ¿por qué te encuentro tan flaca y escuálida, y oigo tan frecuentemente que eres el triste blanco de devastadores pedriscos? Sé que en el orden de la Providencia á veces las desgracias son una prueba de la predilección divina; sí, Dios castiga á quienes mas ama; pero también está escrito en el orden de la misma Providencia, que para sacarnos de los malos caminos que seguimos, indignado y compasivo el Señor arma su diestra de castigos temporales para que evitemos los de la eternidad. ¿Acaso te habrías separado de la fe operativa de tus padres y de sus buenas y excelentes costumbres?

15. Ó grande, invicto y generoso apóstol Bartolomé, en este día consagrado á vuestros triunfos haced que este pueblo devoto vuestro, humillado bajo la poderosa mano del Señor, vuelva á él si es que esté extraviado; y si es fiel, que besando la mano amorosa que lo ha herido, convierta resignado y paciente en eternas y espirituales riquezas los desastres temporales que le afligen. Así sea.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL.

I. *Sicut tu me misisti in mundum, et ego misi eos in mundum.* (Joan. xvii). Jesucristo vino al mundo especialmente para predicar el Evangelio á los hombres, echar de la tierra al demonio y padecer para gloria del Padre: pero como esto no se hubiese realizado plenamente juntó para estas tres cosas á los Apóstoles y principalmente á san Bartolomé, á quien eligió: 1.º para que predicase el Evangelio en el mundo; 2.º para que echase de él al demonio; 3.º para sufrir tormentos que él no habia sufrido.

II. *Est secundum Evangelium glorie beati Dei quod creditum est mihi.* (I Tim. i). El Evangelio de Jesucristo ha de considerarse en san Bartolomé de tres maneras: 1.º como recibido en su corazón; 2.º como predicado por boca suya; 3.º como confirmado con su sangre. — Recibió el Evangelio en su corazón con gran sumisión, lo predicó su boca con mucho vigor, lo selló su sangre de una manera edificativa y portentosa.

III. *Qui adhæret Domino unus spiritus est.* (I Cor. vi). Puede el hombre alcanzar su unión con Dios con el corazón por medio del amor, con la mente por medio de la fe, y con el cuerpo por la cruz: de estas tres maneras estuvo unido á Dios Bartolomé: 1.º por el amor del cual estaba inflamado; 2.º por la fe que profesó; 3.º por la cruz que llevó generosamente. — Asíóse al Señor con el corazón, porque por amor suyo: 1.º despreció todas las cosas de la tierra; 2.º atendió asiduamente á la oración; 3.º se dejó quitar su propio pellejo. — De una manera admirable estuvo unido con el Señor con el espíritu por la fe, porque fue: 1.º un discípulo que la recibió humildemente; 2.º un predicador que la enseñó públicamente; 3.º un testigo que la confirmó generosamente. — San Bartolomé llevó con Jesucristo la cruz en este mundo, porque solo por Dios: 1.º sufrió muchas cosas; 2.º sufrió graves penas; 3.º sufrió por mucho tiempo.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Qui adhæret Domino, unus spiritus est. (I Cor. vi).

Expoliantes nos veterem hominem. (Colos. iii).

Pellis nostra quasi clibanus exusta est. (Thren. v, 10).

Ecce vere israelita, in quo dolus non est. (*Joan. 1*).
Eritis mihi testes in Jerusalem, et in omni Judæa et Samaria, et usque ad ultimum terræ. (*Act. 1*).

Prædicaverunt ubique, Domino cooperante, et sermonem confirmante sequentibus signis. (*Marc. III*).

Semper quod bonum est sectamini in invicem, et in omnes: sine intermissione orate. (*I Thes. v*).

A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas. (*Isai. LIII*).

Detraherunt pellem holocaustorum, ut offerrentur Domino. (*II Par. XXXV*).

Servus meus es tu, et in te gloriabor. (*Isai. XLIX*).

Triumphat nos Deus in Christo Jesu. (*II Cor. II*).

Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. (*I Cor. IV*).

Pellem pro pelle, et cuncta quæ habet homo, dabit pro anima sua. (*Job, II*).

Vadam spoliatus et nudus. (*Mich. I*).

Novissimos Apostolos ostendit, tamquam morti destinatos. (*I Cor. c. IV*).

Holocausta medullata offeram tibi. (*Psalm. LXV*).

Scio quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum, et rursus circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum. (*Job, XIX*).

Figuras de la sagrada Escritura.

Job estuvo realmente afligido de los mas vivos dolores, pues estaba, segun el sagrado texto, *ulcere cruciatus*; pero al mismo tiempo estaba dotado de la mas admirable paciencia, de manera que Tertuliano dice: *Inmundam ulceris sui redundantiam magna æquanimitate distringebat, erumpentes bestiolas inde in eosdem specus et pastus reformose carnis ludendo revocabat* (1. de pat. 14). El Crisóstomo le llamó *hombre diamantino*; con todo, no llegó á ser desollado como san Bartolomé; por esto dijo: *Pelli meæ, consumptis carnibus adhesit os meum*. (*Job, XIX*). Mandó el Señor que á los animales que se le inmolaban se les quitase la piel: *Detractaque pelle hostiæ, artus in frustra coincident*. (*Levit. I*). Lo que hacian en la ley mosáica con los animales los sacerdotes y levitas, lo hicieron con Bartolomé los tiranos, antes que fuese sacrificado al Señor.

Así como David, armado de la oracion luchó con Goliath, como

dice el Crisóstomo: *Priusquam mitteret lapidem, eum precationis robore fuerat aggressus* (hom. III de Dav.); y segun san Ambrosio: *Numquam, nisi consulto Domino, bellum adorsus est, ideo in omnibus victor præliis* (1. 2. off. 36), batalló Bartolomé con la oracion contra el demonio, con aquella oracion, que es, segun el Crisóstomo: *Igne ardentior, terribilis hostibus*. (Hom. in xvii Matth.).

Sentencias de los santos Padres.

Tanto quis conjunctior est Deo, quanto plenior charitate. (*S. Bern. serm. VI in Cant.*).

S. Bartholomæus cum temporalibus divitiis, corporis voluptatibus, ac dignitatis celsitudine posset affluere, propter Deum contempsit omnia. (*S. Laur. Just.*).

S. Bartholomæus habuit specialem amicitiam cum Deo per orationem. (*S. Vinc. Fer. serm. de eod.*).

Ex amore Dei producitur in Dei laudibus, orationibus, et meditationibus delectari, ac immorari. (*S. Dion. Carth. de fruct. temp. deduct. art. 11*).

Sicut enim sanctus Petrus operatus est prodigia magna, ita et Bartholomæus fecit miracula valida. (*Theot. Studita, serm. de eod.*).

Miraculum fuit, quod in hoc supplicio non moreretur. (*S. Vinc. Fer. l. c.*).

Crucifixi discipulus. (*Niceta de S. Barth.*).

Charitate Christo, non pænæ timore coheremus. (*S. Aug. ep. CXLIV*).

Is, divinitati adhæret, qui se illi vera fide conjungit. (*Cassiod. in Psalm. LXXIII, 18*).

Ille non amat Christum, qui non amat crucem Christi. (*S. Petr. Dam.*).

Apostolos misit Christus, quasi sol radios suos: ipsi postmodum universum mundum tamquam duodecim solis radii illuminant. (*S. Joan. Chrys. in x Matth.*).

Cujus lumen abunde participans Bartholomæus filius solis denotatus, dum filius suspendentis aquas interpretatur. (*Tert. lib. de Præsc. hæc. 46*).

Parum erat Christo Domino hortari Martyres verbo, nisi firmaret exemplo. (*S. Aug. in Psalm. LXIII*).

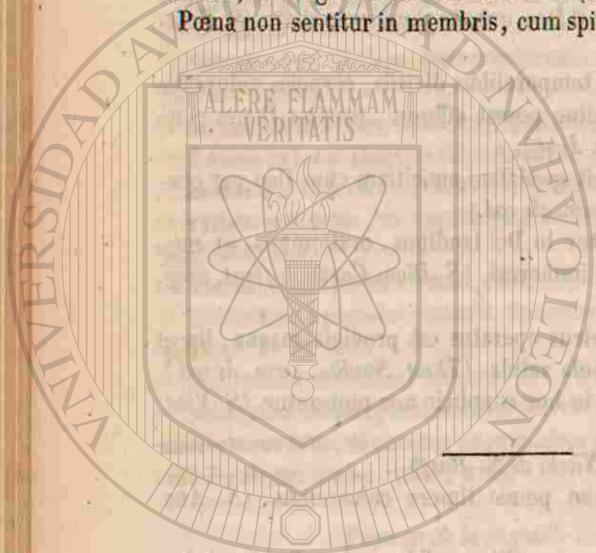
Orans cum sudore sanguineo Domini nostri Jesu Christi significabat de toto corpore suo, quod est Ecclesia, emanaturas Martyrum passiones. (*Id. lib. de ver. innoc. c. 68*).

Quare rubra vestimenta tua, et indumenta sicut de foro torcularis pleno conculcato? (*Tert. lib. X de Pœn.*).

Nunc russatus de sanguinis sui purpura, calceatus de Evangelii armatura, totus de Apostolo armatus, et martyrii candidatus melius coronandus. (*Id. de Coron. mil.*).

Martyrium est baptisma... baptisma, quod nos de mundo recedentes statim Deo copulat; in aquæ baptismo accipitur peccatorum remissio, in sanguinis corona virtutum. (*S. Cypr. ep. IX.*).

Pœna non sentitur in membris, cum spiritus est in cœlis. (*Tert.*).



ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MATEO APÓSTOL Y EVANGELISTA.

Sequere me. (Matth. ix, 9).

Sigueme.

1. San Mateo, representante de los públicos pecadores, es el Santo que Dios ha puesto en su Iglesia para alentarlos... Era un recaudador de alcabalas..., odiado del pueblo..., tenido por infame... Jesús fijó en él su vista, y le dijo: *Sequere me...* Mateo no deliberó, al momento lo dejó todo, y... Mateo acompañó siempre á Jesús en sus sagradas excursiones, y mereció ser... Voy á manifestaros en una sola reflexion que...

2. *Invocacion á María...* Reina, Maestra y Doctora de los Apóstoles...

Reflexion única: San Mateo es el tipo y original á que deben arreglar su conducta los pecadores para ser virtuosos, santos y perfectos hijos del Padre celestial, y conseguir la gloria eterna.

3. Alentaos, pecadores, fijando vuestra atencion en san Mateo... Su situacion era la misma en que se hallan los destemplados hijos del siglo... *Sigueme*, le dijo Jesús dirigiéndole una mirada de ternura... En cuanto oyó san Mateo la voz del Señor dejó el mundo... Dejó su oficio de exactor de contribuciones, y jamás volvió á él, como volvieron al suyo los... Motivo que de esta su conducta alega san Gregorio... Todos los escritores sagrados convienen en que...

4. Nada nos dicen los Evangelistas de san Mateo desde... hasta... Despues de la ascension del Señor escribió Mateo su Evangelio, en el cual, segun san Agustin, quiso referirnos... Palabras del Crisóstomo... San Mateo fue el hombre privilegiado y... San Jerónimo y san Gregorio dicen que Mateo fue figurado por... Puede decirse que fue el primer pregonero de... Pero ¿no basta el habérselo propuesto como...? Y al ver la prontitud con que lo dejó todo, ¿no deberéis...?

Quare rubra vestimenta tua, et indumenta sicut de foro torcularis pleno conculcato? (*Tert. lib. X de Pæn.*).

Nunc russatus de sanguinis sui purpura, calceatus de Evangelii armatura, totus de Apostolo armatus, et martyrii candidatus melius coronandus. (*Id. de Coron. mil.*).

Martyrium est baptisma... baptisma, quod nos de mundo recedentes statim Deo copulat; in aquæ baptismo accipitur peccatorum remissio, in sanguinis corona virtutum. (*S. Cypr. ep. IX.*).

Pœna non sentitur in membris, cum spiritus est in cœlis. (*Tert.*).



ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MATEO APÓSTOL Y EVANGELISTA.

Sequere me. (Matth. ix, 9).

Sigueme.

1. San Mateo, representante de los públicos pecadores, es el Santo que Dios ha puesto en su Iglesia para alentarlos... Era un recaudador de alcabalas..., odiado del pueblo..., tenido por infame... Jesús fijó en él su vista, y le dijo: *Sequere me...* Mateo no deliberó, al momento lo dejó todo, y... Mateo acompañó siempre á Jesús en sus sagradas excursiones, y mereció ser... Voy á manifestaros en una sola reflexion que...

2. *Invocacion á María...* Reina, Maestra y Doctora de los Apóstoles...

Reflexion única: San Mateo es el tipo y original á que deben arreglar su conducta los pecadores para ser virtuosos, santos y perfectos hijos del Padre celestial, y conseguir la gloria eterna.

3. Alentaos, pecadores, fijando vuestra atencion en san Mateo... Su situacion era la misma en que se hallan los destemplados hijos del siglo... *Sigueme*, le dijo Jesús dirigiéndole una mirada de ternura... En cuanto oyó san Mateo la voz del Señor dejó el mundo... Dejó su oficio de exactor de contribuciones, y jamás volvió á él, como volvieron al suyo los... Motivo que de esta su conducta alega san Gregorio... Todos los escritores sagrados convienen en que...

4. Nada nos dicen los Evangelistas de san Mateo desde... hasta... Despues de la ascension del Señor escribió Mateo su Evangelio, en el cual, segun san Agustin, quiso referirnos... Palabras del Crisóstomo... San Mateo fue el hombre privilegiado y... San Jerónimo y san Gregorio dicen que Mateo fue figurado por... Puede decirse que fue el primer pregonero de... Pero ¿no basta el habérselo propuesto como...? Y al ver la prontitud con que lo dejó todo, ¿no deberéis...?

San Mateo fue publicano; pero le habló Jesús, y... Reflexionad sobre este Santo representante de los culpables y penitentes... Mirad con los ojos de la fe á...

5. Á esto se reduce lo que de san Mateo nos dicen los Evangelistas... Pero san Clemente Alejandrino nos dejó de aquel Santo varias noticias importantes... Dice aquel célebre escritor que... ¿Pueden imaginarse triunfos semejantes á los de...? ¿Qué importan los de los Alejandro, Césares, etc.?

6. Motivo por el cual fue martirizado san Mateo... San Hipólito llama á san Mateo hostia y víctima de... Yo os lo he propuesto como un modelo de pecadores penitentes..., pero como *neque qui plantat est aliquid neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus...* Deprecacion: Yo os suplico, Dios mio...

SERMON

DE

SAN MATEO APÓSTOL Y EVANGELISTA.

Sequere me. (Matth. ix, 9)

Sígueme.

1. Grande, magnífico, fuerte, admirable y omnipotente es el Dios que ha fijado su trono en aquel sagrado tabernáculo para tener sus delicias en los hijos de los hombres. Su bondad es inmensa; el amor que nos tiene infinito; sus misericordias son sobre todas sus obras, y la eficacia de su gracia incomprendible; pero consoladora, llena de virtud, obradora de prodigios y maravillas, como se ve en el glorioso san Mateo, representante de los públicos pecadores, de los penitentes esclarecidos, de los que obedientes á la voz del cielo deponen los deseos seculares, se abrazan con la cruz de Jesucristo, y lo siguen fielmente por los caminos de las virtudes evangélicas. Este es el Santo que ha puesto Dios en su Iglesia para alentar á los pecadores, para llamar á los criminales, llenar de confianza á los agobiados con el peso de la culpa, mostrar á todos la senda de la virtud, de la santidad y de la gloria, y aficionarnos al apacible reinado de la gracia. San Mateo fue un recaudador de alcabalas, un jefe de esos dependientes de puertas cuyo oficio es bien conocido. Era odiado del pueblo, tenido por excomulgado y enemigo de la ley santa del Señor, por infame, y por indigno de alternar con los ciudadanos honrados. Se habia fijado en Cafarnaum en la ribera del mar de Galilea, y estando un dia en su aduana ó telonio en ocasion de pasar por allí el Redentor del mundo, mereció que su divina Majestad fijase en él su vista, y le dirigiese esta palabra omnipotente: *Sígueme. Sequere me.* Jamás se mostró la gracia del Señor mas poderosa que en este lance. *Sígueme*, dijo Jesús á un hombre tan interesado y codicioso como lo era de oficio san Mateo, y san Mateo se movió con tanta prontitud, que ni un solo instante se detuvo; no deliberó, al momento lo dejó todo, abandonó el telonio,

siguió, sin pedir explicaciones, al divino Maestro, y se declaró abiertamente por discípulo de Jesucristo. Para hacer mas pública su resolución convidó á Jesús á un gran banquete, en que manifestándole su amor y reconocimiento le dió ocasion para que dijese á sus eternos censores los escribas y fariseos estas notables palabras, que han llenado de consuelo y de esperanza á los hombres todos: *No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores.* Desde entonces jamás dejó san Mateo de seguir á Jesucristo, siempre lo acompañó en sus sagradas excursiones: se llenó de su divino espíritu, mereció ser uno de sus mas fieles Apóstoles, su primer Evangelista, el tipo á que deben arreglarse los pecadores para hacerse virtuosos, santos, y perfectos hijos de la gracia, y conseguir la gloria eterna, como os lo voy á manifestar en este breve rato para vuestra edificación y aprovechamiento de vuestras almas. Quiera el cielo comunicar á mis palabras la virtud que tuvo la que dirigió Jesús á san Mateo, para que convertidos de veras al Señor experimentemos todo el gozo que tuvo este santo Apóstol al verse arrancado del mundo, y unido en caridad perfecta con su Redentor amable.

2. Así será, Reina, Maestra y Doctora de los Apóstoles, si os interesais en favor nuestro. Alcanzadnos la gracia victoriosa y triunfante que ablanda los corazones mas endurecidos, y hace santos de los pecadores mas apartados del Señor. Declaraos nuestra Madre piadosísima, puesto que nosotros nos tenemos por felices en ser vuestros hijos, y en deciros con devocion y ternura: *Ave María.*

Reflexion única: San Mateo es el tipo y original á que deben arreglar su conducta los pecadores para ser virtuosos, santos y perfectos hijos del Padre celestial, y conseguir la gloria eterna.

3. Al considerar atentamente sobre la prodigiosa conversion de san Mateo, ¿qué fiel cristiano no adorará la omnipotencia de la gracia divina que sabe hacer de un publicano un apóstol? ¿Quién no se llenará de esperanza y de consuelo al ver que en cualquier estado en que se vea el hombre, por mucho que haya ofendido á Dios, aunque sus pecados excedan en número á las arenas del mar y sean los mas graves y enormes, puede nuestro Jesús divino en un abrir y cerrar de ojos mudarle el corazon, y hacerlo siervo de la justicia? Alentaos con estos pensamientos, y pedid al Señor que os convierta á sí por su infinita misericordia. Fijad vuestra atencion en san Mateo; consideradlo afanosamente ocupado en recoger di-

nero, en aglomerar riquezas, en asegurar un porvenir opulento y delicioso, y en todos esos manejos de las gentes del mundo sedientas de oro y plata; vedlo correr por la pendiente de una inclinacion interesada y ambiciosa en que afligiendo y magullando al prójimo, no se piensa mas que en satisfacer y halagar al amor propio insaciable por su naturaleza; mirad al hijo de Alfeo, como lo llama san Marcos, en la misma situacion en que se hallan los terrenos, carnales, ambiciosos, libertinos y destemplados hijos del siglo, y decidme: ¿no iba por estos caminos de perdicion derecho á los fuegos sempiternos preparados para el diablo y para los que lo siguen? Pero en la carrera del crimen y de la disipacion, echó nuestro Redentor una mirada de interés y de ternura sobre san Mateo, lo llamó á su santo servicio. *Sígueme,* le dijo, y esto bastó para que, profundamente convencido, dejase su vida anteacta, y resolviese emprender otra modelada por las doctrinas y ejemplos del Hijo del Altísimo que habitaba entre los hombres. San Mateo en cuanto oyó la voz del Señor que lo llamaba, dejó el mundo con cuanto en él se aprecia, renunció las riquezas, los gozes y delectaciones de las pasiones, reputó por despreciables é inatendibles los afanes y solitudes de los hombres del siglo, se unió con toda su alma al Redentor del mundo, y jamás se apartó de su lado: lo acompañó con perseverancia por las ciudades, pueblos y lugares en que anunció el reino de los cielos: no solo no se avergonzaba por haberlo abandonado todo por seguir al Médico celestial que vino á sanar los enfermos de la casa de Israel, sino que tenia un verdadero placer en manifestarse pobre, humilde, mortificado y abatido en la misma ciudad de Cafarnaum, en donde le habian visto hacer un papel tan brillante y ostentoso. Dejó su oficio de exactor de contribuciones; y jamás volvió á él, como volvieron al suyo de pescadores san Pedro y los demás Apóstoles, que aunque habian dejado las redes y los barcos por seguir á Jesucristo, pescaron aun despues de haber resucitado el Salvador. ¿Sabeis por qué lo hizo así? Pues oid lo que sobre esto dice san Gregorio ¹, y tenedlo presente para vuestro gobierno. El oficio de pescadores, dice el Santo, es de suyo inocente; el de los alcabaleros, aunque lícito y legítimo en sí, como el derecho que tienen los príncipes á exigir tributos para las necesidades del Estado, es muy peligroso, aun para los que no se dejan dominar de la crueldad ni de la avaricia. De aquí el haberlo abandonado total y absolutamente san Mateo. Este Santo amaba con tanto ar-

¹ In Evang. homil. XXIV.

ador á su divino Maestro, le estaba tan unido y le fue tan inseparable, que todos los escritores sagrados convienen en que ninguno de los discípulos de Jesús fue, ni oyente mas continuo de sus sermones, ni testigo mas ocular de todas sus maravillas. Ved, pues, como fue el mas á propósito para formar una historia ó compendio de todo lo que habia visto y oido en las conversaciones, conferencias, viajes y encuentros que tuvo el Salvador en la tierra.

4. Nada nos dicen los Evangelistas de san Mateo desde que llamado por el Señor fue enumerado en el colegio apostólico; pero acabada la grande obra de nuestra redencion, sabido es que el Salvador se detuvo en la tierra cuarenta dias para instruir á sus Apóstoles, y que cuantas veces habló con ellos estuvo presente nuestro Santo. Despues de su gloriosa ascension á los cielos y la venida del Espíritu Santo, predicó san Mateo la fe con los demás Apóstoles en la Judea. Al salir de la Palestina para ir á predicar á las demás naciones le suplicaron los fieles, y acaso los mismos Apóstoles, que escribiese la historia de Jesús. Accedió gustoso, persuadido de que en esto agradaba á su divino Maestro; lo inspiró el cielo, y al ponerse á escribir su libro le puso este título: *EVANGELIO*; que quiere decir, BUENA Y ALEGRE NUEVA. ¡Qué nombre tan propio y adecuado! Cuanto escribió san Mateo no es mas que una explicacion de la grande y dichosa nueva que anunciaron los Ángeles á los pastores en el nacimiento del Salvador; su libro no contiene otra cosa que lo que el mismo Jesucristo llamó *Evangelio*, esto es, su doctrina y su predicacion acompañada de sus milagros. San Mateo, inspirado por el Espíritu Santo, quiso referirnos, segun lo siente san Agustin, la vida humana que hizo nuestro Redentor en la tierra, redujo á historia aquellas acciones instructivas con que el Hijo de Dios intentó hacerse imitable proporcionándose á la flaqueza de nuestra naturaleza, aplicándose principalmente á lo que toca á las costumbres, y él es el primero que con su conversion, con sus ejemplos y con sus escritos nos anunció la buena nueva; porque á todos los hombres, aun á los mas miserables y perdidos anuncia la esperanza del perdon, la libertad de las penas que por sus culpas merecen, la justicia, la santificacion, la redencion, la adopcion de hijos de Dios, la herencia de su reino, y la gloria que tiene guardada para los que lo temen, para los que lo aman y cumplen con sus santos mandamientos. Estas sí que son nuevas dichosas, dice el Crisóstomo. Fuera de ellas ¿no es todo lo que hay en el mundo mentira, vanidad y allicion de espíritu, como lo advierte el Sábio?

San Mateo fue el hombre privilegiado y singular de que se valió el Omnipotente para hacer entender á los hombres que sus misericordias son sobre todas sus obras; que su gracia es de una virtud inmensa; que si un publicano tenido por excomulgado é infame, mereció ser sublimado á la dignidad de apóstol, no fue mas que para manifestar á los hombres todos, que no hay ni puede haber uno solo á que no llegue la gracia misericordiosa del Dios que vino á buscar á los justos, sino á los pecadores, como él mismo lo dijo á los fariseos que lo acusaron porque se asociaba y comia con los publicanos y gentes mal opinadas entre los judíos. San Mateo fue el primer evangelista que dió testimonio de Jesucristo: lo figuró Ezequiel en aquel misterioso animal que tenia el rostro de hombre, segun san Jerónimo y san Gregorio, porque comienza su Evangelio por la genealogía de Jesucristo segun la carne, y él es á quien la Iglesia debe las primeras noticias escritas de la vida, doctrina, ejemplos, milagros, pasion y muerte, resurreccion, gloriosa ascension de Jesucristo á los cielos y la venida del Espíritu Santo. San Mateo puede decirse que fue el primer pregonero ó promulgador de la religion cristiana, el que la escribió é imprimió en los corazones de los hijos de la Iglesia, el destinado para hablar en todos los tiempos y lugares del reino de Jesucristo. San Mateo... pero ¿no basta habérselo propuesto publicano, hombre de cábala y de manejo en el mundo, y despues arrancado de su oficio y ocupaciones ambiciosas por la gracia victoriosa y triunfante del Señor, para que os animeis, y pongais vuestra confianza en el Dios de bondad que vino á salvar á los pecadores? Y al ver la prontitud con que este Santo correspondió á la eficacia de la gracia dejándolo todo por seguir á Jesucristo con la mas constante perseverancia, ¿no deberéis tenerlo por tipo á que deben arreglarse los pecadores para hacerse virtuosos, santos y perfectos, y conseguir la vida eterna? San Mateo fue publicano, pero le habló Jesús, lo hizo su apóstol, y fue un glorioso Evangelista cuyo nombre resuena de continuo en nuestras iglesias, no sin una especial providencia de Dios, que deseoso de salvar á todos los hombres quiere que estos oigan frecuentemente el nombre de san Mateo, por ser nombre de consuelo, de esperanza, de virtud y de gracia para los pecadores que lo contemplan. Reflexionad vosotros sobre este Santo, representante de los culpables, de los penitentes, de los que obedeciendo la voz del cielo deponen los deseos seculares, se abrazan con la cruz de Jesús, y lo siguen fielmente por los caminos de las virtudes evangélicas. Mirad con

los ojos de la fe á este esclarecido Apóstol y Evangelista del Señor, imitadlo en la prontitud con que todo lo dejó por su divino Maestro, en la caridad con que lo amó, en el celo con que lo predicó, y en las virtudes con que adornó su alma; y no temais, confiad en vuestro Redentor, y él hará con vosotros lo que hizo con vuestro patrono san Mateo.

5. Estos hechos, estas doctrinas y estas reflexiones son las que se desprenden naturalmente del Evangelio. Á lo indicado se reduce todo lo que nos dicen los santos Evangelistas y escritores sagrados de san Mateo. Nada mas necesitan los fieles para avivar su fe, fortalecer su esperanza y encender su caridad; pero san Clemente Alexandrino, que floreció no muy distante de los tiempos apostólicos, nos dejó varias noticias de este Santo prodigioso, y de ellas me aprovecharé en gracia de su excelencia y grandeza, y de la salud de vuestras almas. Dice aquel célebre escritor que san Mateo hacia una vida muy penitente: que se mantenía de raíces, de lechugas y legumbres, negándose al uso de toda carne y de todo pescado. No se sabe de cierto cuál fue la nacion dichosa que oyó de boca de san Mateo la buena nueva del reino de Dios y la venida del Salvador al mundo, pero se tiene por muy creible que predicó en la Etiopia. Dícese que habiendo llegado á la ciudad de Nadaber fue recibido en ella con mucho gozo por el eunuco de la reina de Candaces que habia bautizado san Felipe, y que teniendo embaucadas y engañadas aquellas gentes dos famosos encantadores, fueron descubiertos y vencidos por san Mateo con solo hacer la señal de la cruz. Pero el milagro mas considerable, el que contribuyó á establecer la Religion santa en aquellas provincias, y á colocar la cruz de Jesús en las diademas, torres y palacios de los príncipes fue el siguiente: Habiendo muerto una de las hijas del rey, llamada Egipa, fueron llamados los magos, los sábios y los sacerdotes gentiles para que la resucitasen. Todos pusieron por obra los secretos de su arte, invocaron á sus ídolos, clamaron como los sacerdotes de Baal en los días del profeta Elías, y apuraron todos los recursos de su falsa religion y de su mentida ciencia, pero sin otro resultado que el de su ignominiosa confusion, y el de su vergonzosa impotencia. Muerta hallaron á Egipa, y muerta la dejaron. Llamaron á san Mateo, y como estaba revestido con la virtud de lo alto, invocó el nombre de Jesucristo, y la muerta resucitó presentándose buena, sana, robusta y hermosa á los circunstantes, que alabaron y bendijeron al Dios del santo Apóstol que obraba semejantes prodigios y maravillas. Al

momento se convirtió el príncipe con toda su real familia y con casi todo el pueblo. Predica un día san Mateo sobre la excelencia de la virginidad, hace comprender á las gentes que la religion de Jesús hace ángeles de los hijos de la fe, demuestra que en la tierra puede establecerse una sociedad de almas puras alimentadas con el amor del que hace vírgenes de los que le entregan su corazon, su cuerpo, sus potencias y sentidos, y al momento la princesa Efigenia, hija primogénita del rey, consagró á Dios su virginidad. Otras muchas doncellas la imitaron; se hizo amable la virtud de la castidad virginal, y al lado de san Mateo se vió el asombroso espectáculo que ofrecieron al mundo una multitud de vírgenes consagradas á Jesús en el corazon de una ciudad idólatra, centro de las abominaciones de los paganos, lascivos y sensuales. ¿Pueden imaginarse triunfos semejantes á los que con la virtud de Jesucristo obtuvo san Mateo del pecado, de la muerte y del infierno? ¿Qué importan las victorias de los Alejandros, Césares y Pompeyos al lado de las que consiguió el apóstol y evangelista san Mateo con la gracia del que lo sacó de una aduana para hacerlo Santo y uno de los primeros ministros de su Iglesia pura y sin mancha? No hay triunfo comparable con el que alcanza un discípulo de Jesús cuando superior al mundo, á sí mismo y al infierno, expele de los corazones el error envejecido que los dominaba, destruye hábitos y costumbres arraigadas que los arrastraban, y los pone bajo el suave yugo de una religion, que enemiga de los vicios y pasiones produce virtudes y héroes de santidad dignos de la memoria de los buenos y de la complacencia del Altísimo. Escuchad un poco mas, y veréis plenamente probada esta verdad.

6. Murió el rey, padre de la princesa Efigenia, que ya he mencionado; se apoderó del reino un hermano de aquel monarca, llamado Hirtaco; sabia que el trono pertenecía de derecho á aquella princesa, una de las damas mas hermosas de su tiempo, y para asegurarlo trató de casarse con ella. Efigenia, que habia hecho voto de no admitir mas esposo que á Jesucristo, oyó con horror la proposicion de su tio, le aseguró que intentaba un imposible, que desistiese de su propósito y se entregase á las delicias y encantos de la religion que les predicaba san Mateo. Disimuló Hirtaco, llamó al santo Apóstol, le intimó la orden de que venciese á Efigenia haciéndola accesible á su plan de matrimonio; pero san Mateo confirmó á la Princesa en su resolucion de permanecer virgen por agradar al Esposo celestial, é irritado el usurpador mandó que al momento

quitasen la vida al esclarecido Apóstol y Evangelista que la habia iluminado con las luces de la fe, y así se ejecutó. Al acabar de celebrar san Mateo el santo sacrificio de la misa fue consagrado al Señor coronando á golpes de hacha su martirio. San Hipólito llama á san Mateo hostia y víctima de la virginidad, y especial protector de las vírgenes. Yo os lo he presentado como representante de los penitentes esclarecidos, como modelo y ejemplar de los que obedientes á la voz del cielo deponen los deseos seculares, se abrazan con la cruz de Jesús y lo siguen fielmente por los caminos de las virtudes evangélicas, y todo cuanto me habeis oido lo he dicho con el fin de que os propongais al glorioso san Mateo como el original y tipo á que debeis arreglar vuestra conducta para ser fieles, como él, á los llamamientos de la gracia; para entregaros en manos de una penitencia saludable; amar de todo corazon al Dios que nos dió á su propio Hijo para salvarnos; vivir y morir en la ley santa del Señor, y haceros de este modo dignos de las promesas eternas. Pero como no el que siembra y el que riega, sino Vos, Dios mio, que dais el incremento haciendo fructificar vuestra divina palabra, sois el que obra la conversion de los pecadores y afirma á los justos en la gracia: yo os suplico que este sermon sea para mis oyentes lo que fue para san Mateo la palabra omnipotente con que le dijisteis: *Siguieme: Sequere me.* Así, todos serémos penitentes, virtuosos, santos y perfectos hijos del Padre celestial en esta vida, y eternamente felices con san Mateo en la gloria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MATÍAS APÓSTOL.

Et annumeratus est cum undecim apostolis.

Fue Matías unido en el apostolado á los demás.

1. Poco dice de Matías la sagrada Escritura, pero lo poco que dice basta para conocer su mérito y su grandeza... Pocas cosas dice tambien de san Juan, de san José y aun de la misma Virgen María, pero no hay que admirarlo, dice san Ambrosio, pues...

2. Lo repito, lo poco que se dice de Matías basta, en mi concepto, para... *Cecidit sors super Mathiam*, etc. Dividiré este discurso en dos partes, mostrándoos...

3. *Invocacion*: Vos, Espíritu divino...

Primera parte: La eleccion de Matías al apostolado y las circunstancias que concurrieron en ella prueban el eminente grado de su santidad.

4. Comparacion entre la eleccion de Saul para rey y Matías para apóstol... Saul no correspondió á las finezas del Señor, dice san Gregorio, Matías sí...

5. Barsabas, *cognomento justus*, era el competidor de Matías... Este le fue preferido. Prueba convincente, dice san Bernardo, de que... Matías reunia todas las demás circunstancias para... Felipe, Lucas, Marcos, Bernabé, Estéban, etc. ¡Cuál seria la santidad de Matías, pues fue antepuesto á...! ¡Qué celo el suyo, qué...!

6. Palabras de san Agustin... Contraste entre Matías y Judas... Palabras de san Bernardo... Idem de san Ambrosio... Idem de san Juan Crisóstomo...

7. Cuanto contrista Dios con el mal, tanto recrea y dilata con el remedio... Moisés, Josué, Samuel, David, Zorobabel... Matías reparó en algun modo el deicidio de Judas... Efectos del pecado de este... La santidad de Matías contrabalanceó estos efectos... La eleccion de Matías con sus circunstancias es, pues...

quitasen la vida al esclarecido Apóstol y Evangelista que la habia iluminado con las luces de la fe, y así se ejecutó. Al acabar de celebrar san Mateo el santo sacrificio de la misa fue consagrado al Señor coronando á golpes de hacha su martirio. San Hipólito llama á san Mateo hostia y víctima de la virginidad, y especial protector de las vírgenes. Yo os lo he presentado como representante de los penitentes esclarecidos, como modelo y ejemplar de los que obedientes á la voz del cielo deponen los deseos seculares, se abrazan con la cruz de Jesús y lo siguen fielmente por los caminos de las virtudes evangélicas, y todo cuanto me habeis oido lo he dicho con el fin de que os propongais al glorioso san Mateo como el original y tipo á que debeis arreglar vuestra conducta para ser fieles, como él, á los llamamientos de la gracia; para entregaros en manos de una penitencia saludable; amar de todo corazon al Dios que nos dió á su propio Hijo para salvarnos; vivir y morir en la ley santa del Señor, y haceros de este modo dignos de las promesas eternas. Pero como no el que siembra y el que riega, sino Vos, Dios mio, que dais el incremento haciendo fructificar vuestra divina palabra, sois el que obra la conversion de los pecadores y afirma á los justos en la gracia: yo os suplico que este sermon sea para mis oyentes lo que fue para san Mateo la palabra omnipotente con que le dijisteis: *Siguieme: Sequere me.* Así, todos serémos penitentes, virtuosos, santos y perfectos hijos del Padre celestial en esta vida, y eternamente felices con san Mateo en la gloria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MATÍAS APÓSTOL.

Et annumeratus est cum undecim apostolis.

Fue Matías unido en el apostolado á los demás.

1. Poco dice de Matías la sagrada Escritura, pero lo poco que dice basta para conocer su mérito y su grandeza... Pocas cosas dice tambien de san Juan, de san José y aun de la misma Virgen María, pero no hay que admirarlo, dice san Ambrosio, pues...

2. Lo repito, lo poco que se dice de Matías basta, en mi concepto, para... *Cecidit sors super Mathiam*, etc. Dividiré este discurso en dos partes, mostrándoos...

3. *Invocacion*: Vos, Espíritu divino...

Primera parte: La eleccion de Matías al apostolado y las circunstancias que concurrieron en ella prueban el eminente grado de su santidad.

4. Comparacion entre la eleccion de Saul para rey y Matías para apóstol... Saul no correspondió á las finezas del Señor, dice san Gregorio, Matías sí...

5. Barsabas, *cognomento justus*, era el competidor de Matías... Este le fue preferido. Prueba convincente, dice san Bernardo, de que... Matías reunia todas las demás circunstancias para... Felipe, Lucas, Marcos, Bernabé, Estéban, etc. ¡Cuál seria la santidad de Matías, pues fue antepuesto á...! ¡Qué celo el suyo, qué...!

6. Palabras de san Agustin... Contraste entre Matías y Judas... Palabras de san Bernardo... Idem de san Ambrosio... Idem de san Juan Crisóstomo...

7. Cuanto contrista Dios con el mal, tanto recrea y dilata con el remedio... Moisés, Josué, Samuel, David, Zorobabel... Matías reparó en algun modo el deicidio de Judas... Efectos del pecado de este... La santidad de Matías contrabalanceó estos efectos... La eleccion de Matías con sus circunstancias es, pues...

Segunda parte: La eleccion de Matías al apostolado por Jesús, glorificado ya y triunfante en los cielos, no arguye menor gracia y santidad.

8. Insolente y necia blasfemia de un incrédulo... Eleccion de Matías... *Ostende quem elegeris...*—*Sortes mittuntur in*, etc. Palabras del Crisóstomo...

9. Notables palabras de san Agustin sobre san Matías: *Primum per apostolos legimus consecratum...* Trabajos apostólicos del mismo... Su martirio... El haber, pues, sido elegido despues de la Ascension del Señor, en nada disminuye su...

10. Tres máximas excelentes que, segun san Clemente Alexandrino, escribió san Matías... En ellas se contiene la suma del Evangelio..., la perfeccion del Cristianismo.

11. *Epílogo...* De desear seria que las máximas de Matías quedasen grabadas en vuestros corazones. ¡Ojalá que...! ¡Ojalá...!

SERMON

DE

SAN MATÍAS APÓSTOL.

Et annumeratus est cum undecim apostolis. (Act. 1).

Fue Matías unido en el apostolado á los demás.

1. ¡Qué lástima, señores, el haberse perdido las actas de nuestro Apóstol! El celo de su predicacion, la multitud de sus prodigios, la gloria de su martirio, todo, todo está escondido bajo la oscuridad de los tiempos, y á no decirnos alguna cosa el sagrado texto, quizás se hubiera perdido en la sucesion de las edades la memoria de Matías. Pero yo reparo que es muy poco lo que se habla de él en la Escritura santa. El nombre de los demás apóstoles se repite mas á menudo. Pero el de Matías se cita por primera vez en los Hechos de los Apóstoles, cuando Pedro indicó la voluntad de Dios de que se ocupase el lugar que habia abandonado el apóstata Judas. Pero ¿qué importa que las sagradas Letras digan poco de nuestro Santo, si lo que dicen es lo que basta para conocer su mérito y su grandeza? El Espíritu divino gasta pocas palabras con su estilo, y son sucintas sus expresiones acerca los mayores héroes de la virtud. Entre los Profetas descolló el Bautista, entre los Patriarcas José, entre las Vírgenes la Madre del Verbo eterno. Con todo, de san Juan solo se cita el nacimiento, los saltos de placer que dió en el vientre de su madre, su voz en el desierto y su muerte. Lo demás de su vida se calla y se sepulta en el silencio, dice san Ambrosio. De José no se habla ya apenas fue hallado el hijo Jesús en el templo de Jerusalem. Nada se dijo de su vida, ni de sus virtudes, ni de cuándo y cómo murió. El nombre de María se repite tal cual vez en el Evangelio desde la encarnacion del Verbo hasta la ascension de Cristo. Pero verificada la venida del Espíritu Santo ni habla de ella el apóstol san Lucas, ni los Padres de los primeros siglos. ¡Ah! no hay que admirarlo, dice san Ambrosio, pues lo poco que se dice basta y aun

sobra para inferir lo demás de sus gracias y excelencias por una consecuencia natural y precisa.

2. Á la par, señores, lo que se dice de Matías basta en mi concepto para conocer el eminente grado de santidad con que se distinguió en el apostolado. Su eleccion y las maravillosas circunstancias que intervinieron en ella comprueban esta verdad: *Cecidit sors super Mathiam, et annumeratus est cum undecim apostolis*. Ved ahí propuesto mi asunto. Voy á dividirlo. La eleccion de Matías al apostolado y las circunstancias que concurrieron en ella prueban el eminente grado de santidad: primera parte. La eleccion de Matías al apostolado por Jesús glorificado ya y triunfante en los cielos no arguye menor gracia y santidad: segunda parte.

3. Vos, Espíritu divino, que dispusisteis las suertes para que la dignidad de apóstol recayese sobre Matías, disponed los ánimos de mis oyentes para que conozcan los grados de vuestro amor hácia los hijos de los hombres. Dadnos á todos vuestra gracia: *Ave María*.

Primera parte: La eleccion de Matías al apostolado y las circunstancias que concurrieron en ella prueban el eminente grado de su santidad.

4. Jesús llama amigos suyos á los Apóstoles, les hace testigos de su virtud, les da poder para sanar enfermos, ahuyentar demonios, y resucitar difuntos. En una palabra, ellos son los elegidos y destinados para propagar el Evangelio y establecer en el mundo el reino de Jesucristo. Si, pues, Matías es elegido para uno de tantos, claro es que su virtud no era comun, y que era grande su mérito. Ello es cierto que Dios de antemano tenia nombrado á nuestro Santo, y que el apostolado le estaba destinado desde la eternidad. Con todo, quiso justificar su eleccion en presencia de la Iglesia, y quiso que se echasen suertes para que brillase mas la virtud de Matías. Dios se comportó en esta parte como en la eleccion de Saul para rey de Israel. Juntó Samuel las doce tribus, y manda echar suertes entre todas, cayendo esta sobre la menor, que era la de Benjamin: *Cecidit sors super tribum Benjamin*. Volvió á echar suertes sobre las familias de esta tribu, y cayó en la de Metri: *Cecidit cognatio Metri*. Pasó á las personas de esta familia, y de una en otra vino á caer en Saul, hijo de Cis: *Venit usque ad Saul filium Cis*. Sorprendióse el pueblo al ver elegido un hombre de la menor de las tribus de Israel, y de una familia desconocida. Pero Samuel se lo presenta, y

al carearlo con los mas altos y corpulentos, vióse con admiracion que excedia á todos de los hombros arriba. Este es, les dice el Profeta, vuestro monarca: no hay quien pueda comparársele en Israel: *Certe videtis quem elegit Dominus, quoniam non est similis in omni populo*. Ved ahí, señores, pintada á la letra la eleccion de Matías. Hijo tambien de la tribu de Benjamin, y desconocido por su humildad, estaba presente á los ojos de Dios que se complacia en su mérito. Quiso, pues, que se echasen suertes para autorizar mas su eleccion, y dar mas realce á sus virtudes. ¡Ojalá que Saul hubiese siempre correspondido á las finezas del Señor sin entibiarse jamás en su amor! exclama san Gregorio. Matías lo hizo, continúa el Santo, y conservó siempre la ventaja que llevaba á los demás justos. Ahí tenemos, señores, una nueva circunstancia de su eleccion que la engrandece y exalta.

5. Sabeis vosotros que su competidor en el apostolado fue José ó Barsabas, aquel José discípulo del Salvador, á quien honra la Escritura con el nombre de Justo. ¡Qué elogio tan completo en una sola palabra! Decir justo, es decir un hombre dotado de todo género de virtudes. Si en la moralidad de costumbres para ser malo basta cualquiera defecto, para ser bueno y justo es preciso carecer de todo vicio. Un justo expresa un hombre inocente, un modelo de costumbres, un ejemplar de perfeccion. Este era José de la real estirpe de David y pariente muy cercano de Jesús. Con todo, Dios que compara las suertes, da la preferencia á Matías. Prueba convincente de su virtud extremada, y tanto mas, dice san Bernardo, que hasta la eleccion no se hace mencion de él en el Evangelio. Supo ser santo sin darlo á conocer, y ocultando sus virtudes á los mismos que le trataban. En efecto, Matías habia seguido á Cristo desde el bautismo de Juan, habia oido su predicacion, y visto sus milagros. Estas fueron las cualidades que pidió san Pedro para el apostolado. Conviene, dijo, que el que haya de elegirse para testigo de la resurreccion de Jesucristo sea uno de aquellos que le hayan acompañado todo el tiempo que ha estado con nosotros. Pues en todo este tiempo, señores, la humildad de Matías no dejó traslucir su mérito; y en esto consiste su mayor gloria, como enseña san Bernardo. Es mucho el ser justo, pero es mas el serlo sin dejarlo comprender á los hombres, y aun sin pensarlo. *Mirabilem non apparere, et contemptibilem se reputare, hoc ipsis virtutibus mirabilis judico*. ¡Qué reflexion tan halagüeña se presenta ahora á mi imaginacion! ¡Cuántos y cuán grandes eran, señores, los discípulos de

Jesús! Ellos eran ciento veinte, los que convocó san Pedro para la asamblea, y todos sin duda dotados de una virtud excelsa, como convence su mismo llamamiento. No es dable saber el nombre de todos. Pero basta á mi intento saber el nombre de algunos. Un san Felipe, diácono, á quien llevó el Ángel á bautizar el eunuco de la Reina de Candaces. Un san Lucas y un san Marcos, figurados en la profecía de Ezequiel, como que debian formar la historia del Redentor. Un san Bernabé, venerado como apóstol, por haber seguido á Pablo en mucha parte de sus viajes, y anunciado el Evangelio de Cristo. Un san Estéban, protomártir, á quien se abrieron los cielos, logrando el consuelo de ver á Jesús á la diestra de Dios Padre mientras le apedreaban los judíos. Deducid ahora, señores, á qué grado tan supremo debió subir la santidad de nuestro Apóstol, cuando fue antepuesto á todos ellos. ¡Qué celo, qué fe, qué amor á la verdad, qué solicitud de las Iglesias, qué constancia, qué sabiduría! Todas estas virtudes se hallaron en su espíritu en un grado heroico, ya que se antepone á tantos justos.

6. En efecto, así debía ser, dice el Padre san Agustin, y así lo exigia la Providencia, puesto que Matias habia de sustituir el lugar de un apóstata, y honrar una silla que habia ocupado con infamia un discípulo rebelde. La economía de Dios desde el principio del mundo no permitió jamás en algunos la caída de la fe, sin que reparase luego la ruina sustituyendo á otros: *Conteret multos, decia Job, et stare faciet alios*. En lugar de los ángeles prevaricadores sustituyó á los hombres; en lugar de los judíos á los gentiles; en lugar de Judas pérfido y traidor, á Matias fiel y sumiso: *Sortitus est sortem ministerii hujus*. ¡Qué contraste, ser llamado á la dignidad por haberla perdido quien la obtenia antes! Judas vende á su Maestro; Judas, uno de su familia, se hace ladrón de ella; Judas, elegido pastor, se hace lobo carnicero; Judas, hijo de honor y de salud, se hace hijo de perdicion y de anatema. El mismo Cristo le llama demonio: *Ex vobis unus diabolus*. ¿Quién no temerá á vista de esta caída? No hay seguridad en nuestras fuerzas, ó hermanos, clama san Bernardo. Hay caidas en el cielo, en el paraíso y en el mundo. *Numquam est securitas, fratres, neque in caelo, neque in paradiso, neque in mundo*. Viendo Dios, dice san Ambrosio, que habia de perecer el hijo de perdicion, quiso subrogar en su ministerio un hijo de eleccion y de salud: *Quia necesse habebat perire filium perditionis, oportebat in locum ipsius subrogare filium salutis*. Muchos siglos antes lo habia anunciado el Profeta rey. Acaba, ó Dios, de

borrar de la memoria de los hombres este réprobo: sean pocos sus dias, y reciba otro su episcopado: *Fiant dies ejus pauci, et episcopatum ejus accipiat alter*. Sí, otro, y este debe ser Matias, expone san Juan Crisóstomo. Otro en la persona, en la vida y en las costumbres. Otro que no conozca la envidia, y que opere segun la caridad. Otro no avariento, sino compasivo. Otro que deteste los vicios, y que suspire por la virtud. Otro no fraudulento y engañoso, sino sincero y cándido. Otro no traidor, sino leal. Otro no vaso de contumelia, sino de honor. De todas maneras, otro que exceda á los demás en lo bueno, así como Judas aventajó á todos en la malicia del pecado.

7. Por cierto, guarda Dios tal proporcion entre el mal y el remedio, que cuanto con el uno contrista y aflige, con el otro recrea y dilata. Esto se verifica en los males de pena, y mas en los males y daños que causa la culpa. El celo de un Moisés reparó los abusos de Egipto; la constancia de Josué, las caidas del desierto; la prudencia de Samuel, las flaquezas y desaciertos; la sencillez de David, la envidia de Israel; la justicia de Zorobabel, las impurezas de Babilonia. Así, señores, en proporcion la candidez de Matias reparó en cierto modo el deicidio de Judas, pecado que no ha tenido semejante, ni puede tenerlo en el mundo. No nos paremos en su malicia. Parémonos solo en sus consecuencias, que son las que dan realce á la santidad de nuestro Apóstol. El pecado de Judas escandalizó á la Iglesia, á los Apóstoles y á los hebreos y gentiles. Tres efectos de su culpa los mas lastimosos en las circunstancias de una Iglesia recién nacida. Escandalizó á la Iglesia, porque vió perecer y desesperarse un discípulo del Redentor que habia seguido sus pasos, y que le habia acompañado en su predicacion. Escandalizó á los Apóstoles, y tanto que, segun san Ambrosio, puso en peligro de perderse á los demás. *Unius Jude peccato omnes periclitantur Apostoli*. Á él se atribuye la negacion de Pedro, la fuga de los demás, y la turbacion de todos. Escandalizó á los hebreos y gentiles. Porque, ¿qué pensarían estos de la vida y doctrina de un hombre, á quien uno de sus mas íntimos discípulos y familiares le vendia, y le vendia para la muerte? ¿Qué pensarían de la cruz, á la cual miraban unos como escándalo, y otros como necesidad? ¿Cuántas almas dejarían la fe recibida, ó no la recibirían publicada por esta circunstancia sola? La santidad de nuestro Apóstol habia de reparar estos daños. El consoló la Iglesia, fortaleció á sus compañeros, confundió á los enemigos del Cristianismo, y quitó el escándalo que

causó el pecado de Judas. Todo esto debía hacer, ya que ocupaba el lugar de aquel pérfido. No nos cansemos mas; la eleccion de Matías y las circunstancias que la adornan son el mas firme garante de su mérito eminente. Una eleccion propuesta en la general asamblea de la Iglesia, y que recae sobre su cabeza. Una eleccion por la que es antepuesto á José el Justo y á los demás discípulos. Una eleccion por la que sustituia á Judas en el apostolado prueba á todas luces el heróico grado de su santidad. Ni importa que lograrse esta feliz suerte, cuando Jesús habia subido ya á los cielos, y estaba sentado á la diestra de Dios Padre. Esto no arguye menos gracia y virtud.

Segunda parte: La eleccion de Matías al apostolado por Jesús glorificado ya y triunfante en los cielos no arguye menor gracia y santidad.

8. No fue Dios quien nombró apóstol á Matías, dijo un incrédulo del siglo pasado. Blasfemia insolente y tonta á la vez. Insolente, pues sería suponer que Dios abandonaba á su Esposa en un asunto de tanta importancia, y del que dependían sus progresos en una gran parte del globo. Necia, pues el mismo contexto de la Escritura señala á Dios la eleccion. En efecto, reunidos los Apóstoles en aquella asamblea, levantando las manos y el corazon al cielo exclamaron: Muéstranos, Señor, el que tú has elegido. *Ostende quem elegeris.* Ello es cierto, y nunca lo fue mas que en esta ocasion, lo que dice la Sabiduría en los Proverbios. Los hombres echan las suertes, y Dios es quien las dispone: *Sortes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur.* Dios por tanto dispuso la suerte á favor de Matías; Dios lo eligió entre todos, y lo eligió cuando no vivia ya en este mundo en la carne pasible y mortal de que se había revestido por nuestro amor. Así habla el Crisóstomo. Los demás Apóstoles, dice, excepto san Pablo, fueron llamados por Cristo antes de ofrecerse en holocausto. Matías, el último por Cristo vencedor de la muerte y del infierno. Vedlo en esta parte comparado con el Apóstol de las gentes llamado al ministerio santo despues de la ascension de Cristo á los cielos.

9. Pero oigamos á san Agustin sobre el particular. Matías es el primogénito de la Iglesia, el patriarca y el príncipe del Clero, pues es el primero que leemos consagrado obispo por los Apóstoles: *Primum per Apostolos legimus consecratum.* Parece que el Espíritu Santo se complacía en derramar sus dones en el primer Pontífice que dió

á luz su Esposa inmaculada. ¡Con qué abundancia le adornaria de sus gracias! ¡Brillaria en él de un modo especial el don del temor de Dios para humillarse á sí é infundirle á los otros. El don de ciencia para gobernar las acciones mas arduas de su vida. El don de consejo para dirigir las ajenas. El don de entendimiento para penetrar los misterios mas arduos de nuestra fe. El de sabiduría para gozarlos en la contemplacion. El de fortaleza para vencer al mundo, triunfar del demonio, y colocar sobre las ruinas de los ídolos el estandarte del Evangelio. Ya veis, señores, que discurro solo por ilacion; pero no por una ilacion gratuita y antojadiza, sino por una ilacion precisa fundada en las Escrituras santas y en el testimonio de los Padres. El Espíritu divino, continúa Agustin, agitó el corazon de Matías para volar por distantes países, y convertir en todas partes millones de almas. Peregrinó de unas regiones en otras, penetró vastisimos desiertos poblados de fieras, y por último murió apedreado y degollado en la Judea, su patria, como que no bastaba un solo martirio para satisfacer sus ansias y llenar sus deseos. ¿Qué conoceis de menos en él respecto á los demás Apóstoles? Si cumplió su mision, si dió su vida y derramó su sangre por el Evangelio, nada hace que fuese elegido apóstol despues de la ascension de Cristo, y esto no arguye menor santidad y perfeccion.

10. Pero veamos si se desprende su santidad de sus mismos escritos. ¿Cómo? ¿Escribió Matías? Sí, señores: san Clemente Alexandrino en el libro I de los Estromas refiere tres de sus máximas, excelentes por cierto, y que manifiestan la caridad que abrasaba sus entrañas. *Oportet admirari presentia.* Hijos, conviene admirar todo lo que se nos presenta en el universo: las obras visibles de Dios deben conducirnos á contemplar el abismo de su majestad, grandeza, poder, sabiduría y hermosura. ¡Qué máxima tan al caso y tan propia para toda clase de cristianos! No lo es menos la segunda. «Si el prójimo que trata con el justo peca, este también pecará.» Oigamos la razon, que es bellísima. Si el justo viviese con el ejemplo que manda la ley y la razon, su prójimo hubiera temido la reprension, y se hubiera abstenido de pecar. ¡Ojalá que todos grabásemos en nuestros corazones estas palabras. No habria por cierto tantos escándalos en el mundo. La inocencia se conservaría siempre, y mas observando lo que sigue: *Adversus carnem pugnandum, et in nullo prorsus voluntati ejus ac libidini concedendum, animam vero alendam sapientiae pastibus ac scientiae cibis in majus semper augendam.* Hemos de luchar, dice, con nuestra carne y nuestras pasiones, ni en

la mas mínima cosa hemos de condescender con ellas; pero al alma la hemos de alimentar con pastos de ciencia y sabiduría, y no cesar de aumentar el mérito y la gracia. Ved ahí, señores, la suma del Evangelio. Ved ahí en pocas palabras la perfeccion del Cristianismo. El que enseñó y practicó estas máximas fue un digno Apóstol del Redentor, un sujeto apto para promulgar su ley, un justo de una santidad heroica y extremada.

11. Visteis, señores, comprobada esta verdad en la eleccion de Matias y en las circunstancias que la acompañan, sin que minore el mérito de su apostolado el ser llamado á él despues de la ascension de Cristo á los cielos. Yo deseara que sus máximas, verdaderamente santas y apostólicas, quedasen grabadas en vuestros corazones. ¡Ojalá que por el aspecto de las cosas visibles os eleváseis á la contemplacion de la Divinidad y de sus atributos! ¡Ojalá que con el ejemplo y el buen olor de la fama edificáseis á vuestros prójimos, é impidiéseis sus caidas en el pecado! ¡Ojalá que en nada cediéseis á la carne y á sus apetitos, y que alentáseis siempre vuestra alma con el premio de una eterna felicidad! Hacedlo, oyentes. Esto os enseña Matias. Esto os inculca el Evangelio. Para seguir al Redentor, es preciso negarnos á nosotros mismos, y cargar con la cruz: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Amen.*

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MARCOS EVANGELISTA.

Sollicite cura teipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis. (II Tim. II, 15).

Cuida mucho de presentarte á Dios, digno de aprobacion, operario que no tiene de qué avergonzarse, que maneja bien la palabra de verdad.

1. Así instruía á Timoteo el apóstol san Pablo... Predicar la palabra de Dios sin vocacion, es... Anunciarla con..., es lo que constituye la perfeccion y...
2. ¿Qué predicador evangélico trabajó con mayor solicitud que san Marcos? Trató siempre la palabra de Dios con...; manifestó la verdad...; confundió á los...; plantó la verdadera Religion en...
3. Seria poco el decir que san Marcos no...; es preciso añadir que... Seria poco decir que... Seria poco... Digamos tambien que... Esto hace á nuestro Santo digno de..., y esto servirá de asunto á mi discurso.
4. Para desempeñar con acierto, etc.

Reflexion única: San Marcos se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio, y consiguió los frutos mas abundantes de conversion, y por fin coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.

5. Reglas que ha de seguir el predicador del Evangelio... Lo que ha de evitar...
6. Continúan los avisos al predicador evangélico...
7. ¡Qué saludable terror no deben causar tan vastas obligaciones en...! Moisés..., Jeremías..., san Pablo... Este decia: *Castigo corpus meum atque*, etc.
8. San Marcos se preparó á la predicacion como san Pablo...
9. No os diré con san Lorenzo Justiniano que... La oracion fue el continuo ejercicio de san Marcos para...

la mas mínima cosa hemos de condescender con ellas; pero al alma la hemos de alimentar con pastos de ciencia y sabiduría, y no cesar de aumentar el mérito y la gracia. Ved ahí, señores, la suma del Evangelio. Ved ahí en pocas palabras la perfeccion del Cristianismo. El que enseñó y practicó estas máximas fue un digno Apóstol del Redentor, un sujeto apto para promulgar su ley, un justo de una santidad heroica y extremada.

11. Visteis, señores, comprobada esta verdad en la eleccion de Matias y en las circunstancias que la acompañan, sin que minore el mérito de su apostolado el ser llamado á él despues de la ascension de Cristo á los cielos. Yo deseara que sus máximas, verdaderamente santas y apostólicas, quedasen grabadas en vuestros corazones. ¡Ojalá que por el aspecto de las cosas visibles os eleváseis á la contemplacion de la Divinidad y de sus atributos! ¡Ojalá que con el ejemplo y el buen olor de la fama edificáseis á vuestros prójimos, é impidiéseis sus caidas en el pecado! ¡Ojalá que en nada cediéseis á la carne y á sus apetitos, y que alentáseis siempre vuestra alma con el premio de una eterna felicidad! Hacedlo, oyentes. Esto os enseña Matias. Esto os inculca el Evangelio. Para seguir al Redentor, es preciso negarnos á nosotros mismos, y cargar con la cruz: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Amen.*

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN MARCOS EVANGELISTA.

Sollicite cura teipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis. (II Tim. II, 15).

Cuida mucho de presentarte á Dios, digno de aprobacion, operario que no tiene de qué avergonzarse, que maneja bien la palabra de verdad.

1. Así instruía á Timoteo el apóstol san Pablo... Predicar la palabra de Dios sin vocacion, es... Anunciarla con..., es lo que constituye la perfeccion y...
2. ¿Qué predicador evangélico trabajó con mayor solicitud que san Marcos? Trató siempre la palabra de Dios con...; manifestó la verdad...; confundió á los...; plantó la verdadera Religion en...
3. Seria poco el decir que san Marcos no...; es preciso añadir que... Seria poco decir que... Seria poco... Digamos tambien que... Esto hace á nuestro Santo digno de..., y esto servirá de asunto á mi discurso.
4. Para desempeñar con acierto, etc.

Reflexion única: San Marcos se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio, y consiguió los frutos mas abundantes de conversion, y por fin coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.

5. Reglas que ha de seguir el predicador del Evangelio... Lo que ha de evitar...
6. Continúan los avisos al predicador evangélico...
7. ¡Qué saludable terror no deben causar tan vastas obligaciones en...! Moisés..., Jeremías..., san Pablo... Este decia: *Castigo corpus meum atque*, etc.
8. San Marcos se preparó á la predicacion como san Pablo...
9. No os diré con san Lorenzo Justiniano que... La oracion fue el continuo ejercicio de san Marcos para...

10. No sucedía á san Marcos lo que á nosotros, que oramos rara vez y tan mal preparados, que...

11. No le sucedió, repito, lo que á nosotros... Su única ocupacion era... Era ya perfecto en su alma..., en su corazon..., en sus palabras... Pero debía serlo tambien en su carne... Por eso juntó á la oracion la mortificacion...

12. Se dedicó como el Bautista á los rigores de una vida penitente... Ayunos y abstinencias, cilicios...

13. ¡Cuán eficaces son las palabras de un predicador cuando puede decir con san Pablo: *Imitatores mei estote*, etc.!

14. San Marcos se preparó, pues, con grandes virtudes para predicar el Evangelio: *solicite cura teipsum*, etc. Veamos ahora como se hizo *operarium inconfusibilem*.

15. *Operarium inconfusibilem*. Estas dos palabras dan una completa idea de un ministro evangélico... Es un operario...

16. Apenas Marcos empieza su carrera, camina, corre, nada le detiene... Arranca de raíz la zizaña...

17. Poseía un espíritu superior al de Sócrates, Demóstenes, Ciceron, etc. Sin necesitar de milagros obraba conversiones asombrosas... Cirene, Pentápolis, Libia, alto y bajo Egipto, etc., etc. Sabía reprender con severidad y consolar con dulzura... Se hacia todo para todos... Fue soldado desinteresado..., obrero pobre..., pastor generoso...

18. Moisés..., Jeremías..., Elías..., Eliseo... San Marcos sirvió al altar sin vivir del altar... Trabajó por sí para no ser molesto... Veamos ahora cómo coronó su carrera con su martirio...

19. Sacerdotes de Belona... Pasion y muerte de Jesucristo... Como los hijos del Zebedeo, san Marcos respondió: *Possumus* á la pregunta del Salvador: *Potestis bibere*, etc?

20. Martirio de san Marcos en Alejandría...

21. *Epilogo*: Recibamos con espíritu dócil la palabra de la verdad que...: tratémosla con respeto... Ella nos servirá de consejo en..., de..., de..., de guía y camino para llegar á...

SERMON

DE

SAN MARCOS EVANGELISTA.

Solicite cura teipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis. (II Tim. II, 15).

Cuida mucho de presentarte á Dios, digno de aprobacion, operario que no tiene de qué avergonzarse, que maneja bien la palabra de verdad.

1. *Trabaja con cuidado en presentarte delante de Dios como ministro digno de su aprobacion; nada ejecutes de que tengas que confundirte; trata con honor y respeto la palabra de la verdad.* Así, hermanos míos, instruí el apóstol san Pablo á su querido discípulo Timoteo en los preciosos deberes de un fiel y verdadero ministro del Evangelio y en la grandeza del ministerio que debía sostener dignamente. Predicar la palabra de Dios sin vocacion es una temeridad reprehensible; deshonrarla y viciarla con obras criminales es una escandalosa impiedad; anunciarla sin talentos, aunque sea con una intencion recta, es un celo, laudable sí, pero de poca ó ninguna utilidad. Predicar la palabra divina mereciendo el llamamiento y la aprobacion de Dios; anunciarla con una vida ejemplar que haga sensibles y amables las obligaciones que impone; predicarla con frutos que parecen superiores á las fuerzas humanas, y perpetuarla y eternizarla en cuanto se pueda, es lo que constituye la perfeccion y grandeza de los varones apostólicos y lo que nos da una idea ajustada y propia del evangelista san Marcos, cuya memoria celebramos en este día.

2. Si san Pablo considera la predicacion del Evangelio y la conversion de las almas como un yugo pesado que carga sobre nuestra cerviz; como un testimonio irrefragable y una clarísima luz que se va á derramar sobre la tierra, ó como un talento que se ha recibido y que es necesario poner á logro, ¿qué predicador evangélico trabajó con mayor solicitud en el desempeño de estas obligaciones que nuestro Santo? Llamado por Dios trató siempre la palabra del

Señor con la majestad que se merece; manifestó la verdad, y la hizo practicable y amable con sus ejemplos; confundió á los idólatras, y los convirtió con sus virtudes; plantó la verdadera Religion en el centro del paganismo, y la hizo palpable, por decirlo así, con sus milagros.

3. Seria poco el decir que san Marcos no se introdujo temerariamente en la predicacion del Evangelio; es preciso que digamos que jamás pensó sino en agradar á Dios: *Sollicite cura teipsum probabilem exhibere Deo*. Seria poco decir que nunca tuvo motivo para confundirse oscureciendo con el menor delito la santidad del Evangelio, y que mantuvo siempre la grandeza de su ministerio con un celo santo é infatigable: *operarium inconfusibilem*. Seria poco decir que nunca trató indecorosamente la palabra de la verdad; digamos tambien que despues de haberla predicado y honrado en sí mismo la quiso perpetuar de siglo en siglo dando la vida en su defensa: *recte tractantem verbum veritatis*. En una palabra: san Marcos se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio, y consiguió abundantes frutos de conversion de las gentes, y coronó por fin sus trabajos apostólicos, y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio. Ved lo que hace á nuestro Santo digno de nuestros elogios y veneracion, y lo que servirá de asunto á vuestra atencion y mi discurso.

4. Para desempeñar con acierto el asunto que me he propuesto, pidamos la gracia al Espíritu Santo por la intercesion de su dichosísima Esposa: *Ave María*.

Reflexion única: San Marcos se preparó con grandes virtudes antes de predicar el Evangelio: llevó sobre sí todo el peso de su ministerio, y consiguió los frutos mas abundantes de conversion, y por fin coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.

5. El predicador del Evangelio, dice san Pablo ¹, no solamente ha de honrar, sino tambien santificar su ministerio. Ha de emplear en sus sermones, no los discursos elocuentes de la sabiduría humana, sino la fuerza y virtud del Espíritu divino. Ha de predicar á Jesucristo crucificado, quien por sí mismo, como afirma san Agustín, es bastante poderoso para hacerse creer y seguir independiente de los débiles socorros de una elocuencia vana y engañosa. Debe

¹ I Cor. II.

escoger en el jardin de la Esposa santa las plantas amargas que sanan, y no las flores que agradan por su fragancia. Se le confia la verdad de que es depositario y defensor; pero no debe vestirla de adornos afectados como á una inmunda cortesana, sino como á la esposa casta, que contenta con su natural belleza solo pretende complacer á su esposo y contribuirle con la cosecha amable de sus hijuelos.

6. Debe el predicador evangélico hacerse cargo de las almas confiadas á su instruccion, y aplicarse á convertirlas y dirigirlas con rectitud, mas bien que agradarlas. Se le ha establecido á fin de que vaya, que produzca frutos, y frutos dignos de penitencia, y así es necesario que aplique sus talentos á hacer útil su ministerio y á producir frutos muy diversos de las manzanas de Sodoma que engañando con la hermosura de su color, ocultan fatales indicios de la indignacion del cielo. El predicador del Evangelio, en fin, habla de Dios, habla por Dios, y habla en nombre de Dios, y por eso su cuidado principal, su solicitud mas importante ha de ser el merecer la aprobacion del mismo Dios: *Sollicite cura teipsum*.

7. ¡Qué saludable terror, segun esto, no deben causar tan vastas obligaciones en las almas escogidas para el ministerio de la palabra de Dios! Moisés temeroso de no poderle desempeñar dignamente renunció desde luego tan sublime encargo. ¿Quién soy yo, dice al Señor, para hablar á Faraon? Envía á quien has de enviar. Yo soy balbuciente y tartamudo, no sé ni puedo hablar, dice Jeremías. Yo soy un aborto, exclama san Pablo; ¿qué he de hacer para prepararme á la predicacion del Evangelio? Oraré para que Dios ponga en mi boca palabras de verdad y de vida; me mortificaré para que llevando en mí el peso de la penitencia, la pueda anunciar á los demás. Oraré para que Dios me haga digno de publicar los misterios de Jesucristo su Hijo; me mortificaré y pondré mi carne en servidumbre, para que instruyendo á los demás, no quede yo mismo reprobado.

8. Bien comprenderéis, hermanos míos, que san Marcos para hacerse digno del ministerio á que la Providencia le habia destinado se preparó, como san Pablo, por medio de la oracion y mortificacion cristiana. Por la oracion para unirse con Dios; por la mortificacion para morir para sí mismo. Por la oracion para hacer bajar del cielo la divina semilla que habia de derramar sobre la tierra; por la mortificacion para abrir con el surco de la penitencia la

tierra de su corazón que había de recibir este grano de vida, y pasándole á sus hermanos producir ciento por uno.

9. Sin detenerme á deciros con san Lorenzo Justiniano que en la oracion se purifica la fe, se fortalece la esperanza, se aviva y enardece la caridad; que por ella se rompe el muro de division que separa al hombre de su Dios, y se ilustran los ojos del alma; que entra en aquella dichosa union de que la habian separado las criaturas y la diversidad de objetos terrenos; os diré solo que este fue el grande, el importante, el continuo ejercicio de san Marcos mientras vivió en Roma al lado de su padre y maestro el apóstol san Pedro. Oró para predicar con fruto, y no desplegó sus labios sin prepararse para atraer sobre sí el espíritu vivificante, sin el cual las palabras del predicador son como un bronce ó campana que azota el aire.

10. No sucedía á san Marcos lo que á nosotros: lo que á nosotros, digo, que oramos rara vez y tan mal preparados, que divertida la imaginacion, preocupada el alma con el apego y amor á las criaturas, excitado vivamente el corazón hácia los objetos y deleites reprobados, dejamos á Dios mas ofendido que glorificado. Que distraidos con la variedad de solicitudes superfluas, atentos á los intereses de la tierra, encantados con la frágil figura del siglo fugitivo, sepultados entre la confusion de olas que alternativamente se suceden, tenemos el corazón muy retirado de Dios cuando parece que le honramos con el susurro de nuestros labios. Que disipados con la variedad de asuntos que privan al alma del jugo de la verdadera devocion, tan abatidos por la esclavitud que nos aprisiona, que aun cuando nuestras ocupaciones fuesen inocentes, turbarian con su continua revolucion el reposo de nuestras almas, si como Abraham no tenemos cuidado de espantar estas aves importunas que se arrojan de cuando en cuando sobre nuestro sacrificio¹.

11. No sucedía, repito, á san Marcos lo que á nosotros. Luego que oyó la voz del Señor que le llamaba, al momento triunfa de todas las preocupaciones del judaismo, y se dedica enteramente á su servicio. Su única ocupacion, todas sus delicias son el conversar con Dios, meditar dia y noche en su ley, adorar con respeto sus formidables juicios, y preguntarle con sencillez humilde como san Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Resuelto á ofrecer á Dios un holocausto lleno de medula, juntó la mortificacion con la oracion. Oró

¹ Genes. LV.

mortificándose, y se mortificó orando. Del altar de los incienso pasé al de los sacrificios, y presentándose á sí mismo por víctima, derramó su oracion como incienso en olor de suavidad. Para santificar el Evangelio cargó primeramente con sus humillaciones y penalidades á fin de hacerse un digno ministro y un hombre perfecto en Jesucristo. Ya lo era en su alma, porque Dios era todo su pensamiento. Lo era ya en su corazón, porque no suspiraba sino por aquel soberano Bien que hace felices á los Angeles y los hombres. Ya lo era en sus palabras: los puros y frecuentes impulsos hácia el cielo, los discursos que despedían rayos de luz eran en Roma la materia de sus coloquios; pero era necesario que lo fuese tambien en su carne imprimiendo en ella las señales de un Dios crucificado para llevar todo el peso de su ministerio.

12. Encargado de predicar á los gentiles un bautismo laborioso para remision de sus abominaciones, se dedicó como el Bautista á los rigores de una vida penitente. Para enseñar que despues de haber ofendido á Dios con los excesos y destemplanzas, la abstinencia y el ayuno son los medios verdaderos para aplacar su indignacion, se prohibió aun el uso de los alimentos mas precisos. Para decir á los demás, que siendo reos de enormes y sacrilegos delitos perecerian infaliblemente si no hacian penitencia, sin tener necesidad para sí de este remedio, gustaba su amargura en el cilicio y la estrechez con que maceraba su cuerpo.

13. ¡Qué bellas disposiciones para anunciar la palabra de la verdad! ¡Qué eficacia, qué fuerza tan irresistible no tienen las exhortaciones á la mortificacion y penitencia cuando se fomentan con un ejemplo penitente, cuando un ministro evangélico puede decir á sus oyentes lo que decía san Pablo á los primeros cristianos: *Sed mis imitatores como yo lo soy de Jesucristo!*

14. Camina, ilustre Evangelista, camina donde te guía el espíritu del Señor: tu vida mortificada y penitente responde con anticipacion del feliz desempeño de tu ministerio. Convertirás á Dios los hijos dispersos de Israel, porque te has dedicado á saberle agradecer y servir con todo tu corazón. Vé á donde te llama la Providencia. La cosecha es grande, y los operarios son muy pocos. Digamos, pues, que san Marcos se preparó con grandes virtudes para predicar el Evangelio. Veamos como sostuvo todo el peso de su ministerio con la actividad de su celo. Se hizo agradable á Dios en una vocacion tan importante: *Sollicite cura teipsum...* Y desempeñó tambien su grandeza, y venció sus dificultades con un trabajo que, lé-

jos de confundirle, le honrará, y producirá la abundancia de frutos sazonados como voy á manifestar: *operarium inconfusibilem*.

15. La sencilla exposicion de estas dos palabras debe daros desde luego una idea adecuada de un ministro evangélico: es un operario, y á costa de trabajos debe desempeñar su ministerio. Es un operario que no debe confundirse con acciones desarregladas, y debe honrar su dignidad con una conducta irreprochable. Es un hombre á quien el Padre de familias ha enviado á trabajar en su viña, y es preciso que lleve todo el peso del día y del calor para que produzca sus frutos en sazon: debe distribuir á los demás el pan de vida, y así le ha de servir primero de sustento. Debe arrancar los vicios y plantar las virtudes, y por lo mismo, ha de ser aquel operario irreprochable de quien habla san Pablo, que se sacrifica al trabajo, y el trabajo le santifica á él mismo.

16. Apenas la Providencia abre á san Marcos su carrera, camina, corre, nada le detiene en el cumplimiento de su ministerio: ni las injurias que recibe, ni las contradicciones que encuentra, ni los peligros á que se expone. Arranca de raíz con sus propias manos la zizaña que el hombre enemigo habia sembrado en la heredad del Señor. Los lugares incultos, los espíritus indóciles son los objetos mas tiernos del abrasado celo de este hombre grande á quien todo le parece poco por ganar almas para un Dios que no las juzgó indignas de la sangre preciosa que derramó por ellas.

17. Sin necesitar de la urbanidad de Sócrates, de la sabiduría de Demóstenes, de la facundia de Ciceron, de las ideas de Platon ni de los racionios de Aristóteles, poseia un espíritu superior al de aquellos insignes filósofos, y mas afortunado que ellos, con solo abrir sus labios hacia creer lo que hasta entonces habia parecido increíble. Sin necesitar de milagros obraba conversiones asombrosas. ¿Habia obrado acaso alguno en Cirene y provincias de Pentápolis cuando los pueblos idólatras le escuchaban con agrado, destruaban sus ídolos, y corrian en tropas al Dios verdadero que les predicaba san Marcos? ¿Los habia obrado en las provincias de Libia, en el alto y bajo Egipto, en la una y otra Tebáida donde el Señor derramó tantas bendiciones sobre sus trabajos evangélicos, que vino á ser la tierra mas agradecida de todo el mundo en que el grano del Evangelio fructificó con la mayor abundancia? ¿Los habia obrado en Alejandria, centro del paganismo, cuando la multitud de creyentes obligó á san Marcos á instituir iglesias en que se le instruía en los misterios de la fe, y distribuía el pan sagrado de la Comu-

nion? Este prudente y celoso operario sabia reprimir con severidad y consolar con dulzura. Lloraba las abominaciones sacrílegas de los idólatras, como si fuese cómplice en sus extravíos, y se regocijaba de la vida de los justos, como si en él se hubiese de refundir toda su utilidad. Á los niños administraba la leche de la sana doctrina, acomodándose á su pequeñez, y á los adultos distribuía un alimento mas sustancioso, descubriéndoles los mas elevados misterios. Se hacia todo para todos, por ganarlos á todos para Jesucristo. Esto es propiamente ser un ministro digno y un buen operario del Evangelio, y ejecutarlo todo por la gloria del Dios á quien se sirve. ¿Y qué diré de aquel grande, generoso y heróico desprendimiento de que tanto quiso gloriarse, porque le miró como una de las virtudes mas propias de su ministerio? San Marcos fue un soldado siempre pronto para combatir y derramar por Jesucristo hasta la última gota de su sangre; un obrero que desmontó tantas tierras incultas y cubiertas de maleza, y plantó en ellas la preciosa viña del Evangelio; un pastor que guió á tantas ovejas extraviadas á los pastos mas saludables, y las redujo á su verdadero aprisco; pero un soldado desinteresado, que hizo la guerra á su propia costa; un obrero pobre que se privó del salario diurno de su trabajo; un pastor generoso que trabajó, sudó y dió la vida por sus ovejas sin mantenerse con las dulzuras de su leche.

18. Moisés no quiso recibir los presentes que el pueblo le ofrecia; pero se mantuvo de sus oblaciones, y se le destinó la mejor parte en los sacrificios. El primer oficial del Rey de Babilonia envió víveres á Jeremías que aceptó con reconocimiento. Eliseo no admitió los regalos que Naaman le presentaba, y á su criado que tuvo osadía de pedirle alguna cosa le cubrió de inmunda lepra en castigo de su pecado; pero la Escritura santa nos dice que iba á comer con frecuencia á casa de la Sunamite. Elías su maestro se retiró á la soledad sin prevencion alguna; pero el Señor le proveyó de pan y agua por el ministerio de un Ángel. San Marcos, sin participar de los sacrificios ya abolidos, sin recibir como Jeremías los víveres que le ofrecieron, sin mantenerse como Eliseo de las escasas facultades de una viuda caritativa, sin alimentarse como Elías de los milagros de la Providencia, sirvió al altar sin vivir del altar: predicó la palabra de Dios sin quererse aprovechar de las dulzuras de tan laborioso ministerio. Trabajó por sí para no ser molesto á nadie, queriendo antes morir que ser reprehensible en la mas leve mancha que pudiera recaer en su ministerio. Esto es, hermanos

mios, ejercer dignamente el ministerio evangélico: *operarium inconfusibilem*. Veamos, por fin, como coronó sus trabajos y perpetuó el honor del Evangelio con la gloria de su martirio.

19. En los sacrificios que los idólatras ofrecían á Belona, para aplacar sus sacerdotes á esta sangrienta deidad se hacían dolorosas y profundas cortaduras, de donde brotaba abundancia de sangre que daban á beber á los circunstantes. Lo que ha sucedido entre Jesucristo y sus Mártires tiene alguna semejanza con estas inhumanas costumbres. Murió el soberano sacerdote, aquel pontífice de los bienes futuros, y para aplacar la indignacion de su Padre irritado contra los hombres derramó en el pretorio y en el Calvario toda su preciosísima sangre. ¡Qué dolorosas incisiones no sufrió de los azotes que despedazaron su carne virginal, de la corona de espinas que penetraron su sagrada cabeza, de la punta de los clavos que atravesaron sus extremos, del acero que dividió todas sus venas! ¡Y sería posible que esta sangre preciosa, en la cual se lavaron nuestras iniquidades, y que nos adquirió una redencion eterna, sería posible, digo, que habia de caer sobre la tierra sin que hubiese almas reconocidas que la recogiesen y que tuvieran la generosidad de beberla? Yo imagino con san Cipriano, que veo á Jesucristo con el cáliz de su adorable sangre, y que presentándole á sus mas queridos amigos les dice: ¡Podeis beber vosotros este mi cáliz? Lo que yo he padecido por un exceso de amor para reconciliar á los hombres con mi Padre, ¿quereis vosotros sufrirlo en reconocimiento de todas mis finezas? *Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* San Marcos tuvo suficiente valor para manifestar lo que podia en él la sangre y la gracia de Jesucristo, y responder animosamente como los hijos del Zebedeo: *Possumus*. Sí, Dios mio, preparado está mi corazon para dar mi vida por la vuestra y derramar toda mi sangre por vuestro amor: *Possumus*.

20. En efecto, aunque los sacerdotes de la gentilidad estaban impacientes al ver las multiplicadas y ruidosas conversiones que obraba en Alejandria, arruinados sus ídolos, y abolido enteramente el culto sacrilego de sus dioses, se aseguraron de su persona á la sazón de un alboroto popular: habia ya llegado la hora del sacrificio, y, dando á Jesucristo las debidas gracias por hacerle digno de beber su cáliz y de padecer por su nombre, rindió su alma á la violencia de los tratamientos mas fieros é inhumanos, y puso término á sus trabajos apostólicos con la gloria del martirio. Murió san Marcos, ministro evangélico aprobado por Dios; operario infatigable del

Evangelio y que perpetuó su gloria con una felicísima muerte: *Solicite cura teipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis*.

21. Recibamos, pues, nosotros con espíritu dócil la palabra de la verdad que nos anuncia este esclarecido Evangelista con sus escritos y con sus ejemplos: tratémosla con respeto, meditémosla con atencion, y gustemos toda su suavidad. Semejantes á David, ocltémola en el seno de nuestro corazon, y que siempre que los Esdras celosos tomen el libro de la ley para explicarla, lloremos y enmendemos nuestros excesos como los hijos de Israel. La palabra de la verdad nos servirá de consejo en nuestras resoluciones, de consuelo en nuestras calamidades, de apoyo en nuestras flaquezas, de luz clarísima en nuestra oscuridad, de guia y camino en este valle de miseria donde suspiramos por aquella dichosa tierra de los que viven. ¡Quiera el Señor que lleguemos á ella y le veamos cara á cara por los siglos de los siglos! Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN SIMON Y JUDAS, APÓSTOLES.

Corde enim creditur ad justitiam; ore autem confessio fit ad salutem. (Rom. x, 10).

Con el corazón se cree para conseguir la justificación, y con la boca se manifiesta la fe para conseguir la salud.

1. *Sine fide impossibile est placere Deo. — Accedentem ad Deum oportet credere, etc.* Nuestra fe debe ser viva y pública... *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.*

2. *Corde creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem.* Nuestra fe debe ser interior y exterior... Con el corazón, con las palabras y con las obras debemos creer en Jesucristo... Tal fue la fe de los santos Simon y Judas.

3. Creyeron en Jesús, le siguieron, lo anunciaron en Egipto, en Mesopotamia, en Persia, etc., y últimamente dieron por él su vida en los tormentos mas crueles.

4. La historia de estos Apóstoles es la de su fe. Reduciré todo su elogio á manifestaros que..., para que nos sirvan de ejemplo en la fe que debemos tener.

5. El Señor es *dives in omnes qui invocant illum*. Invoquémosle...

Reflexion única : La fe de los santos apóstoles Simon y Judas nos muestra cuál debe ser la nuestra.

6. *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi...* Simon y Judas tuvieron la dicha de oír de la boca del mismo Salvador su doctrina, pero fueron mas dichosos por haberla creído y abrazado...

7. Lo que constituye el mérito de Simon, llamado el Cananeo, es que luego que oyó á Jesús... Su sola eleccion para ser apóstol nos dice por sí sola mas que cuanto...

8. No es probable que Judas, llamado Tadeo, tardase mucho en conocer y seguir á Jesús... Su fe pronta y viva se nos manifiesta bien en...

9. Á nosotros se nos ha anunciado el Evangelio cuando...; cuando... Tuvimos la dicha de recibir la fe casi al mismo tiempo que la vida... ¿Es tal en nosotros que sirva para justificarnos? ¿Es tan viva que...? Creémos, pero...; creemos, y sin embargo...

10. No hablo de aquellos cristianos, que... Ni de aquellos que, no contentos con... ¿Qué hallamos aun entre los cristianos tímidos, entre los que pasan por devotos...?

11. Como Simon y Judas debemos creer en Jesús con una fe pronta, viva y dispuesta á...

12. Como ellos debemos dar testimonio de nuestra fe sin temor á los peligros y tormentos...

13. Tuvieron ellos la debilidad de abandonar á su Maestro..., pero no dejaron de creer su doctrina..., *perseverabant unanimiter in oratione cum Maria Matre Jesu...*, y luego de recibido el Espíritu Santo... No contentos con predicar en la Judea..., se extienden por... Simon se dirigió al Egipto..., llegó hasta la Libia, y despues de treinta años de predicacion, volvió á la Persia...

14. Con no menos celo y fervor publicó Judas la fe en la Mesopotamia y la Libia... Escribió una epístola católica... Declara en ella que su objeto es prevenir á los fieles para que..., y que solo busca la conversion de...

15. Simon y Judas se reunieron en Persia..., donde convirtieron á muchísimos... El demonio se valió de los magos y sacerdotes idólatras para perder á nuestros Santos... Su martirio...

16. Tal fue la fe de estos esclarecidos Apóstoles... Una fe que...

17. Tal es preciso que sea la nuestra... Creamos, pero no basta que... Esas condescendencias...; esa frialdad con que...; ese silencio cobarde..., dan á conocer que falta mucho á nuestra fe... En este siglo de impiedad debemos ser todos apóstoles... No basta creer, no basta... Jamás debemos avergonzarnos de confesar con los labios la fe del corazón...

18. Así, y solo así podrá salvarnos nuestra fe... Favoreced nuestros votos y deseos, gloriosos Apóstoles...; logradnos del Señor...

SERMON

DE

SAN SIMON Y JUDAS, APÓSTOLES.

Corde enim creditur ad justitiam; ore autem confessio fit ad salutem. (Rom. x, 10).

Con el corazón se cree para conseguir la justificación, y con la boca se manifiesta la fe para conseguir la salud.

1. Sin la fe es imposible agradar á Dios. El primer paso que tenemos que dar para llegarnos á Dios, es el creer en él, y reconocerle por nuestro Dios y Señor. Pero para conseguir nuestra salud eterna y unirnos á Dios no basta el creer simplemente; es necesario que nuestra fe sea viva y sea pública. Con la fe viva honramos á Dios en nuestro corazón, y con la confesion de nuestra fe le honramos delante de los hombres. Es necesario que estén de acuerdo nuestro entendimiento, nuestra lengua y nuestras obras. La fe del corazón destruye la presuncion de las propias fuerzas y del libre albedrío, la vana y soberbia confianza, y hace que el hombre confie solamente en Dios. La confesion pública y manifiesta de la fe hace que el hombre fiel desatienda y desprecie los juicios y la malicia de los hombres, y que estime, reverencie y tema á Dios mas que á todas las cosas. Hace que quede vencido el mundo con todos sus errores, sus placeres y promesas, y todos sus suplicios y tormentos, dice san Agustín. Porque esta es la victoria que vence al mundo, dice san Juan, nuestra fe.

2. Es poco tener á Jesucristo en el corazón, y no atreverse á confesarle delante de los hombres cuando se teme el oprobio, la contradiccion, los peligros, ó los tormentos. Es necesario responder y dar testimonio de nuestra fe; confesar á Jesucristo con nuestra boca, y no avergonzarnos de confesarle y reconocerle delante de sus mismos enemigos. Esta es la gloria de los Mártires y Confesores, el oficio y obligacion de todos los cristianos, lo que el Apóstol nos enseña diciéndonos que con el corazón se cree para conseguir la justificación, y con la boca se debe manifestar la fe para conseguir la salud.

Corde enim creditur ad justitiam; ore autem confessio fit ad salutem. Los que no creen lo que confiesan con la boca son impíos, embusteros y engañadores sacrílegos. Los que niegan ó no se atreven á confesar con su lengua y con sus obras lo que creen en su alma y su corazón, en vano esperan la salud. Interior y exterior debe ser nuestra fe. Debe estar en el corazón, y en las palabras y las obras. Como Jesucristo vive en nuestro corazón, así es preciso que habite en nuestros labios: que no digamos otra cosa de lo que sentimos cuando se trata de dar razon de nuestra fe; que no nos avergoncemos cuando se nos eche en cara y tenga á mengua el ser cristianos, ni temamos confesarle por las amenazas, las persecuciones y tormentos. No sin causa quiso Jesucristo que se nos imprimiese la señal de la cruz en la frente, cuando se nos admite á la fe por el sacramento del Bautismo, para que recordemos que jamás debemos avergonzarnos ni ocultar nuestra fe. Con el corazón, con las palabras y las obras debemos creer en Jesucristo. Tal debe ser nuestra fe si queremos justificarnos y salvarnos, si queremos llegar á ser justos y santos: *Corde enim creditur ad justitiam; ore autem confessio fit ad salutem.* Tal fue la fe y el ejemplo que nos presenta hoy para nuestra instruccion y para que tomemos aliento nuestra madre la Iglesia, en los santos y esclarecidos apóstoles san Simon y san Judas.

3. Oyeron á Jesús cuando estaba en la ignominia, en el abatimiento, en el desprecio y la contradiccion; y creyeron en él, le siguieron, le hicieron dueño de su corazón y sus afectos, lo renunciaron todo por llevar la noticia del nombre y la religion de Jesús al Egipto, á la Mesopotamia, á la Persia y otras regiones, despues de haber predicado al mismo Jesús en la Judea, la Galilea, la Samaria, la Idumea y la Siria. Estuvieron tan léjos de abandonar la fe de su corazón, y de avergonzarse de confesar á Jesucristo delante de los hombres, que le confesaron no solamente con sus palabras, sino tambien con sus obras y con su sangre, dando por él su vida en los tormentos mas crueles.

4. ¿Por qué me apresuro á presentar la historia de su vida y de su muerte, habiendo de formar hoy el elogio de estos Santos y publicar sus gloriosas victorias? Porque, hermanos míos, la historia de estos gloriosos Apóstoles es la historia de su fe, y yo he dispuesto reducir todo su elogio á manifestaros que creyeron en Jesucristo con todo su corazón, con sus palabras y sus obras. Al paso que recordamos las glorias y los triunfos de la fe de los ilustres apóstoles san Simon y san Judas, entrando en los sentimientos y deseos

de nuestra madre la Iglesia, aprendamos en su ejemplo cuál debe ser la nuestra, y cómo debemos creer en Jesucristo si queremos justificarnos y salvarnos.

5. Uno mismo es el Señor, y rico para todos los que le invocan. Invoquémosle, y recurramos á él nosotros que somos tan pobres y miserables, y nos hará participantes de sus riquezas, que son los dones y auxilios espirituales, que tan necesarios nos son para formar santas resoluciones y formar buenos propósitos. Y para que sean mas atendidas nuestras súplicas, interpongamos la mediacion de María santísima saludándola con el Ángel: *Ave María*.

Reflexion única: La fe de los santos apóstoles Simon y Judas nos muestra cuál debe ser la nuestra.

6. La fe proviene de lo que oimos, y sin que se nos anuncie el Evangelio no podemos creer en él; porque no podemos creer jamás en aquello de que jamás tenemos noticia, y de que nadie nos habla. Por esto vino Jesucristo al mundo, se hizo hombre, y habitó entre nosotros; para anunciarnos la verdad, para instruirnos, para que todos creyesen por su testimonio, y si no hubiera venido ni hubiera hablado tendríamos excusa de nuestra infidelidad y de nuestra ignorancia; pero habiéndose dado á conocer y enseñado su doctrina con sus palabras y sus obras, no queda á los hombres excusa alguna de su incredulidad y de su obcecacion y permanencia en el error y las tinieblas. San Simon y san Judas tuvieron la dicha de oír de la boca del mismo Jesucristo su doctrina celestial y sus palabras de vida eterna; le oyeron cuando anunciaba á las turbas el reino de Dios y justicia, y mucho mas dichosos que por haberle oído, lo fueron porque creyeron en él, y abrazaron la fe y doctrina que anunciaba con todo su corazón.

7. Simon, llamado el Cananeo, porque nació en la ciudad de Caná, en la provincia de Galilea, bien sea que fuese el esposo de las bodas de Caná, á que fueron convidados el divino Salvador y su santísima Madre, y donde Jesús hizo el primer milagro, como quieren algunos doctores, ó bien sea que fuese otro distinto, lo que no podemos dudar, y lo que forma el mérito de este Santo es, que desde que oyó á Jesús creyó en él con todo su corazón, que se resolvió á dejarlo todo por seguir á Jesús pobre, despreciado, sin honores, sin grandeza, y sin otro acompañamiento que los que voluntariamente querian seguirle cuando pasaba predicando por las

ciudades y las aldeas, y curando los enfermos que le presentaban; que no reconoció otro maestro; que no le perdió jamás de vista, y fue testigo de todas sus maravillas; que no se separó de su doctrina, y que iluminado una vez con la luz de la fe la conservó siempre en su corazón. Lo que no podemos dudar es, que Jesucristo le eligió para ser uno de sus apóstoles, y esta sola eleccion para tan alto ministerio es por sí sola mas que cuanto se nos pueda decir en su alabanza.

8. San Judas, llamado Tadeo, fue hermano de Santiago el Menor, hijos de Alfeo y de María, familia toda tan conocida en el Evangelio por su amor á Jesucristo, por ser parientes muy inmediatos de María santísima, por cuya razon se le llama, como á Santiago, hermano del Señor, segun la costumbre de los judíos. ¿Tardaria mucho en conocer á Jesús, en seguirle y ser uno de sus apóstoles? Su fe pronta y viva se nos manifiesta bien en el amor que tuvo siempre á Jesucristo, en la compañía que hizo á Jesucristo siendo testigo de sus maravillas, en la constancia con que siguió á Jesucristo, y en la generosidad con que se desprendió de todo por seguir á Jesucristo apareciendo siempre como un amigo de su divino Maestro.

9. Nosotros hemos oído el Evangelio de Jesucristo; se nos ha anunciado cuando ya está extendido por todo el mundo; cuando no ya solo en la Judea donde Jesús enseñaba su celestial doctrina entre las contradicciones, las burlas, las amenazas, entre las dudas y temores de los que le oían, sino que en todo el mundo resuena el nombre de Jesús, y se hallan seguidores fieles de su Evangelio; cuando el mundo todo ha palpado ya los testimonios de su verdad y la confirmacion de la doctrina que enseñó; cuando los pueblos enteros, los príncipes y reyes mas poderosos se glorian de ser cristianos, nosotros hemos tenido la dicha de recibir la fe casi al mismo tiempo que recibimos la vida. El Señor quiso por su misericordia que se nos infundiese en el Sacramento de la regeneracion, en el que se nos dió la fe que presta la vida eterna, para que no peciésemos, y tuviésemos abiertas las puertas del cielo; sin embargo, ¿tenemos grabada y arraigada esta fe en nuestro corazón? ¿Es nuestra fe tal, que sirva para justificarnos? ¿Es tan viva que nos haga amigos y amantes de Dios, y que no queramos sino lo que Dios quiere, ni tengamos otro maestro, ni otros afectos, ni otras inclinaciones que las que nos enseña y nos pide la fe? Creemos, pero nuestra fe es por lo comun una fe estéril, tibia, lánguida; una fe

que no radica en el corazón, que no nos anima á obrar y vivir según nos enseña la fe; creemos, y sin embargo nada de cuanto nos enseña la fe nos hace fuerza, ni nos mueve; por una terrible desgracia sabemos componer el conocimiento de las verdades mas espantosas y trascendentales de nuestra Religion con una continuada infidelidad, y vivimos en el mundo tan entregados á sus vanidades y placeres, tan olvidados de la eternidad, tan distantes de Dios, como si no tuviéramos fe, ni esperáramos otra vida que la presente.

10. No hablo de tantos cristianos infelices que despues de haberse corrompido en sus vicios blasfeman de su religion, y nada les está mejor que vivir sin Dios, sin ley, sin conciencia, y sin aspirar á otro destino que al de los jumentos. De tantos cristianos que no contentos con ser pecadores é infieles á Dios, se han abandonado á la impiedad para vivir mas libremente en sus inmundos y vergonzosos placeres; han sofocado los gritos de su conciencia y de su fe; han resistido al Espíritu Santo que los ilustra, y á la gracia del Señor que los llama, y han dicho en su corazón: *No hay Dios*, ni gloria, ni infierno, ni premios, ni castigos, y viven en la indiferencia y desprecio de toda religion, y entregados enteramente á una vida animal. Aun entre los cristianos tímidos, entre los que pasan por devotos, y que hacen aprecio de su religion, ¿qué hallamos, por lo comun, sino unas prácticas exteriores, un culto y devocion que consiste en palabras, en adornos de los templos y las imágenes, en asistir á los ejercicios piadosos, sin dejar por eso los placeres y comodidades del mundo, sin privarse de sus gustos, sin hacer á Dios el sacrificio de su voluntad y de su corazón, y adorarle en espíritu y verdad?

11. Convenzámonos de que esta fe es estéril, que no sirve para unirnos íntimamente á Dios y justificarnos; que es preciso que creamos no solamente por un hábito y costumbre, sino con todo nuestro corazón; que como los apóstoles san Simon y san Judas creamos en Jesús con una fe pronta, viva, y dispuesta á servirle y hacer cuanto sea de su agrado con toda nuestra alma y con todo nuestro corazón.

12. Es preciso tambien que demos testimonio de nuestra fe, que la publiquemos con nuestros labios, y que no nos avergoncemos de manifestar y confesar delante de los hombres la fe que tenemos en nuestro corazón, sin temor á los peligros y tormentos, y sin enmudecer por amor á los bienes de este mundo, de que nos dan el ejemplo los mismos san Simon y san Judas.

13. Verdad es que atemorizados con la sangrienta persecucion de su Maestro huyeron y le abandonaron en manos de sus enemigos, quienes le apresaron en el huerto de las Olivas, y le llevaron á los tribunales para darle la sentencia de muerte; pero no se escandalizaron de la cruz; no dejaron de creer la doctrina que les enseñó, aunque no estaban todavía ilustrados en los misterios de nuestra redencion, ni comprendian como era conveniente que Jesucristo padeciese la muerte de los malvados y malhechores para entrar triunfante y victorioso en su reino; lloraban en la oscuridad y el silencio, y esperaban con confianza las promesas que Jesucristo les hizo perseverando en la oracion; y luego que fueron revestidos de la virtud de lo alto, luego que bajó sobre ellos el Espíritu Santo, nada pudo contenerlos para que anunciassen con su boca la fe de su corazón, para que publicassen sobre los techos lo que habian oido en el retiro y compañía de Jesús, para que echassen en cara á los mismos judíos sus delitos y su enorme sacrilegio, y diesen á conocer á Jesús como el Mesías prometido, como el Hijo de Dios y Salvador del mundo. No contentos con confesarle y predicarle en la Judea y la Samaria, en medio de sus mas encarnizados enemigos, á la vista de los mismos jueces y verdugos de Jesús, sin mas deseos que llevar su nombre y su religion á todo el mundo, sin otra ambicion que dilatar el reino de Jesús, sin otras esperanzas que padecer y derramar su sangre por confesarle, sin otros preparativos que su celo, sin armas, sin defensa, sin apoyo, sin proteccion se extienden hasta las regiones mas remotas. San Simon se dirigió al Egipto, donde sembró la semilla del Evangelio que produjo tantos santos, y fue la habitacion de millones de anacoretas. Corrió las vastas provincias del África, la Mauritania y toda la Libia; el mundo entero parecia estrecho campo para su celo, y á un tiempo quisiera hallarse en todas partes, y convertir á su fe á todos los hombres. Pasó á la Persia despues de haber padecido infinitos trabajos y de haber conseguido en todas partes abundantes frutos, despues de haber empleado sin descanso treinta años en llevar la luz del Evangelio á las naciones idólatras.

14. San Judas con no menos celo y fervor, y sobreponiéndose á innumerables privaciones, fatigas y trabajos, publicó la fe de Jesucristo en la Mesopotamia y la Libia, haciendo con sus oraciones, su predicacion, sus milagros y su vida ejemplar y penitente muchísimas conversiones de infieles. Y lleno de celo por el aumento y conservacion de la fe de Jesucristo en toda su pureza, habló enér-

gicamente á todo el mundo, á los fieles de todos los lugares y de todos los tiempos en su epístola católica, oponiéndose á los falsos doctores que corrompian la doctrina sana y llenaban de turbacion la Iglesia. Mira como enemigos propios á los enemigos de la verdad, pinta á los herejes con todo el horror, y los trata con toda la dureza que merecen sus errores y sus estragadas costumbres, pero avisa al mismo tiempo en prueba de su celo enteramente cristiano, que no desea sino prevenir á los fieles para que no se dejen corromper, que no busca otro fin que la conversion y salvacion de los mayores enemigos de Jesucristo, y ruega encarecidamente á todos para que con sus oraciones y con sus buenos ejemplos trabajen con humildad en la conversion de aquellos miserables, apartándolos del fuego eterno donde los precipitan sus extravíos y locuras.

15. Por disposicion del Señor vinieron á unirse estos dos esclarecidos apóstoles en Persia, teatro destinado para su martirio, para término de su dichosa carrera, para que allí diesen testimonio público de su fe sellándole con su sangre y pasasen á recibir la corona y el descanso. Los milagros que obraron, el silencio de los ídolos que enmudecieron desde su llegada, su modestia, su oracion, sus palabras llenas de amor y ternura, la eficacia con que anunciaron la fe y doctrina de Jesucristo, todo contribuyó á que se convirtiesen muchísimos, y, abandonando sus errores y despreciando á los ídolos, se hiciesen discípulos de Jesús crucificado. El demonio no podía mirar sin tomar venganza la destruccion de su imperio; los magos y los sacerdotes de los ídolos cerraron sus ojos á la luz, se obstinaron en sus errores, y fueron el instrumento de que se valió el demonio para perder á nuestros Santos. Alborotaron y conmovieron al pueblo, pidieron su sangre inocente, como los judíos la de su Maestro. ¿Se acobardarán estos Apóstoles á la vista de los tormentos y la muerte? ¿Se avergonzarán de confesar á Jesucristo delante de los hombres? La fe, que tan arraigada está en su corazon, ¿desaparecerá de los labios á la vista de los peligros? No, amados míos. Entre el furor de un pueblo alborotado, sin ley, sin respeto, instigado por la furia de Satanás, fueran arrastrados ante los ídolos para que les ofreciesen incienso; pero entonces publicaron con mas fuerza á Jesucristo, y no dudaron aceptar la muerte antes que negarle. San Simon fue aserrado por medio y á san Judas le cortaron la cabeza.

16. Tal fue la fe de estos esclarecidos Apóstoles. Una fe que radicó profundamente en su corazon, y que publicaron delante de sus

enemigos y verdugos con su boca sin vergüenza ni temor. Una fe acreditada con obras y palabras. Una fe interior, que es la que justifica, y exterior y pública, que es la que da la salud y salvacion eterna.

17. Tal es preciso que sea la nuestra, hermanos míos, y á esto deben animarnos los ejemplos de estos ínclitos Apóstoles, y la gloria inmensa que ahora disfrutan. Creamos, pero no basta que sea solo con nuestro corazon, que nos contentemos con llorar en silencio los ultrajes que recibe nuestra fe; es preciso que hagamos una profesion pública de nuestra misma fe, que no nos avergoncemos de ser cristianos, que no temamos los insultos, los desprecios, las burlas y persecuciones de los enemigos de Jesucristo, que confesemos con nuestra boca nuestra fe, sin disimulo y sin temor. Esas condescendencias con las impiedades y blasfemias que tan descaradamente se cometen; esa frialdad con que miramos los ultrajes que se hacen á la religion de Jesucristo; ese silencio cobarde con que dejamos que hable y vomite impunemente el impío sus detestables máximas nos condenan y nos pierden, y dan á conocer que falta mucho á nuestra fe para ser tal como la de los Apóstoles, y como debe ser para salvarnos. *Ore autem confessio fit ad salutem.* En este siglo de irreligion y de impiedad quiere el Señor que seamos todos apóstoles suyos, que salgamos á su defensa, que no nos avergoncemos de confesarle, que no seamos condescendientes y cobardes dando con nuestra conducta ocasion al perverso para gloriarse y caminar adelante en sus delirios; que nos opongamos publicando nuestra fe, aunque seamos reconvenidos, burlados y perseguidos por ella. No basta creer, no basta publicar y enseñar la fe y doctrina cristiana á los hijos, los domésticos y demás fieles piadosos; es necesario tambien defenderla en las ocasiones peligrosas, delante de los mismos que la calumnian y persiguen, sin avergonzarse jamás de confesar con los labios la fe del corazon, como lo hicieron los apóstoles san Simon y san Judas.

18. Así, y solo así podrá salvarnos nuestra fe, como nos lo enseña el Apóstol, y así prometemos hacerlo agradecidos á un Dios que dió su vida por nosotros. Favoreced nuestros votos y deseos con vuestra intercesion, gloriosos Apóstoles; logradnos del Señor antes que todos los bienes el don de una fe viva que no separándose de nuestros corazones ni de nuestros labios nos preste la vida eterna, nos dé la justificacion y la salud, y nos consiga el acompañaros y bendecir al Señor por los siglos de los siglos en la gloria. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS SANTOS APÓSTOLES.

Et invenerunt congregatos undecim. (Luc. xxiv, 33).

Y á los once los encontraron reunidos.

1. En todos tiempos los Apóstoles han sido honrados... Constantino... ¿Los honramos en nuestros dias?... La Iglesia se conduce de nuestra conducta... Á otros Santos menores se les profesa una laudable devocion, mas á los Apóstoles... Estos son los canales de la fuente que es Jesús... Palabras de santo Tomás... Idem del Evangelio... Animémonos, pues, á una verdadera y sólida devocion hácia... Palabras de san Leon Papa...

2. Division de este discurso en dos partes...

Primera parte: Esencia y justicia de la devocion debida á los santos Apóstoles.

3. Etimología de la devocion, segun santo Tomás... Definicion de la misma, segun el mismo...

4. Devocion á Dios..., á María..., á los Ángeles..., á los Apóstoles...

5. Como el árbol se conoce por su fruto, así las demás cosas... ¿Cómo acreditan los fieles su devocion á un Santo?... Gracias á Dios esta se conoce por... Y ¿habrá quien no la tenga á los santos Apóstoles?...

6. Sentencia de un filósofo latino...

7. ¿Qué orador podria completamente demostrar la excelencia y la gracia que...?

8. Palabras de san Pedro Crisólogo sobre el apóstol san Pedro... Idem de san Agustin sobre el mismo... San Pablo, apóstol de los gentiles..., segunda lumbrera de la jerarquía apostólica... Lo han elogiado en gran manera los santos Jerónimo, Agustin, Crisóstomo, etc. Pero yo no hablo de estos dos Apóstoles en particular, sino de todos en general.

9. Palabras de santo Tomás sobre la alta dignidad del aposto-

lado... Idem de san Juan Crisóstomo... Cielo vivo lo llamó David: *Caeli enarrant, etc.*— *In omnem terram, etc.* Discípulos, compañeros, amigos, etc., los llama el Salvador... Palabras de san Jerónimo... Por esto debian propagar la Iglesia, que existia ya desde el principio del mundo... Adan, Eva, Enós, etc., etc. Así nunca faltó la Iglesia... Esta es apostólica, y por legitima sucesion nos ha sido transmitida... Poder y gracia que Jesús dió á sus Apóstoles... *Nimis honorati sunt, etc.*— Palabras de san Clemente de Alejandria... ¡Santos Apóstoles..., ayudadnos á...

10. Palabras del Crisóstomo sobre la excelencia del apostolado... Idem de san Dionisio Areopagita... Idem de san Jerónimo... Idem de san Cipriano... Idem del apóstol san Pablo...

11. Beneficios prestados por los Apóstoles... ¡Pobre filosofía!... ¿Cómo desaparecen, cotejados con los Apóstoles, aquellos sábios, aquellas sectas!... La misma ley mosaica y las profecías quedan rezagadas... Palabras de santo Tomás... No dejó, por eso, de ser muy necesaria la moral de los filósofos y de los profetas para... Palabras del Crisóstomo... ¡Oh santísima fe católica, apostólica, etc.! ¿Habrá quien dude que?... ¡Oh santísimos Apóstoles! ¿Habrá quien pueda dudar...? Ardua y valerosa empresa de los Apóstoles...

Segunda parte: Utilidad de la devocion debida á los santos Apóstoles.

12. Palabras de san Bernardo aplicables á los Apóstoles... El amor que Dios les tiene y el que ellos nos tienen son dos razones convincentes de... Gracias extraordinarias con que Dios los enriqueció... Gloria sublime á que los elevó... Palabras del Crisóstomo... Idem de santo Tomás... ¿Qué no podrán, pues, los Apóstoles...?

13. Los Apóstoles son *virí misericordiae*... ¿Qué no harán por nosotros?... Palabras de san Leon... Idem de san Pablo y de san Juan... Por esto los Apóstoles son padres nuestros espirituales... Lo que padecieron los Apóstoles... *Isti sunt, canta la Iglesia, qui plantaverunt Ecclesiam sanguine suo.*

14. Bien lo saben la Etiopia..., el Egipto..., la Mesopotamia..., la Persia..., la India..., la Acaya..., Jerusalem... ¡Oh amor y beneficencia de...! ¡Oh provecho de nuestras almas si somos...!

15. Ánimo, pues, ... Conocidos os son ya los motivos de... Haced aquí mismo el propósito de ser devotos de..., de acudir á ellos..., de..., de...

16. Si así lo hacemos, *quantum propriis peccatis deprimimur*, dice san Leon, *tantum*, etc.

17. ¿Cuál ha de ser la primera gracia que debemos pedir por intercesion de...? Voy á responder á esta pregunta.

18. Es la inalterable conservacion de nuestra fe...

19. Los Apóstoles tomarán con empeño nuestra causa, si la confiamos á su defensa y patrocinio... Lo que es la fe, segun san Pedro, san Pablo, santos Padres y Concilios... La menor duda, la menor vacilacion en materias de fe es un pecado gravísimo contra... Y tú, ciudad... señaladamente católica..., haga Dios que conserves... Muchos y grandes peligros te rodean: quiera el cielo que...

20. *Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci*, decia san Pablo á los hebreos... Libros malos, impíos... Prurito y pasion de muchos...

21. Á mas de esto *adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens*, etc. Perdida la fe, todo está perdido... De ahí los combates que... ¡Dios mio! ¿Qué diremos de...? *Arundines vento agitatae.—Carnales animi.—Homines animales...* ¡Ah! qué vapores tan crasos suben de...

22. Seguid mis buenos consejos... La santa fe, aunque firmísima hoy dia en nuestros corazones, puede no obstante... Quizás en el terrible trance de la muerte... Felices nosotros si...

23. *Deprecacion*: Fe os pedimos, santísimos Apóstoles...

SERMON

DE LOS SANTOS APÓSTOLES.

Et invenerunt congregatos undecim. (Luc. xxiv, 33).

Y á los once los encontraron reunidos.

1. El honor que dispensaron á los once Apóstoles reunidos aquellos dos discípulos de Emaús, el honor que á todos los Apóstoles hacen los Evangelistas en cada una de sus páginas, y el honor con que Jesucristo les distinguió siempre, es una repetida y poderosa exhortacion á toda la cristiandad para que hasta el fin de los siglos honre igualmente, hasta donde sea posible, á los santísimos fundadores y propagadores del Cristianismo. Así lo entendieron y practicaron los mejores cristianos de los antiguos tiempos, quienes no solian omitir ninguna parte de la verdadera observancia, ni de la reverencia y veneracion constante debida á los Apóstoles. Así lo hizo con gran número de personajes y personas reales aquel piadosísimo emperador Constantino, el cual, segun se lee, además de otros ejemplos de esta suerte de culto, sirvió á la gloria apostólica con sus manos triunfadoras y con sus augustos hombros en la erection de sagradas fábricas apostólicas, trabajando él mismo en los fundamentos de la iglesia del Vaticano, y transportando piedras en honor de los doce Apóstoles. Mas de esta devocion tan saludable quizás no queda en nuestros dias para vituperio nuestro mas que su tierna memoria. Por ellos celan y muestran su virtuoso enojo santos Doctores; de ello parece condolerse justamente la Iglesia nuestra madre, y alguno de sus mas celosos ministros inflamado en favor de tan noble causa despide rayos y fuego; pero el buen efecto de todo este celo es en la mayor parte de las gentes muy poco. Á muchos Santos menores se profesa hoy dia y se practica una laudable devocion; mas para con los Apóstoles hay poquísima ó ninguna, y como Jesucristo es la fuente celestial é inexhausta de donde fluyen las aguas sobrenaturales para llevarnos á la vida eterna, así los Apóstoles son otros tantos canales y rios por los cuales esta

agua venerada se divide y distribuye. Por esto dice santo Tomás que los Apóstoles recibieron de Dios *scientiam scripturarum et linguarum omnium*. (D. Thom. 1, 2, 51, iv Cor.). Por esto enseña el mismo angélico Doctor que los Apóstoles comprendieron divinamente, ya por las claras lecciones de Jesucristo, ya por las ardientes repeticiones del Espíritu Santo, *omnem veritatem de credendis et de agendis*. (Id. ibid. 4, ad 2). Y por esto cuenta el sacrosanto Evangelio que los Apóstoles, *profecti*, peregrinando á una y otra parte, *prædicaverunt ubique Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis*. Animémonos, pues, hermanos míos, para mayor gloria de Dios, para lustre de la santa Iglesia, para honor debido al orden apostólico y para nuestro bien, animémonos á una verdadera, sólida y operativa devoción hácia los gloriosos Apóstoles que tanto pueden para con Dios. Felices nosotros si con esta devoción tan justa conseguimos el favor y patrocinio de los santos Apóstoles de manera que, *quantum propriis peccatis deprimitur* (dirémos con el pontífice san Leon), cuán deprimidos quedamos por nuestros pecados; *tantum apostolicis meritis erigamur*, tanto nos veamos levantados por la protección apostólica. Comencemos á discurrir con método y con unción.

2. Para persuadiros de la necesidad de ser verdadera y habitualmente devotos de los santos Apóstoles, me parece necesario explicaros siquiera un poco estos tres puntos relativos á esta devoción. En primer lugar lo que ella es; luego lo justa que es en sí, y finalmente la utilidad que tiene para nosotros, ó sea su esencia, su justicia y su utilidad. Vamos á hacerlo de la manera mas fácil y provechosa: *Ave María*.

Primera parte: Esencia y justicia de la devoción debida á los santos Apóstoles.

3. La palabra devoción, segun santo Tomás, viene del verbo latino *devovere*; pues trae consigo una especie de voto ó dedicación que hacemos al Señor sujetándonos fervorosamente á él. *Devotio dicitur à devovendo: unde devoti dicuntur, qui se ipsos quodammodo Deo devovent, ut ei se totaliter subdant*. (D. Thom. 2, 2, 82, i Cor.). Así el que tenga alguna afición á las letras latinas bien sabrá que por *Devota capita*, *devotas victimas*, y algunas veces *devotum sanguinem* entienden los poetas historiadores y otros escritores, aquellas personas que hubiesen votado sus propias vidas á los dioses para la

salvación de algun ejército, como ordinariamente sucedia; tales fueron, segun Tito Livio, aquellos dos famosos Decios. Por lo cual infiere el citado Doctor angélico que la devoción se resuelve en un afecto voluntario de entregarse habitualmente á las cosas que pertenecen al servicio divino: *Unde devotio nihil aliud esse videtur, quam voluntas quædam prompte tradendi se ad ea, quæ pertinent ad Dei famulatum*. Y en confirmación de su definición trae aquellas palabras del Éxodo: *Multitudo filiorum Israel obtulerunt mente promptissima, atque devota primitias Domino*. (Exod. xxv, 20, 21).

4. Una vez entendido lo que es la devoción primaria, que es la que propiamente se dirige á Dios, ya se comprende cualquiera otra devoción: y la voluntad de honrar, de reverenciar y servir á María, se llama devoción á María; la de usar de estas santas maneras con los Ángeles, se llama devoción á los Ángeles; y llamémos devoción á los Apóstoles el obrar con respecto á ellos del modo indicado.

5. Pero, puesto que el árbol se conoce mejor por el fruto que no por el tronco ni por la raíz, así las demás cosas son mejor conocidas por los efectos visibles que por sus causas ocultas; mas por los accidentes y propiedades que por la sustancia y por la esencia. Permitidme, pues, hermanos míos, que pregunte á cualquiera de vosotros por indocto que sea ¿qué me dice de la devoción? ¿quién es devoto de san Francisco de Paula (por ejemplo) ó de san Cayetano? Me contestaréis que de estos Santos son devotos todos aquellos que acostumbran orar delante de sus imágenes, que hacen alguna limosna en honor suyo, que ayunan por ellos un día á la semana, que leen con afición sus vidas y milagros, que procuran imitar sus virtudes, ponen sus nombres á sus propios hijos, y finalmente celebran todos los años su fiesta con novenas, tríduos, confesiones y comuniones. Gracias al Señor bastante se conoce la devoción por sus efectos, y cualquiera que tenga el ánimo preparado, inclinado y fervoroso para honrar de esta suerte á los santos Apóstoles será ciertamente un buen devoto de ellos. Y ¿habrá entre vosotros, hermanos míos, quien no tenga ó no quiera tener esta disposición de ánimo para con los Apóstoles? Escuchad con alguna mayor detención la singular justicia de ella.

6. Todas las cosas que poseen alguna excelencia son acreedoras á cierta veneración. Este principio lo es no solo de nuestra moral perfecta, sino tambien de la incompleta de los gentiles, la cual en algunas cosas alcanzó la verdad. *Habet venerationem justam quicquid*

excellit, copió de los griegos un filósofo latino. Ya comprendéis, hermanos míos, el valor de mi argumento.

7. Y en verdad, predicando la devoción á los santos Apóstoles, y persuadiendo y aconsejando su veneracion y culto, su estimacion y amor, ¿qué orador, por eminente que fuese, podria mostrar completamente su excelencia y la gracia que resplandece en su vida y en sus obras?

8. Acordaos ante todo, hermanos míos, de dos príncipes. *Petrus est fidei custos, petra Ecclesie janitorque caelorum; ipse est apostolicus piscator electus, qui ad se turbas errorum fluctibus mersas hamo sanctitatis invitat, et doctrinae suae rete concludit ad fidem*, dice el Crisólogo, en su sermón CVII. El glorioso san Pedro es el guardian de la fe, la piedra angular de la Iglesia, el noble portero de los cielos: es el apóstol pescador escogido, el cual prende en las preciosas redes de los preceptos é instituciones evangélicas, y casi con suave anzuelo, á las gentes sumergidas en el piélago del error, con el ejemplo de su santidad y la voz de su predicacion. No hizo menor elogio de él, bien que en menos palabras, el grande Agustino: *Petrus dignus certe qui edificandis in domo Dei populis, lapis esset ad fundamentum, columna ad sustentaculum, clavis ad regnum.* (D. Aug. serm. XXIX de Sanctis). ¿En qué estado tan elevado no puso Jesucristo á san Pablo? Haciéndolo vaso de eleccion, fue el principal instrumento de la santificacion de los gentiles y su doctor universal; y fue tambien el preclarísimo colega (no en la jurisdiccion, sino en el orden) del mismo san Pedro, es decir, que fue la segunda lumbrera de la jerarquía apostólica. Bien saben los que están versados en materias de erudiccion eclesiástica, bien saben las alabanzas que por esto dieron á san Pablo todos los Padres: bien saben como compitieron en ello san Jerónimo, san Agustín, san Leon y san Máximo, y tienen tambien conocimiento de las ocho divinas homilias que como otros tantos panegíricos en honor de san Pablo escribió el elocuentísimo Crisóstomo. ¡Roma feliz, que fuiste consagrada por el martirio triunfante de estos dos Príncipes! tú estás adornada y enriquecida con la púrpura de su gloriosa sangre mejor que no con púrpura real, y ofuscas las demás beldades y todas las magnificencias del mundo entero. Pero yo no hablo, hermanos míos, de estos dos Apóstoles en particular, sino de todos en general.

9. Escogidos graciosamente por Jesucristo de entre muchos de sus discípulos despues de una noche empleada en oraciones y votos

al Padre en el monte Tabor, fueron tan elevados por el mismo Señor sobre los demás discípulos como estos lo habian sido sobre el comun de los hombres. Así no hay que esperar cosa alguna en la cual abunde ó triunfe mejor la gracia de lo que abundó en los doce Apóstoles: *Non est expectandum* (D. Thom. 1, 2, 106, IV Cor.), enseña el Doctor angélico, *quod sit aliquis status futurus, in quo perfectius gratia Spiritus Sancti habeatur, quam hactenus habita fuerit, et maxime ab Apostolis*; los cuales recibieron las primicias del Espíritu Santo, *qui primitias Spiritus acceperunt*, es decir, primeramente y en mayor abundancia; *id est, et tempore prius et ceteris abundantius*. Así han descrito siempre los santos Padres el apostolado, ya como *magistratum maximum*, ya como *spiritualem consulatum*, ya como *apostolicum fastigium* (D. Joan. Chrys. in ep. ad Rom.): para dar á entender que así como en toda república las primeras dignidades están sobre todos los ciudadanos y sobre el orden ecuestre; y así como las mayores cumbres de los Alpes ó del Apenino sobrepujan las cimas de nuestros montes; de la misma manera la santidad de los Apóstoles sobrepuja á la santidad comun, por distinguida y excelsa que fuere. Cielo vivo les llamó el profeta David (para hablar yo mejor de su grandeza sobrenatural con los títulos que sobrenaturalmente se les han conferido), cielo vivo que narra la gloria del Señor, y esparce su inmenso sonido hasta los últimos confines de la tierra. Fundamento les llama el Apóstol de los gentiles, fundamento contiguo á aquella deiforme piedra angular sobre la cual están firmes los Santos y los siervos de Dios. Discípulos, compañeros, amigos y hermanos les llamó Jesucristo, y tambien con una palabra mas profunda les llama madre suya, lo cual explica clarísimamente san Jerónimo diciendo: *Qui Christi frater est credendo, mater efficitur predicando*. Por esto debian reproducir á Jesucristo los Apóstoles, y engendrarlo de una manera mística en el ánimo de las gentes, propagando de tal manera su cuerpo moral, que es la Iglesia: Iglesia inmortal, sempiterna y perpétua desde el principio del mundo hasta nuestros días con la continuacion no interrumpida de sus fieles. Adán penitente y fiel vivió en ella con Eva hasta Enós ó Enoc: Enoc hasta Lamec: estos hasta Noé: Noé hasta Heber ó Abrahan: de esta suerte la Iglesia estuvo en los hombres santos: de Abrahan á Moisés, y de Moisés á Jesucristo la sucesion es clara: durante la idolatría del becerro de oro, subsistió la Iglesia fiel y santa en Moisés, en los levitas, y en otros que vindicaron la injuria del desierto; pues nunca prevaricó todo el pueblo

de Dios en la religion. Así nunca faltó la Iglesia de Jesucristo, que debia llamarse y ser, como se llama y es, Iglesia apostólica tanto por lo arriba dicho como por haber sido fundada por el Príncipe de los Apóstoles, establecida por la predicacion de todos ellos, y transmitida á nosotros por legitima sucesion, con el mismo gobierno, con los mismos dogmas y con la misma unidad. Y cabalmente por estas razones Jesucristo reveló á los Apóstoles cuanto habia oido del Padre: dióles la autoridad de escribir libros canónicos; comunicóles todo su poder de obrar milagros; dióles la facultad de imposicion de manos, de la colacion del Espíritu Santo y de la infusion de lenguas; finalmente dióles parte del mérito y del derecho de juzgar en el último dia á los hombres y á los Ángeles: *Nimis honorati sunt amici tui Deus, nimis confortatus est principatus eorum*, dice David. (Psalm. CXXXVIII, 17). Considerad, hermanos míos, cuán verdadero debe ser lo que escribe san Clemente de Alejandría, á quien siguen, recomiendan y suscriben en esta parte todos los teólogos: *In Apostolis collectas virtutes omnes reperiri, quæ in diversis Ecclesie statibus, ordinibusque sparsæ sunt*. (D. Clem. Alex. IV Strom). ¡Santos Apóstoles, bienaventurados príncipes de los pueblos, congregados con el Dios de Abraham, ayudadnos á penetrar vuestra sublime excelencia para encender en todos los hombres la devocion que os es debida.

9. Mas no dejemos, hermanos míos, ninguna meditacion que pueda ayudarnos á concebirla. ¿Tan preciado es el ministerio apostólico que comprende obras tan grandes, tan buenas, tan laudables y dignas de admiracion? ¡Ah! responde el Crisóstomo, comprende bienes infinitos, gracias inmensas y todos los dones divinos: *Apostoli munus res est bonis infinitis exundans, gratiis omnibus major, ac dona cuncta complectens*. (Hom. I in ep. ad Rom.). ¿Queréis verlo? añade aquel escritor verdaderamente eminente. No os diré sino que Jesucristo, el Hombre-Dios, mandó á sus discípulos que hicieran lo mismo que él habia hecho, y despues se fué: *Quid enim amplius dixerimus, quam quod Christus hoc ipsum Apostolis suis commisit, quod nobiscum dum viveret ipse fecit: et sic demum abiisse?* (Ibid.). Sábia manera de argüir, y digna, por cierto, de su autor. Pues Dios dispensa á las dignidades, á las órdenes y á los cargos su gracia ya santificante, ya auxiliante, ya gratuita; y el apostolado es de su género, como dice otro escritor eminente, *divinorum omnium divinisimum*. (Dion. Areop. vel alius). Para quitar la ocasion de todo cisma, dice el doctor máximo san Jerónimo, es elegido Pedro y

constituido príncipe y cabeza de los demás Apóstoles: *Propterea inter duodecim Apostolos unus eligitur, ut capite constituto, schismatis tolleretur occasio*. (In Jov. I. I circa med.). Y por la misma razon solo á Pedro, dice el doctísimo mártir san Cipriano, se confiere la supremacia universal, para denotar la unidad de la cátedra y de la Iglesia: *Primatus Petro datur ut una Christi Ecclesia, et cathedra una monstreretur*. (De unit. Eccl.) Por lo demás, así como fue solo Pedro vicario de Cristo en la soberanía singular, fueron los demás Apóstoles colegas de Pedro en el apostolado comun: *Hoc erant utique et ceteri Apostoli*, dice san Cipriano, *quod fuit Petrus, pari* (exceptuado el vicariato), *pari consortio prædicati*. Por lo cual san Pablo, que vino á ocupar el décimotercio lugar de aquel augusto escuadron, definió claramente: Que Dios habia puesto en él, y en sus compañeros juntamente, el primer grado en el órden de la gracia, el colegio y magisterio principal de la Iglesia: *Posuit Deus in Ecclesia primum Apostolos*. (I Cor. XVIII).

11. Y estos Apóstoles en la sublimidad del asiento en que estaban colocados y en la plenitud de poder que les fue concedida, ¡cuántas empresas saludables no promovieron, cuántas maldades terrestres é infernales no destruyeron y dispersaron, cuántos bienes celestiales no sembraron por toda la tierra! ¡Pobre filosofía de tantos sábios como haya habido y de los hombres virtuosos que tal vez en alguno que otro punto hayan existido! Sábios del Egipto y de Asiria, nombrados en la sagrada Escritura; sectas célebres en la historia humana: la itálica fundada por Pitágoras, y la jónica por Tales de Mileto, con toda la terrena sabiduría griega y latina. ¡Cómo desaparecen en el apostólico parangon las mas poderosas ideas y los mas sublimes hechos de aquellas antiguas y famosas filosofías! Y ¡cuán rezagadas quedan tambien, hermanos míos, la ley mosaica y las profecías, á pesar de ser santas, sobrenaturales y divinas! Así como la santidad de esta vida mortal puede llamarse un esbozo y una sombra comparada con la santidad de la patria y de la vida eterna; de la misma manera *status veteris legis*, no era sino *figuratus et imperfectus respectu status Evangelii* (D. Thom. 1, 2, 106, 4 ad 7), esto es, respecto de la empresa incomparable de los santos Apóstoles. Por esto no dejó de ser muy necesaria (notadlo, hermanos míos, con piadosa y magnánima reflexion) una y otra moral: la moral de los filósofos y la de los Profetas fue muy necesaria para ir acostumbando, preparando y disponiendo por grados la vista flaca del entendimiento humano, primero con aquella noche un tanto

serena y por algun lado luminosa, que fueron los filósofos (en el sentido mas lato de esta palabra); luego con la luciente aurora de los segundos, que son los Profetas, á fin de que pudiese soportar en la plenitud de los tiempos la perfecta luz, á la encendida, ardiente y fúlgida luz del mediodía, que son nuestros verdaderos soles apostólicos. Y esta luz cristiana ahuyentó las tinieblas del error y de la iniquidad, y este gran fuego evangélico *omnia demonum opera consumpsit*, diré con el divino Crisóstomo, *et in quod voluit convertit*. (D. Chrys. hom. IV de laudat. Pauli). ¡Oh santísima y poderosísima fe, cristiana, católica, evangélica y apostólica! Y ¿puede haber quien dude si esta es ó no la fe verdadera? ¿Cuál podia hacer como ella en las cuatro partes de la tierra las infinitas maravillas, de esclarecer los entendimientos y convertir las voluntades de una manera sólida? ¡Oh santísimos y gloriosísimos primeros predicadores y fundadores de la fe! ¿Habrà quien pueda dudar si en realidad fueron hombres enviados de Dios, y unidos y dedicados á él? Comenzaron su admirable empresa contra todas las apariencias y consejos de la humana razon; prosiguieronla en medio de la poderosa oposicion de todas las gentes; creció el número de sus seguidores mas allá de toda posibilidad natural y de toda imaginacion; se mantuvieron firmes en medio de las mayores aflicciones y contrariedades, tormentos insoportables y muertes dolorosísimas; obraron milagros incontrastables y superiores á todo pensamiento humano; derrocaron el poder del infierno solo con el nombre del Señor resucitado, de su maestro Jesús; y vieron sometido de una manera inconcebible, al mismo Maestro, á su Evangelio, á su ley y á su religion, todo el imperio romano junto con las naciones que le estaban sujetas.

Segunda parte: Utilidad de la devocion debida á los santos Apóstoles.

12. Mas volviendo á mi camino, os diré, hermanos míos, que si por las razones dichas y otras mil que pudiera alegar se demuestra ser tan justa la devocion á los santos Apóstoles, no habeis de creer que sea menos útil para nuestro bien. *Prudentes sunt, potentes sunt, fideles sunt, quid trepidamus?* (D. Bern. in Psalm. *Qui habitat*) dice san Bernardo de los Ángeles; y lo mismo podemos decir nosotros de los Apóstoles. Pero el amor que Dios les tiene y el amor que ellos nos tienen á nosotros son dos argumentos convincentes de las ventajas que podemos esperar. El Señor *secundum propositum*

voluntatis suæ enriqueció á los Apóstoles en la tierra con indecible gracia santificante. Llenóles de innumerables gracias actuales y eficacísimas, y confirmóles en una santidad quizás mayor que cualquiera otra (después de la de la Virgen y de san José); y digo quizás, porque puede haber duda respecto de la superioridad de la santidad de algunos Ángeles. Y tanta es la gloria que el justísimo y liberalísimo Remunerador ha conferido á los Apóstoles en el cielo, cuanto corresponde á las gracias con que anteriormente les habia favorecido, y aun mucha mas *ultra condignum*. Por esto el divino Crisóstomo no solamente antepone cada uno de los Apóstoles á todo campeón humano de la gracia y á las razones de ambos Testamentos que mas favorecidos de ella han sido, sino que llegando á las personas angélicas, llegó á decir con respecto á aquel Apóstol: *esse possibile Angelis hominem copulari, juxtaque illorum merita consistere*. (D. Joan. Chrys. hom. II de laud. D. Paul.). Así es que no le falta razon al angélico doctor santo Tomás cuando dice, que comparar á cualquier Santo con los Apóstoles por la gracia y la gloria, tiene visos de temeridad, si no de error: *Apparet temeritas eorum, ne dicam error, qui aliquem Sanctorum præsumunt comparare Apostolis in gratia et gloria*. (D. Thom. in Ep. ad Ephes. 1. 3). ¿Qué no podrán, pues, los amantísimos Apóstoles con aquel Señor amantísimo y liberalísimo, fuente de todo bien, el cual les ha tenido, les tiene y les tendrá tanto amor?

13. Añádase á esto: los piadosísimos Apóstoles, *virí misericordie* (Eccli. XLIV, 10) sobre toda ponderacion, ¿qué no han de querer, ya que lo pueden, para nuestro bien, mientras fuéremos devotos suyos? Todos ellos se empeñarán por nosotros; todos ellos serán nuestros protectores, y nos darán fortaleza, favor y ayuda. ¿Cómo á más á aquel tierno infante, fruto dulce y amargo á la vez de vuestro seno, cómo le acariciáis, cómo veláis por él! Y no obstante es *filius doloris* (Genes. XXXV, 18); vosotros le disteis á luz con grandes dolores y con algún tormento de vuestras entrañas. Acuérdesse cada uno de nosotros, hermanos míos, que se encuentra en una relacion filial con los santos Apóstoles. *Isti sunt* (D. Leo Magn. serm. I in Nat. ap. Petri et Pauli) puede decir de todos los Apóstoles á todas las naciones san Leon Magno, como lo dijo á los romanos hablando de san Pedro y san Pablo: *Isti sunt patres tui*. Y en realidad: *Filioli mei*, dícenos el mismo Pablo, *filioli mei, quos iterum parturio* (Galat. IV, 19), y en otro lugar, *in Christo Jesu per Evangelium ego vos genui* (1 Cor. IV, 15): sin las ocho veces que san Juan en su pri-

mera epístola llama *filios* á los cristianos. (II, III, IV, V). Por esto, hermanos míos, fueron los Apóstoles para nosotros padres espirituales y madres espirituales también; porque san Pablo no solo dice *genui*, sino que dice *parturio*. ¡Oh parto angustioso! ¡oh apostólicos dolores del parto evangélico tan repetidos, tan vivós, tan prolongados y desconsoladores! ¡Cuántas maldiciones encontraron, cuántas argollas y cadenas sostuvieron! ¡á cuántos tribunales comparecieron, cuántas crueldades sufrieron! Hambre, sed, frío, desnudez, viajes, fatigas, peligros, naufragios, persecuciones, heridas, cárceles, y toda su sangre y la vida les costamos. *Isti* (se canta empero en todos los países católicos), *isti sunt qui plantaverunt Ecclesiam sanguine suo*.

14. Bien lo sabe (para recordar tres ó cuatro hechos de los que menos mención se hace), bien lo sabe Etiopia, donde el apóstol y evangelista san Mateo fue víctima en el acto de sus funciones sacerdotales, hecho asesinar por el famoso rey Hirtaco, despechado de no haber podido casarse con la princesa Ifigenia, la cual, persuadida por el divino san Mateo, había consagrado á Dios su virginidad. Sábelo Egipto, donde san Simon, llamado el Celador, sábelo la Mesopotamia, donde san Judas Tadeo trabajaron extraordinariamente para el Evangelio y para nosotros. Y no menos lo sabe la Persia, donde aquellos dos santísimos Padres dieron á luz innumerables hijos para el Señor, y habiendo difundido por aquellas orgullosas regiones la humildad de la cruz y la verdadera fe, glorificaron ambos con ilustre martirio el adorado nombre de Jesucristo. *Isti sunt qui plantaverunt Ecclesiam sanguine suo*. Iguales padecimientos y torturas, igual angustiosa muerte sufrieron por amor de Dios y por amor nuestro el apóstol santo Tomás en la India, san Andrés en la Acaya, en Judea san Matías, y en la profética y real ciudad de Jerusalem primero que todos el valeroso y preclaro apóstol Santiago el Mayor, y los demás en diferentes lugares. *Isti sunt qui plantaverunt Ecclesiam sanguine suo*. ¡Oh amor y beneficencia de los santos Apóstoles hácia nuestras almas! ¡oh provecho y seguridad de nuestras almas, si somos realmente devotos de los santos Apóstoles!

15. ¡Animo, pues, hermanos míos! Pero ¿qué digo ánimo? Equidad, debo pedir, justicia, gratitud, prudencia, interés. Un laudable y santo interés en la verdadera devoción á los Apóstoles. Ya sabéis en qué consiste esta devoción; ya conocéis su justicia, y apreciáis su utilidad. No retardeis ni un instante. Haced aquí ahora

mismo en vuestra mente el saludable propósito de ser especialmente devotos de los Apóstoles de Jesucristo: de acudir á ellos y suplicarles en todas las necesidades así temporales como espirituales: de honrar con cristiana piedad sus reliquias, imágenes, iglesias, altares y sus propios nombres, los cuales pondréis gustosos á vuestros hijos: de prepararos cristianamente para celebrar sus fiestas en cualquiera estacion que fueren: de leer sus vidas; de distribuir alguna limosna en su nombre; de repasar bien vuestras conciencias en su vigilia con exactísimas confesiones, no dejando pasar la fiesta de ningún Apóstol sin que os santifiqueis con la participacion de la divina Eucaristía, para vuestro provecho y placer y honor suyo.

16. No dudeis, hermanos míos, que si practicamos estas devociones con los santos Apóstoles, cuanto mas abatidos nos tengan nuestras culpas, *quantum propriis peccatis deprimimur* (D. Leo Magn. n. s. in ex. noct.), tanto mas nos elevará su beneficencia: *tantum apostolicis meritis erigemur*.

17. Queriendo ser nosotros, como queremos, muy devotos de los santísimos Apóstoles, ya podemos esperar de Dios y pedir por intercesion de ellos alguna gracia, sea natural, ó, mejor todavía, sobrenatural y provechosa para la salud eterna. Pero ¿cuál será la primera ó una de las primeras gracias que hemos de pedir al Señor? Excelente pregunta á la cual, despues de haber pedido, como debia, la suprema luz, me siento dispuesto á responder como voy á hacerlo.

18. La primera gracia que debemos implorar del Señor por el medio poderosísimo de los santos Apóstoles es la de la perfecta entereza y perpétua conservacion de nuestra fe, una, santa, católica y apostólica: que nunca permita Dios que en esta materia seamos tentados, ó que si lo permitiere, con el favor de los Apóstoles quedemos victoriosos mejor que en cualquiera otra tentacion.

19. Mirad, por una parte, si los primeros fundadores, las primeras columnas, los primeros maestros y predicadores de la fe, no tendrán valimiento con el Señor, si no tomarán con empeño esta causa, si no tendrán á gloria llevarla á buen término, si no tendrán amor á aquellas personas que les encomienden este negocio, y lo confien á su defensa y patrocinio. Por otra parte, siendo nuestra fe, como dice san Pedro, una lumbrera que luce en lugar oscuro, es sustancia, como expresa san Pablo, de las cosas que hemos de esperar, ó argumento de las que no aparecen, por lo lejanas, sublimes, dificultosas é invisibles; es, como nos enseñan los Padres y

los Concilios, el principio de la salvacion humana, el fundamento de la justificacion cristiana, el origen de la verdadera bondad y la puerta de la vida eterna. Ella es el único escudo impenetrable á los dardos de los tres enemigos del alma. La menor duda (Dios no lo permita) que sobre ella tuviéremos, y nos fuese moralmente imputable, seria un pecado gravísimo por el ultraje cometido contra la autoridad de Dios revelador; y pecado gravísimo viene á ser tambien la menor vacilacion en la esperanza, por el ultraje que hacemos al Señor que nos ha hecho tantas promesas. Y tú, ciudad de... ciudad cristiana, ciudad piadosa, ciudad floreciente en la religion, ciudad señaladamente católica; haga Dios que conserves perpétuamente este título, ciudad prudente, feliz, gloriosa y de mí amada cuanto puede serlo el país natal. Pero hay en el mundo, hay en Europa y en países próximos al nuestro gran peligro en los artículos de la fe: quiera el cielo que no se propague el mal entre nosotros.

20. Ese ardiente prurito, que reina hoy dia, de filosofar cada uno segun su capricho y tal vez contra la prohibicion de san Pablo, dejándose llevar de doctrinas variadas y extrañas: *Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci* (ad Hebr. XIII, 9): esa seguridad, ese ánimo embotado con que se ponen manos, ojos, atencion, estudio y tal vez criminal complacencia, en ciertos libros malos é impíos, llenos de oculto ó manifiesto veneno contra Dios, contra la religion verdadera, contra la sagrada Escritura y contra los Santos: esa passion que algunos tienen por sumergirse en la mas oscura y no por esto mas venerable antigüedad, esa licencia grandísima, ese atrevimiento que muchos, extraños á las doctrinas teológicas, tienen de argüir á los teólogos, á los Concilios, á los santos Padres y á los Papas: y estas vanidades, como las llama el Salmista, estas vanidades y locuras falaces en las cuales están ridículamente embebidos algunos ignorantes, ¿á qué hombre recto, á qué fiel bueno y prudente, á qué católico celoso pueden agradar ó dejar de repugnar?

21. Pero despues de todo esto, para concluir con una consideracion mas comun, demasiado le desagrada nuestra fe á aquel león infernal que va rugiendo siempre en torno nuestro y acechando el momento de devorarnos. Porque conoce que si perdiéremos cualquiera otra gracia, no estaria todo perdido; mas perdida la fe nada nos queda. De ahí los combates que hay en esa delicadísima materia, las tentaciones, los peligros, aun de las almas mas rectas y precavidas, las cuales gimen y suspiran porque sean libradas *de corpore*

mortis hujus (Rom. VII, 24); y tal vez se quejan á los directores espirituales, y quizás siendo inocentes y virtuosas, se presentan al tribunal de la penitencia como perdidas y culpables. ¡Dios mio! ¿qué dirémos de aquellos otros que con un lenguaje extraño al nuestro quieren llamarse espíritus fuertes, y tal vez son tan débiles como son volubles: *arundines vento agitatae* (Matth. XI, 7) dice el Evangelio; *carnales animi*, segun Gregorio Magno; y san Pablo les llama divinamente *homines animales* (I Cor. II, 14), porque llamando fanática á la Iglesia romana, haciéndose calumniadores, ambiciosos, audaces, ó lascivos, crueles, envidiosos y avaros, ¡ah! ¡qué vapores tan crasos, terrenos y pesados suben, aunque no los sientan, desde la region de las pasiones á oscurecer su entendimiento! Considerad, hermanos míos, ¡cuán contraria es á la luz de la verdad católica esta ofuscadora humareda!

22. Seguid mis buenos consejos, hermanos míos. Aprovechaos de este fructuoso sermón y de su segunda parte. La santa fe, bien que esté ahora firmísima en nuestros corazones, puede algun dia necesitar apoyo: quizás en el terrible trance de la muerte, porque ¿quién sabe las asechanzas que pueden ponernos los ladrones infernales para despojarnos de tan divino tesoro? Pero, felices nosotros, si podemos mantenernos firmes con la verdadera y perpétua devocion que nos haya granjeado el poderoso patrocinio de los santos Apóstoles.

23. Fe os pedimos, santísimos Apóstoles. Fe viva, firme y operativa durante la vida, así como en la hora de la muerte. Esta gracia os pedimos entre muchas otras; y para obtener estas y sobre todo la primera, serémos en todo tiempo y con todo esmero devotos vuestros. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE LOS SANTOS APÓSTOLES.

I. *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* (Psalm. CXXXVIII). La amistad de Jesucristo con los Apóstoles, que es lo que forma su principal elogio, les fue: 1.º útil; 2.º agradable; 3.º honrosa.— Para demostrar su utilidad basta considerarla bajo el aspecto: 1.º de la benevolencia; 2.º de la manifestacion de los secretos; 3.º de la efusion de dones con que la señaló el divino Maestro.— Para pro-

los Concilios, el principio de la salvacion humana, el fundamento de la justificacion cristiana, el origen de la verdadera bondad y la puerta de la vida eterna. Ella es el único escudo impenetrable á los dardos de los tres enemigos del alma. La menor duda (Dios no lo permita) que sobre ella tuviéremos, y nos fuese moralmente imputable, seria un pecado gravísimo por el ultraje cometido contra la autoridad de Dios revelador; y pecado gravísimo viene á ser tambien la menor vacilacion en la esperanza, por el ultraje que hacemos al Señor que nos ha hecho tantas promesas. Y tú, ciudad de... ciudad cristiana, ciudad piadosa, ciudad floreciente en la religion, ciudad señaladamente católica; haga Dios que conserves perpétuamente este título, ciudad prudente, feliz, gloriosa y de mí amada cuanto puede serlo el país natal. Pero hay en el mundo, hay en Europa y en países próximos al nuestro gran peligro en los artículos de la fe: quiera el cielo que no se propague el mal entre nosotros.

20. Ese ardiente prurito, que reina hoy dia, de filosofar cada uno segun su capricho y tal vez contra la prohibicion de san Pablo, dejándose llevar de doctrinas variadas y extrañas: *Doctrinis variis et peregrinis nolite abduci* (ad Hebr. XIII, 9): esa seguridad, ese ánimo embotado con que se ponen manos, ojos, atencion, estudio y tal vez criminal complacencia, en ciertos libros malos é impíos, llenos de oculto ó manifesto veneno contra Dios, contra la religion verdadera, contra la sagrada Escritura y contra los Santos: esa passion que algunos tienen por sumergirse en la mas oscura y no por esto mas venerable antigüedad, esa licencia grandísima, ese atrevimiento que muchos, extraños á las doctrinas teológicas, tienen de argüir á los teólogos, á los Concilios, á los santos Padres y á los Papas: y estas vanidades, como las llama el Salmista, estas vanidades y locuras falaces en las cuales están ridículamente embebidos algunos ignorantes, ¿á qué hombre recto, á qué fiel bueno y prudente, á qué católico celoso pueden agradar ó dejar de repugnar?

21. Pero despues de todo esto, para concluir con una consideracion mas comun, demasiado le desagrada nuestra fe á aquel león infernal que va rugiendo siempre en torno nuestro y acechando el momento de devorarnos. Porque conoce que si perdiéremos cualquiera otra gracia, no estaria todo perdido; mas perdida la fe nada nos queda. De ahí los combates que hay en esa delicadísima materia, las tentaciones, los peligros, aun de las almas mas rectas y precavidas, las cuales gimen y suspiran porque sean libradas *de corpore*

mortis hujus (Rom. VII, 24); y tal vez se quejan á los directores espirituales, y quizás siendo inocentes y virtuosas, se presentan al tribunal de la penitencia como perdidas y culpables. ¡Dios mio! ¿qué dirémos de aquellos otros que con un lenguaje extraño al nuestro quieren llamarse espíritus fuertes, y tal vez son tan débiles como son volubles: *arundines vento agitatae* (Matth. XI, 7) dice el Evangelio; *carnales animi*, segun Gregorio Magno; y san Pablo les llama divinamente *homines animales* (I Cor. II, 14), porque llamando fanática á la Iglesia romana, haciéndose calumniadores, ambiciosos, audaces, ó lascivos, crueles, envidiosos y avaros, ¡ah! ¡qué vapores tan crasos, terrenos y pesados suben, aunque no los sientan, desde la region de las pasiones á oscurecer su entendimiento! Considerad, hermanos míos, ¡cuán contraria es á la luz de la verdad católica esta ofuscadora humareda!

22. Seguid mis buenos consejos, hermanos míos. Aprovechaos de este fructuoso sermón y de su segunda parte. La santa fe, bien que esté ahora firmísima en nuestros corazones, puede algun dia necesitar apoyo: quizás en el terrible trance de la muerte, porque ¿quién sabe las asechanzas que pueden ponernos los ladrones infernales para despojarnos de tan divino tesoro? Pero, felices nosotros, si podemos mantenernos firmes con la verdadera y perpétua devocion que nos haya granjeado el poderoso patrocinio de los santos Apóstoles.

23. Fe os pedimos, santísimos Apóstoles. Fe viva, firme y operativa durante la vida, así como en la hora de la muerte. Esta gracia os pedimos entre muchas otras; y para obtener estas y sobre todo la primera, serémos en todo tiempo y con todo esmero devotos vuestros. Amen.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE LOS SANTOS APÓSTOLES.

I. *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* (Psalm. CXXXVIII). La amistad de Jesucristo con los Apóstoles, que es lo que forma su principal elogio, les fue: 1.º útil; 2.º agradable; 3.º honrosa.— Para demostrar su utilidad basta considerarla bajo el aspecto: 1.º de la benevolencia; 2.º de la manifestacion de los secretos; 3.º de la efusion de dones con que la señaló el divino Maestro.— Para pro-

bar su dulzura, encarézcase : 1.º la vista ; 2.º la conversacion ; 3.º la familiaridad con Jesucristo de que disfrutaron. — Que les ha sido honrosa se prueba por el poder que les concedió el Señor : 1.º de perdonar los pecados ; 2.º de consagrar el cuerpo real de Jesucristo ; 3.º de padecer martirio.

II. *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.* (Joan. xx). Los Apóstoles se consideran : 1.º como enviados ; 2.º como legados ; 3.º como destinados á procurar la salvacion del género humano. — Los Apóstoles fueron : 1.º enviados por Cristo ; 2.º enviados principalmente á los hebreos ; 3.º atestiguaron su mision con milagros. — La legacion de los Apóstoles fue un oficio : 1.º de la mayor dignidad ; 2.º de la mayor autoridad ; 3.º de un poder supremo. — Los Apóstoles procuraron la salvacion del género humano : 1.º con la predicacion ; 2.º con las obras ; 3.º con el martirio.

III. *Eritis mihi testes.* (Act. ix). Á pesar del resplandor de los milagros que Jesucristo habia obrado, levantándose contra él los hebreos despreciaban su naturaleza, calumniaban su vida, y procuraban mancillar su doctrina. Por esto, declarados los Apóstoles testigos suyos, obedeciendo á una señal suya atestiguaron por todo el orbe : 1.º su naturaleza ; 2.º su vida ; 3.º su doctrina. — Atestiguaron los Apóstoles la naturaleza de Jesucristo : 1.º por divina ; 2.º por humana ; 3.º por gloriosa. — De la vida del Redentor atestiguaron : 1.º la inocencia ; 2.º la obediencia ; 3.º la paciencia. — La doctrina de Jesucristo atestiguada por los Apóstoles enseña : 1.º la piedad ; 2.º la verdad ; 3.º la probidad.

Sentencias de la sagrada Escritura.

Qui sunt isti, qui ut nubes volant? et quasi columbæ ad fenestras suas? (Isai. lx).

Virtus ejus in nubibus. (Psalm. lxxvii).

Stabunt super illas piscatores. (Ezech. xlviij).

Dabo ei vinitores. (Osee, ii).

Ponam duces Juda, sicut caminus ignis in lignis. (Zach. xii).

Duodecim portæ Jerusalem. (Apoc. xxi).

In omnem terram exivit sonus eorum. (Psalm. xviii).

Vos estis sal terræ... vos estis lux mundi. (Matth. v).

Relictis retibus, secuti sunt eum. (Ibid. iv).

Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. (Ibid. x).

Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. (Joan. xx).

Misit illos binos. (Luc. x).

Erunt quasi fortes Ephraim, et lætabitur cor eorum quasi à vino. (Zach. x).

Ecce ego mitto in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundatum: qui crediderit, non festinet. (Isai. xxviii).

Et in capite ejus corona stellarum duodecim. (Apoc. xii).

Accepimus gratiam et apostolatam. (Rom. i).

Vocavit discipulos suos, et elegit duodecim ex ipsis. (Luc. vi).

Vos autem dixi amicos, quia quæcumque audivi à Patre meo, nota feci vobis. (Joan. xv).

Nimis honorati sunt amici tui Deus; nimis confortatus est principatus eorum. (Psalm. cxxxviii).

Potestis bibere calicem, quem ego hibiturus sum? Dicunt ei: possumus. (Matth. x).

Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos. (II Cor. v).

Sic nos existimet homo, ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei. (I Cor. iv).

Dei adjutores sumus. (Ibid. iii).

Christus misit illos prædicare regnum Dei. (Luc. ix).

Eritis mihi testes in Jerusalem, et in omni Judæa, et Samaria, et usque ad ultimum terræ. (Act. ix).

Annuntiavi justitiam tuam in Ecclesia magna. (Psalm. xxxix).

Hunc, Jesum resuscitavit Deus, cujus omnes nos testes sumus. (Act. ii).

Infirma mundi elegit Deus, ut fortia quæque confundat, etc. (I Cor. i, 27).

Lapidati sunt, secti sunt, tentati sunt, in occisione gladii mortui sunt: circuierunt in melotis, in pellibus caprinis, egentes, angustiati, afflicti, etc. (Hebr. xi).

Figuras de la sagrada Escritura.

Tertuliano (lib. IV ad Marc. xiii) nos sugiere tres bellísimas figuras de los doce Apóstoles: « Cur autem duodecim Apostolos elegit et non alium quemlibet numerum? hujus enim numeri figuras deprehendo. « Duodecim fontes olim et duodecim gemmas in tunica sacerdotali Aaron; et duodecim lapides ab Jesu de Jordane electos, et in arcam Testamenti conditos, totidem Apostoli portendabantur. Proinde ut fontes et amnes

«rigaturi aridum retro et desertum à notitia omnium nationum: proinde
«ut genuinæ illuminaturi sacram Ecclesiæ vestem, quam induit Christus
«Pontifex Patris: proinde ut et lapides solidi fide, quos de lavacro Jor-
«danis Jesus verus elegit, et in sacrarium Testamenti sui recepit.» Cor-
nelio Alápide los cree figurados en las piedras preciosas del Apoca-
lipsis, c. XXI, v. 19. (*Comm. in Exod. xxviii, 17*).

Los doce hombres escogidos por Josué (iv, 2) son, segun Hugo, figura de los doce Apóstoles escogidos por Jesucristo. Dice Teodoro: *Sicut* (Judic. vii, 6) *nudis usus est militibus, sinistra quidem gestantibus lucernas in urnis latentes, dextra vero tubas; ita sacros Apostolos misit nudos in universam terram, ferentes lucernam miraculorum, et prædicationum tubam.* (Q. 15 in Judic.). Para que estuviese bien ordenada su corte, puso Salomon doce prefectos sacados de los hijos de Israel (III Reg. iv, 7), y los hizo administradores de las vituallas: Jesucristo, para ordenar su Iglesia, escogió á los doce Apóstoles, á quienes encargó que esparciesen la celestial semilla del Evangelio. Tambien las doce puertas de la celestial Jerusalem (*Apoc. xxi*) son figura de los doce Apóstoles: de ahí san Agustin (*in Psalm. lxxxvi*) escribe: *Et una porta Christus, et duodecim portæ Christus: quia in duodecim portis Christus, et ideo duodenarius numerus Apostolorum.*

Los milagros son como los sellos de la divina omnipotencia y la mas evidente prueba de la legitimidad de la mision. Por esto quiso el Señor confirmar con portentos la de Moisés en Egipto: *Deus dedit eum in Deum Pharaonis, munit signis, armat virtutibus, jussis bella expugnat, militem ipso verbo vincere tribuit, et præceptis triumphare concedit.* (S. Petr. Chrys. serm. CXLVII). Pero así como en el Antiguo Testamento obró Dios muchos prodigios por Moisés, quiso en el Nuevo que los Apóstoles fuesen los ministros de la omnipotencia divina: *Illi autem profecti prædicaverunt ubique Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis.* (Marc. xvi).

Sentencias de los santos Padres.

Luci adherentes lux esse meruerunt. (S. Paschas. lib. III in *Matth.*).

Boni flores Apostoli, qui diversorum scriptorum atque operum fuderunt odorem. (S. Ambr. in *Psalm. cxviii*).

Ipsæ itaque Apostolos suos vivæ lucis fonte perfudit; ut ipsi postmodum universum mundum, tamquam duodecim solis radii, ac totidem lampades veritatis, illuminarent. (S. Aug. serm. I ser. II *Pent.*).

Quanti oratores, quanti periti, quanti philosophi hujus mundi ab illis piscatoribus irretiti sunt, ut ad salutem de profundo attraherentur! (*Id. serm. LXIII de div.*).

Pauci homines totum ceperunt mundum. (S. Joan. Chrys. serm. de *Pent.*).

Non aberraveris, si tubas vocaveris ora Apostolorum; non tubas quidem areas, sed auro pretiosiores, et gemmis magnificentiores. (*Id. in Psalm. XLVI*).

Apostoli oculi et lumen totius mundi. (S. Machar. hom. I).

Docuerunt homines in carne angelice vivere; docuerunt, quid credendum, quid sperandum, quid amandum. (*Sim. de Cass. lib. XIV in Joan. xxi*).

Oculi Christi Apostoli sunt, qui scientiæ lumen universo corpori Ecclesiæ præstant. (S. Isid. comm. in *Genes. xxxi*).

Triplex fuit horum discipulorum vocatio. Una ad simplicem notitiam, quæ Joan. i describitur. Secunda fuit ad familiaritatem, Luc. v, 8, 11, quando Petrus, visa miraculosa piscium captione, procidit ad genua Jesu. Tertia fuit ad apostolatam, quando omnia reliquerunt. (S. Dion. Carth. hic).

Discipuli ejus humilitatem officiis exequantur: eos enim misit ad seminandam fidem, qui non cogerent, sed docerent; nec vim potestatis exerceant, sed doctrinam humilitatis attollerent. (S. Ambr. in *Marc. vi*).

Propterea noluit Dominus (Nathanaelem eruditum et peritum legis) inter discipulos ponere; quia idiotas elegit, unde confunderet mundum. (S. Aug. tract. VII in *Joan.* — *Vide ibi plura*).

Quidni enim magnus, qui pauperes, piscatores, illiteratos, privatos, numero undecim, obscuros, peregrinos, piscibus magis multos, unicum tunicam habentes, calceis carentes, nudos, per universum orbem terrarum misit, et veluti mandato omnes cepit? (S. Joan. Chrys. in *Psalm. XLVI, 3*).

Adversitates sunt veri apostolatus characteres. (*Id. tract. VI de verb. Apost.*).

Aliter eligit mundus, aliter Christus; mundus, quia confidit in potentia et opulentia, elegit ad honores nobiles, potentes, sapientes, divites. E contra Dominus, quia est summe sapiens et dives, non formidat humanam potentiam, non miratur humanam sapientiam, non aspicit humanam opulentiam. Non igitur eligit nobiles, vel potentes; sed infirmos, et ignobiles: non philosophos sapientes; sed

piscatores simplices: non gloriosos, et divites; sed pauperes, et abjectos. (*S. Bonav. serm. II de S. Mathia*).

Descendit Sanctus Spiritus in formam linguæ, quasi ignis, et sedit super singulos eorum, id est super eorum capita. Cum autem ornamentum capitis sit corona, non indignum erit illam formam ignis super caput, coronam capitis appellare. (*S. Cyrill. catech. 17*).

In specie linguarum ignearum sedit super Apostolos, ut novæ coronæ spirituales imponerentur capiti illorum. (*Id. in cant. 3, exh. 38, § 2*).

Erant quidem ebrii, sed amore, sed spiritu, sed fervore. (*S. Laur. Just. tract. de comp.*).

Apostoli, qui prius tremebant, et formidabant, post Spiritus Sancti acceptionem in media pericula prosilierunt, per ferrum, ignem, bestias, pelagus; et ad omnem calamitatem intrepidi se exposuerunt. (*S. Joan. Chrys. serm. LXXIV in Joan.*).

Seraphim ardentes, sive incendentes interpretantur. Qui sunt Seraphim, nisi Apostoli? quos utique ardentes atque incendentes effecit Spiritus Sanctus. (*S. Rupert. Abb.*).

Ille Dominus in humilitate et ignobilitate incessit. (*Tert. lib. de idol. 18*).

Apostoli erant loco humiles, viles arte, obscuri vita, labore communes, negati honoribus. (*S. Petr. Chrys. serm. XXVIII*).

Non altum sapientes, sed humilia sectantes, pauperes censu. (*Ibid.*).

O quam velox est sermo sapientiæ, et ubi Deus magister est, cito discitur, quod docetur. (*Tert. Apol. 45*).

Quid Athenis et Hierosolymis, quid Academiæ et Ecclesiæ? Hæc sapientia de schola cœli. (*Id. lib. de Præsc. hæc. 7, et de an. 1*).

Apostoli lapides sunt, et fundamenta, super quæ nos ædificamur. (*Id. lib. III ad Marc. 21*).

Pro nobis facit eorum vita, eorum doctrina, etiam et mors ipsa. (*S. Bern. serm. III de SS. Petr. et Paul.*).

Intuere astra hæc, et illorum splendorem obstupesce. (*S. Joan. Chrys. hom. de S. Andr.*).

Quis integræ mentis credere potest, aliquid eos ignorasse, quos magistros Dominus dedit?... Cum venerit ille Spiritus veritatis, ipse vos deducet in omnem veritatem; ostendit illos nihil ignorasse, quos omnem veritatem consecuturos per Spiritum veritatis repromiserat. (*Tert. lib. de Præsc. hæc. 22*).

Jesus summus sacerdos et verus Filius Patris, de suo vestiens sacerdotes, Deo Patri suo fecit. (*Id. lib. de Mon. 7*).

Passos Apostolos manifesta doctrina est: hanc intelligo solum acta decurrens. Nihil quæro; carceres illie, et vincula, et flagella, et saxa, et gladii, et impetus Judæorum, et cœtus nationum, et tribunorum elogia, et regum auditoria, et proconsulum tribunalia, et Cæsaris nomen, interpretem non habent. Quod Petrus cæditur, quod Stephanus opprimitur, quod Jacobus immolatur, quod Paulus distrahitur, ipsorum sanguine scripta sunt. (*Idem scop. 13*).

Interrogemus ipsa etiam miracula, quid nobis loquantur de Christo; habent enim, si intelligantur, linguam suam, nam quia ipse Christus Verbum Dei est, etiam factum Verbi verbum nobis est. (*S. Aug. tract. XXIV in Joan.*).

Et mortuos suscitaverunt, quod et Deus solus: et debiles redintegraverunt, quod nemo, nisi Christus. (*Tert. lib. de Pud. 21*).

Constat illos doctrinæ suæ fidem confirmasse, mortuos suscitasse, debiles reformasse, futura significasse, ut merito Apostoli crederentur. (*Id. lib. de Præsc. hæc. 44*).

Si per Apostolos, ut eis crederetur, etiam ista miracula facta esse non creduntur: hoc nobis unum grande miraculum sufficit, quod terrarum orbis sine ullis miraculis credidit. (*S. Aug. lib. XXII de Civit. c. 22*).

Quisquis adhuc prodigia, ut credat, requirit, magnum est ipse prodigium, qui mundo credente non credit. (*Id. ibid. c. xvii*).

Apostoli munus, res bonis infinitis exundans, gratiis omnibus majus, ac dona omnia complectens. (*S. Joan. Chrys. hom. I in ep. ad Rom.*).

Apostolatus est magistratus appellatio, et maximi magistratus, et magistratus maxime spiritualis. (*Id. ibid.*).

Apostolis nullum aliud negotium fuit dumtaxat apud Israellem, quam veteris Testamenti resignandi, et novi concinnandi. (*Tert. lib. de Bapt. 30*).

Ingens hæc angelica, imo divina dignitas, Dei cooperatorem fieri in conversione animarum, divinamque in se operationem palam cunctis ostendere. (*S. Dion. cœl. hier. 3*).

Aspice universas nationes de voragine erroris humani exinde emergentes ad Dominum Deum creatorem, et ad Deum Christum ejus. (*S. Aug. lib. de vid. 18*).

Sic bellipotens, et armiger Christus est: sic recipiet spolia non solius Sarmatæ, sed et omnium gentium. (*Tert. lib. adv. Jud. 9*).

Salomon regnavit, sed in finibus Judææ tantum... Christi autem regnum et nomen ubique porrigitur, ubique creditur, ubique regnat, ubique adoratur (per Apostolos). (*Id. ibid. c. 7*).

Nobis negotium est adversus institutiones majorum, auctoritates ceptorum, leges dominantium, argumentationes prudentum, etc. (*Id. lib. II nat. 1*).

Dominus stulta mundi in confusionem etiam philosophiæ ipsius elegit. (*Id. de Præsc. hæ. 7*).

Duodecim erant, et per ipsos omnem sibi conciliavit orbem, et illiterati isti obturaverunt ora philosophorum. (*S. Joan. Chrys. hom. XXVIII in Genes.*).

Non dixit: *Ite*, sed: *Ego mitto vos*: mittenti mihi credite; infirmi quidem estis vos, sed qui mittit, potens est. (*Id. in Matth.*).

Elegit ignobiles, et humiles, ut si quid magni essent, aut fecissent, ipse in eis esset, aut faceret. (*S. Aug.*).

Ut jam vel inviti fateantur homines, in illis divinam esse virtutem. (*S. Hil. hom. I in Act.*).

Nobis curiositate opus non est post Christum, nec inquisitione post Evangelium. (*Tert. lib. de Præsc. hæ. 8*).

Per Evangelium Apostoli nos genuerunt: non tamen sibi, sed Christo, quia per Evangelium Christi. (*S. Bern. serm. III de SS. Petr. et Paul.*).

Semen Apostolorum sumus per prædicationem, sed per adoptionem et hæreditatem filii Christi, et Apostolorum nepotes. (*Tert. lib. adv. Jud. 14*).

Ecclesiæ semen sanguis est christianorum. (*Id. apol. 30*).

Qui spiritu Dei agebantur, ab ipso in martyria dirigebantur. (*Id. ibid.*).

Ecclesia catholica, Ecclesia martyrum. (*S. Epiph. lib. II contr. hæ.*).

Quanto plures christiani perimebantur pro fide, tanto plures accedebant ad fidem. (*Theodoret. lib. ad Scap. 4*).

Nos hæreditarii discipuli, et apostolici seminis fructices. (*Tert. lib. ad Spect. 2 Scorp. 9*).

FIN DEL TOMO QUINTO.

ÍNDICE

DE LOS ESQUELETOS Y SERMONES CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

	PÁG.
Esqueleto del Sermon de san Miguel Arcángel.	5
Sermon.	7
Asuntos para la fiesta de san Miguel Arcángel.	17
Esqueleto del Sermon de san Rafael Arcángel.	22
Sermon.	25
Esqueleto del Sermon de san Gabriel Arcángel.	38
Sermon.	40
Esqueleto del Sermon del santo Ángel de la Guarda.	48
Sermon.	50
Asuntos para la fiesta del santo Ángel de la Guarda.	58
Esqueleto del Sermon de san Juan Bautista.	71
Sermon.	74
Esqueleto del Sermon de la Degollacion de san Juan Bautista.	86
Sermon.	88
Esqueleto del Sermon del patriarca san José.	101
Sermon.	104
Esqueleto del Sermon sobre el tránsito de san José.	118
Sermon.	121
Asuntos para la fiesta del patriarca san José.	134
Esqueleto del Sermon I de san Pedro, príncipe de los Apóstoles.	144
Sermon.	148
Esqueleto del Sermon II de san Pedro, príncipe de los Apóstoles.	169
Sermon.	172
Asuntos para la fiesta del apóstol san Pedro.	182
Esqueleto del Sermon sobre la Conversion de san Pablo.	191
Sermon.	194
Asuntos para la Conversion de san Pablo.	209
Esqueleto del Sermon de san Andrés apóstol.	217
Sermon.	220
Asuntos para la fiesta de san Andrés apóstol.	233
Esqueleto del Sermon I de Santiago el Mayor.	238
Sermon.	240
Esqueleto del Sermon II de Santiago el Mayor.	248

Salomon regnavit, sed in finibus Judææ tantum... Christi autem regnum et nomen ubique porrigitur, ubique creditur, ubique regnat, ubique adoratur (per Apostolos). (*Id. ibid. c. 7*).

Nobis negotium est adversus institutiones majorum, auctoritates ceptorum, leges dominantium, argumentationes prudentum, etc. (*Id. lib. II nat. 1*).

Dominus stulta mundi in confusionem etiam philosophiæ ipsius elegit. (*Id. de Præsc. hæ. 7*).

Duodecim erant, et per ipsos omnem sibi conciliavit orbem, et illiterati isti obturaverunt ora philosophorum. (*S. Joan. Chrys. hom. XXVIII in Genes.*).

Non dixit: *Ite*, sed: *Ego mitto vos*: mittenti mihi credite; infirmi quidem estis vos, sed qui mittit, potens est. (*Id. in Matth.*).

Elegit ignobiles, et humiles, ut si quid magni essent, aut fecissent, ipse in eis esset, aut faceret. (*S. Aug.*).

Ut jam vel inviti fateantur homines, in illis divinam esse virtutem. (*S. Hil. hom. I in Act.*).

Nobis curiositate opus non est post Christum, nec inquisitione post Evangelium. (*Tert. lib. de Præsc. hæ. 8*).

Per Evangelium Apostoli nos genuerunt: non tamen sibi, sed Christo, quia per Evangelium Christi. (*S. Bern. serm. III de SS. Petr. et Paul.*).

Semen Apostolorum sumus per prædicationem, sed per adoptionem et hæreditatem filii Christi, et Apostolorum nepotes. (*Tert. lib. adv. Jud. 14*).

Ecclesiæ semen sanguis est christianorum. (*Id. apol. 30*).

Qui spiritu Dei agebantur, ab ipso in martyria dirigebantur. (*Id. ibid.*).

Ecclesia catholica, Ecclesia martyrum. (*S. Epiph. lib. II contr. hæ.*).

Quanto plures christiani perimebantur pro fide, tanto plures accedebant ad fidem. (*Theodoret. lib. ad Scap. 4*).

Nos hæreditarii discipuli, et apostolici seminis fructices. (*Tert. lib. ad Spect. 2 Scorp. 9*).

FIN DEL TOMO QUINTO.

ÍNDICE

DE LOS ESQUELETOS Y SERMONES CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

	PÁG.
Esqueleto del Sermon de san Miguel Arcángel.	5
Sermon.	7
Asuntos para la fiesta de san Miguel Arcángel.	17
Esqueleto del Sermon de san Rafael Arcángel.	22
Sermon.	25
Esqueleto del Sermon de san Gabriel Arcángel.	38
Sermon.	40
Esqueleto del Sermon del santo Ángel de la Guarda.	48
Sermon.	50
Asuntos para la fiesta del santo Ángel de la Guarda.	58
Esqueleto del Sermon de san Juan Bautista.	71
Sermon.	74
Esqueleto del Sermon de la Degollacion de san Juan Bautista.	86
Sermon.	88
Esqueleto del Sermon del patriarca san José.	101
Sermon.	104
Esqueleto del Sermon sobre el tránsito de san José.	118
Sermon.	121
Asuntos para la fiesta del patriarca san José.	134
Esqueleto del Sermon I de san Pedro, príncipe de los Apóstoles.	144
Sermon.	148
Esqueleto del Sermon II de san Pedro, príncipe de los Apóstoles.	169
Sermon.	172
Asuntos para la fiesta del apóstol san Pedro.	182
Esqueleto del Sermon sobre la Conversion de san Pablo.	191
Sermon.	194
Asuntos para la Conversion de san Pablo.	209
Esqueleto del Sermon de san Andrés apóstol.	217
Sermon.	220
Asuntos para la fiesta de san Andrés apóstol.	233
Esqueleto del Sermon I de Santiago el Mayor.	238
Sermon.	240
Esqueleto del Sermon II de Santiago el Mayor.	248

Sermon.	262
Asuntos para la fiesta de Santiago el Mayor.	271
Esqueleto del Sermon de san Juan Evangelista.	277
Sermon.	281
Asuntos para la fiesta de san Juan Evangelista.	297
Esqueleto del Sermon de santo Tomás apóstol.	306
Sermon.	309
Asuntos para la fiesta de santo Tomás apóstol.	321
Esqueleto del Sermon de san Bartolomé apóstol.	327
Sermon.	330
Asuntos para la fiesta de san Bartolomé apóstol.	341
Esqueleto del Sermon de san Mateo apóstol y evangelista.	345
Sermon.	347
Esqueleto del Sermon de san Matías apóstol.	355
Sermon.	357
Esqueleto del Sermon de san Marcos Evangelista.	363
Sermon.	367
Esqueleto del Sermon de san Simon y Judas, apóstoles.	376
Sermon.	378
Esqueleto del Sermon de los santos Apóstoles.	386
Sermon.	389
Asuntos para la fiesta de los santos Apóstoles.	401

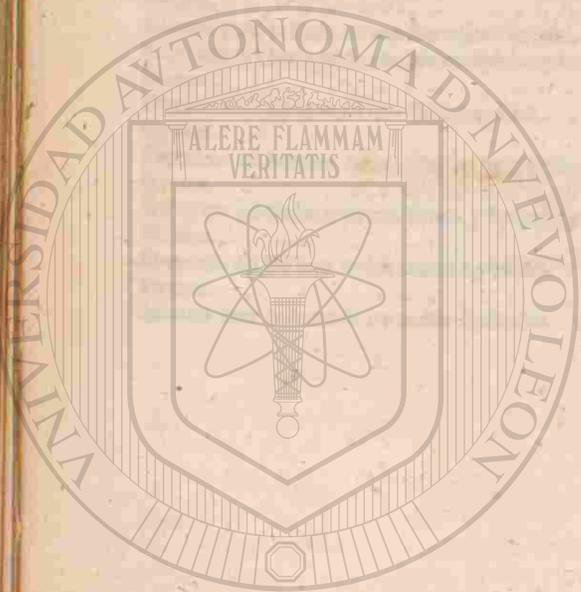
FIN DEL ÍNDICE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®

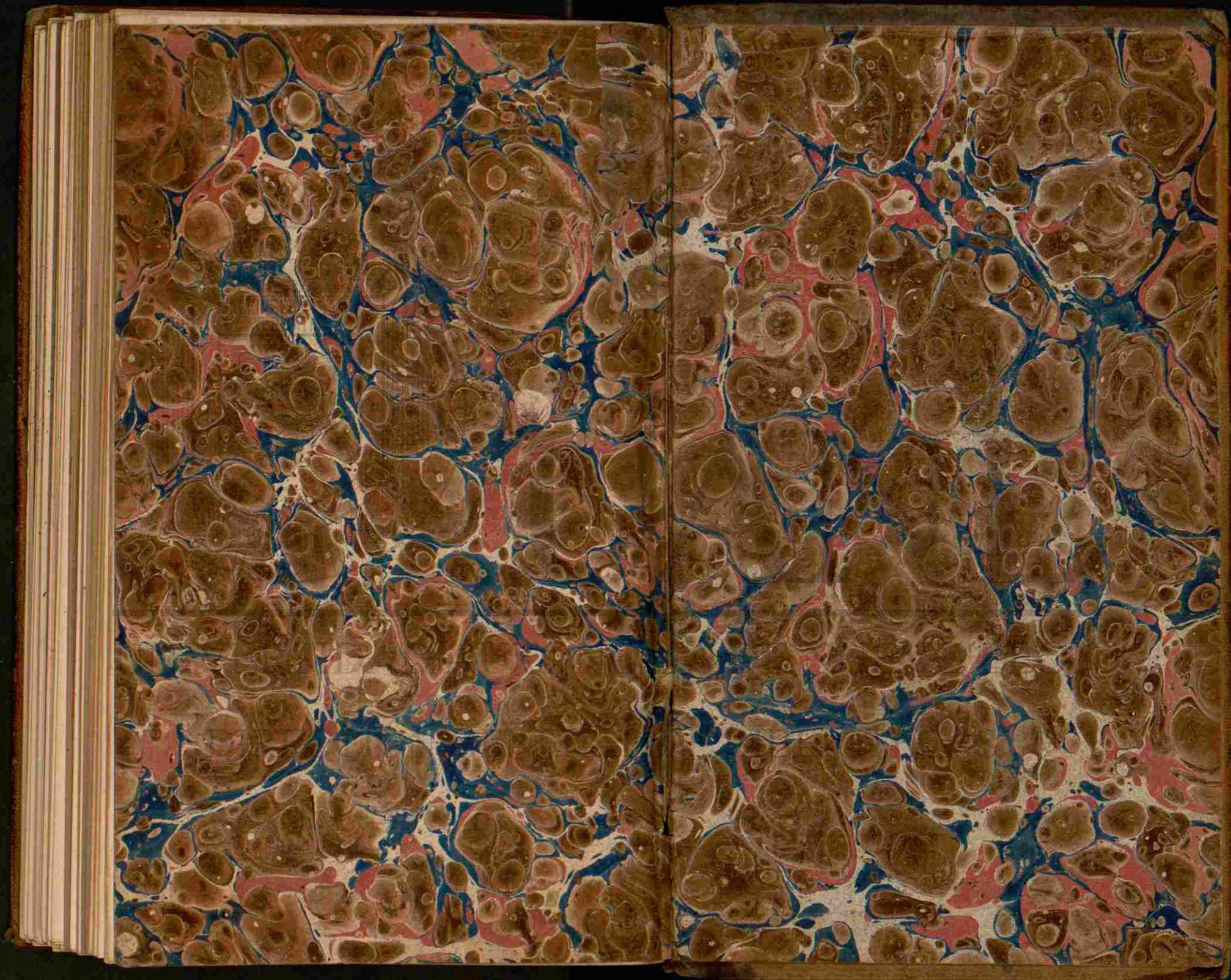


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







BIBLIOTE
NUCLE